

SIGNOS HISTÓRICOS

Revista semestral • Departamento de Filosofía • CSH/UAM/Iztapalapa

Dossier: Militantes y combatientes

•
Construire le socialisme entre Santiago et Belgrade

•
El nazi que enfrentó a Sendero Luminoso

•
Imaginarios de Oriente en las militancias peronistas

•
Mario Payeras en sus itinerarios periféricos por la Guerra Fría

La Liga Comunista 23 de Septiembre en las montañas del sur de Sonora

•
El control del esclavo y las fisuras sociales en la comunidad blanca del sur estadounidense

•
La Juventud Estudiantil Católica en los colegios lasallistas del Distrito México Norte

•
Víctor Theubet de "Beauchamp" y la historia de un robo de un Acta de Independencia mexicana

•
Representaciones del territorio mexicano en semanarios ilustrados parisinos durante la intervención francesa

SIGNOS HISTÓRICOS

DIRECTORA

Dra. Georgina López González

SECRETARÍA TÉCNICA

Dr. Salvador Enrique Vázquez Moctezuma

Mtro. Erick Hernández Andrade

CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Brian F. Connaughton, México

Dr. Federico Lazarín Miranda

Dr. Georg Leidenberger

Dra. Irma Hernández Bolaños

Dra. Luz María Uhthoff López

COMITÉ EDITORIAL

CARLOS AGUIRRE ROJAS (UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO) • SILVIA M. ARROM (BRANDEIS UNIVERSITY) • MAURICE AYMARD (ÉCOLE DES HAUTES ÉTUDES EN SCIENCES SOCIALES) • MARCO BELLINGERI (UNIVERSITÀ DI TORINO) • RAYMOND BUVE (UNIVERSITEIT LEIDEN) • NICOLÁS CÁRDENAS GARCÍA (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, XOCHIMILCO) • MARCELLO CARMAGNANI (UNIVERSITÀ DI TORINO/EL COLEGIO DE MÉXICO) • BARRY CARR (LA TROBE UNIVERSITY) • VÍCTOR DÍAZ ARCINIEGA (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, AZCAPOTZALCO) • SETH FEIN (YALE UNIVERSITY) • JOHANNA VON GRAFENSTEIN (INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA) • JAVIER GARCADIEGO (EL COLEGIO DE MÉXICO) • BRIAN HAMNETT (UNIVERSITY OF ESSEX) • EMILIO KOURÍ (UNIVERSITY OF CHICAGO) • SANDRA KUNTZ (EL COLEGIO DE MÉXICO) • JOHN LEAR (UNIVERSITY OF PUGET SOUND) • CLARA E. LIDIA (EL COLEGIO DE MÉXICO) • ERIKA PANI (EL COLEGIO DE MÉXICO) • RICARDO PÉREZ MONTFORT (CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL) • ARIEL RODRÍGUEZ KURI (EL COLEGIO DE MÉXICO) • CARLOS SÁNCHEZ SILVA (UNIVERSIDAD DE AUTÓNOMA BENITO JUÁREZ DE OAXACA) • VINCENT SANZ (UNIVERSITAT JAUME I) • DANIELA SPENSER (CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL) • WILLIAM TAYLOR (UNIVERSITY OF CALIFORNIA, BERKELEY) • MAURICIO TENORIO (UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN) • JOSEFINA ZORAIDA VÁZQUEZ (EL COLEGIO DE MÉXICO) ••••••••••

•

•

•

•

•



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dr. José Antonio de los Reyes Heredia

RECTOR GENERAL

Dra. Norma Rondero López

SECRETARIA GENERAL

UNIDAD IZTAPALAPA

Dra. Verónica Medina Bañuelos

RECTORA

Dr. Javier Rodríguez Lagunas

SECRETARIO

Dra. Sonia Pérez Toledo

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Dra. Martha Ortega Soto

JEFA DEL DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

Dra. Georgina López González

DIRECTORA

Dr. Salvador Vázquez y Mtro. Erick Hernández

SECRETARÍA TÉCNICA

D. R © UAM-Iztapalapa

Departamento de Filosofía

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Av. Ferrocarril San Rafael Atlixco, núm. 186

Col. Leyes de Reforma, 1ª. sección, Alcaldía Iztapalapa,

Ciudad de México, 09340, México

-
- Índices y bases de datos en donde aparece la revista: Fuente académica-EBSCO, Latindex, CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades-UNAM), DOAJ, RedALyC, TOMSON GALE, SCIELO-MÉXICO, Scopus, Índice de Revistas Mexicanas de Investigación-Conacyt.
 - Formación: Dr. Salvador Enrique Vázquez Moctezuma y Mtro. Erick Hernández
 - *Signos Históricos*: año 26, vol. xxvi, núm. 51, enero-junio, 2024, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Filosofía, Prolongación Canal de Miramontes, núm. 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14387, Ciudad de México, y Avenida Ferrocarril San Rafael Atlixco, núm. 186, Col. Leyes de Reforma 1 A Sección, Alcaldía Iztapalapa, C.P. 09310, Ciudad de México, Teléfono 55-58-04-46-00, ext. 2786. Página electrónica de la revista: <https://signoshistoricos.izt.uam.mx>, correo electrónico shis@xanum.uam.mx, signoshistoricos@gmail.com. Editora responsable: Georgina López González, Secretaria Técnica: Salvador Enrique Vázquez Moctezuma y Erick Hernández Andrade. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2002-062913255600-102, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Erick Hernández Andrade. Departamento de Filosofía, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad Iztapalapa, Avenida Ferrocarril San Rafael Atlixco, número 186, Col. Leyes de Reforma 1 A Sección, Alcaldía Iztapalapa, C.P. 09310, Ciudad de México; fecha última de modificación 29 de enero de 2025. Tamaño del archivo: 4.4 MB.
 - Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor responsable de la revista.
 - Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

SIGNOS HISTÓRICOS

.

.

.

.

.

51

enero-junio, 2024

CONTENIDO

- DOSSIER 8 Militantes y combatientes. América Latina y las circulaciones periféricas, 1939-1991
DANIEL EMILIO ROJAS, DIANA ALEJANDRA MÉNDEZ ROJAS
- 18 Construire le socialisme entre Santiago et Belgrade : les voyages de la gauche chilienne en Yougoslavie socialiste (1955-1965)
AGUSTIN COSOVSKI
- 40 El nazi que enfrentó a Sendero Luminoso
MIGUEL PODESTÁ
- 66 Imaginarios de Oriente en las militancias peronistas durante las últimas décadas del siglo XX
EDGARDO MANERO , GRACIELA FERRÁS
- 108 La selva, la ciénega y el bosque: Mario Payeras en sus itinerarios periféricos por la Guerra Fría
DIANA ALEJANDRA MÉNDEZ ROJAS

- ARTÍCULOS LIBRES
- 140 La Liga Comunista 23 de Septiembre en las montañas del sur de Sonora. Una historia del Comando Guerrillero Óscar González (1973-1975)
CUITLAHUAC ALFONSO GALAVIZ MIRANDA
- 178 El control del esclavo y las fisuras sociales en la comunidad blanca del sur estadounidense, 1830-1860
GERARDO GURZA LAVALLE
- 218 La Juventud Estudiantil Católica (JEC) en los colegios lasallistas del Distrito México Norte, 1961-1966
LARISA GONZÁLEZ MARTÍNEZ
- 270 Monsieur Víctor Theubet de “Beauchamp” y la historia de un robo de un Acta de Independencia mexicana en 1829-1830
ARTURO AGUILAR OCHOA, ERIK RAFAEL CASTILLO SANDOVAL
- 312 La conquista del paisaje: representaciones del territorio mexicano en un par de semanarios ilustrados parisinos durante la intervención francesa (1862-1867)
ARAM ALEJANDRO MENA ALVAREZ

- RESEÑAS 366 Oliva López Sánchez (coord.), *Amor, desamor y modernidad. Régimen de una educación sentimental en México y América Latina (1900-1950)*. México: FES-Iztacala-UNAM, 2021, 420 p.
MARÍA GUADALUPE NIETO CUEVAS
- 374 Javier Pérez Siller, *Instauración de un Régimen Fiscal base de la oligarquía porfirista*. México: INEHRM/BUAP, 2020, 278 p.
LUZ MARÍA UHTHOFF LÓPEZ
- 380 Virginia García Acosta y Raymundo Padilla Lozoya (coords.), *Historia y Memoria de los Huracanes y otros episodios hidrometeorológicos extremos en México. Cinco siglos: del año 5 pedernal a Janet*. México: Universidad Veracruzana/CIESAS/Universidad de Colima, 2021, 412 p.
ELÍAS HERNÁNDEZ TOCOHUA
- 388 Germán Santana Pérez (dir.), *Patrimonio cultural africano atlántico y de la afrodescendencia*. París: L'Harmattan., 2023, 342 p.
MANUEL MÉNDEZ ALONZO
- 394 Annia González Torres y Adolfo Yunuen Reyes Rodríguez (coords.), *Sin dios ni ley. Transgresiones en los territorios españoles en América, siglos XVI-XVIII*, México: Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2023, 464 p.
ISMAEL JIMÉNEZ GÓMEZ

NORMAS 401
EDITORIALES

PRESENTACIÓN

MILITANTES Y COMBATIENTES. AMÉRICA LATINA Y LAS CIRCULACIONES PERIFÉRICAS, 1939-1991

La formación de identidades individuales y colectivas, la configuración de espacios políticos y la estructuración de ideologías y órdenes sociales están mediadas por fenómenos de circulación. En el caso de los estudios consagrados a la Guerra Fría, la noción de “circulación”, es decir, el movimiento puntual o permanente de actores que atraviesan fronteras geográficas, lingüísticas y culturales, ha dado lugar a trabajos que reinterpretan las más diversas modalidades transnacionales de difusión y apropiación de ideas. Los temas son variados e incluyen el desplazamiento de individuos que transportaron concepciones del mundo y prácticas derivadas del liberalismo y del socialismo, la acción de grupos inspirados en ideologías conservadoras de matriz corporativista y nacionalsocialista, y en fin, el impacto de los métodos y los objetivos de las guerrillas asiáticas y latinoamericanas en el mundo de la descolonización.

Los cuatro artículos reunidos en este dossier demuestran que las bases sociopolíticas, ideológicas y materiales de los actores de la Guerra Fría en América Latina se construyeron en contacto permanente con escenarios de circulación global de individuos y proyectos. Los autores proponen diversas interpretaciones sobre las formas en que América Latina participó de movimientos de conjunto más amplios, que no se originaron en los polos dominantes del conflicto Este-Oeste, sino que surgieron en aquello que la historiografía tradicional ha solido considerar como los “espacios periféricos del conflicto”. Los escritos que el lector tiene en sus manos proponen un abordaje original de un periodo determinante para los latinoamericanos y para el mundo, pues interrogan desde esta perspectiva nociones que han estructurado nuestra comprensión de la segunda mitad del siglo xx, tales como individuo, Estado, nacionalismo, capitalismo, comunismo y revolución, e incluyen otras que han nutrido los debates historiográficos recientes, como Tercer Mundo, contrarrevolución, anticomunismo y antiimperialismo.

Si pensar la Guerra Fría desde los espacios periféricos fue uno de los ejes estructurantes de las diferentes contribuciones, la problematización de los términos “militante” y “combatiente” constituyó el otro desafío que planteamos a nuestros colegas. En efecto, la distinción entre ambas nociones no es absoluta, sino circunstancial, y depende de marcos penales específicos que definen las acciones legales e ilegales, así como de alineamientos con vertientes ideológicas que postulan a la violencia como un medio legítimo para alcanzar el cambio social. El estallido de la Segunda Guerra Mundial, en 1939, supuso un derrotero novedoso para la conflagración ideológica, en el que cada proyecto político buscó posicionarse por fuera de sus fronteras nacionales y de sus áreas tradicionales de interés estratégico. Tanto el nacionalsocialismo alemán, el liberalismo inglés y estadounidense, y el comunismo soviético invirtieron recursos para establecer redes de individuos y grupos cuyo compromiso político supusiera una extensión de su influencia. A partir de entonces se inició un verdadero combate por “conquistar la mente y el corazón” de las mayorías, que no podía basarse tan sólo en acciones armadas efectuadas por soldados formados en las escuelas militares, sino que requería de publicistas políticos, de activistas, de artistas y solidarios que se mimetizaran en la esfera civil y militar, y cuyo trabajo resultó crucial en el nuevo escenario bipolar.

Situar a América Latina en la Guerra Fría dándole un nuevo sentido a las áreas periféricas y explorando los diversos significados que asumieron los términos “militante” y “combatiente” equivale en la práctica a iluminar nuevos espacios y a darle la palabra a otros actores. La visión dominante de la geografía de la Guerra Fría estableció una distinción de alcance planetario entre centros articuladores de los eventos cruciales y periferias que hicieron las veces de receptáculo. En ese enfoque, tanto la lógica interna de los bloques, como los términos de su interacción, resultaron de decisiones tomadas en Washington y Moscú. A pesar de que en ciertas coyunturas las periferias y sus habitantes alcanzaron algún protagonismo, como ocurrió con la crisis cubana de los misiles en 1962, nunca llegaron a asumir un rol estratégico capaz de determinar o alterar los objetivos de la confrontación. Sin embargo, en la línea de un conjunto influyente de trabajos producidos desde hace dos décadas, las contribuciones de este dossier subrayan que los espacios periféricos jugaron un papel fundamental en las decisiones y en la proyección internacional de las dos superpotencias, desmintiendo con ello su pretendida marginalidad política. Se avanza, de esta forma, en el desarrollo de un enfoque policéntrico,

en el que la interacción simultánea entre diversos centros es un elemento constitutivo de la estructura del conflicto. En favor de esta proposición está la sincronización con que procesos nacionales llegaron a transnacionalizarse al incorporar lenguajes y estrategias extraídos de una escala global, tal como ocurrió en casos tan disímiles como la descolonización de África y los conflictos armados centroamericanos. En suma, el reconocimiento de los ámbitos locales y de las circulaciones periféricas en la orientación general de los bloques se ha realizado subrayando la agencia de los actores, y explorando la densidad de los préstamos políticos e institucionales entre las diversas áreas del llamado Tercer Mundo.

El dossier inicia con un artículo de Agustín Cosovschi titulado “Construire le socialisme entre Santiago et Belgrade: les voyages de la gauche chilienne en Yougoslavie socialiste (1955-1965)”. Poco explorados en la historiografía de la Guerra Fría, los vínculos entre Yugoslavia y Chile ejemplifican la emergencia de una nueva geografía que conecta espacios culturalmente distantes. Juan Domingo Perón atrajo inicialmente la atención de Belgrado, pero el autoritarismo del general y la debilidad de los socialistas argentinos hicieron que los yugoslavos se distanciaran del país austral y dirigieran su mirada al otro lado de los Andes. Muy rápidamente, los yugoslavos juzgaron que Chile poseía un gran potencial político y consagraron sus esfuerzos a establecer una relación sólida con los socialistas de aquel país. Cosovschi sostiene que en poco tiempo Chile se convirtió en uno de los principales centros de la actividad política yugoslava en el continente americano.

Sin embargo, si la década de 1950 fue favorable a una aproximación entre chilenos y yugoslavos, las divergencias del movimiento comunista internacional impactaron sus vínculos, creando alineamientos y desencuentros. Tomar posición frente a la ruptura entre Belgrado y Moscú se convirtió en un elemento que afirmó las divergencias entre los comunistas y los socialistas chilenos, manifestando el complejo juego de escalas locales, nacionales y globales que tuvo lugar al definir la identidad política de diferentes grupos e individuos. En su trabajo, Cosovschi le atribuye una importancia determinante a la acción individual, pues esta jugó un rol de primer plano en el establecimiento de relaciones políticas transnacionales e internacionales, en la medida en que los encuentros en el curso de viajes y las ambiciones personales permitieron crear un espacio de intercambio ideológico que superó las distancias físicas.

La relación entre revolucionarios y contrarrevolucionarios, que caracterizó a los espacios políticos de América Latina durante la Guerra Fría, es un elemento clave para escribir una nueva historia de la región en la segunda mitad del siglo xx, desprovista de eufemismos y basada en un enfoque metodológico capaz de dar cuenta de la interacción entre adversarios. La visión épica y romántica de la acción guerrillera promovida en los medios universitarios y militantes no debe ocultar un hecho fundamental: para muchos revolucionarios latinoamericanos, el objetivo esencial era la toma del poder, por lo que desarrollaron estrategias para desestabilizar, amenazar y aniquilar a los grupos activos en los órganos de gobierno y en las agencias civiles y armadas del Estado. La simpatía de ciertos medios universitarios fuertemente influenciados por el utopismo revolucionario, contrasta con la dureza de los métodos empleados por los combatientes de extrema izquierda a lo largo de las Américas. En ese sentido conviene recordar que, a menudo, el desarrollo de redes de carácter conservador y contrarrevolucionario —que diseñaron y aplicaron estrategias destinadas a contener la expansión de los movimientos y partidos de izquierda— fue una respuesta a la aparición de redes de militantes y combatientes que abrazaron el antiimperialismo y la lucha contra un autoritarismo teñido de democracia.

La política interna y la proyección internacional de los Estados Unidos son importantes para entender el paso entre una amenaza exterior comunista proveniente del bloque del Este y la conceptualización de un enemigo interno en las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, mientras que en la América anglosajona la amenaza de un supuesto movimiento comunista dentro del Estado y en las principales ciudades del país dejó de ser operativa a partir de 1968, en América Latina, por el contrario, la asimilación entre el enemigo interno, la amenaza de destrucción del orden social y el comunismo se movilizó de forma permanente y se convirtió en un elemento central de la confrontación política. No obstante, es necesario aclarar que no todo el anticomunismo en la región resultó de una exportación realizada desde Washington, ni se expresó de forma violenta contra las organizaciones de izquierda, ni fue el resultado exclusivo de la acción de oligarquías o movimientos de inspiración religiosa, conservadora o populista. El anticomunismo latinoamericano se originó en dinámicas locales y regionales preexistentes a la Guerra Fría y se nutrió de redes internacionales que no tuvieron como epicentro a los Estados Unidos.

La dialéctica entre revolución y contrarrevolución en el siglo xx se expresó de forma singular en las trayectorias históricas de Colombia y Perú. La matriz

rural que originó y permeó los conflictos internos en el marco de estructuras sociales oligárquicas constituye un factor clave para explicar la estructura de ambas sociedades. Sin embargo, la intensificación de la violencia y los conflictos internos sólo pueden entenderse si el análisis incluye conexiones y referencias que sobrepasan las fronteras nacionales y los contextos regionales. La utopía revolucionaria y la acción contrarrevolucionaria no sólo se inspiraron en Cuba y la Unión Soviética, sino que también se nutrieron de la China comunista y de la Guerra de Vietnam. En el caso de los servicios de seguridad del Estado y de las Fuerzas armadas colombianas y peruanas, la cooperación con la policía de Corea del Sur y Taiwán, además de la profundización de los vínculos con la INTERPOL, ocuparon un lugar que es necesario explorar. Pero hay más.

El artículo redactado por Miguel Gutiérrez Podestá titulado “El nazi que enfrentó a Sendero Luminoso” explora la trayectoria de un alemán durante su permanencia en el Perú entre 1952 y 1983. Vinculado a diversas redes de comerciantes de armas y a los servicios de seguridad privados de multinacionales mineras que operaban en el Perú, Spatz fue visto por los líderes senderistas de Huanta como un representante del nacionalsocialismo, que militó y combatió contra el proyecto político de Abimael Guzmán. Podestá problematiza la manera en que Spatz actuó como un presunto nazi en Huanta y cómo esto fue el reflejo de una asumida identidad en las acciones y motivaciones de los jefes senderistas. De este trabajo es necesario destacar su particular abordaje metodológico, pues el ejercicio autobiográfico de Spatz es confrontado con fuentes documentales y la experiencia personal del autor. Esta circunstancia incorpora en el documento una reflexión sobre la investigación histórica y antropológica de los ancestros, de la que se desprende un ejercicio complejo sobre la presentación de itinerarios ligados al desenvolvimiento del nazismo y el franquismo.

Los viajes de formación y los exilios de militantes y combatientes latinoamericanos en Europa del Este, el Extremo Oriente y el Mundo árabe fueron un vector de circulación de ideas antiimperialistas, que permitió la construcción de conexiones materiales y simbólicas entre individuos y grupos durante la Guerra Fría. Si dichos intercambios se construyeron apelando a una solidaridad internacional que ha sido investigada en los últimos años, buena parte del desafío metodológico para dotar de contenido teórico a la noción de circulación periférica, radica en entender los patrones que hicieron posible la

reinterpretación y la asimilación de representaciones y prácticas nutridas por las luchas de liberación, en espacios que tradicionalmente se han considerado como marginales, desde Indochina a Cuba, pasando por Argelia y la costa occidental africana.

El tercer artículo de nuestro dossier fue redactado por Edgardo Manero y Graciela Ferrás. “Imaginario de Oriente en las militancias peronistas durante las últimas décadas del siglo xx” indaga el impacto que tuvo el “Mundo Árabe” desde 1960 en los procesos de identificación social, cultural y política del peronismo. Si bien el proceso vivió un momento “fundacional”, caracterizado por los paralelismos entre Gamal Abdel Nasser y Juan Domingo Perón, el análisis de Ferrás y Manero no se limita a dicho momento y trasciende las décadas inmediatamente posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial: los autores recuperan la organicidad del lenguaje político en categorías como “liberación nacional” y “revolución”, que no solo se hallaban presentes en la constitución de las identidades políticas de la época, sino que estructuraron los planteamientos del Tercer Mundo y de la solidaridad Sur-Sur. La reconstrucción de las visiones del nacionalismo árabe desde el peronismo esclarece algunas características de las ideas políticas y de las circulaciones materiales de la segunda mitad del siglo xx, lo que revela el peso de la circulación entre espacios geográficos poco tradicionales para la política latinoamericana. Como el lector podrá constatarlo, los autores conceden especial atención a la comparación con el ciclo iniciado por el regreso de la democracia en 1983, una etapa poco abordada por la literatura histórica y sociológica que resulta indispensable para entender la transición a la democracia.

La amenaza sobre los ecosistemas terrestres ha despertado un interés creciente por la historia de la interacción entre las comunidades humanas y el medio ambiente. El creciente número de maestrías, doctorados y publicaciones dedicados a abordar esta y otras temáticas similares da cuenta de las convergencias que se tejen entre una visión respetuosa de los ciclos naturales y las ideas de transformación política. En la cuarta y última contribución del dossier, “La selva, la ciénaga y el bosque: Mario Payeras en sus itinerarios periféricos por la Guerra Fría”, Diana Méndez ofrece una microhistoria global basada en una trayectoria personal, que resalta los vínculos creados entre la teoría política, la naturaleza y la reivindicación de las demandas étnicas.

Además de trazar la cartografía del exilio guatemalteco a partir de 1954, Méndez plantea que la obra del guatemalteco Mario Payeras representa una

alternativa para entender una síntesis original de la ecología política y el marxismo. Sus diversos viajes y estadias en América Latina y Europa recrean las rutas y los espacios de sociabilidad de los guatemaltecos que abandonaron el país tras el golpe de Estado contra Jacobo Arbenz. En México, Payeras avanzó en el estudio del marxismo universitario con la guía de connotados filósofos e historiadores. En Europa, además de reunirse con artistas, militantes y combatientes centroamericanos que circulaban en Europa del Este y Payeras se dedicó a profundizar sus conocimientos en el ámbito de la filosofía. En ese itinerario transnacional, nutrió un pensamiento en el que convergieron la lucha contra el imperialismo de los Estados Unidos, una reflexión al servicio del cambio político y una posición de crítica ecológica. La autora sostiene que la dimensión ambiental adquirió una importancia creciente en el pensamiento de Payeras, que lo condujo a problematizar las bases de la civilización occidental con el propósito de transformar la relación entre la sociedad y la naturaleza.

A pesar de la riqueza de los casos estudiados en este dossier, varios temas no fueron abordados. El lector constatará que poco o nada se dijo acerca de los intercambios políticos entre los países del Magreb, el Caribe y América del Sur, ni de las diferentes transferencias de ideas y personas que se efectuaron entre Brasil, el Caribe y los países de la costa occidental de África, ni tampoco sobre el impulso que le dio la descolonización de Asia a otros procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios en otras partes del mundo. Estos temas, así como investigaciones puntuales sobre réplicas que emularon coyunturas revolucionarias en Nicaragua y México, pueden ampliar el panorama general de las circulaciones entre América latina y el mundo durante la Guerra Fría para complementar y trascender el esquema tradicional de la bipolaridad.

DANIEL EMILIO ROJAS

ORCID.ORG/0000-0002-4714-6803

Universidad Grenoble Alpes

ILCEA4

daniel.rojas@univ-grenoble-alpes.fr

DIANA ALEJANDRA MÉNDEZ ROJAS

ORCID.ORG/0000-0001-9305-9412

Universidad Nacional Autónoma de México

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe

diana-m-@live.com.mx

D. R. © Daniel Emilio Rojas, Ciudad de México, enero-junio, 2024.

D. R. © Diana Alejandra Méndez Rojas, Ciudad de México, enero-junio, 2024.

ARTÍCULOS

BUILDING SOCIALISM BETWEEN SANTIAGO AND BELGRADE: THE TRAVELS OF THE CHILEAN LEFT IN YUGOSLAVIA DURING THE COLD WAR (1955-1965)

AGUSTIN COSOVSKI

ORCID 0000-0002-2461-9946

École française d'Athènes

acosovski@gmail.com

Abstract: *This article offers a contribution to the study of relations between socialist Yugoslavia and the Latin American left by examining a number of travels carried out by Chilean socialist and communist officials in Yugoslavia during the 1950s and 1960s. Drawing mainly on Yugoslav archival sources, I show that these visits allowed the Yugoslav regime to play on its unorthodox socialist image to impress Latin Americans. Moreover, I stress that the Balkan country's sway had its limits, as all travelers were not equally receptive to Yugoslav propaganda: socialists tended to be more open to Belgrade's message, while communists kept a more distant position; a telling contrast that should be explained not only as a result of ideological differences, but also as the product of struggle and tensions taking place within the Chilean left.*

KEYWORDS: BALKANS, SOCIALIST INTERNATIONALISM, LATIN AMERICA, TRAVELS, TRANSNATIONAL HISTORY.

RECEPTION: 01/08/2022

ACCEPTANCE: 11/11/2023

CONSTRUIRE LE SOCIALISME ENTRE SANTIAGO ET BELGRADE : LES VOYAGES DE LA GAUCHE CHILIENNE EN YUGOSLAVIE SOCIALISTE (1955-1965)

AGUSTIN COSOVSKI

ORCID 0000-0002-2461-9946

École française d'Athènes

acosovski@gmail.com

Résumé: Dans cet article, nous étudions les relations entre la Yougoslavie socialiste et la gauche latino-américaine sous le prisme d'une série de voyages effectués par des cadres socialistes et communistes chiliens en Yougoslavie durant les années 1950 et 1960. En nous appuyant principalement sur des sources d'archives yougoslaves, nous montrons que ces visites ont permis au régime yougoslave de jouer sur son image hétérodoxe afin de séduire les Latino-Américains. En même temps, nous soulignons que le pouvoir de séduction du pays balkanique avait des limites, car les voyageurs n'étaient pas tous également réceptifs à la propagande yougoslave : si les socialistes avaient tendance à être plus ouverts au message de Belgrade, les communistes étaient en revanche plus méfiants. Il s'agit d'un contraste révélateur qui peut s'expliquer non seulement comme le résultat de différences idéologiques, mais aussi comme le produit de tensions internes au sein du camp de la gauche chilienne.

MOTS-CLEFS: GUERRE FROIDE, INTERNAIONALISME SOCIALISTE, AMÉRIQUE LATINE, VOYAGES, HISTOIRE TRANSNATIONALE.

RÉCEPTION: 01/08/2022

ACCEPTATION: 11/11/2023

En 1948, suite à sa rupture avec l'Union Soviétique et à son expulsion du bloc de l'Est, la Yougoslavie entame une politique étrangère indépendante visant à lui procurer plus d'autonomie sur la scène internationale et à lui assurer une protection face à Moscou. Tout d'abord, cela amène les Yougoslaves à adopter une position de neutralité dans le contexte de la Guerre froide et à multiplier leurs connexions avec l'Occident. Ensuite, la nécessité de renforcer leur position géopolitique les pousse à développer des connexions au-delà de l'Europe et des États-Unis, en établissant des rapports avec des mouvements et des gouvernements de gauche en Afrique, en Asie et en Amérique latine.

Sur le continent latino-américain, le Chili devient rapidement un des lieux où les Yougoslaves concentrent leur action politique. Belgrade fournit des efforts considérables pour consolider ses liens avec le Parti socialiste populaire, mais aussi pour entretenir des relations avec le Parti communiste qui devient à la fin des années 1950 le principal partenaire des socialistes au sein du Front d'action populaire. De nombreux cadres de la gauche chilienne visitent alors la Yougoslavie : cela permet au régime de Tito de consolider son réseau d'alliés en Amérique latine, mais aussi de montrer aux Latino-américains les vertus du socialisme yougoslave, en opposition au socialisme soviétique qui fait alors l'objet de nombreuses critiques de la part de Belgrade.

Les connexions entre la Yougoslavie socialiste et les gauches latino-américaines n'ont jusqu'à présent été que peu étudiées. Si ces dernières années l'historiographie de la Guerre froide en Amérique latine a considérablement élargi son prisme d'analyse, en incluant des acteurs jusque-là récemment laissés de côté – tel que les pays africains et asiatiques dits du « Tiers-Monde » et les organisations internationales – une grande partie de cette historiographie se concentre toujours sur le rôle des États-Unis dans la région, et dans une moindre mesure, sur celui de l'Union soviétique¹. Malgré la parution récente de la compilation *Latin America and the Global Cold War* qui marque



¹ Benedetta Calandra et Marina Franco, *La guerra fría cultural en América Latina: desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, 2012; Tobias Rupprecht, *Soviet Internationalism after Stalin: Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War* (Cambridge: Cambridge University Press, 2015); Vanni Pettinà et José Antonio Sánchez Román, « Beyond US Hegemony: The Shaping of the Cold War in Latin America », *Culture & History Digital Journal* 4, n° 1 (2015); Stephen G. Rabe, *The Killing Zone: The United States Wages Cold War in Latin America* (New York: Oxford University Press, 2012).

une tendance certainement plus transnationale dans la littérature², l'impact d'autres acteurs politiques importants du monde communiste européen sur la Guerre froide latino-américaine n'a commencé que dernièrement à attirer l'attention des chercheurs. Les travaux de Michal Zourek sur les rapports entre la Tchécoslovaquie et les pays du Cône sud³, autant que les dernières recherches de Theodora Dragostinova sur les rapports entre la Bulgarie socialiste et le Mexique⁴, apportent des pistes fort intéressantes sur les connexions entre l'Europe de l'Est et le continent latino-américain. Les connexions entre l'Amérique latine et la Yougoslavie demeurent encore insuffisamment analysées, bien que de nouvelles pistes s'ouvrent ces dernières années avec des travaux comme ceux de Johanna Bockman⁵ et de Joaquín Fernández⁶, les recherches d'Eric Zolov à propos des contacts entre le Mexique et la Yougoslavie dans le cadre du Mouvement des pays non-alignés⁷ et plus récemment, nos propres travaux sur les rapports entre le régime de Belgrade et les gauches latino-américaines durant les années 1950⁸. Pourtant, les réseaux développés entre les militants et intellectuels latino-américains et le régime yougoslave ont donné lieu à de nombreuses formes de circulations et échanges entre les deux régions, ces connexions méritent donc de faire l'objet d'une investigation plus systématique.

Dans cet article nous proposons d'approfondir l'étude des relations entre la Yougoslavie socialiste et les gauches latino-américaines en analysant un ensemble de voyages des militants socialistes et communistes chiliens en



² Thomas C. Field, Stella Krepp, et Vanni Pettinà, éd., *Latin America and the Global Cold War* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2020).

³ Michal Zourek, *Checoslovaquia y el Cono Sur 1945-1989: Relaciones políticas, económicas y culturales durante la Guerra Fria* (Praga: Ed. Karolinum, 2014).

⁴ Theodora Dragostinova, *The Cold War From the Margins* (Ithaca/Londres: Cornell University Press, 2021).

⁵ Johanna Bockman, « Democratic Socialism in Chile and Peru: Revisiting the "Chicago Boys" as the Origin of Neoliberalism », *Comparative Studies in Society and History* 61, n° 3 (2019): 654-79.

⁶ Joaquín Fernández, « Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957) », *Izquierdas*, n° 34, (2017), 26-49.

⁷ Zolov, Eric, *The Last Good Neighbor* (Durham/Londres: Duke University Press, 2020).

⁸ Agustín Cosovschi, « Entre Belgrado y La Habana: Sulejman Redžepagić, viajero yugoslavo en América latina », *Izquierdas*, 49 (2020): 3841-56; Agustín Cosovschi, « A Voice for the Yugoslavs in Latin America: Oscar Waiss and the Yugoslav-Chilean Connection in the Early Cold War », *Inventing the Third World: In Search of Freedom in the Postwar Global South, 1947-1979* (Londres: Bloomsbury, 2022).

Yougoslavie dans les années 1950 et 1960. Nous nous appuyons notamment sur des sources d'archives yougoslaves. Nous examinerons le développement des liens entre le régime communiste yougoslave et le Parti socialiste populaire au Chili, autant que les rapports de Belgrade avec les communistes. Ensuite, nous nous concentrerons sur deux épisodes significatifs : d'un côté, le voyage en Yougoslavie du sénateur socialiste Aniceto Rodriguez et de l'intellectuel socialiste Oscar Waiss en 1955 ; de l'autre, celui du leader socialiste Raúl Ampuero et du sénateur communiste Victor Contreras en 1963. Comme nous le verrons, ces visites permettent au régime yougoslave de jouer sur son image hétérodoxe pour impressionner les Latino-Américains. Mais le pouvoir de séduction de Belgrade a toutefois des limites, car les voyageurs ne sont pas tous réceptifs de manière égale à la propagande yougoslave : comme nous le verrons, les socialistes trouvent en la Yougoslavie une inspiration et ils développent rapidement un rapport de confiance avec les Yougoslaves, tandis que Contreras, un loyal militant communiste, reste, lui, distant, voire même méfiant de ses hôtes. Ces disparités dans la perception et les comportements des voyageurs sont non seulement idéologiques, mais elles sont aussi le résultat de dynamiques internes à la gauche chilienne où les positionnements géopolitiques sont souvent un reflet de l'évolution politique locale.

LES YUGOSLAVES ARRIVENT AU CHILI : LES PREMIERS CONTACTS ENTRE BELGRADE ET LES SOCIALISTES

En juin 1948, suite à une série de désaccords en matière de politique étrangère et après de nombreux conflits liés à la politique de l'URSS en Europe de l'Est, la Yougoslavie est expulsée du Kominform.⁹ L'exclusion du bloc de l'Est est un coup dur pour le pays balkanique qui se retrouve alors isolé et sous la menace directe d'une possible invasion soviétique. Ce tournant aura cependant des conséquences non seulement inattendues, mais aussi avantageuses pour le développement du pays : dès lors, les Yougoslaves entament une série de réformes dans leur système économique et social, en introduisant le concept



⁹ Acronyme de *Bureau d'information des partis communistes et ouvriers*, organisation internationale qui succède au Komintern ou Troisième internationale après la Seconde Guerre mondiale.

d'autogestion et en promouvant diverses formes de démocratie ouvrière et locale dans les usines et les communes.¹⁰ Aussi, Belgrade entame une politique étrangère indépendante qui rapproche les Yougoslaves des États-Unis et de l'Europe occidentale, ainsi que des nations récemment décolonisées en Afrique et en Asie, ce qui amènera plus tard à la création du Mouvement des pays non-alignés en 1961.¹¹

Dans ce contexte, Belgrade s'efforce aussi de développer des liens plus étroits avec l'Amérique latine. Jusqu'à la fin des années 1940, les relations de la Yougoslavie socialiste avec les pays latino-américains étaient relativement peu développées à cause de la distance géographique et du manque d'information sur la région, malgré l'importance de l'Argentine pour le commerce étranger yougoslave¹² et la présence d'une grande diaspora yougoslave dans les pays du Cône Sud.¹³ Mais suite à la rupture avec Moscou, et dans l'intention d'élargir son réseau de partenaires au-delà de l'Europe, Belgrade entame une politique plus ambitieuse en Amérique latine. Dans un premier temps, le régime communiste yougoslave s'efforce de promouvoir ses intérêts économiques : après une première mission diplomatique en 1946 dirigée par le Général Ljubo Ilić, ancien combattant en Espagne et général de la Résistance en France, les Yougoslaves envoient des missions diplomatiques et économiques en 1949 et 1954. Ils renforcent aussi leur ambassade à Buenos Aires, puis installent des équipes consulaires dans les destinations les plus stratégiques comme Santiago au Chili. Au début, c'est surtout l'Argentine et la force du péronisme qui attirent l'attention de Belgrade, mais l'influence des communistes, la faiblesse des socialistes et l'autoritarisme du gouvernement argentin découragent les Yougoslaves. En revanche, de l'autre côté des Andes, le Chili offre un potentiel incomparable et ce pays deviendra au fil du temps le principal centre de l'action yougoslave sur le continent latino-américain¹⁴.



¹⁰ Dennison I. Rusinow, *The Yugoslav Experiment 1948-1974* (Berkeley: University of California Press, 1978).

¹¹ Alvin Rubinstein, *Yugoslavia and the Nonaligned World* (New Jersey: Princeton University Press, 1970); Tvrtko Jakovina, *Treća Strana Hladnog Rata* (Zagreb: Fraktura, 2011).

¹² CIA, « Yugoslav Foreign Trade in 1949-1950 », 25 juin 1952.

¹³ Slobodan Pajović, « La emigración yugoslava a América latina » dans Moisés Miñambres (dir.), *Acercas de las migraciones centro europeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales* (Oviedo: Universidad de Oviedo, 1995), 83-92.

¹⁴ Pour une analyse plus exhaustive de la politique yougoslave en Amérique latine voir : Agustín Cosovschi, « Searching

Pour Belgrade, la porte d'entrée au Chili passe par des contacts très fréquents avec les socialistes à partir de 1952. Ce parti constitue alors un partenaire presque idéal pour les Yougoslaves. Issu d'une construction politique datant de l'époque de l'éphémère république socialiste de 1932, il est fort d'une longue histoire de participation aux gouvernements de Front populaire des années 1930. Cependant, suite au tournant conservateur des années 1940, ce parti a perdu une grande partie de son poids électoral et de sa force, il est aussi brisé par des divisions et des conflits internes et enfin, son nom officiel a été usurpé par une fraction de droite, ce qui l'a obligé à adopter le nom de Parti socialiste populaire (PSP). À partir des années 1950, éloigné du pouvoir et dirigé par le jeune Raúl Ampuero, le parti traverse un processus de radicalisation politique et idéologique qui l'amène à formuler de fortes critiques à l'encontre du réformisme, des communistes chiliens et des forces « bourgeoises » comme le Parti radical¹⁵.

Dans ce contexte, le parti traverse aussi un processus de renouvellement idéologique. Comme affirmé par Paul Drake dans une étude classique, « durant la reconstruction d'Ampuero, les socialistes étaient constamment à la recherche d'un modèle entre les radicaux et les communistes, entre les États-Unis et l'Union Soviétique »¹⁶. Les socialistes commencent à adopter des positions « Tiers-Mondistes » et à exprimer leur solidarité avec les mouvements de libération nationale en Afrique et en Asie et à chercher de l'inspiration dans des expériences politiques radicales et novatrices à l'étranger. L'expérience yougoslave commence aussi à éveiller l'intérêt des socialistes qui offrent leur soutien au pays balkanique suite à la rupture avec l'URSS en 1948 et qui commencent à s'inspirer des notions yougoslaves de démocratie ouvrière et révolution populaire.¹⁷

Ainsi, des deux côtés de l'Atlantique, le contexte des années 1950 se montre favorable à une rencontre entre les Yougoslaves et les Chiliens. Les sources de

for Allies in América's Backyard: Yugoslav Endeavors in Latin America in the Early Cold War », *The International History Review* 43, n° 2 (2021): 281-96.

¹⁵ Paul W. Drake, *Socialismo y populismo: Chile, 1936-1973*, Valparaíso, Instituto de Historia, Vicerrectoría Académica, Universidad Católica de Valparaíso, 1992 ; Marcelo Casals Araya, *El alba de una revolución la izquierda y el proceso de construcción estratégica de la « vía chilena al socialismo », 1956-1970* (Santiago: LOM Ediciones, 2010).

¹⁶ Drake, *Socialismo y populismo*, 264.

¹⁷ Fernández, « Nacionalismo ».

l'époque suggèrent que la relation commence par l'action des socialistes qui se rapprochent de la délégation yougoslave à Santiago, expriment leur intérêt pour le socialisme yougoslave et déclarent leur intention de tisser des liens avec le régime à Belgrade¹⁸. Les Yougoslaves répondent avec enthousiasme, car ils voient au Chili une porte d'entrée dans toute la région. En 1954, des conversations très productives se développent entre les dirigeants du PSP et Jakob Blažević, premier ministre de la république de Croatie et chef de la mission économique yougoslave qui parcourt le continent latino-américain en 1954. Selon Oscar Weiss, un des principaux cadres intellectuels du PSP, les Chiliens sont alors impressionnés par leurs nombreuses affinités idéologiques avec Blažević, notamment au regard du rejet du Stalinisme. Ensuite, les Yougoslaves décident d'envoyer une mission politique en Amérique du Sud, dirigée par Veljko Vlahović, alors président de l'Alliance socialiste du peuple travailleur de Yougoslavie, organisation héritière du Front populaire yougoslave et représentante des organisations socio-politiques du pays balkanique. Le choix de Vlahović est stratégique, non seulement parce qu'il est un des hommes forts de la diplomatie partisane yougoslave, mais aussi parce qu'il s'agit d'un ancien combattant d'Espagne qui arrive à établir rapidement un rapport de confiance avec les Chiliens. Les sources yougoslaves montrent que Vlahović est surtout impressionné par la discipline et la finesse idéologique du PSP : en conversation avec ses camarades de retour à Belgrade, il qualifie les socialistes chiliens de « [force politique] la plus intéressante en Amérique latine », soulignant que « leurs idées sont identiques aux nôtres » et défendant le besoin de continuer à développer une activité systématique en Amérique latine.¹⁹



¹⁸ « Šifrovano pismo » (« Lettre chiffrée »), 27 août 1951, Archives Yougoslaves (AJ) 507, « Chile », IX, 21 / III-1.

¹⁹ « Zabeleška sa sastanka Komisije za međunarodne veze SSRNJ na kome je drug Veljko Vlahović podneo izveštaj sa svog puta po Latinskoj Americi » (« Note sur la réunion dans de la Commission de relations internationales de la SSRNJ dans laquelle le camarade Veljko Vlahović a présenté le rapport de son voyage en Amérique latine », 1955, AJ 507, « Chile », IX, 21 / III-13, 1-4.

LES SOCIALISTES EN YUGOSLAVIE : LE VOYAGE D'OSCAR WAISS ET ANICETO RODRÍGUEZ EN 1955

Un rapport de confiance et de collaboration se tisse ainsi entre le régime communiste yougoslave et les socialistes chiliens. Belgrade étant persuadé de la pertinence de consacrer des efforts considérables à l'entretien des liens avec leurs partenaires latino-américains, le Chili devient dans les années suivantes un des centres principaux de l'activité politique yougoslave sur le continent américain. Cela se traduit par diverses formes de circulation et échange entre ces deux mondes jusqu'à alors aussi distants.

Après la visite de Veljko Vlahović au Chili, Belgrade décide de continuer à développer les rapports avec le PSP en invitant une délégation socialiste à visiter la Yougoslavie. Les invités, le journaliste et intellectuel Oscar Waiss et le sénateur socialiste Aniceto Rodriguez, arrivent en Yougoslavie en 1955 et parcourent le pays balkanique pendant un mois, en visitant les grandes villes comme Belgrade, Zagreb, Ljubljana, Rijeka et Sarajevo, mais aussi des villages comme Lazaropolje en Macédoine et Zrece en Slovénie. Cette expérience est racontée en détail dans le livre de Waiss *Amanecer en Belgrado*, publié en 1956 par *Prensa Latinoamericana*, la maison d'édition du PSP, un ouvrage qui reste jusqu'à aujourd'hui un des récits les plus exhaustifs en espagnol sur le socialisme yougoslave²⁰.

Dans son livre, Waiss décrit en détail leur séjour en Yougoslavie, dépeignant minutieusement le paysage naturel et social yougoslave, analysant systématiquement le fonctionnement du socialisme yougoslave dans les domaines de l'économie, la santé, l'éducation et la culture et enfin, racontant des anecdotes et des épisodes fascinants de leurs rencontres avec les Yougoslaves, y compris avec Tito, et de leurs aventures dans les petites rues, les musées, les grandes usines et les coopératives. *Amanecer en Belgrado* est un témoignage de la fascination que le pays balkanique provoque chez les socialistes chiliens, émerveillés non seulement par le niveau de modernisation économique et sociale des Yougoslaves, mais aussi par leur militantisme, leur fierté nationale et leur personnalité affable. Dans les pages de ce livre, Waiss décrit les Yougoslaves comme des héros, il souligne à plusieurs reprises leur sacrifice en Espagne et



²⁰ Oscar Waiss, *Amanecer en Belgrado* (Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, 1956).

leur lutte contre l'occupation fasciste, il fait valoir la fraternité entre les nations yougoslaves, il loue leur courage et présente Tito et le socialisme yougoslave comme un modèle de socialisme ouvert et antidogmatique.

L'enthousiasme de Waiss n'est pas qu'intellectuel : l'auteur trouve dans le modèle socialiste yougoslave, et notamment dans le système de l'autogestion, une source d'inspiration réelle pour le Chili et pour toute l'Amérique latine. En créant « des entreprises qui agissent librement, mais qui restent malgré tout sous contrôle de la collectivité », affirme-t-il, l'autogestion produit des relations sociales qui connectent chacun et tous à l'intérêt collectif. Selon Waiss :

Ce n'est pas une formule à mi-chemin entre la démocratie bourgeoise et la dictature du prolétariat. Au contraire, c'est la phase ultime de la dictature des masses, exécutée par elles-mêmes, sans intermédiaires et sans inspecteurs ²¹.

Les perceptions très positives des socialistes chiliens du modèle yougoslave ne sont pas étonnantes : dans un pays majoritairement agraire et inégalitaire, d'abord dépendent de l'Occident, puis soumis à une pression considérable de la part du bloc soviétique, les réussites du régime communiste en matière d'industrialisation, d'urbanisation et d'éducation sont remarquables.²² De plus, le système yougoslave de l'autogestion, en grande partie dirigé par l'État mais décentralisé entre les six républiques et soumis à un contrôle idéologique bien moins stricte que dans les pays du bloc de l'Est, est perçu par les Chiliens comme une alternative démocratique au socialisme de type soviétique et donc comme plus adéquat à la réalité latino-américaine.²³ Le récit de Waiss est ainsi une preuve de la puissance séductrice de Belgrade : le passif révolutionnaire et antifasciste des Yougoslaves, leur résistance face à la pression des grandes puissances et leur efficacité en matière d'industrialisation et de modernisation



²¹ Waiss, *Amanecer*, 80.

²² Radina Vučetić, *Koka-Kola Socijalizam: Amerikanizacija Jugoslovenske Popularne Kulture Šezdesetih Godina xx Veka* (Belgrade: Službeni glasnik, 2012); Igor Duda, *U potrazi za blagostanjem: o povijesti dokalice i potrošačkog društva u Hrvatskoj 1950-ih i 1960-ih* (Zagreb: Srednja Europa, 2005).

²³ En Europe, l'autogestion yougoslave devient aussi une source d'inspiration pour de nombreux courants de la gauche antisoviétique à partir des années 1950. Voir par exemple les travaux de Frank Georgi à propos de l'impact de l'autogestion sur la gauche française : Frank Georgi, *L'Autogestion en chantier. Les gauches françaises et le « modèle » yougoslave, 1948-1981* (Nancy: Arbre bleu Éditions, 2018).

offrent un modèle adapté aux besoins de certaines organisations de gauche qui commencent à revendiquer un programme populaire, anti-impérialiste et Tiers-Mondiste en Amérique latine, comme les socialistes au Chili et en Uruguay, mais aussi de certains leaders nationalistes et populaires comme Victor Paz Estenssoro en Bolivie ou Adolfo López Mateos au Mexique ²⁴.

BELGRADE ENTRE LES SOCIALISTES ET LES COMMUNISTES : LA VISITE DE RAUL AMPUERO ET VICTOR CONTRERAS

Si les réussites des Yougoslaves trouvent un écho chez ceux qui ne s'alignent pas sur les principes de Moscou et qui cherchent à échapper aussi aux dictats de Washington, il est bien plus difficile de dépasser la barrière de méfiance qui existe entre Belgrade et les partis communistes latino-américains. Cela vaut aussi pour le Parti communiste du Chili (pcch) avec qui Belgrade s'efforcera aussi de développer des rapports, notamment en raison de la collaboration qui existe à partir de la fin des années 1950 au Chili entre les socialistes et les communistes.

La position des communistes chiliens vis-à-vis de la Yougoslavie est bien entendu critique et distante. Malgré la présence de certains militants d'origine yougoslave dans le parti et même de l'existence dans les années 1940 d'une cellule appelée « Mariscal Tito » à Punta Arenas²⁵, les rapports entre ce parti et le régime yougoslave sont presque inexistantes en raison de la rupture qui se produit entre Belgrade et Moscou en 1948. Dans les années 1950, le régime yougoslave perçoit ce parti comme n'importe quel autre parti « kominformiste » qui reste purement et simplement sur la ligne de Moscou, autrement dit un parti « plus préoccupé par la conférence des cinq grandes puissances, les relations avec l'URSS, l'échange commercial avec l'URSS, l'interprétation soviétique de la Guerre en Corée, etc., que par les problèmes immédiats et



²⁴ Pour une analyse plus détaillée du voyage d'Oscar Waiss, voir : Agustín Cosovschi, « A Voice for the Yugoslavs in Latin America: Oscar Waiss and the Yugoslav-Chilean Connection », dans Adelman, Jeremy et Prakash, Gyan (dir.), *Inventing the Third World: In Search of Freedom for the Postwar Global South*, Bloomsbury, 2022.

²⁵ AJ 507, « Chile », IX, 21 / 1-1.

concrets des masses chiliennes »²⁶. La méfiance est réciproque : en effet, en ce qui concerne les enjeux internationaux et notamment leur positionnement vis-à-vis de la Yougoslavie, les communistes chiliens restent sur la ligne critique des Soviétiques. Ainsi, quand le PSP publie une version en espagnol du programme de la Ligue des communistes de Yougoslavie de 1958, les communistes répondent avec la publication du livre *El problema yougoslavo* où ils « démasquent les positions révisionnistes » de Belgrade²⁷.

La situation change néanmoins dans la deuxième moitié des années 1950, à la suite d'une série de glissements politiques et réarrangements à l'intérieur de la gauche chilienne. En 1956, le PSP et le Parti Socialiste du Chili établissent avec le Parti Communiste et avec d'autres formations politiques une alliance sous le nom de « Front d'action populaire » (FRAP, *Frente de Acción Popular*). Le rapprochement entre le groupe d'Ampuero et celui d'Allende est accompli en juillet 1957, lors du XVII^e Congrès qui donne lieu à la réunification du parti. En 1958, le FRAP présente Salvador Allende comme candidat aux élections présidentielles, et bien que le socialiste ne réussisse pas à obtenir la majorité, il arrive en deuxième avec presque vingt-neuf points, et perd face à Jorge Alessandri d'à peine trois points, un signe prometteur pour la naissante coalition.

Dans ce contexte, les communistes assouplissent leurs critiques vis-à-vis de la Yougoslavie et ils commencent à développer un certain dialogue avec Belgrade. Les Yougoslaves discernent alors un changement dans la politique des communistes et remarquent dans les positionnements du PCCh une certaine souplesse, adaptée à leur stratégie politique locale et à leur ambition de rester proches des socialistes. Par exemple, un rapport yougoslave de 1959 signale que lors d'une réunion plénière du Comité central, les communistes discutent du « révisionnisme yougoslave » en le décrivant comme une forme de soutien à l'impérialisme occidental et ils critiquent les socialistes à cause de leur collaboration avec Belgrade. Mais, selon ce même rapport, le ton des communistes est moins agressif que qu'auparavant. « L'attaque indirecte et assez bénigne à l'encontre de la Yougoslavie est la conséquence de leurs rapports avec les socialistes », note l'auteur du rapport. « On pourrait en tirer



²⁶ « KP Čilea u aktuelnoj situaciji zemlje » (« Le PC du Chili dans la situation actuelle du pays »), AJ 507, « Chile », IX, 21 / 1-2.

²⁷ AJ 507, « Chile », IX, 21 / 1-10.

la conclusion qu'ils ont toujours intérêt à garder les socialistes comme alliés politiques ».

Dans les années 1960, les contacts entre le Parti communiste chilien et le régime à Belgrade deviennent plus fréquents et cordiaux et des invitations commencent à circuler. Une lettre du Comité central de la Ligue des communistes de Yougoslavie datée de juillet 1963 et adressée au Comité central du Parti communiste du Chili mentionne des « réunions et conversations amicales et cordiales » ayant eu lieu entre Boris Zihelr, chef d'une mission yougoslave au Chili quelques mois auparavant, et le secrétaire général du Parti communiste Luis Corvalán. Dans la missive, les Yougoslaves expriment leur satisfaction pour ces échanges et transmettent leur désir de voir une délégation communiste chilienne arriver en Yougoslavie dans les mois qui suivent ²⁸. Une lettre du Parti communiste datée d'août 1963 confirme bonne réception du message, en exprimant avec reconnaissance le désir des communistes de continuer à développer ce dialogue afin d'approfondir leur connaissance mutuelle et espérant pouvoir fixer bientôt une date concrète pour ce voyage ²⁹.

En effet, un représentant du Parti communiste chilien se rend en Yougoslavie à peine quelques mois plus tard. En septembre 1963, Victor Contreras, sénateur et membre du Comité central, arrive en Yougoslavie en compagnie du socialiste Raul Ampuero. Les sources d'archives de ce voyage sont particulièrement révélatrices, car elles montrent bien que si les rapports de Belgrade avec les socialistes sont alors déjà mûrs et si Ampuero entretient un dialogue simple et naturel avec ses camarades yougoslaves, le dialogue avec les communistes est encore loin d'être fluide et Contreras a du mal à dépasser la méfiance qui s'est installée dans les années précédentes face aux « révisionnistes yougoslaves » ³⁰.

Selon le rapport des Yougoslaves, le séjour des Chiliens se déroule en deux parties : dans une première phase, Contreras et Ampuero passent cinq jours ensemble, visitant Belgrade, Zagreb, Ljubljana et d'autres villes en Slovénie et Croatie ; dans une deuxième phase, Ampuero rentre à Belgrade, alors que



²⁸ « Plenumi S.P. i K. P I njihovi odnosi » (« Les plénières du PS et du PC et leurs rapports »), AJ 507, « Chile », IX, 21 / I-19.

²⁹ « Plenumi S.P. i K. P I njihovi odnosi » (« Les plénières du PS et du PC et leurs rapports »), AJ 507, « Chile », IX, 21 / I-19.

³⁰ AJ 507, « Chile », IX, 21 / I-20.

Contreras continue son voyage en Croatie où il visite pendant quelques jours des usines et des zones rurales avant de rentrer lui-aussi à Belgrade. Le rapport signale aussi que le format du voyage a posé un certain nombre d'obstacles car les deux visiteurs étaient en réalité très différents et leurs besoins parfois donc incompatibles : Ampuero connaissait bien le contexte yougoslave, y ayant même séjourné quelques années auparavant, alors que Contreras n'était pas familiarisé avec les problématiques du pays. À cela s'ajoutait aussi une différence considérable en ce qui concernait leur formation et leur « niveau » : Ampuero était un avocat avec une formation politique et intellectuelle solide, tandis que Contreras avait à peine fini l'école primaire et « son travail l'empêchait de se consacrer à l'étude »³¹.

Le rapport produit par les Yougoslaves indique aussi que la conduite des deux invités à l'égard de leurs hôtes était très différente. Ampuero semble avoir profité du voyage non seulement pour traverser le pays et se familiariser avec de nouveaux aspects du système yougoslave, mais aussi pour discuter en profondeur avec ses camarades de nombreuses problématiques politiques nationales et globales, entre autres de la politique du gouvernement d'Alexandri au Chili, de l'état actuel du mouvement socialiste international, de la situation à Cuba après la révolution et de la politique de Fidel Castro et enfin, des relations entre les pays socialistes et les pays africains, asiatiques et latino-américains. Autrement dit, Ampuero s'est conduit avec aisance et naturel et, comme indiqué dans le rapport, « il paraît partir satisfait » de sa visite.

Le comportement de Contreras, en revanche, semble avoir été bien plus problématique pour de nombreuses raisons, non seulement personnelles, mais aussi politiques. Différentes sources indiquent que le militant communiste se montrait distant et méfiant. Aussi, elles indiquent qu'il a souligné que sa visite n'était pas le résultat de son propre intérêt et de sa volonté, mais qu'il avait été envoyé pour des raisons stratégiques et qu'il n'était pas venu « en tant que touriste », mais pour se familiariser avec le système yougoslave et transmettre des informations à son parti. Selon le rapport, il a même demandé



³¹ « Zabeleška u vezi boravka u našoj zemlji čileanskog senatora RAULA AMPUERA, generalnog sekretara Socijalističke partije i VICTORA CONTRERAS, člana CK KP Čilea » (« Note à propos du séjour dans notre pays du sénateur chilien RAUL AMPUERO, secrétaire général du Parti socialiste, et VICTOR CONTRERAS, membre du CC du PC du Chili »), AJ 507, « Chile », IX, 21 / 1-20.

aux Yougoslaves de transmettre à ses camarades au Chili qu'il ne se sentait pas bien et qu'il voulait rentrer au plus vite. Selon le rapport indique aussi que même Ampuero a remarqué les mauvaises dispositions de Contreras. Enfin, les sources yougoslaves signalent que Contreras s'est aussi montré sceptique et méfiant face aux Yougoslaves, en gardant une certaine distance et en posant les mêmes questions à plusieurs reprises et à différentes personnes ³².

Ainsi, la visite de Victor Contreras semble avoir été une expérience en grande partie décevante pour les Yougoslaves. Si la visite d'Ampuero venait confirmer et consolider les rapports traditionnellement bons avec les socialistes, le comportement du délégué communiste montrait en revanche que, malgré le progrès des années précédentes, il y avait encore beaucoup de chemin à parcourir pour dépasser la barrière de méfiance qui existait entre Belgrade et les émissaires de Moscou.

Mais ce fossé n'était pas seulement le résultat de loyautés divergentes en matière de politique étrangère : il était aussi la conséquence des conflits internes à la gauche chilienne, car les positionnements géopolitiques des communistes et des socialistes traduisaient en grande partie leurs tensions et confrontations au niveau local et à l'intérieur du front politique commun. Ce point devient encore plus clair si l'on évoque la polémique ayant eu lieu entre les socialistes et les communistes l'année précédente, où Raul Ampuero et Orlando Millas avaient eu une vive discussion théorique et politique à propos de divers sujets comme la viabilité de la « voie pacifique » dans la construction du socialisme au Chili, mais aussi le rôle clé de l'URSS au niveau international ³³. Comme indiqué par Marcelo Casals:

La discussion autour des références internationales pouvait être aussi ou voire même plus importante que le débat autour des tactiques locales, car l'analyse du processus révolutionnaire mondial conditionnait en grande partie le diagnostic de la société nationale ³⁴.



³² « Zabeleška u vezi boravka u našoj zemlji čileanskog senatora RAULA AMPUERA, generalnog sekretara Socijalističke partije i VICTORA CONTRERAS, člana CK KP Čilea » (« Note à propos du séjour dans notre pays du sénateur chilien RAUL AMPUERO, secrétaire général du Parti socialiste, et VICTOR CONTRERAS, membre du CC du PC du Chili »), *AJ* 507, « Chile », IX, 21 / 1-20, 4-5.

³³ *La polémica socialista-comunista* (Santiago: Prensa Latinoamericana, 1962).

³⁴ Casals Araya, *El alba de una revolución la izquierda y el proceso de construcción estratégica de la « vía chilena al*

Autrement dit : dans ce contexte, pour un militant communiste chilien, accepter le dialogue avec la Yougoslavie voulait dire accepter l'existence d'une voie politique tout à fait différente de celle que préconisait Moscou et surtout, reconnaître la valeur du modèle revendiqué depuis plusieurs années par les socialistes dans les débats autour du mouvement socialiste international.

En fin de comptes, les Yougoslaves étaient conscients de cette superposition inévitable entre la politique nationale et les affinités géopolitiques, ils comprenaient bien que leurs rapports avec le Parti communiste au Chili dépendaient en grande partie de l'évolution des alliances locales. Comme indiqué dans le rapport, pendant son voyage, Contreras avait justifié le rapprochement des communistes et socialistes en affirmant que leur union était devenue maintenant possible grâce au fait que « les socialistes ont changé leurs positions ». L'auteur de l'écrit soulignait que cette justification n'était pas étonnante : c'était exactement ce que les fonctionnaires du PCCh disaient à propos de la Yougoslavie qui, selon eux, s'était finalement « approchée de leurs positions, en corrigeant ses erreurs »³⁵.

CONCLUSIONS

Au fil des années 1950 et dans le cadre d'une stratégie générale visant à élargir leur réseau d'alliés au-delà de l'Europe, les Yougoslaves développent une activité ambitieuse en Amérique latine et particulièrement au Chili. Suite à certaines visites à caractère exploratoire, Belgrade entame une activité intense dans ce pays du Sud à partir de 1954 et privilégie notamment les liens avec le Parti socialiste populaire avec qui les Yougoslaves partagent un ensemble de valeurs et d'affinités idéologiques. C'est notamment à travers l'action de certains individus et lors de certains voyages politiques que se tissent ces liens : la visite de Veljko Vlahović au Chili en 1954, puis celle d'Oscar Waiss et Aniceto Rodriguez en Yougoslavie en 1955, donnent lieu à des rencontres et des échanges personnels qui permettent de renforcer ce sentiment d'affinité

socialismo », 1956-1970, 81.

³⁵ « Zabeleška u vezi boravka u našoj zemlji čileanskog senatora RAULA AMPUERA, generalnog sekretara Socijalističke partije i VICTORA CONTRERAS, člana CK KP Čilea », 5.

idéologique et humaine et qui encouragent la curiosité des uns et des autres, puis la connaissance mutuelle et l'apprentissage. À partir de la fin des années 1950, suite à cette expérience particulièrement fructueuse avec les socialistes et dans un contexte plus favorable au dialogue avec Moscou, Belgrade décide aussi de tendre la main au Parti communiste chilien, devenu partenaire politique des socialistes dans un front commun. Cette initiative s'avère néanmoins plus pénible, car les rapports avec les communistes sont toujours contaminés par une certaine méfiance et malgré leur progressif rapprochement, le PCCh s'efforce toujours de garder une certaine distance critique vis-à-vis de la Yougoslavie. Ces difficultés deviennent évidentes lors de la visite en Yougoslavie du sénateur Victor Contreras en 1963, qui selon les sources yougoslaves se montre toujours distant, mal à l'aise et soupçonneux face à ses hôtes, alors que son compagnon de voyage, le socialiste Raul Ampuero, se conduit avec une grande aisance et familiarité dans le pays balkanique.

Les échanges et les expériences de voyage que nous avons analysées sont certainement uniques et particulières, notre interprétation de ces événements doit donc rester prudente. Ces épisodes confirment néanmoins l'importance des connexions personnelles et des voyages dans la vie politique de la Guerre froide : certains individus jouent un rôle privilégié dans le tissage des rapports politiques transnationaux et internationaux, leurs actions et leurs ambitions permettent de créer un espace d'échange et de partage idéologique même quand la distance physique semble infranchissable. Cette importance incontestable de l'action individuelle est pourtant complémentaire du poids aussi inévitable du contexte politique national et global, car le tissage de ces liens dépend aussi des articulations très fines entre les enjeux politiques locaux et internationaux. Comme nous l'avons vu, la décision des socialistes chiliens de se rapprocher de Belgrade au début des années 1950 est en grande partie la conséquence d'un processus de radicalisation idéologique qui s'explique notamment par l'expérience de ce parti dans la politique nationale. Cela vaut aussi pour le dialogue entre Belgrade et le Parti communiste chilien, devenu possible grâce au rapprochement entre socialistes et communistes au niveau local.

L'alignement de certains facteurs au niveau local et international peut ainsi parfois donner lieu à des connexions imprévues. C'est le cas du régime yougoslave avec les socialistes chiliens, mais certaines sources suggèrent que c'est aussi le cas du Parti communiste, car malgré l'expérience décevante de

Contreras en 1963, les rapports des communistes avec Belgrade ont continué à se développer dans les années suivantes. De nouvelles délégations incluant des cadres comme Alejandro Toro, Manuel Cantero et José Oyarce se sont rendues en Yougoslavie quelques années plus tard et les sources yougoslaves affirment même que, vers le milieu des années 1960, le Parti communiste chilien était « le seul parti communiste en Amérique latine avec lequel nous entretenons des rapports intensifs »³⁶. En décembre 1965, Contreras a fait une longue intervention conjointe avec Salvador Allende au Sénat du Chili pour rendre hommage à la Yougoslavie socialiste lors des vingt ans de la fondation du pays, en louant le courage des Yougoslaves et en faisant valoir leur développement économique et social remarquable³⁷. Ainsi, le voyage de 1963 semble avoir renforcé les bases du dialogue entre les Yougoslaves et les Communistes chiliens malgré toutes les difficultés.

L'étude du développement des rapports entre Belgrade, les socialistes et les communistes dans les années ultérieures dépasse les limites de cet article. Les sources ici analysées suggèrent pourtant que ces connexions sont non seulement nombreuses, mais elles sont aussi révélatrices et sont d'une importance incontestable pour l'histoire internationale et transnationale du socialisme yougoslave et de la gauche chilienne. Ainsi, nous espérons à l'avenir pouvoir élargir et prolonger cette enquête pour atteindre les années 1970 et 1980, car l'étude de ces rapports pourra potentiellement éclairer des aspects inexplorés de l'expérience de l'Unité populaire, de la dictature d'Augusto Pinochet et des projections internationales de la crise yougoslave.

SOURCES D'ARCHIVES

Archives Yougoslaves (AJ)

Fonds 507 : « Commission de relations internationales de la Ligue des communistes de Yougoslavie ».



³⁶ AJ 507, « Chile », IX, 21 / I-27, 1965.

³⁷ « Homenaje a la República Popular de Yugoslavia », Diario de Sesiones del Senado, República de Chile, Sesión 45, miércoles 15 de diciembre de 1965.

BIBLIOGRAPHIE

- Bockman, Johanna. « Democratic Socialism in Chile and Peru: Revisiting the “Chicago Boys” as the Origin of Neoliberalism ». *Comparative Studies in Society and History* 61, n° 3 (2019): 654-79. <https://doi.org/10.1017/S0010417519000239>.
- Calandra, Benedetta, et Marina Franco. *La guerra fría cultural en América Latina: desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, 2012.
- Casals Araya, Marcelo. *El alba de una revolución la izquierda y el proceso de construcción estratégica de la « vía chilena al socialismo », 1956-1970*. Santiago: LOM Ediciones, 2010.
- Čavoški, Jovan. « Zemlje Azije, Afrike i Latinske Amerike u secanjima i dnevnicima jugoslovenskih diplomata ». *Tokovi istorije* 3 (2012). <http://tokovi.istorije.rs/cir/apstrakti/18/2017/01/26/32012-zemlje-azije-afrike-i-latinske-amerike-u-secanjima-i-dnevnicima-jugoslovenskih-diplomata.html>.
- Cosovski, Agustín. « A Voice for the Yugoslavs in Latin America: Oscar Waiss and the Yugoslav-Chilean Connection in the Early Cold War ». In *Inventing the Third World: In Search of Freedom in the Postwar Global South, 1947-1979*. London: Bloomsbury, 2022.
- Cosovski, Agustín. « Entre Belgrado y La Habana: Sulejman Redžepagić, viajero yugoslavo en América latina ». *Izquierdas* 49 (2020): 3841-56.
- . « Searching for Allies in America’s Backyard: Yugoslav Endeavors in Latin America in the Early Cold War ». *The International History Review* 43, n° 2 (2021): 281-96. <https://doi.org/10.1080/07075332.2020.1755339>.
- Dragostinova, Theodora K. *The Cold War from the Margins: A Small Socialist State on the Global Cultural Scene*. Ithaca & Londres: Cornell University Press, 2021.
- Drake, Paul W. *Socialismo y populismo: Chile, 1936-1973*. Valparaíso: Instituto de Historia, Vicerrectoría Académica, Universidad Católica de Valparaíso, 1992. <http://books.google.com/books?id=c6raAAAAMAAJ>.
- Duda, Igor. *U potrazi za blagostanjem: o povijesti dokolice i potrošačkog društva u Hrvatskoj 1950-ih i 1960-ih*. Zagreb: Srednja Europa, 2005.
- Fernández, Joaquín. « Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957) ». *Izquierdas*, n° 34 (2017): 26-49.
- Field, Thomas C, Stella Krepp, et Vanni Pettinà, éd. *Latin America and the Global Cold War*. The University of North Carolina Press, 2020.
- Georgi, Frank. *L'autogestion en chantier: les gauches françaises et le modèle yougoslave*,

- 1948-1981. Gauches d'ici et d'ailleurs. Nancy: Arbre bleu éditions, 2018.
- Jakovina, Tvrtko. *Američki komunistički saveznik: Hrvati, Titova Jugoslavija i Sjedinjene Američke Države : 1945. - 1955.* Zagreb: Profil, 2003.
- . *Treća strana Hladnog rata.* Zagreb: Fraktura, 2011.
- Pajović, Slobodan. « La emigración yugoslava a América latina ». In *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales.*, édité par Moisés Miñambres, 83-92. Universidad de Oviedo, 1995.
- Pettinà, Vanni, et José Antonio Sánchez Román. « Beyond US Hegemony: The Shaping of the Cold War in Latin America ». *Culture & History Digital Journal* 4, n° 1 (2015).
- Rabe, Stephen G. *The Killing Zone: The United States Wages Cold War in Latin America.* New York: Oxford University Press, 2012.
- Rajak, Svetozar. « No Bargaining Chips, No Spheres of Interest: The Yugoslav Origins of Cold War Non-Alignment ». *Journal of Cold War Studies* 16, n° 1 (janvier 2014): 146-79. https://doi.org/10.1162/JCWS_a_00434.
- Rubinstein, Alvin. *Yugoslavia and the Nonaligned World.* New Jersey: Princeton University Press, 1970.
- Rupprecht, Tobias. *Soviet Internationalism after Stalin: Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War.* Cambridge: Cambridge University Press, 2015. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316212769>.
- Rusinow, Dennison I. *The Yugoslav Experiment 1948-1974.* Berkeley et al.: University of California Press, 1978.
- Vučetić, Radina. *Koka-Kola Socijalizam: Amerikanizacija Jugoslovenske Popularne Kulture Šezdesetih Godina XX Veka.* Službeni glasnik, 2012.
- Tvrtko Jakovina, *Treća Strana Hladnog Rata,* Zagreb: Fraktura, 2011.
- Waiss, Oscar. *Amanecer en Belgrado.* Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, 1956.
- Zolov, Eric. *The Last Good Neighbor: Mexico in the Global Sixties.* Duke University Press, 2020. <https://doi.org/10.1215/9781478007104>.
- Zourek, Michal. *Checoslovaquia y el Cono Sur 1945-1989: Relaciones políticas, económicas y culturales durante la Guerra Fria,* 2014. <http://site.ebrary.com/id/11062652>.

AGUSTIN COSOVSKI: Doctor en Historia por la Universidad Nacional de General San Martín (Argentina) y l'École des Hautes Études en Sciences Sociales (Francia). Sus investigaciones examinan la historia de la Guerra fría en el sudeste europeo. Desde septiembre de 2022, se desempeña como investigador y miembro científico de l'École française d'Athènes (Grecia). Entre sus publicaciones se destacan *Les sciences sociales face à la crise : une histoire intellectuelle de la crise yougoslave (1980-1995)* (Karthala, Paris, 2022) y *Nueva historia del comunismo en Europa del Este* (Siglo XXI, Buenos Aires/Madrid, 2024, en coautoría con José Luis Aguilar).

D. R. © Agustín Cosovski, Ciudad de México, enero-junio, 2024.

THE NAZI WHO FOUGHT AGAINST SHINING PATH

MIGUEL PODESTÁ

ORCID.ORG/0000-0003-2195-2628

Independent Researcher

miguelgpodesta@gmail.com

Abstract: *Until a few years ago, Eduard Spatz's children wondered whether or not to ask the German government for their father's military archive. In a family photograph, Spatz is shown dressed as a soldier in 1944 with a black ink dot hiding his elbow. Before his death in 1994, in another photograph, he appears dressed as an officer, this time without hiding Nazi insignia. This article looks at certain aspects of his life after World War II. In particular in 1982, when he and his wife, Adriana Cárdenas, resisted a subversive attack on their home in Peru. This armed action was carried out by the leadership of the Communist Party of Peru - Shining Path (PCP-SL), an organization that accused them of being oligarchs and enemies of the people.*

KEYWORDS: EDUARD SPATZ, WORLD WAR II, ARMED CONFLICT, MEMORY, HISTORICAL SILENCE, VICTIM, PERPETRATOR

RECEPTION: 26/07/2022

ACCEPTANCE: 13/11/2023

EL NAZI QUE ENFRENTÓ A SENDERO LUMINOSO

MIGUEL PODESTÁ

ORCID.ORG/0000-0003-2195-2628

Investigador independiente

miguelgpodesta@gmail.com

Resumen: Hasta hace unos años, los hijos de Eduard Spatz se preguntaban si pedir o no al gobierno alemán el archivo militar de su padre. En una fotografía familiar, Spatz aparece vestido de soldado en 1944 con un punto de tinta negra que le esconde el codo. Antes de morir en 1994, en otra fotografía, aparece vestido de oficial, esta vez sin ocultar insignias nazis. Este artículo observa ciertos aspectos de su vida después de la Segunda Guerra Mundial. En especial en 1982, cuando junto a su esposa peruana, Adriana Cárdenas, resistió a un ataque subversivo contra su casa en Perú. Esta acción armada fue llevada a cabo por la dirigencia del Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP-SL), organización que los acusaba de oligarcas y enemigos del pueblo.

PALABRAS CLAVE: EDUARD SPATZ, SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, CONFLICTO ARMADO, MEMORIA, SILENCIO HISTÓRICO, VÍCTIMA, VICTIMARIO

RECEPCIÓN: 26/07/2022

ACEPTACIÓN: 13/11/2023

INTRODUCCIÓN

El alemán Eduard Spatz y su esposa peruana, Adriana Cárdenas, fueron atacados por un grupo “subversivo”¹ la noche de luna llena del 25 de noviembre de 1982² en su casa. Treinta minutos de fuego cruzado y el grupo se retiró. La prensa presentó a la pareja como emblema de la lucha civil contra Sendero Luminoso.³ La organización maoísta tenía en la mira a los Spatz hacía varios años porque poseían tierras y armas de largo alcance. El medio local *El Diario*,⁴ la revista nacional *Caretas*⁵ y el *Miami Herald* (E.E.U.U.),⁶ coincidieron en que la principal sospechosa de dirigir el asalto era Augusta La Torre, la líder senderista. La historia se olvidó a inicios de 1983. Mucho después se dijo otra vez en 1990: “uno de los hechos más anunciados de la guerra, percibido en Huanta como ejecución de sentencia antes que como acción militar”⁷. Eduard Spatz declaró en diferentes oportunidades que en 1977 su sobrina política, Augusta La Torre, le ofreció perdonarle la vida si él le entregaba su colección de armas. Ante su negativa: el ultimátum y la consecuente acción armada contra su hogar.



- ¹ Eduard Spatz y Adriana Cárdenas son reconocidos como víctimas oficiales del conflicto armado interno según la “Compilación de instrumentos jurídicos de la implementación de recomendaciones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación”, la cual recomienda la creación del jirón “Eduardo Spatz” como acto de reparación civil simbólica”, Sofía Macher Batanero, Daniel Manrique y Nelson Schack (cons.), *Recopilación de instrumentos legales sobre implementación de recomendaciones de la comisión de la verdad y reconciliación*, (Perú: Bellido, 2006). El informe de la Comisión indica que se trató de un grupo “subversivo”, el que atacó a la familia Spatz.
- ² Las primeras informaciones publicadas en la revista *Caretas* y en el *Miami Herald* indican que el ataque contra Spatz tuvo lugar el 26 de noviembre, pero fue el 25. El calendario indica luna llena, suficientemente clara para intentar una acción en el oscuro de la montaña. Los documentos de la policía lo confirman. Además, según el calendario prehispánico local durante las noches de luna llena de noviembre tienen lugar actividades comunitarias de integración social.
- ³ A partir del 17 de mayo de 1980, Augusta La Torre y Abimael Guzmán, casados desde 1964, emprendieron el inicio de la lucha armada llevada a cabo por su organización, el Partido Comunista del Perú, conocido también como Sendero Luminoso, el cual ambos dirigían. La denominada, según ellos, “guerra popular” contra el Estado peruano, tenía el fin de implementar una “nueva democracia”. La Torre pertenecía a una familia arraigada de la provincia de Huanta y era sobrina de Adriana Cárdenas, esposa de Spatz.
- ⁴ Abilio Arroyo, “Atacan fundo El Carmen”, *El Diario*, 27 de noviembre de 1982.
- ⁵ Gustavo Gorriti, “El apagón y el paro”, *Caretas*, núm. 726 (1982): 13, 14, 15, 70 y portada; Gustavo Gorriti, “Condenados a muerte”, (1982).
- ⁶ William Montalbano, “Terror-by-bight haunts the Andes”, *The Miami Herald* (1982).
- ⁷ Gustavo Gorriti, *Sendero, Historia de la guerra milenaria en el Perú* (España: Planeta, 1990), 418.

En 1993 la autora feminista Robin Kirk escribió que La Torre “sería incapaz de atacar a sus propios tíos”.⁸ Este trabajo demuestra que Spatz era un símbolo prioritario en la estrategia militar de Sendero Luminoso y Augusta La Torre la más probable responsable de su intento de asesinato. Su tía Adriana murió creyéndolo.⁹

En 2010, la historiadora Jaymie Patricia Heilman sostuvo a propósito del enfrentamiento: “Si algunos miembros dirigentes de Sendero privilegiaron el compromiso político en la organización por sobre la genealogía, ellos dependían al mismo tiempo de sus parientes”.¹⁰ Lo que quiere decir que la moral propuesta por la organización era ambivalente, no era rígida. Asimismo, en un estudio más profundo sobre la violencia en Huanta, Heilman agrega que la visita ofrecida por La Torre a Spatz en 1977 fue una “visita política”.¹¹ La Torre advirtió a su tía Adriana Cárdenas que la atacaría lo cual demuestra que el objetivo no era ella precisamente.

Con respecto al período de violencia, el reflejo de los conflictos intrafamiliares en la sociedad es ciertamente objeto de discusión científica actualmente en Perú. Un ejemplo se encuentra en el retrato que de sus padres senderistas, ambos ejecutados extrajudicialmente durante el primer gobierno del expresidente Alan García (1985 – 1990), hace el historiador José Carlos Agüero.¹² Pero la comprensión no es conmisericordia,¹³ es lo que resulta de la discrepancia. Por otro lado, en un texto parricida, el novelista Renato Cisneros¹⁴ descubre a un antiguo general torturador (su padre) durante el primer gobierno del



⁸ Kirk Robin, *Las mujeres de Sendero Luminoso* (Lima: Ed. Lima, 1993).

⁹ Al cabo de una entrevista personal con mi tía abuela Adriana Cárdenas (1933 – 2015), en Alemania en diciembre de 2014, confesó estar segura que su sobrina Augusta fue responsable del ataque, pese a que ella misma (Augusta) le advirtió del ataque en una nota escrita a mano (Adriana dijo haber reconocido su letra).

¹⁰ Jaymie Patricia Heilman, “Family Ties: The Political Genealogy of Shining Path’s Comrade Norah”, *Bulletin of Latin American Research*, vol. 29, núm 2 (2010): 155–169.

¹¹ Jaymie Patricia Heilman, *Before the Shining Path: Politics in Rural Ayacucho, 1895–1980* (Estados Unidos: Stanford University Press, 2010).

¹² José Carlos Agüero, *Los rendidos. Sobre el don de perdonar* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016). El libro se enfrenta a la satanización contra antiguos militantes senderistas, denuncia la polarización de la categoría de terrorista y propone el perdón como alternativa para un inicio de comprensión de las acciones individuales durante el proceso de violencia.

¹³ Tania Portugal, *Dando cuenta* (Lima: PUCP, 2017).

¹⁴ Renato Cisneros, *La distancia que nos separa* (España: Planeta, 2017).

expresidente Fernando Belaúnde Terry (1980- 1985). Es así que la historia de Spatz se contextualiza forzosamente en los discursos de hoy. Más allá del “silencio en casa”¹⁵ y los conflictos¹⁶ que produce. Fue la cualidad camaleónica de Spatz la que le permitió sobrevivir treinta años en Perú. Primero fue peón y luego agricultor, pero no dejó nunca de ser soldado nazi en su cabeza, con o sin camuflaje. Quizá una analogía con la obra del escritor Lurgio Gavilán¹⁷ sería también interesante para observar su versatilidad secuencial. Gavilán exhibe en una corta biografía haber pertenecido a Sendero Luminoso siendo niño. Emboscado por las fuerzas militares, le perdonaron la vida y fue asimilado como soldado. Al cabo de un tiempo Gavilán se retiró del ejército para ser sacerdote. Lo que tampoco le convenció y hoy es antropólogo. Igualmente, Spatz experimentó cambios importantes durante su vida en Perú. Sus transformaciones caracterizan a épocas distintas y evidencian una capacidad de inmersión impresionante.

La primera parte de este trabajo explora a Spatz desde su llegada al Perú entre 1952 y 1953 hasta su huida en 1983. Un joven exsoldado de gran permeabilidad y gracias a ello su respectivo rol social en los andes peruanos. Se trata de la doble identidad de un agricultor fanático.

Spatz escribió una reseña de su vida profesional. Este documento le sirvió para facilitar su retorno definitivo a Alemania. En el documento incluye declaraciones que sirven para el análisis. Su discurso contiene ciertos “gestos de exclusión”¹⁸ que lo enfrentan a una población inmersa en un proceso de violencia incipiente. La relevancia de su enfrentamiento armado y la seguida huida del Perú muestran su afán por mostrarse como víctima, lo cual logró.



¹⁵ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI de España, 2002).

¹⁶ Malika Gourir, “L’observatrice, indigène ou invitée ? Enquêter dans un univers familial”, *Genèses. Sciences sociales et histoire*, (1998): 110-126.

¹⁷ Lurgio Gavilán, *Memorias de un soldado desconocido* (Lima: IEP, 2014). Gavilán, actualmente doctor en antropología, publicó una breve autobiografía en la que narra haber sido joven militante de Sendero Luminoso durante su adolescencia, posteriormente pertenecido a las fuerzas militares del Ejército peruano y luego haber sido sacerdote, antes de dedicarse a la carrera académica como antropólogo.

¹⁸ Comparables a aquellos desarrollados por Menocchio, un obrero italiano del siglo XVI cuyo discurso reflejaba tanto sus procesos mentales y sus verdades, y por supuesto, sus mentiras, en Giovanni Levi, *La herencia inmaterial* (Turin: Giulio Einaudi, 1985).

La segunda parte del artículo analiza su presencia como presunto nazi en Huanta y el reflejo de esta asumida identidad en las acciones y motivaciones de los jefes senderistas. La complejidad intrafamiliar¹⁹ a la que se expuso al beber con sus sobrinos políticos que condujo a la enemistad en la comunidad. La presencia del nuevo cuñado extranjero arroja un cuadro de posesión de tierra y de armas, en una clara búsqueda de relaciones de dominación y de poder local.²⁰

1. LA POSGUERRA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA VÍCTIMA

Una hoja de vida escrita por Eduard Spatz en 1983 integra el corpus inicial de este trabajo, el cual es necesario para observar su búsqueda de identidad como víctima. Aunque no se conocen imputaciones legales contra él ni su esposa u otros miembros de su familia, la memoria local indica que el asalto contra su casa en 1982 fue un ajuste de cuentas. El semblante de Spatz fue provocador durante su vida en Huanta. Y lo más importante: el Fundo El Carmen, en el cual vivía, era objeto de disputa y celo en la comunidad. Mucho se insistió durante décadas en la ilegitimidad de su propiedad. Esta hoja de vida o autobiografía de tres páginas fue redactada originalmente en alemán para ser dirigida a las autoridades respectivas, las que accedieron al pedido de su autor por una especial protección para él y su familia.

Antes de 1945, la familia Spatz en Alemania poseía un astillero fundado en 1830, el cual se ocupaba de la construcción y reparación de barcos. Una fotografía panorámica (del álbum familiar) y tomada en 1944, muestra a un soldado con un fusil en la espalda a pie del puerto. La empresa familiar habría estado al servicio del Tercer Reich entre 1939 y 1945.²¹ Al final de la guerra, el puerto aparece bombardeado, pero en seguida retomaron las actividades y lograron convertirse en uno de los más importantes de la región.²²



¹⁹ Claude Levi Strauss, *Les Structures Élémentaires de La Parenté* (Paris: Mouton & Cie, 1971).

²⁰ Pierre Clastres, *Archéologie de la violence : la guerre dans les sociétés primitives* (Paris: L'aube Eds De, 2016).

²¹ Michael KiBener (ed.), *Germersheim im 20. Jahrhundert, Wege einer Festungsstadt in die Mitte Europas* (Alemania: Verlag Regionalkultur, 2008), 97, 98.

²² A mediados de 1970, la firma Spatz empleaba a 140 personas que reparaban naves para países como Zaire, Congo, Sudán, Senegal, Egipto, Tailandia y Bangladesh.

En 1952, Eduard Spatz sostenía una sólida amistad con el peruano Luis La Torre Cárdenas,²³ quien vivía en Alemania desde 1939. Ambos decidieron partir juntos a Perú. Luis La Torre propuso a Spatz instalar turbinas en la hacienda de su familia en Iribamba, en la provincia de Huanta (Ayacucho). A su llegada Spatz se unió de inmediato al “Rotary Club de Huanta”, que acogía a los “notables”²⁴ del pueblo. Se casó con Adriana Cárdenas, sobrina de su amigo Luis La Torre y tuvieron cuatro hijos. Pero la ruina económica no tardó en llegar para el clan Cárdenas/La Torre. Spatz encontró mejor suerte en la ciudad de La Oroya en 1959, donde empezó a trabajar en la minera estadounidense Cerro de Pasco Corporation. Testimonios de viejos familiares persisten en afirmar que Spatz era un desertor de la guerra. “No toleró el trato inhumano a los judíos”, se dijo de él durante décadas.²⁵

El 14 de octubre de 1941 el gobierno alemán ordenó que todas las grandes unidades y edificios portuarios debían contribuir a la guerra.²⁶ De esta forma el astillero de los Spatz debió servir al Tercer Reich. En su texto Spatz declara haber trabajado en el astillero hasta 1951, habiendo renunciado y estando “comprometido” con las fuerzas militares estadounidenses de su ciudad natal, mientras que su ciudad pertenecía a la ocupación francesa. Distintas categorías se establecieron en función de los actos cometidos durante la guerra. El “Consejo de control” de 1946 dispuso que todos los mayores de edad debían llenar formularios para definir su grado de implicación. Culpables y no implicados se solidarizaron en una atmósfera de obediencia e ignorancia de las disposiciones de la ocupación estadounidense, conocida bajo el nombre de “proceso de omisión”. Conforme al “servicio militar obligatorio”, como él mismo escribe, Spatz debió estar obligado a responder cuestionarios y tal



²³ Luis La Torre Cárdenas fue hijo de Carlos La Torre Cortez, quien llegó a la provincia de Huanta (Ayacucho, Perú) a inicios del siglo xx, desde la ciudad de Trujillo, al norte del país, donde trabajaba en la hacienda “Casa Grande”, de inversiones alemanas. Durante la Segunda Guerra Mundial, ciudadanos alemanes acusados de ser antiguos nazis fueron registrados en “Casa Grande”, según documentos publicados por el ingeniero Pedro Armengol Alva Quilcat, director de “Casa Grande” en 2018.

²⁴ Ponciano del Pino, *En nombre del gobierno* (Lima: IEP, 2017).

²⁵ Entrevistado para este artículo, el antropólogo huantino, José Coronel, comentó que Spatz le dijo que no había combatido durante la Segunda Guerra Mundial, pero que había trabajado en “un astillero”, y estaba convencido de estar perseguido, razón por la que fue a Perú a una pequeña comunidad (Intay). Una manera muy impersonal de llamar al astillero de su padre...

²⁶ Francois-Emmanuel Brezet, *Historie de la marine allemande* (París: Perrin, 2014), 215.

vez a evitar o esquivar algunos al punto de no hablar en ciertos casos, como en esta autobiografía que redactó en 1983, cuando huyó del Perú. En este sentido, esta falta de detalles sobre sus actividades antes de 1945 responde en igual cualidad al “proceso de omisión”.²⁷ La oficina militar estadounidense centralizó la administración y al personal alemán asociado a partir del 17 de mayo de 1945, de manera que para Spatz, con su experiencia técnica en el astillero de su familia y pese a su corta edad, debió ser más fácil para él unirse a la armada de Estados Unidos en la región concerniente. Incluso si no concordaba con la zona de ocupación.²⁸

En 1959, luego de dejar Iribamba en Ayacucho, Spatz comenzó a trabajar como encargado de seguridad en Cerro de Pasco Corporation, que estaba instalada en La Oroya desde 1922. Ascendió muy rápido. Escribe que siguió cursos de “reducción de costos y de administración para jefes y puestos superiores”, lo que debió valerle el cargo de director general del “Comité de seguridad y Preparación”, por el que fue condecorado. Spatz ocupaba un puesto de confianza y andaba armado durante el trabajo. En 1959 los obreros no extranjeros enfrentaron históricamente a la empresa en una demanda por mejoras laborales. En su narración, Spatz menciona a “altos funcionarios” trabajando con él y sus colegas “en civil”, luego agrega que un primo de su esposa “se encontraba igualmente presente como coronel”, de lo que resulta que el coronel vestía de civil. El arma que llevaba no servía solamente para defenderse de los manifestantes, sino también para defender al coronel Pedro Richter Prada,²⁹ más tarde general del Ejército y primer ministro durante el gobierno del expresidente Francisco Morales Bermúdez (1975 – 1980). Posteriormente, Richter Prada fue acusado y condenado junto a Bermúdez de formar parte del *Plan Cóndor*³⁰ en Perú.

Spatz afirma haber dejado la minera el 10 de enero de 1963 y vuelto a Alemania porque su padre agonizaba. A su llegada a Europa afirma haber retomado su trabajo con militares estadounidenses. Pero bajo recomendación de



²⁷ Alfred Wahl, *L'Allemagne de 1945 à nos jours* (Paris: Armand Colin, 2009), 19.

²⁸ Wahl, *L'Allemagne*, 26.

²⁹ Los Spatz decoraban el muro de la sala de su casa en Huanta con una fotografía de Pedro Richter Prada, quien era tío de Adriana Cárdenas.

³⁰ Ricardo Uceda, *Muerte en el Pentagonito* (Lima: Planeta, 2004).

su médico renunció para regresar a Perú en 1967, a razón del “estrés causado por conflictos con sus colegas de trabajo”.

En Perú tuvo la “suerte” de retomar directamente su puesto en Cerro de Pasco Corporation. Pero no pasó mucho tiempo y se quedó otra vez sin trabajo. El gobierno militar de Juan Velasco Alvarado nacionalizó la empresa extranjera. La medida estaba acompañada por la famosa Reforma agraria.³¹ Entonces Spatz volvió a Huanta con su esposa Adriana Cárdenas y ocupó las doce hectáreas de El Carmen³² en la comunidad de Intay.³³ Esta ocupación provocó el celo de la población local. El sitio constituía el anhelo de la comunidad para la construcción de una escuela desde 1930.³⁴ A inicios de 1970 eran un blanco fácil: un “chivo expiatorio”³⁵ del discurso “anti feudal”³⁶ de Sendero Luminoso. Un alemán que asumía el rol de gamonal (feudal), presunto veterano e inexplicablemente holgado, porque su negocio de venta de cerdos no le procuraría la comodidad que alardeaba (dinero, armas y tierra).

Efectivamente, en un documento³⁷ emitido por la embajada de Estados Unidos en Lima en 1982, firmado por el embajador de entonces, Frank V. Ortiz³⁸, éste escribe que Spatz debió dejar la minera (Cerro de Pasco Co.) a fines de los sesenta para trabajar en una granja porque el gobierno militar decidió nacionalizarla. Si su vida estuvo amenazada en la minera el peligro



³¹ Enrique Mayer, *Cuentos feos de la reforma agraria* (Lima: IEP, 2017).

³² En 1977, el Fundo El Carmen comprendía 12,57 hectáreas, según el Ministerio de Agricultura del Perú. Según el Informe de la CVR, el fundo corresponde a la “zona regional de Ayacucho” (42% del número total de víctimas del conflicto). Según el espacio de acción militar de Sendero Luminoso, el fundo se ubica en la “zona II”, sobre 5, con el mayor número de víctimas: 4643, de las cuales hubo 210 en 1982.

³³ Comunidad de Intay, situada en el distrito de Luricocha, provincia de Huanta, región de Ayacucho, a 2800 metros de altitud aproximadamente.

³⁴ José Coronel, “Violencia política y respuestas campesinas en Huanta”, *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso* (Lima: IEP, 1996).

³⁵ René Girard, *Le bouc émissaire* (París: B. Grasset, 1982).

³⁶ Carlos Iván Degregori, *Qué difícil es ser Dios* (Lima: IEP, 2001).

³⁷ Embassy of the United States of America, Lima, Perú, December 22, 1982, “To Whom it may concern”, by Frank V. Ortiz, “Attachment as stated”.

³⁸ Frank V. Ortiz fue acusado de pertenecer al servicio de inteligencia de Estados Unidos y de planear el asesinato del presidente Juan Velasco Alvarado (1968 - 1975). Dejó el Perú a inicios de los años 1970. Ortiz regresó como embajador en 1980. Publicó en sus memorias (2005) que no fue expulsado del Perú, acusó a la KGB de Rusia de los rumores y el complot en su contra sobre el posible crimen contra el presidente peruano y asimismo que fue él quien informó al oficial de la CIA en Lima de que se preparaba un golpe de Estado contra el presidente Fernando Belaúnde en 1967.

continuó al volver a Huanta. Es en este fragmento del texto que su voz narrativa adquiere mayor importancia según la secuencia de sus elementos. Sus recuerdos lo transportan a la minera en la ciudad de La Oroya donde andaba armado en medio de las protestas. En seguida describe su regreso a Huanta en 1969 y agrega que su familia tuvo “muchacha mala suerte”, había “sufrido sabotajes”, “un incendio criminal que destruyó las instalaciones y perdimos ganado”, en Huanta, y “mi mujer Adriana perdió un camión en un deslizamiento en el que salvó su vida”. Se puede pensar que lo siguieron de La Oroya a Huanta. Lo más impresionante es que en 1972 la policía de investigación peruana emitió un documento garantizando el honor de Spatz,³⁹ dirigido a las instituciones que fueran necesarias, y sugiriendo un “apoyo directo al ciudadano alemán”. Esto se traduce por una situación de peligro que debe sobrellevarse con el apoyo policial. En efecto, Spatz ya estaba en peligro a inicios de los setenta en El Carmen según este informe. Entonces el enfrentamiento de 1982 no tiene solamente la amenaza de Augusta La Torre de 1977 como causa principal. Volveremos a este documento para explicar probables relaciones de Spatz con otros famosos alemanes en Perú y acusados de ser nazis entre los años sesenta y setenta.

Según Spatz, los atacantes de 1982 eran una “horda, una banda de extremistas encapuchados, gritando viva la revolución, viva Mao”,⁴⁰ características que suponen que se trataba de Sendero Luminoso. Entre los detalles que menciona sobre la noche del enfrentamiento, dice que los guardias bebían al exterior y sus hijos no estaban en la casa. Además, declara que siempre fue un “fanático alemán que ha hecho mucho honor a Alemania en el extranjero”. Prueba de su patriotismo, de su alto grado de nacionalismo. Es cierto que tenía una reputación positiva en la comunidad alemana en Perú.

El 22 de diciembre de 1982 dos documentos importantes fueron emitidos el mismo día para beneficiar a Spatz. Uno fue emitido por el embajador



³⁹ Policía de Investigaciones del Perú, Lima, Perú, 21 de marzo de 1972, 01-390044818-A, firmado por Luis Romero Peralta, Inspector Superior PIP de la Policía Criminal.

⁴⁰ Sendero Luminoso asumió el maoísmo como uno de los tres principios básicos en su ideología partidaria y militante, además del marxismo y leninismo.

alemán en Lima, Hans-Joachim Hille, mientras que el otro por Frank V. Ortiz, embajador de Estados Unidos, también en Lima.⁴¹

El embajador Hille escribe: “Eduard Spatz es conocido por la embajada hace varios años por sus actividades administrativas y sociales, su notoriedad y su buena reputación. La embajada aprueba su asistencia”.⁴² Esta ayuda se sitúa en el contexto del enfrentamiento y apela apoyo administrativo que la víctima necesita para dejar el país lo más rápido posible.

Por su parte, en tres breves párrafos recomendando el profesionalismo del alemán “a quien corresponda”, el embajador Ortiz describe las “circunstancias inhabituales en las cuales Spatz deja el Perú”. Insiste igualmente sobre el hecho de que Spatz trabajaba para la minera Cerro de Pasco Corporation y, como lo publicó el *Miami Herald*, “una banda de terroristas le ha causado pérdidas y es por eso que deja el país”. Ortiz declara asimismo que Spatz ha trabajado para la “US Army” en Alemania y “le gustaría volver a hacerlo y no veo ninguna razón que impida su excelente desempeño”. En el mismo texto, Ortiz afirma que los hechos de violencia son penosos para un extranjero. A su regreso en Alemania, Spatz trabajó para Estados Unidos. La recomendación de Ortiz fue efectiva. ¿Qué más justificaba la recomendación estadounidense en beneficio de un agricultor alemán?

Ambos embajadores escribieron el mismo día que la notoriedad del enfrentamiento entre Spatz y sus atacantes en la prensa ponía en peligro a su familia. El detalle en la carta de Hille es el error en la fecha del enfrentamiento: 26 de noviembre. Pudo dejarse llevar por lo publicado en la prensa simplemente. La coincidencia en la fecha de emisión de ambos documentos arroja que en efecto todavía hay que investigar la relevancia de Spatz en Perú.

Más adelante, en 1988, el Servicio de Información de Defensa del Perú emitió un documento confidencial⁴³ indicando que en los días que siguieron al enfrentamiento de 1982 una “lista negra” circulaba entre los miembros de



⁴¹ Precisamente no hay una clara identificación de qué tenía que ver Estados Unidos con Spatz, más allá del historial como trabajador de la US Army en Alemania y de jefe de seguridad en Cerro de Pasco Corporation. ¿Era Spatz un espía? Ésta es una investigación en curso.

⁴² Documento firmado por el embajador de la República Federal de Alemania en Lima: Dr. Hans-Joachim-Hille Botschafter. Lima, 22 diciembre 1982.

⁴³ Servicio de información de Defensa. Posibles atentados contra el ministro de economía. Del presidente de la subdivisión de Huancasancos. 2 de mayo de 1988.

Sendero Luminoso. Eduard Spatz a la cabeza. En 1988 Adriana Cárdenas volvió a Perú para visitar a su familia y la policía le advirtió del peligro. El oficial responsable redactó lo previsible. Ella y su esposo aún estaban en la “lista negra”.⁴⁴ Buscados para ser eliminados “igualmente fuera del Perú”.⁴⁵ En 1989 la pareja firmó un testimonio⁴⁶ para presentarlo a las autoridades en Alemania. Declararon que fueron amenazados en abril de 1987 y en mayo de 1988 durante su residencia en Europa y que debieron mudarse varias veces. Desde su partida del Perú en 1983 enfrentaron tribunales de ayuda social con respecto a las deudas por los pasajes aéreos y los gastos de hospitalización de su hijo mayor. La pareja responsabilizaba a la administración de justicia alemana por el grave estado de salud en el que se encontraba. Esta historia también es prueba de las intenciones concretas de Sendero Luminoso en Europa.

Al final de la narración en su hoja de vida, Spatz se culpabiliza de la agresión de la que fue víctima su hijo el 25 de mayo de 1983.⁴⁷ “Casi ha perdido ambas piernas por culpa de su padre alemán”. Su hijo L.E. contrasta: “en el mercado le decían a mi madre que estábamos vigilados, no podíamos vivir así. Hemos vivido así toda la vida. No nos querían porque mi padre era extranjero”.⁴⁸ Una vez reinstalado en Alemania en 1983, Spatz tuvo nuevos problemas con sus colegas, “respuestas negativas de políticos y de órganos administrativos que me enfermaron de estrés”. A tal punto que se sometió a una “reanimación” en 1985.



⁴⁴ La “lista negra” fue un elemento constante en la estrategia subversiva de Sendero Luminoso. El Informe de la CVR incluye una explicación detallada al respecto: “una vez escogida la víctima, la etapa siguiente es el ‘reglaje’ (arreglo de cuentas) o actividad de control, de vigilancia y de conocimiento de la rutina de la víctima, con el fin de encontrar el momento más apropiado para realizar el asesinato. De esta forma, todas las informaciones sobre la persona están disponibles, recogidas por otras personas quienes tomaban la decisión del asesinato y quienes efectivamente cometían el crimen”, Comisión de la Verdad y Reconciliación, *Informe Final* (Lima: CVR, 2003), vol. vi, cap. 1, 51.

⁴⁵ La CVR explica que cada intento de asesinato programado por Sendero Luminoso era precedido de amenazas previas. Informe final, Comisión, *Informe*, vol. vi cap. 1, 50.

⁴⁶ “Los hechos relativos a la expulsión forzada de Anton Spatz (E. Spatz) y su familia sobre la base de amenazas de muerte constatadas por el tribunal son los siguientes”, firmado por la pareja en julio de 1989 en Alemania. El documento indica Anton porque es el segundo nombre de Spatz.

⁴⁷ Gustavo Gorriti, “Cuidate gringuito, Otra desgracia aflige a los Spatz”, *Caretas*, núm. 751, (1983).

⁴⁸ Comisión, *Informe*, vol. viii, tercera parte, cap. 1, “Estigmatización”, 228. Aquí se explica este tipo de testimonio durante el conflicto. La entrevista con L. E. Spatz se realizó en diferentes momentos entre 2013 y 2021.

¿Otras posibles relaciones?

¿Pudo Eduard Spatz relacionarse de casualidad con el nazi Federico Schwend, quien vivió en Perú entre 1947 y 1975?, ¿o quizá con Klaus Barbie, quien vivió en Bolivia bajo el nombre de Klaus Altman durante la guerra fría y pasó por Lima a fines de 1972? Respecto a Schwend:

El documento [OI-390044818-A](#) emitido por la Policía de Investigaciones del Perú el 21 de marzo de 1972 indica que “las autoridades políticas y policiales deben proporcionarle todo tipo de apoyo” (a Eduard Spatz) en calidad de “persona honorable y virtuosa de confianza moral”. Así es, 1972 fue un año de otras coincidencias.

El 31 de diciembre de 1971 el exitoso empresario peruano, Luis Banchero Rossi, dedicado a la industria de harina de pescado, fue asesinado en su casa en Lima. El escandaloso crimen obligó al juez peruano, José Antonio Santos Chichizola, a detener en su domicilio en Lima a inicios de marzo de 1972 al ciudadano alemán Federico Schwend, de quien no se dudaba que había llegado al Perú luego de la Segunda Guerra Mundial. Y de quien se sabía que tenía influencia en la clase política y militar peruana aun manteniendo el pensamiento nacional socialista de la derrotada Alemania.

En una amplia investigación dedicada a observar la vida de F. Schwend en Perú desde su llegada en 1947 hasta su expulsión en 1975, los autores Carlos Maza y Felipe Burnstein divulgan relaciones impresionantes.⁴⁹ La más espectacular es la que Schwend mantuvo con Klaus Altman (Barbie), prófugo de la justicia de posguerra quien vivió en Bolivia hasta inicios de 1983. De acuerdo a los archivos del propio Schwend confiscados por la justicia peruana y actualmente puestos a disposición en el Instituto de Investigaciones Sociales de Hamburgo, Barbie se reunió con Schwend en Lima días antes del asesinato de Banchero Rossi. *Caretas* ya había publicado fotografías de Barbie en Lima, apenas después de que periodistas franceses fueran a buscarlo a La Paz cuando la denuncia internacional en su contra estaba establecida.

Según los documentos analizados en su trabajo, Maza y Burnstein sostienen que la presencia de Barbie en Lima tenía sentido en función del tráfico de



⁴⁹ Carlos Maza y Felipe Burnstein, *Fritz en Santa Clara. Nazis y ultraderecha en el Perú de la Guerra Fría* (Lima: Carlos Maza, 2021).

armas que mantenía con Schwend y particularmente de algunas escondidas y repartidas en Perú y Bolivia entre 1965 y 1970. Schwend y Barbie habrían intentado extorsionar a Banchero Rossi y éste buscaba delatar la verdadera identidad de Altman: Barbie. De allí la voz de alarma internacional y de la cazadora de nazis Beate Klarzfeld, quien viajó a Sudamérica e inició su cacería contra Altman/Barbie oficialmente el 1 de marzo de 1972. La pregunta previa es cómo Schwend logró obtener la protección de la policía peruana desde inicios de 1960. ¿Es probable que un producto de esas relaciones lo constituya el documento emitido para proteger a Spatz el 21 de marzo de 1972?

Tal como lo sustentan los autores Maza y Burnstein la protección de ciertos elementos ocultos ofrecía una “justificación política” en el “combate contra la subversión” en Perú. De lo que se puede pensar que la presencia de Spatz en Ayacucho fue importante para observar grupos que potencialmente se preparaban para procesos de insurrección. El grupo de su sobrina Augusta para empezar. La presencia de Spatz, armado con metralletas en Ayacucho, ¿habría pasado desapercibida por Schwend? Y sobre una posible relación con Altman/Barbie, solo hay que recordar que éste fue extraditado a Francia en febrero de 1983. El mismo momento en el que Spatz salió del Perú directo a Frankfurt y escoltado por el servicio secreto tal como él mismo declara.

2. SPATZ Y SENDERO LUMINOSO

Otros procesos de posguerra en el mundo también han tenido personajes que han exacerbado o inventado elementos en su trayectoria. Al punto de demostrar el poder de la memoria individual y colectiva en períodos de búsqueda de historias. Por ejemplo, en España el sindicalista Enric Marco⁵⁰ fingió ser un soldado republicano y al mismo tiempo sobreviviente de la Shoah, buscando inmortalidad. Una comparación entre Marco y Spatz arroja que, en razón de su posición privilegiada, cada cosa que uno diga de sí mismo brindará a la historiografía del conflicto respectivo su acento ineludible. Por su parte, todo evento que pudo generar una confrontación armada en el perío-

● ● ● ● ●
⁵⁰ Javier Cercas, *El impostor* (Barcelona: Random House, 2014), 189.

do inicial del conflicto en Perú (1980 – 1982) fue preponderante para el futuro cuento de los hechos.

Desde mi perspectiva, develar a los ancestros resulta inevitable, podría decirlo también el historiador Javier Cercas, en *El monarca de las tinieblas* (2017) cuando descubre a un familiar franquista, quien le da vergüenza, sin que ésta impida la publicación de su historia. Este tipo de vergüenza al momento de publicar sobre su propia familia ha sido desarrollado también por la periodista Geraldine Schwarz. La autora alemana se interesa por los *Mitläufer*, la última de cuatro categorías de incriminación de la población por los nazis durante la guerra. Los *Mitläufer*, además de aprovecharse de manera pasiva de determinadas situaciones, pretendían no ver ni saber nada sobre los crímenes. En su obra, Schwarz escribe sobre la responsabilidad de la que hizo parte su familia al responder a esta categoría. Situación por la cual ella misma siente vergüenza de denunciar a su abuelo.⁵¹

La ciudad natal de Spatz, Speyer, pertenece a la antigua zona de ocupación francesa después de la guerra, con menor presencia que las otras zonas de ocupación. Como lo subraya incluso Schwarz, los franceses eran igualmente conocidos por acusar a todos los alemanes “sin hacer distinción entre ellos y sus responsabilidades individuales”. Aparte, hubo procesos a industriales en la zona americana, los que se reprodujeron en la zona francesa. Había igualmente indemnizaciones para las empresas bombardeadas por los aliados, lo que ubica al astillero de los Spatz en una doble posición. Schwarz muestra claramente que la sociedad alemana en general, lejos de aceptar el genocidio, era más entusiasta por el nacional-socialismo que por la posición antisemita y la imagen de Hitler como respuesta paternalista a sus emociones. Pero, ¿por qué el hecho de observar la trayectoria de Spatz es importante para comprender el conflicto armado interno en Perú? Es su autoproducción como víctima de la posguerra en su país la que movilizó al Perú aun siendo un extranjero solitario al extremo del orgullo nazi. Probablemente pretendió ser el soldado que dejó de ser en su país o aquél que no llegó a ser. Su semblante (botas militares y pistola al cinto) quizá lo delataba.



⁵¹ En *Les amnésiques*, la autora Géraldine Schwarz devela y denuncia los negocios familiares que su abuelo llevó a cabo durante la guerra con el fin de comprar “a precio de oro” una empresa de antiguos dueños judíos.

Para observar esta permeabilidad civil el concepto de “ciudadano macho”, introducido por la antropóloga Caroline Yezer⁵² propone una mirada basada en la masculinidad de las rondas campesinas en una comunidad determinada de Ayacucho. En el contexto de la ausencia del Estado al inicio de los años 1980, Yezer afirma que en Wiracocha (seudónimo de la comunidad) los pobladores encontraron seguridad e incluso el orgullo en su cooperación con los militares y que “los hombres comenzaron a ponerse machos”. Existe de esta forma un nexo entre la militarización, la ciudadanía y la virilidad. Comprometerse con la armada significaba un medio de reivindicar los derechos familiares. No hay duda de que Spatz bebió con sus amigos policías durante las noches de toque de queda, igualmente para proteger a su familia. Bien que la modelización nacional de “ciudadano-macho” que propone Yezer incluye a los miembros de las rondas, resulta legítimo movilizarlo a Spatz, no para justificar su influencia, sino para constatar que esta noción fue muy itinerante en un valle copado de familias armadas. Spatz se adhirió a la identidad de gamonal tanto como a la de nazi. Estaba solo. Un extranjero blanco en un lugar de mayoría indígena. Se tallaba a sí mismo.

Otra comparación puede ayudarnos a comprender el comportamiento de Spatz. Por ejemplo, el obtenido por el heroico “Zorro”,⁵³ un antiguo jefe de rondas campesinas que enfrentó a Sendero Luminoso y al igual que Spatz, venció a su turno en determinados enfrentamientos. La verdad oficial les brindó el heroísmo. En el caso del “Zorro” su fin fue brutal: sumergido en excrementos y castrado. ¿Qué le hubieran hecho a Spatz? Uno de sus antiguos empleados, “Genaro”, me declaró que lo querían crucificar.⁵⁴ Una cuestión pone asimismo mayor peso a esta comparación. Quienes hicieron eso al “Zorro” no podían prever que él se convertiría en mártir. Para Spatz se trata de la estrategia identitaria de un alemán que se instaló en los andes y amuralló su casa con cráneos humanos para evitar que cualquiera se acerque. Excepto policías y soldados que venían los fines de semana a comer frejoles



⁵² Ponciano del Pino y Caroline Yezer, *Las formas del recuerdo, etnografías de la violencia política en el Perú* (Lima: IEP, 2013).

⁵³ Valérie Robin, “¿Verdugo, héroe o víctima? Memorias de un rondero campesino ayacuchano, (Perú)”, *Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines*, vol. 43, núm. 2 (2014): 245-264.

⁵⁴ Genaro (seudónimo), entrevista por Miguel Podestá, febrero de 2020, Huanta, Ayacucho, Perú.

con carne de algún burro que asomó el perímetro. Fuentes locales en Huanta declaran que los cráneos eran saqueados de cuevas prehispánicas no estudiadas y ubicadas en la zona.

¿Qué importa entonces que Spatz haya sido un “verdadero” nazi, como decían de él durante su vida en Perú, si la población lo creyó? La presunción es suficiente. Es allí donde se encuentran los límites innecesarios. El historiador José Luis Rénique explica lo plausible de la dependencia entre conjetura y realidad: “El reto es saber cómo insertar esta variedad de exploraciones que permiten recuperar ángulos inéditos de la experiencia humana en su debido contexto histórico, cómo capturar la intensidad de las memorias sin sacrificar criterios de historicidad”.⁵⁵

La posición de Spatz vuelve la atención a ciertos fenómenos exógenos como la Guerra Fría al punto de estimular procesos endógenos como el conflicto armado interno en Perú. Para Spatz, Huanta era su guerra chica, el escenario donde actuaba como nazi. Bajo “componentes sincréticos”, como dice Rénique. ¿Y si hubiera prueba de que alguien murió el día del enfrentamiento del 25 de noviembre de 1982 cuál sería el estatus de la víctima de una víctima oficial?

El silencio de los vencidos: la estrategia militar de Sendero Luminoso y sus muertos no habidos

Los testimonios recogidos luego del enfrentamiento afirman haber encontrado sangre y dedos en las proximidades de la casa de Spatz a la mañana siguiente. De personas heridas o de muertos jamás conocidos. Silencio o no, visibiliza lo indecible de sus actores. ¿Por qué en verdad se retiraron? Contrariamente a la “voluntad de triunfo”,⁵⁶ una manifestación común de los grupos subversivos. ¿Inexperiencia?, ¿conflicto de emociones familiares? El antropólogo José Coronel está persuadido que la acción fue una “estrategia comunitaria” que Spatz esperaba y que la recepción de la historia en la prensa generó un resentimiento suplementario en la comunidad.⁵⁷



⁵⁵ José Luis Rénique, *Incendiar la pradera, Un ensayo sobre la revolución en el Perú* (Lima: La Siniestra, 2015), 132.

⁵⁶ Gorriti, *Sendero*.

⁵⁷ José Coronel, entrevista por Miguel Podestá, febrero de 2020, en Huanta, Ayacucho, Perú.

La “transmisión generacional”⁵⁸ de sentimientos de venganza es igualmente bien estudiada por el antropólogo Carlos Iván Degregori. Las primeras acciones contra los propietarios de fundos se registraron en Huanta a partir de 1963⁵⁹, lo que no absuelve a Spatz, quien en 1962 ya vivía en Iribamba y en 1967 se instaló en “El Carmen”, ya perseguido desde La Oroya. Un testimonio⁶⁰ escrito en poca empatía con él declara a propósito del enfrentamiento de 1982: “el alemán se dio el placer de matar tres de sus agresores, que fueron llevados luego al cementerio”. Con o sin la población, es claro que Sendero Luminoso dirigió la acción, dejando la responsabilidad histórica al pueblo. El silencio es inevitable. Refiriéndose a una acción armada contra otro fundo igualmente en 1982 y con las mismas características de enfrentar al gamonal, el historiador Igue Tamaki define este silencio posterior como una reacción “sintomática”⁶¹ de la población contra sus enemigos.

¿Quién escoge ser sospechoso de terrorismo? ¿No es el miedo producido por las categorías el que disimula las verdades y las entierra? Un silencio producido por la composición de una hegemonía aterradora. Un silencio que beneficia el miedo impuesto por una verdad oficial. En ese sentido, otro concepto desarrollado por la antropóloga Kimberly Theidon puede ser aplicado para definir a la víctima de una víctima: “democracia disyuntiva” o “memoria marginalizada”.⁶² ¿Cómo puede concebirse a una víctima oficial (Spatz) sin que las víctimas potenciales del enfrentamiento ocupen una posición o categoría? En efecto, es la subalternidad que juega un rol dominante en el período actual de la guerra en Perú.

Enemigos totales

Eduard Spatz llegó al Perú a inicios de 1950 en medio de un proceso de victimización frente a la derrota de su país en la Segunda Guerra Mundial. Mu-



⁵⁸ Carlos Iván Degregori, *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú*, (2015), 266.

⁵⁹ Pino, *En nombre*.

⁶⁰ Testimonio: “Spaz en Huanta”, brindado para este trabajo por un periodista peruano que acumula información sobre Augusta La Torre, Lima, julio de 2018

⁶¹ José Luis Tamaki Igue, “Los silencios del gran relato”, *Histórica*, vol. 29, núm 1 (2005): 151-161.

⁶² Kimberly Theidon “Désarmer le sujet: souvenirs de la guerre et citoyenneté imaginée au Pérou”, *Cultures & Conflits*, núm. 103-104, (2016): 131-149.

cho más tarde, Augusta La Torre asumió el rol de su enemiga, enfrentándolo con armas tal como ella misma lo había previsto. ¿Se puede aplicar la noción de víctima – victimario para explicar cierta correspondencia entre los roles de ambos personajes? El sociólogo Iván Orozco⁶³ afirma que en América Latina el caso más cercano al ideal de victimización recíproca es el de la guerra entre el Estado peruano y Sendero Luminoso. Existen situaciones muy específicas de victimización en el seno del conflicto peruano. Algunas que escapan a la categorización de sus actores. Entre Sendero Luminoso y la población, por ejemplo. O entre una fuerza mixta: de Sendero Luminoso y la población. En el caso de esta historia se trata de una fuerza mixta contra un núcleo familiar con un padre de familia de identidad muy ambivalente, de carrera militar extranjera disfrazado de agricultor migrante.

Según Orozco la victimización es posible en dos sentidos. Vertical: por ejemplo, en el cuadro de las ocupaciones aliadas luego de la Segunda Guerra Mundial en Alemania cuando la justicia era unidireccional. Y horizontal: cuando existe un conflicto entre dos partes en la que una ejerce una dominación en función del resultado de una batalla. En razón de las características de la relación entre Eduard Spatz y Augusta La Torre la influencia parece ser horizontal.

“La justa causa de la venganza es, a fin de cuentas, un gran relativizador del valor de la vida humana. Es el honor de la venganza”, no niega Orozco, “bien que rechazarla es una más grande obra de nobleza”, subraya igualmente. Para Augusta La Torre emboscar a Spatz fue una venganza reivindicativa en la cual ella y su grupo se sentían víctimas de él: el victimario. Mientras no hay distinción entre combatientes y no combatientes los ciclos de venganza se alimentan y benefician los espejos de los vengadores. ¿Cuál es la identidad militante y en seguida combatiente de Spatz sino es la de un nazi cazador de comunistas que debían morir? ¿Es un verdadero héroe del conflicto armado interno en Perú por haber vencido terroristas? De la teorización a la realidad concreta en Huanta, ambos militantes y combatientes sin mayor distinción se formaron de acuerdo a roles de guerra que persiguieron con obsesión. De acuerdo a modelos establecidos en el globo fueron detrás de una posición de



⁶³ Iván Orozco, *La postguerra colombiana: divagaciones sobre la venganza, la justicia y la reconciliación* (Indiana: Kellogg Institute, 2003).

poder. Desenfundaron desde desayunos familiares de agresivas discusiones intelectuales y así creció la ira hasta arrellanar el fusil.

Orozco expone que no existe una idea precisa para identificar las condiciones sociales en las cuales una víctima no paralizada se convierte en vengador. En los andes peruanos, en respuesta, un cazador experimentado no se paralizó y se convirtió en vengador en beneficio de la literatura hegemónica de un conflicto que necesitaba héroes. La auto producción de Spatz fue posible en función de influencias exógenas iniciales de una guerra mundial y su seguida guerra fría. De esta forma y continuando con la lectura de Orozco, tres son los elementos necesarios para un argumento suplementario a esta relación de víctima – victimario de manera general. Primero: la ausencia del Estado, lo que genera la sed de venganza en una comunidad pequeña. Segundo: la existencia de una cultura fundada sobre la sobrestimación del valor del honor personal y familiar, es decir que los clanes familiares hacían lo que querían en razón de la ausencia del Estado justamente. Y tercero: la presencia de armas en el hogar. Estos tres elementos se reprodujeron milimétricamente en Huanta. Esto comprueba la científicidad del odio entre un militante (La Torre) y el otro combatiente (Spatz) y lo que su batalla en el tiempo significa para explicar el surgimiento de Sendero Luminoso como fenómeno social. La Torre era una comunista en toda su determinación y Spatz un nacional-socialista en igual medida. Una zona gris da inicio una vez que la confrontación entre ambos se consolida: el ataque contra Spatz y su “traslación cronológica y contextual”.⁶⁴ Una situación de doble espejo en la que cada uno cambia de rol en determinado momento. Es tal vez lo único que el alemán necesitaba para regresar a Alemania y observar la caída de un muro que lo tuvo prisionero durante treinta años. Y qué mayor comprobación de intercambio de roles con respecto a su sobrina Augusta si ella misma asumió su alias combatiente: la muy conocida “camarada Nora”. Spatz fue la “cuota”⁶⁵ de La Torre, y ella fracasó; juntos encendieron una de las primeras llamas de la guerra.



⁶⁴ Alessandro Portelli, “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli” *Historia y Fuente Oral*, núm. 1(1989): 5-32.

⁶⁵ El sacrificio y la voluntad de morir. Este emblema militante fue decidido durante la IV Sesión plenaria del Comité Central del PCP-Sendero Luminoso, en mayo de 1981: “Desarrollar la guerra de guerrillas” en Gorriti, *Sendero*.

CONCLUSIÓN

No solo la fotografía en la que se le ve uniformado a los 14 años con un punto de tinta negra que le esconde el codo donde debía llevar la esvástica nazi lo delata. Lo delata incluso la posibilidad de que detrás de ese punto de tinta no haya habido ninguna esvástica y que luego durante su vida en Perú sí la haya honrado para defenderse. Lo delata su solo anhelo de que pensáramos que sí fue nazi.

En 2023, el gobierno alemán respondió a la solicitud de información que uno de los hijos de Eduard Spatz presentó para conocer un poco más a su padre. Una ficha de ingreso y de salida de la Wehrmacht (institución militar durante la guerra) en 1944 comprueba su formación como constructor naval. Su salida fue en 1948. Entre otras mentiras, jamás desertó.

El enfrentamiento de los esposos Eduard Spatz y Adriana Cárdenas, sin muertos declarados, es el producto de una “guerra no convencional y solitaria de pocos contra muchos”.⁶⁶ Asimismo el enfrentamiento de 1982 generó un silencio en la memoria colectiva de la comunidad, pese que al recordarse se juzga la ilegitimidad de los Spatz como propietarios del fundo El Carmen. A principios de los años noventa la casa se convirtió finalmente en la escuela planeada desde principios de siglo. Sendero Luminoso quiso asesinar a Spatz también para culminar con una negociación de armas que un día empezó entre discusiones familiares de política. Con la lectura de este hecho, las nociones de combatiente y de militante se vuelven explícitas. ¿Leyó Spatz manuales estadounidenses de contra insurrección publicados en los años sesenta? De ser así, probablemente uno le produjo mayor atención: *Guerrilla*, de Charles W. Thayer. De acuerdo a esta lectura, Spatz contestó el argumento según el cual un militar posee mayor ventaja que un guerrillero y comprendió bien que “el talón de Aquiles de un guerrillero es su familia y sus bienes”. Augusta La Torre previno a su tía Adriana que la atacaría. De esta forma La Torre desobedeció a su organización.

¿Y cómo se procuró Spatz ciertos manuales? Sus relaciones de amistad. Su presunción de identidad nazi fue quizá halagadora para policías y militares peruanos y extranjeros. Real y sicoanalítica, “doble función”, “fantasmal”,



⁶⁶ Gorriti, *Sendero*.

“inadaptada” y temeroso de ser “devorado”.⁶⁷ ¿Por qué no se ha escrito realmente sobre Spatz? Supo cómo esconderse, siguió siendo protegido. Transportó armas, ideas y decisiones.

Por su parte, Sendero Luminoso no asumió el fracaso de una acción tan premeditada. Al retirarse del enfrentamiento con los Spatz se llevaron los cuerpos heridos, quizá a muerte, pero no fue suficiente. No bastó con recogerlos sobre los hombros. Encubrir los resultados de la acción fallida equivale tanto como abandonar a sus compañeros e impregnarlos a ellos y a sus familias del silencio. Además de excluirlos de una verdad oficial que no los reconoció.

En una autobiografía Spatz brinda el resumen preciso de un agente secreto que vivió en los Andes, observando y defendiéndose de comunistas durante la guerra fría. A partir del enfrentamiento, la herencia inmaterial familiar se quebró para siempre, en silencio y negación. Los descendientes directos de un nazi y los hijos directos del posconflicto en Perú, depositarios de esta simbiosis entre la guerra fría y una de las más violentas insurrecciones en América del Sur.

HEMEROGRAFÍA

El Diario, 27 de noviembre de 1982.

The Miami Herald, 16 de diciembre de 1982.

BIBLIOGRAFÍA

Alva Quilcat, Pedro Armengol. *Adolf Hitler en Casa Grande, Perú rumbo a Sunchubamba*. Perú: Universidad Nacional de Trujillo, 2018.

Agüero, José Carlos. *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016.

Arrieta Matos, José y Víctor Tipe Sánchez. *Norah Sendero Luminoso y su secreto dentro del secreto*. Lima: Ediciones Altazor, 2023.

Brezet, Francois-Emmanuel. *Histoire de la marine allemande*. París: Perrin, 2014.

Cercas, Javier. *El impostor*. Barcelona: Ed. Random House, 2014.



⁶⁷ Georges Devereux, *La renonciation à l'identité* (París: Payot & Rivages, 2009).

- Cercas, Javier. *El monarca de las sombras*. Barcelona: Random House, 2017.
- Cisneros, Renato. *La distancia que nos separa*. España: Planeta, 2017.
- Clastres, Pierre. *Archéologie de la violence : la guerre dans les sociétés primitives*. París: L'aube Eds De, 2016.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Informe Final*. Lima: cvr, 2003.
- Coronel, José. “Violencia política y respuestas campesinas en Huanta”, En: *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: Instituto de Estudios Peruano, 1996.
- Degregori, Carlos Iván. *Qué difícil es ser Dios*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2001.
- Degregori, Carlos Iván. *El surgimiento de Sendero Luminoso 1969 – 1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2011.
- Degregori, Carlos Iván. *Jamas tan cerca arremetio lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú*, 2015.
- Devereux, Georges. *La renonciation à l'identité*. París: Payot & Rivages, 2009.
- Farago, Ladislav. *A la recherche de Martin Bormann et des rescapés nazis en Amérique du Sud*. France: Le Livre de poche, 1975.
- Gavilán, Lurgio. *Memorias de un soldado desconocido*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2012.
- Girard, René. *Le bouc émissaire*. París: Ed. B. Grasset, 1982.
- Gorriti, Gustavo. *Sendero, Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Español: Ed. Planeta, 1990.
- Gorriti, Gustavo. “Condenados a muerte”, (1982)
- Gorriti, Gustavo. “Cuidate gringuito - Otra desgracia aflige a los Spatz”. *Caretas*, núm. 751, 1983.
- Gorriti, Gustavo. “El apagón y el paro”. *Caretas*, núm. 726, 1982.
- Gourir, Malika, “L'observatrice, indigène ou invitée ? Enquêter dans un univers familier”, *Genèses. Sciences sociales et histoire*, núm. 32, (1998):110-126.
- Heilman, Jaymie Patricia. “Family ties: The political genealogy of shining path's comrade norah”. *Bulletin of Latin American Research*, vol. 29, núm. 2, (2010): 155–169.
- Heilman, Jaymie Patricia. *Before the Shining Path: Politics in Rural Ayacucho, 1895-1980* (Estados Unidos: Stanford University Press, 2010).
- Kissener, Michael. *Germersheim im 20. Jahrhundert, Wege einer Festungsstadt in die Mitte Europas*. Alemania: Verlag Regionalkultur, 2008.
- Jara, Umberto, Abimael: *El sendero del terror*. Lima: Planeta, 2021.

- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Levi, Giovanni. *La herencia inmaterial*. Turin: Ed. Giulio Einaudi, 1985.
- Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Planeta, 1988.
- Levi Strauss, Claude. *Les Structures Élémentaires de La Parenté*. París: Mouton & Cie, 1971.
- Mayer, Enrique. *Cuentos feos de la reforma agraria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2017.
- Maza, Carlos y Felipe Burnstein. *Nazis y ultraderecha en el Perú de la Guerra Fría*, 2da edición. Lima: Maza, 2021.
- Macher Batanero, Sofia, Daniel Manrique y Nelson Shack Yalta (cons.) *Recopilación de instrumentos legales sobre implementación de recomendaciones de la comisión de la verdad y reconciliación*. Perú: Bellido, 2006, disponible en [http://www.verdadyreconciliacionperu.com/admin/files/libros/521_digitalizacion.pdf]
- Olivier de Sardin, Pierre. "Je méthodologique". *Revue Française de Sociologie*, vol. 41, núm, 3, (2000) : 417-445.
- Onfray, Michel. *El sueño de Eichmann, Precedido de un kantiano entre los nazis*. París: Éditions Galilée, 2008.
- Orozco, Iván. *La postguerra colombiana: divagaciones sobre la venganza, la justicia y la reconciliación*. Indiana: Kellogg Institute, 2003.
- Ortiz, Frank V. *Ambassador Ortiz: lessons from a life of service*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005.
- Pino, Ponciano Del. *En nombre del gobierno*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2017.
- Pino, Ponciano Del y Caroline Yezer. *Las formas del recuerdo, etnografías de la violencia política en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, IFEA, 2013.
- Portelli, Alessandro, "Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli". *Historia y Fuente Oral*, Núm. 1, (1989): 5-32.
- Portugal, Tania. *Dando cuenta*. Lima: PUCP, 2017.
- Rénique, José Luis. *Incendiar la pradera, Un ensayo sobre la revolución en el Perú*. Lima: Ed. La siniestra, 2015.
- Robin, Kirk. *Las mujeres de Sendero Luminoso*. Lima: Ed. Lima, 1993.
- Robin, Valérie., "¿Verdugo, héroe o víctima?, Memorias de un rondero campesino ayacuchano, (Perú)". *Bulletin de l'Institutfrançaisd'études Andines*, vol. 43, núm 2, (2014): 245-264, disponible en [<https://doi.org/10.4000/bifea.5214>].
- Schwarz, Geraldine. *Les amnésiques*. París: Flammarion, 2017.
- Starn, Orin y La Serna, Miguel. *Ríos de sangre. Auge y caída de Sendero Luminoso*.

- Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2021.
- Tamaki Igue, José Luis. "Los silencios del gran relato", *Histórica*, vol. 29, núm.1 (2005): 151-16, disponible en [<https://doi.org/10.18800/historica.200501.005>].
- Thayer, Charles. *Guerrilla*. New York : New American Library, 1965.
- Theidon, Kimberly. "Désarmer le sujet : souvenirs de la guerre et citoyenneté imaginée au Pérou ", *Cultures & Conflits*, núm. 103-104 | (2016) : 131-149, disponible en [<https://doi.org/10.4000/conflits.19386>]
- Uceda, Ricardo. *Muerte en el Pentagonito*. Lima: Ed. Planeta, 2004.
- Wahl, Alfred. *L'Allemagne de 1945 à nos jours*. París :Ed. Armand Colin, 2009.

TESTIMONIOS

- Autobiografía escrita por Eduard Spatz en 1983: "Zur Vorlage bei der Botschaft der Bundesrepublik in Lima - Peru, und behorden der brd.Lebenslauf".
- Documento: Embassy of the United States of America, Lima, Perú, December 22, 1982, "To Whom it may concern", by Frank V. Ortiz, "Attachment as stated".
- Documento: Policía de Investigaciones del Perú, Lima, Perú, 21 de marzo de 1972, OI-390044818-A, firmado por Luis Romero Peralta, Inspector Superior PIP de la Policía Criminal.
- Documento: firmado por el embajador de la República Federal de Alemania en Lima: Dr. Hans-Joachim-Hille Botschafter. Lima, 22 diciembre 1982.
- Documento: Servicio de información de Defensa. Posibles atentados contra el ministro de economía. Del presidente de la sub división de Huancasancos. 2 de mayo de 1988.
- Testimonio: " Spaz en Huanta ", brindado para este trabajo por un periodista peruano que acumula información sobre Augusta La Torre, Lima, julio de 2018.
- Testimonio: "Los hechos relativos a la expulsión forzada de Anton Spatz (E. Spatz) y su familia sobre la base de amenazas de muerte constatadas por el tribunal son los siguientes", firmado por Eduard Spatz y Adriana Cárdenas en julio de 1989 en Alemania.

MIGUEL PODESTÁ: Licenciado en Periodismo Escrito, por la Universidad de San Martín de Porres (Perú, 2010) con una tesis de investigación sobre la divulgación de activos naturales y culturales de la región alto andina de Ayacucho, en actual período de posconflicto. En 2013 publicó su primer libro *En el corazón de la montaña, crónica de una inmersión en Ayacucho*. Obtuvo una maestría en Antropología por la Universidad de París Descartes en 2021 con una investigación de la cual se orienta este artículo y sobre el cual escribe su segundo libro.

D. R. © Miguel Podestá, Ciudad de México, enero-junio, 2024.

IMAGINARIES OF THE EAST IN THE PERONIST MILITANCY DURING THE LAST DECADES OF THE 20TH CENTURY

EDGARDO MANERO

ORCID.ORG/0000-0001-6008-9623

École des hautes études en sciences sociales (Mondes Américains)

Centre National de la Recherche Scientifique

Edgardo.Manero@ehess.fr

GRACIELA FERRÁS

ORCID.ORG/0000-0003-1892-6429

Universidad de Buenos Aires

Instituto Gino Germani

gracielaferas@gmail.com

Abstract: *This article aims at questioning the influence of the “Arab World” imaginary in the processes of social, cultural, and political identification of Peronist militancy since the 60s, focusing particularly on the comparison with the period opened in 1983 with the return of democracy. This period, in general, has not been specifically addressed by the specialized literature, which has put emphasis on the process of democratic transition, ignoring, in the political analysis categories, such as “national liberation” and “revolution”, still present in the constitution of the political identities of that time. To do so, we will investigate the circulation of ideas and the militancy's formative journeys and exiles of local to the “Orient”.*

KEYWORDS: ARAB WORLD, PERONISM, MILITANCY, 20TH CENTURY, NATIONALISM, THIRD WORLD

RECEPTION: 22/08/2022

ACCEPTANCE: 13/11/2023

IMAGINARIOS DE ORIENTE EN LAS MILITANCIAS PERONISTAS DURANTE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

EDGARDO MANERO

ORCID.ORG/0000-0001-6008-9623

École des hautes études en sciences sociales (Mondes Américains)

Centre National de la Recherche Scientifique

Edgardo.Manero@ehess.fr

GRACIELA FERRÁS

ORCID.ORG/0000-0003-1892-6429

Universidad de Buenos Aires

Instituto Gino Germani

gracielaferas@gmail.com

Resumen: El presente artículo pretende indagar la influencia del imaginario del “Mundo Árabe” en los procesos de identificación sociales, culturales y políticos de la militancia peronista desde los años sesenta, focalizándose particularmente en la comparación con el ciclo abierto en 1983 con el regreso de la democracia. Esta etapa, en general, ha sido poco abordada por la literatura especializada, que ha puesto el acento en el proceso de la transición democrática, dejando de lado en el estudio de lo político categorías como “liberación nacional” y “revolución”, todavía presentes en la constitución de las identidades políticas de la época. Para ello, indagaremos la circulación de ideas y los viajes de formación y exilios de las militancias locales al Oriente.

PALABRAS CLAVE: MUNDO ÁRABE, PERONISMO, MILITANCIA, SIGLO XX, NACIONALISMOS, TERCER MUNDO

RECEPCIÓN: 22/08/2022

ACEPTACIÓN: 13/11/2023

LOS NACIONALISMOS ÁRABES ¿DADORES DE SENTIDO?

Los nacionalismos árabes¹ modelaron el imaginario de las diversas militancias peronistas hasta los años noventa. La recepción de ese amplio y heterogéneo movimiento, que engloba figuras como Gamal Nasser y Mouammar Kadhafi, la Organización para la Liberación Palestina (OLP) y el *Front de Libération Nationale* argelino (FLN), así como las distintas corrientes del partido Baath, plantean discusiones sobre las tensiones y filiaciones entre “liberación nacional” y “revolución”. La clave analítica de estas relaciones radica en la cuestión de la nación y los nacionalismos, desde un punto de vista no europeo o, más bien, exterior al reflejo identitario europeísta tradicional de la sociedad argentina.²

Aunque la trama cultural de estos imaginarios árabes parece distante del horizonte cultural latinoamericano, en Argentina, desde mediados del siglo XIX, “lo árabe” ha surgido como un contrapunto de la “república deseada” en la construcción del imaginario político-nacional. Sarmiento, en el *Facundo*, compara al gaucho y al indio argentino con el beduino, en tanto hombre del Medio Oriente.³ Estos, arquetipos de la “barbarie”, son considerados obstáculos para la civilización y el progreso. Hacia finales del siglo XIX, “lo árabe” no era simplemente una cuestión de representaciones o alegorías, sino que constituía una forma de alteridad negativa, como lo evidencia la



¹ Gema Martín Muñoz, “Nacionalismos y Naciones Árabes”, *Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas*, núm. 13 (2020): 161-173.

² A los fines de la realización de este trabajo de carácter sociohistórico consideramos necesario combinar diversos tipos de técnicas de investigación. Este “diálogo metodológico” contribuye a levantar el velo de un obstáculo que complica –y desincentiva– la investigación en Historia del tiempo presente: el acceso a la información, la ausencia y la “confiabilidad” de ciertas fuentes. Si bien el análisis de contenido de documentos es la metodología central, el uso de la entrevista en profundidad y el recurso al sondeo de opinión a partir de cuestionarios ha permitido completar, rectificar o sustentar las hipótesis sugeridas por las técnicas documentales. El sondeo implicó a militantes de las organizaciones que se reivindican peronistas o pertenecientes al “campo nacional y popular” abordadas a lo largo del trabajo: Montoneros, Peronismo Revolucionario, Peronismo de Base, Encuentro Popular, las múltiples expresiones de la Juventud Peronista (JP), Guardia de Hierro y el Comando de organización, así como militantes nucleados alrededor de proyectos políticos editoriales tales como Línea Nacional, Unidos, Marcha o Comunidad peronista.

³ Domingo F. Sarmiento, *Facundo. Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga y su aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina* (Buenos Aires: Editorial Cántaro, 2005), 57.

resistencia oficial a la migración de sirio-libaneses,⁴ una situación que parece haber persistido hasta la llegada del peronismo al poder. Los estudios de Raanan Rein han contribuido a llenar ese vacío de conocimiento, al tratar de las relaciones entre el movimiento justicialista y la comunidad árabe-argentina durante el llamado primer peronismo.⁵

En la segunda parte del siglo xx, la identificación y asimilación de los peronismos a los nacionalismos árabes se debe a la existencia de supuestos denominadores comunes entre proyectos políticos nacionalistas que buscan apropiarse de la soberanía tanto a nivel nacional como popular. Este trabajo tiene como objetivo desentrañar los supuestos que nutren estos procesos de construcción identitaria peronista a partir de ciertas identificaciones con el “Mundo Árabe”. Este concepto, relativamente moderno, se refiere al conjunto de países en los que el idioma árabe, en sus múltiples variantes, es predominante y está vinculado a los nacionalismos occidentales, especialmente aquellos que relacionan el idioma con la estructura política. Desde una perspectiva cartográfica, se extiende desde La Güera hasta el Golfo Árabe, un espacio donde existen distintas minorías étnicas y religiosas, aunque suele ser percibido de manera esencialista como una unidad cultural y espiritual “indivisible”. El panarabismo, como expresión del nacionalismo árabe, ha sido su instrumento ideológico más desarrollado, mostrando poca sensibilidad hacia las diferentes minorías nacionales.

¿Cuáles fueron las singularidades y los rasgos que acercaron mundos tan lejanos y divergentes? ¿Qué elementos crearon paralelismos entre el imaginario de los militantes peronistas y el Mundo Árabe? Para comprender dicho proceso es indispensable considerar las representaciones generadas por los actores locales, tanto a partir de los procesos de circulación de ideas y de modelos políticos como de individuos a través de migraciones, viajes de formación y



⁴ Véase Juan Alsina, *Memoria del Departamento General de Inmigración correspondiente al año 1899* (Buenos Aires: Imprenta Biedma e hijos, 1900).

⁵ Para Rein “las identidades étnicas pasaron a ser menos amenazantes al concepto de la argentinidad”, Raanan Rein, “De los grandes relatos a los estudios de “pequeña escala”: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo.” En *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*, por Raanan Rein et al., (La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2009), 50. Véase también Raanan Rein y Ariel Noyjovich, “Para un árabe de bien no puede haber nada mejor que otro árabe”: Nación, etnicidad y ciudadanía en la argentina peronista, *CONTRA/RELATOS desde el Sur*, núm. 14 (2016).

exilios. La combinación de la escala nacional con la escala regional e internacional permite analizar la naturaleza de las variantes de un mismo fenómeno.

El presente artículo pretende indagar la influencia del imaginario construido a partir del Mundo Árabe en los procesos de identificación sociales, culturales y políticos de la militancia peronista desde los años sesenta, focalizándose particularmente en la comparación con el ciclo abierto en 1983 con el regreso de la democracia. Esta etapa, en general, ha sido poco abordada por la literatura especializada que ha puesto más el acento en el proceso de la transición democrática y la crisis partidaria del Partido Justicialista (PJ) como consecuencia de la derrota electoral en 1983. El imaginario del Mundo Árabe como vector de identificación en la constitución de la identidad política peronista se encuentra inscrito en la evocación de un “tiempo heroico” devenido anacrónico por la globalización como proceso e ideología. Tras el fin de los procesos de descolonización y de las luchas de liberación nacional en América Latina, las premisas del neoliberalismo articuladas en la nueva experiencia gubernativa de Carlos Menem (1989-1999) y el integrismo islámico constituyen sus límites.

EL MUNDO ÁRABE EN EL IMAGINARIO PERONISTA Y A TRAVÉS DE SUS LÍDERES

La pluralidad constituye un elemento decisivo para el abordaje de los peronismos, ese “continente” vasto y heterogéneo donde competían –y compiten– representaciones políticas divergentes que podían, sin embargo, presentar correspondencias. El plural ayuda a evitar todo tipo de definición que limite o circunscriba el concepto a “una” determinada forma o que establezca definitivamente, de forma deshistorizada, sus particularidades. En la medida en que pone de relieve las fronteras borrosas entre las diversas formas, la idea de pluralidad ayuda a comprender la diversidad, tanto de individuos como de ideas que ha caracterizado al movimiento a lo largo de su historia. Como toda organización política policlasista, el movimiento fundado por Juan Perón, expresión paradigmática del populismo contestatario en Argentina, está surcado por ambivalencias, contradicciones y conflictos. Es una identidad política propia de “la era de los extremos”. Concebido en la época de los fascismos, el peronismo se desarrolló en el contexto de la rivalidad entre dos formas de organización política, social y económica, intentando trascender dicha dicotomía. Sin ser un producto del orden bipolar, se encuentra

profundamente configurado por la Guerra Fría. El desembarco del liberalismo en la década de los noventa produjo recomposiciones identitarias que poco tienen que ver con el heterogéneo movimiento. Hasta el ascenso de Menem al poder, la multiplicidad de organizaciones que se reivindicaban peronistas confluían en espacios que tenían entre sí coincidencias elementales en las representaciones políticas –el nacionalismo, la figura de Perón, la apelación a la patria como legitimación suprema, la identificación de la tradición peronista con las luchas antiimperialistas y la justicia social– y diferencias pronunciadas en cuanto al significado. Dichas divergencias y discrepancias solían ser planteadas en términos morales o éticos. Si el peronismo presentaba una multiplicidad de formas, solía coincidir en las tres banderas históricas –independencia económica, soberanía política y justicia social–, tal vez su única definición “ideológica” y en su relación al poder, elemento central para comprender la *autopoiesis* que parece caracterizarlo, esa propiedad de reproducirse a sí mismo y mantener su estructura a pesar de los cambios en sus componentes.⁶

Desde sus orígenes, la construcción de la identidad del peronismo estuvo caracterizada por un fuerte componente estratégico del cual uno de sus aspectos más evidente es la búsqueda de inserción en el sistema internacional. Esta inserción forma parte de un largo proceso iniciado por Perón para generar una nueva conciencia nacional que se diferenciara de la heredada del régimen oligárquico-liberal, que tenía a Europa como modelo. En muchos sentidos, el peronismo intentó distanciarse críticamente de las élites de las sociedades periféricas que concibieron el sistema internacional según pautas y criterios elaborados en los centros: Estados Unidos y Europa, incluida la Unión Soviética. El proyecto político peronista requería de un nacionalismo cultural que se consideraba tanto complemento como condición necesaria de la “nueva” identidad.⁷ Los cambios de referencia en la concepción de Perón,



⁶ Sobre el tema, ver Edgardo Manero, *Nacionalismo(s), política y guerra(s) en la Argentina plebeya (1945-1989)*, (Buenos Aires: Unsam Edita, 2014).

⁷ En la década de 1940, el repertorio de potenciales aliados para Argentina era limitado. Perón buscó diferenciarse cuestionando el modelo anglosajón, lo que implicaba rechazar toda relación preferencial tanto con Gran Bretaña como con los Estados Unidos. América Latina tampoco era una opción dada la distancia establecida desde la segunda mitad del siglo XIX, el anclaje argentino en el europeísmo, la percepción negativa del peronismo en la región, la influencia de los Estados Unidos en el Continente en el marco del panamericanismo y la resistencia de las elites de

desde la hispanidad⁸ hasta la latinidad⁹ y finalmente la latinoamericanidad, demuestran que la construcción identitaria como estrategia cultural se adapta en función de las necesidades de la política nacional e internacional.

El gobierno peronista entre 1945 y 1955 elaboraba su política exterior mediante alianzas de cooperación coyunturales e instrumentales que, debido a dicha condición, podían desarticularse fácilmente cuando su efecto dejaba de ser el deseado, como lo ilustra la relación con la España franquista. En el escenario bipolar de la Guerra Fría, la estrategia consistía en mantenerse lo más equidistante posible de los intereses de las superpotencias para ganar autonomía, rechazando tanto el alineamiento occidental como la autonomía secesionista. Juan Carlos Puig denominó a esta política internacional “autonomía heterodoxa” y destacó la relación entre autonomía e inserción.¹⁰ Era inevitable reconocer el ascenso de Estados Unidos sin volver a cometer el error de renunciar al desarrollo autónomo.¹¹ En este contexto, la proclamada

los países vecinos, en particular las brasileñas, que percibían su política de influencia como una amenaza. Vidigal sostiene que numerosos documentos diplomáticos brasileños –cartas, órdenes, memorandos, telegramas– que datan de los años 1946 a 1948 presentan en sus títulos problemas como “la infiltración de Argentina en el sur de Brasil” y “el expansionismo político argentino”. Carlos Eduardo Vidigal, “A rivalidade Brasil-Argentina e a guerra fria”, *OPSSIS*, vol. 14, núm. Especial (2014): 185-204. El antiperonismo se consolidó en las élites brasileñas a través de una política que fue, en cierto modo, más allá del peronismo. La idea de que Argentina buscaba expandir su esfera de influencia en América del Sur se remonta al menos al período anterior a la Segunda Guerra Mundial.

⁸ El contenido que Perón intenta otorgar a la cultura y, por ende, a la sociedad, correspondía a la visión del mundo propia de la herencia hispánica y católica. Perón integró la hispanidad a sus esfuerzos por lograr la hegemonía ideológica. La hispanidad le permitía tanto desplazar el sistema de valores y los parámetros culturales propios del liberalismo positivista de la oligarquía argentina como construir una referencia identitaria capaz de oponerse al marxismo, lógica que se mantendrá en todas las definiciones de un Nosotros. Véase Edgardo Manero, *L'Autre, le Même et le bestiaire. Les représentations stratégiques du nationalisme argentin. Ruptures et continuités dans le désordre global* (París: L'Harmattan, 2002).

⁹ Según Carlos Escudé, Perón soñaba con la creación de un bloque de países latinos –incluyendo a España, Portugal y Francia– de Tercera Posición para oponerse a la hegemonía estadounidense en Occidente. Carlos Escudé, *Patología del nacionalismo. El caso argentino* (Buenos Aires: Tesis/Instituto Torcuato Di Tella, 1987), 22.

¹⁰ A diferencia de la autonomía secesionista, donde las élites producen una ruptura total con la potencia hegemónica, la autonomía heterodoxa se caracteriza por la ausencia de confrontación total con los intereses de la *hegemon* aunque el proyecto es disidente en lo que concierne a la defensa de los intereses nacionales. La “tercera posición” peronista sería un ejemplo.

¹¹ Sobre este tema véase Juan Carlos Puig, *Integración latinoamericana y régimen internacional* (Caracas: Universidad Simón Bolívar, 1987) y Rubén Perina y Roberto Russell, (comps), *Argentina en el mundo (1973-1987)* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988).

independencia de las potencias extranjeras, la búsqueda de la instalación de la doctrina justicialista como alternativa en un mundo bipolar y la apelación a la unidad latinoamericana fueron interpretadas como componentes de una política expansionista.¹²

A partir del golpe de estado contra Perón en 1955, las transformaciones al interior de los diferentes grupos que componen el peronismo a nivel de las representaciones políticas se enmarcaron en un abanico de nuevas “solidaridades internacionales” que reconfiguraron las identidades políticas construidas durante los primeros gobiernos de Perón. La asimilación del peronismo proscrito a un movimiento de liberación nacional condujo a reivindicar solidaridades estructuradas alrededor del antiimperialismo y del anticolonialismo, lo que legitimó la circulación no solo de ideas, sino también de personas entre las periferias.

El imaginario de las luchas “orientales” desde Argelia hasta Palestina contribuyó a transformar a los “militantes” en “combatientes” o, al menos, a difuminar las fronteras entre unos y otros. En los sectores radicalizados del peronismo, influenciados por el binomio Sartre-Fanon y en particular por las tesis sobre la relación colonizado/colonizador desarrolladas en *Los condenados de la tierra*, se produjo una conceptualización del conflicto en la que la violencia se convirtió en el elemento básico para la unificación nacional de los colonizados en su lucha de liberación.

En este contexto, la identificación con las causas “árabes”, aparentemente distantes, se nutrió de correspondencias que facilitaron una empatía que trascendía la comunión de intereses. Las representaciones de un Mundo Árabe percibido como homogéneo se sucedieron, encontrando en el nacionalismo y el tercermundismo un denominador común. Esta analogía se favoreció gracias a los puntos en común entre los que se percibían como movimientos nacionales y populares policlasistas: el llamado a la integración regional, el rol del ejército en sociedades percibidas como semicoloniales, la intervención estatal frente a la ausencia de burguesías nacionales, el liderazgo carismático



¹² Para Loris Zanatta, Perón fomentó una política expansionista proponiendo la Tercera Posición como opción a la bipolaridad. La misma se sustenta en el mito de la superioridad argentina y en la idea de la Argentina como puente natural entre Latinoamérica y Europa, en particular entre las naciones católicas. Loris Zanatta, *La internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón* (Buenos Aires: Sudamericana, 2013).

y la “tercera posición” ideológica como un lenguaje de la equidistancia que revelaba el rechazo de los “socialismos nacionales” a la socialdemocracia y al comunismo prosoviético.

Advertimos un primer momento “fundacional” en el imaginario peronista en el cual el paralelismo de Perón con Nasser ocupa un lugar prioritario en una sumatoria de analogías establecidas con otros referentes internacionales, generalmente miembros del movimiento de No Alineados como Tito, Castro y Mao, líderes que eran menos asimilables para el sentimiento anticomunista de una buena parte del movimiento peronista. Así, si bien la influencia del nasserismo aparece en la literatura sobre el tema como parte de un recurso ideológico de activistas antiimperialistas, estudios recientes como el de Balloffet encuentran testimonios de un contacto entre los procesos desarrollados en Argentina y Egipto, consecuencia de las comunidades árabes radicadas en la Argentina en los años cincuenta.¹³

En los años sesenta, Perón creía en la posibilidad de formar una “alianza” con un conjunto de naciones con intereses relativamente comunes y opuestos a los de los dos imperialismos. Como buen realista, la variable ideológica era relativizada; incluía en este espacio al Tercer Mundo, a China y a Europa occidental, además de revalorizar las figuras de De Gaulle, Nasser y Mao. La posición internacional adoptada, así como el estilo de liderazgo, llevó a una reivindicación en la cual el componente nacionalista era central. Para Perón, el desalojo de los estadounidenses, las bases de la OTAN del territorio francés por parte de De Gaulle es “el primer acto de verdadera hostilidad europea a la penetración imperialista”.¹⁴ Las variables sistémicas y las locales estaban relacionadas. La propaganda peronista durante la visita del líder francés a la Argentina incluía la frase “De Gaulle – Perón – Tercera Posición”.¹⁵ Para Perón, la organización de los países del Tercer Mundo como entidad política constituía una forma de tránsito hacia un “Universalismo” del cual el Continentalismo constituía una etapa.



¹³ Lily Pearl Balloffet, “Argentine and Egyptian History Entangled: From Perón to Nasser”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 50, núm. 3, (2018): 549-577.

¹⁴ Juan Domingo Perón, *La hora de los Pueblos* (Buenos Aires: Línea Nacional, 1982), 58.

¹⁵ Véase María Cecilia Míguez y Leandro Morgenfeld, “Política exterior y movimiento social: análisis de grandes manifestaciones frente a destacados visitantes extranjeros en la Argentina (1963-1983)”, *Trabajos y Comunicaciones*, núm. 45 (2017).

El discurso “tercerista” y “latinoamericanista” en los años sesenta evocaba nuevas realidades. Apoyándose en el supuesto de las similitudes de las luchas, desde la década de los sesenta, la reivindicación del Tercer Mundo y del no alineamiento condujo a un acercamiento a las disímiles expresiones del nacionalismo árabe. En un contexto caracterizado por el anticolonialismo, diversos actores sociales y políticos interpretaron un paralelismo entre las luchas anti-imperialistas del Mundo Árabe y las de Latinoamérica. En los años sesenta, la Liga Árabe promovió en Argentina una campaña contra Israel y el sionismo, en la cual confluyeron una diversidad de expresiones del nacionalismo, desde la Guardia Restauradora Nacionalista hasta diversas expresiones de la JP. En esa mezcla se manifestaron consignas que iban desde “muerte a los judíos” hasta “Nasser y Perón, un solo corazón”. Desde su llegada como representante de la Liga Árabe en 1962, el tunecino Hussein Triki¹⁶ fomentó las relaciones con el peronismo y con los nacionalismos en general, que convergían en sus actos.¹⁷

Este período, que corresponde en gran medida al contexto de las proscripciones políticas y al exilio peronista (1955-1973), está caracterizado, principalmente en los ámbitos intelectuales y culturales argentinos, por la circulación de lecturas e interpretaciones de F. Fanon, las imágenes de la Batalla de Argel¹⁸ y las reivindicaciones de los líderes y las luchas anticolonialistas. Tanto Envar El Kadri como Jorge Rulli, personajes centrales de la Resistencia peronista, sostenían que esta tenía como modelo la estructura del FLN en tiempos de la resistencia antifrancesa. “Liberación nacional”, en ese entonces, formaba parte del nombre de organizaciones de la época, evocando luchas como la argelina. Rulli contaba que, siendo un adolescente, colaboraba con el FLN difundiendo su literatura en un espacio que esta organización tenía



¹⁶ Véase Hussein Triki, *He aquí Palestina...el sionismo al desnudo* (Madrid: Afrodiseo Aguado S.A., 1977).

¹⁷ Véase Andrés Kilstein, “Vínculo entre sectores del peronismo de derecha y la Liga Árabe en la Argentina entre 1962-1964”, ponencia presentada en el *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)* (Argentina: Universidad Nacional de Tres de Febrero, noviembre de 2010).

¹⁸ Cuenta Suleiman que a fines de los años sesenta era “un tema de atención más que nada de una militancia intelectual” y que recién hacia 1972 fue de difusión más amplia en los locales partidarios, las Unidades básicas, coyuntura en la que hubo un florecimiento de organizaciones político-militares, las “formaciones especiales” en el léxico de Perón, y un interés por la resistencia armada. Néstor Suleiman, entrevista por Edgardo Manero y Graciela Ferrás, 10 de abril 2021.

en la Asociación Cultural Siria.¹⁹ Rulli refirió en varias oportunidades que el modelo de lucha argelino había inspirado las primeras expresiones armadas del peronismo.²⁰

No obstante, esta circulación de ideas, que propone una identificación con las luchas antiimperialistas, se entremezclaba con el ingreso a la Argentina de los llamados “franceses de Argelia”, expulsados tras la derrota del colonialismo en África del norte y el Extremo Oriente. La mayoría presentaba “un furioso anticomunismo y un catolicismo exacerbado”.²¹ Algunos fueron acogidos por el movimiento peronista, evidenciando una de sus singularidades más notorias: la ambigüedad ideológica.

Durante la Guerra Fría, la utilización de ciertos conceptos con “aire de familia” permitió la interpretación de realidades lejanas, habilitando un proceso de reconocimiento y atribución de similitudes que hace posible tanto la propagación de la rebeldía como su contestación a nivel global. Para el peronismo proscripto que se radicaliza, el surgimiento del nacionalismo se explica por la vía del colonialismo, que como para Nasser en los años cincuenta, tiene que ver con el curso de la Historia: “Hemos venido presenciando hace algunos años el crecimiento del nacionalismo no solo en nuestra región, también en varias partes de Asia y África. Las personas han despertado y nada puede aplacar el ascenso del nacionalismo y del progreso”.²²

Tal como expresaron las Cátedras Nacionales de la Universidad de Buenos Aires entre 1968 y 1972, debido a la condición “semicolonial” de América Latina, la lucha de clases sociales debía comprenderse dentro de la contradicción entre el imperialismo y la nación. La autoconciencia del antagonismo de clase está supeditada a la autodeterminación del pueblo, y es en este esquema que adquiere sentido y relevancia lo nacional-popular. Este razonamiento los llevó a plantearse los diferentes modos de la relación entre clases sociales y nación: “Y ahí el esquema de la contradicción principal de Mao nos ayudaba, como



¹⁹ Suleiman, entrevista.

²⁰ "Jorge Rulli: "El kirchnerismo nos convirtió en víctimas, nos regaló derechos humanos que nunca reclamamos" entrevista por Julio Bárbaro, *Infobae*, 22 de julio de 2018.

²¹ Mario Ranaletti "La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945" *AEA*, vol. 62, núm. 2, julio-diciembre (2005): 285-308.

²² Citado en Cecilia Civalero, "Nacionalismo árabe y tercermundismo. La política de no alineamiento de Abdel Nasser", *Diaporias*, núm. 14 (2019): 165.

también las líneas de Fanon, N' Kruma, Sukarno y Nasser [...] El tema de que las sociedades no son inteligibles por sí mismas, sino en el marco de su relación con otras sociedades, eso también estaba ahí. Como el tema del predominio de la política y de que la economía no tenía en sí un desarrollo natural de las fuerzas productivas”.²³

Un denominador común de los movimientos anticoloniales es el constituirse en actores revisionistas del *status quo* internacional aludiendo a pueblos oprimidos. Conforme a esta perspectiva, el pueblo, expresión de la nación, organizado políticamente, pugna por la emancipación nacional y social. Los “Pueblos”, sujetos de la Historia, son homologados a las naciones y se les reconoce un estatus, aunque este no sea necesariamente jurídico-político internacional. Característico de la época, el apoyo y el respaldo a todo movimiento de liberación devienen una constante; la reivindicación de la OLP, considerada como representante legítima del pueblo palestino, es el mejor ejemplo. La solidaridad con la constitución de un Estado Palestino y la reprobación de la política instrumentada por Israel sintetizada en la idea de la Palestina ocupada atraviesa las diferencias entre las organizaciones peronistas. En la misma coincidían, con matices, militantes de corrientes diversas como Guardia de Hierro, Comando de Organización y Montoneros, la principal organización político-militar peronista. Ahora bien, si el paralelismo entre la resistencia palestina y la del peronismo podía ser compartido, la reivindicación de la resistencia armada no necesariamente lo era.

La identificación con Arafat y el subrayado de las coincidencias ideológicas como la Tercera Posición, el nacionalismo laico y el antiimperialismo caracterizaron a las organizaciones político-militares peronistas. A principios de los setenta, el Mundo Árabe formaba parte de la política interna argentina. Rodolfo Galimberti,²⁴ responsable de la Juventud Argentina para la Emancipación Nacional (JAEN), viajó a Libia en julio de 1972 en busca de apoyos. En 1973, se dirigió al Líbano con el objetivo de recibir entrenamiento militar y establecer contactos con la OLP. Según F. Vaca Narvaja, uno de los principales



²³ En Horacio González y Eduardo Rinesi, “Razón dialéctica y análisis multivariado. Entrevista a Alcira Argumedo”, *El Ojo mocho*, vol. 1, núm. 1 (1991).

²⁴ El rumor de que Galimberti llevaba una carta de recomendación de Perón circuló largamente entre la militancia hasta los años 1980.

dirigentes de Montoneros, en ese mismo año la organización ya había tenido relaciones con los palestinos.²⁵ Al subrayar no solo las similitudes políticas e ideológicas con Al Fatah si no también estratégicas, hace referencia a una estructura movimientista y a un frente policlasista, para el cual el desarrollo de la acción armada de resistencia, era circunstancial y no una expresión ideológica partidaria

La importancia de la cuestión Palestina se reflejó en la dimensión cultural. En 1971, Jorge Giannoni produjo y dirigió, con la colaboración de Jorge Denti, el documental “Palestina, otro Vietnam”. Este documental fue resultado de su gira por Siria, Líbano y Jordania. En 1974, Rodolfo Walsh viajó al Líbano y estableció contacto con la revolución palestina. Escribió una serie de artículos para el diario *Noticias*, diario de información general impulsado por Montoneros, abordando el tema del sionismo y la resistencia palestina, lo que le permitió reflexionar sobre la relación entre política y guerra. La denuncia de la represión israelí solía aparecer en la cobertura de dicho periódico.²⁶ Durante su visita, Walsh estableció contacto con el dirigente palestino Abu Hatem. En otra escala, en la ciudad de Rosario, se propuso en 1974 y se aprobó en 1975 la nominación de una calle en honor a Palestina. El proyecto fue presentado por Néstor Suleiman al Concejo Municipal y recibió el apoyo de concejales del peronismo.²⁷

Actor importante en la comunidad árabe argentina, el recorrido de Suleiman ilustra sobre este período. El recurso a la historia de vida como búsqueda y construcción de sentido a partir de hechos temporales personales, implicando un proceso de expresión de la experiencia,²⁸ revela su utilidad como herramienta metodológica. La dimensión transnacional de las circulaciones, lejos de reducir el análisis a un punto de vista global implica también un nivel local.

Profesor de Ciencias Sagradas y Filosofía, docente en escuelas medias y columnista en distintos medios, Suleiman se ha dedicado a difundir la causa



²⁵ Gustavo Vaca Narvaja y Fernando Frugoni, *Fernando Vaca Narvaja. Con igual ánimo. Pensamiento político y biografía autorizada*, (Buenos Aires: Colihue, 2002), 202.

²⁶ A modo de ejemplo, véase la cobertura de *Noticias*, Año 1, núm. 172, 17 de julio de 1974.

²⁷ Suleiman recuerda que estuvieron presentes en este reconocimiento autoridades locales, representantes de los partidos políticos y el director de la Liga de los Estados Árabes y que la Unión Islámica financió el agasajo. Suleiman, entrevista.

²⁸ Gastón Pineau y Jean-Louis Le Grand, *Les histoires de vie*, (Paris: PUF, 2013).

de los nacionalismos árabes subrayando su articulación con el peronismo.²⁹ Fue fundador del Centro Cultural Argentino-Iraquí en 1988 y de la Escuela República de Irak en la provincia de Santa Fe en 1989 y secretario general de la Confederación de Entidades Argentino Árabes. Instituido en articulador político-cultural, desde los años setenta, su trayectoria militante es un ejemplo de la circulación transnacional de ideas y prácticas políticas entre el Mundo Árabe y la Argentina. En noviembre y diciembre de 1975, viaja a Siria, Irak y Líbano y se pone en contacto con las organizaciones palestinas, entre ellas el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), el Frente de Liberación Árabe (FLA) y Al Fatah. Como militante peronista – confiesa el “Turco”, como lo apodan– “no se trataba, simplemente, de quedarme a ver cómo eran los movimientos de tropas irregulares” en Beirut, donde vivía, sino que “participaba de las tareas administrativas y de la logística de los grupos con los que estaba conviviendo”. En su relato subraya la continuidad con la tarea comenzada por un referente de la resistencia peronista devenido mítico: “antes de mí, había estado Envar el Kadri haciendo un trabajo de organización del archivo de América Latina del FPLP”.³⁰

Posteriormente, Suleiman participó en distintas actividades en Siria, Irak, Líbano, Argelia, Jordania, Marruecos, Sahara Occidental, Mauritania y Libia. La necesidad de que el peronismo tomara una posición activa en el ámbito internacional sobre la cuestión árabe y los contactos con la comunidad islámica en Argentina fueron parte de una obsesión que atravesó performativamente su trayectoria militante.³¹ Detenido en 1976, en 1977 es arrestado nuevamente. Liberado viaja al Brasil donde se vincula a la embajada de Irak y a la comunidad palestina residente en Rio de Janeiro. Tras el retorno de la democracia fue asesor



²⁹ Publicó *La cuestión Eritrea* (1977); *La educación en Irak* (1990); *Cánticos y relatos mesopotámicos*; (2002); *Saddam Hussein revolución y resistencia en Irak* (2006); *Panarabismo e identidades religiosas y étnicas. Movimientos Nacionales de Liberación*, (2019). Editados por la Liga de los Estados Árabes, las Madres de Plaza de Mayo o la Central de Trabajadores de la Argentina Autónoma, entre otros. Realizó los documentales *Diáspora en el Sahara* (2018) y *Muñiz el argentino en la revolución argelina* (2021), éste último ilustra sobre los tempranos nexos entre el peronismo y el FLN argelino, y *Refugiadas* (2024), testimonios de mujeres desplazadas por los distintos conflictos en el Mundo Árabe.

³⁰ Suleiman, entrevista.

³¹ Suleiman cuenta que inicia su militancia política a fines de los años sesenta en el centro de estudiantes del secundario y después en la JP. Una de sus ambiciones fue la de articular su interés por el tema árabe, particularmente Palestina, con su militancia en el peronismo.

del Ministerio de Educación (1984) y de legisladores provinciales (1985-2006); coordinador del Bloque de senadores Justicialista de la delegación Rosario (2006-2016) y representante del Partido Justicialista Departamento Rosario en la Mesa Interpartidaria de Relaciones Internacionales (2018-2021). Su actividad militante se destaca por su protagonismo a nivel nacional en los comités de apoyo a Irak durante las Guerras en el Golfo.

El nacionalismo árabe fue reivindicado en general por todas las corrientes del peronismo. Sin embargo, aunque la identificación aparece estrechamente ligada al peronismo, no es posible reducirla al marco de dicho movimiento. Diversas organizaciones guiadas por el ideario antiimperialista encontraron en los nacionalismos árabes una orientación que tuvo mayor influencia en los sectores jacobinos. El término³² se utiliza aquí para conceptualizar ese espacio “social” característico de los años sesenta y setenta que se expresa en grupos intransigentes partidarios de un Estado centralizado e intervencionista, para los cuales la movilización que busca liberar un territorio de una ocupación extranjera mediante la institución de procesos nacionales–revolucionarios, no puede ser disociada de la existencia de un enemigo interno. Desde esta interpretación, la corriente jacobina va más allá de Montoneros y de las diferentes organizaciones que se reivindican de la tendencia revolucionaria, trasciende las fronteras de la Izquierda Nacional y abarca parte de lo que se conoce como la Nueva Izquierda argentina y, aunque tiene predecesores en la Izquierda Nacional, constituye un fenómeno político diferente. En esta corriente podemos encontrar, entre otras organizaciones, a las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), al Peronismo de base (PB) o expresiones diversas de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), al Frente de Izquierda Popular (FIP), al Movimiento Patriótico de Liberación (MPL) y al Movimiento Todos



³² El jacobinismo no es una doctrina política. Designa una actitud, una visión del mundo, lo que le permite constituirse como una categoría transhistórica. En el caso argentino es un comportamiento en el cual la pretensión de conjugar reivindicaciones nacionales con un cuestionamiento radical del orden social confluye, lógicamente, en la fusión de marxismo y nacionalismo. El concepto escapa tanto al marco geográfico como al contexto histórico de una significación más general. Véase Michel Vovelle, *Les Jacobins* (Paris: La Découverte/Poche, 2001), 5. La tradición jacobina es inseparable de la subversión de un orden; sin embargo, no puede restringirse a la izquierda o al marxismo. Furet señala, en relación con la sociedad francesa, que el jacobinismo puede gustarles tanto a los gaullistas como a los comunistas y traza una línea de demarcación dentro del partido socialista. Véase François Furet y Mona Ozouf. *Dictionnaire critique de la Révolution française* (Paris: Flammarion, 1988), 243.

por la Patria (MTP) en los años ochenta y Patria Libre y Quebracho en los años noventa.

Lo que caracteriza a los sectores jacobinos como fenómeno político, diferenciándolos, en parte, del resto de la “Nueva Izquierda” latinoamericana, no es la valorización de la lucha armada, sino un dinamismo ideológico y cultural original dado por el nacionalismo. Este dinamismo asocia la cuestión nacional con la cuestión social expresando a través del conflicto el reconocimiento de una forma *sui generis* de lucha de clases en un marco de reivindicación patriótica antiimperialista, claramente inserto en la dicotomía peronismo-antiperonismo.

Los jacobinos³³ llevaron al extremo las tensiones y contradicciones ideológicas propias del peronismo histórico, intentando resolverlas a través de una voluntad política que llevaba al paroxismo el estatismo, el centralismo y el igualitarismo inspirado por el populismo contestatario en Argentina. Si bien el peronismo puede considerarse portador de una forma de jacobinismo en potencia, su fundador no lo era, aunque así lo consideraran ciertos sectores conservadores. Perón era un hombre “de orden” pero no necesariamente “del orden” y rechazaba la acción agitadora, componente prioritario en el jacobinismo.

En la mirada del Mundo Árabe por parte de los sectores jacobinos se reflejan sus representaciones políticas y estratégicas. Estos sectores enfocaron su acción y su discurso en el carácter nacional del socialismo, la dimensión latinoamericana de la cuestión nacional y el antiimperialismo, disociando la nación de la burguesía y estableciendo, en su lugar, un vínculo entre la nación y el socialismo concediendo una importancia capital a las especificidades de cada país y a la dicotomía nación–imperio como contradicción principal. La valorización y la reivindicación de los procesos de liberación de los países oprimidos se traduce en el apoyo a toda lucha nacional –ya sea socialista en el sentido marxista o no–; solidaridad que participa de una estrategia anti-imperialista y anticolonialista.



³³ Sobre el tema ver Edgardo Manero, “La ideología(s) nacionalista y los límites de la interpretación binaria. El caso argentino”, *deSignis*, núm. 26, (Rosario: UNR Editora, 2017).

TERCER MUNDO Y NO ALINEAMIENTO

El imaginario generado en los años sesenta terminará siendo parte del tercer gobierno peronista, influyendo en su política exterior. En los años setenta, el Mundo Árabe, que no figuraba en el menú de opciones de la política estatal de los primeros gobiernos peronistas, es concebido como un espacio importante para la inserción internacional. La utilización de los lenguajes del no alineamiento y de la solidaridad Sur–Sur en el contexto de la Guerra Fría formatearon la política exterior que caracterizó al tercer gobierno peronista (1973-1976) permitiendo fortalecer los lazos con algunos países árabes.³⁴

El intento de ampliación de los horizontes diplomáticos al Mundo Árabe, la creación del Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973-1974) y la incorporación al Movimiento de los países no alineados, fueron sus expresiones más acabadas. Destinada a durar, la asociación mecánica entre Tercer Mundo y no alineados se instala.

La firma del primer proyecto de convenio comercial con Libia basado en el intercambio de petróleo por productos agropecuarios y la misión a ese país encabezada por José López Rega en enero de 1974, constituyeron actos de gobierno publicitados. El vínculo con Kadhafi nos habla de la ambigüedad de estas relaciones. En la causa judicial que investigaba a la Triple A, de la que López Rega fue fundador y jefe, se le imputa haber negociado con Libia la provisión de armas, halladas en Bienestar Social después del golpe militar de 1976. Por otra parte, en la Cámara de Diputados funcionó una comisión que investigaba el eventual, pero poco probable, entrenamiento en Libia y Argelia de los custodios de López Rega.

Un buen ejemplo del peso del imaginario del Mundo Árabe en la construcción identitaria del peronismo en los años setenta fue la creación del Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte”. Los miembros del Consejo



³⁴ Sobre el tema véase José Paradiso, *Debates y trayectoria de la política exterior argentina* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1993); Marisol Saavedra, *La Argentina no alineada. Desde la Tercera Posición Justicialista hasta el menemismo (1973-1991)* (Buenos Aires: Biblos, 2004); María Cecilia Míguez, “La política exterior del tercer gobierno peronista en la Argentina (1973-1976): conflictos, vaivenes y el aporte de la historia a los estudios internacionales”, *Relaciones Internacionales*, núm. 55 (2018); Valeria Manzano, “Argentina Tercer Mundo: Nueva izquierda, emociones y política revolucionaria en las décadas de 1960 y 1970”, *Desarrollo Económico*, vol. 54, núm. 212 (2014).

Directivo y la dirección ejecutiva estaban formados por exmiembros de las cátedras nacionales. Friedemann señala que

La resolución que creó el Instituto fue fundamentada a partir de la necesidad de fortalecer la lucha de los pueblos del tercer mundo por su liberación, la vinculación con los movimientos nacionales de América Latina, África y Asia, y la construcción de la definitiva unidad latinoamericana, propuesta que enlazaba iniciativas llevadas adelante por el primer gobierno peronista a las que se aludía en la resolución, junto con los tempranos postulados de Manuel Ugarte.³⁵

El Instituto no se reducía a la formación militante antiimperialista. De corta vida, tenía como objetivo primordial crear lazos de cooperación y fomentar el intercambio mediante la circulación de ideas entre los movimientos nacionales de liberación del Tercer Mundo. El Instituto y sus actividades reflejaban claramente la reivindicación de un nacionalismo cultural que pensó la dependencia no solo en términos económicos y políticos, sino que insistió en la necesidad de desbaratar los dispositivos ideológicos heredados de la colonización, anticipando así la crítica epistemológica al discurso colonial que se instaló con los trabajos de Edward Saïd, fundamento de los estudios poscoloniales. En este marco se formó una biblioteca y una cinemateca para la difusión cultural de estos movimientos en la Argentina y se realizó la firma de un convenio con la Embajada de Libia para la traducción y difusión de los escritos de Kadhafi en la Argentina y de Perón en Libia y otros países árabes.³⁶

La Cinemateca del Tercer Mundo, dependiente del Instituto y dirigida por Giannoni en 1974, jugó un rol importante en la difusión del cine árabe, componente central del tercermundismo cinematográfico. Argentina participó a la creación de un Comité de Cine del Tercer Mundo y del encuentro en Argel en diciembre de 1973, organizando el de Buenos Aires en mayo de 1974.³⁷



³⁵ Sergio M. Friedemann, "De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria", *Sociohistórica*, Universidad Nacional de La Plata, núm. 39 (2017), 15.

³⁶ En Friedemann, "De las Cátedras", 14-15. Véase también el trabajo de Julieta Chinchilla acerca del Instituto del Tercer Mundo, que cuenta con testimonios de Saad Chedid. Julieta Chinchilla, "El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973-1974)". *Iconos Revista de Ciencias Sociales*, núm. 51, (2015).

³⁷ Mariano Mestman "Entre Argel y Buenos Aires", *la Fuga*, núm. 5 (2007).

En los años setenta, la larga búsqueda de una pertenencia identitaria iniciada en la posguerra da la impresión de estar resuelta. En el imaginario peronista, la Tercera Posición aparece como un elemento simbólico y fundador de la emancipación y de la autonomía política de las periferias. La Tercera Posición es percibida como la expresión ideológica de un Tercer Mundo, del cual Perón es uno de sus líderes fundadores. Para todas las corrientes del heterogéneo movimiento peronista, la Tercera Posición formaba parte de la mirada larga del estratega que reconocían en Perón, el “timonel” capaz de comprender la relación de la política con la guerra, en este caso de liberación. Si bien la Tercera Posición implicaba equidistancia política, el grueso del movimiento –y Perón mismo– evidencian, con respecto a los sectores “jacobinos”, una diferencia en el sentido de pertenencia identitario que se expresa por un lado en el contraste entre “rechazo” al comunismo y la “crítica” a una determinada forma del capitalismo y, por el otro, en la adscripción sin ambigüedades al Occidente cultural. Los sectores radicalizados, reivindicando la existencia de un *ethos* diferente del occidental, se esforzaron por mostrar la incompatibilidad inherente entre la cultura nacional y “Occidente”. Si bien reconocían que el Tercer Mundo no era uno, sino que constaba de naciones y pueblos formados por culturas muy diferentes que habían alcanzado niveles variados de desarrollo técnico, económico y cultural, la situación de humillación y de sumisión los unificaba en el espíritu de rebelión.

Para el peronismo, la construcción de una identidad tercermundista poseía un componente estratégico. Así, para el Instituto del Tercer Mundo, la declaración de Belgrado de los Países No Alineados plantea un “período de transición de un pasado equilibrio de dominación a un futuro equilibrio de cooperación entre las naciones, basado en la libertad, igualdad y justicia social”.³⁸ La resistencia al imperialismo establecía un denominador común identitario de un espacio, el Tercer Mundo, con rasgos muy diversos unificados en la resistencia anticolonial. Su referencia política es el Movimiento de Países no Alineados; su expresión, las múltiples luchas revolucionarias. La indiferencia frente a la URSS, no así frente al marxismo, reforzaba la tesis de los dos imperialismos, tradicional en el peronismo. Para los jacobinos, el



³⁸ Instituto del Tercer Mundo, *De Bandung a Argel I: De Bandung a Lusaka 1955-1970* (Buenos Aires: Instituto del Tercer Mundo-Universidad de Buenos Aires 1974), 24.

modelo soviético y el alineamiento correspondiente nunca constituyeron una opción. Las organizaciones político-militares peronistas tendieron a considerar a la URSS como un imperialismo, por lo que sostuvieron una posición anti-imperialista en política internacional, en la línea tradicional del peronismo.

En un contexto de radicalización del escenario internacional caracterizado por la descolonización del sudeste asiático, la disgregación de la política colonial portuguesa en África y el conflicto en Medio Oriente, Argentina ingresó como miembro pleno del movimiento en la IV Conferencia de Países no Alineados realizada en Argel entre el 29 de agosto y el 15 de septiembre de 1973. Expresando la heterogeneidad del gobierno de la época, en la delegación conducida por sectores de la “derecha” peronista participaron miembros del Instituto M. Ugarte.³⁹ La puja respecto al significado de la Tercera Posición no se tradujo en discrepancias sobre el ingreso al movimiento.⁴⁰

En la Conferencia se leyó un mensaje de Perón que ponía el acento en el anticolonialismo en relación con el caso Malvinas y en el cual el presidente argentino presentó a la “Tercera Posición” como antecedente del “no alineamiento”.⁴¹ Unos meses antes, en su discurso al Congreso de la Nación del 1° de mayo de 1974, había expuesto ideas que inscribían el proyecto nacional en la historia del movimiento de No Alineados.

El peronismo reivindicaba la paternidad de los no alineados percibiéndose como basamento ideológico de la Conferencia de Bandung.⁴² Los principios fundacionales del movimiento de no alineados –coexistencia, descolonización, neutralismo activo, rechazo de las políticas de bloques militares y la búsqueda, a partir de una visión propia de los problemas mundiales, de un conjunto de principios de política internacional que diesen seguridad a sus Estados y que



³⁹ Véase Friedemann, “De las Cátedras” y Aritz Recalde y Ernesto Villanueva, *Los cuatros peronismos universitarios: el peronismo y las universidades* (Buenos Aires: Editorial FEDUN, 2020).

⁴⁰ Sobre las discrepancias en materia de relaciones internacionales véase María Cecilia Míguez, “Conflicto político interno, política exterior y el rol de América Latina: tensiones abiertas en el tercer gobierno peronista”, *Estudios. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba*, núm. 36, junio (2016).

⁴¹ Juan Domingo Perón, Mensaje, IV Conferencia cumbre de Países no Alineados, Argelia, 7 de septiembre de 1973.

⁴² Los antecedentes evocados van de “la autodeterminación de los pueblos” de W. Wilson a las reivindicaciones sociales y nacionales resultados de los Congresos de Bakú (1920) o de Bruselas (1927) que fundó la Liga contra el Imperialismo y la Opresión Colonial. En América Latina la autoría intelectual es también reivindicada por el PRI y el APRA.

les permitiesen alcanzar una participación relativa en el sistema mundial—, serían propios a la Tercera posición justicialista. No alineados implicó una tentativa de interpretación del sistema internacional desde las periferias con una perspectiva que resguardara los diversos “intereses nacionales”.

El conflicto al interior del peronismo entre la “ortodoxia” y la “tendencia revolucionaria” no se expresó en la adhesión a las posiciones del movimiento de no alineados. La coherencia en relación con el Movimiento se mantuvo hasta el golpe militar de 1976 independientemente de los cambios en el gobierno peronista. El ingreso coincidió con la hegemonía afroárabe resultado de las consecuencias positivas de la crisis energética para los países exportadores de petróleo. La “Argentina peronista” intentó reforzar la presencia latinoamericana impulsando, por el reclamo de soberanía territorial en Malvinas y en la Antártida, una agenda distinta a las de los países árabes. Expresó reservas en cuestiones centrales para el bloque árabe como el ingreso de la OLP como miembro pleno, la condena de las políticas de Estados Unidos e Israel y la consideración del “sionismo” como una forma de racismo. La lógica anticolonialista y antirracista imbricada en la percepción de los no alineados de los casos paradigmáticos de Palestina, Sudáfrica, Sahara occidental y Namibia no aparece en la consideración de Malvinas.

CIRCULACIÓN TRANSNACIONAL Y SOLIDARIDADES DURANTE LA DICTADURA

Durante la dictadura (1976-1983), el asilo en países árabes y el papel de las Embajadas, como la de Argelia, en la protección de militantes, reafirmaron los vínculos.⁴³ Aunque la circulación transnacional y la consolidación de redes durante la dictadura trascendieron los contactos de Montoneros, la relación de la organización político-militar argentina con la OLP marcó definitivamente la coyuntura. La foto de 1977 que mostraba a Arafat rodeado por Firmenich y Vaca Narvaja constituyó un gesto mediático, que expresa otro momento de



⁴³ Según Suleiman la embajada de Argelia intervino en la protección de militantes facilitando las solicitudes de asilo. También hace referencia a la entidad diplomática iraquí en Buenos Aires y al pedido de libertad que esta hiciera ante el gobierno militar, durante su detención.

un proceso iniciado en los años sesenta.⁴⁴ Para Montoneros, esta operación comunicacional tenía como objetivo situar a la organización en el plano internacional, legitimándose a partir del prestigio de la OLP.

La existencia del vínculo es ampliamente conocida tanto por la difusión que en su momento tuvo la fotografía como por las apreciaciones que al respecto realizaron referentes de la organización. Montoneros difundió la foto resaltando la reunión como un logro internacional. Estas relaciones se inscriben en el marco de solidaridades “ideológicas” que cargan con un sentido estratégico. La acción de resistencia es a la vez global en su significado y localizada en su expresión.

El respaldo entre organizaciones político-militares es una característica común en los conflictos de la Guerra Fría. Vaca Narvaja reconoce la colaboración de los representantes palestinos, en particular en las relaciones con la Social Democracia, y hablando de “hermanos” equipara la relación a la mantenida con actores políticos latinoamericanos.⁴⁵ El vínculo con la OLP continuó a través del adiestramiento militar en los campamentos de Al-Fatah en el Líbano, como parte de la preparación de la contraofensiva de 1979 y el acuerdo de cooperación que permitió a Montoneros instalar una fábrica de explosivos plásticos en territorio libanés. Este período se caracterizó por constantes denuncias tendientes a equiparar a las organizaciones político-militares argentinas con el “terrorismo” de la OLP. En una conferencia de prensa el Comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, General Cristino Nicolaidis, se refirió a los militantes montoneros como “criminales terroristas asignados a la tarea de desestabilización del gobierno” que habían “sido especialmente adiestrados en el Líbano”.⁴⁶ En septiembre de 1978 circuló en la prensa un comunicado en el que se afirma que “la OLP entrena y suministra armas” a la



⁴⁴ Emilio Cortese, señala la dificultad para encontrar documentos que avalen la reunión desde el lado palestino. Emilio Cortese “¿La organización vence al tiempo? El vínculo entre la OLP y Montoneros”. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras* (Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2013) 10.

⁴⁵ Vaca y Frugoni, *Fernando Vaca*.

⁴⁶ Emmanuel Nicolás Kahan, “Algunos usos del conflicto en Israel-Palestina en Argentina. Debates en torno al conflicto árabe-israelí entre el tercer peronismo y la última dictadura militar (1973-1983)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2021).

guerrilla en Argentina,⁴⁷ idea que persistió hasta entrados los años ochenta.⁴⁸ Estas afirmaciones contribuyeron a deslegitimar a ambas organizaciones en Argentina. La relación entre Montoneros y la OLP fue mitificada tanto por los apologistas de la organización político-militar como por sus detractores; estos últimos buscaron subrayar su carácter terrorista. Incluso hasta la actualidad persiste la creencia de que Montoneros tuvo responsabilidad en acciones de la OLP en Israel, algo que es poco probable dado el tipo de acciones armadas de la época, en gran parte de carácter suicida. Los testimonios evocan solamente el entrenamiento de algunos cuadros en el Líbano para la “contraofensiva” de 1979.⁴⁹ En términos generales, los trabajos periodísticos sobre la relación entre las dos organizaciones son escasos.⁵⁰ La cuestión se instaló como un mito en las militancias peronistas. En ese período, los cuadros políticos extranjeros en contacto con organizaciones de la resistencia palestina en Líbano solían recibir entrenamiento militar.

La causa palestina desempeñó un papel importante en la divulgación de la crítica al sionismo al interior de los peronismos. En las solicitadas de apoyo, podían converger los diversos sectores del movimiento. La calificación “Estado sionista” se convirtió en una categoría “despectiva” recurrente hasta finales de los ochenta. Sin embargo, es importante señalar que, si bien el discurso podía contener elementos propios de la tradición del antisemitismo de “izquierda”, o de “derecha”, como las referencias a las teorías del complot, las sinarquías o las plutocracias, la crítica al sionismo no puede ser equiparada al antisemitismo convencional.⁵¹ Si bien puede constituir un eufemismo para referirse al antisemitismo tradicional presente en gran parte del nacionalismo argentino, lo que dificulta la inscripción de la problemática en un eje derecha-izquierda⁵² responde a otra lógica. En los años setenta, los postulados antisemitas



⁴⁷ “La OLP entrena y suministra armas a terroristas argentinos”, *La Luz*, 22 de septiembre de 1978.

⁴⁸ “Una jerarquizada advertencia”, *Mundo Israelita*, 2 de mayo de 1981; “El gobierno de las Fuerzas Armadas denuncia que terroristas argentinos fueron entrenados en campamentos de la OLP en el Líbano”, *La Luz*, 8 de mayo de 1981.

⁴⁹ A modo de ejemplo de la persistencia de esta denuncia ver Victoria Villarruel, entrevista en *Hablemos de otra cosa*, La Nación, 9 de julio de 2021, video, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=XQ2zDCrwcw8>

⁵⁰ El libro de Pablo Robledo constituye una excepción. Pablo Robledo, *Montoneros y Palestina. De la revolución a la dictadura* (Buenos Aires: Planeta, 2018).

⁵¹ Véase Manero, *L'Autre*.

⁵² A modo de ejemplo de la inscripción del antisemitismo en el eje derecha-izquierda véase Juan L. Besoky,

de organizaciones como la JP de la República Argentina, la Concentración Nacional Universitaria o el Comando de Organización, así como los que expresaban publicaciones como *Patria Peronista*, *El Caudillo* y libros como *Argentina judía*,⁵³ poco tenían que ver con la crítica al sionismo presente en gran parte del peronismo setentista. En dichos postulados coincidían con la revista *Cabildo* expresión del nacionalismo integrista antiperonista.⁵⁴

REFUNDACIÓN IDENTITARIA, DEMOCRACIA Y CONFLICTO

Los años ochenta marcaron un cambio político significativo en América Latina; la transición democrática se instala como una bisagra entre las dictaduras militares del pasado y la consolidación de las democracias. Estos cambios se reflejaron en las formas en que se comienzan a abordar y expresar los conflictos sociales. En este contexto, el nacionalismo árabe continuó contribuyendo a la construcción de la identidad del peronismo, aunque con diferencias con respecto a la coyuntura anterior. Ante la derrota en 1983 y la emergencia del sector de la Renovación dentro de las filas del movimiento peronista, diversos grupos encontraron en la identificación con figuras representativas del Mundo Árabe una manera de diferenciarse tanto del marxismo soviético como de la socialdemocracia asociada al triunfante alfonsinismo que se presentaba como garante de la transición democrática en Argentina.

Este período fue caracterizado por una crisis identitaria en el peronismo: lo viejo estaba muriendo y lo nuevo aún no podía surgir. La voluntad de reposicionar el peronismo en la democracia liberal implicó un momento de rupturas que se inscribe en una tradición peronista, la de abandonar las

"Los muchachos peronistas antijudíos. A propósito del antisemitismo en el movimiento peronista", *Trabajos y Comunicaciones*, núm. 47, (2018).

⁵³ Horacio Calderón autor del libro *Argentina judía* (Buenos Aires: Legión, 1976) se vinculó con Kadafhi de quien escribió una biografía. Posteriormente, como analista internacional modificó sus posiciones con respecto a Israel.

⁵⁴ Según Raanan Rein, el antisemitismo caracterizó a un sector minoritario o marginal del movimiento peronista. Perón no veía ninguna incompatibilidad entre ser un "buen argentino" y ser "un buen judío". Raanan Rein. *Los muchachos peronistas judíos. Los argentinos judíos y el apoyo al Justicialismo* (Buenos Aires: Sudamericana, 2015), 13. Sobre el antisemitismo en Argentina ver también los trabajos de Leonardo Senkman y Daniel Lvovich.

estructuras orgánicas y la afiliación al Partido Justicialista, percibido como un obstáculo, pero sin renunciar a la identidad peronista y a su simbología.

La descomposición del modelo movimientista⁵⁵ se expresaba en la disputa entre “ortodoxos” y “renovadores”, que se convirtió en una nueva línea de división dentro del heterogéneo universo peronista. Los “renovadores” procuraron resignificar conceptos fundamentales del peronismo, intentando adaptarse al nuevo contexto de democratización posdictadura. Este espacio se orientaba más hacia la ciudadanía como principio ordenador que hacia el pueblo y los conflictos de clase, centralizando las acciones políticas en prácticas de consolidación de las instituciones democráticas, y dejando de lado las posiciones antagonistas con las élites políticas. Aunque percibido por una gran parte del peronismo como una categoría del “pensamiento colonial”, según se ilustra en publicaciones como *Línea*, *Jotapé* o *Marcha* que expresaban proyectos distintos, el alfonsinismo,⁵⁶ como modelo político, condicionó a una parte importante de la dirigencia peronista “renovadora”.

Los debates en esta época son ideológicos y se centran en la relación del peronismo con la revolución y la democracia liberal. El volumen de artículos y panfletos que mencionan la equidistancia entre “derechas” e “izquierdas”, o reafirman la Tercera Posición, reflejan el temor a una transformación ideológica del peronismo que tiene más que ver con la socialdemocracia que con el marxismo-leninismo como en la década anterior. Este intento de asimilación fue resistido y la Internacional Socialista percibida y denunciada como “colonial”. Un ejemplo de esta percepción se encuentra en el libro de F. Chávez, publicado en 1984, *Social democracia ¿por qué?*⁵⁷ En este marco algunos sectores del peronismo apoyaron al Frente de Izquierda Popular movilizados por su



⁵⁵ La idea de movimiento se centraliza en las características de sesgo antioligárquico y antiimperialista y la pretensión universalista de representar al todo. A diferencia del partido que se reconoce como “parte” de una competencia legítima con otros actores políticos, el movimiento pretende una dimensión universalista de la representación política identificándose con la Nación y el Pueblo. Al respecto véase César Tcach, “Movimientismos en perspectiva comparada: peronismo y radicalismo yrigoyenista”, *Revista Perfiles Latinoamericanos*, vol. 24, núm. 48, (2016).

⁵⁶ El alfonsinismo representa los sectores políticos cercanos al líder de la Unión Cívica Radical Raúl Alfonsín, quien asumió la Presidencia en 1983 derrotando al candidato del peronismo Italo Luder y, en cierto modo, marca el trazo ideológico de la cultura política posdictadura a partir de la búsqueda del fortalecimiento de la democracia institucional y la promoción de valores vinculados a la socialdemocracia.

⁵⁷ Fermín Chávez, *Social democracia por qué ?*, (Buenos Aires : Pequén, 1984).

lema “Nacionalismo popular, Socialismo criollo”, en contraposición a una renovación percibida como “liberal”.

En ese contexto, el imaginario del nacionalismo árabe forma parte de los debates. Así, el periódico *Comunidad peronista*, por ejemplo, recurría a figuras como Saddam Hussein y Yasser Arafat para justificar su crítica a la socialdemocracia y denunciar al imperialismo. La equidistancia de los imperios seguía organizando la visión del mundo de un peronismo en crisis:

Con el tiempo, en el seno del movimiento de los no alineados fueron participando países de repentina descolonización y con buenas relaciones con la URSS (...) Pero no se hizo esperar la reacción de los terceristas, que en distintos congresos mantuvieron altas las banderas del no-alineamiento, disputando a los pro-soviéticos la hegemonía del movimiento que representa a todo el Tercer Mundo, inspirado por la doctrina de la tercera posición lanzada por Perón a fines de la década del 40.⁵⁸

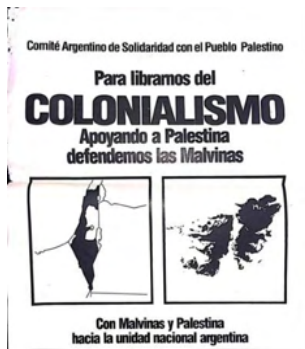
Por su parte, el Comando de Organización colabora con el armado de la Juventud Argentino Árabe por la Liberación de Palestina (JAALP). Brito Lima, director del Comando, era amigo de Abdala Othman Abdala, que a su vez era secretario general de la JAALP y director de la revista *La Voz de Palestina*, un espacio ligado a la Liga Árabe.⁵⁹

En los años ochenta, se observa una nueva relación significativa entre el peronismo y el Mundo Árabe, atravesada por una dimensión afectiva que surge de la asimilación de la cuestión de las Malvinas con la causa palestina. Esta comparación es recurrente y trasciende al propio peronismo. En este sentido, las publicaciones del Comité Argentino de Solidaridad con el Pueblo Palestino subrayan el sentimiento compartido por las luchas de liberación contra el colonialismo. Es frecuente encontrar consignas como “Apoyando a Palestina defendemos las Malvinas” o “Con Malvinas y Palestina hacia la unidad nacional argentina” y afiches con el mapa de ambos territorios en paralelo, que constituyen un clásico de la época.



⁵⁸ *Comunidad peronista, Órgano oficial del partido justicialista*, Rosario, Año 1, (1984).

⁵⁹ Suleiman, corresponsal de la revista con el seudónimo de Nestor Zaglul, recuerda la colaboración de militantes peronistas en la misma. Suleiman, entrevista..



El significado de Malvinas que alimenta esta lógica es puesto en evidencia por Horacio González, actor e intérprete de la Argentina posterior a 1955. González, uno de los más lúcidos representantes de las cátedras nacionales, enlaza la lucha por la recuperación de las Islas con la reinterpretación de la historia moderna a la luz de una crítica al colonialismo y una reescritura de la historia misma de Latinoamérica.⁶⁰ En los años ochenta todavía, la institución de una misma lucha sería consecuencia de una enemistad común. Las relaciones de dominación que Occidente mantenía con el Mundo Árabe-Musulmán no serían muy diferentes de las que se producían en América Latina. El carácter de enemistad articula lo local y lo global, lo interno y lo externo. El enfrentamiento con el enemigo común, el imperialismo, estaba condicionado por experiencias desarrolladas en geografías variadas, percibidas como parte de un mismo proceso histórico. Una serie de cantos o eslóganes presentes en las manifestaciones de la época ilustran esta idea:

“Malvinas, Palestina, la lucha no termina”,
 “Judíos, yanquis, ingleses, los mismos intereses”.



⁶⁰ Horacio González, “El significado de Malvinas”, *Página 12*, 31 de enero de 2012.

La comparación entre las Malvinas y Palestina profundizó el rechazo al sionismo, asimilado al racismo, y generó posiciones divergentes y antagónicas no sólo en relación con la “cuestión judía”. Nuevamente sectores que se identificaban con la “izquierda peronista” o con su supuesta oposición, la “ortodoxia peronista”, coincidían en apoyar la causa palestina. Las reflexiones de R. Walsh sobre Palestina de la década anterior, publicadas en diferentes revistas, forman parte de los debates de la época, no solo en los sectores que se consideraban herederos del “peronismo revolucionario”.⁶¹

En los años ochenta, la consigna “Ni sionista ni masón en la Patria de Perón”, una actualización de un cántico de los años setenta que decía: “En la patria de Perón, ni judío ni masón”, ilustra sobre la perennidad de viejas representaciones. Las referencias a las teorías del complot o a las sinarquías características del ciclo anterior continúan presentes. Ligadas al anticolonialismo, nuevas problemáticas se instalan entre los militantes peronistas, algunas de forma progresiva, como la reivindicación de la lucha del Frente Polisario, y otras de forma abrupta, como la reivindicación de la soberanía de Irak sobre Kuwait en 1990.

A diferencia del ciclo anterior, la centralidad no está dada por las organizaciones político-militares, inexistentes en una democracia despojada de toda dimensión agonal donde la guerra no era más la continuación de la política, sino por las características de las políticas públicas y la proyección internacional de ciertos Estados imbuidos de un mesianismo revolucionario. Libia es el mejor ejemplo de ello. La guerra de Malvinas constituyó un hecho decisivo para consolidar el prestigio de ese país en el peronismo. Cuando se produce la recuperación de Las Malvinas, Khadafi, a través de la embajada de Libia, ofreció apoyo al gobierno argentino en su lucha (percibida, tanto por el líder libio, como por la casi totalidad del peronismo, como antiimperialista). La revista *Marcha* destaca una diferencia importante: el apoyo, no al gobierno como gobierno, sino a la Nación y el pueblo argentino: “Cuando se le pregunta al Coronel cuál iba a ser el costo de la ayuda, él responde: a un país que está luchando por la liberación no se le puede cobrar nada”.⁶²



⁶¹ El cuaderno 4 de la revista *Jotapé*, II época septiembre de 1988 es un ejemplo.

⁶² “Libia y la unidad del mundo árabe”, *Marcha. El pensamiento nacional*, año 1, núm. 1, 3.

Identificada con el socialismo nacional y el Tercer Mundo, la reivindicación de la figura de Kadhafi es una característica de la época. Instituido en elemento aglutinador de un Tercer Mundo devenido un mito movilizador menos asociado a reivindicaciones concretas como el Nuevo Orden económico internacional de los años setenta, Kadhafi aparece como un relevo generacional de causas de los años sesenta y setenta. Su “mesianismo revolucionario”, en general, y las acciones de las embajadas en particular, contribuyeron a la construcción de este imaginario. Al igual que en el caso de Nasser, el carácter militar de un líder imbuido de nacionalismo antiimperialista y promotor de la justicia social facilitaba la comparación recurrente con Perón.

En esta reivindicación siguen convergiendo sectores políticos diversos con proyectos antagónicos. En 1983, G. Terrera publica *Perón, Khadhafí y Yo*, un texto destinado a establecer paralelismos y coincidencias doctrinarias no solo con el movimiento peronista, sino también con su génesis: la revolución de 1943.⁶³ En 1984, la revista *Línea* asume la defensa de Kadhafi frente a las críticas formuladas por H. Kissinger durante un encuentro con dirigentes peronistas renovadores en el marco de su visita a la Argentina.⁶⁴ En revistas leídas por militantes peronistas como *Primera Plana*, segunda época, se destacan los logros del régimen libio en términos de sus “bases democráticas” y de búsqueda de “justicia social”, significantes privilegiados del peronismo.⁶⁵ Dicha publicación desarrolla claramente una línea de compromiso con las temáticas árabes. En esta coyuntura, el líder libio trasciende el peronismo e interpela a sectores del “progresismo”. En un reportaje para *El periodista* señala que “la revolución en América Latina habrá de sobrevivir porque es el único camino de los pueblos, de las masas para su liberación. Las revoluciones en América Latina deben dar pasos profundos hacia el verdadero poder de las masas, son ellas las que deberán gobernar si toman las decisiones, no sus mal llamados representantes”.⁶⁶



⁶³ Guillermo Terrera, *Perón, Khadhafí y Yo*, (Buenos Aires: Editorial Patria Vieja, 1983).

⁶⁴ *Línea*, Año 5, núm. 59 (octubre 1984): 6.

⁶⁵ “Libia hoy”, *Primera plana*, año 3, núm. 86, (11 de enero de 1985).

⁶⁶ “Reportaje a Kadhafí”. *El periodista de Buenos Aires*, publicación semanal de ediciones de la Urraca, año 1 núm. 11, (noviembre 24, 1984): 16.

Al igual que en el período anterior, la identificación sigue operando básicamente con discursos, símbolos, mitos, fábulas y leyendas. Aunque hay un nivel “material” representado por prácticas políticas en Libia, asimilables a una representación del mundo “nacional-popular”, el paralelismo es principalmente un “deseo” de círculos militantes peronistas más que un dato emergente o un conocimiento de los procesos sociales y políticos. Para los militantes peronistas, el mantenimiento del grado de coronel por parte de Kadhafi evidencia su relación con los sectores bajos de la oficialidad. El discurso de la Tercera vía y la Tercera posición justicialista, así como la organización social que surgía del *Libro Verde*, evocaban tanto a las unidades básicas peronistas como a un ejercicio del poder apreciado por muchos peronistas, fundado en la democracia participativa. Pero también evocaban una concepción corporativa de la sociedad a través de congresos populares, comités, sindicatos, federaciones y asociaciones profesionales.

La idea de la “Tercera Teoría” propuesta por Kadhafi, en la que solo las masas pueden realizar la democracia a través de su participación directa –la “era de las masas”⁶⁷ es asimilada a la noción de la “hora de los Pueblos” enunciada, años antes, por Perón. Dicha interpretación es acompañada por la crítica tradicional en el peronismo a la representación política subyacente en la idea liberal de la democracia representativa.

El *libro Verde*, que circulaba en sectores más amplios que aquellos interesados en la causa árabe, ocupó un lugar central en la asimilación de la figura del coronel libio a la de Perón. En el año 1983 se desarrolló en Benghazi, Libia, el Primer Simposio Internacional sobre el pensamiento de Moammar Al Gadahafi, al que asistieron militantes latinoamericanos. Suleiman expuso sobre “La Tercera Teoría Internacional: el pensamiento y la práctica”, un trabajo en el que relaciona la Tercera Posición peronista con la Tercera Teoría Internacional de Khadafi.⁶⁸ En ese mismo simposio participaron, junto a artistas como el poeta palestino radicado en Córdoba Juan Yacir y periodistas de *Tiempo Argentino*, dirigentes ligados al nacionalismo argentino como Horacio Calderón y Alberto Assef.



⁶⁷ Libia en 1977 tomará el nombre oficial de Jamahiriya, “Estado de masas” árabe Libia popular socialista.

⁶⁸ Néstor Suleiman, *La Tercera Teoría universal: El pensamiento y la Práctica (causas sociales)* (Trípoli: Centro Internacional de Estudios y de Investigaciones sobre el Libro Verde, 1984).

La figura de Kadhafi actualiza elementos presentes en la identificación de los peronismos con los nacionalismos árabes. Esta identificación busca principalmente motorizar las expectativas para intervenir en el horizonte de experiencia política local, enriqueciendo los sentidos de una lucha antiimperialista con una perspectiva más planetaria arraigada en una estética periférica. La noción de una “línea histórica” transnacional en la que se confunden líderes carismáticos diversos desde Nasser a Torrijos, desde De Gaulle a Castro participa de la forma tradicional de construcción de legitimidad del peronismo, buscando avivar la identificación y legitimar un lugar en la historia presente.

Una entrevista en la revista *Marcha* evidencia esta conexión. En ella se destaca la importancia del pensamiento de Nasser: “fue prácticamente el primero que en el Mundo Árabe levanta la bandera de la unidad”, algo que ya había sido atisbado por Perón en América con la unidad de los pueblos del Tercer Mundo. Kadhafi -continúa- “pone a Perón a la altura de Nasser, lo cual es mucho decir para un árabe”. Tras la muerte de Nasser, la política egipcia “da un vuelco” al realizar un convenio con Israel dejando de lado los intereses del Mundo Árabe “y se constituye en un régimen complaciente”.⁶⁹ En este contexto, el líder libio ocupó ese lugar vacante.

Kadhafi solía recordar que antes de 1969, en Libia se hablaba de una independencia inexistente, un tema recurrente del peronismo: la “segunda independencia”. Sostenía que “Nasser fue un gran luchador a favor de la paz y la unión de los países árabes. Él participó, vivió esta realidad. La interpretó. Conocía profundamente nuestras naciones. Influenció, sin duda, en los jóvenes. Sus frutos se recogen hoy”.⁷⁰ En 1986, la posición de los diversos sectores frente a los bombardeos estadounidense en Libia evidenciaba la grieta al interior del peronismo: la conducción del ala Renovadora se mantenía en silencio, mientras que las Juventudes Universitarias y el Peronismo Revolucionario coincidían con Línea Nacional y las organizaciones sindicales en un repudio del que participaban las militancias.



⁶⁹ "Libia y la unidad", 2.

⁷⁰ "Reportaje a Kadhafi", 16.

EL DESORDEN GLOBAL, EL FIN DE UN CICLO

A principios de los años noventa, la defensa de Irak y de la figura de S. Hussein en el marco de la Guerra del Golfo relanza la relación con el Mundo Árabe. En este conflicto participó el gobierno peronista de Carlos Menem⁷¹ rompiendo no solo con la tradición neutralista argentina de la cual formaba parte el peronismo, sino también con las identificaciones anteriormente gestadas. En el marco de la relación con los Estados Unidos, Menem, tras participar en la cumbre de 1989 en Belgrado abandonó los No Alineados y dismanteló el proyecto de misil Cóndor II que fabricaba la Argentina y que, financiado en parte por Irak, tenía supuestamente a Libia como uno de sus destinatarios. La intervención en la guerra como acto de alineación con los Estados Unidos fue percibido como una traición en las filas internas del movimiento y sectores disidentes aprovecharon para articular una crítica al gobierno, solidarizándose con el “Pueblo árabe agredido” por el imperialismo.

Alrededor de este espacio, que buscaba consolidar una nueva identidad a partir de la oposición al proyecto menemista, confluían sectores diversos de la izquierda como el Partido Intransigente, el Partido del Trabajo y del Pueblo o el Partido Comunista con los peronistas díscolos. El sindicalismo, en particular la Asociación de Trabajadores del Estado, participó activamente. Así, en Rosario, sus instalaciones fueron utilizadas para actos de apoyo al pueblo iraquí. La mayoría de estos actos solían estar enmarcados con fotos de Saddam Hussein y Juan Perón en uniforme y a caballo, enfatizando en el imaginario militante el paralelismo entre ambos líderes. Malvinas como clave de lectura también opera en este sentido: consecuencia del colonialismo británico, la recuperación de Kuwait constituía un acto de soberanía. La embajada de Irak en Argentina fomentó el paralelismo entre el Baath y el peronismo. La distribución de publicaciones, editadas para el mundo hispano parlante, acentuaban temas valorados por el imaginario peronista tradicional.

El fin de la bipolaridad y el auge de la globalización como proceso e ideología generaron el final del ciclo de la política épica. En América Latina, el neoliberalismo encontró su equivalente en el integrista en el Mundo Árabe-Musulmán. Los nacionalismos defensivos modernizadores para los



⁷¹ Las especulaciones sobre el aporte de Kadhafi a la campaña que llevó a la presidencia a Menem han sido constantes.

cuales la justicia social era inescindible de la autodeterminación de los pueblos correspondían a una época terminada. A diferencia de sectores de la izquierda europea que creían que el componente religioso podía ser abandonado en favor de la emancipación social y nacional, el repliegue identitario ligado al integrista islámico como contestación al Occidente no fue reivindicado por el peronismo. El “mundo” musulmán, marcado por el fundamentalismo, y encerrado en sí mismo, carece de elementos seductores para un movimiento que busca ser “moderno” y “laico”. En un sistema internacional mucho más heterogéneo, la equivalencia de las sociedades tercermundistas es menos evidente y la utopía de una construcción colectiva transnacional basada en un nacionalismo defensivo está ausente. La solidaridad del ciclo anterior era posible gracias a narrativas de “Nosotros” y el “Otro” (los Estados Unidos) profundamente modernas. A fines de los noventa, la reivindicación de la causa árabe, reducida a la cuestión palestina, se limita a agrupaciones como el Frente de la Resistencia o Quebracho que se perciben herederos del peronismo revolucionario.

El derrotero de la revolución iraní complicó las interpretaciones. El sentimiento antiimperialista que inspiraba no logró seducir completamente a militantes desconcertados frente a la guerra Irak-Irán, quienes en general desconocían las dinámicas internas en el Mundo Árabe-Musulmán y los intereses geopolíticos antagonistas inscriptos en temporalidades largas. La presencia “persa” en América Latina de la mano del chavismo a principios del siglo XXI no se tradujo en un cambio en la mirada. En el contexto del desorden global, el peronismo encuentra dificultades para identificarse con los procesos que ocurren en el Medio Oriente. En términos generales, la condena o la indiferencia frente a Al Qaeda y al Estado Islámico puede acompañarse de una percepción positiva de Hezbollah debido a su asociación con la causa palestina.

La inserción internacional de los neo-populismos contestatarios⁷² no implicó cambios significativos hacia la región. En noviembre de 2008, Cristina Kirchner visitó Libia en el marco de una gira por el Magreb. Allí reivindicó la relación Sur-Sur y trazó un paralelo personal con Khadafi al decir: “Yo también, al igual que el líder de la nación libia hemos sido militantes políticos, desde



⁷² Véase Edgardo Manero, *Sécurité et désordre global. Les Amériques: un terrain d'expérimentation*, (Paris: Éditions Hispaniques, 2020).

muy jóvenes, hemos abrazado ideas y convicciones muy fuertes y con un sesgo fuertemente cuestionador al estatus quo que siempre se quiere imponer para que nada cambie y nada pueda transformarse”.⁷³ El acercamiento a Irán durante su gobierno responde más a una lógica definida por una definición del interés nacional en el marco de la relación Sur-Sur, incluyendo la integración latinoamericana y la relación con el chavismo, que a visiones de pertenencia “identitarias”. La búsqueda de cooperación para esclarecer el atentado a la AMIA también debe ser considerada.

La actitud del peronismo durante la Primavera Árabe sigue la línea ambigua de otros gobiernos neopopulistas contestatarios latinoamericanos, siendo Hugo Chávez el más radicalizado. Después de haber apoyado tímidamente las manifestaciones en Túnez y Egipto, brinda su apoyo a Kadafhi y a El-Assad.⁷⁴ Esta actitud, en el trasfondo del nacionalismo, del antiimperialismo y de la desconfianza hacia la democracia liberal, subraya no solo la continuidad de representaciones políticas y estratégicas, sino también las incompatibilidades con parte de las izquierdas europeas.

CONCLUSIÓN

El “Nacionalismo árabe” cumplió un rol relevante en la construcción identitaria de las militancias peronistas, particularmente entre los años sesenta y los años ochenta, bajo lógicas diversas y en diferentes momentos. Luego de analizar las interpretaciones producidas por sectores diferentes del movimiento peronista acerca del nacionalismo árabe, percibimos un aspecto específico de este fenómeno: el impacto de las representaciones y prácticas antiimperialistas en la construcción de conexiones – materiales y simbólicas - entre grupos e individuos a nivel global. Si este intercambio implica solidaridad, el mismo tiene ante todo que ver con la asimilación de representaciones y prácticas nutridas por las luchas de liberación en las periferias de Indochina a Cuba.



⁷³ Cristina Fernández de Kirchner, conferencia en Libia, 22 de noviembre de 2008. video, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=tNRfc0wvdL4>

⁷⁴ Fabrice Andreani, “Les équivoques de l’(anti-)impérialisme : le Venezuela et la (contre-)révolution arabe” - *Contretemps*, núm. 25, (2015): 9.

Tras un primer momento “fundacional” caracterizado por el paralelismo entre Nasser y Perón, que impregna para siempre el imaginario de las militancias peronistas sobre el tema, se encuentra en los años setenta el punto culminante de un proceso iniciado en la década anterior, donde se destaca el auge de la circulación de trayectorias militantes y el intercambio de ideas que participan a la configuración identitaria del peronismo, sin subsumirse al ala “izquierda” del movimiento, como suele creerse. Esta etapa se caracteriza por la consolidación de una idea de “comunidad” compartida aglutinada en la imagen del Tercer Mundo y la solidaridad Sur-Sur dentro del sistema internacional de la Guerra Fría. Este sentimiento de pertenencia apela más a un gesto voluntario, a una visión teleológica de la Historia y a intereses compartidos –la lucha contra la dependencia– que a supuestos valores comunes.

Esta representación de lo político influyó la política exterior del tercer gobierno peronista. La percepción de la existencia de una problemática común, como la dependencia, fomentaba en los heterogéneos actores del peronismo el interés por un escenario que, aunque “exótico”, no resultaba completamente ajeno dadas las similitudes entre los peronismos y los nacionalismos árabes. Esta asimilación de movimientos generados en un espacio geográfico lejano a partir de pautas eminentemente locales se benefició de la legitimidad del proyecto antiimperialista articulado alrededor de la idea de Tercer Mundo, pero también del horizonte de una “revolución social” con características propias, diferente de la que inspiraba a importantes sectores de las izquierdas latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo xx.

En los ochenta, las relaciones con la Libia de Kadhafi participan de la búsqueda identitaria de una gran parte del peronismo(s), que pretende evitar un destino socialdemócrata. Es el pasaje de la evocación de un “tiempo épico” ligado a la pertenencia a una constelación más amplia constituida por un Tercer Mundo donde “lo árabe” es una pieza central de un mapa imaginario de una “periferia intercontinental”, hacia el agotamiento de este proceso de identificaciones, el cual deviene anacrónico no solo por el fin de la Guerra Fría, sino también por la globalización como proceso e ideología.

A principios de los años noventa, la guerra en Irak revitaliza momentáneamente la relación con el Mundo Árabe como proveedor de sentido, al oponerse al menemismo inmerso en las premisas del neoliberalismo. La participación argentina en la guerra fue vista como un acto de “traición” para muchos militantes peronistas que se identificaban con la causa iraquí y se reconocían

en un “irredentismo antimperialista” asociado a Malvinas. La figura de S. Hussein aparecía como una contrafigura. Tras finalizar el conflicto, comienza una historia de “vías paralelas”, donde al neoliberalismo en América Latina le corresponde el integrismo en el Mundo Árabe-musulmán. Los nacionalismos árabes han proporcionado sustento a una mitología heroica clave en la resignificación y autocreación mítica del peronismo hasta nuestros días. La mirada retrospectiva evoca la perennidad del imaginario del nacionalismo árabe, como lo sugiere la encuesta realizada a los fines de este trabajo a principios del 2021.⁷⁵ El 59,6 % de los encuestados suele asociar al peronismo a movimientos políticos árabes-musulmanes; el 67,3% asocia a Perón con líderes políticos de la región. El 57% relaciona los movimientos políticos árabes con el peronismo. Las razones incluyen la conjunción con el movimiento de los No alineados, la resistencia al imperialismo, la reivindicación de pertenencia al Tercer Mundo y las luchas por la liberación nacional, así como el rol común en la construcción de la identidad nacional y el carácter compartido de movimientos nacionales y populares. La mayoría de los encuestados han encontrado similitudes entre los liderazgos de Perón con Nasser y Kadhafi. Y una de las publicaciones más recordadas es *El Libro Verde*.

La reconstrucción de las visiones sobre el nacionalismo árabe desde el peronismo permite vislumbrar características tanto del imaginario y de las ideas políticas como de las circulaciones materiales que acompañaron la segunda parte del siglo xx complejizando interpretaciones en general estructuradas sobre la dimensión de la solidaridad internacional. Este análisis invita a reflexionar sobre la complejidad de las identidades políticas y las influencias transnacionales en la configuración de los movimientos populares en Argentina, a partir de la circulación de ideas y personas entre espacios geográficos en general poco tradicionales para la política latinoamericana. Nos habla también de cómo el peronismo ha tenido que adaptarse a los cambios globales y a las nuevas realidades políticas locales.



⁷⁵ Militantes de diversas organizaciones peronistas entre 1960 y 2021, 52 casos: varones (81 %) y mujeres (19 %), encuesta directiva por Edgardo Manero y Graciela Ferrás, abril-mayo de 2021.

HEMEROGRAFÍA

- Comunidad peronista (órgano oficial del Partido Justicialista)*, 1, agosto de 1984.
Jotapé, segunda época, septiembre de 1988.
La Luz, 8 de mayo de 1981.
La Luz, 22 de septiembre de 1978.
Línea, año 5, núm 59 octubre 1984.
Marcha. El pensamiento national, año 1, número 1, agosto (s.a.).
Mundo Israelita, 2 de mayo de 1981.
Noticias, año 1, número 172, 17 de julio de 1974.
Primera plana, 3, número 86, 11 de enero de 1985.

BIBLIOGRAFIA

- Alsina, Juan. *Memoria del Departamento General de Inmigración correspondiente al año 1899*. Buenos Aires: Imprenta Biedma e hijos, 1900.
- Andréani Fabrice. “Les équivoques de l’(anti-)impérialisme: le Venezuela et la (contre-) révolution árabe”. *Contretemps: revue de critique communiste* (2015) disponible en [<https://shs.hal.science/halshs-02022989/document>]
- Balloffet, Lily Pearl. “Argentine and Egyptian History Entangled: From Perón to Nasser”. *Journal of Latin American Studies*, vol. 50, núm. 3 (2018): 549-577, doi.org/10.1017/S0022216X17001171.
- Besoky, Juan Luis. “Los muchachos peronistas antijudíos. A propósito del antisemitismo en el movimiento peronista”. *Trabajos y Comunicaciones*, núm. 47, 2018, doi.org/10.24215/23468971e057.
- Calderón, Horacio. *Argentina Judía*. Buenos Aires, Legión, 1976.
- Calderón, Horacio, Página digital, disponible en [<https://horaciocalderon.com/horacio-calderon/>].
- Chinchilla, Julieta. “El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973-1974)”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* 19, núm. 51, 47–63, doi.org/10.17141/iconos.51.2015.1473.
- Civallero, Cecilia. “Nacionalismo árabe y tercermundismo. La política de no alineamiento de Abdel Nasser”, *Diaporias*, núm. 14, (2019): 156- 175, disponible en [<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/diaporias/issue/viewIssue/517/144>].

- Cortese, Emilio. “¿La organización vence al tiempo? El vínculo entre la OLP y Montoneros”, *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2013.
- Escudé, Carlos. *Patología del nacionalismo. El caso argentino*, Buenos Aires: Tesis/ Instituto Torcuato Di Tella, 1987.
- Friedemann, Sergio. “De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria”. *Sociohistórica*, núm. 39 (2017): 1-31, doi.org/10.24215/18521606e026.
- Furet, François y Mona Ozouf. *Dictionnaire critique de la Révolution française*. París: Flammarion, 1988.
- González, Horacio “El significado de Malvinas”. *Página 12*, 31 de enero de 2012, disponible en [https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-186577-2012-01-31.html].
- González, Horacio y Eduardo Rinesi. “Razón dialéctica y análisis multivariado. Entrevista a Alcira Argumedo”, *El Ojo mocho*, año 1, núm. 1, 1991.
- Instituto del Tercer Mundo. *De Bandung a Argel I: De Bandung a Lusaka 1955-1970*. Buenos Aires: Instituto del Tercer Mundo-Universidad de Buenos Aires, 1974).
- Kahan, Emmanuel N. “Algunos usos del conflicto en Israel-Palestina en Argentina. Debates en torno al conflicto árabe-israelí entre el tercer peronismo y la última dictadura militar (1973-1983)”, *Nuevo Mundo / Mundos Nuevos*, 2021, doi.org/10.4000/nuevomundo.66778.
- Kilstein, Andrés. “Vínculo entre sectores del peronismo de derecha y la Liga Árabe en la Argentina entre 1962-1964”, ponencia presentada en el *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)*. Argentina: Universidad Nacional de Tres de Febrero, noviembre de 2010.
- Manzano, Valeria. “Argentina Tercer Mundo: Nueva izquierda, emociones y política revolucionaria en las décadas de 1960 y 1970”, *Desarrollo Económico*, vol. 54, núm. 212 (2014).
- Manero, Edgardo. *L'Autre, le Même et le bestiaire. Les représentations stratégiques du nationalisme argentin. Ruptures et continuités dans le désordre global*. París: L'Harmattan, 2002.
- Manero, Edgardo. *Nacionalismo(s), política y guerra(s) en la Argentina plebeya (1945-1989)*. Buenos Aires: Unsam Edita, 2014.
- Manero, Edgardo. “La ideología(s) nacionalista y los límites de la interpretación

- binaria. El caso argentino”, *deSignis*, núm. 26 (2017), disponible en [<http://www.designisfels.net/publicaciones/revistas/26.pdf>].
- Manero, Edgardo. *Sécurité et désordre global. Les Amériques : un terrain d’expérimentation*. París: Éditions Hispaniques, 2020.
- Mestman, Mariano. “Entre Argel y Buenos Aires”. *La Fuga*, núm. 5, (2007), disponible en [<http://2016.lafuga.cl/entre-argel-y-buenos-aires/28>].
- Míguez, María Cecilia y Leandro Morgenfeld. “Política exterior y movimiento social: análisis de grandes manifestaciones frente a destacados visitantes extranjeros en la Argentina (1963-1983)”, *Trabajos y Comunicaciones*, núm. 45, (2017), doi.org/10.24215/TyCe032.
- Míguez, María Cecilia. “Vaivenes Y El Aporte De La Historia a Los Estudios Internacionales”. *Relaciones Internacionales*, vol. 27, núm. 55 (2018): 21-49, doi.org/10.24215/23142766e038.
- Míguez, María Cecilia. “Conflicto político interno, política exterior y el rol de América Latina: tensiones abiertas en el tercer gobierno peronista”, *Estudios. Centro de Estudios Universidad Nacional de Córdoba*, núm. 36 (2016), disponible en [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-15682016000200005].
- Muñoz, Gema M. “Nacionalismos y Naciones Árabes”. *Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas*, núm. 13 (2020): 161-173. disponible en [www.pensamientoalmargen.com].
- Paradiso, José. *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1993.
- Perina, Rubén y Roberto Russell, (comps), *Argentina en el mundo (1973-1987)*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988.
- Perón, Juan Domingo. *La hora de los Pueblos*. Buenos Aires: Línea Nacional, 1982.
- Pineau, Gastón y Le Grand, Jean Louis. *Les histoires de vie*. París: PUF, 2013.
- Puig Juan Carlos. *Integración latinoamericana y régimen internacional*. Caracas: Universidad Simón Bolívar, 1987.
- Ranaletti, Mario. “La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945”. *Anuario De Estudios Americanos*, vol. 62 núm, 2 (2005): 285-308, doi.org/10.3989/aeamer.2005.v62.i2.57.
- Rein, Raanan. “De los grandes relatos a los estudios de pequeña escala: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo”. *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*, por Raanan Rein et al. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2009, disponible en: [ht-

- tps://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7377].
- Rein, Raanan. *Los muchachos peronistas judíos. Los argentinos judíos y el apoyo al Justicialismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 2015.
- Rein, Raanan y Noyjovich Ariel. “Para un árabe de bien no puede haber nada mejor que otro árabe: Nación, etnicidad y ciudadanía en la argentina peronista”, *CONTRA/RELATOS desde el Sur*, núm. 14 (2016), disponible en [<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contrarelatos/issue/view/1343>].
- Robledo, Pablo. *Montoneros y Palestina. De la revolución a la dictadura*. Buenos Aires: Planeta, 2018.
- Saavedra, Marisol. *La Argentina no alineada. Desde la Tercera Posición Justicialista hasta el menemismo (1973-1991)*, Buenos Aires: Biblos, 2004.
- Sarmiento, Domingo F. *Facundo. Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga y su aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina*. Buenos Aires: Editorial Cántaro, 2005.
- Suleiman, Néstor. *La Tercera Teoría universal: El pensamiento y la Practica (causas Sociales)*. Trípoli: Centro internacional de Estudios y de Investigaciones sobre el Libro Verde, 1984.
- Tcach, César. “Movimientismos en perspectiva comparada: peronismo y radicalismo yrigoyenista”, *Revista Perfiles Latinoamericanos*, vol. 24, núm. 48 (2016), doi. org/10.18504/pl2448-003-2016.
- Terrera, Guillermo. *Perón, Khaddafi y Yo*. Buenos Aires: Editorial Patria Vieja, 1983.
- Triki, Hussein (1977), *He aquí Palestina... el sionismo al desnudo*. Madrid: Afrodisio Aguado S.A.
- Vaca Narvaja, Gustavo y Fernando Frugoni. *Fernando Vaca Narvaja. Con igual ánimo. Pensamiento político y biografía autorizada*. Buenos Aires: Colihue, 2002.
- Vidigal, Carlos Eduardo. “A rivalidade brasil-argentina e a guerra fría”, *OPSSIS*, vol. 14, núm. Especial (2014), 185-204.
- Vovelle, Michel. *Les Jacobins*. París: La Découverte/Poche, 2001.
- Zanatta, Loris. *La internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*. Buenos Aires: Sudamericana, 2013.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- Fernández de Kirchner, Cristina. Conferencia en Libia, 22 de noviembre de 2008, video, disponible en [<https://www.youtube.com/watch?v=tNRfc0wvdL4>].

Perón, Juan Domingo. Mensaje, IV Conferencia cumbre de Países No Alineados, Argelia, 7 de septiembre de 1973, disponible en [<http://constitucionweb.blogspot.com/2010/04/mensaje-de-peron-leido-en-la-iv.html>].

ENTREVISTAS

Entrevista a Kadhafi. *El periodista de Buenos Aires*, año 1, núm. 11 (24 a 30 de noviembre, 1984): 16.

Jorge Rulli: "El kirchnerismo nos convirtió en víctimas, nos regaló derechos humanos que nunca reclamamos", entrevista por Julio Bárbaro, *Infobae*, 22 de julio de 2018, disponible en [<https://www.infobae.com/politica/2018/07/22/jorge-rulli-el-kirchnerismo-nos-convirtio-en-victimas-nos-regalo-derechos-humanos-que-nunca-reclamamos/>]

Villarruel: "Mientras mi papá pagaba impuestos millonarios, el Gobierno vacunaba a La Cámpora", entrevista a Victoria Villarruel, en "Hablemos de otra cosa", *La Nación*, 9 de julio de 2021, disponible en [<https://www.youtube.com/watch?v=XQ2zDCrwcw8>].

Néstor Suleiman, entrevista por Edgardo Manero y Graciela Ferrás, 10 de abril de 2021.

Militantes de diversas organizaciones peronistas entre 1960 y 2021, 52 casos: varones (81 %) y mujeres (19 %), encuesta directiva por Edgardo Manero y Graciela Ferrás, abril-mayo de 2021.

EDGARDO MANERO: Doctor en Sociología por la École des hautes études en sciences sociales (Francia). Posee una Habilitación para dirigir investigaciones en filosofía por la Universidad de París VIII (France). Se desempeña como investigador en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) de Francia y como docente en la École des hautes études en sciences sociales.

GRACIELA FERRÁS: Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Doctora en Filosofía (Paris VIII). Investigadora del Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), IDICSO (USAL). Profesora en Teoría Política y Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires e Historia del Pensamiento político argentino, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador.

D. R. © Edgardo Manero, Ciudad de México, enero-junio, 2024.

D. R. © Graciela Ferrás, Ciudad de México, enero-junio, 2024.

THE JUNGLE, THE SWAMP AND THE FOREST: MARIO PAYERAS IN HIS PERIPHERAL ITINERARIES THROUGH THE COLD WAR

DIANA ALEJANDRA MÉNDEZ ROJAS

ORCID: 0000-0001-9305-9412

UNAM,

Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM,

Becaria del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe,

asesorada por el Dr. Mario Rafael Vázquez Olivera

diana.ale.mendezrojas@gmail.com

Abstract: *From a global microhistory, the article studies the trajectory and writings of Mario Payeras (1940-1995), a Guatemalan philosopher and guerrilla fighter whose action and thought unfolded during the beginning of the Cold War, the revolutionary gesture in Guatemala and, in the post-conflict moment, in the construction of peace. Throughout this period Payeras completed a peripheral itinerary through the global geography of the Cold War that took him to Mexico, Cuba, Romania, the German Democratic Republic, the Soviet Union and North Korea. By following his travels, it is argued that these allowed the Guatemalan to mature a vision of the world founded on philosophy, social sciences and ecology, aimed to explaining social change and move from an East-West to North-South geopolitics.*

KEYWORDS: GUERRILLA, GUATEMALA, REVOLUTION, ECOLOGY, MARXISM

RECEPTION: 06/09/2022

ACCEPTANCE: 15/08/2023

LA SELVA, LA CIÉNEGA Y EL BOSQUE: MARIO PAYERAS EN SUS ITINERARIOS PERIFÉRICOS POR LA GUERRA FRÍA

DIANA ALEJANDRA MÉNDEZ ROJAS

ORCID: 0000-0001-9305-9412

UNAM,

Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM,

Becaria del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe,

asesorada por el Dr. Mario Rafael Vázquez Olivera

diana.ale.mendezrojas@gmail.com

Resumen: Desde la microhistoria global el artículo estudia la trayectoria y obra de Mario Payeras (1940-1995), un filósofo y guerrillero guatemalteco cuya acción y pensamiento se desarrollaron durante los inicios de la Guerra Fría, la gesta revolucionaria en Guatemala y, llegado el posconflicto, en la construcción de la paz. A lo largo de este período Payeras completó un itinerario periférico por la geografía global de la Guerra Fría que lo llevó por México, Cuba, Rumania, la República Democrática Alemana, la Unión Soviética y Corea del Norte. A través del seguimiento a sus viajes, se propone que éstos permitieron que el guatemalteco madurara una visión del mundo fundada en la filosofía, las ciencias sociales y la ecología, dirigida a explicar el cambio social y transitar de una geopolítica Este-Oeste a una Norte-Sur.

PALABRAS CLAVE: GUERRILLA, GUATEMALA, REVOLUCIÓN, ECOLOGÍA, MARXISMO

RECEPCIÓN: 06/09/2022

ACEPTACIÓN: 15/08/2023

INTRODUCCIÓN

Mario Payeras (1940-1995) fue una figura central en el transcurso de la frustrada “Revolución guatemalteca”. Es decir, de los acontecimientos que implicaron a distintas asociaciones armadas durante las décadas de los setenta y los ochenta. Su involucramiento permitió que sistematizara planteamientos, producto de su formación teórica y experiencia, que lo definieron como un combatiente en las armas y en las ideas. Sus posicionamientos se forjaron en un periplo que lo llevó durante su juventud por la selva mexicana, los bosques del Este europeo, Alemania Oriental, la ciénega de la Cuba revolucionaria y de vuelta al selvático paisaje guatemalteco. Se trató de un trayecto que se construyó en la periferia revolucionaria de la Guerra Fría global; se inscribió primero en la dicotomía Este-Oeste, configurada por la oposición entre socialismo y capitalismo, y posteriormente, en la Norte-Sur, que antagonizó a las sociedades económicamente atrasadas con la dominante, es decir, con la de Estados Unidos. La primera división se dio en una escala que involucró a múltiples naciones mientras que la segunda, desde un discurso antiimperialista, focalizó la reacción hacia una sola nación. El énfasis analítico en la dimensión ideológica de ambas confrontaciones no elude el aporte de novedosas investigaciones históricas que han demostrado que los espacios periféricos del llamado Tercer Mundo fueron el eje de la actividad de la Guerra Fría y no un escenario de la bipolaridad, por lo que es preciso nombrar la existencia de una Guerra Fría Latinoamericana.¹ En este escrito, sin embargo, se insiste en la discrepancia ideológica de los actores cuya operación fue una reducción irreconciliable del enfrentamiento global.



¹ Las más importantes son: Richard Saull, “El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico”, *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, coord. por Daniela Spencer (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Secretaría de Relaciones Exteriores/Miguel Ángel Porrúa, 2004), 31-66; Gilbert M. Joseph, “Lo que sabemos y lo debemos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la guerra fría”, *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, coord. por Daniela Spencer (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Secretaría de Relaciones Exteriores/Miguel Ángel Porrúa, 2004), 67-92; Aldo Marchesi, “Escribiendo la Guerra Fría Latinoamericana: entre el Sur «local» y el Norte «global»”, *Estudios Históricos*, vol. 30, núm. 60 (2017): 187-202; Aldo Marchesi, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2019).

Para dar cuenta de la relación entre los viajes de Payeras y el desarrollo de sus posicionamientos, el artículo reconstruye las cualidades de los escenarios que transitó. No se trata de una biografía, sino del trazado de sus viajes por los espacios más significativos en el ala revolucionaria y el peso de estos en la conformación de su trayectoria. De esta forma, el artículo propone una aproximación desde la microhistoria global, esto es, un análisis de Payeras como un sujeto móvil cuyo itinerario permite observar el cruce de múltiples conexiones entre sitios, personas e ideas.² La argumentación combina la mirada macro de la Guerra Fría y la micro de las vivencias de Payeras, un personaje que no perteneció a la elite y al mismo tiempo fue una figura cosmopolita y particular de la periferia revolucionaria.³

El texto se encuentra dividido en cinco apartados. El primero, corresponde a un sucinto esbozo del personaje y su obra para exponer los elementos básicos de los que parte el análisis. El segundo, tercero, cuarto y quinto reconstruyen las condiciones que posibilitaron el paso de Payeras por México, Europa del Este, Alemania Oriental, Cuba y su regreso a Guatemala.

Con respecto a las fuentes, esta investigación se sustenta en tres registros principales: la obra publicada por Payeras, parte de su documentación personal albergada en el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica en Antigua, Guatemala y el Centro Académico de la Memoria de Nuestra América de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como una entrevista realizada a Arturo Anguiano.

PERFIL DE UN REVOLUCIONARIO Y SU OBRA

Mario Payeras nació en 1940 en Chimaltenango, Guatemala. Siendo bisnieto de una indígena, solía describirse como un ladino. Vivió su infancia en el inicio de la “Revolución de octubre” (un proceso que, impulsado por el gobierno



² Estas apreciaciones las retomo del trabajo: Jan de Vries, “Playing with Scales: The Global and the Micro, the Macro and the Nano”, *Past and Present*, suplemento núm. 14 (2019): 23-36.

³ Fundamento mi abordaje en el escrito: Marcia C. Schenck y Jiyeon Kim, “A Conversation about Global Lives in Global History: South Korean overseas travelers and Angolan and Mozambican laborers in East Germany during the Cold War”, *L'Atelier du Centre de recherches historiques*, núm. 18 (2018): 1-29.

de Juan José Arévalo, electo en 1944, buscó desmontar el Estado oligárquico mediante la democratización de la sociedad). En la adolescencia Payeras comenzó su politización, cuando el entorno en que creció colapsó con el golpe al gobierno democráticamente electo de Jacobo Árbenz en 1954, hecho del cual comentaría muchos años después: “vivo la tragedia de la democracia y la asumo como mía”.⁴

Después de graduarse como maestro de educación primaria, en 1959 ingresó a la Universidad de San Carlos para estudiar filosofía, sitio en el que por vez primera se vinculó a una agrupación de izquierda: el sector juvenil del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), a saber, la vertiente comunista. Al año siguiente comenzó su itinerario periférico, primero en México, luego en Europa del Este para después regresar a Guatemala, Cuba y otra vez a México. Su compromiso militante se reafirmó en 1972 cuando tomó parte del núcleo fundador del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), organización a la que perteneció como combatiente clandestino hasta 1984. Consecuencia de sus viajes y su participación en el EGP, el guatemalteco tomó contacto con distintas lenguas como el alemán, italiano, rumano, francés, maya, quiché, chuj y kanjobal. El aprendizaje de éstos últimos le previno de la valía de la tradición oral para el conocimiento de la realidad guatemalteca.⁵ Tras su separación del EGP, liderando a un grupo de combatientes, Payeras y su compañera sentimental Yolanda Colom (a quien conoció en la guerrilla) decidieron exiliarse en México.⁶ Desde este país, Payeras incentivó la creación de Octubre Revolucionario, con la meta inicial de aglutinar al núcleo desprendido del EGP, lo que logró formalizarse en 1987. Se trató de una formación clandestina de filiación marxista dedicada a reflexionar e impulsar una perspectiva revolucionaria para Guatemala, cuyo eje central fue el carácter de clase y un programa de liberación nacional y democrática que priorizó la dimensión



⁴ Datos biográficos y obra de Mario Payeras, Guatemala, 1940, México, 1995, Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA), colección: Payeras, clave expediente: EGT1, sección temática: expresiones y manifestaciones culturales, serie geográfica: Guatemala.

⁵ Irma López Tiol, “Poética de la selva: testimonio crítico de Mario Payeras”, ponencia presentada en el aula magna José Vasconcelos (México: Centro Nacional de las Artes, 5 de octubre de 2005), CAMENA, colección: Payeras, clave expediente: EGT21, sección temática: expresiones y manifestaciones culturales, serie geográfica: Guatemala.

⁶ Yolanda Colom, *Mujeres en la alborada. Guerrilla y participación femenina en Guatemala, 1973-1978* (Guatemala: Ediciones Pensativo, 2007), 187.

agraria y étnica.⁷ Los últimos años de la vida de Payeras transcurrieron entre la Ciudad de México y San Cristóbal de las Casas. Murió en enero de 1995 de un infarto.

Payeras escribió sobre diversos temas. En el aspecto militar legó dos testimonios invaluable: *Los días de la selva* (1981) y *El trueno en la ciudad: Episodios de la lucha armada urbana de 1981 en Guatemala* (1986).⁸ Ambos, resultado de la descripción y balance que hizo sobre su actividad clandestina como miembro del EGP. Sus escritos de diagnóstico sobre la situación política guatemalteca de la década de los ochenta se dieron a conocer en 1991 en el volumen *Los fusiles de octubre*.⁹ En el ámbito literario destacan la serie de cuentos reunidos bajo los títulos *El mundo como flor y como invento* (1987) y *Tzútz. Al Este de la flora apacible* publicado póstumamente en 2010;¹⁰ en ellos explora dimensiones que no remiten al estatuto de la memoria en el sentido de lo que Jean Franco denominó la “historia mancillada”, asociada a los regímenes de terror.¹¹ En el ejercicio editorial sobresalen sus contribuciones a la revista *Compañero. Órgano informativo internacional del Ejército Guerrillero de los Pobres* (publicada en español y que contó con algunas ediciones traducidas al inglés), *Opinión Política, Otra Guatemala* y la creación en 1994 de *Jaguar-Venado: Revista guatemalteca de cultura y política* cuyo objetivo fue el de contribuir a la democratización de su país.¹² En contraste con una generación precedente cuya producción escritural antecedió a la adquisición de un compromiso político, Payeras se convirtió en escritor solo después de vivir la actividad armada. Evocando el título de la conocida obra de Claudia Gilman puede decirse que para Payeras primero fue el fusil y después la pluma.¹³



⁷ Octubre Revolucionario, Documento 1, Asamblea Constitutiva, Sobre el carácter de la Revolución Guatemalteca, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), Archivo Personal de Mario Payeras- Yolanda Colom, serie 1: documentos.

⁸ Mario Payeras, *Los días de la selva* (La Habana: Casa de las Américas, 1981); Mario Payeras, *El trueno en la ciudad: Episodios de la lucha armada urbana de 1981 en Guatemala* (México: Juan Pablos Editor, 1987).

⁹ Mario Payeras, *Los fusiles de octubre* (México, Juan Pablos, 1991).

¹⁰ Mario Payeras, *El mundo como flor y como invento* (México: Joan Boldó i Climent Editores, 1987); Mario Payeras, *Tzútz. Al Este de la flora apacible* (Guatemala: Cholsamaj, 2010).

¹¹ Jean Franco, *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría* (Barcelona: Debate, 2003).

¹² “Editorial”, *Jaguar-Venado: Revista guatemalteca de cultura y política*, núm. 1 (1994): 3-4.

¹³ Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* (Buenos

La obra de Payeras ha provocado recepciones en variados campos del conocimiento. La mayor parte de las aproximaciones han resaltado el lugar del testimonio y la memoria como fuentes para la problematización del estudio de la guerra en Guatemala. En esta línea de análisis se cuenta con estudios desde la filosofía de la historia, como es el caso del trabajo de Sergio Tischler, cuya lectura de Payeras se fundamenta con el instrumental conceptual de Walter Benjamin.¹⁴ Otro trabajo significativo es el de Irma López Tiol quien fusiona la lectura de los textos testimoniales con la experiencia vital de Payeras. Además de ello, López remarca las descripciones del guatemalteco sobre el comportamiento de la flora y la fauna en los cuentos agrupados en *El mundo como flor y como invento*. La investigadora enfatiza que este ejercicio es fruto de las numerosas visitas que el autor realizó por distintos zoológicos en el mundo, destacando la evocación del elefante del Kilimanjaro que observó en Berlín o el enorme albatros en La Habana, así como sus visitas semanales al de Tuxtla Gutiérrez en México.¹⁵ En años recientes, la figura de Payeras también ha sido motivo de originales investigaciones de tesis.¹⁶

Payeras era un conocedor de la naturaleza en libertad y cautiverio. Vale la pena recordar las palabras de la escritora Elena Poniatowska, quien durante un homenaje realizado en junio de 1989 en el Palacio de Bellas lo caracterizó como “un jaguar amarillo, bajito y delgado, curtido por el sol y por los vientos,

Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2023).

¹⁴ Sergio Tischler, *Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria* (México: BUAP / F&G Editores, 2009).

¹⁵ Irma López Tiol, “Poética de la selva: testimonio crítico de Mario Payeras”, ponencia presentada en el aula magna José Vasconcelos (México: Centro Nacional de las Artes, 5 de octubre de 2005), CAMENA, colección: Payeras, clave expediente: EGT21, sección temática: expresiones y manifestaciones culturales, serie geográfica: Guatemala.; Irma López Tiol, “Poética de la selva: testimonio crítico de Mario Payeras”, *Temas y variaciones de literatura*, núm. 26 (2006): 195-216; Irma López Tiol, “Mario Payeras: un heterodoxo en flor”, *Temas y variaciones de literatura*, núm. 34 (2010): 83-97.

¹⁶ Al respecto destaco las siguientes: Josué Miguel Sansón Figueroa, *Derivas de la totalidad en la obra de Mario Payeras*, Tesis de Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias (Estado de México: Universidad Autónoma Chapingo, 2017); María de Lourdes Ramírez Moctezuma, *La idea maya de naturaleza en Mario Payeras: notas sobre la descolonización de naturaleza en Occidente*, Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018); Pablo Gómez Candelaria, *Mario Payeras y los testimonios de una insurgencia armada en Guatemala. De la praxis narrativa a la rectificación política*, Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018).

flexible como un lazo de tender ropa y atento siempre a los aleccionadores ruidos de la selva.”¹⁷

ENTRE LA SELVA DE ASFALTO Y EL HURACÁN EN EL CARIBE: MÉXICO

México ocupó un lugar destacado en la vida de Payeras y su itinerario periférico. Según refiere el currículum, por él preparado, fue en la Ciudad de México donde dio continuidad a sus estudios de filosofía¹⁸ y estableció contacto con intelectuales ubicados en el amplio espectro de la izquierda, como Arturo Anguiano, Elena Poniatowska, Eraclio Zepeda y Alberto Híjar. La presencia de guatemaltecos en México fue una constante, pues desde el golpe en contra del gobierno de Árbenz muchos viajaron para salvaguardar su vida. Evidencia de ello es el mural “Gloriosa victoria” pintado por Diego Rivera a propósito de la conspiración contra la democracia guatemalteca, en aquella aciaga década marcada por el anticomunismo. Tanto el Partido Comunista Mexicano (PCM) como el Partido Obrero Campesino Mexicano colocaron sus redes de colaboración para ayudar a los exiliados del país centroamericano.¹⁹ México se convirtió en refugio para un número significativo de expulsados de aquel país, durante distintos momentos del siglo xx.²⁰ Fueron emblemáticas la presencia del escritor Luis Cardoza y Aragón, del líder comunista José Manuel Fortuny y de la intelectual feminista Alaide Foppa. Esta última desapareció en Guatemala cuando en 1980 viajó para buscar a uno de sus hijos, vinculado al EGP.

Sobre el primer contacto de Payeras con México en 1960, es necesario explicar dos cuestiones. Primero, que México era en aquel momento un lugar



¹⁷ Caracterización de Mario Payeras por personas que lo conocieron o leyeron su obra, México, 1989-1995, CAMENA, colección: Payeras, clave expediente: EGT12, sección temática: expresiones y manifestaciones culturales, serie geográfica: Guatemala.

¹⁸ Currículum vitae y obra literaria de Mario Payeras, CAMENA, colección: Payeras, clave expediente: EGT1, sección temática: expresiones y manifestaciones culturales, serie geográfica: Guatemala.

¹⁹ Verónica Oikión, “La impronta solidaria y coyuntural de las izquierdas mexicanas ante el golpe de estado en Guatemala, 1954”, *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, núm. 12 (2020): 2-23.

²⁰ Nathalie Leduc, “Voces del exilio guatemalteco desde la Ciudad de México”, *Amérique Latine: Histoire et Mémoire*, núm. 2 (2001).

de confluencias globales en apoyo de la Revolución cubana. Segundo, que el marxismo jugaba un rol académico importante. Esto quiere decir que, tanto en la política de izquierdas como en el desarrollo intelectual, Payeras atestiguó un espacio frondoso.

Tras el triunfo de la Revolución cubana en 1959, las izquierdas de toda la región activaron su respaldo. En el caso de México destacó la intensa labor del expresidente Lázaro Cárdenas, quien se alistó a la defensa de la Revolución e integró a sus contactos en el Movimiento Mundial por la Paz (una organización protosoviética). Ello dio como resultado la convocatoria y realización de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz en abril de 1961. Dicha reunión marcó un triángulo en el que Cuba, México y Guatemala quedaron conectados a raíz de la coyuntura regional. Además de ello, la presencia de la revolución triunfante resonó en la memoria de la caída del gobierno democrático de Guatemala en 1954, recordando que la amenaza estadounidense era latente. En la declaración final de la Conferencia, repetidamente se mencionó el caso guatemalteco como ejemplo del peligro del intervencionismo, la antidemocracia y el anticomunismo. A la Conferencia, realizada en la Ciudad de México y complementada con giras por algunas otras zonas —como Michoacán, tierra donde Cárdenas mantenía influencia— asistieron representantes guatemaltecos, tanto de colectivos estudiantiles, como sindicales y de mujeres. Eric Zolov ha demostrado que la figura más representativa a nivel regional en el período 1959-1962 no fue Fidel Castro, sino Cárdenas, pues aportó su prestigio político en favor de la causa cubana, convirtiéndose en el centro de los ataques por parte de los medios de comunicación.²¹ El momento cúlpe del ímpetu del viejo general mexicano en la defensa de Cuba, fue su disposición a viajar rumbo a la isla durante la invasión de Bahía de Cochinos. El entonces presidente de México, Adolfo López Mateos, lo persuadió de no arriesgar su vida.

El triángulo político entre Guatemala, Cuba y México se consolidó en la solidaridad revolucionaria y la contrainsurgencia cuando el gobierno guatemalteco —en acuerdo con los Estados Unidos— dio auspicio al entrenamiento de mercenarios para combatir a la Revolución cubana. Esto generó la molestia de jóvenes oficiales de las fuerzas armadas guatemaltecas



²¹ Eric Zolov, *The Last Good Neighbour: Mexico in the Global Sixties* (Estados Unidos: Duke University Press, 2020).

que se rebelaron en noviembre de 1960, dando nacimiento al Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13) y en 1962 a las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), ambas, portadoras de un renovado discurso antiimperialista. La actividad de estas primeras organizaciones guerrilleras, producto inmediato de la Revolución cubana, en confluencia con los malestares internos, tuvo como efecto el exilio de dirigentes hacia México.²² Este país fungió como una base de los esfuerzos antidictatoriales de los revolucionarios guatemaltecos, entablándose un primer contacto con la dirigencia cubana; se trató de un marco transnacional característico de la Guerra Fría latinoamericana.²³

En su estancia en México, el joven Payeras fue coetáneo a estos acontecimientos. En lo formal, reanudó sus estudios de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), entonces el centro académico más importante para el estudio de esta disciplina en el país. Aunque Payeras solía hablar poco de sí, algunas pistas sobre su estancia en México refieren al ambiente intelectual que encontró y permiten habilitar la hipótesis sobre el tipo de marxismo del que abrevó.

Tanto en su currículum como en su correspondencia con la traductora al japonés de *Los días de la selva*,²⁴ Payeras rememoró los nombres de quienes fueron sus principales profesores: Eduardo Nicol, Adolfo Sánchez Vázquez, Wenceslao Roces y Paula Gómez Alonzo. Salvo Nicol, que era un académico sin adscripción política, los restantes nombres se enlazan directamente a la progresiva presencia del marxismo en las aulas universitarias. Anteriormente, el marxismo era una corriente vinculada fundamentalmente al PCM o a los exilios alemán y español. Sánchez Vázquez fue un erudito filósofo que desarrolló el marxismo en una clave humanista —hasta entonces un paradigma con fuerte presencia en Europa Occidental— que colocó a los manuscritos juveniles de Marx en el centro de reflexión y vocación estética. Por su parte, Rocés,



²² Guadalupe Rodríguez de Ita, "Exiliados guatemaltecos en México: una experiencia recurrente", *Pacarina del Sur*.

²³ Mario Vázquez y Fabián Campos, "Solidaridad transnacional y conspiración revolucionaria. Cuba, México y el Ejército Guerrillero de los Pobres de Guatemala, 1967-1976", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, núm. 30 (2019): 72-95.

²⁴ Currículum vitae y obra literaria de Mario Payeras, CAMENA, colección: Payeras, clave expediente: EGT1, sección temática: expresiones y manifestaciones culturales, serie geográfica: Guatemala; Correspondencia de Mario Payeras a Midori Ijima, México, 1992-1994, CAMENA, colección: Payeras, clave expediente: EGT15, sección temática: expresiones culturales, serie geográfica: Guatemala.

otro exiliado comunista español, fue un consolidado traductor de las obras de filósofos como G. F. Hegel, Karl Marx y Friedrich Engels, entre muchos otros. Aunque su producción escrita no fue abundante, se consolidó como una figura clave de la recepción de Marx y del marxismo a partir de su trabajo como traductor, actividad que combinó con el dictado de clases de derecho romano. Gómez Alonzo fue otra destacada intelectual que abrió espacios para pensar la dimensión ética en su relación con el marxismo.²⁵ Además de ello, sobresalió en su activismo a favor de la Revolución china como presidenta de la Sociedad Mexicana de Amistad con China, lo que la convirtió en una profusa difusora de las ideas de Mao-Tse-Tung.

Años después, Payeras recordó su tiempo en México como una experiencia que posteriormente le permitió profundizar en la instancia ecológica como un eje fundamental para el desarrollo del marxismo. En este sentido apuntó que habitar la Ciudad de México era encontrarse en el:

Antiparaíso del monóxido de carbono, el óxido de azufre, del ozono y otros gases que destrozan las vías respiratorias, los ojos, el alma. Cada día sorteaba Amazonas de coches para cruzar las calles y un cansancio infinito se apoderó de mí. La hermosa ciudad cultural y monumental de otros tiempos quedó soterrada bajo el humo. Vivía en la más extensa mancha de concreto y asfalto que existe sobre la tierra.²⁶

No es, por supuesto, la única rememoración de México. Payeras vinculó sus vivencias con la naturaleza. Ejemplo de ello es la evocación de una gaviota dando vueltas en el Cofre de Perote, en Jalapa, sitio en el que escuchó una fantasía orquestal con pájaros fosforescentes que lo llevó a sentenciar que Jalapa era una ciudad propicia para las evocaciones.²⁷ En su memoria, Oaxaca ocupó un sitio especial por ser el lugar donde a mediados de la década de



²⁵ Erick Eduardo Rodríguez Ballesteros, "Paula Gómez Alonzo", Enciclopedia Electrónica de la Filosofía Mexicana.

²⁶ Mario Payeras, "Mario Payeras: literatura y revolución. Entrevista con Claudio Albertani", en *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música*, Mario Payeras (Guatemala: Edinter, 2000), 134.

²⁷ Mario Payeras "La espada incandescente de la poesía. Entrevista con Mario Payeras por Julio Palencia", CIRMA, Archivo Personal de Mario Payeras- Yolanda Colom, serie 1: documentos; Mario Payeras; "Fantasía orquestal con pájaros fosforescentes", en *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música*, Mario Payeras (Guatemala: Edinter, 2000), 69-76.

los ochenta se reunió a mirar el paso del cometa Halley junto a una tejedora guatemalteca exiliada, a quien buscó con la finalidad de retener la imagen del fenómeno astronómico en un telar.²⁸

Además del asfalto, el *smog* y la vida natural, es claro que México significó para Payeras y otros guatemaltecos la posibilidad de dar continuidad a sus esfuerzos de organización; fue espacio para la rearticulación, hogar en el exilio, lugar de integración y amistad. Por ello, no fue casual que buena parte del movimiento guerrillero se tramara en este país.

EL BOSQUE ASEDIADO: EUROPA DEL ESTE Y LEIPZIG

El itinerario periférico de Payeras se ubicó en un primer momento en el entramado Este y Oeste, es decir, en la dicotomía entre capitalismo y socialismo. Debido a que este conflicto dominó la escena global durante buena parte del siglo xx, no resulta extraño que el recorrido posterior a México se diera con dirección a los países de Europa del Este, también conocidos como regímenes políticos de “Democracia popular”. Un eufemismo semántico utilizado para marcar una relativa distancia con los soviéticos. Entre 1963 y 1964, Payeras inició un camino que lo llevó de Ámsterdam a París y en adelante hacia Praga, Bucarest y Budapest, siendo su destino final la ciudad de Leipzig, en la entonces República Democrática Alemana (RDA).

Yolanda Colom indica que el viaje de Payeras por el viejo continente fue apoyado por una beca que le otorgó la Universidad de San Carlos.²⁹ Es probable que esto tuviera relación con las redes internacionales de la izquierda guatemalteca pues éstas permitieron el desplazamiento de otros militantes hacia el mundo socialista, como fue el caso de Otto René Castillo; así, la vivencia de Payeras no fue un hecho excepcional sino uno correspondiente a los flujos de la época. Payeras inició una estadía en Rumania, un país que a pesar de quedar bajo la “órbita soviética”, fue, en muchos sentidos, un enigma. Se trató



²⁸ Mario Payeras, “La mariposa de luz del Bel Sajic”, en *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música*, Mario Payeras (Guatemala: Edinter, 2000), 45-48.

²⁹ Yolanda Colom, “Cronología de la vida y las obras de Mario Payeras (1940-1995)”, en *Latitud de la flor y el granizo*, Mario Payeras (Guatemala: Piedra Santa, 1997), 99-106.

de un sitio con cierta independencia frente a la Unión Soviética (en no pocas ocasiones en contradicción) y con el que los vínculos latinoamericanos fueron más bien débiles y poco claros, aunque existentes. La estancia en Bucarest dejó a Payeras con el aprendizaje de nociones del lenguaje y con una experiencia personal aún más significativa: el encuentro con el literato Miguel Ángel Asturias, con quien trabó amistad en aquella ciudad. Asturias era un asiduo visitante de Rumania desde la década de los veinte, al parecer enamorado del sistema de balnearios de aquel país y también de la poesía (de la cual hizo una selección y traducción al español que se publicó). La residencia habitual de Asturias en Europa (en Francia e Italia) le permitió desplazarse fácilmente y mantener vínculos importantes, incluyendo, por supuesto, las altas esferas de la cultura y la política rumanas. Cuando Payeras conoció a Asturias, este realizaba una estancia larga en el país, a la que llegó acompañado de Pablo Neruda y Rafael Albertí. De aquella larga visita surgió el libro *Rumania, su nueva imagen*, publicado en México en 1964.³⁰

Payeras dejó un testimonio sobre este encuentro en un texto titulado “Miguel Ángel Asturias. Retrato de Bucarest”, en el que alertó al lector de no estar seguro de que la efigie que guardó de su primer encuentro con el escritor fuera la de la realidad o la que imaginó cuando tuvo la certeza de que iba a conocerlo.³¹ En cualquier caso, la reminiscencia de aquel momento fue trascendente, pues fue una afirmación de la categoría de la única voz crítica de Guatemala que se escuchaba internacionalmente: la de Asturias. Si bien, éste cambió su posición frente a los gobiernos guatemaltecos, aceptando años después ocupar la embajada de Francia. Queda claro entonces que tanto Asturias como Payeras supieron navegar en el conflicto entre Este y Oeste, pero a diferencia del premiado escritor, Payeras se quedó ideológicamente del lado Este.

El itinerario de Payeras entre 1963 y 1968, año en que regresó a México, fue cimentado a partir de su conocimiento de la realidad del socialismo estatal, predominante en Europa del Este. Muchos años después, en un documento que dedicó a la reflexión sobre el derrumbe de los regímenes políticos de



³⁰ Miguel Ángel Asturias, *Rumania, su nueva imagen* (México: Universidad Veracruzana, 1964).

³¹ Mario Payeras, “Miguel Ángel Asturias. Retrato de Bucarest”, en *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música*, Mario Payeras (Guatemala: Edinter, 2000), 11-18.

aquella zona, diseccionó, país por país, sociedad por sociedad, el significado de los vientos de cambio. A diferencia de otros estudiosos, para Payeras aquellas sociedades no eran solo satélites de la Unión Soviética, sino naciones con dinámicas propias. Este conocimiento del Este europeo fue particularmente evidente en el caso alemán, joya de los experimentos socialistas, al que Payeras concibió en 1988 como el del nacimiento de “una flor en hierro viejo”.³² Con esta imagen se refirió a los procesos de transición democrática que acontecieron en la sociedad más industrializada del socialismo. A los ojos de muchos militantes de la izquierda latinoamericana, Alemania era el logro más significativo de la estela de sociedades nacidas después de la derrota del fascismo, pues además de contar con el mayor índice de producción industrial, mantenía el vínculo más fuerte con la historia del socialismo. Era la tierra de Marx, Engels, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, así como del desarrollo de posturas que resistieron a la dictadura de Adolf Hitler. La construcción de una sociedad socialista triunfante en Alemania fue sinónimo de que las teorías de Marx eran válidas no sólo para el mundo periférico y campesino sino también para las zonas de alto desarrollo cultural e industrial. Que el socialismo se construyese en tierras alemanas se interpretó como signo de su cultura y su procedencia obrera.

La estancia en Leipzig como estudiante de la Karl Marx Universität es uno de los episodios de los que menos información existe sobre la vida de Payeras. Él apenas se refiere tímidamente a la ciudad y a su forma de funcionamiento, destacando la visita a una taberna.³³ Además de que estudió el alemán, no dejó indicaciones más precisas de los cursos o profesores con los que se involucró. Sobre aquellos días en la vida de Payeras, Adolfo Gilly escribió que “puede suponerse que sus estudios filosóficos hayan sufrido, en su momento, la influencia de la escuela de pensamiento de la RDA, tributaria de la escuela soviética”,³⁴ afirmación que va en sintonía con la interpretación anticomunista



³² Mario Payeras, “Las revoluciones del Este”, CIRMA, Archivo Personal de Mario Payeras- Yolanda Colom, serie 1: documentos.

³³ Mario Payeras, “El año de la crisálida”, en *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música*, Mario Payeras (Guatemala: Edinter, 2000), 49-67.

³⁴ Adolfo Gilly, “Prólogo. El halcón peregrino”, en *Asedios a la utopía*, Mario Payeras (Guatemala: Luna y Sol, 1996), 9.

contemporánea que enfatiza el lugar de la universidad alemana como un mero instrumento de propaganda de un régimen pretendidamente policiaco.³⁵

Pese a estas circunstancias, la comprensión del paso de Payeras por tierras alemanas puede ampliarse considerando dos tramas contextuales que exceden su propio itinerario. En primer lugar resta por puntualizar la raigambre de las relaciones entre la RDA y América Latina, pues solamente se han presentado esbozos.³⁶ No obstante, es de destacarse que aquél vínculo tuvo momentos significativos en el entrelazamiento de procesos políticos, como los que involucraron a los cubanos en su aventura africana o a los chilenos en su exilio después del golpe de 1973.³⁷ En segundo lugar se requiere detallar el lugar intelectual que tuvo la RDA en procesos educativos, ya que salvo en el caso de los estudiantes chilenos apoyados por los lazos creados entre el grupo de historiadores latinoamericanistas alrededor de Manfred Kossok, hay pocos indicios sobre las discusiones en el ámbito universitario.³⁸

Es preciso subrayar que, si bien no se cuenta con datos pormenorizados sobre la actividad académica de Payeras en Leipzig, sí es posible intuir que algo conoció de los movimientos de renovación que pretendían construir alternativas democráticas dentro del socialismo alemán. Esto debido a que en el ámbito intelectual se discutían autores polémicos como Robert Havermman, filósofo y científico abocado al estudio de la dialéctica; Rudolf Bahro, constructor de la oposición filosófica más relevante en aquellos años; y el ecologista Wolfgang Harich, que plasmó sus ideas años después en la significativa obra *Comunismo sin crecimiento*. Esto es trascendente debido a que la estela intelectual que Payeras siguió tuvo similitud con los desarrollos teóricos de estos personajes, tanto en la vena materialista de estudio de la naturaleza, como en la posición ecologista que los dos últimos expresaron. Vale la pena remarcar que la Karl



³⁵ Günther Heydemann, "La usurpación de la libertad académica y la Universidad de Leipzig: de la zona de ocupación soviética a la RDA 1945-1989/90", *Revista Ayer*, núm. 101 (2016): 131-157.

³⁶ Iván Witker, "Alemania oriental y América Latina durante la Guerra Fría: trazos geopolíticos y resiliencia cultural", *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, núm. 7 (2020): 93-112.

³⁷ Berthol Unfried y Claudia Martínez, "El internacionalismo, la solidaridad y el interés mutuo: encuentros entre cubanos, africanos y alemanes de la RDA", *Estudios Históricos*, núm. 30 (2017); Martina Polster, *Chilenische Exilliteratur in der DDR* (Marburgo: Tectum Verlag, 2001).

³⁸ Viviana Bravo, *¡Con la razón y la fuerza, venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80* (Santiago de Chile: Ariadna, 2017).

Marx Universität se asentó en Leipzig una ciudad industrial que, pese a estar acorralada por el *smog*, era considerada un centro intelectual principal desde el cual se impulsó la agenda reformista que cuestionó al grupo gobernante. En la RDA y su contraparte Occidental se tramaron los movimientos ecologistas más significativos del centro europeo, posición que Payeras adaptó con originalidad para el caso guatemalteco. Quizá por ello, cuando realizó la evaluación de la caída de los regímenes de aquel espacio político, señaló: “no es posible pensar el desastre ambiental provocado en Europa del Este por la torpe industrialización y el productivismo que caracterizó al afán burocrático por imitar la opulencia burguesa, sin relacionarlo con la visión del progreso, de la necesidad y de la libertad.”³⁹

Payeras apuntó que en Leipzig mantuvo correspondencia con Asturias y en alguna ocasión se encontró con él. Aquella reunión, informó, fue la última comunicación que tuvo con el afamado escritor, de quien se distanció, como tantos otros de su generación, cuando aceptó la embajada de Guatemala ubicada en París. A pesar de ser crítico con la decisión de Asturias, que legitimó al gobierno en turno, Payeras insistió en que “se equivocan quienes piensan que nos lo pueden arrebatar, dedicándole homenajes y monumentos oficiales”,⁴⁰ haciendo referencia al vínculo entre el literato y el movimiento revolucionario. El alejamiento con Asturias, dio paso a que Payeras comentara sobre la determinación de partir hacia otras latitudes: “después de Leipzig no volvimos a verlo. Yo tomé los caminos del sureste (...) para vivir en la realidad y comprender que no hay mayor alegría que transformarla”.⁴¹

Así, la experiencia del Este europeo dejó en Payeras la convicción de que la geopolítica del momento se definía entre Este y Oeste.⁴² Y le convenció de la importancia cultural del viejo continente. Años más tarde, en el marco de los debates por el v Centenario del Encuentro de dos Mundos en 1992, señaló en una entrevista que había que ver a Europa como la concatenación de grandes culturas y como pueblos hermanos: “Europa también es la revo-



³⁹ Mario Payeras, “Asedios a la utopía”, en *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, coord. Arturo Anguiano (México: UAM-X, 1991), 304.

⁴⁰ Payeras, “Miguel”, 17.

⁴¹ Payeras, “Miguel”, 17.

⁴² Mario Payeras, “Por qué han cambiado las condiciones para luchar por el socialismo”, junio de 1999, CIRMA, Archivo Personal de Mario Payeras- Yolanda Colom, serie 1: documentos.

lución bolchevique, también es la revolución francesa, Europa también es la guerra civil española y la República, Europa también es Cervantes, es Juan Ramón Jiménez, es Picasso, es toda esa cultura que se ha producido y que ha sido para nosotros una referencia también fundamental.”⁴³

LA CIÉNEGA DE LA REVOLUCIÓN: CUBA

Después de que Payeras dejó Alemania, según su dicho, pasó al sur con la intención de vivir decididamente para transformar la realidad. De acuerdo a su currículum visitó Cuba, la Unión Soviética, Corea del Norte, Italia, Bélgica y finalmente, como solía ser para todo revolucionario guatemalteco, México.⁴⁴ De este itinerario es oportuno detenerse en Cuba, lugar donde se tramó una parte sustancial del proyecto del EGP. La isla permitió a Payeras transitar una nueva geografía de la Guerra Fría global, en la que gradualmente abandonó la noción de confrontación Este-Oeste por la de Norte-Sur.

Payeras estuvo por primera vez en Cuba en 1968, lugar y momento decisivos para el destino del movimiento guatemalteco. Es adecuado recordar que en enero de 1966 en la ciudad de La Habana tuvo lugar la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, un hito en la organización de las fuerzas revolucionarias a nivel global dentro del entramado periférico de la Guerra Fría, que en América Latina se expresó en dictaduras y revoluciones.⁴⁵ Delegados de todo el mundo participaron en ella, estrechando los vínculos entre lo que hoy algunos denominan el Sur Global. Como propone Anne Garland Mahler, la también conocida como Tricontinental fue el fermento de un cambio discursivo, que colocó el tema de la “raza” en



⁴³ Mario Payeras, “A propósito de los 500 años, la cultura india está viva y en desarrollo. Entrevista a Mario Payeras realizada por Cecilia Villaverde”, *Semana Latinoamericana*, núm. 228, 28 de octubre de 1991, CIRMA, Archivo Personal de Mario Payeras- Yolanda Colom, serie 1: documentos.

⁴⁴ No sorprende que Payeras no dejara detalles sobre su viaje a Corea del Norte por ser un espacio muy particular de la Guerra Fría, tanto en su geopolítica, como en lo cultural y rasgos ideológicos. Estudios innovadores señalan que además de Cuba, en la conformación del EGP deben tomarse en cuenta las conexiones con Vietnam y Corea del Norte. Vázquez y Campos, “Solidaridad transnacional”.

⁴⁵ Rafael Rojas, *La polis literaria. El boom, la revolución y otras polémicas de la Guerra Fría* (Barcelona: Taurus, 2018).

comunidad con el radicalismo revolucionario y la solidaridad transnacional.⁴⁶ En la esfera de la Tricontinental la evaluación de la experiencia guatemalteca fue un tema candente. Fidel Castro criticó duramente la influencia trotskista que fermentó en algunas de las organizaciones guerrilleras de principios de la década de los sesenta.⁴⁷ Adolfo Gilly, entonces militante del trotskismo, en su versión “posadista” defendió —desde las páginas de la revista estadounidense *Monthly Review*— el programa de las guerrillas, al tiempo que criticó a Castro y señaló que la Tricontinental había sido una reunión sin “gloria y programa”.⁴⁸ Lo cierto es que en La Habana se decidió un cambio de táctica de los movimientos revolucionarios guatemaltecos que asumieron la formación de nuevos grupos armados, cambiando la geografía de la acción.

Las discusiones en Cuba a propósito de Guatemala, encontraron espacio de expresión en la revista *Pensamiento Crítico*, publicación con un fuerte compromiso con la estrategia guerrillera continental. En el número del 15 de abril de 1968 se abrió un intenso debate en sus páginas bajo la consigna “Guatemala vencer o morir”.⁴⁹ Así, en las plumas de Orlando Fernández, Julio del Valle y Aura Marina Arriola, se realizó una reflexión crítica de los errores y límites de la guerrilla, con particular énfasis en la actuación del PGT. La inclusión de los discursos y textos de Luis Turcios Lima y Yon Sosa, connotados dirigentes guerrilleros, acompañaron este balance de la primera oleada armada. Igualmente se incluyeron documentos de las FAR y una declaración del comandante César Montes. Se trató de un momento álgido en las discusiones, que culminó una larga etapa de aprendizaje guerrillero en la montaña, así como un proceso de autocritica sobre las equivocaciones. Con



⁴⁶ Anne Garland Mahler, *From the Tricontinental to The Global South: Race, Radicalism, and Transnational Solidarity* (Estados Unidos: Duke University Press, 2018).

⁴⁷ Verónica Oikión, “Un encuentro decisivo en la encrucijada revolucionaria. La influencia del PGT en el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre”, en *La izquierda revolucionaria en Latinoamérica*, coordinación de Alberto Martín Álvarez (México: Universidad de Colima), 51-89; Josué Bustamante, *Las prácticas trotskistas en México: prensa militante, internacionalismo proletario y sociabilidad transnacional, 1929-1976*, Tesis de Doctorado en Historia (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2020).

⁴⁸ Arturo Anguiano, entrevista por Diana A. Méndez, 15 de junio de 2021; Jaime Ortega Reyna, “Compañeros de ruta: *Monthly Review* y América Latina (1949-1975)”, *Meridional: revista chilena de Estudios Latinoamericanos*, núm. 15 (2020): 37-65.

⁴⁹ *Pensamiento Crítico*, “Guatemala vencer o morir”, *Pensamiento Crítico*, núm. 15 (1968).

esta discusión —que Payeras conoció, si bien no tomó parte de ella—⁵⁰ se cerró el ciclo de las primeras guerrillas guatemaltecas.⁵¹ Dando paso al nacimiento de otras formaciones armadas, como lo fueron el EGP, la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) y un cambio en la orientación de las FAR y del PGT. El proceso iniciado en La Habana concluyó en 1982 con la fundación de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), un espacio de convergencia para los distintos grupos que fue posible a instancias del posicionamiento cubano por la unidad en la lucha.⁵²

La praxis posterior de Payeras muestra una fuerte influencia de esta discusión. De ello ha quedado constancia en fragmentos significativos, pero dispersos. Por ejemplo, Julio Pinto Soria se ha esforzado por hacer converger la vida de Payeras con la del Che Guevara, mostrándolos como dos encarnaciones de revolucionarios íntegros,⁵³ que además adoptaron perspectivas compartidas. Una muestra de la simpatía de Payeras por la estrategia cubana es lo dicho a Marta Harnecker durante una entrevista publicada en *Punto Final*. En ella, Payeras refiere la experiencia cubana señalando que, al igual que la guatemalteca, inició en condiciones desventajosas: “la vida demostró que en esencia el camino era correcto, aunque circunstancialmente los planes hayan debido de ser modificados”.⁵⁴ De igual forma, en los documentos del EGP la impronta guevarista es notoria: “el emblema de la Organización es la efigie, en negro, del comandante Ernesto Guevara, con las siglas del EGP en pie. La bandera también tiene nuestro emblema y abajo la consigna: HASTA LA VICTORIA SIEMPRE”.⁵⁵ No se olvide que para el EGP el carácter de la revolución era agrario, anticapitalista y antiimperialista.



⁵⁰ Anguiano, entrevista.

⁵¹ Mario Vázquez y Fabián Campos, “The Second Cycle of the Guatemalan Insurgency (1970-1996)” en *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*, ed. por Dirk Kruijt, Eduardo Rey Tristán y Alberto Martín Álvarez (London: Routledge, 2019).

⁵² Dirk Kruijt, “Cuba and the Latin American Left: 1959 – present”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, núm. 28 (2017): 30-53.

⁵³ Julio Pinto Soria, “Orígenes y destino de las revoluciones latinoamericanas: Ernesto Che Guevara, Mario Payeras y Guatemala”, *Mesoamérica*, núm. 38 (1999): 102-133.

⁵⁴ Mario Payeras, “Guatemala: del valle al Altiplano” Entrevista a Mario Payeras por Marta Harnecker, *Punto Final*, núm. 205, 1983, CIRMA, Archivo Personal de Mario Payeras-Yolanda Colom, serie 1: documentos.

⁵⁵ Caracterización del Ejército Guerrillero de los pobres, EGP, mecanografiado. Sin Fecha. CIRMA, Archivo Personal de Mario Payeras-Yolanda Colom, serie 1: documentos, las mayúsculas son del original.

Las actividades y responsabilidades en el EGP no impidieron a Payeras retornar a Cuba en 1978, luego de lo cual se le otorgó en 1980 el galardón de Casa de las Américas por *Los días de la selva* (si bien no pudo estar presente físicamente durante la premiación). A pesar de eso, el vínculo con la isla durante el decenio de los años ochenta ya no fue tan amistoso. Payeras decidió abandonar al EGP en 1984 y le comunicó su postura a Manuel Piñeiro “Barba Roja”, encargado del Departamento de América del Comité Central del Partido Comunista Cubano, un hombre leyenda en los círculos revolucionarios de la región. En una misiva fechada el 4 de julio de 1984, Payeras le expuso al cubano las razones de su salida junto con la de un grupo de combatientes de la organización, que pueden ser sintetizadas en las siguientes líneas: “La etapa que se cierra deja como una de sus conclusiones los límites históricos a que ha llegado el tipo de organización político-militar que encabezó las luchas de estos años. Ahora se abre una nueva etapa, en la cual el movimiento revolucionario pondrá a prueba su capacidad de aprender y de remozarse cualitativamente”.⁵⁶ Esta carta corrobora lo dicho por otros autores a propósito de la importancia de Cuba para el movimiento guerrillero guatemalteco.⁵⁷ Además, resulta notorio que para Payeras fuera crucial dejar constancia de las valoraciones que lo llevaron a cambiar su perspectiva sobre los medios de lucha y la necesidad de replantear la estrategia armada. El vínculo de Payeras con Cuba fue omnipresente desde mediados de la década de los sesenta y se tornó fundamental durante sus años en la selva en el decenio de los setenta. Aunque existió una ruptura con la perspectiva guerrillera, Payeras sostuvo hasta sus últimos momentos que la isla era digna de ser protegida, pues simbolizaba lo mejor de las aspiraciones revolucionarias.



⁵⁶ Correspondencia de “Benedicto” (Mario Payeras) a Manuel Piñeiro, Departamento de América, Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Guatemala, 4 de julio de 1984, CAMENA, colección: Payeras, clave expediente: 66733, Sección temática: grupos y conflictos armados, serie geográfica: Guatemala.

⁵⁷ Lino Martínez-Rebollar, Saúl Hurtado-Heras, Alfredo Ramírez y Guadalupe Melchor, “El modelo cubano en la guerrilla guatemalteca”, *La Colmena*, núm. 91 (2016): 9-30.

LA LATITUD DE LA SELVA: GUATEMALA

El estudio de las izquierdas en Guatemala se encuentra en construcción, particularmente en lo que respecta a sus vínculos durante la Guerra Fría,⁵⁸ período en que la figura de Payeras ocupó un lugar significativo, no sólo por sus características individuales, sino también por el aporte filosófico y testimonial que produjo. A su regreso a Guatemala, su itinerario por la periferia global revolucionaria lo corroboró como un combatiente del fusil y la pluma. Se señalan a continuación elementos destacados de su trayectoria como guerrillero urbano y campesino, y como crítico del mundo unipolar desde una concepción ecológica.

Su faceta guerrillera es la más conocida. El conflicto interno en Guatemala hizo parte de una constelación de insurrecciones en la zona centroamericana, aceleradas en la segunda mitad de la década de los setenta. Un punto nodal fue el quiebre del orden político en Nicaragua que en 1979 tras una prolongada crisis amplió las expectativas de transformación social en otros lugares, particularmente en El Salvador y en Guatemala. El EGP inició su actividad en 1972 y las acciones armadas en 1975. La gesta en Guatemala es un tema complejo, los estudios contemporáneos han dado cuenta de la diversidad de experiencias, según el momento y el territorio, así como la pluralidad de sujetos que llevaron a cabo la lucha armada, tratando con ello de exorcizar la visión de que la sociedad guatemalteca estaba entre dos fuegos en una condición inerme. Investigaciones recientes restauran la agencia en distintos sectores de la sociedad.⁵⁹ Payeras sistematizó una parte de estas vivencias en tres obras fundamentales: *Los días de la selva*, *El trueno en la ciudad: Episodios de la lucha armada urbana de 1981 en Guatemala* y *Los fusiles de octubre*.⁶⁰



⁵⁸ José Domingo Carrillo, “¿Izquierdas en Guatemala? Entre las ciencias sociales y la literatura (1980-1996)”, en *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*, ed. por Verónica Oikión, Eduardo Rey y Martín López (Zamora: El Colegio de Michoacán- Universidad Santiago de Compostela, 2013), 241-259.

⁵⁹ Glenda García, “Las guerrillas y los mayas: una aproximación a las formas de interacción socio-política entre las insurgencias y los kaqchikeles de San Martín Jilotepeque (1976-1985)”, en *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*, coord. por Manolo Vela (México, Universidad Iberoamericana, 2020), 81-142; Pablo Ceto, “Rebelión indígena, lucha campesina y movimiento revolucionario guerrillero. Reflexiones y testimonio”, en *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*, coord. por Manolo Vela (México, Universidad Iberoamericana, 2020), 283-296.

⁶⁰ Payeras, *Los días*; Payeras, *El trueno*; Payeras, *Los fusiles*.

El análisis de Payeras corresponde a cambios, contradicciones y conflictos de la época. Si hasta la década de los ochenta la confrontación primordial aconteció en la dupla Este-Oeste, con el ascenso de Ronald Reagan y la crisis del socialismo, una nueva alineación se tramó en la dicotomía Norte-Sur. Payeras fue consciente de esta transformación y en la década de los noventa apuntó que Guatemala se encontraba marcada por el carácter periférico y arcaico del capitalismo, así como por el subdesarrollo económico. Según su análisis, el capitalismo no era desarrollado debido a la perpetuación de un modelo económico que no fortalecía el mercado interno, no modernizaba el conjunto de la economía y se sustentaba en inversiones, préstamos y políticas económicas ligadas al capital extranjero y la banca internacional.⁶¹ Payeras constató que Guatemala vivió un combate cruzado con los conflictos de la Guerra Fría, aún cuando también se produjeron nuevas situaciones en el enfrentamiento global.

En *Los días de la selva* retrató, entre otras situaciones, la vivencia cotidiana, el encuentro con los pobladores indígenas y el ajusticiamiento de terratenientes. Su perspectiva describe de manera vívida la cotidianidad de los guerrilleros en la construcción de bases populares dentro de un territorio alejado de las urbes capitalistas, poblado por interlocutores acostumbrados al paso agrícola del tiempo.⁶² En cambio, en *El trueno en la ciudad: Episodios de la lucha armada urbana de 1981 en Guatemala* revivió los momentos de la acelerada etapa citadina en la movilización guerrillera.⁶³ Con un tono más crítico, es notorio que el testimonio corresponde a la fase de ruptura con el EGP. Finalmente, en *Los fusiles de octubre* legó una reflexión teórico-política sobre las condiciones por las cuales llegó a la conclusión de que el ciclo guerrillero se había agotado bajo aquel formato.⁶⁴ Desde el balance expuesto en dicha obra, el enemigo había logrado su objetivo al modificar la relación de fuerzas en el campo y en aprender de los métodos y movimientos de los grupos armados en su operación capitalina. Es fundamental aclarar que, aunque Payeras fue



⁶¹ Mario Payeras, "Llamamiento por la paz", *Siglo Veintiuno*, lunes 11 de abril 1994, CAMENA, colección: Payeras, clave de expediente: 66752, sección temática: grupos y conflictos armados, serie geográfica: Guatemala.

⁶² Payeras, *Los días*.

⁶³ Payeras, *El trueno*.

⁶⁴ Payeras, *Los fusiles*.

un combatiente guerrillero, estuvo lejos de ser un militarista. Sus vivencias le permitieron ser un crítico de las concepciones foquistas, a las que adjudicó una mala interpretación del fenómeno cubano y asumió la necesidad de cambiar de táctica según las condiciones sociales del campo popular y las operaciones del enemigo; de acuerdo a su entendimiento, el cambio de estrategia no significaba una derrota.⁶⁵

Cabe destacar que al igual que otras organizaciones guerrilleras, como la ORPA, en el EGP y en la pluma de Payeras la perspectiva étnica comenzó a ser considerada en los planteamientos estratégicos.⁶⁶ En la época de auge del movimiento, el EGP brindó incipientes elementos para la construcción teórica e histórica sobre el rol del indio guerrillero. Más allá del tono propagandístico que asumieron los textos a este respecto, el ánimo se sintetizó en la pregunta “¿qué ha ido transformando al callado sembrador de maíz en un decidido combatiente guerrillero?”.⁶⁷ Indagaciones de los últimos años han demostrado la validez de esta perspectiva que reconoce la agencia de una heterogénea población indígena.⁶⁸ Payeras, como combatiente guerrillero apuntaló la idea de la “patria multinacional” y de la “complejidad” del mundo indígena, vinculando las dimensiones productivas y culturales.⁶⁹ Su salida del EGP no amainó su reflexión en esta dirección, pues asumió a partir de la experiencia de la revolución nicaragüense en la zona de la mosquita, la necesidad de desarrollar la noción de autonomía.⁷⁰ Como lo recuerda Arturo Anguiano, Payeras mantuvo un diálogo sobre este punto con el antropólogo Héctor Díaz Polanco.⁷¹



⁶⁵ Payeras, *Los fusiles*.

⁶⁶ Sobre este aspecto véase: Organización del Pueblo en Armas, *Racismo I* (Guatemala: s. e., 1976).

⁶⁷ Compañero. Órgano internacional del Ejército Guerrillero de los Pobres, “Los indios Guerrilleros”, *Compañero. Órgano internacional del Ejército Guerrillero de los Pobres*, núm. 4, 14, CIRMA, Archivo Personal de Mario Payeras-Yolanda Colom, serie 1: documentos.

⁶⁸ Margarita Huerta Paz y Paz, “Organización y lucha rural, campesina e indígena. Huehuetenango, 1981”, en *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*, coordinación de Manolo Vela (México: Universidad Iberoamericana, 2020).

⁶⁹ Mario Payeras, “Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca”, en *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca: ensayos étnicos, 1982-1992*, Mario Payeras (Guatemala: Saberes, 2010).

⁷⁰ Mario Payeras, “Autonomía maya en Guatemala”, en *Los pueblos y la revolución guatemalteca: ensayos étnicos, 1982-1992*, Mario Payeras (Guatemala: Saberes, 2010).

⁷¹ Anguiano, entrevista.

Por lo hasta aquí dicho, es claro que Payeras no sólo fue un revolucionario con las armas, sino también con las ideas. A lo largo de su densa obra marcó con originalidad una perspectiva ambiental. Esto lo llevó a leer su experiencia guerrillera fijándose no sólo en los elementos más conocidos de este tipo de luchas. En su entrevista con Harnecker, enunció que tan importante era aprender: “a seguir huellas, vadear ríos y construir balsas, como reconocer y combatir las ideas erróneas que sobreviven en nosotros y nos llevan a obrar torcido; tan importante era amar las bandadas de loros y la amarilla flor del tamborillo en febrero, como aprender a querer de verdad a nuestros compañeros”.⁷² La perspectiva ambiental permeó su noción como combatiente en la selva y como responsable de la preparación de materiales de formación política. Desde un uso amplio de la metáfora, Payeras comparó el fortalecimiento del EGP con el crecimiento de las ceibas, los árboles más grandes en territorio guatemalteco. Para él, al igual que toda ceiba que ha comenzado por ser una semilla, las organizaciones como el EGP también inician siendo solo un puñado de revolucionarios.⁷³ Al paso del tiempo, las ceibas crecen nutridas por el sol, el agua y los alimentos de la tierra, mientras que las organizaciones crecen porque se alimentan de los hombres y mujeres del pueblo. En este punto, el proceso de reclutamiento era central pues de ello dependía la fortificación de la organización, y como parte del trabajo político era esencial ganar la confianza, el pensamiento y el corazón de los nuevos revolucionarios, servidores del pueblo.⁷⁴

La perspectiva ambiental no se contuvo en los márgenes de los testimonios o reflexiones metafóricas, pues se ramificó hacia un discurso que hoy llamaríamos de ecología política. Su visión, asumió que el capitalismo, como civilización, se apoyaba en una idea de progreso como sinónimo de la eliminación sistemática del trabajo físico a expensas del ambiente. De esta forma,



⁷² Mario Payeras, “Guatemala: del valle al Altiplano” Entrevista a Mario Payeras por Marta Harnecker, *Punto Final*, núm. 205 (1983), CIRMA, Archivo Personal de Mario Payeras-Yolanda Colom, serie 1: documentos.

⁷³ Materiales de formación política del Ejército Guerrillero de los Pobres: Los árboles no dan frutos de un día para otro, Mario Payeras, Guatemala, marzo, 1975, CAMENA, colección: Payeras, clave de expediente: 66T4, Sección temática: grupos y conflictos armados, Serie geográfica: Guatemala.

⁷⁴ Materiales de formación política del Ejército Guerrillero de los Pobres: Los árboles no dan frutos de un día para otro, Mario Payeras, Guatemala, marzo, 1975, CAMENA, colección: Payeras, clave de expediente: 66T4, Sección temática: grupos y conflictos armados, Serie geográfica: Guatemala.

para el guatemalteco, el único camino para resolver la cuestión del deterioro ambiental, se encontraba en modificar la relación con la naturaleza y su permanente devastación transformando el concepto y práctica de la civilización. La temática del medio ambiente, afirmaba Payeras, debía entenderse como un eje integrador y totalizador de la visión de futuro. Para él lo ambiental no se reducía a la protección y reconstrucción forestal y animal (aunque éstos eran indispensables) sino a la relación entre la sociedad y naturaleza, es decir, de la manera en que una sociedad democrática, o no capitalista, lograría aprovechar y relacionarse con la naturaleza.⁷⁵ En última instancia la cultura humanista y ambientalista para Payeras era anticapitalista.

APUNTES FINALES: UN ÚLTIMO POSICIONAMIENTO, ENTRE LA PAZ Y LA DEMOCRACIA

Es importante enfatizar que las ideas de Payeras no sólo se articularon en el carácter periférico de su itinerario, su actividad guerrillera o su disposición ecológica, pues hacia el cierre de su vida también se incorporó la discusión por la paz y la democracia. En el contexto de las negociaciones de paz del año de 1994, Payeras llamó a la URNG a firmar los acuerdos que dieran fin al conflicto armado. Su proposición se sustentó en dos puntos medulares. Por un lado, afirmó que los factores estratégicos favorables que se habían construido a lo largo de una década de lucha en los frentes guerrilleros (durante el decenio de los años setenta) y entre la solidaridad con la oposición antidictatorial, habían sido devastados por la contrainsurgencia y por los cambios en el mundo;⁷⁶ lo que dibujaba un contexto de sumo adverso. Por otro lado, invitó a la URNG a considerar que, si de verdad deseaba servir a su pueblo, en sus manos estaba la posibilidad de firmar la paz y dar fin a una guerra que no representaba ya ningún camino de emancipación ni entrañaba esperanzas de cambio. Concluyó que, si bien la paz por sí sola no resolvería todas las necesidades de



⁷⁵ Sobre la problemática ambiental, Mario Payeras, 1991, CAMENA, colección: Payeras, clave expediente: s6T1, sección temática: recursos naturales, serie geográfica: Guatemala.

⁷⁶ Mario Payeras, "Llamamiento por la paz", *Siglo Veintiuno*, lunes 11 de abril, 1994, CAMENA, colección Payeras, colección: Payeras, clave de expediente: 66T52, sección temática: grupos y conflictos armados, serie geográfica: Guatemala.

los guatemaltecos, era la precondition para luchar por todo lo restante, para lo cual, decía, sobraba en el pueblo cabeza y corazón.⁷⁷

En el auge de las negociaciones de paz y de la reconstrucción guatemalteca, Payeras criticó el uso del término “nueva izquierda” por ser una forma de exclusión de los dirigentes y combatientes de la URNG y, por tanto, la creación de un nuevo sectarismo. Además de ello, apuntó que el propio concepto de izquierda era erróneo en tanto que era difuso, porque en su perspectiva la política no era asunto de posiciones espaciales. Propuso entonces optar por la denominación de revolucionario, para quien no temiera a definirse como tal, o bien referirse a la designación de los sujetos acorde a la ideología política que profesaran.⁷⁸ En lugar de la noción de “nueva izquierda”, Payeras sostuvo que la política de alianzas debía resumirse en un movimiento cívico que lograra abarcar a todos aquellos partidos, organizaciones e individuos que coincidieran en el propósito de democratizar a Guatemala, entendiendo por esto, no la simple libertad de agrupación política sino llevar la democracia a convertirse en el programa social básico para garantizar la convivencia pacífica de trabajadores y empresarios, de mayas y no mayas, de gentes de diversos credos, de mujeres y hombres, de humanos y naturaleza.⁷⁹

Consciente de que las condiciones de lucha habían cambiado y lejos se encontraban las pugnas de 1970 y la Guerra Fría, el horizonte de Payeras se enfocó en otra dirección. De una parte, en la lógica de la separación Norte y Sur, a través del examen del carácter periférico del capitalismo en Guatemala y, de otra, en la necesidad de la construcción democrática y la conquista popular de la paz que se presentó como el camino para la salvaguarda de los derechos humanos y la vida. La Guerra Fría global, como escala macro se agotó y con ella sus articulaciones periféricas. En cambio, la escala micro del revolucionario Payeras se movió hacia nuevos *espacios globales* de confrontación.



⁷⁷ Mario Payeras, “Llamamiento por la paz”, *Siglo Veintiuno*, lunes 11 de abril, 1994, CAMENA, colección Payeras, colección: Payeras, clave de expediente: 66T52, sección temática: grupos y conflictos armados, serie geográfica: Guatemala.

⁷⁸ Mario Payeras, “Apuntes sobre la nueva izquierda”, *Siglo Veintiuno*, domingo 11 de septiembre, 1994, CAMENA, colección: Payeras, clave de expediente: 16T5, sección temática: partidos y movimientos políticos y democracia y elecciones, serie geográfica: Guatemala.

⁷⁹ Mario Payeras, “Apuntes sobre la nueva izquierda”, *Siglo Veintiuno*, domingo 11 de septiembre, 1994, CAMENA, colección: Payeras, clave de expediente: 16T5, sección temática: partidos y movimientos políticos y democracia y elecciones, serie geográfica: Guatemala.

ARCHIVOS

Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA), Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Colección Mario Payeras

Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), Antigua, Guatemala.

Archivo Personal de Mario Payeras- Yolanda Colom

BIBLIOGRAFÍA

- Asturias, Miguel Ángel. *Rumania, su nueva imagen*. México: Universidad Veracruzana, 1964.
- Bravo, Viviana. *¡Con la razón y la fuerza, venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80*. Santiago de Chile: Ariadna, 2017.
- Bustamante, Josué. *Las prácticas trotskistas en México: prensa militante, internacionalismo proletario y sociabilidad transnacional, 1929-1976*, Tesis de Doctorado en Historia. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2020.
- Carrillo, José Domingo. “¿Izquierdas en Guatemala? Entre las ciencias sociales y la literatura (1980-1996)”. En *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*, editado por Verónica Oikión, Eduardo Rey y Martín López, 241-259. Zamora: El Colegio de Michoacán / Universidad de Santiago de Compostela, 2013.
- Ceto, Pablo. “Rebelión indígena, lucha campesina y movimiento revolucionario guerrillero. Reflexiones y testimonio”. En *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*, coordinación de Manolo Vela, 283-296. México: Universidad Iberoamericana, 2020.
- Colom, Yolanda. “Cronología de la vida y las obras de Mario Payeras (1940-1995)”. En *Latitud de la flor y el granizo*, Mario Payeras, 99-106. Guatemala: Piedra Santa, 1997.
- Colom, Yolanda. *Mujeres en la alborada. Guerrilla y participación femenina en Guatemala, 1973-1978*. Guatemala: Ediciones Pensativo, 2007.
- De Vries, Jan. “Playing with Scales: The Global and the Micro, the Macro and the Nano”. *Past and Present*, suplemento núm. 14 (2019): 23-36.
- Franco, Jean. *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría*. Barcelona: Debate, 2003.

- García, Glenda. “Las guerrillas y los mayas: una aproximación a las formas de interacción socio-política entre las insurgencias y los kaqchikeles de San Martín Jilotepeque (1976-1985)”. En *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*, coordinación de Manolo Vela, 81-142. México: Universidad Iberoamericana, 2020.
- Garland Mahler, Anne. *From the Tricontinental to The Global South: Race, Radicalism, and Transnational Solidarity*. Estados Unidos: Duke University Press, 2018.
- Gilly, Adolfo. “Prólogo. El halcón peregrino”. En *Asedios a la utopía*, Mario Payeras. Guatemala: Luna y Sol, 1996.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2023.
- Gómez Candelaria, Pablo. *Mario Payeras y los testimonios de una insurgencia armada en Guatemala. De la praxis narrativa a la rectificación política*, Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.
- Heydemann, Günther. “La usurpación de la libertad académica y la Universidad de Leipzig: de la zona de ocupación soviética a la RDA 1945-1989/90”. *Revista Ayer*, núm. 101 (2016): 131-157.
- Huerta Paz y Paz, Margarita. “Organización y lucha rural, campesina e indígena. Huehuetenango, 1981”. En *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*, coordinación de Manolo Vela. México: Universidad Iberoamericana, 2020.
- Jaguar Venado: Revista guatemalteca de cultura y política. “Editorial”, *Jaguar-Venado: Revista guatemalteca de cultura y política*, núm. 1 (1994): 3-4.
- Joseph, Gilbert M. “Lo que sabemos y lo debemos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la guerra fría”. En *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, coordinado por Daniela Spencer México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Secretaría de Relaciones Exteriores/Miguel Ángel Porrúa, 2004, 67-92.
- Krujtit, Dirk. “Cuba and the Latin American Left: 1959 – present”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, núm. 28 (2017): 30-53.
- Leduc, Nathalie. “Voces del exilio guatemalteco desde la Ciudad de México”. *Amérique Latine: Histoire et Mémoire*, núm. 2, (2001).
- López Tiol, Irma. “Mario Payeras: un heterodoxo en flor”. *Temas y variaciones de literatura*, núm. 34 (2010): 83-97.
- López Tiol, Irma. “Poética de la selva: testimonio crítico de Mario Payeras”. *Temas y variaciones de literatura*, núm. 26 (2006): 195-216.

- Marchesi, Aldo. “Escribiendo la Guerra Fría Latinoamericana: entre el Sur «local» y el Norte «global»”. *Estudios Históricos*, vol. 30, núm. 60 (2017): 187-202.
- Marchesi, Aldo. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2019.
- Martínez-Rebollar, Lino, Saúl Hurtado-Heras, Alfredo Ramírez y Guadalupe Melchor. “El modelo cubano en la guerrilla guatemalteca”. *La Colmena*, núm. 91 (2016): 9-30.
- Oikión, Verónica. “La impronta solidaria y coyuntural de las izquierdas mexicanas ante el golpe de estado en Guatemala, 1954”. *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, núm. 12 (2020): 2-23.
- Oikión, Verónica. “Un encuentro decisivo en la encrucijada revolucionaria. La influencia del PORT en el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre”. En *La izquierda revolucionaria en Latinoamérica*, coordinación de Alberto Martín Álvarez, 51-89. México: Universidad de Colima.
- Organización del Pueblo en Armas, *Racismo I*. Guatemala: s. e., 1976.
- Ortega Reyna, Jaime. “Compañeros de ruta: Monthly Review y América Latina (1949-1975)”. *Meridional: revista chilena de Estudios Latinoamericanos*, núm. 15 (2020): 37-65.
- Payeras, Mario. “Asedios a la utopía”. En *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, coordinación de Arturo Anguiano. México: UAM-X, 1991.
- Payeras, Mario. “Autonomía maya en Guatemala”. En *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca: ensayos étnicos, 1982-1992*, Mario Payeras. Guatemala: Saberes, 2010.
- Payeras, Mario. “El año de la crisálida”. En *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música*, Mario Payeras, 49-67. Guatemala: Edinter, 2000.
- Payeras, Mario. “Fantasía orquestal con pájaros fosforescentes”. En *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música*, Mario Payeras, 69-76. Guatemala: Edinter, 2000.
- Payeras, Mario. “La mariposa de luz del Bel Sajic”. En *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música*, Mario Payeras, 45-48. Guatemala: Edinter, 2000.
- Payeras, Mario. “Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca”. En *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca: ensayos étnicos, 1982-1992*, Mario Payeras. Guatemala: Saberes, 2010.
- Payeras, Mario. “Mario Payeras: literatura y revolución. Entrevista con Claudio Albertani”. En *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música*, Mario Payeras. Guatemala: Edinter, 2000.

- Payeras, Mario. "Miguel Ángel Asturias. Retrato de Bucarest". En *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música*, Mario Payeras, 11-18. Guatemala: Edinter, 2000.
- Payeras, Mario. *El mundo como flor y como invento*. México: Joan Boldó i Climent Editores, 1987.
- Payeras, Mario. *El trueno en la ciudad: Episodios de la lucha armada urbana de 1981 en Guatemala*. México: Juan Pablos Editor, 1987.
- Payeras, Mario. *Los días de la selva*. La Habana: Casa de las Américas, 1981.
- Payeras, Mario. *Tzútz. Al Este de la flora apacible*. Guatemala: Cholsamaj, 2010.
- Pensamiento Crítico. "Guatemala vencer o morir". *Pensamiento Crítico*, núm. 15 (1968).
- Pinto Soria, Julio. "Orígenes y destino de las revoluciones latinoamericanas: Ernesto Che Guevara, Mario Payeras y Guatemala». *Mesoamérica*, núm. 38 (1999): 102-133.
- Polster, Martina. *Chilenische Exilliteratur in der DDR*. Marburgo: Tectum Verlag, 2001.
- Ramírez Moctezuma, María de Lourdes. *La idea maya de naturaleza en Mario Payeras: notas sobre la descolonización de naturaleza en Occidente*, Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.
- Rodríguez Ballesteros, Erick Eduardo. "Paula Gómez Alonzo", Enciclopedia Electrónica de la Filosofía Mexicana, disponible en [https://dch.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Autores/FilosofosMexicanos/Gomez_Alonzo_Paula.pdf].
- Rodríguez de Ita, Guadalupe. "Exiliados guatemaltecos en México: una experiencia recurrente". *Pacarina del Sur*, sin número (sin año), disponible en [https://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/319-exiliados-guatemaltecos-en-mexico-una-experiencia-recurrente#_edn29].
- Rojas, Rafael. *La polis literaria. El boom, la revolución y otras polémicas de la Guerra Fría*. Barcelona: Taurus, 2018.
- Sansón Figueroa, Josué Miguel. *Derivas de la totalidad en la obra de Mario Payeras*, Tesis de Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias. Estado de México: Universidad Autónoma Chapingo, 2017.
- Saull, Richard. "El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico". En *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, coordinado por Daniela Spencer, 31-66. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores

- en Antropología Social/Secretaría de Relaciones Exteriores/Miguel Ángel Porrúa, 2004.
- Schenck, Marcia C. y Jiyeon Kim. "A Conversation about Global Lives in Global History: South Korean overseas travelers and Angolan and Mozambican laborers in East Germany during the Cold War". *L'Atelier du Centre de recherches historiques*, núm. 18 (2018): 1-29.
- Tischler, Sergio. *Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*. México: BUAP / F&G Editores, 2009.
- Unfried, Berthol y Claudia Martínez. "El internacionalismo, la solidaridad y el interés mutuo: encuentros entre cubanos, africanos y alemanes de la RDA". *Estudios Históricos*, núm. 30 (2017).
- Vázquez, Mario y Fabián Campos. "Solidaridad transnacional y conspiración revolucionaria. Cuba, México y el Ejército Guerrillero de los Pobres de Guatemala, 1967-1976". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, núm. 30 (2019): 72-95.
- Vázquez, Mario y Fabián Campos. "The Second Cycle of the Guatemalan Insurgency (1970–1996)". En *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*, editado por Dirk Kruijt, Eduardo Rey Tristán y Alberto Martín Álvarez. London: Routledge, 2019.
- Witker, Iván. "Alemania oriental y América Latina durante la Guerra Fría: trazos geopolíticos y resiliencia cultural". *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, núm. 7 (2020): 93-112.
- Zolov, Eric. *The Last Good Neighbour: Mexico in the Global Sixties*. Estados Unidos: Duke University Press, 2020.

DIANA ALEJANDRA MÉNDEZ ROJAS: Becaria posdoctoral del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctora en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores con el nivel I. Autora del libro *Modernización nacional, experticia transnacional. Itinerarios de los becarios en ciencias agrícolas de la Fundación Rockefeller en México, 1940-1980* (Instituto Mora, INEHRM, 2024), coautora de *Haciendas sin hacendados. Ideario y acción de la Liga de Agrónomos Socialistas, 1935-1949* (CEMOS, 2023) y *De mareas y oleajes rojos. Mujeres y su participación política en México. Décadas de 1970 y 1980* (CEMOS, 2023), así como coordinadora del volumen *Pensamiento agrario radical mexicano* (UACH, 2024).

D. R. © Diana Alejandra Méndez Rojas, Ciudad de México, enero-junio, 2024.

THE 23RD OF SEPTEMBER COMMUNIST LEAGUE IN THE MOUNTAINS OF SOUTHERN SONORA. A HISTORY OF THE COMANDO GUERRILLERO ÓSCAR GONZÁLEZ (1973-1975)

CUITLAHUAC ALFONSO GALAVIZ MIRANDA

ORCID: 0000-0002-8609-5412

El Colegio de Morelos, México

cuitlahuacgalaviz@hotmail.com

Abstract: *The 23rd of September Communist League (LC23S or “la Liga”) was the largest guerrilla movement in Mexico in the 1970s. Practically at the same time of its foundation, the creation of rural commandos in the northwest of the country was agreed upon. One of them was the Comando Guerrillero Óscar González, which acted in the mountains of southern Sonora and had broad support bases among the Guarijío Indians, who live in the area. With a Social History approach, the article argues that the experience of this rural guerrilla command is useful to do more complex three interpretations of “la Liga” and the armed struggle of the sixties and seventies in Mexico: 1) that it was an exclusively urban organization, 2) that it was a response to the repression of October 2 in Mexico City, and 3) that it had no social support base.*

KEYWORDS: RURAL GUERRILLA, SONORA, SEVENTIES, MILITANTS OF URBAN ORIGIN, GUARIJÍO INDIANS.

RECEPTION: 01/11/2021

ACCEPTANCE: 15/08/2022

LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE EN LAS MONTAÑAS DEL SUR DE SONORA. UNA HISTORIA DEL COMANDO GUERRILLERO ÓSCAR GONZÁLEZ (1973-1975)

CUITLAHUAC ALFONSO GALAVIZ MIRANDA

ORCID: 0000-0002-8609-5412

El Colegio de Morelos, México

cuitlahuacgalaviz@hotmail.com

Resumen: La Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S o la Liga) fue la guerrilla más grande del México de los años setenta. Prácticamente a la par de su fundación, se acordó la creación de comandos rurales en el noroeste del país. Uno de ellos fue el Comando Guerrillero Óscar González, el cual actuó en las montañas del sur de Sonora y tuvo amplias bases de apoyo entre indígenas guarijíos, quienes habitan la zona. Con un enfoque de historia social, en el artículo se argumenta que la experiencia de este comando de guerrilla rural es útil para matizar tres interpretaciones sobre la Liga y la lucha armada de los años sesenta y setenta en México: 1) que se trató de una organización exclusivamente urbana, 2) que fue respuesta a la represión del 2 de octubre en la Ciudad de México y 3) que no tuvo bases sociales de apoyo.

PALABRAS CLAVE: GUERRILLA RURAL, SONORA, DÉCADA DE 1970, MILITANTES DE ORIGEN URBANO, INDÍGENAS GUARIJÍOS.

RECEPCIÓN: 01/11/2021

ACEPTACIÓN: 15/08/2022

INTRODUCCIÓN

La Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S o la Liga) fue la guerrilla más grande del México de los años setenta. De hecho, su creación respondió a la unión de varias organizaciones guerrilleras independientes.¹ Cuando se hace mención a la LC23S, se suele hacer hincapié en que se trató de una guerrilla urbana; lo fue primordialmente, pero no de forma exclusiva. Prácticamente a la par de la fundación de la organización, se acordó la creación de comandos rurales en la región montañosa y fronteriza de los estados de Sonora, Chihuahua, Sinaloa y Durango, zona conocida como “el Cuadrilátero de oro”.² En este artículo se estudia la historia de uno de estos comandos, el cual interactuó en las montañas del sur de Sonora.

Además, también se ha señalado que las y los militantes de la Liga no tuvieron apoyos o bases sociales. Sin embargo, como se verá más adelante, en la región rural e indígena donde interactuó el comando rural sonoreño, el apoyo fue especialmente amplio. Documenté este dato por medio de la obra de Cedillo³ (la cual es de especial utilidad para este artículo) y, posteriormente, lo comprobé con base en investigación en fuentes primarias, tales como entrevistas y escritos testimoniales.



¹ Para la fundación, se unieron dos grupos que, a su vez, venían trabajando en la integración de diferentes organizaciones armadas: por un lado, los Procesos (una escisión de las Juventudes Comunistas del Partido Comunista de México, quienes incorporaron a militantes del Movimiento Estudiantil Profesional, católicos influidos por la Teología de la Liberación) y el MAR-23 (la unión del Movimiento 23 de Septiembre —militantes originarios de Sonora y Chihuahua— y sectores del Movimiento de Acción Revolucionaria —una guerrilla formada principalmente por jóvenes originarios de Michoacán y que recibieron entrenamiento en Corea del Norte—). Además de los Procesos y el MAR-23, la LC23S aglutinó a los Guajiros del noroeste del país, sectores del Frente Estudiantil Revolucionario de Guadalajara, los Enfermos de Sinaloa y los Lacandones que actuaban en el centro del país. Poco después de la fundación, se incorporó a los Macías, una pequeña guerrilla del noreste.

² Aunque en Durango no se establecieron comandos rurales, por lo cual “el mentado cuadrilátero, en la práctica, quedó reducido a un triángulo”. Miguel Topete, *Los ojos de la noche. El comando guerrillero Óscar González* (Guadalajara: Taller Editorial la Casa del Mago, 2009), 21 y 22. Uno de los grupos que nutrió la Liga, los Macías, tuvo una experiencia corta de lucha armada rural en dicho estado, pero no es del todo claro por qué no se intentó reestablecer contactos y crear un grupo de guerrilla rural. Adela Cedillo, “The 23rd of September Communist League’s *Foco* Experiment in the Sierra Baja Tarahumara (1973-1975)”, en *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*, editado por Jaime Pensado y Enrique Ochoa, (Tucson: University of Arizona Press, 2018), 107. La Liga también tuvo comandos rurales en el sur del país.

³ Cedillo, “The 23rd of September”.

Otra tesis que ha sido muy mencionada y que se critica en este artículo, señala que la lucha armada de los años sesenta y setenta fue uno de los resultados de la represión al movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México. A mi parecer, se trata de un ejemplo de la hipótesis que critican Pensado y Ochoa⁴ sobre el 68 como el punto decisivo durante los años sesenta y setenta. En palabras de los autores,

arraigadas en estudios innovadores del movimiento de 1968 publicados en las décadas de 1970 y 1980, las interpretaciones académicas más recientes [...] a menudo son impresionistas y repetitivas. Tras el paso del tiempo y con algunas excepciones notables, esta tendencia académica ha ayudado a mitologizar una interpretación del movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México como el momento decisivo en la segunda mitad del siglo XX. La literatura que desencadena este mito carece de un examen riguroso de la importancia de los levantamientos de otros estudiantes que se desarrollaron fuera de la Ciudad de México durante el período más amplio de los años 1960 y 1970. En comparación, la investigación sobre el radicalismo de la década de 1970, publicada en la última década, ha adoptado un enfoque más revisionista [...] Estas investigaciones han estado corrigiendo con éxito las anteriores interpretaciones de los movimientos guerrilleros que, durante demasiado tiempo, habían sido condenados y a sus miembros se les había robado su propia agencia.⁵

A partir de esta crítica, los autores proponen una “provincialización del 68” que no minimice las protestas y luchas sociales fuera de la Ciudad de México, ni las múltiples formas de represión y violencia estatal más allá de la matanza de Tlatelolco.⁶ Esta es una tesis interesante que sirve de base para tomar en cuenta que las dinámicas de movilización social y militancia política durante el periodo no sólo sucedieron en la capital, ni fueron reali-



⁴ Jaime Pensado y Enrique Ochoa, “Final Remarks: Toward a Provincialization of 1968”, en *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*, editado por Jaime Pensado y Enrique Ochoa, (Tucson: University of Arizona Press, 2018), 273-296.

⁵ Pensado y Ochoa, “Final Remarks”, 273 (traducción propia, al igual que el resto de las citas a obras en inglés).

⁶ Pensado y Ochoa, “Final Remarks”, 274.

zadas únicamente por hombres, universitarios, clases medias y en contextos urbanos.

Algunos grupos guerrilleros tenían trabajos organizativos previos al 68 y la represión en Tlatelolco no afectó (por lo menos no de forma determinante) su trabajo militante. Por ejemplo, como se verá más adelante, el comando rural de la LC23S en Sonora tuvo herencias del ataque al cuartel militar de ciudad Madera, Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965,⁷ el evento que suele ser considerado como el inicio de las guerrillas de los años sesenta y setenta y que fue previo a la matanza estudiantil en Tlatelolco. La postura historiográfica que mantiene que las guerrillas de los años setenta fueron una respuesta a la represión del 2 de octubre no es del todo falsa (hubo grupos e individuos radicalizados a partir de este hecho), pero sí resulta una explicación generalizadora que deja de lado los contextos y las motivaciones propias de experiencias particulares.⁸

El historiador Barry Carr es uno de los autores que reproduce las tres interpretaciones que este artículo busca problematizar; así, para él,

En México no surgieron grandes movimientos guerrilleros. Pero tras la represión sangrienta del movimiento popular-estudiantil de 1968, se produjo una breve fase de lucha armada que duró de 1968 a 1974. El principal centro de combate fue la sierra del estado suroccidental de Guerrero. Simultáneamente, en las principales ciudades brotó una serie de movimientos armados desastrosos y mal preparados, el más conocido de los cuales estuvo coordinado por la Liga Comunista 23 de Septiembre.⁹

Las afirmaciones de Carr no son totalmente descabelladas, pero, con base en miradas centradas en experiencias concretas, sus interpretaciones requieren muchos matices. En este artículo se utiliza un enfoque de historia social, la cual se entiende como una forma de investigación histórica centrada en los



⁷ El nombre de la Liga es un homenaje a tal acción.

⁸ Hay una tesis similar para el contexto latinoamericano, según la cual las guerrillas de la región durante los años sesenta y setenta fueron producto de una radicalización juvenil a raíz de la Revolución cubana. Es indudable la importancia de Cuba para la emergencia de izquierdas armadas, pero, si se toma como la única causa, puede resultar en miradas reduccionistas que no ayudan a captar toda la complejidad de estos procesos.

⁹ Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX* (Ciudad de México: Ediciones Era, 1996), 238.

“cambios y continuidades en la experiencia de la gente común y corriente, privilegiando colectividades por encima de individuos”.¹⁰ Siguiendo a Diego Pulido, “esta forma particular de investigar el pasado [parte de], cuando menos, dos presunciones: primero, que los sujetos colectivos poseen historias significativas para entender de mejor modo tanto el pasado como el presente; y segundo, que la gente común y corriente a menudo desempeña un papel mayor al que usualmente se le asignaba”.¹¹

Otro supuesto de la historia social que sirve de base analítica para este trabajo es la idea defendida por E. P. Thomson sobre la importancia de las experiencias populares para el conocimiento del pasado. Siguiendo las enseñanzas del historiador británico, las personas comunes son protagonistas de procesos creados y dirigidos por ellas mismas, donde el cambio es la constante debido a una serie de fluidas relaciones que entablan con distintos actores sociales (tanto populares como de otras clases sociales).¹²

Así, con base en un análisis de las relaciones entre quienes militaron en el comando rural sonoreense de la Liga y una parte de la población de la zona en la que interactuaron (básicamente indígenas guarijíos), este artículo propone matizar las interpretaciones historiográficas que asimilan a la LC23S como una organización exclusivamente urbana, formada a raíz de la matanza de Tlatelolco y sin bases sociales de apoyo.

LA LC23S EN EL CUADRILÁTERO DE ORO

Al momento de la formación de la Liga (15 de marzo de 1973) la región fronteriza de los estados de Sonora y Chihuahua ya contaba con varios años de experiencia en la militancia armada. Algunos de los sobrevivientes y relacionados con el intento de asalto al cuartel militar de Madera, Chihuahua, continuaron activos. Uno de ellos fue Óscar González Eguiarte, quien, en 1968, lideraba el Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz (GPGAG). Esta guerrilla se inmiscuyó en un conflicto entre campesinos productores de madera y empresarios, a quienes acusaban de comprar a precios ventajosos la



¹⁰ Diego Pulido Esteva, “Historia social”, *Historia mexicana*, vol. 71, núm. 1 (2021), 359.

¹¹ Pulido, “Historia”, 359 y 360.

¹² Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Barcelona: Crítica, 1989).

producción de los primeros. El grupo encabezado por Óscar González optó por incendiar un aserradero en Tomóchic, Chihuahua, propiedad de la empresa Maderas de Tutuaca.¹³ La respuesta oficial no se hizo esperar y los guerrilleros fueron perseguidos por militares.

González y su grupo comenzaron una larga marcha —a través de las montañas de la Sierra Madre Occidental— y llegaron hasta Tesopaco (localidad rural ubicada al sur de Sonora), donde fueron capturados por elementos del ejército mexicano y fusilados el 9 de septiembre de 1968.¹⁴ A partir de entonces, la figura de Óscar González se convirtió en una especie de símbolo de la lucha armada en México. El fusilamiento de los militantes del GPGAG fue especialmente significativo para la izquierda armada en nuestro país (para algunos sectores, más que la matanza de Tlatelolco). Un botón de prueba en ese sentido: pocos años después, el comando rural de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Sonora llevará el nombre de Comando Guerrillero Óscar González (CGOG).

La muerte de González no significó el fin de la lucha armada en la zona. En septiembre de 1967 (alrededor de un año antes de su muerte) el líder guerrillero había estado en una reunión cerca de Ciudad Obregón, Sonora, evento que algunos militantes ubican como la fundación del Movimiento 23 de Septiembre (M23), uno de los grupos que —a la postre— formarían la LC23S.¹⁵ Uno de los líderes del M23, Manuel Gámez Rascón, fue el segundo elemento de mayor importancia al interior de la Liga durante su primer año de existencia.

Así, la dirigencia de la LC23S decidió crear comandos rurales en el noroeste del país debido, en parte, al trabajo de agitación y organización que



¹³ Víctor Orozco, “La guerrilla chihuahuense de los setenta”, en *Movimientos armados en México, siglo XX*, editado por Verónica Oikión y Marta Eugenia García (Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2008), 358.

¹⁴ Orozco, “La guerrilla chihuahuense”, 358 y 359.

¹⁵ Eleazar Gámez, “Prólogo”, en *Comandante Baiburín. Memorias de un guerrillero sonoreño*, José Adalberto Gaxiola Mendivil (La Paz: Alternativa Editorial, 2021), 9 y 10. Miguel Topete mantiene que el M23 actuaba como tal desde febrero de 1966; Topete se basa en una entrevista con uno de los líderes del grupo: Salvador Gaytán. Miguel Topete, *Ayer en la mañana clara. Salvador Gaytán y el 23 de septiembre* (Guadalajara: Taller editorial la Casa del Mago, 2012). Es probable que las diferencias se deban a que varios de los sobrevivientes o relacionados con el ataque al cuartel militar de Madera coincidían en mantener la lucha armada bajo el nombre de Movimiento 23 de Septiembre, pero realizaban acciones propias. Para el momento de la creación de la Liga (marzo de 1973), ya se encontraban coordinados.

venía realizándose en la zona incluso antes de 1965. Ahora bien, ¿qué hizo posible la continuidad de este trabajo militante? Aleida García Aguirre realizó una investigación donde documenta la construcción de redes de apoyo cuyas primeras manifestaciones o antecedentes fueron visibles desde, por lo menos, 1960,¹⁶ lo cual matiza la tesis de las guerrillas de los setenta como reacción a la represión de Tlatelolco. Líderes guerrilleros como Arturo Gámiz y Óscar González apoyaban luchas a favor del reparto de tierras; los demandantes, a su vez, solían convertirse en bases de apoyo para los grupos guerrilleros.¹⁷

Otra de las razones para el establecimiento de comandos rurales en esta zona fue el rompimiento con el Partido de los Pobres liderado por Lucio Cabañas. Como es bien sabido, esta fue la guerrilla rural más importante del México de la época, la cual llegó a tener el control político y militar de algunas regiones del estado de Guerrero. La dirigencia de la Liga intentó integrar a esta organización. Hubo momentos en que las negociaciones parecían tener avances significativos y algunos militantes de la LC23S estuvieron viviendo en campamentos del Partido de los Pobres. Al final, hubo un rompimiento y tales militantes fueron expulsados de la sierra guerrerense.¹⁸ Después del rompimiento, la Liga decidió crear sus propios comandos rurales, incluidos los del noroeste de México.

En el llamado Cuadrilátero de oro se lograron establecer tres comandos rurales diferentes y bases de apoyo en algunas ciudades del sur de Sonora, el suroeste de Chihuahua y el norte de Sinaloa.¹⁹ En teoría, los comandos rurales serían especialmente importantes para la creación de “zonas liberadas” y un “ejército revolucionario”, aunque, para la dirigencia nacional, la lucha



¹⁶ Aleida García Aguirre, *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua, 1960-1968* (Ciudad de México: Comité Primeros Vientos, 2015), 26.

¹⁷ García, *La revolución*.

¹⁸ La ruptura se dio, sobre todo, por la idea de dirigentes de la Liga sobre la necesidad de que los trabajadores fueran la clase revolucionaria, no los campesinos; Lucio Cabañas, por su parte, criticaba la poca conexión con sectores populares y la falta de bases de apoyo de los guerrilleros urbanos. Laura Castellanos, *México Armado 1943-1981* (Ciudad de México: Ediciones Era, 2016), 196 y 197; Verónica Oikión, “El Movimiento de Acción Revolucionaria. Una historia de radicalización política”, en *Movimientos armados en México, siglo XX*, editado por Verónica Oikión y Marta Eugenia García (Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2008), vol. II, 450 y 451.

¹⁹ Topete, *Los ojos*, 23.

rural nunca fue primordial, sino estratégica. Los objetivos agrarios (como el reparto de tierras o la creación de ejidos²⁰), eran considerados “desviaciones pequeñoburguesas” que distraían de la meta principal: la revolución socialista.

En un principio, las y los guerrilleros establecieron un primer campamento en las montañas de la frontera entre Sonora y Chihuahua. El testimonio de Angulo Luken brinda una ubicación más específica: “comenzamos con un *foco* en la sierra baja de Sonora (la subsierra²¹ decíamos entonces), en el municipio de Quiriego, pero con miras a extendernos a la sierra de Chihuahua”.²² Como menciona Angulo Luken, desde dicho campamento se organizaron las primeras acciones, se buscó expandir las zonas de influencias y profundizar la presencia guerrillera en la región.

En agosto de 1973, elementos de la policía judicial y del ejército se dirigían al campamento original, pero un grupo de guerrilleros que había sido comisionado para conseguir alimentos descubrió la maniobra de contrainsurgencia y dio aviso al resto de sus compañeros, quienes lograron huir sin enfrentamientos ni bajas.²³

Los integrantes del grupo abandonaron la zona donde se encontraban, algunos se dispersaron y otros se dirigieron a Chínipas, Chihuahua, donde instalaron otro campamento; este nuevo foco guerrillero fue liderado por Salvador Gaytán (“don Chuy” o “el Maestro”)²⁴ y tuvo el apoyo de indígenas



²⁰ Dote de tierra comunal otorgada por el gobierno, una práctica que se venía realizando —en ciertos momentos y lugares— desde la Revolución mexicana.

²¹ Las y los guerrilleros denominaron así a la zona debido a que se encuentra en las montañas de la Sierra madre occidental, pero no es la parte más alta.

²² Leopoldo Angulo Luken, *Nos volveremos a encontrar. La LC-23S en la Sierra Madre* (Guadalajara: Taller Editorial la Casa del Mago, 2017), 41.

²³ Topete, *Los ojos*, 26 y 27.

²⁴ Originario del estado de Chihuahua. Estuvo estrechamente relacionado con el intento de asalto al cuartel de Madera en 1965. Según Adela Cedillo, “probablemente Gaytán no estuvo de acuerdo con la posición de la Liga sobre la subordinación del campesinado al proletariado. Sin embargo, Gaytán fue pragmático y no se opuso a esta posición, dado que había encontrado un núcleo insustituible de aliados en la Liga para su lucha contra el gobierno. Gaytán era el militante más antiguo del movimiento armado socialista [en México], habiendo vivido en la clandestinidad desde 1965. Su mera presencia parecía legitimar la Liga por encima de otras organizaciones guerrilleras, lo que podría explicar por qué los líderes más dogmáticos de la Liga inicialmente toleraron su posición agraria. Además, Gaytán tenía un conocimiento profundo de la sierra y servía de intermediario entre los cuadros urbanos y los campesinos” (Cedillo, “The 23rd of September”, 99).

rarámuris.²⁵ No obstante, durante el camino, hubo un accidente (un guerrillero vació atole hirviendo en el pie de uno de sus compañeros), por lo cual se decidió que algunos militantes permanecieran en la zona para auxiliar al accidentado.²⁶

El grupo que permaneció en Sonora no volvió a reintegrarse y formó un foco guerrillero propio, el cual se autodenominó Comando Guerrillero Óscar González (CGOG); desde luego, la elección de tal nombre nos habla de una continuidad de varios años entre distintas luchas guerrilleras anteriores a las de la Liga; los guerrilleros del CGOG estaban luchando a unos kilómetros de donde, cinco años antes, fue fusilado todo el grupo liderado por Óscar González.

Posteriormente se logró la constitución de un tercer foco en Urique, Chihuahua. Entonces, tenemos que, en el llamado Cuadrilátero de oro, se establecieron tres comandos de guerrilla rural: dos en Chihuahua (el primero en Chínipas y el segundo en Urique) y otro en Quiriego, Sonora, el cual se llamó Comando Guerrillero Óscar González.

En teoría se buscaba “un permanente contacto, coordinación y discusión política entre los *focos*”.²⁷ pero, en la práctica, los tres comandos actuaron de forma independiente.²⁸ De hecho, hubo fuertes diferencias entre los tres grupos, las cuales terminaron en fracturas y escisiones.²⁹ Si bien las y los mi-



²⁵ Cedillo, “The 23rd of September”, 100.

²⁶ Topete, *Los ojos*, 30 y 31.

²⁷ Angulo, *Nos volveremos*, 42.

²⁸ Cedillo, “The 23rd of September”, 101.

²⁹ Cedillo resume las diferencias de la siguiente manera: “El comando de Chínipas tuvo varios enfrentamientos con las fuerzas de seguridad que resultaron en un número significativo de bajas entre los campesinos. [Leopoldo] Angulo [Luken] dio a entender que el exterminio de este foco se debió a su política agraria. [Salvador] Gaytán [líder del foco de Chínipas] se comportó como si estuviera por encima de la CONAL [Coordinadora Nacional] y Angulo lo expulsó de la Liga sin previo aviso, provocando así el aislamiento de Chínipas. A diferencia de los cuadros urbanos que tenían experiencia en tácticas de guerrilla y medidas de seguridad, los campesinos carecían de experiencia en combate y actuaban de manera más espontánea, convirtiéndose en un blanco fácil de la contrainsurgencia. Angulo también desestimó la política del comando de Chínipas al afirmar que era localista y una extensión de los programas burgueses domésticos, mientras que el CGOG [Comando Guerrillero Óscar González, el foco sonoreño] formaba parte del movimiento revolucionario del proletariado internacional. El comando de Urique no estaba de acuerdo con las posiciones agraristas de Gaytán, pero tampoco estaba satisfecho con el liderazgo de Angulo. El hermano de Eleazar [líder del foco de Urique], Manuel Gámez (“Julio”), fue el miembro más importante de la CONAL después de Ignacio Salas (“Oseas”). La lucha por el poder entre ambos dirigentes llegó a su fin en la primavera

litantes en la región tuvieron poco contacto con el resto de la organización, el comando sonorensé fue el más cercano a la línea política del principal líder de la LC23S en esos momentos: Ignacio Salas Obregón (“Oseas”); ése fue uno de los motivos para la poca integración entre los tres comandos.

EL COMANDO GUERRILLERO ÓSCAR GONZÁLEZ

En las fuentes consultadas,³⁰ no hay uniformidad sobre quiénes formaron el comando sonorensé originalmente. Después de compararlas, creo que es seguro que los fundadores hayan sido, por lo menos, los jóvenes de origen urbano Carlos Ceballos (“Julián” o “Macario”, quien, antes de ser encomendado a Sonora, pasó dos años en las montañas de Guerrero junto con los guerrilleros del Partido de los Pobres. Provenía de los Guajiros, uno de los grupos que dio forma a la Liga), Gabriel Domínguez (“el Cholugo”, nació en Durango, pero creció en Ciudad Juárez, Chihuahua. Estudió geología en el Instituto Politécnico Nacional y fue fundador de los Lacandones, una guerrilla que actuaba en el centro del país y, una vez unida a la Liga, pasó a ser conocida como la Brigada Roja) y Miguel Topete (“Nabor” o “Espartaco”, originario de una localidad rural de los altos de Jalisco. Probablemente por ello fue enviado a militar en la sierra de Sonora. Provenía del Frente Estudiantil Revolucionario —FER— de Guadalajara, uno de los grupos que dio pie a la LC23S), así como un militante cuyo seudónimo era “Benjamín”, quien era el único originario de la zona y sabía cómo desplazarse en la sierra. Este militante fue de quien menos información encontré. Ignacio Lagarda señala que “llegó a la región acompañando a Salvador Gaytán Aguirre. Se decía que era originario del rumbo de Parral, Chihuahua”.³¹ La investigación

de 1974, cuando Oseas convenció a la CONAL de ejecutar a Julio, acusándolo de traición. Meses después, cuando Eleazar Gámez se dio cuenta de que su hermano estaba desaparecido, el comando de Urique hizo un último intento de apoderarse de la Liga, pero finalmente abandonó la organización. El CGOG siguió la ortodoxia de la Liga, pero se mantuvo al margen de las luchas intestinas a lo largo de 1974, dado su aislamiento geográfico” Cedillo, “The 23rd of September”, 101.

³⁰ Los escritos testimoniales de Miguel Topete (*Los ojos*) y Leopoldo Angulo Luken (*Nos volveremos*), así como mis entrevistas con Alejandrina Ávila y Eleazar Gámez Rascón.

³¹ Ignacio Lagarda, *El color de las amapas. Crónica de la guerrilla en la sierra de Sonora* (Ciudad de México: Ediciones del Lirio, 2009), 181.

de este autor también señala que, probablemente, su nombre haya sido Jesús José Gutiérrez, aunque este dato no ha sido confirmado.³² La información más confiable al respecto la brinda Alejandrina Ávila (militante del comando de Urique), quien conoció a “Benjamín” y señala que, efectivamente, llegó a la zona acompañando a Salvador Gaytán y su nombre es Jorge Nevárez.³³

La primera incorporación del grupo fue la de Hermenegildo Ruelas (“Jaime” o “el Chapul”). Ruelas fue un indígena guarijío que nació en Machilibampo, un pequeño poblado del municipio de Quiriego, Sonora. Era músico, tocaba el violín y solía trabajar en las fiestas de las localidades de la región. Ruelas se incorporó al CGOG en noviembre de 1973; anteriormente había estado en el campamento original, pero se dispersó cuando las fuerzas del orden intentaron emboscarlo.³⁴ Topete lo recuerda como

Un buen guía, muy conocedor de la sierra. Era analfabeta, sin embargo, dentro del comando aprendió a leer y escribir. Aparentaba unos 28 años de edad; guarijío, “güilito” (de físico menudo, bajito y muy delgado), parecía como si hubiera sufrido desnutrición en su infancia. Era muy ágil para caminar (“muy liviano”, decían los compas de Sonora), realmente parecía un chapulín saltando entre las piedras y el follaje del monte cuando se desplazaba. De ahí le viene el mote de “Chapul”.³⁵

Los militantes del comando (en un principio sólo hombres) lograron aceptación y apoyos muy importantes en los alrededores de Quiriego y en otras localidades del sur de Sonora. Las relaciones más firmes se dieron con indígenas guarijíos,³⁶ quienes tienen siglos viviendo en la zona y, desde esa época y hasta la actualidad, sufren de pobreza extrema. El lazo fue posible, en parte, gracias al discurso revolucionario de los guerrilleros que llamaba a acabar con las diferencias de clase. Entre los guarijíos, dicho discurso hizo



³² Lagarda, *El color*, 128.

³³ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021 y 12 de agosto de 2022.

³⁴ Topete, *Los ojos*, 200.

³⁵ Topete, *Los ojos*, 201.

³⁶ Cedillo, “The 23rd of September”, 101 y 102.

sentido en su realidad cercana, donde había marcadas diferencias entre los caciques y ellos (quienes regularmente trabajaban como sus peones o su servidumbre).

Según Miguel Topete,

Para echar a andar [el] trabajo político, diseñamos una táctica de acción muy simple, pero muy meditada y exhaustivamente discutida, hasta que fue consensuada por todos los miembros del comando. Este método de acción lo bautizamos, por llamarle de algún modo, como “Giras Políticas” (nombre horrible, pero así se llamó) y nos resultó tan efectivo que tras la primera “gira” vino la segunda, la tercera... y hasta que perdimos la cuenta, por eso mismo, este método de trabajo vino a ser nuestra forma de lucha más común en la zona y gracias a ella logramos realizar el trabajo político que nos permitió polarizar a la inmensa mayoría de la población a nuestro favor.³⁷

Leopoldo Angulo Luken, por su parte, menciona algunos de los contenidos de los discursos:

El rollo [fue] más o menos así: ésta es una guerra penosa y larga, es la guerra de los jodidos contra los no jodidos; lo que ustedes ven es una parte muy chiquita de esa guerra; se combate en todo el mundo. Oigan las noticias de Vietnam, Argentina, Colombia, Perú, etc. Lo que estamos logrando no lo veremos, es para las futuras generaciones, así que materialmente no esperen ahora nada; el enemigo es muy fuerte.³⁸

Llama la atención que, según este testimonio, la lucha que los guerrilleros proponían era “penosa y larga”. Quizás estas palabras eran dichas pensando en la realidad del contexto local. Había que convencer a gente que tenía muchas carencias de que podía y valía la pena luchar por mejorar su condición de vida. Los guarijíos vivían muy de cerca las desigualdades e injusticias de las que hablaban los guerrilleros ciudadanos; hacía sentido perfectamente.



³⁷ Topete, *Los ojos*, 128 y 129.

³⁸ Angulo, *Nos volveremos*, 109.

En cuanto a la respuesta sobre cómo cambiar la situación, había diferencias importantes: para los originarios de la zona, la obtención de tierras era importante —de hecho, había una petición desde 1963 y fue conseguida, como veremos más adelante, en 1976—; para los guerrilleros de origen urbano, ello no remediaba la situación general y desviaba la atención de una revolución proletaria mundial (“lo que ustedes ven es una parte muy chiquita de esa guerra; se combate en todo el mundo. Oigan las noticias de Vietnam, Argentina, Colombia, Perú”). Además, siguiendo el testimonio de Angulo Luken, los militantes urbanos decían a sus bases de apoyo guarijías que “no esperen ahora nada”, los resultados serán a largo plazo, pero ellas tenían una estrategia clara, concreta y a corto plazo: conseguir un ejido.

Una de las acciones de mayor impacto del comando fue el secuestro de Hermenegildo Sáenz Cano (mejor conocido como “don Gilo”). Los hechos sucedieron el 16 de enero de 1974 en la localidad de San Bernardo, Sonora, parte de la misma región serrana donde actuaba el comando. Sáenz era uno de los hombres más ricos de la región; se dedicaba al comercio y poseía tierras. La operación fue una orden de dirigentes de la Liga³⁹ y fue parte del llamado “Asalto al cielo”, la campaña de agitación más grande impulsada por militantes de la organización. Los hechos más recordados de este contexto son las acciones realizadas en Culiacán y los campos agrícolas de los alrededores, cuando se movilizó a “centenas de militantes armados y logró que casi cincuenta mil trabajadores pararan labores en los campos agrícolas” de Sinaloa.⁴⁰

La planeación y realización del secuestro fue de una de las pocas acciones que contó con coordinación entre militantes de las brigadas urbanas (particularmente las del sur de Sonora) y de los otros comandos rurales; por ejemplo, Salvador Gaytán (líder del comando de Chínipas) fue uno de los participantes.

Ignacio Lagarda narra el inicio del secuestro de la siguiente manera:

Seis hombres armados con rifles de alto poder y vestidos con ropa de combate [llegaron a una tienda propiedad de Hermenegildo Sáenz] [...] *El Maestro*



³⁹ Topete, *Los ojos*, 56 y 75.

⁴⁰ Sergio Sánchez Parra, “La Liga Comunista 23 de Septiembre en Sinaloa. Los restos de un naufragio: 1974-1976”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 16 (2011), 245.

[Salvador Gaytán] se dirigió hacia *don Gilo* y sin mediar palabra le dio un golpe en la cabeza con la culata del rifle, para luego decirle con firmeza: — Esto es un secuestro; venimos por usted y le sugiero que no oponga resistencia, si no quiere que alguien salga herido— al momento que lo jalaba bruscamente del brazo [...] Otros sacaron todos los archivos de la oficina de *don Gilo* hacia el patio; hicieron una pila con ellos y les prendieron fuego [se trataba de documentos sobre deudas que habitantes de la zona tenían en la tienda de Sáenz] Los asaltantes subieron violentamente a *don Gilo* a la caja de [una] *pick-up* [...] Todavía arriba de la *pick-up*, *don Gilo* seguía forcejeando, preguntándoles a sus captores de qué se trataba todo aquello. Ellos le contestaron que lo hacían porque era «un terrateniente explotador del proletariado» [Antes de retirarse, un guerrillero exclamó] —¡No somos secuestradores! ¡Somos guerrilleros! ¡Esto es un secuestro revolucionario! ¡Es una venganza por los atropellos cometidos por el gobierno contra nosotros en Chihuahua, Guerrero y el Distrito Federal! ¡Hemos quemado todos los recibos con las deudas que los campesinos tienen con este cacique para que ya nadie tenga que pagarle nada! ¡Las cuentas ya están saldadas!⁴¹

Los guerrilleros condujeron algunos kilómetros para después abandonar la camioneta. Posteriormente, se internaron en el monte, hacia las montañas; marcharon varios días.

En una nota difundida en *El Sonorense* (en esos momentos, el medio de difusión más influyente del estado) se mencionó lo siguiente:

Como una ironía del destino, mientras se consumaba el secuestro, a escasos metros de la casa de la familia Sáenz Félix, se encontraba visitando a un amigo el Jefe de Grupo de la Policía Judicial del Estado, Alfonso Hernández Robles, quien al oír los disparos se dirigió a su camioneta [...] para apoderarse de su arma y repeler lo que él consideraba un zafarrancho [...] uno de los secuestradores que se dio cuenta de lo que ocurría y al ver asomar la punta del cañón del rifle que empuñaba el jefe policiaco, intentó abrir fuego, pero la intención de uno de los vecinos del lugar de nombre Gilberto Valenzuela, convenció al delincuente [de no disparar].⁴²



⁴¹ Lagarda, *El color*, 28-35.

⁴² Raúl Cabello Medrano, “Esperan las instrucciones de los secuestradores de Sáenz”, *El Sonorense*, 18 de enero de 1974: 6.

No sé qué tan precisas sean algunas partes de la narración, ya que *El Sonorense* tenía una línea editorial amarillista con las expresiones políticas de izquierda; por cómo sucedieron los hechos, no creo que haya sido necesario realizar disparos, por ejemplo. Pero, al parecer, sí es cierto que uno de los integrantes del comando tuvo la oportunidad de disparar al jefe de policía y no lo hizo. Se trató de “Benjamín” y éste fue un asunto que causó malestar entre el resto de los integrantes del comando, quienes mantenían que puso en peligro la operación. Al final, sólo recibió una amonestación.⁴³

El 3 de febrero de 1974 —después de recibir un rescate— los guerrilleros dejaron libre a Hermenegildo Sáenz.⁴⁴ El secuestro podría interpretarse como exitoso si consideramos que se obtuvo un millón de pesos⁴⁵ y no hubo bajas. Aunque también, el evento generó la detención de militantes de brigadas urbanas del sur del estado y el hostigamiento a bases de apoyo.⁴⁶

Una vez realizado el pago, los guerrilleros Salvador Gaytán (“Don Chuy”) y Ramón Rodríguez (“Huarache Veloz” o “Felipe”), quienes participaron en el secuestro, regresaron a Chínipas. Así, el comando volvió a quedar integrado por cinco guerrilleros: los jóvenes de origen urbano Gabriel Domínguez (“el Chologo”; jefe político), Carlos Ceballos (“Julián” o “Macario”; jefe mi-



⁴³ Lagarda, *El color*, 96.

⁴⁴ Lagarda, *El color*, 119.

⁴⁵ Alberto López, *La Liga. Una cronología* (Guadalajara: Taller editorial la Casa del Mago, 2013), 85. Lagarda, *El color*, 125.

⁴⁶ Por ejemplo, pocas semanas después fueron detenidos Estanislao Hernández García (“Gerardo”, dirigente de la Liga en el sur de Sonora y enlace entre las brigadas urbanas y los comandos rurales) y su pareja Marisol Orozco Vega (“Elena”, otra importante militante de la zona). Ambos provenían del Movimiento de Acción Revolucionaria y habían recibido entrenamiento político-militar en Corea del Norte. En la declaración de Orozco Vega ante elementos de la Dirección Federal de Seguridad se lee que “en la fusión del Movimiento de Acción Revolucionaria (M.A.R.) con el Grupo 23 de Septiembre, la Dirección del M.A.R. ordenó a José García Wenceslao (a) ‘Sam’ y a Estanislao Hernández García (a) ‘Gerardo’, ‘Manuel’, ‘El Chaparro’, subir a la Sierra de Guerrero para tener contacto con Lucio Cabañas Barrientos y su grupo El Partido de los Pobres (P.D.L.P.)” (Archivos de la Represión, “Declaración de Marisol Orozco Vega (a) ‘Carolina’, ‘Verónica’, ‘Elena’, miembro de la Liga Comunista 23 de Septiembre (L.C.23.S.)” [reproducción de documentos del Archivo General de la Nación, Fondo: Dirección Federal del Seguridad], consultado en: <https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/89509>); cuando las relaciones con el PDLP empeoraron, la dirigencia de la Liga decidió crear comandos rurales propios. Las detenciones de Hernández García y Orozco Vega nos ejemplifican que, con todo y las amplias bases de apoyo que se construyeron en ciertos contextos (como en la sierra del sur de Sonora), la militancia clandestina se realizaba a través de redes de interrelaciones que eran, a la vez, complejas y frágiles, lo cual terminaba por generar dificultades logísticas.

litar) y Miguel Topete (“Nabor” o “Espartaco”), así como los naturales de la zona Hermenegildo Ruelas (“Jaime” o “Chapul”) y “Benjamín”.⁴⁷ Semanas después del secuestro, “Benjamín” desertó; Lagarda menciona varias razones: en primer lugar, nunca superó del todo los reclamos por no haber disparado al jefe de policía el día del secuestro;⁴⁸ además, los militantes “expropiaban” vacas de los caciques de la zona, cuando “Benjamín” era el designado para matarlas, no le era fácil. Esto generaba malestar entre sus compañeros.⁴⁹

Por otra parte, el dinero obtenido por el secuestro sirvió, entre otras cosas, para financiar acciones de brigadas urbanas. Es interesante que la línea oficial de la Liga (por llamarla de alguna manera) veía a los guerrilleros rurales como una parte secundaria o auxiliar de la lucha; esto no pasó desapercibido por Miguel Topete, quien —con cierto orgullo— destaca que el secuestro de Hermenegildo Sáenz significó “¡que la guerrilla en la sierra financiara al movimiento en el valle!”.⁵⁰

El comando rural difundió un volante donde explicaba parte de sus razones para justificar el secuestro. El documento estuvo dirigido “a los proletarios del campo y la ciudad, a los campesinos pobres semiproletarios, a todos los explotados”. En dicho documento se señaló que el secuestro “responde a la necesidad que tiene el proletariado y sus aliados de lucha, los campesinos pobres y semiproletarios, de rescatar por la fuerza de las armas, las riquezas creadas con nuestro esfuerzo, con nuestro sudor y con nuestra sangre y que nos han sido arrebatadas por la burguesía”. También se justificó el evento señalando que Hermenegildo Sáenz era un “burgués explotador [que] ha acumulado su riqueza por medio del robo, del despojo y de la usura”.⁵¹

Además, también se aprecia que el comando planteaba una continuidad entre acciones guerrilleras previas y las suyas, al mismo tiempo que ampliaba su justificación del secuestro:



⁴⁷ Esta información la tomo del testimonio de Topete (*Los ojos*, 96), aunque el exguerrillero no menciona los nombres, yo los deduje.

⁴⁸ Eleazar Gámez Rascón señala que Topete lo hostigaba por ello. Entrevista a Eleazar Gámez Rascón por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17 y 18 de octubre de 2021.

⁴⁹ Lagarda, *El color*.

⁵⁰ Topete, *Los ojos*, 62.

⁵¹ “A los proletarios del campo y la ciudad, a los campesinos pobres semiproletarios, a todos los explotados” [volante del CGOG sobre el secuestro de Hermenegildo Sáenz]; reproducido en Lagarda, *El color*, 121 y 122.

Este cerdo burgués [Sáenz] tomó parte activa en la persecución y asesinato de los revolucionarios miembros del Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz, encabezados por Óscar González, en septiembre de 1968. Cinco de estos compañeros fueron asesinados en Tezopaco [sic] por los perros guardianes de la burguesía. Pero su lucha no ha terminado. Al contrario, cada día que pasa se vuelve más violenta, cada día que pasa se generaliza a más y más sectores de la población en lugares del país.⁵²

Como se ve, en este caso los militantes del comando se sentían herederos de un evento sucedido en 1968, pero no fue la matanza de Tlatelolco, sino el asesinato del grupo liderado por Óscar González.

En el volante en cuestión también se señaló lo siguiente:

Todos lo que han participado y participan en contra de la Revolución, tendrán que responder de sus hechos ante las organizaciones revolucionarias del proletariado [...] o se lucha con el proletariado, o al lado de la burguesía; o se lucha por la Revolución, o en contra de la Revolución. La lucha a muerte entre dos clases enemigas no deja otra alternativa.⁵³

Parte de la respuesta de los guerrilleros sobre cómo llevar a cabo la revolución legitimaba el asesinato de quienes “traicionaran” la lucha; a la vez que negaba la posibilidad de puntos medios (“o se lucha por la Revolución, o en contra”). Esto nos habla del firme convencimiento de los militantes del comando en sus ideas, suficientemente firme para justificar la muerte de otros y dedicarse de tiempo completo a la labor guerrillera. Claro, el volante no muestra las particularidades entre las posturas de los guerrilleros de origen urbano y de quienes prevenían de la zona. El acento está puesto en el proletariado, mientras que las demandas agrarias no fueron mencionadas. De hecho, se hace hincapié en la “necesidad que tiene el proletariado”, mientras que a los “campesinos pobres” se les da el carácter de “aliados de lucha”.



⁵² “A los proletarios del campo y la ciudad, a los campesinos pobres semiproletarios, a todos los explotados” [volante del CGOG sobre el secuestro de Hermenegildo Sáenz]; reproducido en Lagarda, *El color*, 122.

⁵³ “A los proletarios del campo y la ciudad, a los campesinos pobres semiproletarios, a todos los explotados” [volante del CGOG sobre el secuestro de Hermenegildo Sáenz]; reproducido en Lagarda, *El color*, 122 y 123.

El volante termina con las siguientes líneas:

Es necesario crear una fuerte unidad entre todos los explotados, crear nuestro propio Poder de Clase. Crear la organización revolucionaria clandestina. Luchar por la defensa de nuestros intereses inmediatos y de la Revolución [Para ello] hay que cumplir con la tarea de HOSTIGAR PERMANENTEMENTE AL ENEMIGO. De vez en cuando, “quebrarse”⁵⁴ a un “huellero”⁵⁵ que sirva, de forma consciente, de perro rastrero al servicio de los cuerpos represivos de la burguesía. DESTRUIR A UN «HUELLERO» O A UN DELATOR, ES ACORTAR LA DISTANCIA HACIA LA TOMA DEL PODER Y LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO BURGUÉS. ARMARSE Y ENFRENTARSE AL ENEMIGO, ES RESPONDERLE A LA BURGUESÍA EN EL ÚNICO LENGUAJE QUE ENTIENDE: LA VIOLENCIA REACCIONARIA DE LOS EXPLOTADORES, ES ENFRENTAR A LOS PERROS GUARDIANES DE LOS INTERESES DE LA BURGUESÍA, EL PODER REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO. ¡POR LA REVOLUCIÓN PROLETARIA! ¡NI UN PASO ATRÁS NI PARA TOMAR IMPULSO!

COMANDO ÓSCAR GONZÁLEZ
Liga Comunista 23 de Septiembre
¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES UNÍOS!⁵⁶

Así, los miembros del Comando Guerrillero Óscar González mantenían, en general, la idea de la Liga sobre la lucha armada como el método revolucionario, pero esta interpretación adquiriría matices según el contexto particular, como la justificación del “ajusticiamiento” de caciques y huelle-



⁵⁴ Matar; “ajusticiar” en el vocabulario guerrillero.

⁵⁵ Alguien capaz de detectar trayectorias en la sierra con base en las huellas del suelo. Esta es una habilidad que suele ser utilizada para dar con el paradero de ganado perdido y resultó ser útil para la búsqueda de los guerrilleros. Desde luego, se trata de un conocimiento que desarrollaban naturales de la zona, a quienes acudían fuerzas del orden. Ello ejemplifica que las particularidades locales no sólo influyeron en las acciones guerrilleras, también en las de contrainsurgencia.

⁵⁶ “A los proletarios del campo y la ciudad, a los campesinos pobres semiproletarios, a todos los explotados” [volante del CGOG sobre el secuestro de Hermenegildo Sáenz]; reproducido en Lagarda, *El color*, 123.

ros, actores propios de la zona rural y agropecuaria en la que interactuó el comando.

El contexto rural le imprimía al CGOG ciertas características particulares, como una presencia de las instituciones estatales diferente a la de las ciudades. La diferenciación entre contextos rurales y urbanos es un aspecto importante del proyecto civilizatorio moderno. Las ciudades se han establecido como el lugar idealizado de la modernidad capitalista, y ello tiene sus repercusiones políticas: las instituciones estatales, por ejemplo, suelen tener mayor presencia en las ciudades que en el campo. De tal forma que “el Estado utilizará estrategias disímiles para interactuar con los movimientos [...] en las zonas rurales y las urbanas”,⁵⁷ tal como sucedió en Sonora y la presencia guerrillera de los años setenta.

Por otro lado, llama la atención la aceptación de la importancia de resolver “intereses inmediatos” en el volante del CGOG. En general, ello no concuerda con la línea dominante al interior de la Liga, donde no se dejaban muchos espacios para intereses inmediatos bajo la idea de que ello “distrayía” del que, según la dirigencia y algunos militantes, debía ser el objetivo principal de los revolucionarios: la destrucción del orden burgués y la instauración del socialismo. La inclusión de la frase quizá sea un guiño para los intereses de las comunidades en las que se desenvolvía el comando. También me parece que, aun así, para los guerrilleros de origen urbano y sus bases de apoyo en la zona, los “intereses inmediatos” no eran necesariamente los mismos: los primeros buscaban la construcción de zonas liberadas para el resguardo de cuadros urbanos y el aumento del “hostigamiento del enemigo”; los guarijíos y campesinos pobres, por su parte, tenían peticiones agrarias y demandaban la creación de un ejido.

Otra particularidad especialmente importante de la lucha guerrillera en Sonora fue lo étnico: recordemos que los militantes del CGOG actuaban en una zona donde indígenas guarijíos habían vivido por siglos; a pesar de ello, los caciques mestizos tenían una calidad de vida muy superior (algo que no



⁵⁷ Mario Velázquez, “Los movimientos ambientales mexicanos y la educación”, en *Resistencias y alternativas. Relación histórico-política de movimientos sociales en educación*, coordinado por Roberto González y Guadalupe Olivier (Ciudad de México: UAM-Azcapotzalco/Red mexicana de estudios de los movimientos sociales/ Editorial Terracota, 2017), 203.

ha cambiado mucho). En el contexto de la sierra sonoreense, las desigualdades llegaban a incluir dinámicas que suelen relacionarse más con épocas como la porfirista, pero en esta región aún continuaban; por ejemplo, la gran mayoría de guarijíos trabajaba como peones o servidumbre de los ricos, quienes solían aplicar latigazos como “castigos”.⁵⁸

A partir del secuestro de Hermenegildo Sáenz aumentó la presencia de las fuerzas del orden. Como lo menciona Miguel Topete

Después de cobrar el rescate [...] nos cambiamos de zona para resistir la inminente embestida del ejército, la que no se hizo esperar, pero gracias al apoyo de las pocas relaciones que ya nos protegían, pudimos eludirlos. Sin embargo, la población que supuestamente estaba ajena al conflicto fue duramente golpeada por el ejército, llegándose en algunos casos al asesinato, como el perpetrado en la persona del señor Víctor Ruelas Ciriaco, guarijío que trabajaba en un rancho de Hermenegildo Sáenz.⁵⁹

Topete también plantea que en este periodo (principios de 1974), la colaboración entre caciques de la zona y las fuerzas del orden aumentaron:

Cuando el comando llegó a la zona donde teníamos planeado resistir la embestida del ejército [posterior al secuestro], nos encontramos con la noticia de que ya el ejército andaba buscándonos por esos lugares, guiados por “El Pochi” [Antonio Anaya, empleado de Agapito Enríquez Argüelles, hombre rico de la zona] y “El Churea” [Agapito Enríquez Rosas, hijo de Enríquez Argüelles. Los integrantes de la familia Enríquez], a partir de ese momento comenzaron a participar activamente en la guerra al lado de los guachos



⁵⁸ Angulo Luken recuerda un paisaje revelador en ese sentido: en un conflicto entre una compañía maderera y campesinos chihuahuenses, las y los militantes de la Liga prestaron armas a los segundos por si era necesario defenderse; días después, uno de ellos llegó a un campamento guerrillero y mencionó lo siguiente: “estaba en mi casa la mañana de hace diez días cuando llegó el hermano de un cacique con un látigo en la mano [...] yo le respingué, me quiso azotar, saqué la pistola y Dios lo tenga en el cielo” (Angulo, *Nos volveremos*, 77). Según el testimonio de Miguel Topete (*Los ojos*, 202 y 203), se trataba de Pedro Rodríguez (“Gabino”), un indígena rarámuri que desde ese momento se convirtió en guerrillero y militó en el comando de Chinipas.

⁵⁹ Topete, *Los ojos*, 96 y 97.

[militares] tal como correspondía actuar a las gentes allegadas a cualquier cacique que, como tales, veían en los revolucionarios una amenaza capaz de impedirles seguir sometiendo a su voluntad y capricho a la gente que vivía y trabajaba en sus cotos feudales, como lo habían venido haciendo hasta aquel momento.⁶⁰

A partir de entonces, soldados y policías violentaban a gente que vivía en las localidades en las que el comando tenía bases de apoyo y que, según sospechas, ayudaban o simpatizaban con los guerrilleros (en ocasiones tenían razón, pero no fue así en todos los casos).

Según Ignacio Lagarda, en este contexto, el comando tuvo nuevas adhesiones:

Dos indios guarijíos se habían sumado a su lucha. Eran Severo Zazueta [...] y Celestino Ruelas, unos indios guarijíos originarios de Bavícora, que apenas hablaban español y que en algún tiempo habían sido empleados de don Agapito Enríquez. Severo y Celestino habían decidido sumarse a la guerrilla porque, cuando el secuestro de *don Gilo*, los soldados los detuvieron y torturaron para que denunciaran a los guerrilleros y de impotencia y coraje decidieron unírseles. Carmen, la esposa de Severo, también se había unido a la guerrilla.⁶¹

Desde luego, llama la atención la redacción de Lagarda, ya que pareciera que la integración de Carmen Zazueta —ése era su apellido— fuera algo secundario o anecdótico. El autor destaca las adhesiones de “dos indios guarijíos” e insinúa que Carmen sólo siguió a su esposo, con lo cual le resta capacidad de agencia; como si ella no hubiera sido capaz de interpretar la realidad de su entono y actuar en consecuencia.

Miguel Topete describe a Carmen Zazueta (quien era indígena guarijía y optó por el seudónimo de “Juana”) como algo más que “la esposa de Severo”: según Topete, la guerrillera “representaba, dentro de la población, un gran



⁶⁰ Topete, *Los ojos*, 97.

⁶¹ Lagarda, *El calor*, 137.

apoyo para el comando”.⁶² El exguerrillero también da algunos elementos para entender su integración: “el comando percibió que esta compa ya estaba en la mira de las fuerzas represivas y decidimos integrarla al comando como militante. Ella aceptó de buena gana”.⁶³ Sin embargo, al final de su obra testimonial, Topete hace breves comentarios de militantes del CGOG donde brinda valiosos datos biográficos; incluso, señala a personas con cierta relación con el grupo que no militaron como tal, pero Carmen —quien sí fue militante del comando— no fue mencionada.

Como integrante del CGOG, Severo Zazueta tomó el seudónimo de “Zacarías”. Se trató de un indígena guarijío, originario de Bavícora (municipio de Álamos) y que, al momento de su integración al comando (mediados de 1974), tenía alrededor de 50 años; hablaba irregularmente el español y, al parecer, no sufría la violencia extrema que caracterizaba la vida de la mayoría de las y los integrantes de la nación guarijía, ya que solía desplazarse en una mula, “cosa insólita tratándose de un guarijío, quienes normalmente transitaban a pie”.⁶⁴

Celestino Ruelas era tío de otro de los militantes del comando: Hermenegildo Ruelas. Topete recuerda que “a diferencia de sus congéneres, era un hombre alto y sumamente fuerte, pese a sus 84 años de edad; con unas cejas enormes y un rostro adusto y malicioso”.⁶⁵ La adhesión de Celestino Ruelas (mejor conocido como “tío Celes”) fue una de las acciones más importantes del comando. Ruelas era un “maynate” o chamán guarijío, quien contaba con un respeto importante dentro de la nación guarijía. Con su ingreso, el comando tuvo mayor legitimidad y apoyo para movilizarse dentro del territorio. Los guerrilleros eran conocidos como “los mechudos” por su cabello largo y desordenado, propio de la vida en la sierra; a partir de entonces pasaron a ser denominados como “los mechudos de Celestino”.⁶⁶



⁶² Topete, *Los ojos*, 150.

⁶³ Topete, *Los ojos*, 150.

⁶⁴ Topete, *Los ojos*, 195.

⁶⁵ Topete, *Los ojos*, 99.

⁶⁶ Topete, *Los ojos*, 100. Aquí vale la pena hacer mención de un aspecto relacionado con la importancia de lo étnico: parte de las funciones del tío Celes como maynate guarijío era curar enfermedades y realizar danzas para fomentar la lluvia. El grupo de guerrilleros llegados a la zona (jóvenes urbanos) “bromeaba asegurando que el viejo zorro le daba largas al tiempo para realizarlas [las danzas], hasta que veía las prevenciones de la lluvia, para no fallar. A

Así, el comando quedó integrado por siete miembros. Poco después serían ocho, ya que Plutarco Domínguez (“Pablo”) se integraría en junio de 1974.⁶⁷ Plutarco era hermano del líder político del CGOG (Gabriel Domínguez) y estuvo militando en el comando de Chínipas desde agosto de 1973, antes de regresar a la zona de Quiriego con su hermano.

Por otra parte, el 2 de mayo de 1974, el comando “ajustició” a dos caciques de la zona: Agapito Enríquez Argüelles y su hijo, Agapito Enríquez Rosas.⁶⁸ Agapito Enríquez padre era el patriarca de una familia que poseía grandes porciones de tierra. En este caso, el comando guerrillero también distribuyó un volante donde difundió parte de sus razones para realizar estos “ajusticiamientos”:

En el desarrollo que ha tenido la guerra entre los obreros y los campesinos pobres de la zona contra la burguesía y su Ejército de “guachos” [militares] y “chotas” [policías], los burgueses Agapito Enríquez y Agapito Enríquez R. se habían colocado como acérrimos enemigos de los trabajadores y como fieles colaboradores de los “guachos”, fichando y delatando a campesinos que se organizan para la lucha, haciendo interrogatorios policíacos a todos los campesinos preguntando por los “mechudos”; preguntando por huellas y por gente que está de acuerdo con la revolución. Todo esto con el fin de recabar información para proporcionarla a los “guachos”, ofreciendo su casa para cuartel de los “guachos” y armándose para enfrentarse a las fuerzas armadas revolucionarias; sus actos los habían colocado ya como enemigos inmediatos de la revolución. Es por eso que el comité político militar Óscar González de la Liga Comunista 23 de Septiembre, como parte integrante del Ejército Popular, los ha ejecutado, del mismo modo que serán pasados por las armas todos aquellos que por sus actos constituyan un obstáculo para el desarrollo de la revolución socialista [...] Compañeros, la revolución proletaria no puede detener su marcha, porque unos cuantos «cabrones» se atraviesan en su camino, los obreros y campesinos de la zona que nos hemos organizado y

Celestino nunca le agradaron este tipo de bromas” (Topete, *Los ojos*, 99 y 100), lo cual nos ejemplifica las diferencias entre la cosmovisión guarijija y la de los guerrilleros que no eran naturales del territorio.

⁶⁷ Topete, *Los ojos*, 202.

⁶⁸ Lagarda, *El calor*, 142; Cedillo, “The 23rd of September”, 102.

armado, vamos dándole en la madre a todos estos burgueses y traidores hasta exterminarlos.

Firma

Comando Óscar González Eguiarte⁶⁹

Llama la atención que, en este volante, el papel de los “obreros y los campesinos pobres” se coloca un poco más en términos de pares (aunque los obreros siguen estando en primer lugar).

Es difícil saber con precisión a qué se debía este matiz que no estuvo presente en el volante redactado por el secuestro de Hermenegildo Saénz. Lo seguro es que, para esos momentos, el comando contaba con la misma cantidad de militantes originarios de la zona y jóvenes urbanos: los primeros eran Hermenegildo Ruelas, Severo Zazueta, Carmen Zazueta y Celestino Ruelas; los segundos, Gabriel Domínguez, Carlos Ceballos, Miguel Topete y Plutarco Domínguez.

Ya para la segunda mitad de 1974, el grupo se encontraba en la que fue su mejor posición política y militar: muchos de los habitantes de la zona eran simpatizantes de su lucha, había dado golpes importantes como el secuestro de Hermenegildo Saénz y el “ajusticiamiento” de los Enríquez; además, la militancia del maynate guarijío, Celestino Ruelas, le daba una legitimidad ante la nación indígena que era difícil de mejorar. En ese contexto, los militantes del comando se sentían seguros y motivados.

Juan Aguado, quien era uno de los responsables de la comunicación entre las brigadas urbanas del sur del estado y los comandos rurales del Cuadrilátero de oro, recuerda la amplia simpatía y apoyo con los que llegaron a contar: “Los campesinos de prácticamente toda la sierra sabían quiénes estábamos y dónde andábamos. Uno a veces no los veía, pero ellos sí nos veían a nosotros”.

⁷⁰ También me parece valioso cuando mi entrevistado reconoce una autocrítica importante: “lo que no había era un vínculo con sus demandas, eso sí no había. Yo siento que ese fue un error nuestro. Genero polémica, pero así fue; porque nosotros teníamos fijo lo otro, la mira en el movimiento obrero,



⁶⁹ “A los proletarios del campo y la ciudad, a los campesinos pobres y semiproletarios, a todos los explotados” [volante del CGOG sobre el “ajusticiamiento” de los Enríquez]; reproducido en Lagarda, *El color*, 144 y 145.

⁷⁰ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

no en el movimiento campesino”.⁷¹ En la región serrana del sur de Sonora, el apoyo que tuvieron la y los militantes de la Liga fue especialmente amplio, algo que contrasta con otras regiones donde interactuó la organización. Sin embargo, ello no implicó un cambio (por lo menos no significativo) en las posturas de la dirigencia, quienes tenían un pensamiento teórico formado en el marxismo y no estuvieron dispuestos a que la realidad de la zona fuera decisiva en la formulación de sus planteamientos ideológicos y pragmáticos.

En septiembre de 1974, el CGOG quiso manifestar su posición favorable en acciones concretas. Se hizo trabajo de inteligencia por medio de los habitantes de poblados y rancherías para conocer los movimientos de Lorenzo Lara (mejor conocido como “Lencho”, policía judicial que trabajaba en Álamos) e intentaron “ajusticiarlo”; para ello, trataron de emboscarlo durante tres días, pero nunca pasó por donde suponían. Ante ello, cambiaron de estrategia: creyeron que en un baile realizado el 16 de septiembre (durante los festejos por la independencia del país), estarían algunos policías y bajaron de la sierra, pero no los encontraron. Se quedaron unos minutos; incluso, compraron algunas cervezas y estuvieron contentos y festivos.⁷² Esta fue una pausa en la férrea disciplina que implicaba la militancia guerrillera rural. Para entonces, en la sierra sonorensis, la y los guerrilleros se sentían —al decir de Topete— “como en nuestra casa”.⁷³

El comando siguió realizando acciones de “hostigamiento”; por ejemplo, el 23 de septiembre de 1974, se conmemoró el intento de asalto al cuartel militar de Madera, Chihuahua, quemando una hacienda propiedad de la familia Enríquez.⁷⁴ Hay que mencionar que, en esos momentos, las decisiones se tomaban con base en consensos internos, ya que el coordinador de la zona (Leopoldo Angulo Luken) tenía meses sin contactarlos.

Un inconveniente importante fue la expulsión de la única militante mujer del comando: la indígena guarijía Carmen Zazueta (“Juana”). Hay diferentes explicaciones de por qué se tomó la decisión. Se menciona, por ejemplo, que



⁷¹ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

⁷² Topete, *Los ojos*, 154 y 155; Lagarda, *El color*, 146.

⁷³ Topete, *Los ojos*, 156.

⁷⁴ Lagarda, *El color*, 147 y 148; Topete, *Los ojos*, 156; Cedillo, “The 23rd of September”, 102.

la guerrillera “no cumplió con los requisitos físicos”⁷⁵ necesarios para la demandante vida en la sierra; el testimonio de Topete mantiene que “pese a su gran esfuerzo, [Carmen Zazueta] no denotaba ningún progreso en cuanto a su instrucción militar, esto representaba un gran peligro para ella, y un gran problema para el grupo y decidimos separarla”.⁷⁶ Otra versión señala que se trató de “situaciones personales”,⁷⁷ lo cual seguramente hace referencia a que “Juana” era esposa de Severo Zazueta (“Zacarías”), quien también formaba parte del comando, pero ya no tenían vida marital; Carmen Zazueta y Celestino Ruelas (el maynate guarijío) se habían enamorado y vivían su militancia guerrillera como pareja. Esto es algo que menciona Topete, aunque, según él, para los integrantes del grupo se trató de algo “inverosímil”. Incluso señala que “Zacarías fue solidario tanto con El Tío [Celes] como con Juana y nos hizo ver que él no encontraba ningún problema en que ahora dentro del comando pudieran realizar su unión sin esconderse”.⁷⁸

Adela Cedillo, por su parte, aprovecha el caso de “Juana” para hacer reflexiones sobre la participación de mujeres en el Cuadrilátero de oro y, en general, dentro de las organizaciones guerrilleras mexicanas:

Las guerrillas no valoraban la importancia de tener una mujer en su grupo [...] Topete y Angulo también eliminaron la presencia de mujeres por sus situaciones personales, a pesar de que las mujeres participaron [...] como líderes, enfermeras y mensajeras. La Liga era la organización armada con mayor número de miembros femeninos, pero los derechos de las mujeres no formaban parte de su programa. El borrado de las mujeres en esta historia ha oscurecido nuestra comprensión de cómo las guerrilleras lidiaron con la vida clandestina, el patriarcado y el terror de estado.⁷⁹



⁷⁵ Cedillo, “The 23rd of September”, 102.

⁷⁶ Topete, *Los ojos*, 151.

⁷⁷ Erick Pastén, *Acción y reacción: La Liga Comunista 23 de Septiembre, contrainsurgencia e ideología en el estado de Sonora (1973-1981)*, tesis de licenciatura en Historia (Hermosillo: Universidad de Sonora, 2018), 51.

⁷⁸ Topete, *Los ojos*, 151.

⁷⁹ Cedillo, “The 23rd of September”, 102. Una fuente para estas temáticas es la compilación de testimonios hecha por María de la Luz Aguilar. *Guerrilleras: antología de testimonios y textos sobre la participación de las mujeres en los movimientos armados socialistas en México: segunda mitad del siglo XX* (México: sin editorial, 2014). En otras experiencias latinoamericanas, el testimonio de Mirna Paiz, *Rosa María, una mujer en la guerrilla: relatos de la*

Si bien Carmen Zazueta fue la única militante del comando como tal, entre las bases de apoyo guarijías hubo otras mujeres que apoyaron, de diversas formas, la lucha del CGOG. Incluso, como ha documentado Adela Cedillo, los otros dos comandos del llamado Cuadrilátero de oro —el de Chínipas y Urique, en Chihuahua—también contaron con la participación de mujeres, quienes desempeñaron diversas tareas en calidad de “líderes, enfermeras, mensajeras y combatientes”.⁸⁰ Entre éstas se encontraban indígenas rarámuris.⁸¹

Aunque supera los objetivos de este artículo, sería muy viable e interesante un acercamiento a la temática desde una perspectiva de género que estudie las relaciones del comando con mujeres, así como las tensiones de una guerrilla que llamaba a la liberación de la población, pero se encontraba inserta en el orden patriarcal y nunca lo criticó (por lo menos, no abiertamente). Las agendas políticas sobre la liberación femenina no fueron centrales para la Liga. Incluso, similar al reparto de tierras, podrían llegar a considerarse como aspiraciones “pequeñoburguesas” que desviaban la atención de la lucha revolucionaria anticapitalista. Sin embargo, las mujeres desempeñaron papeles fundamentales para el desarrollo político y militar de la organización. Tales procesos guardan relación con el contexto de la época, donde hubo cambios en roles de género que permitieron que muchas mujeres ingresaran a la universidad y a las actividades económicas remuneradas. Al mismo tiempo, la rápida urbanización del periodo generó abandono del campo y aumento de la marginación en contextos rurales, lo cual ayuda a entender la participación de mujeres guarijías y rarámuris en la lucha guerrillera de la Liga en el Cuadrilátero de oro.

Sobre el CGOG, cuando “Juana” fue separada, el “tío Celes” la siguió. Esta decisión debilitó al grupo no sólo porque redujo la cantidad de militantes de ocho a seis, sino también por la gran legitimidad que daba la pre-

insurgencia guatemalteca en los años sesenta (Ciudad de México: CIALC-UNAM, 2015) contiene algunas reflexiones sobre las particularidades de haber sido guerrillera y mujer en Guatemala. Similar a lo hecho por María Eugenia Vásquez en *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000), libro que trata sobre la militancia de la autora en el M19 colombiano.

⁸⁰ Adela Cedillo, *Intersections Between the Dirty War and the War on Drugs in Northwestern Mexico (1969-1985)*, tesis de doctorado en Historia (Madison: University of Wisconsin-Madison, 2019), 117.

⁸¹ Cedillo, *Intersections*.

sencia de uno de los hombres más respetados por las y los guarijíos. Tampoco puede decirse que, a partir del fin de la militancia guerrillera de Ruelas, el comando perdió sus bases de apoyo en la región, pero no era lo mismo que un maynate de la nación indígena fuera militante del comando o sólo simpatizante. A partir de entonces, el comando quedó integrado por los jóvenes de origen urbano Gabriel Domínguez (“Cholugo”), Carlos Ceballos (“Julián” o “Macario”), Miguel Topete (“Nabor” o “Espartaco”) y Plutarco Domínguez (“Pablo”); además de los guarijíos Hermenegildo Ruelas (“Jaime” o “Chapul”) y Severo Zazueta (“Zacarías”).

Hubo un evento que marcó el fin del comando rural sonoreense: un grupo de militares detuvo a David Valenzuela Talla, quien cumplía las funciones de “correo”.⁸² Debido a las torturas, Valenzuela confesó la ubicación de los guerrilleros (en las cercanías del poblado de Guajaray), quienes fueron emboscados el 24 de noviembre de 1974 por la mañana. En los hechos murieron Gabriel Domínguez y Severo Zazueta,⁸³ Hermenegildo Ruelas y Plutarco Domínguez se dispersaron y no volvieron a reintegrarse.⁸⁴ Miguel Topete y Carlos Ceballos lograron huir, aunque Topete fue herido de bala en un glúteo.⁸⁵

Alejandrina Ávila, militante del comando de Urique, tiene una opinión sobre el evento, al igual que recuerda una autocrítica que le escuchó a Carlos Ceballos:

Desgraciadamente, aunque se sienta, debe reconocerse: murieron por un



⁸² Simpatizantes o militantes que trasladaban mensajes para las y los guerrilleros.

⁸³ Según Rangel, “fueron alcanzados por el fuego de una granada de fragmentación, muriendo al instante”, Lucio Rangel, *El virus rojo de la revolución. La guerrilla en México. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1981* (Morelia: Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo/Sindicato de Profesores de la Universidad Michoacana, 2013) 262). Pastén, en cambio, señala que fueron “fulminados con un tiro de gracia” (Pastén, *Acción y reacción*, 51); esta es la misma versión que aparece en el testimonio de Topete (*Los ojos*, 168). Ambos fueron sepultados de forma clandestina en el panteón de San Bernardo, Sonora. Gabriel Domínguez pasó 39 años desaparecido, hasta que en 2013 sus restos fueron analizados y se comprobó su identidad. Andrés Becerril, “Software dio cara a desaparecido; víctima de la Guerra Sucia”, *Excelsior*, 9 de noviembre del 2020. Disponible en <https://www.excelsior.com.mx/nacional/software-dio-cara-a-desaparecido-victima-de-la-guerra-sucia/1415809>. Este es uno de los pocos casos de desaparición durante la contrainsurgencia estatal de los años sesenta y setenta que han sido resueltos.

⁸⁴ Ruelas era originario de la zona y fue visto poco después. Domínguez se encuentra desaparecido (Rangel, *El virus*, 262).

⁸⁵ Topete, *Los ojos*, 163-168; Rangel, *El virus*, 261-262.

error de ellos, de los muchachos. ¿Por qué? Porque mandaron a un chavo a comprar provisiones, no vino en tres días y no se movieron del campamento. Entonces, claro, ¡pues les cayeron los guachos! [soldados] Ni modo que no les cayeran: detuvieron al chavo, lo estuvieron torturando tres días hasta que habló y los llevó al campamento [...] Y el mismo [Ceballos] nos decía: “No, es que eso fue una regada de nosotros porque no nos movimos, teníamos que habernos movido”.⁸⁶

Quizá el error haya sido consecuencia de la confianza con la que se sentían debido a la amplia aceptación que tenían en la zona. Esto es algo que Leopoldo Angulo Luken recuerda como un inconveniente:

En Sonora se dio el caso de que se tenían tantos simpatizantes que ya no se hablaba de nombres de personas, sino de rancherías o pueblos enteros: “llega ahí, toda la gente está pa’cá”. A los mechudos les ocurrió una cuestión muy peligrosa que yo señalaba en rollo platicado, creo: se confundieron subjetivamente con la gente. Y yo decía, cuando lo señalé, uno como revolucionario siempre tiene que tener bien medidos los niveles de participación de la gente; pues tomar a alguien como integrante del grupo cuando todavía no lo es, puede conducir a chascos muy serios. Llegó a darse el caso de que rancherías enteras sabían la ubicación del campamento de los guerrilleros y entraban en él como en una casa más de las rancherías. En una de esas pescó el ejército a uno, lo torturó, lo forzó a guiarlos hasta el lugar exacto y ¡sopas! Llegaron desde San Bernardo dos pelotones de guachos.⁸⁷

Todo el mes de diciembre de 1974 fue complicado y de reestructuración. La prioridad fue salvarle la vida a Miguel Topete y, una vez conseguido, mejorar su salud. Para ello, fue fundamental la ayuda de bases de apoyo guarijías: un indígena les dio refugio cerca de su casa; según Topete, “nos concretamos en pedirle comida además de que se hiciera cargo de mí, es



⁸⁶ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021 y 12 de agosto de 2022.

⁸⁷ Angulo, *Nos valveremos*, 112 y 113.

decir, que me proporcionara un escondite seguro, pues Carlos [Ceballos] saldría para conseguirme medicinas. El compa ni se inmutó, se dirigió a su choza y regresó con una olla llena de calabaza recién cocida”.⁸⁸ Esto es algo significativo si tomamos en cuenta la represión de las fuerzas del orden y de los caciques de la zona a los simpatizantes de la guerrilla. Topete señala que ese mismo guarijío les informó que los soldados “le ordenaron a la población que les diera parte en el caso de que [los] detectaran”.⁸⁹

No sólo eso: como parte de los esfuerzos de reconstrucción, Topete y Ceballos invitaron a dos guarijíos a integrarse al comando, quienes —incluso después de la emboscada y la muerte de Gabriel Domínguez y Severo Zazueña— aceptaron.⁹⁰ Estos nuevos integrantes del comando les informaron de la muerte de Lucio Cabañas, sucedida el 2 de diciembre de 1974. A pesar de las diferencias y del rompimiento entre el Partido de los Pobres y la Liga, los guerrilleros rurales en Sonora lamentaron la caída de Cabañas.⁹¹

En enero de 1975, el coordinador de los comandos rurales del Cuadrilátero de oro, Leopoldo Ángulo Luken y su “asistente”,⁹² se encontraron con Topete, Ceballos y los dos guarijíos que acababan de reclutar. Los guerrilleros de la sierra de Sonora tenían alrededor de diez meses sin contacto con su coordinador y no conocían la situación al interior de la organización en esos momentos: acusaciones encontradas, deslindes, escisiones.⁹³ Entonces, los militantes del CGOG se dieron cuenta de que Angulo Luken intentaba coordinar en la sierra y, al mismo tiempo, participaba en disputas al interior de la organización. Para entonces, los conflictos llevaban ya varios meses, pero Topete y Ceballos se enteraron apenas en enero de 1975.⁹⁴ Angulo Luken era considerado uno de los líderes de “los MAS” o Fracción Bolche-



⁸⁸ Topete, *Los ojos*, 171.

⁸⁹ Topete, *Los ojos*, 171.

⁹⁰ Topete, *Los ojos*, 177. No encontré mayor información sobre quiénes eran.

⁹¹ Topete, *Los ojos*, 177.

⁹² Según Rangel, se trataba de un militante cuyo seudónimo era “el Tenis”. Rangel, *El virus*, 262. Erick Pastén lo identifica como “Fabián Teporaca”. Pastén, *Acción y reacción*, 134. Ese era otro de sus seudónimos, su verdadero nombre es Jesús Cadena, quien provenía del MAR y recibió entrenamiento en Corea del Norte; también estuvo en los campamentos del Partido de los Pobres y, posteriormente, fue encomendado al Cuadrilátero de oro.

⁹³ Topete, *Los ojos*, 178; Pastén, *Acción y reacción*, 51 y 52.

⁹⁴ Topete, *Los ojos*, 182.

vique, quienes se separaron de la Liga para “rectificar” el camino.⁹⁵ Según Alberto López Limón, la separación se dio justo en esos momentos (enero de 1975);⁹⁶ la llegada de “el General” a la zona tenía la intención de comunicar que él ya formaba parte de un nuevo grupo”.⁹⁷

Entonces, en teoría, los militantes del comando rural sonoreense eran parte del grupo de los “rectificadores”; no obstante, Miguel Topete y Carlos Ceballos no sabían siquiera de la existencia de esas disputas; ellos aún creían que formaban parte de una misma organización que llamaban Liga Comunista 23 de Septiembre, pero, en realidad, durante los últimos meses estaban luchando aislados en la sierra.

Ante tales circunstancias, el comando realizó su última acción: debido a la herida de Topete, secuestró una avioneta para cruzar las montañas de la Sierra madre occidental y llegar a Urique, Chihuahua.⁹⁸ Los dos guarijíos recién integrados se quedaron en su región. Terminó, así, la historia del Comando Guerrillero Óscar González, la cual inició en agosto de 1973 y terminó en enero de 1975. Leopoldo Angulo Luken, Miguel Topete y Carlos Ceballos se trasladaron a Jalisco y continuaron en la militancia guerrillera, pero en un nuevo grupo llamado Organización Revolucionaria Profesional (ORP), el cual se mantuvo activo hasta 1981.⁹⁹



⁹⁵ Rangel, *El virus*, 80.

⁹⁶ López, *La Liga*, 218.

⁹⁷ Cedillo, “The 23rd of September”, 103.

⁹⁸ Según Adela Cedillo, se trataba de “una avioneta perteneciente a Roberto Sáenz —el hijo del hombre que el CGOG había secuestrado exactamente un año antes—[...] Los guerrilleros quemaron la avioneta”. Cedillo, “The 23rd of September”, 103.

⁹⁹ Cedillo, “The 23rd of September”, 103. Es probable que Angulo haya sido detenido y desaparecido por fuerzas del orden en 1981, durante un fallido asalto bancario en la Ciudad de México, aunque esto no está plenamente confirmado (Topete, *Los ojos*). Carlos Ceballos se separó de la organización creada por Angulo y cayó en un enfrentamiento en Guadalajara en 1977. Alejandrina Ávila recuerda que él y otros militantes aportaban dinero de los asaltos a organizaciones de izquierda (incluso no armada) y guerrilleros presos: “decían ‘vamos a hacer asaltos para ayudarlo a la pequeñaburguesía a que se divierta haciendo sus democraticadas’, así veían ellos esas luchas [...] Hasta que los mataron. Estaban sentenciados a morir así, porque ellos siempre dijeron esto: ‘nosotros nos vamos a morir combatiendo’” (Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021 y 12 de agosto de 2022). Miguel Topete se reintegró a la vida civil a principios de los años ochenta y fue activista por la búsqueda de las y los desaparecidos por razones políticas, sobre todo en Guadalajara, donde murió en 2012.

REFLEXIONES FINALES

Como se ha visto, es importante hacer hincapié en que la Liga no fue sólo una organización guerrillera urbana. En la llamada subsierra de Sonora se hicieron avances significativos en algunos de los objetivos de la organización (mucho más que en la mayoría de las zonas urbanas donde la organización tuvo presencia): aumentar las filas del “ejército revolucionario” y crear “zonas liberadas” que sirvieran de retaguardia. También se logró “hostigar al enemigo” por medio de prácticas como el secuestro de Hermenegildo Sáenz o el “ajusticiamiento” de los Enríquez, entre otros ejemplos.

El apoyo que el CGOG obtuvo de la nación guarijía no fue menor. Ello sirve para complejizar la tesis de la Liga como una organización aislada y sin bases sociales. Lo fue en ciertos episodios y regiones, pero no siempre sucedió así. En una zona donde el dominio de caciques era una realidad muy asentada, algunos grupos guerrilleros ya habían encontrado formas de entender y canalizar los agravios de la población desde hacía algunos años. Recordemos que la Liga estableció comandos rurales en esa región debido, en parte, a los trabajos de organización que se venían realizando desde antes del ataque al cuartel de Madera en 1965, evento que, en esta zona, fue más determinante para el radicalismo político que la matanza estudiantil del 2 de octubre. Quienes militaron en el CGOG no fueron la excepción y llegaron a tener amplio apoyo y simpatías de muchos de los pobladores de la zona serrana en la que actuaron.

Ahora bien, ¿por qué? Me parece que ello fue posible (por lo menos en parte) gracias a que las y los guarijíos enmarcaron la lucha desde su propia perspectiva. En general, para quienes formaban parte de la nación indígena y tuvieron simpatías o apoyo para el comando guerrillero, el discurso de la guerrilla en contra de las injusticias sociales cobraba sentido visto desde su experiencia; el contexto en que crecieron (muchas veces, el único que conocían) era el de una comunidad agraria donde los campesinos vivían con muchas carencias. De modo que objetivos como reparto agrario y apoyos al campo les parecían necesarios para conseguir justicia social. Los jóvenes urbanos, por su parte, pensaban su lucha a través de conceptos marxistas y la búsqueda de la revolución socialista. No eran necesariamente opositores de los objetivos agrarios, pero sí les parecían poco frente a la liberación proletaria.

A diferencia de los objetivos de los guerrilleros de origen urbano, las exigencias agrarias tuvieron respuestas mucho más favorables: en 1976 se dio un importante reparto agrario en Sonora y el poblado de “Guajaray (la principal base de apoyo a la guerrilla y cuya petición de tierras databa de 1963), fue de los primeros en recibir tierras que el gobierno compró a los caciques locales”.¹⁰⁰ Así,

La historia de la Liga en el Cuadrilátero de oro demuestra cómo los indígenas se aprovecharon de la agitación para buscar su emancipación en sus propios términos políticos. También muestra cómo la lucha armada benefició a grupos que carecían tanto de representación política como de espacio público y obligó al Estado a reconocerlos como ciudadanos.¹⁰¹

Con todo y que los jóvenes urbanos vieron una derrota aplastante en su lucha en la sierra. Incluso, Miguel Topete muestra cierta culpa por haber incitado a la población a rebelarse y después “abandonarla”.¹⁰²

Durante muchos años, la investigación sobre las guerrillas de los años sesenta y setenta en México parecía un tema vetado para la academia. Ello se debió a varios factores; por ejemplo, el acceso a los documentos oficiales era prácticamente nulo y las y los militantes tenían resistencias a dar su testimonio. En las últimas dos décadas, esto ha cambiado. Incluso, el tema se encuentra en cierto auge y las aportaciones al respecto son cada vez más numerosas. Las investigaciones pioneras sentaron algunas bases y, a la vez, posicionaron ciertas interpretaciones que fueron repetidas posteriormente. Creo que hoy en día estamos en una posición que permite hacer balances sobre lo hecho hasta el momento y complejizar algunas de las tesis que parecen más asentadas.

En cuanto a las tres interpretaciones que critico en este artículo (la Liga como una guerrilla exclusivamente urbana, respuesta a la represión del 2 de octubre y sin bases de apoyo) no creo que haya que negarlas completamente,



¹⁰⁰ Cedillo, “The 23rd of September”, 104.

¹⁰¹ Cedillo, “The 23rd of September”, 94.

¹⁰² Topete, *Los ojos*, 188.

pues tienen valor para algunos grupos y en ciertos momentos. Sin embargo, no son igual de útiles en todos los casos, por lo que es importante matizarlas. Las observaciones a experiencias concretas son una buena forma de hacerlo.

ARCHIVOS

Biblioteca Archivos de la Represión.

HEMEROGRAFÍA

El Sonorense, 1974.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Terrés, María de la Luz. *Guerrilleras: antología de testimonios y textos sobre la participación de las mujeres en los movimientos armados socialistas en México: segunda mitad del siglo XX*. México: Secretaría de las Mujeres de la Ciudad de México, 2014.
- Angulo Luken, Leopoldo. *Nos volveremos a encontrar. La LC-23S en la Sierra Madre*. Guadalajara: Taller Editorial la Casa del Mago, 2017.
- Becerril, Andrés “Software dio cara a desaparecido; víctima de la Guerra Sucia”, *Excelsior*, 9 de noviembre del 2020. Disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/software-dio-cara-a-desaparecido-victima-de-la-guerra-sucia/1415809>
- Cabello Medrano, Raúl. “Esperan las instrucciones de los secuestradores de Sáenz”, *El Sonorense*, 18 de enero de 1974.
- Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. Ciudad de México: Ediciones Era, 1996.
- Castellanos, Laura. *México armado 1943-1981*. Ciudad de México: Ediciones Era, 2016.
- Cedillo, Adela. “The 23rd of September Communist League’s Foco Experiment in the Sierra Baja Tarahumara (1973-1975)”. En: *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive*

- Seventies*, editado por Jaime Pensado y Enrique Ochoa, 92-112. Tucson: University of Arizona Press, 2018.
- Cedillo, Adela. *Intersections Between the Dirty War and the War on Drugs in Northwestern Mexico (1969-1985)*, tesis de doctorado en Historia. Madison: University of Wisconsin-Madison, 2019.
- Gámez, Eleazar. “Prologo”. En *Comandante Baiburín. Memorias de un guerrillero sonorenses*, José Adalberto Gaxiola Mendivil, 7-19. La Paz: Alternativa Editorial, 2021.
- García Aguirre, Aleida. *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua, 1960-1968*. Ciudad de México: Comité Primeros Vientos, 2015.
- Lagarda, Ignacio. *El color de las amapas. Crónica de la guerrilla en la sierra de Sonora*. Ciudad de México: Ediciones del Lirio, 2009.
- López, Alberto. *La Liga. Una cronología*. Guadalajara: Taller editorial la Casa del Mago, 2013.
- Oikión, Verónica. “El Movimiento de Acción Revolucionaria. Una historia de radicalización política”. En *Movimientos armados en México, siglo XX*, editado por Verónica Oikión y Marta Eugenia García, 417-460. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS, vol. II, 2008.
- Orozco, Víctor. “La guerrilla chihuahuense de los setenta”. En *Movimientos armados en México, siglo XX*, editado por Verónica Oikión y Marta Eugenia García, 337-360. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS, vol. II, 2008.
- Paiz, Mirna. *Rosa María, una mujer en la guerrilla: relatos de la insurgencia guatemalteca en los años sesenta*. México: CIALC-UNAM, 2015.
- Pastén, Erick. *Acción y reacción: La Liga Comunista 23 de Septiembre, contrainsurgencia e ideología en el estado de Sonora (1973-1981)*, tesis de licenciatura en Historia. Hermosillo: Universidad de Sonora, 2018.
- Pensado, Jaime y Enrique Ochoa. “Final Remarks: Toward a Provincialization of 1968”. En *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*, editado por Jaime Pensado y Enrique Ochoa, 273-296. Tucson: University of Arizona Press, 2018.
- Pulido Esteva, Diego. “Historia social”. *Historia mexicana*, vol. 71, núm. 1 (2021): 359-373. Disponible en: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/4307/4523>
- Rangel, Lucio. *El virus rojo de la revolución. La guerrilla en México. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1981*. Morelia: Colegio Primitivo y Na-

- cional de San Nicolás de Hidalgo/Sindicato de Profesores de la Universidad Michoacana, 2013.
- Sánchez Parra, Sergio. “La Liga Comunista 23 de Septiembre en Sinaloa. Los restos de un naufragio: 1974-1976”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 16 (2011), pp. 243-265.
- Thompson, Edward Palmer. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica, 1989.
- Topete, Miguel. *Ayer en la mañana clara. Salvador Gaytán y el 23 de septiembre*. Guadalajara: Taller editorial la Casa del Mago, 2012.
- Topete, Miguel. *Los ojos de la noche. El comando guerrillero Óscar González*. Guadalajara: Taller Editorial la Casa del Mago, 2009.
- Vásquez, María Eugenia. *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000.
- Velázquez, Mario. “Los movimientos ambientales mexicanos y la educación”. En *Resistencias y alternativas. Relación histórico-política de movimientos sociales en educación*, coordinado por Roberto González y Guadalupe Olivier, 203-220. Ciudad de México: UAM-Azcapotzalco, Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Editorial Terracota, 2017.

CUITLAHUAC ALFONSO GALAVIZ MIRANDA: Doctor en Estudios del Desarrollo. Problemas y perspectivas latinoamericanas por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, maestro en Sociología Política por la misma institución y licenciado en Historia por la Universidad de Sonora. Actualmente se desempeña como Profesor de Tiempo Completo en El Colegio de Morelos, donde imparte cátedra a nivel licenciatura y posgrado. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel Candidato, y autor del libro *Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Ensayo sobre las influencias de los sesenta globales en un contexto local* (2021).

D. R. © Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda, Ciudad de México, enero-junio, 2024.

THE CONTROL OF THE SLAVE AND SOCIAL RIFTS IN THE WHITE COMMUNITY OF THE U.S. SOUTH, 1830-1860

GERARDO GURZA LAVALLE

ORCID: 0000-0003-0292-9510

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

ggurza@institutomora.edu.mx

Abstract: *Racism was a powerful force uniting the white community in the antebellum South, but it was never able to erase the frictions caused by social inequalities. This article approaches the conflictive relations between slaveholders and nonslaveholders through the analysis of several cases of slave crime. The cases bring into relief that slaveholders were dependent of common whites for the surveillance and control of the slaves. Paradoxically, in spite of that dependence, slaveholders were quick to find fault in the performance of common whites in tasks of surveillance and control, and they were distrustful of their allegiance to the slave regime. Simultaneously dependent and distrustful of common whites, slaveholders faced a difficult dilemma and looked in vain for a solution.*

KEYWORDS: SLAVERY, SURVEILLANCE AND CONTROL, PATROLS, RACIST PACT, DEMOCRACY, NONSLAVEHOLDERS.

RECEPTION: 21/02/2022

ACCEPTANCE: 01/09/2022

EL CONTROL DEL ESCLAVO Y LAS FISURAS SOCIALES EN LA COMUNIDAD BLANCA DEL SUR ESTADOUNIDENSE, 1830-1860

GERARDO GURZA LAVALLE

ORCID: 0000-0003-0292-9510

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

ggurza@institutomora.edu.mx

Resumen: El racismo era un importante factor de unión para la comunidad blanca en el sur estadounidense, pero nunca alcanzó a eliminar las fricciones derivadas de la desigualdad social. Este artículo aborda las relaciones conflictivas dentro de la comunidad blanca a partir del análisis de varios casos de crimen esclavo. Los casos ponen de relieve la dependencia de la clase propietaria con respecto a los blancos comunes para mantener el control sobre los esclavos. Paradójicamente, pese a esta dependencia, los grandes propietarios tenían una enorme desconfianza con respecto a las funciones de vigilancia y control ejercidas por los blancos comunes, y también sobre su adhesión y fidelidad al régimen esclavista. A la vez dependientes y recelosos de los blancos comunes, los grandes propietarios enfrentaban un dilema que no tenía solución.

PALABRAS CLAVE: ESCLAVITUD, VIGILANCIA Y CONTROL, PATRULLAS, PACTO RACISTA, DEMOCRACIA, NO-PROPIETARIOS.

RECEPCIÓN: 21/02/2022

ACEPTACIÓN: 01/09/2022

INTRODUCCIÓN

En septiembre de 1831, en un condado de la llanura costera de Virginia, el jornalero Clement Harvey fue llevado a juicio por haber apuñalado a un esclavo llamado Lewis. Harvey había detenido a Lewis al sospechar que se trataba de un esclavo fugitivo y, pese a que éste adujo que se encontraba ahí con el permiso de su amo, lo había hecho prisionero. La transcripción del juicio no deja completamente claros los detalles, pero el contexto general del incidente sugiere que Lewis, aunque no ofreció resistencia de manera abierta, debió sentirse agraviado al ser sometido por un blanco que no era su amo y que se tomaba la libertad de maltratarlo. La fricción fue inevitable y, quizá respondiendo a algún insulto o “insolencia” por parte de Lewis, Harvey perdió los estribos y lo agredió con un cuchillo, causándole heridas en la cara, el cuello y el pecho. Las lesiones no fueron muy serias, por lo que un grupo de 50 vecinos del condado envió una petición al gobernador del estado para solicitar un perdón, argumentando que Harvey había actuado con la intención de detener a un posible fugitivo (aunque a fin de cuentas se estableció que Lewis había dicho la verdad y contaba con el permiso de su amo para estar en ese lugar). La petición, sin embargo, fue rechazada por el Ejecutivo y Harvey fue enviado a la penitenciaría estatal a purgar una condena de dos años.¹

Este caso ilustra de manera elocuente una contradicción que se manifestaba con mucha frecuencia en la sociedad esclavista del sur de Estados Unidos: cualquier blanco, sin importar su condición social, podía asumir funciones de vigilancia sobre esclavos pertenecientes a otra persona. Es más, como veremos, la clase propietaria dependía de esta colaboración para mantener el control sobre la población esclavizada. Por otra parte, queda patente la disposición del aparato de justicia (y de sus agentes, casi todos ellos propietarios de esclavos) para evitar que cualquier blanco, especialmente de clase baja, asumiera esta función de manera irresponsable o con un celo excesivo, de tal forma que pudiera convertirse en una amenaza para la propiedad y los intereses de la clase dominante. Esta contradicción era reflejo de un



¹ The Commonwealth vs. Clement Harvey, Prince Edward County, 26 de septiembre de 1831; Citizens of Charlotte and Prince Edward County to John Floyd, s. l., s. f., ambos en Library of Virginia, Governors Papers (en adelante GPLV), John Floyd.

problema fundamental de la sociedad sureña: el lugar de los blancos no-propietarios en una estructura social y política dominada por los poseedores de esclavos, quienes no sólo necesitaban de la colaboración de los primeros para mantener sus privilegios, sino que también basaban su legitimidad en el mantenimiento de un orden en el que los hombres y mujeres blancos, sin importar su posición social, debían estar siempre arriba de los negros. Para los blancos comunes, o no-propietarios, incidentes como el de Harvey causaban disonancia entre sus expectativas de sostener una relación de colaboración y respeto mutuo con la clase dominante, como miembros de la “raza superior” y agentes auxiliares para el control del esclavo, y una realidad más contradictoria en la que su intervención no siempre era bienvenida y podía provocar conflictos.² En este sentido, desde la perspectiva de aquellos que vivían en un orden diseñado para mantener los privilegios de los propietarios de esclavos, pero basado en lo que bien puede llamarse un “pacto racista” tácito, incidentes como el que hemos citado mostraban que los miembros de la élite no siempre cumplían su parte del trato.³



² A lo largo de este artículo se utiliza “blancos comunes” y “no-propietarios” de manera indistinta para referirse a los blancos que no eran dueños de esclavos. También se empleará el apelativo “blancos pobres”, aunque en este caso la mención hará referencia específica al grupo de la comunidad blanca que, además de no poseer esclavos, vivía en condiciones de precariedad. Para algunas consideraciones sobre las dificultades de esta clasificación, véanse las páginas 8 y 9.

³ En un breve ensayo, el conocido escritor británico George Orwell dejó un testimonio fascinante de una experiencia que vivió cuando ocupaba un cargo en la policía colonial de Moulmein, Birmania (durante el periodo de dominación británica), cuando un elefante en celo escapó de su corral y deambuló descontrolado por el mercado local, causando destrozos y provocando la muerte de una persona. Para el momento en que Orwell llegó al lugar de los hechos, rifle en mano, el elefante se había calmado y comía pasto tranquilamente. Aunque el paquidermo parecía ya no representar ninguna amenaza, Orwell pronto se dio cuenta de que de todas maneras tendría que matarlo; como el representante de la autoridad imperial, los cientos de súbditos coloniales que lo rodeaban parecían demandar una muestra de la capacidad de los británicos de actuar con decisión y restablecer el orden. Así, pese a ser miembro del grupo que ejercía el dominio sobre la población nativa, en ese momento Orwell comprendió que no era libre para actuar según su voluntad, sino que estaba obligado a hacer lo que sus subalternos esperaban de él. “Shooting an Elephant,” disponible en *The Orwell Foundation* (<https://www.orwellfoundation.com/the-orwell-foundation/orwell/essays-and-other-works/shooting-an-elephant/>). El antropólogo James C. Scott utiliza el penetrante atisbo de Orwell para ilustrar la forma en que las clases dominantes, para mantener su posición de privilegio, deben desempeñar el papel que les marca un guion prestablecido y actuar (o al menos dar la apariencia de hacerlo) de manera congruente con aquellos principios que sostienen su legitimidad. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts* (New Haven: Yale University Press, 1990), 10-12.

Este trabajo examina la relación problemática entre los blancos comunes y la clase propietaria; una relación cuyos conflictos revelaban las contradicciones de una sociedad basada simultáneamente en la esclavitud y en ideales de igualdad y en un sistema político participativo y abierto (para los hombres blancos). Como punto de observación para analizar este conflicto se han seleccionado algunos casos de crimen perpetrado por esclavos, en los que se pone de manifiesto la tensión existente entre la necesidad de la colaboración de los no-propietarios en el mantenimiento del orden social y la sospecha simultánea de su desempeño en tareas de vigilancia y control, síntoma de una desconfianza más general y profunda con respecto a su lealtad a la esclavitud. El análisis de esos casos nos ofrece la oportunidad de observar las limitaciones del pacto racista y las visiones contrastantes que cada grupo tenía de él.

El conflicto social en el sur estadounidense ha sido materia de numerosos análisis y debates por parte de los historiadores. Con la excepción de un grupo reducido de académicos marxistas, quienes postulaban la existencia en el Sur de clases con intereses antagónicos,⁴ a partir de los años 70 la mayoría de los estudiosos ha coincidido en destacar el poder del racismo como un cemento que daba cohesión a la comunidad blanca y aminoraba las diferencias sociales. En esta visión, las divisiones en la sociedad sureña eran de carácter vertical, siguiendo la línea de separación racial, y no horizontal, en torno a fracturas de clase. En un trabajo pionero, George M. Fredrickson enfatizó la recompensa psicológica de pertenecer a la “raza superior”—pese a las disparidades de riqueza—y la promesa de un trato igualitario en virtud de ello como un factor decisivo en la estabilidad de la sociedad esclavista sureña.⁵



⁴ William B. Hesseltine, “Some New Aspects of the Proslavery Argument,” *Journal of Negro History*, vol. 21 (1936): 9-10; Eugene D. Genovese desarrolló su interpretación marxista de la sociedad sureña en varios trabajos importantes: *The Political Economy of Slavery. Studies in the Economy and Society of the Slave South* (Middletown, CT.: Wesleyan University Press, 1989); *The World the Slaveholders Made. Two Essays in Interpretation* (Middletown, CT.: Wesleyan University Press, 1988); *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made* (Nueva York: Vintage, 1976); y con Elizabeth Fox-Genovese, *Fruits of Merchant Capital. Slavery and Bourgeois Property in the Rise and Expansion of Capitalism* (Nueva York: Oxford University Press, 1983). Ver también John Ashworth, *Slavery, Capitalism, and Politics in the Antebellum Republic. Volume 1: Commerce and Compromise, 1820-1850* (Nueva York: Cambridge University Press, 1995).

⁵ Fredrickson, *The Black Image in the White Mind: The Debate on Afro-american Character and Destiny, 1817-1914* (Nueva York: Harper & Row, 1971), 60-68, 90-96; Fredrickson, *The Arrogance of Race: Historical Perspectives on Slavery, Racism, And Social Inequality* (Middletown, Conn.: Wesleyan University Press, 1988). Desde los años 30 del

Poco después, el historiador Edmund Morgan postuló en un libro de gran influencia que la esclavitud había sido un factor crucial en el desarrollo del carácter incluyente y participativo de la política en Virginia desde el siglo XVIII. Según Morgan, desde finales del periodo colonial las élites habían dado su asentimiento a la extensión de derechos políticos y al desarrollo de una cultura política crecientemente igualitaria (y hasta populista) debido a que la presencia de esclavos negros aminoraba la fricción social entre los distintos grupos de la comunidad blanca. De este modo, la masa de desposeídos que en muchas sociedades constituyó un obstáculo significativo para el establecimiento de instituciones democráticas, en el caso del sur estadounidense eran de una raza diferente, estaban esclavizados, carecían de derechos y no formaban parte de la sociedad política.⁶

El trabajo de Morgan unió de manera coherente la vertiente analítica del racismo con la interpretación republicana del desarrollo político-ideológico estadounidense, la cual adquirió mucha influencia en los años 70 y 80.⁷ Según esta lectura, la esclavitud y el racismo potenciaron elementos de gran importancia en la cultura política republicana, tales como el temor obsesivo a la tiranía y a la pérdida de libertad e independencia (entendida como la capacidad de juicio y acción autónoma del ciudadano, garantizada por la propiedad de tierra). ¿Quiénes podían estar mejor situados para entender lo que significaba esta pérdida que aquellos que vivían en contacto directo con la esclavitud, el ejemplo más claro de la sujeción a un poder arbitrario? En el sur estadounidense, el énfasis republicano en la libertad y la independencia del ciudadano/propietario se combinó con la presencia de esclavos para acentuar el beneficio de pertenecer a la “raza superior” y fomentar la

siglo XX, W. E. B. Du Bois, el gran intelectual afroamericano, había postulado que el racismo otorgaba un “salario psicológico” a los blancos de clase baja, el cual compensaba su precariedad económica. *Black Reconstruction in America* ([1935] Nueva York: Atheneum, 1969); véase también David R. Roediger, *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class* (Londres: Verso, 2007), 8-13.

⁶ Aunque Morgan analiza exclusivamente el caso de Virginia, su interpretación no se limita al ámbito estatal en la medida en que resalta el papel de los grandes plantadores virginianos en la creación de las instituciones de la nueva república después de la independencia. *American Slavery, American Freedom, The Ordeal of Colonial Virginia* (Nueva York: W. W. Norton, 1975).

⁷ Los trabajos pioneros de esta interpretación fueron Bernard Bailyn, *The Ideological Origins of the American Revolution* (Cambridge: Harvard University Press, 1967), y Gordon Wood, *The Creation of the American Republic* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1969).

unión racial entre los blancos sin importar las diferencias materiales, todo ello con un efecto decisivo en la estabilidad social y en el carácter participativo y abierto de la actividad política. Este consenso basado en la raza y el republicanismo ha sido utilizado por muchos autores para explicar por qué la mayoría de blancos que no poseían esclavos estuvo dispuesta a pelear en las filas de la Confederación sureña durante la Guerra Civil.⁸

Pese a la indudable importancia del racismo en la sociedad esclavista sureña, la interpretación republicana hace un énfasis excesivo en el consenso y ha minimizado tanto las diferencias de clase como la diversidad de visiones sobre los procesos políticos.⁹ El punto de partida de este artículo es que las diferencias entre los poseedores y no poseedores de esclavos tenía un impacto significativo en las relaciones entre los grupos que componían la comunidad blanca. Sin embargo, no se trata simplemente de reconocer la importancia de la desigualdad e inferir de ella la existencia del conflicto. Es necesario ir más allá y ubicar este conflicto en la experiencia de los actores para apreciarlo en su justa dimensión. En las siguientes páginas se analiza una manifestación muy concreta de este antagonismo, a saber, el problema del control del esclavo y la manera en que cada grupo de la comunidad blanca entendía sus intereses y su “responsabilidad” en torno a ese control. Así, en lugar de entender el conflicto social como algo predeterminado por la desigualdad en la distribución de bienes, se realiza un intento por reconstruir una de las esferas en las que ese conflicto se representaba en forma tangible, y se observa



⁸ J. Mills Thornton, *Politics and Power in a Slave Society: Alabama 1800-1860* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1978); Lacy K. Ford, *The Origins of Southern Radicalism: The South Carolina Upcountry* (Nueva York: Oxford University Press, 1988); J. William Harris, *Plain Folk and Gentry in a Slave Society: White Liberty and Black Slavery in Augusta's Hinterlands* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1998); Steven Hahn, *The Roots of Southern Populism: Yeoman Farmers and the Transformation of the Georgia Upcountry 1850-1890* (Nueva York: Oxford University Press, 1983); Stephanie McCurry, *Masters of Small Worlds: Yeoman Households, Gender Relations, and the Political Culture of the Antebellum South Carolina Low Country* (Nueva York: Oxford University Press, 1995); William J. Cooper, *Liberty and Slavery: Southern Politics to 1860* (Columbia: University of South Carolina Press, 1983).

⁹ Manisha Sinha, “Revolution or Counter Revolution? The Political Ideology of Secession in Antebellum South Carolina,” *Civil War History*, vol. 46, núm. 3 (2000): 205-226; Genovese y Fox-Genovese, *Fruits*, 248-264; Robert E. Shalhope, “Republicanism and Early American Historiography,” *William and Mary Quarterly*, vol. 39, núm. 2 (1982): 334-356; Daniel T. Rodgers, “Republicanism: The Career of a Concept,” *Journal of American History*, vol. 79, núm. 2 (1992): 11-38.

cómo los sureños blancos, propietarios y no-propietarios, experimentaron esas fricciones.¹⁰

Si bien la evidencia utilizada proviene en su mayor parte del estado de Virginia, el análisis se considera ilustrativo de un problema general de la sociedad esclavista sureña. El Sur era diverso, pero la esclavitud era el elemento común de semejanza e identidad regional, y el problema del lugar del blanco no-propietario en una sociedad esclavista era compartido en prácticamente todos los estados meridionales.¹¹ Aunque en los escritos de políticos e intelectuales sureños es posible encontrar muestras abundantes de retórica que subrayaban la coincidencia de intereses entre los blancos comunes y los propietarios de esclavos, el hecho es que este discurso tan seguro y autocomplaciente en realidad reflejaba la sospecha constante y el temor al potencial de disidencia de los blancos que no poseían esclavos, y a que éstos no tuvieran la disposición ni la inclinación para defender la esclavitud en un momento en que las tensiones con el norte crecían y las críticas abolicionistas aumentaban en estridencia.¹²



¹⁰ Para usar términos antropológicos, en mi análisis procuro privilegiar la perspectiva *emic*, es decir, trato de reconstruir la perspectiva de los propios actores, aunque sin abandonar—sería imposible—el afán de análisis “externo” de la perspectiva *etic*. Para un tratamiento ilustrativo de estas cuestiones desde la historia ver Javier Fernández Sebastián, “¿Cómo clasificamos a la gente del pasado? Categorías sociales, clases e identidades anacrónicas,” *Historia y Grafía*, 45 (2015): 27-28. Mi abordaje al tema ha recibido la influencia del trabajo de Harris, *Plain Folk*, 4-5, 90-93. Por supuesto, implícito en este enfoque está la concepción de E. P. Thompson de la clase como una serie de experiencias que los actores viven como proceso, y no como una realidad predeterminada estructuralmente. Thompson, *The Making of the English Working Class* (Nueva York: Vintage, s. f.), 9-11; Thompson, “Eighteenth-Century English Society: Class Struggle without Class?” *Social History*, vol. 3, núm. 2 (1978): 133-165.

¹¹ Para la diversidad interna del Sur estadounidense en las décadas previas a la Guerra Civil ver William W. Freehling, *The Road to Disunion*, vol. 1, *Secessionists at Bay, 1776-1854* (Nueva York: Oxford University Press, 1990); Lacy K. Ford, *Deliver Us From Evil: The Question of Slavery in the Old South*, (Nueva York: Oxford University Press, 2009); Ira Berlin, *Generations of Captivity: A History of African-American Slaves* (Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 2003).

¹² Véase Abel P. Upshur, “Domestic Slavery, as it exists in our southern states, considered with reference to its influence on free government,” *Southern Literary Messenger*, vol. 5, no. X, octubre de 1839; Thomas R. Dew, *Review of the Debates in the Virginia Legislature of 1831 and 1832* (Westport, CT: Negro Universities Press, 1970), 112-113; J. D. B. De Bow, *The Interest in Slavery of the Southern Non-Slaveholder* (Charleston, 1860); Daniel R. Hundley, *Social Relations in our Southern States* [1860]. Editado por William J. Cooper Jr. (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1979). Más adelante se señalará la forma en que, entre líneas, estas manifestaciones aparentemente seguras de la unidad de la comunidad blanca dejaban ver ansiedad y temor hacia la posible disidencia de todos los blancos que, al carecer de un interés material tangible en la esclavitud, no estarían comprometidos con su protección.

Las fronteras cronológicas del estudio obedecen precisamente al surgimiento del abolicionismo radical a partir de 1830 y sus efectos como catalizador de una reacción defensiva, intransigente y cada vez más proesclavista por parte de los sureños hasta la antesala de la Guerra Civil en 1860. La clase propietaria sureña vivía asediada por el temor a la subversión, y no sólo la proveniente del exterior, sino también aquella que pudiera surgir de fuentes internas, y sus recelos sobre la deslealtad al régimen de parte de los blancos comunes se incrementó al paso que la posesión de esclavos se hizo más costosa y se concentró en un porcentaje cada vez más minoritario de la población blanca.¹³

Por otra parte, conviene subrayar que los blancos comunes estaban lejos de formar una clase homogénea, consciente de sí misma y con identidad de intereses, pues se trataba de un grupo de la población numeroso y complejo. Como mínimo, debe hacerse una distinción básica entre los granjeros independientes, propietarios de sus tierras (*yeomen farmers*), y los blancos pobres, cuyo distintivo era precisamente el carecer de propiedad, tanto de tierras como de esclavos. Esta diferencia básica admite, por supuesto, distinciones más finas. Los propietarios de dos o tres esclavos no calificaban automáticamente como parte de la élite, y es probable que su forma de vida no fuera muy diferente de la de sus vecinos más pobres. Es decir, la mera posesión de esclavos como un índice claro de pertenencia a una clase es muy debatible.¹⁴ Por otra parte, aunque los blancos pobres son asignados a esa categoría con base en su carencia de bienes, en muchos casos esta situación era transitoria (correspondiente a la juventud). Asimismo, debe tomarse en cuenta una caracterización adicional, según la cual se asociaba al blanco pobre con una serie de atributos y hábitos muy negativos, como la embriaguez frecuente, el gusto por los juegos de azar, la escasa disposición al trabajo sistemático, y la proclividad a la violencia, o incluso al crimen. Entre estos defectos también se señalaba a menudo la falta de recato para entrar en relaciones de amistad



¹³ Ashworth, *Slavery*, 197-200; Hahn, *Roots*, 111-114. De 1830 a 1860, el porcentaje de familias blancas sureñas que poseían al menos un esclavo bajó de alrededor del 30% al 25%. James Oakes, *Slavery and Freedom: an Interpretation of the Old South* (Nueva York: Norton, 1990), 93. Sin embargo, es importante agregar que este porcentaje era muy variable de estado a estado. En algunos estados del sur profundo se mantuvo cercano al 40%.

¹⁴ McCurry, *Masters*, 48. Para la opinión contraria (que la posesión de un solo esclavo bastaba para generar un cambio importante en el comportamiento de un granjero), ver Oakes, *Slavery*, 93-95.

y convivencia con afroamericanos, ya fuesen libres o esclavos. Es decir, se marcaba una diferencia entre blancos de escasos recursos, pero “respetables” y un populacho que a más de pobre supuestamente era también licencioso y proclive a conductas peligrosas o antisociales.¹⁵ Tener en cuenta estas distinciones es importante para no caer en una visión simplista de la sociedad sureña. Con todo, sigue siendo válido abordar a los no-propietarios, o blancos comunes, como un grupo que, pese a una considerable diversidad interna, presentaba como elemento común el carecer de un beneficio económico directo en la esclavitud y el constituir en esa medida una preocupación para la élite.

Este análisis arroja luz sobre las contradicciones de una sociedad que para mantener su viabilidad requería de un consenso firme y amplio a favor de la esclavitud en toda la comunidad blanca, el cual se hizo cada vez más difícil de sostener en la medida en que el abolicionismo empezó a cobrar fuerza y beligerancia, haciendo de la esclavitud un blanco de críticas y cuestionamientos crecientemente negativos.



¹⁵ Existe una importante literatura sobre los blancos comunes, aunque en términos relativos siguen siendo un grupo poco estudiado. Ver Randolph B. Campbell, “Planters and Plain Folks: The Social Structure of the Antebellum South,” en *Interpreting Southern History: Historiographical Essays in honor of Sanford W. Higginbotham*, editado por John B. Boles and Evelyn Thomas Nolen (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1987), 48-77; Eugene Genovese fue de los primeros historiadores en señalar una diferencia importante entre el comportamiento de los granjeros de las tierras altas (*upcountry*), en donde había menos esclavos, y el de aquellos que vivían en los distritos de plantación, en donde los grandes propietarios tenían una influencia social, económica y política mucho más visible. Genovese y Fox-Genovese, *Fruits*. Asimismo, David Brown hace un intento por distinguir a los granjeros independientes con propiedad (y con aspiraciones realistas de adquirir esclavos en algún momento de su vida) de aquellos blancos que vivían en condiciones realmente precarias y en los márgenes de la sociedad, “A Vagabond’s Tale: Poor Whites, Herrenvolk Democracy, and the value of Whiteness in the Late Antebellum South,” *Journal of Southern History*, vol. 79, núm. 4 (2013): 799-840. Para el primer grupo, véanse los trabajos citados en la nota 8, arriba. Para los blancos pobres ver Charles C. Bolton, *Poor Whites of the Antebellum South: Tenants and Laborers in Central North Carolina and Northeastern Mississippi* (Durham: Duke University Press, 1994); Bolton y Scott P. Culclasure (eds.), *The Confessions of Edward Isham: A Poor White Life in The Old South* (Athens: University of Georgia Press, 1998); Jeff Forret, *Race Relations at the Margins: Slaves and Poor Whites in the Antebellum Southern Countryside* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2006). Ver también Bill Cecil-Fronsman, *Common Whites: Class and Culture in Antebellum North Carolina* (Lexington: University Press of Kentucky, 1992), 67-96.

VIGILANCIA Y CONTROL

Desde el periodo colonial hasta la abolición de la esclavitud, la ley en los estados sureños permitía a todos los hombres blancos funciones de vigilancia y control sobre los negros que estuvieran fuera de sus plantaciones.¹⁶ Esto obedecía a una necesidad práctica, puesto que ni el Estado ni los amos tenían la capacidad para mantener una vigilancia permanente sobre los esclavos; pero en parte también se debía, por un lado, al afán de obligar al esclavo a mostrar sumisión ante cualquier ciudadano blanco y, por el otro, a empoderar a la población blanca y hacer patente su superioridad sobre los esclavos, sin importar si eran miembros de la clase propietaria o no.

La vigilancia sobre el esclavo fue adquiriendo mayor formalidad con la organización de patrullas. En todos los estados del Sur, las patrullas (*slave patrols*) eran cuerpos locales de vigilancia nocturna para mantener el orden y asegurar el buen comportamiento de la población esclavizada. Estaban compuestas por los vecinos blancos, quienes eran reclutados de manera rotativa para este servicio por las autoridades locales. Los vecinos convocados por la corte local para esta tarea estaban obligados a desempeñarla, a cambio de una remuneración, y los evasores debían pagar una multa. Por ley, los esclavos que salían de sus plantaciones debían llevar un pase firmado por su dueño, especialmente si era de noche, de modo que las patrullas podían detener a los esclavos que andaban por los caminos o veredas y exigirles que mostraran dicho permiso. En caso de no portarlo, los esclavos eran detenidos y llevados ante un magistrado para que determinara el castigo que debía administrarse (aunque en Carolina del Sur el patrullero podía administrar directamente hasta 20 azotes al esclavo infractor). Asimismo, si detectaban actividades sospechosas, las patrullas podían entrar a las plantaciones y revisar las cabañas de los esclavos, o dispersar reuniones ilegales.¹⁷ Por ejemplo, la corte del



¹⁶ Samuel Shepperd, *The Statutes at Large of Virginia, from the October session of 1792, to December Session 1806 Inclusive, in Three Volumes* (Richmond: Samuel Shepperd, 1835), vol. I, 122-126; H. M. Henry, *The Police Control of the Slave in South Carolina* (s. e.: Emory, Virginia, 1914), 31.

¹⁷ Sally E. Hadden, *Slave Patrols: Law and Violence in Virginia and the Carolinas* (Cambridge: Harvard University Press, 2000); Thomas R. R. Cobb, *Inquiry into the Law of Negro Slavery in the United States of America* (Filadelfia: T. & J. W. Johnson, 1858), 105-109; Henry, *Police*, 28-31; Kenneth M. Stampp, *The Peculiar Institution: Slavery in the Antebellum South* (Nueva York: Vintage, 1956), 214-215.

condado de Princess Ann, Virginia, al comisionar a una patrulla en 1832, enumeraba sus tareas de esta manera: “Los autorizo y los designo ... para patrullar y visitar todos los alojamientos de negros y otros lugares sospechosos de dar cabida a reuniones ilegales de esclavos, y para detener a todos los que estén caminando de una plantación a otra por la noche y a llevarles ante el juez de paz más próximo para que se les dispense el tratamiento que marca la ley.”¹⁸

Las patrullas contaban con una comisión de la corte local para realizar sus tareas, pero la atribución de vigilancia y control por parte de todos los blancos permaneció vigente, y también la obligación para los esclavos de someterse a cualquier blanco. Esto se hace manifiesto si se consideran las leyes que castigaban a los negros por “usar lenguaje abusivo” o “levantar la mano” a cualquier persona blanca.¹⁹ El mensaje de las leyes era muy claro: sin rebasar ciertos límites, cualquier blanco tenía licencia para maltratar a un esclavo, y éste debía sufrir la agresión de manera pasiva. Más todavía, el testimonio de los esclavos no tenía validez legal. Esto es, ni los esclavos ni los negros libres podían dar testimonio contra personas blancas en ningún proceso judicial, lo cual sin duda protegía al blanco en sus funciones de vigilancia y reforzaba la obligación de sometimiento por parte de los esclavos, puesto que nunca podrían acusar a un blanco de agresiones o maltratos.²⁰

Estas leyes de ningún modo eran letra muerta. En la pequeña ciudad de Fredericksburg, de la cual se conserva el registro de la corte del alcalde (la corte de primera instancia para todos los delitos y faltas), encontramos evidencia escueta pero elocuente de la aplicación de estas normas: en septiembre de 1827, James Jackson, negro libre, fue llevado ante el alcalde por usar lenguaje abusivo e indecoroso contra la señora Francis Taylor, por lo que



¹⁸ Patrol appointment, 24 de diciembre de 1832, en Library of Virginia, Princess Ann Co., Free Negro and Slave Records, Patrol Accounts and Reports, 1832-1862, folder 11.

¹⁹ “An Act reducing into one, the several Acts concerning Slaves, Free Negroes and Mulattoes,” en *The Revised Code of the Laws of Virginia: Being a Collection of All Such Acts of the General Assembly, of a Public and Permanent Nature, as Are Now in Force; with a General Index*. 2 Vols. (Richmond: Thomas Ritchie, 1819), vol. 1, 426; William Goodell, *The American Slave Code, in Theory and Practice* (Nueva York: American and Foreign Antislavery Society, 1853), 305-308.

²⁰ Alan Taylor, *American Colonies: The Settling of North America* (Nueva York: Penguin Books, 2001), 156; Thomas Morris, *Southern Slavery and the Law* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1996), 229-231; Cobb, *Inquiry*, 233; Goodell, *American*, 300-304.

recibió 10 azotes. En agosto de 1830, un esclavo llamado Warner Parker fue detenido por usar “lenguaje insolente y abusivo” en contra de William Mills. Después de encontrarlo culpable, la corte ordenó que recibiera 20 azotes. Al recibirlos, Parker se comportó de manera “insolente” con el alguacil encargado de administrar el castigo, por lo que la corte ordenó que recibiera 19 latigazos adicionales. Algunos meses antes, David Donaldson acusó a la esclava Sarah Ann Hamm de usar “lenguaje insolente” contra su esposa. Hamm fue arrestada y se le impuso una pena de 10 azotes. La revisión del registro de la corte de 1826 a 1835 arroja 15 casos más en los que afroamericanos, tanto esclavizados como libres, recibieron castigo corporal por comportamiento insolente.²¹

En un incidente más serio, un hombre blanco llamado George Barrom hirió con un cuchillo a un negro libre como represalia por haber “insultado groseramente a su esposa.” Barrom fue llevado a juicio y sentenciado a dos años de cárcel. Sin embargo, el fiscal del juicio escribió al gobernador una petición de clemencia a favor de Barrom, en la cual adujo que la lesión sufrida por la víctima había sido leve y, sobre todo, que “considerando la posición peculiar de nuestra población de color y la política dura, pero necesaria, que dicha situación nos obliga a adoptar hacia ellos, si un hombre blanco recibiera un castigo tan ignominioso como el confinamiento en la penitenciaría”



²¹ Library of Virginia, City of Fredericksburg. Records of the Proceedings of the Mayor's Court (microfilm), entrada del 30 de enero de 1830 (David Donaldson); entrada del 14 de julio de 1830 (Warner Parker); entrada del 13 de septiembre de 1827 (James Jackson). Ver también las entradas del 4 de mayo de 1827; 11 de julio de 1828; 15 de mayo de 1829; 6 de junio de 1829; 2 de agosto de 1830; 4 de noviembre de 1830; 6 de diciembre de 1830; 26 de marzo de 1831; 9 de marzo de 1832; 23 de abril de 1832; 19 de mayo de 1832; 19 de julio de 1832; 16 de mayo de 1833; 30 de agosto de 1833; 23 de abril de 1834. Sobre decir que la evidencia que proporciona una sola localidad es sólo indicativa, especialmente porque en las ciudades la intervención de la autoridad pública era siempre más frecuente y enérgica, debido tanto a las posibilidades que daba el entorno urbano para que los esclavos gozaran de mayor libertad y cometieran faltas de todo tipo, como a las mayores capacidades de vigilancia y control de los gobiernos urbanos. Por otra parte, sólo las ciudades ofrecen este tipo de registro cotidiano y puntual de la aplicación de las penas a faltas menores como la del uso de “lenguaje insolente.” En el ámbito rural, las cortes de condado se reunían sólo una vez al mes, y no se ocupaban de faltas tan insignificantes. El equivalente rural de la corte del alcalde era el juez de paz, quien dispensaba justicia desde su domicilio, de manera individual y generalmente sin conservar registro. James M. Campbell, *Slavery on Trial: Race, Class, and Justice in Antebellum Richmond, Virginia* (Gainesville: University Press of Florida, 2007), 24-25, 30, 35-40; Joshua D. Rothman, *Notorious in the Neighborhood: Sex and Families across the Color Line in Virginia, 1787-1861* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003), 99-100; Richard Wade, *Slavery in the Cities: The South, 1820-1860* (Nueva York: Oxford University Press, 1964): 80-110.

por una falta menor, “ello tendría una influencia peligrosa sobre nuestros negros.” El ejecutivo estatal probablemente estuvo de acuerdo, ya que otorgó a Barrom un perdón absoluto.²²

Estos casos dan muestra de la intervención de las instituciones para promover la supremacía racial y la solidaridad de la comunidad blanca. La “posición peculiar” de los negros obligaba a hacer concesiones a los blancos que se excedían en su colaboración para mantener a los negros “en su lugar”. Así, en no pocas ocasiones la élite y las instituciones seguían el “guion” establecido para mantener su legitimidad como los garantes del orden racial y social. Sin embargo, hay otros casos en los que se observan contradicciones y en donde quedan en evidencia las fisuras de clase: la desconfianza de la clase propietaria hacia los blancos no-propietarios por su tendencia a maltratar excesiva, y quizá gratuitamente, a los esclavos, o bien por asociarse con ellos para actividades ilícitas,²³ así como la demanda por parte de los blancos comunes (y sus aliados) de que la élite cumpliera con el pacto racista.

Analicemos un incidente ocurrido en el condado de Fairfax, cerca de la pequeña ciudad de Alexandria, cuando una patrulla y un grupo de esclavos tuvieron un choque con consecuencias desafortunadas. Los encuentros entre esclavos y patrulleros con frecuencia eran acompañados de abusos y del uso de violencia, pero generalmente las víctimas eran los esclavos. El episodio que analizaremos a continuación es notable porque sucedió exactamente lo contrario: los miembros de la patrulla fueron atacados por un grupo de esclavos.

En una noche invernal de 1840, la patrulla sorprendió a un grupo de esclavos transitando por un camino y les exigió el pase requerido por la ley. Los esclavos más jóvenes del grupo no llevaban el pase, y tampoco pudieron dar una explicación satisfactoria para estar fuera de sus plantaciones en ese lugar a mitad de la noche, de modo que fueron detenidos. La patrulla se llevó a los transgresores atados a sus cabalgaduras, mientras que los otros



²² Louis C. Boulden a John Floyd, [Petersburg], s. f.; George A. Barrom a John Floyd, Petersburg 30 de octubre de 1830, en GPLV, John Floyd. La decisión a favor de la clemencia se encuentra en Library of Virginia, Journal of the Council of State (microfilm), entrada de la sesión del 2 de noviembre de 1830, p. 152.

²³ A los propietarios les preocupaba especialmente el comercio ilícito que se daba frecuentemente entre los esclavos y los blancos pobres con alimentos y artículos que los primeros robaban a sus amos, ya fuera para consumirlos ellos mismos o para revenderlos.

esclavos se quedaron mirando y, según el testimonio posterior de un patrullero, discutiendo algo acaloradamente. La patrulla continuó su ronda con normalidad hasta que, en un punto más avanzado del camino, los esclavos salieron sorpresivamente de los matorrales blandiendo palos y agredieron a los vigilantes para liberar a sus compañeros. Los patrulleros no tuvieron tiempo de reaccionar y fueron apaleados hasta quedar fuera de combate. Stephen B. Jones, el capitán de la patrulla, logró escapar después de recibir algunos golpes y dejó a sus dos compañeros tendidos en el suelo, dándolos por muertos. En realidad, sólo estaban inconscientes y no habían recibido heridas de gravedad.²⁴

La transcripción del juicio no deja claro cómo se hicieron los arrestos posteriormente, pero los esclavos Spencer, Alfred, Henry, Taylor y Dennis fueron llevados a juicio por “agresión con intento de asesinato”. Poco después de iniciarse el juicio, el fiscal desistió en la presentación de cargos contra los últimos tres, cuyo involucramiento en la agresión contra los patrulleros no había podido probarse. En contraste, los testimonios confirmaron la culpabilidad de Spencer y Alfred. El patrullero Stephen B. Jones testificó que durante la refriega Spencer le había dicho “¡Voy a matarte, maldito seas!” lo cual probablemente fue decisivo para el veredicto de culpabilidad. Al cabo del proceso, Spencer y Alfred fueron condenados a muerte por el ataque a la patrulla, agravado con intento de asesinato.²⁵

El final del juicio fue apenas el principio de una controversia muy intensa en la comunidad. Pronto se formaron dos bandos entre los vecinos del condado: uno a favor de que la sentencia de muerte se llevara a efecto con toda rigurosidad, y otro que pugnó por obtener del gobernador del estado una conmutación de la pena a Alfred y Spencer.²⁶ En esta polémica comunitaria,



²⁴ “The Commonwealth v. Spencer, Alfred, Taylor, Henry and Dennis,” Condado de Fairfax, marzo de 1840, en GPLV, Thomas Gilmer, April-May 1840. He analizado este mismo incidente con otro propósito en “¿Subversión o hegemonía cultural? Clemencia para los esclavos condenados a muerte en Virginia, 1800-1860,” *Secuencia*, núm. 79 (2011): 12-38. Hadden también menciona este caso en *Slave*, 133-135.

²⁵ En un principio, el fiscal del estado pugnó porque los esclavos fuesen acusados por “intento de rebelión,” pero su intento no prosperó. “The Commonwealth v. Spencer, Alfred, Taylor, Henry and Dennis,” Condado de Fairfax, marzo de 1840, en GPLV, Thomas Gilmer, April-May 1840.

²⁶ El ejecutivo estatal tenía la atribución de conmutar las condenas de muerte por una pena menor que recibía el nombre de “transportación”. Quienes recibían este beneficio, eran vendidos como esclavos a tratantes que se comprometían a llevarlos fuera de los Estados Unidos. Shepherd, *Statutes*, vol. 2, 278-279.

el tema del desempeño habitual de las patrullas fue central. Un elemento que militaba a favor de Alfred y Spencer era el de la frecuente arbitrariedad y violencia con que se conducían los patrulleros. Este era un tema bien conocido por las élites sureñas. Como ya se apuntó, el testimonio dejado por esclavos sugiere que sus encuentros con las patrullas a menudo eran violentos. En Virginia, la ley dictaba que los patrulleros no podían aplicar castigo físico a los esclavos aprehendidos durante sus rondas sin la orden de un magistrado, pero el testimonio dejado por los esclavos sugiere que esto no se cumplía en los hechos.²⁷ En una carta dirigida al gobernador del estado, George Mason, hombre prominente de la localidad, mencionaba que en el condado circulaban rumores en el sentido de que los patrulleros habían sido especialmente duros con Spencer, Alfred y sus compañeros, lo cual favorecía la campaña de los que pugnaban por la conmutación de la sentencia. En virtud de ello, Mason, quien se convirtió en el defensor más esforzado de la política de severidad, se sintió obligado a mencionar al gobernador que los tres integrantes de la patrulla eran hombres de bien y que el capitán, en particular (Stephen B. Jones), era un hombre inteligente, recto y de buena posición.²⁸ Asimismo, en el legajo que concentra el grueso de los documentos relativos a este caso, se encuentra la transcripción de una breve entrevista con uno de los miembros de la patrulla, en la que, entre otras preguntas, se le interrogaba sobre cuántos esclavos había detenido durante sus rondas, y a cuántos de ellos había aplicado castigo físico directamente, es decir, sin haberlos llevado ante un magistrado, como dictaba la ley. El patrullero respondió que sólo había cometido esta falta en dos ocasiones, y lo justificó aduciendo que en ambos casos lo había hecho en la presencia y con el consentimiento de los amos, quienes habían preferido este procedimiento en vez de permitir que sus esclavos fueran conducidos a una distancia de varias millas solo para llegar ante un juez de paz.²⁹



²⁷ Charles L. Perdue, Jr., Thomas E. Barden, y Robert K. Phillips (eds.), *Weevils in the Wheat. Interviews with Virginia Ex-Slaves* (Charlottesville: University of Virginia Press, 1976). Referencias al carácter violento de las patrullas se encuentran en las páginas 29, 44, 52-53, 56, 75, 93, 100, 180, 214-215.

²⁸ George Mason a Thomas W. Gilmer, s. l., s. f., en GPLV, Thomas Gilmer.

²⁹ Anexo a "Commonwealth vs. Spencer, Alfred, Taylor, Henry and Dennis," en GPLV, Thomas W. Gilmer.

Si bien ninguna de las peticiones de clemencia al gobernador hacía acusaciones de brutalidad por parte de la patrulla de manera explícita, la existencia de estos documentos indica que el caso se desarrolló en un contexto en el que los abusos eran frecuentes, y por tanto muy creíbles; en el que la precaria condición social de los patrulleros era una percepción común, y en el que estas circunstancias podían utilizarse como atenuantes de una resistencia violenta por parte de los esclavos. Y es que existe evidencia considerable de la inconformidad de los propietarios de esclavos con respecto a las funciones de las patrullas. Las opiniones de antiguos esclavos que fueron entrevistados durante los años 30 del siglo XX dejan claro el temor y repudio hacia las patrullas, y también que, desde su punto de vista, una de las características que distinguían a un “buen” amo era mantener lejos a las patrullas y no permitir que estas entraran a las plantaciones y a sus cabañas, o interrumpieran sus reuniones religiosas o actividades festivas. Dueños y esclavos por igual lamentaban los abusos de los que eran objeto aquellos sirvientes que tenían esposas e hijos en otras plantaciones, y que a causa de ello tenían que desplazarse los fines de semana para estar con sus familias, generalmente con la anuencia del amo, pero no siempre portando el pase de rigor, debido a la frecuencia de los viajes. Este tipo de problemas era tan frecuente que, para evitarlos, la corte del condado de Princess Anne emitió una orden a sus patrullas en 1841 para que no detuvieran esclavos en visitas conyugales, aún si no portaban el pase. De este modo, la propia corte pedía a los vigilantes que no cumplieran la ley a cabalidad para evitar conflictos.³⁰ En el mismo sentido, en una carta a uno de sus vecinos, a cuya plantación uno de sus sirvientes viajaba todas las semanas para ver a su esposa, el plantador James C. Bailey pedía que lo protegiera de los abusos de “un cierto tipo de personas que se autonombran patrulleros”. El tono peyorativo de la referencia a los encargados de mantener el control sobre los esclavos era muy claro.³¹

A lo anterior se añadía la percepción, bastante común entre los miembros de la clase propietaria, de la baja condición social de la mayor parte de los pa-



³⁰ Patrol Appointment, 27 de mayo de 1841, en Library of Virginia, Princess Ann County, Free Negro and Slave Records. Patrol Accounts and Reports, 1832-1862, folder 11; Hadden, *Slave*, 115-116.

³¹ James C. Bailey to George Blow, s. l., 25 de mayo de 1823, en Virginia Historical Society, Blow Family Papers, sección 11.

trulleros, la cual supuestamente explicaba su resentimiento en contra de los propietarios y su proclividad a tratar a los esclavos con violencia.³² “Desde que era niño,” decía un propietario,

he sabido que era una práctica común el nombrar [para las patrullas] a la chusma de más baja ralea de la sociedad, los ociosos, insensibles y brutales “pobres blancos,” inferiores al negro en muchas cualidades, aunque lo desprecien y se vanaglorien de esta clase de autoridad militar temporal que los viste, y aprovechando la ocasión para hacer una fiesta, sus bajas pasiones agitadas por la bebida, maltratan al tranquilo e inofensivo negro . . . Por mi parte, puedo decir con sinceridad que prefiero correr el riesgo de una insurrección—a menos de que tuviera indicios muy confiables de que una va a ocurrir—a que estas pandillas visiten mi propiedad.³³

Si bien se detecta cierta exageración en este dicho, esta caracterización era un resumen apto de la percepción generalizada de las patrullas. El record de atropellos, en combinación con esta percepción, podían tomarse como atenuantes de la falta cometida por los esclavos, lo cual, si se conmutaba la sentencia de los esclavos, tendría implicaciones graves y hasta subversivas



³² Stamp, *Peculiar*, 215; Hadden, *Slave*, 101. Es probable que la percepción común tuviera mucho de estereotipo. En el que sigue siendo el análisis más completo sobre las patrullas, Hadden sostiene que la membresía era diversa y que incluía a propietarios y ocasionalmente a miembros de la élite, pero el grueso de su evidencia para Virginia y las Carolinas es del siglo XVIII, y casi no aporta información sobre la condición social de los miembros de las patrullas en el siglo XIX. Hadden cita el caso de Richard Eppes, un plantador de buena posición que participaba con frecuencia en las labores de patrullaje en los 1850s. *Slave*, 99-101. Sin embargo, la evidencia es sólo anecdótica y no contamos con un estudio sistemático que permita una generalización fundamentada sobre la posición social de los patrulleros. Un trabajo sobre las patrullas en Carolina del Sur sugiere que el estereotipo sí reflejaba la situación real en el siglo XIX, aunque basa esta conjetura en leyes dirigidas a proteger a esclavos y propietarios de los abusos de las patrullas, y no en datos económicos. Melissa Gismondi, “How far will they go God knows”: Slave Policing and the Rise of the South Carolina Association in Charleston, S. C., 1970s-1820s,” Tesis de Maestría en Historia, McGill University, 2012, 84-85. En el último análisis, sin embargo, la percepción generalizada de los miembros de la élite tenía un impacto muy significativo, aun cuando la base real de dicha percepción fuese cuestionable.

³³ “Patrols, Police, & etc.” firmado por “A Slaveholder”, en *Daily Richmond Enquirer*, 23 de diciembre de 1856. En otro llamado a una reforma de las leyes para mejorar el funcionamiento de las patrullas, “Senex” sugería que se estipulara una multa de 10 dólares para los jueces de paz que designaran patrulleros que no fuesen “sobrios y prudentes.” Con ello quedaba implícito que los hombres comisionados para patrullar frecuentemente no cumplían con estas características. “A Modification of Our Patrol Laws Suggested,” *Dialy Richmond Enquirer*, 20 de enero de 1857.

desde el punto de vista de los que pugnaban por el castigo más riguroso para Alfred y Spencer. “[S]oportar que estos rebeldes ... queden sin castigo,” sostenían en una de sus peticiones al gobernador, “no sólo es desalentar, sino para todo efecto práctico destruir la policía en esta parte del estado... [pues si no se castigaba a Spencer y a Alfred] nunca podremos esperar que nuestras patrullas presten su servicio con buena disposición ... ¿No preferirán pagar sus multas a sufrir la indignidad de incurrir los peligros de un servicio en el que su vigilancia y su sangre han sido recompensadas de esta manera?”³⁴ Los propugnadores de la severidad sabían que una sociedad esclavista no podría sostenerse si se permitía a los esclavos retar la autoridad de las patrullas y agredirlas. La colaboración entusiasta de los blancos no-propietarios en el control de los esclavos tenía que basarse en el pacto racista, aún si se daban ciertos abusos.

No debe pensarse que estos debates en el seno de las comunidades eran auténticas contiendas entre bandos de clase bien definidos. El activismo a favor, o en contra de un acusado—la redacción de una petición bien argumentada y su circulación entre vecinos influyentes para recabar sus firmas—inevitablemente hacía necesaria la intervención de miembros de la élite local. Lo anterior resulta evidente al considerar que George Mason, descendiente de una familia rica y de gran prestigio, asumió la defensa del desempeño de los patrulleros. Aquí lo que debe resaltarse son los intereses sociales que cada bando favorecía. Los que pugnaban por la ejecución de las sentencias presuponían la necesidad de sostener la autoridad de las patrullas y de que sus miembros desempeñaran sus tareas de control sobre los esclavos con libertad y dejando claro que los blancos mandaban. Por otra parte, tampoco debe entenderse que los blancos comunes eran siempre, o necesariamente, los más interesados en la severidad. En todos los casos que se abordan en este artículo encontramos escenarios comunitarios complejos, en los que las redes locales de parentesco o amistad, dependencia, y todo tipo de relaciones intervenían para determinar quién merecía apoyo y quién no; quién debía ser castigado severamente y quién no. La aplicación de la ley y del castigo en el sur esclavista, y ciertamente en Virginia, seguía una lógica local y comunitaria, con



³⁴ Citizens of the County of Fairfax to Thomas W. Gilmer, s. l., [mayo de 1840], en GPLV, Thomas Gilmer.

un margen amplio de discrecionalidad para las autoridades.³⁵ Con todo, es posible detectar un importante factor de clase en el carácter del debate y la argumentación de cada bando, en la cual también se aprecian las visiones contradictorias del pacto racista.

Los vecinos que trataban de salvar de la horca a Spencer y a Alfred no defendían los intereses económicos de la élite de manera directa, pero no deja de ser significativo que la gran mayoría de los jueces de paz del condado— invariablemente miembros de la clase propietaria— hayan aceptado sumar sus firmas a las peticiones.³⁶ Estas se basaban en el hecho de que ninguno de los patrulleros había muerto, y en que el ataque a la patrulla de ningún modo podría considerarse como un intento deliberado de asesinato, pues había sido meramente una acción para rescatar a sus compañeros. Además, consideraban importante señalar que los esclavos se encontraban muy cerca del lindero de la granja de su propietario. Por ende, el ataque no había sido producto de “reflexión y deliberación fría, sino consecuencia de una excitación repentina.”³⁷

El tema de la “excitación repentina” como posible condición atenuante del ataque a la patrulla es digno de análisis. Como ya se mencionó, la ley castigaba a los esclavos que se atrevían a levantar la mano contra una persona blanca, y en general se esperaba que el esclavo mantuviera una disposición sumisa, incluso ante abusos y provocaciones. Thomas R. R. Cobb, destacado jurista y autor de un influyente tratado sobre la ley de la esclavitud, lo decía de esta manera: “La subordinación por parte del esclavo es absolutamente necesaria, no sólo para la existencia de la institución, sino también para la



³⁵ Sobre el carácter local de la administración de justicia, véase, entre muchos otros, Christopher Waldrep and Donald G. Nieman (eds.), *Local Matters: Race Crime and Justice in the Nineteenth-Century South* (Athens: University of Georgia Press, 2011); Laura F. Edwards, *The People and their Peace: Legal Culture and the Transformation of Inequality in the Post-Revolutionary South* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2009); Ted Maris-Wolf, *Family Bonds: Free Blacks and Re-enslavement Law in Antebellum Virginia* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2015); Ariela Gross, “Beyond Black and White: Cultural Approaches to Race and Slavery,” *Columbia Law Review*, vol. 101, núm. 3 (2001): 640-689.

³⁶ Un documento expedido por el secretario de la corte certifica que 18 de los 25 jueces de paz en funciones en el condado de Fairfax firmaron las peticiones al gobernador para obtener la conmutación de la sentencia de los convictos. Certificado, Spencer. M. Ball, secretario de la corte del condado de Fairfax, 23 de abril de 1840, en GPLV, Thomas W. Gilmer.

³⁷ Members of the Court, the Bar, and Citizens of Fairfax County to the Governor, s. l., s. f., en GPLV, Thomas W. Gilmer.

paz de la comunidad. ... Por lo tanto, la regla que justifica al hombre libre cuando repele la fuerza por la fuerza, no se aplica al esclavo,” a menos de que éste estuviese respondiendo a una amenaza patente contra su vida. Sin embargo, tomando en cuenta la “fragilidad humana,” continuaba Cobb, “si las pasiones del esclavo fuesen excitadas hasta la violencia por la inhumanidad de su amo u otros, la ofensa [que cometa] será atenuada.”³⁸

De este modo, la posibilidad de la defensa propia estaba prevista en casos extremos, pero la reacción violenta ante provocaciones que no llegaban a representar una amenaza real a la vida o la integridad física del esclavo quedaba en un terreno muy incierto, pues no había ninguna claridad en cuanto a qué clase de agresión constituiría una razón suficiente para que un esclavo reaccionara con violencia, sobre todo si se consideraba su “degradada posición social.” Esto es, para adquirir peso legal, la provocación debía ser por necesidad de mayor magnitud de lo que sería tomado en cuenta en el caso de una persona blanca, puesto que el esclavo, por su condición, no tenía honor que cuidar y estaba mucho más acostumbrado a las humillaciones y al maltrato físico.³⁹ En un caso muy ilustrativo sobre esta cuestión, en Carolina del Norte, el esclavo Caesar mató a un hombre blanco y obtuvo una reducción del cargo de homicidio a homicidio involuntario (*manslaughter*). Caesar y otro esclavo se encontraban conversando en un campo cuando fueron abordados por dos hombres blancos en estado de ebriedad, quienes, haciéndose pasar por patrulleros, empezaron hostigarlos y a golpearlos levemente. Poco después, se les unió otro esclavo, amigo de Caesar, a quien los blancos también empezaron a hostigar, reiterando su pretensión de ser patrulleros. Cuando los blancos incrementaron la magnitud de los golpes a uno de sus camaradas, Caesar exclamó: “¡no puedo soportar esto!” y tomando el travesaño de una cerca que había en aquel sitio, se lanzó contra los dos blancos para defender a su amigo. Dio un golpe con el madero a cada uno de ellos y los dejó tirados en el suelo. Uno de los blancos murió pocas horas después a consecuencia del golpe. La corte de circuito declaró a Caesar culpable de homicidio y lo condenó a muerte, pero la defensa presentó una apelación y el caso llegó al



³⁸ Cobb, *Inquiry*, 94-95. Sobre la importancia del tratado de Cobb véase Paul Finkelman, “Thomas R. R. Cobb and the Law of Negro Slavery,” *Roger Williams University Law Review*, vol. 5, núm. 1 (1999): 75-115.

³⁹ Cobb, *Inquiry*, 92; Morris, *Southern*, 290-291.

Tribunal Superior del estado. En un fallo controvertido, la corte concedió a Caesar un nuevo juicio, en el que se le encontró culpable sólo de homicidio involuntario y se le castigó sólo con una marca en el pulgar.⁴⁰ Este resultado fue producto de varias circunstancias, pero entre ellas cabe destacar la baja condición social de los hombres que lo atacaron a él y a sus amigos: un par de blancos pobres, en estado de ebriedad y pretendiendo, además, ser patrulleros para justificar su intimidación y abuso. También vale la pena resaltar es el reconocimiento legal de la provocación como atenuante: “La provocación fue agraviosa; el golpe fue infligido con el primer objeto del que [Caesar] pudo echar mano, no hubo más que un golpe y este debe atribuirse no a la malicia, sino a un impulso generoso, excitado al presenciar las lesiones hechas a un amigo.”⁴¹

En Virginia el sistema penal no otorgaba a los esclavos convictos el derecho de apelar a tribunales superiores. Por ello, el único recurso para los esclavos condenados a muerte era una conmutación de la sentencia por parte del ejecutivo estatal—precisamente lo que muchos vecinos de Fairfax estaban solicitando para Alfred y Spencer. Sin embargo, por ley el Ejecutivo estaba obligado a revisar todas las sentencias de pena de muerte, y en ese escrutinio se sopesaban las circunstancias de cada caso.⁴² Existen varios ejemplos de casos en los que esa revisión tomó en cuenta provocaciones y otras circunstancias que atenuaban la responsabilidad de los esclavos en actos violentos. En el condado de Pittsylvania, por ejemplo, en 1835, un esclavo fue llevado a juicio por matar a un hombre blanco en una situación bastante similar a la de Caesar. Un hombre blanco de apellido Crittenden, después de haber bebido en abundancia durante una reunión de la milicia del condado, sin



⁴⁰ *State v. Caesar*, 31 N. C. 391 (1849); Timothy S. Huebner, “The Roots of Fairness: *State v. Caesar* and Slave Justice in antebellum North Carolina,” en Waldrep y Nieman (eds.), *Local Matters*, 29-44.

⁴¹ Opinión del Juez Pearson, *State v. Caesar*, 31 N. C. 391 (1849).

⁴² El gobierno estatal estaba obligado a compensar a todos los propietarios de esclavos que fuesen condenados a muerte. Cuando el Ejecutivo decidía conmutar una sentencia a “transportación,” ponía en venta a los esclavos condenados y de ese modo recuperaba al menos parte de los fondos empleados en indemnizar al propietario. Por este motivo, el gobierno estatal tenía buenos motivos para conmutar las sentencias, pues la severidad resultaba muy cara para el erario estatal. Conviene agregar que también era una medida de control sobre las cortes locales, en las que el conocimiento de la ley y la aplicación de un proceso riguroso no podían darse por seguras. *Revised Code*, vol. 1, 428-431. Para un análisis del sistema penal para esclavos de Virginia ver Gurza Lavalle, “¿Subversión?,” 13-38.

motivo aparente empezó a intimidar y a golpear con un palo al esclavo Jere. La transcripción del juicio no narra con claridad cómo ocurrió el incidente, pero el hecho es que Jere logró arrebatar el palo a Crittenden y empezó a golpearlo con él, fracturándole el cráneo y causándole la muerte. La corte local lo encontró culpable de homicidio y lo condenó a muerte. El Ejecutivo, sin embargo, decidió conmutar su sentencia, muy probablemente debido a que Jere había respondido a la provocación de un bravucón borracho.⁴³

Tanto en el caso de Jere como en el de Caesar, los abusos habían provenido de hombres blancos cuya autoridad sobre los esclavos radicaba sólo en el color de la piel. Se trataba, además, de individuos de baja condición y en estado de ebriedad, que habían abusado de las atribuciones de vigilancia que les otorgaba la ley como hombres blancos, lo cual sin duda tuvo que ver con que sus acciones hayan sido consideradas como provocaciones con efecto legal. En el caso de la patrulla de Fairfax, empero, las víctimas, y “provocadores” del incidente eran personas comisionadas oficialmente para aplicar la ley, y se encontraban en el desempeño de sus funciones. Esta era una diferencia fundamental. De ahí que la petición para que la sentencia se llevara a efecto hiciera hincapié en la necesidad de poner un ejemplo, pues la conmutación sería como “ofrecer un premio a la repetición” de este tipo de ofensas. “El ejemplo, el preventivo más eficiente de crímenes como éste, es especialmente necesario en esta agitada frontera de Virginia, donde, a la vista del Capitolio de los Estados Unidos, nuestros esclavos están escuchando doctrinas abolicionistas y la negación de [nuestra] autoridad desde los mismos salones del Congreso.”⁴⁴ En el mismo sentido, otros ciudadanos del condado, también partidarios de la severidad, preguntaban retóricamente al gobernador: “¿Qué es más importante, la seguridad de los blancos, o la vida de estos negros tan justamente condenados.”⁴⁵

¿QUIÉN MERECE LA PROTECCIÓN DE LA LEY?

La frase que cierra la sección anterior expresa de manera sucinta y clara las expectativas de al menos buena parte de la comunidad blanca sobre las



⁴³ Commonwealth vs. Jere, Pittsylvania County, 30 de noviembre de 1835, en GPLV, Littleton Tazewell.

⁴⁴ Citizens of the County of Fairfax to Thomas W. Gilmer, s. l., [mayo de 1840], en GPLV, Thomas W. Gilmer.

⁴⁵ Elijah Hutchinson et al. a Thomas W. Gilmer, s. l., s. f., en GPLV, Thomas W. Gilmer.

funciones de la ley y de la autoridad pública. La prioridad debía tenerla la seguridad de los blancos, y los desafíos a esa seguridad por parte de los esclavos debían ser castigados con todo rigor. Las autoridades, sin embargo, no siempre actuaban con esta prioridad en mente. Podemos encontrar una ilustración clara de lo anterior en los resultados de algunos casos de violación, o intento de violación, a mujeres blancas presuntamente perpetrados por esclavos. La protección a las mujeres blancas de cualquier amenaza de esta naturaleza era importante social y simbólicamente, y en esa medida el castigo era especialmente severo: según el código, tanto la violación como su intento eran punibles con la muerte cuando el responsable era un esclavo. Veremos que el desenlace en este tipo de incidentes podría ser muy diferente.⁴⁶

En mayo de 1830, Patrick, un afroamericano esclavizado, fue declarado culpable de intento de violación. La víctima era Delila Fleeman, una joven blanca que trabajaba como empleada doméstica en la casa de la familia Clift, propietaria de Patrick. Según la acusación, Patrick había aprovechado la ausencia de los Clift para llevar a cabo su intento. La corte se basó exclusivamente en la acusación de la víctima para llegar a un veredicto de culpabilidad y sentenciar a Patrick a la horca. Sin embargo, la corte también recomendó al convicto para recibir clemencia por parte del Ejecutivo. El motivo de la recomendación fue que los magistrados habían escuchado “reportes injuriosos al carácter” de Fleeman. Más todavía, la señora Clift declaró que el día de los hechos había encontrado a Fleeman completamente borracha, y afirmó que al menos en una ocasión previa la había sorprendido en una actitud de excesiva “familiaridad” con el acusado. Este testimonio fue suficiente para restar crédito al dicho de la víctima. La implicación era que quizá Fleeman no



⁴⁶ Es importante evitar anacronismos y dejar claro que antes de 1865 las reacciones de las comunidades blancas a este tipo de ofensas (ya fuesen reales o imaginadas) no eran de la misma magnitud que en la época de segregación (especialmente entre 1890 y 1930), período caracterizado por una violencia extralegal sistemática hacia los afroamericanos en todo el Sur estadounidense, y en el que la mera sospecha de agresión sexual por parte de un afroamericano hacia una mujer blanca podía resultar en un linchamiento. Antes de la abolición de la esclavitud estas ofensas no eran percibidas con un cariz tan amenazante, y en la mayoría de los casos las comunidades permitieron que su esclarecimiento y su castigo quedara en manos del sistema judicial. Diane Miller Sommerville, “The Rape Myth in the Old South Reconsidered,” *Journal of Southern History*, vol. 61, núm. 3 (1995): 481-518; Sommerville, *Rape and Race in the Nineteenth-Century South* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004). Sobre el tema de los linchamientos ver W. Fitzhugh Brundage, *Lynching in the New South: Georgia and Virginia, 1880-1930* (Chicago: University of Illinois Press, 1993), 140-160.

había rechazado de manera tajante el asedio sexual de Patrick, o que incluso se había dado con su consentimiento. Ya sin certeza sobre la culpabilidad de Patrick, el gobernador siguió la recomendación de la corte y conmutó su sentencia a transportación y venta fuera del país.⁴⁷

Fleeman era una mujer soltera y, tal como lo sugiere su ocupación, también pobre. Mujeres como ella, sin redes de apoyo familiar, sin hermanos o padres preocupados por mantener la reputación familiar y, sobre todo, con antecedentes de comportamiento sexual “inapropiado,” no tenían ninguna certeza de obtener resarcimiento mediante el proceso judicial.⁴⁸

No obstante, el resultado podía ser muy diferente cuando la víctima era de la clase propietaria y contaba con una red vigorosa de apoyo familiar. El siguiente caso ofrece un buen ejemplo. En octubre de 1839, el esclavo Henry fue encontrado culpable de intento de violación a una mujer blanca en la corte del condado de Orange. Henry también había recibido la recomendación de la corte a la clemencia del Ejecutivo, con base en su juventud, buen comportamiento previo, y también debido a que las circunstancias dejaban muy dudosa su culpabilidad. La víctima, Catherine Reynolds, estaba impedida mentalmente (la transcripción del juicio se refiere a ella como una “lunática”), al grado de que su testimonio fue excluido de los procedimientos. La fiscalía basó su caso en el testimonio del hijo de la víctima y de un vecino que pasaba casualmente por el lugar de los hechos. Estos testigos afirmaron haber escuchado los gritos de resistencia de la víctima y al acudir supuestamente habían encontrado a Henry en flagrancia. El propio Henry, sin embargo, quien era propiedad de una familia vecina de la víctima, adujo que había visto a la víctima caminando por el campo y que, al tanto de su estado mental, había corrido tras ella para llevarla de vuelta a su casa. Cuando trató de conducirla de regreso, la Sra. Reynolds se resistió y se dejó caer al suelo. Henry trató de levantarla, pero al tirar de sus brazos perdió el equilibrio y cayó sobre ella. El hijo de la víctima y el vecino llegaron en ese momento



⁴⁷ Commonwealth vs Patrick, Condado de Henry, 30 de mayo de 1830, en GPLV, John Floyd.

⁴⁸ En un caso muy similar al de Patrick, los esclavos Edmund y Kit, condenados por haber violado a Caty Smith, una mujer blanca, también recibieron la conmutación de sus sentencias a manos del gobernador después de que una petición de vecinos de la localidad puso en tela de juicio el “carácter” de la víctima.” Ver Library of Virginia, Journal of the Council of State, 1848-1849 (microfilm), pp. 15, 18, 34; Somerville, *Rape*, posiciones 475-514 (edición Kindle).

y malinterpretaron la situación. Según el abogado defensor de Henry, ellos habían exagerado la evidencia y agregado cosas que simplemente no eran ciertas, como que al momento de socorrer a la víctima ésta tenía el vestido subido hasta la cintura.⁴⁹

El gobernador del estado recibió una petición a favor de Henry en la que se hacía referencia a varias fallas importantes del proceso y se le exhortaba a conmutar la sentencia a transportation. Después de todo, señalaba James B. Moore, el remitente de esta misiva, la propia corte había hecho una recomendación unánime para que Henry recibiera la clemencia del Ejecutivo estatal.⁵⁰ El Ejecutivo seguramente hubiera accedido de no ser por el envío de una contrapetición en la que un grupo de vecinos, encabezados por el hijo de la víctima, reclamaba con tono grave la aplicación de la sentencia de muerte: “Los que suscriben piden de la manera más sincera a su excelencia que no suspenda por más tiempo” la ejecución “del esclavo llamado Henry...” Señalaban que éste había sido encontrado culpable después de un proceso justo y completamente legal, que la evidencia en su contra era sólida y clara, y remataban explicando:

“porque tenemos en tan alta consideración los derechos de las mujeres, creemos que debería hacerse un ejemplo público de los que actúan así. Tenemos madres, hermanas y esposas, a quienes deseamos proteger tanto como a todas las demás. Dejemos que este criminal sea indultado, y la siguiente mujer que sufra podría ser una de nuestros seres queridos. Una pariente podría ser forzada para gratificar a un bruto en forma humana. Por Dios, por las leyes, defendiendo nuestros derechos y aplique el merecido castigo a tales transgresores.”⁵¹

Después de recibir esta clara muestra de inconformidad de parte de un grupo de miembros de la comunidad, el gobernador decidió no intervenir y Henry fue llevado a la horca el 13 de febrero de 1840.

En este caso, Henry sufrió la pena de muerte pese a que su culpabilidad era sumamente dudosa. Regresando a la última frase de la sección anterior,



⁴⁹ The Commonwealth vs Henry, Condado de Orange, 28 de octubre de 1839; John Woolfolk a David Campbell, s. l., s. f., ambos en GPLV, Thomas W. Gilmer.

⁵⁰ James B. Moore a John M. Patton, s. l., 30 de noviembre de 1839, en GPLV, Thomas W. Gilmer.

⁵¹ J. G. Blakely et al. a David Campbell, s. l., s. f., en GPLV, Thomas W. Gilmer.

esta vez la “seguridad” de los blancos sí fue el interés prioritario, no la vida de un esclavo. El activismo del hijo de la víctima, y el hecho de que ésta perteneciera a una familia de buena posición dentro de la comunidad sin duda fueron determinantes. Como vimos, el desenlace podía ser contrastante cuando la víctima era pobre y carecía de los vínculos familiares y comunitarios que pudieran marcar la diferencia.

Es importante recalcar que la pobreza no era el único factor. En un buen número de casos, esclavos convictos por violación sí fueron ejecutados pese a que las víctimas no pertenecían a la élite.⁵² En esos casos intervenía la reputación y el comportamiento de la víctima. Los blancos pobres generalmente tenían una interacción con los afrodescendientes que en algunos ámbitos se daba en un plano de igualdad relativa, y estos contactos podían abarcar un amplio rango de conductas y actividades, no sólo el trabajo, sino también la diversión y el juego, la bebida, e incluso relaciones sexuales. En este sentido, hombres y mujeres blancas de extracción humilde, si bien no exentos de racismo, debido a la marginalidad en la que vivían podían estar más libres de prejuicios y de la preocupación de mantener su estatus que los miembros de la clase alta o media, y en esa medida podrían convivir de manera más flexible con los afrodescendientes.⁵³ Para las mujeres, sin embargo, el riesgo de estos contactos era ser consideradas indignas de la protección de las leyes. La explicación por escrito dirigida al gobernador por parte de un jurado para justificar una petición de clemencia para Tasco Thompson, un negro libre acusado de violación en 1833, es sumamente elocuente para ilustrar lo anterior:

Es notorio que la madre de la víctima ha recibido negros [en su casa] por mucho tiempo y que todas sus asociaciones, salvo una o dos, son con negros. No hay duda de que el acusado fue a la casa de la Sra. Stevens, [madre de la



⁵² De hecho, la mayoría de los casos en que mujeres blancas denunciaban a esclavos, o negros libres de violación, las acusaciones provenían de mujeres pobres o de las capas medias, no de miembros de la élite. Sommerville, *Rape*, posición 192 (Edición Kindle).

⁵³ Victoria Bynum, *Unruly Women: The Politics of Social and Sexual Control in the Old South* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1992), 46-47, 90; Cecil-Fronsman, *Common*, 88-94; Forret, *Race*, 193-206; Sommerville, *Rape*, posiciones 200, 208, 267 (edición Kindle).

víctima] creyendo que ella se sometería alegremente a sus abrazos, y que, al [no] encontrarla, pensó que sus abrazos serían igualmente agradables para la hija. Consideramos que la ley fue hecha para preservar la distinción que debería existir entre las dos clases de nuestra población y para proteger a los blancos en la posesión de su superioridad; pero aquí los blancos han cedido su derecho a la protección de la ley por sus asociaciones voluntarias con aquellos a quienes las leyes distingue como sus inferiores.⁵⁴

Si bien estos casos muestran de manera muy clara las fisuras de clase dentro de la comunidad blanca, tampoco hay que ignorar el factor de género, sobre todo el criterio discriminatorio para juzgar la conducta sexual: las mujeres no debían transgredir las barreras de raza y tener relaciones con hombres afroamericanos, o podían olvidarse de cualquier consideración como miembros de la raza superior (como dijera el mismo jurado citado arriba: en casos así, la diferencia con una violación a una mujer afroamericana era “solo de nombre”).⁵⁵ Los hombres, en contraste, y especialmente los de la clase propietaria, podían tener relaciones sexuales con mujeres afrodescendientes sin mucho riesgo.⁵⁶

Con todo, estos casos ponen de relieve las expectativas contradictorias del pacto racista por parte de la élite y los no-propietarios. Vale la pena enfatizar que no se trataba de la defensa de intereses materiales en el sentido más restringido del término. Los amos recibían una compensación del erario estatal por los esclavos de su propiedad que fueran condenados a muerte, ya fueran ejecutados o deportados. Es cierto que la valuación de los esclavos condenados en ocasiones no coincidía con el valor de mercado, pero la pérdida material no era muy significativa y no representaban una amenaza tan central a la propiedad.⁵⁷ Lo que interesa resaltar aquí es la relación problemática con los



⁵⁴ Citado por James Hugo Johnston, *Race Relations in Virginia and Miscegenation in the South 1776-1860* (Amherst: University of Massachusetts Press, 1970), 262-263.

⁵⁵ Johnston, *Race Relations*, 263; Victoria Bynum, *Unruly*, 90-99; Karen A. Getman, “Sexual Control in the Slaveholding South: The Implementation and Maintenance of a Racial Caste System,” *Harvard Women’s Law Journal*, vol. 7 (1984): 136; Forret, *Race*, 184-208.

⁵⁶ Forret, *Race*, 210-222; Rothman, *Notorious*, 15, 19, 249n, 133 y ss; William Harper, “Memoir on Slavery,” en *The Ideology of Slavery: Proslavery Thought in the Antebellum South*, editado por Drew Gilpin Faust (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1981), 106-107.

⁵⁷ Gurza Lavalle, “¿Subversión?” En este sentido, discrepo con Forret, quien dice que estos casos ponían el interés

blancos comunes y la percepción que se tenía de ellos como poco confiables y vulnerables a la persuasión del abolicionismo, o a la “degradación” implícita en la fraternización con los esclavos y negros libres, lo cual podría llevarlos a simpatizar con ellos e ignorar sus obligaciones como miembros de la raza superior.⁵⁸ El régimen esclavista no podía permitirse las divisiones internas.

EL MEJOR SISTEMA DE GOBIERNO

La rebelión de Nat Turner de 1831 tuvo como consecuencia un intenso debate sobre el futuro de la esclavitud en la legislatura de Virginia, en el que un grupo de delegados manifestó opiniones en contra de la esclavitud y se mostró a favor de explorar la adopción de algún mecanismo de abolición gradual. La gran mayoría de las críticas que se escucharon en ese debate se dirigieron a resaltar los daños que la esclavitud causaba a la población blanca del estado. Uno de ellos, William Summers señaló que los no-propietarios de Virginia eran “sometidos a la más ultrajante injusticia.”

[Para] “prevenir, tanto como se pueda, los males de la insubordinación [de los esclavos], se han aprobado ... leyes de policía cuya ejecución, en su mayor parte, es arrojada sobre aquellos que no poseen ninguno de esta propiedad. En el carácter de patrulleros, se les hace desempeñar deberes onerosos y desagradables –no para protegerse ellos mismos y su propiedad, sino para proteger al dueño de esclavos en el disfrute de eso que, en el interés del no propietario, no debiera existir [la esclavitud].”⁵⁹

En un sentido similar, aunque desde la perspectiva de un acérrimo defensor de la esclavitud, George Fitzhugh, en uno de sus escritos polémicos apuntaba que los blancos pobres “constituyen nuestra milicia y nuestra

económico de los amos en contra del “deseo de mantener la supremacía racial.” *Race*, 207. Sommerville también enfatiza el interés económico de los amos como el principal motivo para oponerse a las ejecuciones. *Rape*, posiciones 730-739 (edición Kindle); y “Rape Myth” 504-505.

⁵⁸ Como señala Harry L. Watson, pese a contradecir implícitamente la creencia en la superioridad innata de los blancos, muchos intelectuales sureños y miembros de clase propietaria sostenían la necesidad de educar a los blancos pobres para que pudieran comportarse de acuerdo con su posición de superioridad. “The Man with the Dirty Black Beard: Race, Class and Schools in the Antebellum South,” *Journal of the Early Republic*, vol. 32, núm. 1 (2012): 1-26.

⁵⁹ “Speech of Mr. Summers,” *Richmond Enquirer*, 16 de febrero de 1832.

policía ...” y hacen segura la “posesión de una clase de propiedad que no podría mantenerse por un día de no ser por la supervisión y protección de los pobres.” Sobra decir que esa “clase de propiedad” eran los esclavos.⁶⁰ Fitzhugh mencionaba esa dependencia del no-propietario para reclamar a los gobiernos de los estados sureños que nunca hubieran invertido mayores recursos en la creación de un sistema de educación que alcanzara a las clases pobres rurales, las cuales en general no tenían acceso a la enseñanza y por ende se mantenían en una situación de ignorancia. Según Fitzhugh, la educación pública no sería una dádiva para los pobres, pues ellos desempeñaban una labor indispensable para que los dueños de esclavos conservaran su propiedad.⁶¹

Para Summers, quien estaba en contra de la esclavitud y la consideraba un lastre para el progreso, que los blancos pobres tuvieran que encargarse de la vigilancia de los esclavos constituía una “injusticia,” en la medida que ellos no obtenían ningún beneficio de la esclavitud. Por el contrario, eran ellos los que sufrían de manera más aguda y directa sus efectos perniciosos en la economía sureña. Para Fitzhugh, quien creía que la esclavitud hacía del sur una mejor sociedad y una forma de civilización más perfecta que aquellas en las que imperaba el trabajo libre, la injusticia radicaba en no recompensar adecuadamente a los blancos pobres por el servicio que desempeñaban.

Implícitamente, los blancos comunes podrían darse cuenta de esa injusticia algún día y abstenerse de seguir colaborando en las funciones de vigilancia, o incluso aliarse con los abolicionistas nortños para provocar el desmantelamiento de la esclavitud. No obstante, si creyéramos las manifestaciones de muchos escritores y políticos sureños, los blancos pobres debían ser los primeros en apreciar su buena fortuna al vivir en una sociedad esclavista. “La esclavitud,” predicaba Joseph E. Brown, gobernador de Georgia, “es el mejor [sistema de] gobierno para el hombre pobre...” “[Él] no pertenece a la clase servil. El negro no es su igual en ningún sentido ... Él pertenece a la única verdadera aristocracia, la raza del hombre blanco.”⁶² Abel P. Upshur, destaca-



⁶⁰ George Fitzhugh, *Sociology for the South: or, The failure of Free Society* (Richmond: A Morris, 1854), 144. Dos análisis incisivos del pensamiento de Fitzhugh pueden verse en Genovese, *World*, y Ashworth, *Slavery*, 228-246.

⁶¹ Fitzhugh, *Sociology*, 144; Watson, “Man.”

⁶² Citado por Hahn, *Roots*, 86-87.

do político virginiano, sostenía de manera similar que “[en el Sur] el esclavo es negro, y el hombre blanco nunca es esclavo ... Esta distinción está bien calculada para inspirar en el hombre blanco más humilde un alto sentido de su dignidad e importancia [...] No importa qué tan pobre, ignorante o miserable pueda ser, tiene la conciencia reconfortante de que hay una condición aún más baja a la que nunca será reducido.”⁶³ Asimismo, el senador por Mississippi, Albert G. Brown, decía que “en ningún lugar de esta ancha Unión, salvo en los estados esclavistas, hay una ejemplificación viva y animada del hermoso sentimiento de que todos los hombres son iguales. En el Sur todos los hombres [blancos] son iguales. Es la esclavitud la que los hace así.”⁶⁴

Pero no sólo era la libertad y la igualdad que les daba el color de la piel, sino también cuestiones de interés más concretas. En la opinión de J. D. B. de Bow, el editor de la influyente *De Bow's Review*, no era necesario convencer a los blancos comunes de que la esclavitud los beneficiaba, ya que ellos estaban conscientes de sus intereses: el no-propietario aspiraba a convertirse en dueño de esclavos y lo haría en cuanto pudiera ahorrar lo suficiente. Gracias a ello lograría “aliviar a su esposa de las necesidades de la cocina y la lavandería, y a sus hijos de las labores del campo.” Más todavía, si algún día llegaba la emancipación de los esclavos, sólo las familias ricas serían capaces de emigrar y de evitar tanto la “degradante igualdad” con el negro como el caos social que inevitablemente sobrevendría. El no-propietario, en contraste, tendría que resignarse a vivir en una sociedad con una clase numerosa de libertos resentidos, quienes sin duda sobrevivirían a base de la rapiña y otros crímenes.⁶⁵ Daniel Hundley, autor de un famoso libro de comentario social, se unía a este coro: si la abolición de la esclavitud llegara a ocurrir, serían los no-propietarios los que tendrían que vivir en una sociedad abrumada por la anarquía y la “barbarie,” en la que los negros tendrían igualdad con sus esposas e hijos. Los blancos comunes nunca aceptarían esto, o “¿supone que no son seres racionales y reflexivos como usted?” preguntaba Hundley a un supuesto “negrófilo” del norte en un diálogo imaginario. De este modo,



⁶³ Upshur, “Domestic,” 678.

⁶⁴ “Nebraska and Kansas.” Speech in the Senate of the United States, February 24, 1854, en *Speeches Messages, and other Writings of the Hon. Albert G. Brown, A Senator in Congress from the State of Mississippi*, editado por W. M. Cluskey (Filadelfia: Jas. B. Smith, 1859), 336.

⁶⁵ De Bow, *Interest*, 9-11.

cualquier no-propietario con un mínimo de inteligencia estaría consciente de que sólo la esclavitud preservaba el orden social y la civilización.⁶⁶

Resulta irónico el hecho de que estos argumentos de supuesta armonía en la comunidad blanca llevaran la insinuación de una amenaza derivada directamente de la desigualdad social: de consumarse la abolición de la esclavitud, los ricos podrían escapar de un Sur sumido en el caos, mientras que los no-propietarios tendrían que permanecer y adaptarse a una supuesta pesadilla racial en la que una masa de desposeídos proclives al desorden y al crimen reclamaría igualdad de derechos. Asimismo, mientras más insistían los autores proesclavistas en la supuesta igualdad entre los blancos, más revelaban las distancias sociales que creaba la posesión de esclavos. Un buen ejemplo de ello se encuentra en Thomas R. Dew, quien declaraba orgullosamente que la elevada posición de la mujer en el Sur dependía de la esclavitud. Gracias a ella, sostenía Dew, la mujer sureña se había liberado de las duras labores del campo y se había convertido en un ejemplo de domesticidad, virtud y belleza—el ideal victoriano de la mujer.⁶⁷ Dew no se detuvo a pensar que su ejemplo excluía claramente a las mujeres blancas no-propietarias, quienes inevitablemente tenían que trabajar para que sus familias sobrevivieran.

Más todavía, a despecho de todas estas expresiones, las cuales estaban encaminadas a transmitir una seguridad imbatible sobre la lealtad de los no-propietarios al régimen esclavista, el hecho es que la élite política y económica de los estados sureños abrigaba serias preocupaciones sobre la posibilidad de que ese grupo de la sociedad pudiera mostrarse indiferente, o incluso colaborar con iniciativas dirigidas a destruir la esclavitud. El indicio más claro de ello fue el intento para reanudar y legalizar la importación de esclavos desde África. La participación de Estados Unidos en el comercio internacional de esclavos se había clausurado en 1807, cuando la legislatura federal aprobó una ley prohibiendo el tráfico de manera definitiva. A partir de ese momento, la notable expansión de la agricultura de plantación, caracterizada por el desplazamiento del centro de gravedad del sistema esclavista hacia las tierras del suroeste, dependió sobre todo de la trata doméstica y de una alta tasa de crecimiento natural de la población afroamericana esclavi-



⁶⁶ Hundley, *Social*, 219-221.

⁶⁷ Dew, *Review*, 35-38.

zada. Mediante el tráfico interno, entre 1815 y 1860 cerca de un millón de esclavos fueron objeto de una migración forzada de los estados de la costa atlántica y el sur superior hacia los estados del Golfo de México. Sin embargo, pese al crecimiento demográfico, la enorme demanda de fuerza de trabajo en los estados algodoneros causó que los precios de los esclavos fuesen cada vez más altos. El resultado fue una tendencia gradual hacia la concentración de la posesión de esclavos en una minoría, y que las aspiraciones de ascenso social de los blancos comunes a través de la adquisición de esclavos se hicieran cada vez más difíciles de alcanzar. Esta carestía progresiva no dejó de causar inquietud: en la opinión de muchos sureños, el privilegio de pertenecer a la “raza superior” no era suficiente, y sólo la comunidad de intereses materiales en torno a la posesión de esclavos garantizaría la estabilidad social y política a largo plazo, por lo que la creciente concentración de esta clase de propiedad en pocas manos constituía un riesgo patente.⁶⁸

Si bien la iniciativa de reapertura de la trata internacional recibió impulso también de otras preocupaciones políticas e ideológicas, tales como promover una ideología proesclavista radical y alimentar las aspiraciones secesionistas, el propósito de incrementar la oferta y bajar los precios de los esclavos para propiciar el aumento de la clase de propietarios fue un factor de importancia. En la óptica de sus propugnadores, sólo la reapertura eliminaría cualquier posibilidad de que los blancos comunes se convirtieran en disidentes.⁶⁹

Los problemas del control del esclavo ponían de manifiesto las relaciones conflictivas entre los blancos comunes y los propietarios. Por sí misma, esta conflictividad no representaba un portento de rebelión por parte de los no-propietarios.⁷⁰ Sin embargo, es un hecho que sí se intensificó la percep-



⁶⁸ Ronald Takaki, *A Pro-Slavery Crusade: The Agitation to Reopen the African Slave Trade* (New York: The Free Press, 1971); Ashworth, *Slavery*, 262-279.

⁶⁹ L. W. Spratt, *The Foreign Slave Trade: The Source of Political Power, of Material Progress, of Social Integrity, and of Social Emancipation to the South* (Charleston: Walker, Evans & Co., 1858), 11-14; Ashworth, *Slavery*, 267-272; David T. Gleeson, “Securing the ‘Interests’ of the South: John Mitchel, A. G. Magrath, and the Reopening of the Transatlantic Slave Trade,” *American Nineteenth Century History*, vol. 11, núm. 3 (2010): 279-297. Conviene mencionar que esta iniciativa nunca recibió un apoyo notorio de parte de los blancos comunes. En la mayoría de los estados, se trató de un movimiento promovido por un círculo de políticos, editores y propietarios. La reapertura respondía claramente a las preocupaciones de la élite. Manisha Sinha, *The Counter-Revolution of Slavery: Politics and Ideology in Antebellum South Carolina* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2000), 135-136.

⁷⁰ En un libro publicado en 1857 (*The Impending Crisis of the South*) Hinton R. Helper hacía un llamado a los no-propietarios a reconocer que la esclavitud iba en detrimento de sus intereses y a pugnar por su abolición. Aunque

ción de riesgo de los propietarios de esclavos sobre la amenaza que representaba una mayoría de blancos sin un interés tangible en la posesión de esclavos y, por ende, sin una motivación material que alimentara su lealtad y adhesión al régimen esclavista. La agudización de las fricciones ideológicas y políticas entre el Norte y el Sur sólo sirvió para exacerbar ese recelo. La élite propietaria vivía bajo un miedo constante de subversión interna y no sabía cómo asegurar el consenso social necesario para preservar la esclavitud. En una sociedad en la que la política estaba basada en ideales igualitarios, y en la que la participación estaba abierta a la mayoría de los varones blancos, los propietarios de esclavos necesitaban convencer, y convencerse ellos mismos, de que la esclavitud era benéfica para todos. A partir de la década de 1830, con el surgimiento del abolicionismo radical en el Norte, y la emancipación en el Imperio Británico y en otras naciones americanas, la esclavitud se convirtió en el blanco de cuestionamientos cada vez más intensos, y el pacto racista probó ser insuficiente para suavizar la desigualdad social y acallar las sospechas de la élite sobre la fidelidad de los no-propietarios al orden establecido, sobre todo debido a que la propiedad de esclavos se concentraba cada vez más en un porcentaje más minoritario de la población.

En última instancia, el dilema que enfrentaba la clase propietaria era irresoluble. Los esclavos no eran cualquier tipo de propiedad, eran una propiedad “peculiar,” que ofrecía resistencia, buscaba oportunidades para fugarse y en ocasiones se rebelaba. De ahí la necesidad de un consenso amplio de la mayoría blanca que garantizara su apoyo para mantener a los esclavos sometidos y bajo control. Tomando en cuenta las formas democráticas de participación política, los propietarios carecían de instrumentos para garantizar ese apoyo, salvo la persuasión. El único medio absolutamente seguro de evitar la subversión era fundar una nación independiente y dedicada a la preservación de la esclavitud. Ése fue el curso que tomaron los estados sureños en 1861. Conocemos bien cuáles fueron los resultados.

el libro fue recibido con intensa alarma por los políticos y propietarios sureños, la falta de respuesta por parte de los no-propietarios puede tomarse como evidencia de que no había una oposición clara y articulada a la esclavitud entre los no-propietarios. Fredrickson, “Antislavery Racist: Hinton Rowan Helper,” en *Arrogance*, 28-33.

FUENTES DE ARCHIVO

- The Library of Virginia (LV). City of Fredericksburg. Records of the Proceedings of the Mayor's Court (microfilm).
- The Library of Virginia (LV). Fondo: Governors Papers (GPLV), Sección: John Floyd.
- The Library of Virginia (LV). Fondo: Governors Papers (GPLV), Sección: Thomas W. Gilmer.
- The Library of Virginia (LV). Fondo: Governors Papers (GPLV), Sección: Littleton Tazewell.
- The Library of Virginia (LV). Journal of the Council of State (microfilm).
- The Library of Virginia (LV). Princess Anne County (Va.) Free Negro and Slave Records (microfilm), 1766-1862. Local government records collection, Princess Anne County Court Records.
- Virginia Historical Society (VHS), Fondo: Blow Family Papers, Special Collections Research Center.

BIBLIOGRAFÍA

- Ashworth, John. *Slavery, Capitalism, and Politics in the Antebellum Republic*. Volume 1: *Commerce and Compromise, 1820-1850*. Nueva York: Cambridge University Press, 1995.
- Ayers, Edward L. y John C. Willis (eds.). *The Edge of the South: Life in nineteenth-century Virginia*. Charlottesville: University of Virginia Press, 1991.
- Bailyn, Bernard. *The ideological origins of the American Revolution*. Cambridge: Harvard University Press, 1967.
- Berlin, Ira. *Generations of Captivity: A History of African-American Slaves*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 2003.
- Bolton, Charles C. *Poor Whites of the Antebellum South: Tenants and Laborers in Central North Carolina and Northeastern Mississippi*. Durham: Duke University Press, 1994.
- Bolton, Charles C. y Scott P. Culclasure (eds.). *The confessions of Edward Isham: A poor white life in the Old South*. Athens: University of Georgia Press, 1998.
- Brown, Albert G. *Speeches messages, and other writings of the Hon. A Senator in Congress from the State of Mississippi*, editado por W. M. Cluskey. Filadelfia: Jas. B. Smith, 1859.
- Brown, David. "A Vagabond's Tale: Poor Whites, Herrenvolk Democracy, and the value of Whiteness in the Late Antebellum South." *Journal of Southern History*, vol. 79, no. 4 (2013): 799-840.
- Brundage, W. Fitzhugh. *Lynching in the New South: Georgia and Virginia, 1880-1930*. Chicago: University of Illinois Press, 1993.
- Bynum, Victoria. *Unruly Women: The politics of social and sexual control in the Old South*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1992.

- Campbell, James M. *Slavery on trial: Race, class, and justice in Antebellum Richmond, Virginia*. Gainesville: University Press of Florida, 2007.
- Campbell, Randolph B. "Planters and the plain folks : The social structure of the antebellum South," en *Interpreting Southern History: Historiographical Essays in honor of Sanford W. Higginbotham*, editado por John B. Boles and Evelyn Thomas Nolen, 48-77. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1987.
- Cecil-Fronsman, Bill. *Common whites : class and culture in antebellum North Carolina*. Lexington: University Press of Kentucky, 1992.
- Cobb, Thomas R. R. *Inquiry into the Law of Negro Slavery in the United States of America*. Filadelfia: T. & J. W. Johnson, 1858.
- Cooper, William J. *Liberty and Slavery: Southern Politics to 1860*. Columbia: University of South Carolina Press, 1983.
- Crofts, Daniel W. "Late Antebellum Virginia Reconsidered," *Virginia Magazine of History and Biography*, vol. 107, núm. 3 (1999): 253-286.
- De Bow, J. D. B. *The interest in slavery of the southern non-slave-holder*. Charleston: Evans & Cogswell, 1860.
- Dew, Thomas Roderick. *Review of the debates in the Virginia legislature of 1831 and 1832*. Westport, CT: Negro Universities Press, 1970.
- Du Bois, W. E. B. *Black Reconstruction in America* [1935]. Nueva York: Atheneum, 1969.
- Edwards, Laura F. *The People and their Peace: Legal Culture and the Transformation of Inequality in the Post-Revolutionary South*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2009.
- Finkelman, Paul, "Thomas R. R. Cobb and the Law of Negro Slavery," *Roger Williams University Law Review*, vol. 5 (1999): 75-115.
- Fitzhugh, George, *Sociology for the South: or, The failure of Free Society*. Richmond: A Morris, 1854.
- Ford, Lacy K. *Deliver Us From Evil: The Question of Slavery in the Old South*. Nueva York: Oxford University Press, 2009.
- Ford, Lacy K. *The Origins of Southern Radicalism: The South Carolina Upcountry*. Nueva York: Oxford University Press, 1988.
- Forret, Jeff. *Race Relations at the Margins: Slaves and Poor Whites in the Antebellum Southern Countryside*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2006.
- Fredrickson, George. *The Arrogance of Race: Historical Perspectives on Slavery, Racism, and Social Inequality*. Middletown, CT, Wesleyan University Press, 1988.
- Fredrickson, George. *The Black Image in the White Mind: The Debate on Afro-american Character and Destiny, 1817-1914*. Nueva York: Harper & Row, 1971.

- Freehling, William W. *The Road to Disunion*, vol. 1, *Secessionists at Bay, 1776-1854*. Nueva York: Oxford University Press, 1990.
- Genovese, Eugene D. *The World the Slaveholders Made. Two Essays in Interpretation*. Middletown, CT: Wesleyan University Press, 1988.
- Genovese, Eugene D. y Elizabeth Fox-Genovese. *Fruits of Merchant Capital. Slavery and Bourgeois Property in the Rise and Expansion of Capitalism*. Nueva York: Oxford University Press, 1983.
- Getman, Karen A. "Sexual Control in the Slaveholding South: The Implementation and Maintenance of a Racial Caste System," *Harvard Women's Law Journal*, vol. 7 (1984): 136
- Gleeson, David T. "Securing the 'Interests' of the South: John Mitchel, A. G. Magrath, and the Reopening of the Transatlantic Slave Trade," *American Nineteenth Century History*, vol. 11, núm. 3 (2010): 279-297.
- Goodell, William. *The American Slave Code, in Theory and Practice*. Nueva York: American and Foreign Antislavery Society, 1853.
- Gross, Ariela. "Beyond Black and White: Cultural Approaches to Race and Slavery," *Columbia Law Review*, vol. 101, núm. 3 (2001): 640-689.
- Gurza Lavalle, Gerardo, "¿Subversión o hegemonía cultural? Clemencia para los esclavos condenados a muerte en Virginia, 1800-1860," *Secuencia*, núm. 79 (2011): 12-38.
- Hadden, Sally E. *Slave Patrols: Law and Violence in Virginia and the Carolinas*. Cambridge: Harvard University Press, 2000.
- Hahn, Steven. *The Roots of Southern Populism: Yeoman Farmers and the Transformation of the Georgia Upcountry 1850-1890*. Nueva York: Oxford University Press, 1983.
- Harper, William. "Memoir on Slavery." En *The Ideology of Slavery: Proslavery Thought in the Antebellum South*, editado por Drew Gilpin Faust. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1981.
- Harris, J. William. *Plain Folk and Gentry in a Slave Society: White Liberty and Black Slavery in Augusta's Hinterlands*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1998.
- Helper, Hinton Rowan *The Impending Crisis of the South: how to Meet It*. Nueva York: Burdick Brothers, 1857.
- Henry, H. M. *The police control of the slave in South Carolina*. New York, Negro Universities Press, 1914.
- Huebner, Timothy S. "The Roots of Fairness: State v. Caesar and Slave Justice in antebellum North Carolina." En *Local Matters: Race Crime and Justice in the Nineteenth-Century South*, editado por Christopher Waldrep y Donald G. Nieman, 29-44. Athens: University of Georgia Press, 2011.

- Hundley, Daniel R. *Social Relations in our Southern States* [1860]. Editado por William J. Cooper Jr. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1979.
- Johnston, James Hugo. *Race Relations in Virginia and Miscegenation in the South 1776-1860*. Amherst: University of Massachusetts Press, 1970.
- Lewis, Jan, "The Problem of Slavery in Southern Political Discourse." En *Devising Liberty: Preserving and Creating Freedom in the New American Republic*, editado por David Thomas Konig, 265-297. Stanford: Stanford University Press, 1995.
- Maris-Wolf, Ted. *Family Bonds: Free Blacks and Re-enslavement Law in Antebellum Virginia*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2015.
- McCurry, Stephanie. *Masters of Small Worlds: Yeoman Households, Gender Relations, and the Political Culture of the Antebellum South Carolina Low Country*. Nueva York: Oxford University Press, 1995.
- Morgan, Edmund. *American Slavery, American Freedom, The Ordeal of Colonial Virginia*. Nueva York: W. W. Norton, 1975.
- Morris, Thomas. *Southern Slavery and the Law*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1996.
- Oakes, James. *Slavery and Freedom: an Interpretation of the Old South*. Nueva York: Norton, 1990.
- Perdue, Charles L. Jr., Thomas E. Barden, y Robert K. Phillips (eds.). *Weevils in the Wheat. Interviews with Virginia Ex-Slaves*. Charlottesville: University of Virginia Press, 1976.
- Roediger, David R. *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class*. Londres: Verso, 2007.
- Rothman, Joshua D. *Notorious in the Neighborhood: Sex and Families across the Color Line in Virginia, 1787-1861*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003.
- Scott, James C. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*, New Haven: Yale University Press, 1990.
- Shalhope, Robert E. "Republicanism and Early American Historiography," *William and Mary Quarterly*, vol. 39, núm. 2 (1982): 334-356.
- Shepherd, Samuel. *The Statutes at Large of Virginia, from the October session of 1792, to December Session 1806 Inclusive, in Three Volumes*. Richmond: Samuel Shepherd, 1835.
- Sinha, Manisha. "Revolution or Counter Revolution? The Political Ideology of Secession in Antebellum South Carolina," *Civil War History*, vol. 46, núm. 3 (2000): 205-226.
- Sinha, Manisha. *The Counter-Revolution of Slavery: Politics and Ideology in Antebellum South Carolina*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2000.
- Sommerville, Diane Miller. "The Rape Myth in the Old South Reconsidered," *Journal of Southern History*, vol.61, núm 3 (1995): 481-518.

- Sommerville, Diane Miller. *Rape and Race in the Nineteenth-Century South*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004.
- Spratt, L. W. *The Foreign Slave Trade: The Source of Political Power, of Material Progress, of Social Integrity, and of Social Emancipation to the South*. Charleston: Walker, Evans & Co., 1858.
- Stampp, Kenneth M. *The Peculiar Institution: Slavery in the Antebellum South*. Nueva York: Vintage, 1956.
- Takaki, Ronald. *A Pro-Slavery Crusade: The Agitation to Reopen the African Slave Trade*. New York: The Free Press, 1971.
- Taylor, Alan. *American Colonies: The Settling of North America*. Nueva York: Penguin Books, 2001.
- The Revised Code of the Laws of Virginia: Being a Collection of All Such Acts of the General Assembly, of a Public and Permanent Nature, as Are Now in Force; with a General Index*. 2 Vols. Richmond: Thomas Ritchie, 1819.
- Thornton, J. Mills. *Politics and Power in a Slave Society: Alabama 1800-1860*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1978.
- Upshur, Abel P. "Domestic Slavery, as it exists in our southern states, considered with reference to its influence on free government," *Southern Literary Messenger*, vol. 5, no. 10 (1839): 677-687.
- Van den Berghe, Pierre L. *Problemas raciales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Wade, Richard. *Slavery in the Cities: The South, 1820-1860*. Nueva York: Oxford University Press, 1964.
- Waldrep, Christopher y Donald G. Nieman (eds.). *Local Matters: Race Crime and Justice in the Nineteenth-Century South*. Athens: University of Georgia Press, 2011.
- Wood, Gordon. *The Creation of the American Republic*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1969.

GERARDO GURZA LAVALLE: Es doctor en historia por la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill y profesor-investigador en el Instituto Mora desde 2005. En sus investigaciones ha explorado la historia social y política de los estados esclavistas de los Estados Unidos durante el periodo previo a la Guerra Civil, y también la historia de las relaciones entre México y Estados Unidos durante el siglo XIX. Entre sus publicaciones destacan: *Virginia y la reforma de la esclavitud: los límites del progreso en una sociedad esclavista 1800-1865* (México: Instituto Mora, 2016); *Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio: las relaciones México-Estados Unidos, 1756-1867*, en coautoría con Marcela Terrazas (México: UNAM/SRE, 2012) y *Una vecindad efímera: los Estados Confederados de América y su política exterior hacia México, 1861-1865* (México: Instituto Mora, 2001). Imparte cursos sobre historia de Estados Unidos e historia de América en el siglo XIX en la Maestría en Historia Moderna y Contemporánea y en la Licenciatura en Historia del Instituto Mora.

D. R. © Gerardo Gurza Lavalle, Ciudad de México, enero-junio, 2024.

THE YOUNG CHRISTIAN STUDENTS (YCS) IN THE LASALLIAN SCHOOLS OF THE NORTH MEXICO DISTRICT, 1961-1966

LARISA GONZÁLEZ MARTÍNEZ

ORCID: 0000-0003-1364-0990

Universidad Virtual del Estado de Guanajuato

larisa.gonzalez.martinez@hotmail.com

Abstract: *This article demonstrates that the Brothers of the Christian Schools introduced specialized Catholic Action through the model of the Catholic Student Youth (YCS) to their Mexican schools, and reconstructs the first moments of this movement in the Lasallian District of North Mexico, between 1961 -1966. To do this, use is made of the magazines La Salle en México and La Salle en México Norte, from the library of the Nuestra Señora de Lourdes Interdistrict Novitiate in Lagos de Moreno, Jalisco. Thus, a description is offered of the way in which the jecist groups and their guidelines were organized. Subsequently, the beginnings of specialized Lasallian Catholic Action are discussed, ending with data on the First Conference of Leaders of the JEC in 1963 (which took place simultaneously in four regions) and some events after this date.*

KEYWORDS: BROTHERS OF THE CHRISTIAN SCHOOLS, SPECIALIZED CATHOLIC ACTION, CATHOLIC STUDENT MOVEMENTS, TEACHING CONGREGATIONS, APOSTOLIC GROUPS.

RECEPTION: 25/05/2022

ACCEPTANCE: 05/03/2023

LA JUVENTUD ESTUDIANTIL CATÓLICA (JEC) EN LOS COLEGIOS LASALLISTAS DEL DISTRITO MÉXICO NORTE, 1961-1966

LARISA GONZÁLEZ MARTÍNEZ

ORCID: 0000-0003-1364-0990

Universidad Virtual del Estado de Guanajuato

larisa.gonzalez.martinez@hotmail.com

Resumen: Este artículo demuestra que los Hermanos de las Escuelas Cristianas introdujeron la Acción Católica especializada mediante el modelo de la Juventud Estudiantil Católica (JEC) a sus colegios mexicanos, y reconstruye los primeros momentos de este movimiento en el Distrito lasallista de México Norte, entre 1961-1966. Para ello, se hace uso de las revistas *La Salle en México* y *La Salle en México Norte*, de la biblioteca del Noviciado Interdistrital Nuestra Sra. de Lourdes de Lagos de Moreno, Jalisco. Así pues, se ofrece una descripción sobre la manera en la que se organizaron los grupos jecistas y sus directrices. Posteriormente, se habla sobre los inicios de la Acción Católica especializada lasaliana, para finalizar con datos sobre la Primera Jornada de Dirigentes de la JEC de 1963 (que se llevó a cabo de forma simultánea en cuatro regiones) y algunos eventos posteriores a esta fecha.

PALABRAS CLAVE: HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS, ACCIÓN CATÓLICA ESPECIALIZADA, MOVIMIENTOS DE ESTUDIANTES CATÓLICOS, CONGREGACIONES EDUCADORAS, GRUPOS APOSTÓLICOS.

RECEPCIÓN: 25/05/2022

ACEPTACIÓN: 05/03/2023

INTRODUCCIÓN

Con antecedentes desde el siglo XIX, la Acción Católica (AC) nació en Italia, impulsada por los Papas Pío X, Benedicto XV y Pío XI. Este último la convirtió en “el instrumento del restablecimiento de la presencia de la Iglesia en la sociedad italiana”¹, una preocupación latente en el papado ante la pérdida de los Estados Pontificios y del poder temporal de la Iglesia Católica, además de la presencia de los estados autoritarios, que hicieron sentir su influencia en un lapso considerable entre finales del siglo XIX y la Segunda Guerra Mundial. Con el paso del tiempo, esta Acción Católica en su modelo “general” o italiana, ultramontana —lo que implicaba una “defensa de la soberanía temporal del Papa”²—, e integrista —es decir, poseedora de un pensamiento de reconquista³—, tuvo un desarrollo vertiginoso que la llevó a extenderse a diversos ámbitos en varios rincones del planeta.

El instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas o Hermanos de la Salle, una entidad eclesial con raíces francesas de laicos consagrados e instituidos con votos —como la asociación para el servicio educativo de los pobres, la estabilidad en el Instituto, la castidad, la obediencia y la pobreza⁴— y con una regla, no fue la excepción. Es por ello que en 1946 el Capítulo General de esta congregación establecida por Jean-Baptiste de la Salle en 1680 hizo votos para que todos los religiosos lasallistas siguieran las directrices de la Iglesia con relación a la Acción Católica, y para que sus novicios y escolásticos fueran instruidos en esta doctrina y en los métodos de apostolado de este movimiento para la esfera escolar⁵.



1 María Luisa Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958* (México D.F.: Universidad Iberoamericana/Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008), 58.

2 Aspe Armella, *La formación social*, 17.

3 Bernardo Barranco V., “Posiciones políticas en la historia de la Acción Católica Mexicana”, en *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, compilación de Roberto J. Blancarte (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1996), 43-45; Aspe Armella, *La formación social*, 17, 46-47, 56, 58.

4 Saturnino Gallego, *Espejo de Educadores (San Juan Bautista de la Salle)* (La Paz, Bolivia: Ediciones Bruño, 1998), 209.

5 Alfonso Salvador, “Escuela y A. C.”, *La Salle en México Norte*, núm. 86 (1966): 14.

Diez años después, durante el Capítulo General de 1956, se estableció una comisión sobre la Acción Católica especializada, la cual pedía que a niños y adolescentes se les hiciera conscientes de su entorno y se les infundiera un sentido de colectividad y justicia que los llevara a experimentar un “auténtico Cristianismo de vida”⁶. Como puede inferirse a través de estas palabras, durante la segunda mitad del siglo xx la Acción Católica que se ejercitaba en los colegios de los Hermanos de la Salle se fue dirigiendo hacia una especialización, que en lo educativo tomó la forma de la llamada Juventud Estudiantil Católica (JEC).

La Juventud Estudiantil Católica sería implementada a partir de 1961 en las escuelas de todos los niveles que los Hermanos tenían en la República Mexicana, a donde llegaron en 1905⁷. Esto último ocurrió muy poco tiempo después de que las obras lasallistas en este país fueran divididas en los dos distritos de México Norte y México Sur⁸, como parte de un proceso que se completó a principios de 1960. Debido a esta separación, no es difícil pensar que, si bien existieron similitudes en las actividades de la Acción Católica que estos consagrados realizaron en el país, es necesario estudiar los proyectos de ambos distritos por separado.

Uno de los principales retos a los cuales se enfrenta el historiador interesado en estudiar a los religiosos lasallistas es el complicado acceso a fuentes vinculadas con este instituto religioso. A pesar de esta situación, en este ar-



⁶ Alfonso Salvador, “Escuela”, 14.

⁷ “JEC Acción Católica”, *La Salle en México*, núm. 34 (1961): 8.

⁸ De acuerdo con los documentos internos del instituto, el distrito es una estructura de gobierno. Cabe señalar que cuando se realizó la división del territorio lasallista mexicano, se tomó en cuenta el criterio de los calendarios escolares existentes en ese momento. De esta manera, el entonces llamado distrito de Durango —que muy pronto dejó de lado este nombre por el de México Norte, con el que es conocido actualmente— fue construido con las comunidades pertenecientes al calendario B —que se desarrollaba de septiembre a junio— junto con las comunidades de República Dominicana. Por su parte, el distrito de México —que sería conocido entre los Hermanos como México Sur de forma muy temprana— se estableció con las comunidades del calendario A —cuyos cursos iban de febrero a noviembre— más la de Acapulco, que sería fundada pronto. Eventualmente, al distrito de México Norte pertenecerían ciudades como Monclova y Saltillo (Coahuila), Gómez Palacio (Durango), Monterrey (Nuevo León), Hermosillo y Obregón (Sonora), entre otras no menos importantes. Por su parte, algunas de las ciudades más relevantes del distrito México Sur fueron León (Guanajuato), Ciudad de México, Puebla y San Andrés Cholula (Puebla), Ayahualulco (Veracruz), y otras. Véase Bernardo A. Grousset y Andrés Meissonnier, *La Salle en México. Tercera Etapa (1947-1980). La expansión Tomo III* (México: Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva, 1983), 31-41.

título se hace uso de un corpus documental integrado por las publicaciones periódicas lasalianas que se elaboraron en México, concretamente, las revistas *La Salle en México* y *La Salle en México Norte*, que fueron localizadas y consultadas en la biblioteca del Noviciado Interdistrital que los Hermanos tienen en la Ciudad de Lagos de Moreno, Jalisco.

Estas fuentes son muy importantes, pues a través de ellas es posible acceder a información sobre varios temas, debido a que para los lasallistas de la época estas publicaciones poseían un triple propósito: Orientación y reflexión de tipo catequético, espiritual, educativo, social, pedagógico, cultural y político; mando, a través de la propagación de directrices, convocatorias y disposiciones de las diversas autoridades del Instituto como el Superior General, el Hermano Asistente, los Visitadores y los Capítulos; e información sobre los acontecimientos dentro del universo lasallista en México y en el mundo⁹.

Hace algunos años Bernardo Barranco V. hizo una afirmación que fue crucial para el planteamiento del problema de investigación que se aborda en el presente artículo: Que la Acción Católica especializada no fue introducida en México, a diferencia de lo que ocurrió en otros países de América Latina¹⁰. Tomando en consideración estas palabras, el presente texto tiene dos propósitos. El primero de ellos es demostrar que los Hermanos de la Salle permitieron el desarrollo de la Acción Católica especializada en sus colegios mexicanos a través del esquema de la Juventud Estudiantil Católica. El segundo de los objetivos es reconstruir los primeros momentos del recorrido histórico de la JEC en los colegios de los Hermanos de la Salle del Distrito México Norte, durante los años 1961-1966.

La relevancia de reconstruir los primeros años de la JEC en el Distrito México Norte va más allá de la información poco conocida por la dificultad de acceder a las fuentes lasalianas. Y es que a través de la presente investigación podrían llenarse los vacíos historiográficos existentes sobre la Acción Católica en México, lo cual permitiría, a su vez, cuestionar y refutar afirmaciones sobre la Acción Católica especializada, como las arriba mencionadas. Sin



⁹ "El por qué de esta revista", *La Salle en México Norte*, núm. 57 (1963): 2; "Plan de la revista 'La Salle en México-Norte 1968-1969'", *La Salle en México Norte*, núm. 116 (1968): 3.

¹⁰ Barranco V., "Posiciones políticas", 42.

embargo, en este punto es necesario aclarar que el argumento central del presente trabajo no puede verse como una mera oposición a las afirmaciones hechas por Barranco v., pues este estudio abona a la comprensión y reconstrucción de diversos temas vinculados a la JEC. Así, por ejemplo, esta primera aproximación a las formas de trabajo y reflexión jecistas lasalianas permitiría seguir analizando las formas en que los católicos seglares las hicieron suyas y las emplearon en la JEC y en otras iniciativas católicas y sociales.

Además, a través de este estudio se podría ver el impacto de la relación entre la Acción Católica (a través de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, ACJM) y los Hermanos de la Salle, quienes tenían y aún poseen una presencia importante en el panorama educativo nacional desde el preescolar hasta el posgrado. Esto va de la mano con los intercambios existentes entre México y otros países (entre ellos Cuba) que permitieron el ingreso de la Acción Católica especializada a través del modelo de la JEC, revitalizando con esto la Acción Católica en el plano educativo, que a mediados de los años cincuenta había alcanzado su mayor apogeo y se dirigía a una disminución en el número de sus integrantes¹¹. A su vez, reconstruir lo sucedido en México, posibilitaría dirigir la mirada a Roma, pues la administración central lasallista seguramente tuvo conocimiento de estos procesos.

1961 es el año con el que se inicia el marco temporal de este trabajo, pues es en esta fecha que el Consejo del Distrito México Sur discutió y dio el visto bueno a la reorganización de la Acción Católica en los colegios lasallistas de los dos distritos de México bajo el modelo de la JEC. Esto dio lugar a que en las revistas lasalianas apareciera una cantidad importante de textos que hacían referencia a los eventos relacionados con la Juventud Estudiantil Católica en los colegios de los religiosos de la Salle.

Desafortunadamente, esta narración sistemática comenzó a ser más esporádica para el Distrito México Norte después del recuento de lo sucedido durante la Primera Jornada de Dirigentes de la JEC de 1963, que se llevó a cabo de forma simultánea en cuatro zonas del país. Pese a esto, es hasta 1966 que en las publicaciones periódicas de los Hermanos del norte aparecieron escritos vinculados con la Acción Católica, los cuales fueron el resultado del proceso de reorganización de este movimiento en los colegios, y que posi-



¹¹ Barranco V., "Posiciones políticas", 40.

blemente tenían la intención de preparar a los lasallistas, contestar dudas, o bien, actualizar los conocimientos sobre el tema. Considerando estos factores, se puede hablar, entonces, de una primera etapa de la JEC lasallista en la que además de la creación y organización de grupos, existió una preocupación por formar a estudiantes jecistas y Hermanos asesores por igual, razones por las cuales se puede decir que este momento fue un período de inicio de la Acción Católica especializada lasaliana en el Distrito México Norte.

LA JEC EN EL DISTRITO MÉXICO NORTE: DEFINICIÓN, ORGANIZACIÓN Y DIRECTRICES

Partiendo de la idea de que la edad escolar era el mejor momento para involucrar al estudiante en la Acción Católica, para los religiosos lasallistas este movimiento especializado era, además, un medio muy efectivo para que la escuela cristiana llevara a cabo la labor que ellos consideraban que le correspondía en el mundo: la construcción de la Iglesia, a través de la educación de la fe de la juventud¹².

El interés que reflejaban estas palabras por trabajar con niños y jóvenes no es casual. Para explicarlo hay que remitirse a las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado mexicano a lo largo de la historia, las cuales, durante la primera mitad del siglo xx, habían sido complejas, con episodios tirantes o francamente violentos, momentos de tensa calma e insospechadas complicidades y connivencias, además de pacíficos entendimientos y acuerdos. Ejemplo de esto fueron sucesos y etapas como la Guerra Cristera (1926-1929), el *modus vivendi* (1938-1950) o el anticomunismo experimentado durante los años cincuenta y sesenta¹³, hechos en los que el aspecto educativo se vio inevitablemente involucrado.

Esto último se debió, principalmente, a un proceso gradual fuertemente sustentado en las ideas liberales —el cual se dio como parte de la difícil reconstrucción del país posterior a la Revolución Mexicana—, que buscó fortalecer al Estado frente a la Iglesia, y para lo cual la supresión de la injerencia



¹² Alfonso Salvador, "Escuela", 12-13.

¹³ Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1992), 20-27, 445-446.

de ésta última en la educación fue un punto importante y necesario¹⁴. Sin embargo, limitar el inmenso poder que la Iglesia católica había ostentado en el ámbito educativo no fue tarea fácil, pues requirió de importantes y no siempre fáciles negociaciones y fue objeto de fuertes debates entre los responsables de elaborar las leyes que regirían al México posrevolucionario¹⁵, por no hablar de las reacciones que se suscitaron entre los católicos de todo el país a lo largo del siglo xx, ante cualquier medida gubernamental destinada a coartar el accionar de la Iglesia en la educación.

No obstante, es un error ver a la querrela por la educación en México entre el Estado y la Iglesia únicamente como el resultado de las circunstancias históricas nacionales cuando, en realidad, obedece también a causas más profundas. Indudablemente, la primera de ellas es la competencia por las lealtades y la obediencia de cada uno de los sujetos. Este conflicto nace del hecho indiscutible de que la educación, como un agente que transmite símbolos, valores y creencias, también forma actitudes y comportamientos hacia las autoridades, los cuales influyen fuertemente en la capacidad de los seres humanos para identificarse con las instituciones, ya sean religiosas o pertenecientes al Estado. Ante esto, no es extraño que el Estado y la Iglesia se disputaran el espacio educativo, a fin de reclamar para sí el predominio sobre las personas y sus mentalidades, o bien, la hegemonía en el plano social, con lo que también agudizaron la contradicción entre la filiación religiosa y la de carácter político¹⁶.

Por otra parte, la segunda causa que detonó la disputa por la educación entre la Iglesia y el Estado, es la existencia de una oposición ideológica entre el pensamiento católico antiindividualista y respetuoso del orden social existente —a través de la deferencia hacia estructuras sociales como la familia, lo que se ha criticado por sectores no religiosos o profundamente secularizados, por considerarse una defensa de la estructura predominante y de los privi-



¹⁴ Alejandro Ortiz Cirilo, *Laicidad y reformas educativas en México: 1917-1992* (México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2015), 13.

¹⁵ Engracia Loyo, "La educación del pueblo", en *Historia mínima de la educación en México*, coordinación de Dorothy Tanck de Estrada (México, D.F.: El Colegio de México-Seminario de la Educación en México, 2010), 158.

¹⁶ Soledad, Loeza, "La Iglesia y la educación en México. Una historia en episodios" en *Historia y nación (Actas del Congreso en homenaje a Josefina Zoraida Vázquez). I. Historia de la educación y enseñanza de la historia*, coordinación de Pilar Gonzalbo Aizpuru (México, D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1998), 178.

legios que la mantienen—, y la educación liberal enfocada en el individuo y que promovía un discurso de una cierta fe en el cambio y la transformación¹⁷. Ante estas circunstancias, no es difícil visualizar el por qué la Iglesia en general, y los lasallistas en particular, tenían un enorme interés en intervenir en la educación de los mexicanos desde sus primeras etapas formativas, de lo cual participaban también todas sus iniciativas vinculadas a la Acción Católica.

Para los Hermanos de la Salle en México Norte la Acción Católica y la JEC tenían la finalidad personal de que cada miembro se conquistara o dominara a sí mismo, y el propósito comunitario de que el ambiente escolar fuera dominado para Cristo. Para ello debía ponerse en práctica un programa basado en tres pilares. El primero de ellos era la formación intelectual, que en el jecista se sostenía por la reflexión sobre los problemas sociales que habitaban en su propia realidad, y por el estudio que éste hacía de la doctrina social de la Iglesia y las fuentes y documentos pontificios. El segundo sustento era la preparación técnica, que se refería a tres puntos concretos: la distribución de empleos y responsabilidades entre los miembros de un grupo de la Juventud Estudiantil Católica; el intercambio de experiencias sobre los éxitos, fracasos y obstáculos en el ejercicio de la actividad jecista; y la reflexión concienzuda además del estudio del ámbito que debía conquistarse, que en este caso era el escolar. Finalmente, el último sostén del programa de la JEC era la vida cristiana intensa que se ejercitaba y se desarrollaba a través de la recepción frecuente de los sacramentos, la meditación, la oración y las lecturas espirituales¹⁸.

Un aspecto que tuvo gran importancia para los Hermanos de la Salle fue el establecimiento de todo un marco jurídico e institucional que permitiera una definición clara de la naturaleza, atributos, labor y alcances de la Juventud Estudiantil Católica. Así, por ejemplo, en los textos lasallistas se dejó muy claro que la JEC estaba pensada como un movimiento dentro de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), lo cual significaba que estaba bajo la jurisdicción de las autoridades nacionales y diocesanas de este movimiento católico. Esto quería decir también que se debía seguir todo un



¹⁷ Loaeza, "La Iglesia", 178, 181.

¹⁸ Alfonso Salvador Pérez, "Acción Católica", *La Salle en México Norte*, núm. 82 (1965): 16.

conjunto de reglas y requisitos, entre los cuales destacaba la vinculación con el Comité Diocesano, pues los jecistas debían hacer de su conocimiento su existencia y la de cualquier grupo que fundaran¹⁹.

La preocupación lasaliana por obedecer en todo momento a las autoridades eclesiásticas y por sujetar a sus grupos de la JEC a las disposiciones de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana pudo deberse a varias circunstancias. La primera de ellas está directamente vinculada con la historia de los religiosos lasallistas, en la cual hay prueba de la fidelidad que los Hermanos de la Salle debían guardar a la Iglesia por mandato de su fundador, para quien esta conducta era muy importante y deseable, al grado de ser necesaria y casi obligatoria²⁰. Por otra parte, también es cierto que los colegios de los religiosos de la Salle al igual que otros centros de enseñanza católicos, dependían desde una perspectiva jurídica de la jurisdicción de la diócesis y, por tanto, estaban sujetos a las disposiciones de la jerarquía eclesiástica, algo fundamental también en el planteamiento y la lógica de la ACJM.

Esta última organización, por cierto, fue quizá también la más profundamente ultramontana y fiel a la jerarquía de todas las que componían a la Acción Católica Mexicana (ACM), además de que tuvo una participación importante durante el conflicto cristero²¹. Ciertamente, para los años en los que se configuró la JEC lasallista, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana ya no tenía el mismo espíritu combativo de la ACJM fundada en 1913. No obstante, su pasado y su “tradición de lucha contra los grandes enemigos de la Iglesia en el país”, le colocaron como una de las cuatro organizaciones fundamentales de la estructura de la Acción Católica Mexicana después de 1929, a pesar de no ser la misma ideológicamente hablando y en su capacidad de operación²².

Aquí es necesario señalar que una explicación más del deseo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de vincularse con las autoridades eclesiásti-



¹⁹ “Una consulta sobre: JEC”, *La Salle en México Norte*, núm. 64 (1964): 22.

²⁰ Jean-Baptiste de la Salle, “Testamento”, en *Obras completas de San Juan Bautista de la Salle*, edición de José María Valladolid (Madrid: San Pío X, 2001), 125, disponible en [<http://www.hgs.org.mx/sjbs/03-Escritos%20personales.pdf>].

²¹ Aspe Armella, *La formación social*, 213, 295. Véase también Alicia Olivera Sedano, *La guerra cristera. Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2019), 71-75.

²² Aspe Armella, *La formación social*, 87, 213.

cas y de la ACJM era evitar que los movimientos jecistas lasalianos se salieran de control, tal y como ya había ocurrido tiempo atrás. En ese sentido, no hay que olvidar que después de la guerra cristera, las iniciativas de la Acción Católica pretendían ser un medio “de control y disciplina de movimientos y organizaciones de militantes laicos, radicalizados por el conflicto religioso de los años veinte”²³. Y es que la Iglesia volvería a enfrentarse a la beligerancia de los seculares en los años cincuenta, pues surgieron “organismos secretos muy derechistas, en el marco de la lucha contra el comunismo”²⁴, lo cual probablemente se trataba de evitar en los colegios lasallistas.

Hay que mencionar que los jecistas de los colegios lasalianos debían emplear y difundir la totalidad de los distintivos y signos exteriores de la ACJM —como el himno, la bandera, el brazalete, el uso del botón y conocer su historia—, además de que tenían el deber de participar en todos los eventos y actividades de la Juventud Estudiantil Católica y de la Acción Católica Mexicana. Entre estas disposiciones había también pautas muy definidas sobre la manera en la que se debía ingresar a la JEC, según las cuales era obligatorio cumplir con tres meses de aspirantado para poder acceder a la tesoración²⁵, que a su vez, debía realizarse ante los delegados del Comité Diocesano. Este requisito también era aplicado a “los vanguardias”, quienes eran los miembros más jóvenes de esta organización por estar en primaria²⁶.

Entre los religiosos de la Salle hubo también una discusión que al parecer se mantenía también en los círculos de la ACJM. Y es que algunos de sus miembros no querían mover a esta organización en una dirección que implicara “directa o indirectamente aceptar el sistema de ‘especialización’”²⁷ que proponía la Juventud Estudiantil Católica. Es probable que estas reticencias nacieran del hecho de que en muchos casos la Acción Católica especializada



²³ Barranco V., “Posiciones políticas”, 57.

²⁴ Véase Jean Meyer, *La Iglesia católica en México 1929-1965* (México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2005), 16, 20, disponible en [https://cide.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1011/169/1/000060392_documento.pdf].

²⁵ La tesoración es una ceremonia a través de la cual se obtiene la Tesera, que es una identificación que sirve para acreditar a las personas como miembros de la Acción Católica Mexicana. Véase Asociación Católica de la Juventud Mexicana, *La Tesera*, disponible en [<http://acjm.50webs.com/hist/tesera.html>].

²⁶ “Una consulta”, 22.

²⁷ “Una consulta”, 22.

se convertía “en franca competencia” del modelo general o italiano, “que perdía así asistentes, líderes, contingentes de peso y vivacidad”²⁸.

Estas rivalidades y conflictos eran inevitables en los centros de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Esto se debió, en primer lugar, a que en las escuelas de los religiosos de la Salle había una enorme cantidad de movimientos apostólicos con características diversas y objetivos propios como los caballeros lasallistas de Saltillo, la Archicofradía del Santísimo Niño Jesús, la Congregación del Santo Crucifijo, y otras no menos relevantes. Estas agrupaciones, a su vez, convivían con otras iniciativas que encontraron terreno fecundo en las escuelas de los Hermanos como la Conferencia de San Vicente de Paul, el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) y la Acción Católica que, por cierto, mantenía una estructura compleja con sus organizaciones fundamentales y confederadas, entre las cuales se encontraba la ACJM, a la cual estaba vinculada la JEC en las escuelas de la Salle²⁹. Ante este escenario en el que solamente se han enunciado algunas de las organizaciones relacionadas con los movimientos creados por los lasallistas, no es difícil visualizar a la JEC lasaliana en un amplio ambiente poblado por numerosas organizaciones de seculares, entre ellas las juveniles, que hacían sentir su influencia y las cuales sostenían una relación complicada debido a sus metas, características, historia y tradiciones, que las hacían mantener conflictos, alianzas y rupturas entre ellas.

En todo caso, y ante el cuadro previamente dibujado, con el paso del tiempo, se pensó que lo más idóneo sería adoptar una fórmula intermedia que fue aconsejada a los Hermanos de la Salle por el sacerdote Vázquez Corona, la cual identificaba a los núcleos jecistas como “grupos estudiantiles de la ACJM (JEC)”. En este punto hay que señalar que para los religiosos de la Salle del Distrito México Norte también fue importante aclarar que sus



²⁸ Barranco V., “Posiciones políticas”, 49.

²⁹ “Movimientos apostólicos”, *La Salle en México. Jornadas de estudio México Norte*, (1961): 12-13.

agrupaciones jecistas eran la sustitución de los “grupos internos”³⁰ que operaban en algunos colegios y centros educativos.

En vista de lo anterior, es importante poner atención a las palabras contenidas dentro de las fuentes lasallistas para poder identificar las actividades en las cuales participaron los jecistas del Distrito México Norte. Así, por



³⁰ De forma general, Solís Nicot define a los grupos internos como “las asociaciones estudiantiles y de fe religiosa de los diferentes colegios católicos”. A su vez, si bien en su obra Padilla Rangel se refiere a los grupos internos con relación a la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM), también ofrece una definición de este tipo de agrupaciones que permite situar su campo de acción en el ámbito estudiantil. Así pues, para esta autora los grupos internos son “grupos de socias de la JCFM que estaban realizando estudios en algún colegio católico”, y cuyo propósito era “impregnar de espíritu genuinamente cristiano la vida estudiantil, iniciando y ejercitando a las educandas en el espíritu y la técnica de la Acción Católica capacitándolas para el ejercicio del apostolado dentro y fuera del colegio”. Cada núcleo debía estar conformado con al menos 12 alumnas y poseía una consejera, un asistente eclesástico y un comité directivo. Cabe señalar también que entre sus actividades se encontraban la participación en círculos de estudio y en actos de piedad, además de que su apostolado se manifestaba a través de la oración, la labor en actos de caridad, en ayudar a otras compañeras que presentaran problemáticas de diversa índole, en acudir a las misiones, etcétera.

Con estos elementos es fácil intuir que los grupos internos de los colegios lasallistas del Distrito México Norte poseían todos o la mayoría de estos atributos, aunque en lugar de estar adscritos a la JCFM, más bien estaban vinculados a la ACJM. Lo que sí se sabe con certeza es el momento en el que iniciaron los grupos internos en los colegios lasallistas, lo cual ocurrió como resultado de la circular 297 del 24 de mayo de 1937. En esta primera etapa hubo un compromiso notable por parte de los Hermanos de la Salle, al grado de que contribuyeron de forma destacada en la Acción Católica Nacional, aunque con el tiempo se fueron descuidando este tipo de apostolados, y varios de los estudiantes lasallistas llegaron a las posiciones más visibles y destacadas de la AC y la ACJM, como en el caso de Pablo Héctor González González. Este último personaje, que estudió la primaria y la secundaria en el Simón Bolívar y la preparatoria en el Cristóbal Colón, fue un ingeniero que fue líder de diferentes asociaciones estudiantiles, encargado de la sección Diocesana de Grupos Internos en 1947 y secretario y presidente de la ACJM. Asimismo, en el recuento que los Hermanos hicieron sobre su historia en México mencionan la fecha clave de 1941 como el momento en el que el escultismo lasallista comenzó a orientarse hacia la Acción Católica y los Grupos Internos de la ACJM. A su vez “con el lema de la Jerarquía ‘especialización dentro de la unidad’ se formó el MEP (Movimiento Estudiantil profesional). A este grupo adhirieron los grupos internos de la ACJM”. Véase Alfonso Salvador Pérez, “Acción Católica”, *La Salle en México Norte*, núm. 83 (1965): 13; Yolanda Padilla Rangel, *Después de la tempestad: la reorganización católica en Aguascalientes, 1929-1950* (Zamora: El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2001), 254-255; Yves Bernard Roger Solís Nicot, “González González, Pablo Héctor (1928-1953)”, en *Diccionario de protagonistas del mundo católico en México siglo XX*, María Gabriela Aguirre Cristiani, Camille Foulard, Austreberto Martínez Villegas, Andrea Mutolo, Nora Pérez Rayón y Elizundia, Franco Savarino Roggero, Yves Bernard Solís Nicot y Valentina Torres Septién (México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco-Unidad Xochimilco, 2021), 288-289; Bernardo A. Grousset y Andrés Meissonnier, *La Salle en México. Segunda Etapa (1921-1947). A la sombra antillana Tomo II* (México: Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva, 1983), 172-173, 236.

ejemplo, es posible afirmar que se hace referencia a la JEC cuando se habla de un proyecto catequético conformado por cinco centros distribuidos en diversos lugares de la Zona Metropolitana de Monterrey —uno en el barrio de Tampiquito entre el municipio de San Pedro Garza García y la Colonia del Valle, otros dos en el Fraccionamiento San Jorge y la Colonia Moderna de Monterrey, un cuarto fuera de Santa Catarina, y un último en el municipio de Apodaca— en los que trabajaron “bachilleres pertenecientes al grupo interno de la ACJM” y tres religiosos de la Salle en calidad de asesores³¹.

Antes de continuar con las directrices jecistas de los Hermanos lasallistas de México Norte, también es necesario subrayar que el pasaje arriba expuesto proporciona algunos detalles sobre una de las muchas maneras en las que se hizo frente desde la Acción Católica a la cuestión educativa en México. Y es que entre las muchas estrategias que promovieron los católicos mexicanos, se encontraba la instrucción cristiana por medio de las clases de catecismo, a través de las cuales se pretendía contrarrestar la influencia de las escuelas públicas, a las que acudían los hijos de muchas familias que no podían permitirse el pago de una colegiatura en un colegio católico³² como los de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

En todo caso, los Hermanos de la Salle consideraron que donde fuera posible, las agrupaciones de la Acción Católica especializada debían nombrarse Movimiento Estudiantil de la Acción Católica, JEC o JEC de la ACJM. Asimismo, se dio la indicación de que los grupos debían recibir la denominación que fuera autorizada por el Comité Nacional o Diocesano³³.

En las publicaciones periódicas de los Hermanos lasallistas del Distrito México Norte aparecieron algunos textos cuyo propósito era orientar a los asesores de los grupos jecistas, y gracias a los cuales pueden vislumbrarse algunas políticas del funcionamiento interno de la JEC. Así, por ejemplo, se indicaba la manera en la cual un asesor podía iniciar un grupo de Acción Católica especializada, un proceso que comenzaba con un estudio minucioso del ambiente escolar del Hermano asesor, pero, sobre todo, de los estudiantes que le rodeaban —ideales, “necesidades humanas”, sus “valores espirituales”, etcétera—³⁴.



³¹ Alfredo Javier Penilla Rivera, “Catecismo en Monterrey”, *La Salle en México Norte*, núm. 64 (1964): 26-27.

³² Aspe Armella, *La formación social*, 244-245.

³³ “Iniciación de un grupo de JEC”, *La Salle en México Norte*, núm. 87 (1966): 15.

³⁴ “Iniciación”, 13.

Una vez cumplido este paso, lo siguiente que un asesor jecista debía hacer era seleccionar a los alumnos que podían integrar los grupos internos del colegio, para lo que se sugería que se eligiese una media docena de estudiantes como primer semillero de la JEC. Posteriormente, había que apoyarlos para que adquirieran el espíritu y la mística de la Acción Católica especializada en un proceso de tres etapas: motivar al alumno seleccionado para que observara y descubriera su realidad estudiantil, provocar la reflexión —¿a quién le corresponde redimir a sus compañeros los estudiantes?, ¿quién será el encargado de llevarles el mensaje de Cristo?— y “suscitar la respuesta”. A la par de este trabajo, el asesor de la JEC en los colegios lasallistas debía ir madurando a los alumnos que serían la base de las agrupaciones del movimiento. Para ello debía explicar la doctrina del Cuerpo Místico y estimular la piedad de los estudiantes a través de prácticas como la toma frecuente de los sacramentos, la oración y el sacrificio personales³⁵.

Con los alumnos que habían demostrado ser más sensibles a la mística de la JEC debía formarse una directiva provisional que distribuyera responsabilidades y tareas. En caso de que los alumnos interesados en el movimiento jecista pertenecieran a diversos salones o grados, se debía crear varios equipos que debían tener un responsable. Aquí hay que señalar que poco después de estos avances, debía llevarse a cabo una campaña de proselitismo entre los alumnos del colegio³⁶.

Después de este primer momento de formación y acercamiento que se llevaba a cabo mediante una “sana presión del asesor”, se debía pasar a una etapa de juntas informales en las que se debía privilegiar el diálogo. Posteriormente, las reuniones debían comenzar a organizarse de acuerdo con el esquema de la Acción Católica especializada, y desde los inicios de la conformación de grupos jecistas debía hacerse uso de los cantos de la JEC de la ACJM, pues eran fundamentales para su mística³⁷.

En este punto cabe señalar que en las publicaciones de los Hermanos de la Salle de México Norte había un plan de reuniones muy completo que debía usarse para el primer mes de juntas, y el cual fue propuesto por el Her-



³⁵ “Iniciación”, 13-14.

³⁶ “Iniciación”, 14.

³⁷ “Iniciación”, 14.

mano Alfredo³⁸. Dicho programa contemplaba la oración jecista, la lectura reflexiva y comentada de los evangelios, los cantos entre los que destacaba el salmo jecista, la discusión en círculos de estudio, la planeación y reporte de actividades, etcétera³⁹.

Asimismo, una vez al mes debía llevarse a cabo una reunión especial, que recibía el nombre de Asamblea mensual, y a la cual debían acudir todos los miembros de la Acción Católica especializada. La importancia de esta cita radicaba en que su propósito era “mantener la unidad de autoridad, de acción y de espíritu dentro del núcleo Jecista”. A su vez, esta junta debía aprovecharse, entre otras cosas, para que la tesorería y la secretaría rindieran cuentas, además de que se debía hacer un balance de lo realizado en las diversas secciones de la JEC y elaborar un calendario de actividades y celebraciones para el mes siguiente. Por todo esto, y dada la relevancia de la Asamblea mensual, se aconsejaba traer a la reunión a un invitado especial, o bien, permitir que los estudiantes presentaran algún número de carácter artístico para entretenimiento de todos, pues esta junta debía caracterizarse por su dinamismo y alegría, de tal forma que fuera esperada con ansias⁴⁰.

Debido al relevante papel que tenían los Hermanos asesores en la JEC, las revistas lasalianas se enfocaron en publicar pautas para que estos religiosos pudieran llevar a cabo su trabajo al interior de la Acción Católica especializada. Así pues, estos textos establecían que un asesor debía conocer a fondo sus directrices, las cuales provenían de los organismos nacionales y diocesanos. Con esto se evitaba que fueran sustituidas por iniciativas o ideas de carácter personal “a menudo poco maduras y sin relación con las necesidades reales del medio y los programas generales que garantizan a la Acción Católica su fuerza de penetración social”⁴¹.

Para los lasallistas el asesor tenía, además, la gran responsabilidad de motivar a los laicos con los que debía trabajar, con el propósito de ganarlos para la cooperación. Esto requería, sobre todo, de “un gran espíritu de servicio y



³⁸ Muy probablemente se trataba del Hermano Alfredo Gabriel, responsable de la Acción Católica en el Distrito México Sur. De hecho, el plan de reuniones para el primer mes de un grupo de la JEC es idéntico al que fue publicado en “Primeros pasos de la JEC”, *La Salle en México*, núm. 35 (1961): 14.

³⁹ “Iniciación”, 14-17.

⁴⁰ “Iniciación”, 17.

⁴¹ “JEC. Los laicos y el asesor (Continuación)”, *La Salle en México Norte*, núm. 55 (1963): 20.

de caridad fraternal” con los militantes y los jefes de la JEC, para lo cual era necesario dejar de lado “toda susceptibilidad”, además de entender que el trato con los miembros de la Acción Católica especializada no era una cuestión de “relaciones jurídicas y meticulosamente calculadas”. No apoderarse de los grupos jecistas, no dirigirse a los laicos a su cargo únicamente a través de órdenes como si fueran simples ejecutores de la voluntad del asesor, no intervenir ni violentar, ser humilde y sencillo, ser un ejemplo para los jecistas, corregir sin agredir, son sólo algunas de las sugerencias que se hacían al asesor para su trabajo cotidiano. Y es que mediante la observancia de este tipo de pautas para los Hermanos “muchas desconfianzas que dividen, y malentendidos que paralizan la acción, se evitan”⁴².

Como puede verse, la cordialidad debía ser una característica esencial del asesor, pero ello no implicaba “creer que hace falta, para ganar la confianza de los apóstoles laicos, actuar en todo como los laicos”⁴³. De hecho, un asesor jamás debía olvidar su naturaleza de religioso, por lo que debía ser siempre respetuoso de la autoridad del Hermano Director y procurar que sus actividades en la Acción Católica no lo alejaran de su vida de comunidad⁴⁴. En todo caso, su labor con los seglares consistía en ayudarlos para que encontraran tiempo para las labores de la JEC mediante la organización de sus actividades cotidianas. Esto era especialmente importante en el ámbito escolar en el que muchos elementos presentaban una enorme carga de trabajo, además de que los profesores parecían enfocarse exclusivamente en el desarrollo del intelecto y no tanto en la esfera de lo religioso y espiritual⁴⁵.

“En la Acción Católica la acción personal y colectiva de los militantes duplica la eficacia”, por ello se pedía que el asesor pusiera todo su empeño en formar militantes “a pesar de las largas horas que esto exige” y, dejándolos, además, “dirigir el trabajo, como lo quiere la Iglesia”. Y es que en la realización de sus actividades con los miembros de la JEC, el Asesor podía tener “a veces la impresión de que el trabajo se haría mucho más rápidamente si él se dedicara a dar órdenes sin preocuparse de todas estas exigencias de



⁴² “JEC. Los laicos”, 20; “JEC de hoy. Los laicos y el asesor (Continuación)”, *La Salle en México Norte*, núm. 56 (1963): 7.

⁴³ “JEC de hoy. Los laicos”, 7.

⁴⁴ Pérez, “Acción Católica”, 17.

⁴⁵ “JEC de hoy. Los laicos”, 7.

cooperación o de colaboración con sus laicos”. De cualquier manera, si en la realización de su labor se encontraba con una gran resistencia por parte de los seculares, tenía que entender que el esfuerzo había valido la pena “cuando ha comprometido a un laico con la obra redentora de la Iglesia”⁴⁶.

ANTECEDENTES E INICIOS

La Acción Católica Mexicana fue fundada el 24 de diciembre de 1929. Así como la Acción Católica en Italia, esta fundación obedeció a un contexto concreto, pues en México, la ACM fue una adaptación nacional mediada por “la difícil situación interna, producto de una larguísima historia de conflicto entre la Iglesia y el Estado”⁴⁷. No hay que olvidar que en ese momento aún estaba fresco el recuerdo de la guerra cristera, y los acuerdos que la Iglesia y el Estado firmaron el 21 de junio de ese año para concluir con el conflicto religioso que se había desarrollado entre 1926 y 1929⁴⁸. Este panorama provocó que la Iglesia católica buscara para sus seculares nuevas alternativas para la militancia, pero todas ellas fuera de la de las armas⁴⁹, y algunas de las cuales se desarrollaron en la esfera de lo educativo, como ocurrió en las escuelas de los religiosos lasallistas.

En el relato que los Hermanos de las Escuelas Cristianas hicieron sobre su historia en México se pueden leer algunas de las primeras iniciativas relacionadas con la Acción Católica que existieron en sus institutos. Así, por ejemplo, una de las primeras referencias que aluden a este tipo de movimientos se sitúa en 1924, cuando un exalumno lasallista organizó un grupo con algunos estudiantes de ingeniería, con el propósito de integrarse a la ACJM. No obstante, pese al acompañamiento espiritual que tuvieron de un Hermano, el proyecto no prosperó. A su vez, en 1945 fue fundado un grupo de la ACJM en el Instituto Francés de la Laguna por el Hermano Emilio Reversat. Por su parte, el Colegio Simón Bolívar de Mixcoac también contó con un grupo de la Acción Católica Mexicana, aunque también se hace referencia a



⁴⁶ “JEC de hoy. Los laicos”, 7.

⁴⁷ Aspe Armella, *La formación social*, 21.

⁴⁸ Olivera Sedano, *La guerra cristera*, 208.

⁴⁹ Aspe Armella, *La formación social*, 90.

una agrupación que dependía del Hermano Director y la cual fue llamada “grupo especial”. Este núcleo agrupaba “a los mejores alumnos de cada clase y aspira a ser acción social, fermento y cierto elemento de control en toda la masa escolar. Posteriormente tomará el nombre menos oscuro de ‘Acción Católica’”⁵⁰.

1961 fue el año en el que los lasallistas decidieron reorganizar y reestructurar la Acción Católica de sus colegios en todo México bajo el modelo de la Juventud Estudiantil Católica. Cabe mencionar que este proyecto contó con el visto bueno del Comité Central de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), debido a que la intención de los Hermanos era que las actividades que realizaran dependieran de este organismo, aunque con un funcionamiento autónomo. Una medida que se tomó para la puesta en marcha de este propósito fue que para los dos distritos de México el centro de información y reorganización de la JEC estuviera en Coyoacán, a cargo de los directores vocacionales⁵¹.

En el caso de México, no hay que descartar que el cambio de dirección que se hizo en los colegios lasallistas hacia la Juventud Estudiantil Católica fuera propiciado por otros fenómenos como la antipatía hacia el comunismo, el capitalismo y el proceso de secularización. Sobre el primero de estos aspectos hay que señalar que en las fuentes lasallistas existen testimonios en los que puede percibirse una clara preocupación frente “al peligro comunista”, además de otros en los que se reseña la participación de los religiosos de la Salle en foros en los que se llegó a condenar a este sistema de pensamiento⁵². Si bien hay que aclarar que esta postura no es exclusiva de la esfera lasallista.

Para explicar esto, hay que recordar que la Iglesia católica en general y la Iglesia en México eran contrarias al comunismo, por considerarlo una doctrina intrínsecamente perversa y contraria a sus enseñanzas⁵³. Esto, en un contexto de Guerra Fría, eventualmente daría origen a una postura antico-



⁵⁰ Grousset y Meissonnier, *La Salle en México. Segunda Etapa*, 46-47, 157, 193.

⁵¹ “JEC Acción”, 8.

⁵² Alfredo Leopoldo, “Iglesia y Estado”, *La Salle en México Norte*, núm. 75 (1965): 21. Véase también Bernardo Ignacio (Sr. Zepeda), “Jornada de la CIEC en Ecuador”, *La Salle en México Norte*, núm. 63 (1964): 30.

⁵³ María Martha Pacheco, “¡Cristianismo sí, comunismo no! Anticomunismo eclesialístico en México”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 24 (2002): 143, 169, disponible en [<https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2002.024.3069>].

munista que fue muy notoria en el país entre 1959-1968, y cuyos antecedentes pueden rastrearse al fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando sectores conservadores, entre ellos los católicos, aprovecharon esta coyuntura para atacar al anticlericalismo y al socialismo⁵⁴. Por otra parte, no hay que olvidar que también en este periodo la Revolución Cubana —y posteriormente el Concilio Vaticano II— “habría de marcar notablemente la actividad y orientación eclesial en América Latina y en particular en México durante buena parte de los años sesenta”⁵⁵.

Aquí cabe señalar que por lo menos en México, “el anticomunismo de los sesenta era mucho menos doctrinario”, pues “no tenía su fuente de inspiración inmediata en las enseñanzas pontificales y la doctrina social católica”. En vez de eso “la reacción anticomunista parece haber estado ligada más bien a la amenaza que representaba la victoria de los revolucionarios cubanos”⁵⁶. Y es que para los episcopados de América Latina y México, Cuba y su Revolución serían un mal ejemplo en una región cuya situación económica y social la hacía proclive al desarrollo de rebeliones de carácter comunista, con el peligro de que el orden que se consideraba “querido por la Providencia” llegara a alterarse. Por otra parte, es cierto que para la Iglesia el comunismo entrañaba otros peligros, como el ateísmo y el materialismo⁵⁷.

Estos puntos no estarían completos sin señalar que la Revolución Cubana también tuvo un notable peso en la inserción de la JEC en México, lo cual se debió principalmente a la llegada de Hermanos cubanos a México. Y es que no hay que olvidar que entre México y Cuba han existido movimientos migratorios importantes a lo largo de la historia, gracias a que entre ambos países existen elementos comunes como la cercanía geográfica, sus raíces históricas como en el caso del pasado colonial, el idioma español, la proximidad a los Estados Unidos y ciertos aspectos y patrones culturales. En el complejo historial migratorio entre México y Cuba, 1960-1972 fue un período importante para el fenómeno migratorio cubano, pues fue un lapso en el que nu-



⁵⁴ Octavio Rodríguez Araujo, “Las luchas de la Iglesia católica contra la laicidad y el comunismo en México”, *Estudios políticos*, núm. 22 (2011): 18, disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018516162011000100002&lng=es&nrm=iso].

⁵⁵ Blancarte, *Historia de la Iglesia*, 167, 170.

⁵⁶ Blancarte, *Historia de la Iglesia*, 178.

⁵⁷ Pacheco, “Cristianismo sí”, 147, 149.

merosos individuos salieron de la isla —al grado de que se estima que entre los años 1959-1962 salió una cantidad aproximada de 354 963 cubanos— como resultado de la crisis y la incertidumbre política posterior a la Revolución Cubana. Las redes migratorias fueron cruciales para el establecimiento de estos exiliados en México, las cuales fueron de diversos tipos como las familiares o las intelectuales y profesionales y a las cuales deben sumarse las tejidas al interior de la Iglesia católica, muy particularmente en las órdenes religiosas, como los Hermanos de las Escuelas Cristianas⁵⁸.

En el caso de estos últimos, los Hermanos cubanos impulsaron el establecimiento de la Juventud Estudiantil Católica en los colegios lasallistas mexicanos. Tal fue el caso de nombres como los de los Hermanos Alfredo Morales⁵⁹ y Francisco Pancorbo, quienes motivaron el desarrollo de la JEC en las escuelas a las cuales llegaron⁶⁰, probablemente como resultado del contexto de su país de origen.

Y es que la Acción Católica en general, y la Juventud Estudiantil Católica en particular se habían desenvuelto de forma muy notoria en Cuba⁶¹, debido



⁵⁸ Magali Martín Quijano, *Migración Cuba-México* (La Habana: Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, 2005), 3, 7, 12, disponible en [<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cemi-uh/20120822093531/migcums.pdf>]; Lilita Martínez Pérez, "Introducción general", en *Cubanos en México: orígenes, tipologías y trayectorias migratorias*, coordinación de Lilita Martínez Pérez (México: FLACSO México, 2016), 17, 19, 21; Nivia Marina Brismat Delgado, "Estado y Migración: la política migratoria y sus efectos en el proceso migratorio cubano (1990-2013)", en *Cubanos en México: orígenes, tipologías y trayectorias migratorias*, coordinación de Lilita Martínez Pérez (México: FLACSO México, 2016), 33, 35. Véase también Tanya N. Weimer, *La diáspora cubana en México: terceros espacios y miradas excéntricas* (New York: Peter Lang Publishing, Inc., 2008).

⁵⁹ Sobre este religioso existe información que proporciona algunas pistas sobre sus vínculos con la JEC. Así, por ejemplo, se sabe que como músico Alfredo Morales Mustelíer (1927-2012) compuso dos marchas para la Juventud Estudiantil Católica: "JEC" y "Aspirantes". Asimismo, el Hermano Morales Mustelíer obtuvo el segundo premio en el Concurso Nacional de Villancicos que en 1956 convocó la Acción Católica de Cuba. Este religioso también fue gestor de la JEC e, incluso, logró ser asesor nacional de este movimiento en la República Dominicana a donde llegó en 1965, y en donde vivió hasta el año de su muerte. Véase: Pablo Alejandro Suárez Marrero y Miriam Esther Escudero Suástegui, "Alfredo Morales Mustelíer FSC (1927-2012): historia de vida y catálogo de obras musicales", *Nova scientia*, vol. 8, núm. 17 (2016): 645-646, 648-649, 655, disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-07052016000200638&lng=es&nrm=iso].

⁶⁰ Grousset y Meissonnier, *La Salle en México. Tercera Etapa*, 51, 149, 223-224, 278-279.

⁶¹ Ana María Bidegain, "Influencia de la Guerra Fría en el movimiento de universitarios de Acción Católica", en *Religión y etnicidad en América Latina. Tomo II. Memorias del VI Congreso Latinoamericano de Religión y Etnicidad ALER y II Encuentro de la diversidad del hecho religioso en Colombia*, compilación de Germán Ferro Medina (Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1997), 188.

a la respuesta de la jerarquía eclesiástica a factores como el crecimiento de las misiones protestantes en la isla y la compleja situación que se produjo en el país durante el régimen autoritario de Fulgencio Batista. No hay que olvidar que en esta misma época el catolicismo en Cuba luchó “con la necesidad de interpretar las enseñanzas sociales de la Iglesia y encontrar una ‘tercera vía’ entre el individualismo materialista del capitalismo y el comunismo ‘ateo’”⁶².

Esta situación provocó, entre otras cosas, que las revistas católicas progresistas y las cartas y circulares de los obispos en este momento de la historia cubana reflejaran una “vacilación entre el capitalismo y el comunismo, entre el régimen de Batista y el Impulso revolucionario”⁶³. Por otra parte, los movimientos de estudiantes católicos, en especial los jecistas se vincularon activamente en la vida política y social de Cuba, mediante su participación en procesos como la Revolución Cubana. Este activismo estudiantil católico llegó, incluso, hasta los Estados Unidos a través de los exiliados a Miami⁶⁴.

Esta marcada participación juvenil y estudiantil cubana en organizaciones católicas fue reflejo de un fenómeno más amplio que se extendió por toda América Latina y México, pues la Revolución Cubana, el marxismo y otras cuestiones se hicieron sentir en la Iglesia católica de muchas maneras, pero muy especialmente, en la participación de los jóvenes al interior de esta institución. Así, hay que comenzar por decir que durante los años sesenta, se cuestionó la superioridad de los hombres sobre las mujeres y la supremacía de los adultos sobre los jóvenes. Esto último ocasionó una resignificación del ser joven, de tal forma que los miembros de este rango de edad se transformaron “en un nuevo sujeto social”, central en la dinámica cultural y política, y que “encarnaba la expectativa y la esperanza revolucionaria”. A su vez, en la Iglesia, los jóvenes “adquirían protagonismo y autonomía como laicos que estaban llamados a desempeñar un rol fundamental en el camino de liberación”⁶⁵.



⁶² Joseph Holbrook, *Catholic Student Movements in Latin America: Cuba and Brazil, 1920s to 1960s*, tesis de doctorado en Filosofía en Historia (Miami: Florida International University, 2013), 118-119, disponible en [<https://digitalcommons.fiu.edu/dissertations/AAI3608718/>].

⁶³ Holbrook, *Catholic*, 119.

⁶⁴ Ana María Bidegain, “Influencia”, 188.

⁶⁵ Virginia Lorena Dominella, *Catolicismo liberacionista y militancias contestatarias en Bahía Blanca: sociabilidades y trayectorias en las ramas especializadas de Acción Católica durante la efervescencia social y política de los años '60*

Por ende, varios jóvenes católicos de la época de toda América Latina abrazaron movimientos de la Acción Católica especializada, en los que llegó a darse un peculiar cruce entre política y religión. Si bien la JEC lasallista en México no optó por seguir el camino de otras opciones católicas más marcadas por los intercambios con el pensamiento de izquierda y con interpretaciones más radicales y más mesiánicas del devenir del hombre con una impronta profética peculiar, la realidad es que tenía una clara orientación social, pese a ser más un instrumento de influencia y control en la masa estudiantil y de su entorno.

Entre 1950 y 1958 la Iglesia católica reorientó sus posiciones eclesiales en materia social. Esto, sumado a la posterior influencia del marxismo, propició una crítica hacia el modelo de desarrollo⁶⁶. Por otra parte, los bloques nacidos después de la Segunda Guerra Mundial, además del fenómeno de la Guerra Fría hicieron que algunos sectores en México manifestaran una crítica abierta hacia el capitalismo, principalmente el norteamericano, que era tildado de hedonista y nocivo para la moral⁶⁷.

Como se dijo previamente, los lasallistas se sumaron a este desacuerdo frente al marxismo y ante el modelo capitalista, siendo partícipes en escenarios en el que éste último era considerado individualista⁶⁸. Sin embargo, las fuentes muestran que esta postura crítica por parte de los Hermanos no debe ser vista como una crítica al modelo económico y a su inherente injusticia social. Las preocupaciones lasalianas más bien estaban orientadas hacia el deterioro en instituciones como la familia, la religión, la patria y los valores, los cuales, a su vez, eran pilares de las enseñanzas que transmitían en sus colegios⁶⁹.

y '70, tesis de doctorado en Historia (La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 2015), 40, disponible en [<https://doi.org/10.35537/10915/51671>].

⁶⁶ Blancarte, *Historia de la Iglesia*, 117, 168.

⁶⁷ Pacheco, "Cristianismo sí", 147.

⁶⁸ Alfredo Leopoldo, "Iglesia y Estado", *La Salle en México Norte*, núm. 75 (1965): 21. Véase también Bernardo Ignacio (Sr. Zepeda), "Jornada de la CIEC en Ecuador", *La Salle en México Norte*, núm. 63 (1964): 30; "Jornada de la CIEC Conclusiones", *La Salle en México Norte*, núm. 64 (1964): 11-12.

⁶⁹ Véase Bernardo Zepeda Sahagún, *Y yo te digo, Civismo para 3° y 4° años de Primaria* (México, D.F.: Editorial Enseñanza, 1954); Bernardo Zepeda Sahagún, *Civismo. Primer curso de civismo para segunda enseñanza* (México, D.F.: Editorial Enseñanza, 1955); Bernardo Zepeda Sahagún, *Civismo. Primer curso de civismo para segunda enseñanza* (México, D.F.: Editorial Enseñanza, 1959); Bernardo Zepeda Sahagún, *Y yo te digo, Civismo para 3° y 4° años de Primaria*

Con relación a la secularización, en los documentos generados por los lasallistas puede percibirse una enorme preocupación por las influencias y propagandas no cristianas que consideraban propias del mundo moderno y las cuales pensaban que ejercían su influencia en la escuela católica y en su alumnado⁷⁰. Los religiosos lasalianos se preguntaban a su vez si las circunstancias socioeconómicas de su entorno no los estarían llevando a una laicización ajena a sus propósitos y de la que podrían arrepentirse en el futuro⁷¹.

Una vez perfilado el panorama previo, hay que mencionar que del 27 de enero al 3 de marzo de 1962 el Hermano Alfredo Gabriel, responsable de la Acción Católica en México Sur por indicación del Visitador Berchmans Alberto y de los Reclutadores, viajó por las comunidades del Distrito México Norte. En esta visita este religioso pudo reunirse con cerca de 400 jóvenes que participaban en diversas agrupaciones apostólicas lasallistas, entre ellas las de militantes y vanguardias de la ACJM, “que está integrando los nóveles núcleos de la acción estudiantil especializada (JEC)”⁷². Hay que añadir que este viaje también fue importante pues el Hermano Alfredo Gabriel pudo comunicar a los Hermanos del Distrito México Norte “los proyectos de la Vble. Jerarquía Mexicana sobre nuestro Instituto, en relación con la Acción Católica en todos los centros católicos de educación en México”⁷³.

No es difícil imaginar el porqué de estas palabras tomando en cuenta la ya mencionada amplitud de la labor educativa lasallista, que había alcanzado a diversos niveles educativos en numerosos centros dispersos por todo el territorio nacional. Pero, también, no hay que perder de vista que los lasallistas eran vistos por la jerarquía mexicana como importantes aliados en los diversos frentes que la Iglesia católica mantenía abiertos. Y es que a lo largo de la historia, el instituto de los religiosos de la Salle había sido “como un cuerpo de élite para la evangelización y catequización, siempre al servicio de la jerarquía”, en especial en las postrimerías del siglo XIX y en los momentos iniciales del XX⁷⁴.

(México, D.F.: Editorial Enseñanza, 1964); Bernardo Zepeda Sahagún, *Un paso hacia arriba, Civismo para 5° y 6° años de primaria* (México, D.F.: Editorial Enseñanza, 1965).

⁷⁰ Alfredo Leopoldo, “Nuestras escuelas confesionales”, *La Salle en México Norte*, núm. 74 (1965): 18-21.

⁷¹ “Cuestionario para la mesa redonda”, *La Salle en México Norte*, núm. 73 (1965): 6.

⁷² Alfredo Gabriel, “Impresiones de un viaje”, *La Salle en México*, núm. 40 (1962): 15.

⁷³ Alfredo Gabriel, “Impresiones”, 16.

⁷⁴ José María Pérez Navarro, “Hermanos de las Escuelas Cristianas ‘apóstoles del catecismo’”, *Sinite*, vol. 60, núm. 180 (2019): 130, disponible en [<https://publicaciones.lasallecampus.es/index.php/SINITE/article/view/128/162>].

En 1963 se fundó un grupo jecista en La Salle de Matamoros, Tamaulipas, por las gestiones y el interés del Hermano Alejandro Enrique (Sr. Arrieta)⁷⁵. En ese mismo año, concretamente el trece de abril, los Hermanos Asesores de la Acción Católica del Distrito México Norte emitieron un comunicado en el que aceptaban que era indispensable “adoptar cuanto antes el plan de 3 puntos desarrollado con tan gran éxito en el Distrito México Sur”. Dicho proyecto estipulaba el nombramiento de un Hermano responsable en Acción Católica para todo el Distrito, además de que planteaba la necesidad de llevar a cabo jornadas periódicas de formación tanto para los Hermanos asesores como para otros religiosos lasallistas interesados en la JEC. Estos eventos formativos también estaban considerados para los estudiantes comprometidos para ser jefes jecistas⁷⁶.

Para poder implementar estas acciones, los lasallistas de México Norte solicitaban a su visitador el nombramiento de un Hermano responsable de la JEC y que los religiosos asesores de la Juventud Estudiantil Católica pudieran formarse en el Distrito México Sur, mediante la asistencia a las reuniones que versaran sobre la Juventud Estudiantil Católica. A su vez, estos religiosos pedían que se aprovecharan las reuniones de Hermanos que tenían lugar durante las vacaciones para hacer unas jornadas de formación y que, para la primera quincena de octubre, concretamente alrededor del día 12, se hiciera una primera Jornada de Formación de jefes del Distrito México Norte, con el compromiso de que asistieran el Hermano Asesor y al menos 3 jefes jecistas de cada centro educativo lasallista⁷⁷.

Al final de las conclusiones presentes en su comunicado, los Hermanos de las Escuelas Cristianas que pertenecían al distrito México Norte proponían dividir su jurisdicción en tres regiones con el propósito de organizar de una mejor manera el trabajo apostólico de la Acción Católica: una zona centro que podía englobar a San Juan de los Lagos, Guadalajara, Lagos de Moreno, Zacatecas, Durango y León; una zona Noroeste que estuviera conformada por Hermosillo y Ciudad Obregón; y una zona Noreste que incluyera a Monterrey, Saltillo, Matamoros, Ciudad Victoria y Gómez Palacio⁷⁸.



⁷⁵ “JEC de hoy”, *La Salle en México*, núm. 51 (1963): 22.

⁷⁶ “Conclusiones del equipo de Hermanos Asesores de Acción Católica del Distrito México Norte”, *La Salle en México Norte*, núm. 53 (1963): 20.

⁷⁷ “Conclusiones del equipo”, 20.

⁷⁸ “Conclusiones del equipo”, 20.

Para analizar este último punto, es necesario retomar las palabras de Bernardo Barranco V. quien señaló que “el modelo de la AC especializada jamás entró en México y no fue por falta de convencimiento de muchos dirigentes, sino por la imposibilidad estructural de la ACM de ir más allá de su encuadre parroquial”⁷⁹. Contrario a lo que sugiere esta afirmación, las reflexiones de los Asesores de la Acción Católica del Distrito México Norte demuestran que los lasallistas introdujeron e impulsaron la Acción Católica especializada a través de la JEC sobre esquemas territoriales y estructurales propios, que respondían a sus necesidades y a las circunstancias de los sitios en los que se localizaban sus centros educativos.

Para entender esto es forzoso, primero, dirigir la mirada a las características de la Acción Católica y de su rama especializada. En el caso de esta última, es necesario señalar además que su diseño, propósito y atributos posibilitaron la implementación de la JEC en México a través de los colegios lasallistas, dado que su esencia era distinta con respecto a la AC que le precedió en el tiempo, lo que a su vez le dio cierta flexibilidad que no tuvo la Acción Católica por estar constreñida a su propia naturaleza y estructura.

Y es que hay que recordar que a lo largo de su historia la Acción Católica tuvo dos modalidades. Una de ellas fue la general, que también recibió el nombre de “italiana”, y la cual era de carácter parroquial, además de que se dividía por sexo y edad. Esta variante, según García Mourelle, estaba “organizada sobre una estructura territorial piramidal sometida a la vigilancia de los asesores y de las autoridades eclesiásticas”. Por otra parte, hubo una Acción Católica especializada o francesa, también llamada “del apostolado del ‘medio’”, que surgió en Bélgica con la Juventud Obrera Católica —JOC, cuyo sistema de organización y su metodología fueron la base de la Acción Católica especializada— impulsada por el padre Joseph Cardijn. Cabe señalar que esta forma de la Acción Católica se nucleaba “de acuerdo al ambiente donde se desarrollaba la tarea pastoral”, razón por la cual podía adaptarse e ir más allá del modelo parroquial. Esto le permitió ejercer su influencia en diversos ámbitos como el campo, la realidad obrera y el ambiente estudiantil, entre otros no menos importantes. Resultado de esto último fue el surgimiento de movimientos como la Juventud Católica de Medios Independientes (JCI), la



⁷⁹ Barranco V., “Posiciones políticas”, 42.

Juventud Universitaria Cristiana (JUC), la Juventud Independiente Cristiana (JIC), la Juventud Agraria Cristiana (JAC), y la Juventud Estudiantil Católica (JEC)⁸⁰.

Ciertamente, también hay que señalar que las distancias entre las distintas obras lasallistas fueron de los primeros obstáculos a vencer en el Distrito México Norte que en ese momento era una unidad territorial y de gobierno muy nueva. Es por ello que no sorprende que los lasallistas trataran de organizar territorios para una mejor administración de la JEC, en los que trataron de agrupar de la mejor manera posible colegios que estaban dispersos. Pese a esta intención, es probable que la organización al interior de estas zonas fuera un reto, pues cada una de las ciudades y de los estados involucrados tenía condiciones propias, que fueron el resultado de su devenir histórico.

Así, los estados del centro occidente del país como Guanajuato, Jalisco y Zacatecas tenían una dinámica religiosa fuerte y predominantemente católica, al grado de que aún ahora son estados en los que esta religión sigue siendo la más importante por su número de practicantes y por su influencia social. Esto último es resultado de dos factores cruciales: el proceso de conquista y evangelización, gracias a lo cual el catolicismo en esta zona logró “un fuerte arraigo y una sólida organización estructurada bajo la lógica de la división



⁸⁰ Véase Feliciano Montero García, “Los Movimientos juveniles de Acción Católica, una plataforma de oposición al franquismo”. En *La oposición al régimen de Franco: estado de la cuestión y metodología de la investigación. Actas del Congreso Internacional del Departamento de Historia Contemporánea de la UNED, Madrid, 19-22 de octubre de 1988*, coordinación de Javier Tusell, Alicia Alted y Abbón Mateos (Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1990), 191-194, disponible en [<http://hdl.handle.net/10017/8867>]; Barranco V., “Posiciones políticas”, 45-46, 50; Feliciano Montero García, “Los movimientos de Acción Católica especializada en la crisis del franquismo (1960-1975)”, *Almogaren. Revista del Centro Teológico de las Palmas*, vol. XXX, núm. 2 (2002): 30, disponible en [<https://mdc.ulpgc.es/utills/getfile/collection/ralmo/id/205/filename/206.pdf>]; Lorena García Mourelle, “Militancia Juvenil Católica en Uruguay (1966-1973): Un acercamiento a sus estrategias de incidencia en la universidad”, *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, núm. 24 (2020): 3-7, disponible en [<https://doi.org/10.6018/nav.418671>].

territorial⁸¹, y la participación de la población en el proceso histórico armado de la Cristiada⁸².

Por otra parte, el norte del país presentaba un escenario también muy influenciado por su historia. Y es que durante la época colonial, el catolicismo se enfrentó a diversas dificultades para consolidarse, debido a lo cual no logró una presencia realmente hegemónica en este territorio. Si bien hasta los años setenta la población del norte del país aún se declaraba mayoritariamente católica, factores como el arribo del protestantismo en el siglo XIX o los procesos migratorios motivados por el empleo, incidirían notablemente en el mapa religioso del norte de México, propiciando la diversificación religiosa⁸³.

Asimismo, para perfilar de una mejor manera el escenario complejo de la presencia católica en los estados pertenecientes a las diferentes diócesis del norte de México, hay que señalar que cada uno de ellos tuvo una historia y una dinámica propias. Esta situación caracterizada por una “autonomía diocesana promovida por los propios obispos” fue propiciada por las grandes distancias, que dificultaban la comunicación y el trabajo entre las diócesis, las cuales, a su vez, presentaron diferencias en sus directrices siendo más progresistas o tradicionalistas, dependiendo de las autoridades eclesíásticas en turno⁸⁴.

En septiembre de 1963 la revista *La Salle en México Norte* insistía en que era crucial realizar una planeación para el desarrollo de la JEC en el distrito⁸⁵.



⁸¹ Alberto Hernández Hernández, *Frontera norte de México: Escenarios de diversidad religiosa*, (Tijuana/Zamora: El Colegio de la Frontera Norte/ El Colegio de Michoacán, 2013), 42.

⁸² Elizabeth Juárez Cerdí y Cristina Gutiérrez Zúñiga, “Introducción”, en *Regiones y religiones en México: estudios de la transformación sociorreligiosa*, coordinación de Alberto Hernández y Carolina Rivera (Tijuana/México D. F./Zamora: El Colegio de la Frontera Norte/CIESAS/El Colegio de Michoacán, 2009), 176; Elizabeth Juárez Cerdí, “De lo monolítico a la diversidad. El centro norte, una región católica en disputa”, en *Regiones y religiones en México: estudios de la transformación sociorreligiosa*, coordinación de Alberto Hernández y Carolina Rivera (Tijuana/México, D.F./Zamora: El Colegio de la Frontera Norte/CIESAS, El Colegio de Michoacán, 2009), 184-185.

⁸³ Hernández Hernández, *Frontera norte*, 14-15, 17, 22-23, 25, 33, 42, 45, 65-66.

⁸⁴ Gloria Galaviz, Olga Odgers y Alberto Hernández, “Tendencias del cambio religioso en la región norte de México”, en *Regiones y religiones en México: estudios de la transformación sociorreligiosa*, coordinación de Alberto Hernández y Carolina Rivera (Tijuana/México, D. F./Zamora: El Colegio de la Frontera Norte/CIESAS/El Colegio de Michoacán, 2009), 234-235.

⁸⁵ “El por qué”, 2.

Por ello, entre las páginas de esta publicación apareció un plan para el curso 1963-1964 que preveía algunas sugerencias generales y ciertas pautas a nivel distrital y local para la realización de la Acción Católica especializada. Así, en el caso de las primeras, se solicitaba informar siempre con tiempo a las autoridades de la ACJM sobre cualquier iniciativa, además de que se pedía que hubiera miembros tesorados en todos los grupos de la JEC como una medida previa a una eventual II Jornada de Dirigentes. Esta última disposición tenía especial importancia pues su propósito era proporcionar una base jurídica a la existencia de estas agrupaciones, al igual que a todas sus acciones. Las sugerencias generales del plan 1963-1964 también consideraban útil que las tesoraciones de vanguardias y militantes de la JEC fueran conjuntas⁸⁶.

De forma general también se solicitaba que los asesores jecistas vieran como “un deber de lealtad a la Acción Católica el interpretar con fidelidad el espíritu y las técnicas de la ACJM y de la JEC”. Hay que añadir que los asesores también debían de aplicar estrictos estándares de calidad a la selección de dirigentes e integrantes, pues esta medida contribuía al prestigio de los movimientos apostólicos lasallistas en general y de la Juventud Estudiantil Católica en particular, especialmente en sus primeros momentos. Los asesores y los dirigentes jecistas debían poner suma atención a los vanguardias, pues se consideraba que eran “la reserva de toda la Acción Católica Mexicana”. Por esta razón, aunque a los estudiantes que formaban parte de este nivel de la JEC no se les exigía “tiempo ni temas especiales de formación previa”, debían recibir el mismo adiestramiento que los militantes. Éste incluía tres meses de preparación en aspectos tomados directamente del folleto “Vanguardias” que la ACJM había publicado previamente⁸⁷.

Otro punto destacado del proyecto, en sus aspectos más generales, pedía que entre los vanguardias y los militantes de cada colegio lasallista hubiera mucho contacto, con el propósito de que todos los alumnos comprendieran que la JEC era una misma obra apostólica que se llevaba a cabo en dos niveles o etapas. Finalmente, debe decirse que entre las consideraciones generales se pedía la asistencia a todas las Jornadas de Dirigentes del Distrito, pues esta sencilla medida podía garantizar la continuidad del movimiento jecista en cada centro escolar lasallista⁸⁸.



⁸⁶ “JEC: curso 1963-64”, *La Salle en México Norte*, núm. 57 (1963): 17.

⁸⁷ “JEC: curso”, 17.

⁸⁸ “JEC: curso”, 17.

Por su parte, el plan distrital contemplaba la celebración de una Jornada de dirigentes, una vez que hubiera transcurrido un período prudente para la reorganización de los grupos jecistas locales. A este evento, considerado prioritario, y que se celebraría a más tardar durante la segunda quincena de octubre de 1963, debían acudir los Hermanos asesores y los mejores jecistas de cada centro lasaliano, es decir, los dirigentes. Los fines principales de esta Jornada eran la elaboración de un plan apostólico para cada escuela lasallista del Distrito México Norte para cuatro o cinco meses, y la formación de los asistentes con “información sólida sobre la mística, la técnica y la estructura de la JEC”. Con el propósito de evaluar los logros jecistas, intercambiar experiencias y crear un nuevo plan de acción, debía llevarse a cabo una II Jornada de dirigentes aproximadamente en la segunda quincena de febrero de 1964⁸⁹.

A nivel local, el plan para el curso 63-64 preveía designar a dos Hermanos por colegio para que se hicieran cargo de los vanguardias de primaria, así como de los militantes de secundaria y preparatoria. Estos religiosos tendrían a su vez la responsabilidad de ponerse en contacto nuevamente con los militantes de Acción Católica de sus colegios de años anteriores y de hacer el trabajo de nucleación de acuerdo con el método de la JEC, esto con el propósito de formar un grupo inicial conformado por aproximadamente diez jóvenes con los que debían realizar juntas semanales. Paralelo a esto los lasallistas también debían propiciar el crecimiento del grupo “mediante el trabajo de ‘conquista personal’, según el método jecista”⁹⁰.

Para cada colegio era de vital importancia comunicar a las autoridades diocesanas de la ACJM sobre cada constitución o reorganización de un grupo apostólico estudiantil. También era relevante sistematizar la formación de jecistas, con la ayuda de los círculos de estudio de los grupos semanales, y a través del plan de tres meses de la ACJM que era obligatorio para la tesoración, para lo cual se usaba el *Cuaderno del Aspirante* que había sido publicado por esta organización. Una vez concluido este período de preparación se debía realizar un “acto de Teseración, con la mayor solemnidad posible” para causar “impacto en el colegio” y, así, atraer “a los mejor dispuestos”⁹¹.



⁸⁹ “JEC: curso”, 16.

⁹⁰ “JEC: curso”, 16.

⁹¹ “JEC: curso”, 16.

LA PRIMERA JORNADA DE DIRIGENTES DE LA JEC DE 1963

Para octubre de 1963 los religiosos de la Salle esperaban que los grupos jecistas estuvieran ya dando sus primeros pasos, después de haber trabajado intensamente durante ese mes y el de septiembre. Por ello, los Hermanos se aventuraron a establecer fechas más concretas para la realización de la I Jornada de Dirigentes que se había establecido como una prioridad del plan distrital para el ciclo escolar. Así pues, consideraron la posibilidad de que el 1 y el 2 de noviembre fueran los días para tal evento, que debía realizarse en cuatro zonas distintas: Saltillo, Matamoros, Monterrey y Cd. Victoria; Gómez Palacio, Durango, Zacatecas y Fresnillo; San Juan de los Lagos y Guadalajara; Cd. Obregón y Hermosillo.

Para la logística y los detalles concernientes a esta actividad, el Hermano Visitador esperaba que los responsables en cada escuela lasallista se pusieran de acuerdo para lograr estas cuatro reuniones. Para ello, era necesario que se reunieran los cuatro responsables por cada una de las zonas antes mencionadas —los Hermanos Argeo Augusto, Antonio Rafael, Benito Jorge y Andrés de la Cruz—, quienes debían hacer llegar sus indicaciones al resto de los Hermanos⁹².

Antes de la realización de la I Jornada de Dirigentes, desde *La Salle en México Norte* se exhortaba a los Hermanos a estar muy atentos a las iniciativas emprendidas por los estudiantes delegados a las Jornadas. Y es que los religiosos lasallistas pensaban que tenían la responsabilidad de formar apóstoles seculares, de tal forma que las dinámicas internas de los colegios debían considerar las campañas que se llevaran a cabo por parte de los alumnos, y a través de las cuales se buscaba elevar “el nivel cristiano” de los educandos⁹³. A su vez, el plan apostólico para cada colegio que debía resultar de la realización de esta reunión debía considerar “el movimiento catequístico en block [sic] con la participación del mayor número de alumnos de cada Colegio, ya sea como Catequistas, ya como Promotores de colectas, ya como contribuyentes”⁹⁴. Es necesario añadir que otro de los fines perseguidos por el proyecto



⁹² “¡Octubre en marcha!”, *La Salle en México Norte*, núm. 58 (1963): 2.

⁹³ “Noviembre en marcha”, *La Salle en México Norte*, núm. 59 (1963): 2.

⁹⁴ “Noticias, avisos y recomendaciones. VIII. Jornada de dirigentes de la Acción Católica”, *La Salle en México Norte*, núm. 59 (1963): 12.

de la JEC lasallista era “la reforma social de la comunidad”, por lo cual se distinguía de otras obras y grupos apostólicos de los religiosos de la Salle que estaban orientados “a la reforma moral del individuo”⁹⁵.

Después de una concienzuda preparación, el 1 y 2 de noviembre de 1963 se llevaron a cabo las I Jornadas de Dirigentes de la JEC, que en el caso de Hermosillo y Ciudad Obregón fueron organizadas por los colegios Regis y De la Salle. El inicio de actividades corrió a cargo del Hermano Director Alfonso Gustavo, después de lo cual se llevaron a cabo diversos actos que se enfocaron en la mística, las técnicas y la estructura de la JEC, y en los cuales colaboraron los dirigentes, el Hno. Alfonso Salvador y una mesa directiva que se formó en representación de los vanguardias. Hay que decir también que las jornadas contaron con mesas redondas, para lo cual los asistentes fueron divididos en dos grupos: vanguardias y secundaria y preparatoria. Además de estos actos, se llevaron a cabo una visita al santuario de Nuestra Señora de Guadalupe y una misa de clausura a las doce del día en la Iglesia del Espíritu Santo en la Colonia Pitic⁹⁶.

Debido al deseo de los Hermanos de hacer partícipes a las autoridades acejotaemeras en las actividades relacionadas con su Acción Católica especializada, en las I Jornadas de Dirigentes de la JEC estuvieron presentes el joven universitario Carlos Miramontes y el Padre Hermenegildo Rangel, quienes eran el presidente y el asistente diocesano de la ACJM de Hermosillo, respectivamente. Este último personaje, a su vez, dirigió unas palabras a los asistentes durante la Asamblea Plenaria, y fue el responsable de difundir los cantos de los jecistas —los cuales él desconocía— a los integrantes de la ACJM, para lo cual hizo grabaciones durante el evento⁹⁷.

Una característica interesante de estas jornadas es que se proporcionó un informe de actividades previas que permite reconstruir la fundación de los grupos jecistas lasallistas de Obregón y Hermosillo, dos procesos que tuvieron importantes diferencias. Así, en Ciudad Obregón, todo inició a finales de septiembre de 1963 con un pequeño grupo base de estudiantes que ya



⁹⁵ Alfredo Leopoldo, “Ayer Apóstoles del catecismo...hoy ¿.....?”, *La Salle en México Norte*, núm. 60 (1963): 6.

⁹⁶ Andrés de la Cruz, “Jornadas de la JEC. Conclusiones. Hermosillo-Ciudad Obregón”, *La Salle en México Norte*, núm. 60 (1963): 12.

⁹⁷ Andrés de la Cruz, “Jornadas”, 12.

pertenecían a la JEC desde 1962. Dado que ya existía una agrupación previa, fue posible planear actividades nuevas o retomar algunas como la catequesis en un sitio que los lasallistas reportan como “el centro de la ‘ladrillera’”, una campaña de ayuda para los niños más necesitados y otra más para promover el rezo del rosario.

Cabe señalar que la intensa participación de los católicos de Obregón en la JEC lasallista y la multiplicidad de acciones que sostenían no sorprende ante el hecho de que en el norte del país, y frente a la carencia de sacerdotes, históricamente muchos seglares “han sufragado parte del trabajo” de la Iglesia involucrándose en numerosas actividades de carácter religioso. A esto hay que añadir que los católicos sonorenses de manera muy puntual “fueron esenciales para dar atención religiosa en el área correspondiente”⁹⁸.

En el caso de Hermosillo, se tuvo que fundar un grupo jecista desde cero, después de lo cual se llevaron a cabo juntas dos veces por semana con el fin de dar a conocer el movimiento. Asimismo, y ante estas especiales circunstancias, se decidió no emprender ninguna actividad apostólica hasta que concluyeran las I Jornadas de Dirigentes de la JEC y se tuviera una planeación seria, acorde a las necesidades del grupo y de su entorno⁹⁹.

Por otra parte, en la primera concentración de líderes jecistas del Distrito México Norte para Obregón y Hermosillo se decidió que los vanguardias realizaran ciertas prácticas con el propósito de experimentar de una forma más plena la mística de la JEC. La primera de ellas era la misa sabatina a las 6:30 de la mañana, en la cual debían procurar comulgar. Asimismo, se determinó que los grupos jecistas, por turnos, diariamente enviaran a un representante de los vanguardias al Santo Sacrificio¹⁰⁰.

Otros aspectos discutidos estaban más bien vinculados con el ámbito de lo social. Por eso, en las Jornadas se decidió que los vanguardias reunirían ropa, revistas y juguetes “al mismo tiempo que la JEC”, con el propósito de donar estos artículos en la época navideña en la cual debían, también, invitar a cenar a un niño de escasos recursos, concretamente, en Nochebuena. También se acordó que los vanguardias participaran en una campaña abocada



⁹⁸ Galaviz, Odgers y Hernández, “Tendencias del cambio”, 235.

⁹⁹ Andrés de la Cruz, “Jornadas”, 12.

¹⁰⁰ Andrés de la Cruz, “Jornadas”, 13.

a la oración “bien hecha”, en otra enfocada en la promoción de las buenas compañías y en una más, en primaria, denominada “campana de la ‘buena prensa’”, que consistía en la promoción de dos publicaciones: *Señal*¹⁰¹ y *Un mundo mejor*. A este listado de actividades hay que añadir que se acordó que los vanguardias debían apoyar a los más grandes en el catecismo sabatino, y que todas las tareas debían informarse a la JEC de Ciudad Obregón¹⁰².

Es necesario detener la mirada en este pasaje, que da cuenta de uno de los más importantes intereses de estos movimientos: combatir “la inmoralidad de las costumbres” y promover la pureza a través de lo cual, por cierto, se lograba el fin último de restaurar el orden social cristiano. Esta preocupación, que se había hecho presente entre los católicos seculares a finales de los cuarenta y durante los años cincuenta, permitió la circulación de numerosos ejemplares impresos entre los integrantes de la Acción Católica en sus diversas organizaciones. Así, por ejemplo, además de las revistas arriba aludidas, se puede mencionar la publicación *Christus* del Arzobispado de México, o bien, se puede decir que en la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM) se distribuyeron el boletín *Juventud* y la publicación *Cultura Femenina*¹⁰³.

Esto se explica también por el hecho de que la palabra escrita era un “vehículo privilegiado” para la instrucción religiosa, que a su vez era un propósito de la ACM y de sus organizaciones. Por tanto, para cumplir con la educación en la fe, la Acción Católica mantuvo una destacada labor editorial, cuyos productos debían “acompañar de la infancia a la muerte, la vida y formación en la fe de todos y cada uno de los católicos mexicanos”. Por otra parte, a través de estas acciones se hacía caso de las palabras del Papa León III, en el sentido de que había que oponer la buena prensa a la mala prensa¹⁰⁴.

Cabe señalar que para el resto de los jecistas de Hermosillo y Obregón también se tomó la decisión de instituir la misa obligatoria a las 6:30 de la mañana. A su vez, los alumnos que pertenecieran a la Acción Católica especializada debían intensificar su proselitismo en el ambiente estudiantil



¹⁰¹ Sobre esta revista véase Valentina Torres Septién, “Estado contra Iglesia/Iglesia contra Estado. Los libros de texto gratuito: ¿un caso de autoritarismo gubernamental. 1959-1962?”, *Historia y grafía*, núm. 37 (2011): 47, disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-09272011000200003&lng=es&nrm=iso].

¹⁰² Andrés de la Cruz, “Jornadas”, 13.

¹⁰³ Aspe Armella, *La formación social*, 252, 256.

¹⁰⁴ Aspe Armella, *La formación social*, 167-169.

con el fin de lograr la afiliación de seis nuevos jóvenes por clase. De hecho, todos los jecistas debían participar entusiastamente en la totalidad de las actividades de las escuelas lasallistas con el propósito de que la JEC influyera en el resto del alumnado y, además, debían mantener un intenso intercambio de experiencias con los miembros de la Juventud Estudiantil Católica de Obregón¹⁰⁵.

Estos esfuerzos debían venir acompañados de la puesta en marcha de dos centros catequísticos, para cumplir con el ambicioso proyecto de organizar una primera comunión para el mes de enero de 1964. Los jecistas, al igual que los vanguardias, también debían participar en la campaña por la buena prensa, con el añadido de que debían extenderla fuera del colegio, en otros ámbitos de la vida cotidiana y social. Esto último es especialmente importante, pues permite ver cómo a través de la JEC y al igual que la Iglesia católica, el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas se convertía en un relevante actor social que incidía más allá del espacio de la escuela llegando, a través de sus seglares, a lugares y entornos a los que no podía arribar o que le eran prohibidos.

La recolección de ropa y alimentos también debía formar parte del apostolado jecista aunque, a diferencia de los vanguardias, los destinatarios serían los niños menos favorecidos que acudieran a los centros de catecismo y los infantes seris. Para finalizar con las jornadas de Obregón y Hermosillo, hay que decir que a los jecistas se encomendó la tarea de estudiar su realidad para que posteriormente intentaran aliviar las necesidades que detectarían¹⁰⁶.

Para relatar lo sucedido en las I Jornadas de Dirigentes de la JEC de Zacatecas, Fresnillo, Durango, Chihuahua, Delicias y Saltillo hay que comenzar por mencionar que la sede de este evento fue uno de los internados del Instituto Francés de la Laguna. La primera charla de esta concentración — titulada “Quien está unido a la vid, lleva mucho fruto” — estuvo a cargo del Hermano Director Bautista Emilio, mientras que el Hermano Andelino Guadalupe realizó una conferencia nombrada “La mística de la JEC”. A estas intervenciones —también acompañadas a lo largo de la jornada por varios ejercicios de piedad y un breve espectáculo artístico y literario antes



¹⁰⁵ Andrés de la Cruz, “Jornadas”, 13.

¹⁰⁶ Andrés de la Cruz, “Jornadas”, 13.

de la clausura—¹⁰⁷ le siguieron sesiones de trabajo en equipo, reuniones generales y un tiempo específico para el estudio de la técnica de la asociación, considerando aspectos como la nucleación, las encuestas, la realización de campañas, la estructura básica en equipos, y la selección y preparación de dirigentes jecistas¹⁰⁸.

Como resultado de este trabajo de reflexión y análisis, los asistentes llegaron a la conclusión de que era necesario que cada colegio lasallista aplicara los sistemas de acción apostólica más actuales bajo la dirección de un asesor. Además, durante la asamblea plenaria, se elaboraron algunos planes de trabajo para el siguiente trimestre, en los que se formalizó la propuesta para realizar campañas catequísticas, de proselitismo, de piedad y otras¹⁰⁹.

Desafortunadamente, no hay muchos detalles sobre la I Jornada de Dirigentes Jecistas para Matamoros, Monterrey y Ciudad Victoria. Pese a la falta de información sobre las actividades concretas realizadas, sí existe un recuento sobre los acuerdos y las conclusiones de los asistentes. Así, una iniciativa proponía solicitar un tiempo al Inspector —concretamente de 12:20 a 12:35— con el propósito de lograr una campaña de comunión diaria¹¹⁰.

En esta jornada que se llevó a cabo en Monterrey se propuso también que los miembros de la Acción Católica especializada emprendieran acciones en clase por equipos. Esto consistía en ser un buen ejemplo para otros alumnos, mantener “el buen espíritu”, introducir en las aulas el amor al trabajo como una especie de “acción organizadora e intensiva” y la alegría y, de una forma un poco más concreta, tratar de ejercer influencia en el ámbito estudiantil. Para esto último se sugería “tratar de girar las conversaciones de grupos pequeños o grandes en clase cuando están llenos de algún mal ambiente o existe el peligro de caer en él”¹¹¹.

Una cuestión sobre la que se discutió bastante se vinculó con un grupo apostólico, cuya importancia debió ser notoria en los colegios lasallistas de Monterrey, Matamoros y Ciudad Victoria: La Legión de María¹¹². Y es que



¹⁰⁷ “Jornadas de la JEC en el I. F. L.”, *La Salle en México Norte*, núm. 61 (1964): 16.

¹⁰⁸ “Jornadas de la JEC en el I. F. L.”, 16.

¹⁰⁹ “Jornadas de la JEC en el I. F. L.”, 16.

¹¹⁰ “Jornadas de la JEC en Monterrey”, *La Salle en México Norte*, núm. 62 (1964): 22.

¹¹¹ “Jornadas de la JEC en Monterrey”, 22.

¹¹² La Legión de María fue una agrupación fundada en 1921 en Dublín (Irlanda), por un joven funcionario llamado Frank

los reunidos en las I Jornadas consideraron crucial que los docentes de las escuelas de los religiosos de la Salle se involucraran con la Acción Católica especializada. Por ello, se concluyó que era necesario hablar con los maestros con el propósito de hacerlos partícipes de los planes “con respecto a la unión en el trabajo, y pedirles su cooperación”¹¹³.

Esta unión no era otra que la de la Legión de María con la ACJM, bajo el nombre de ACLM. Aunque esto no implicaba la fusión de ambos grupos en uno solo, sino más bien una alianza en términos de trabajo, o bien, de ayuda mutua en diversas actividades. Esta propuesta requería, además, de un permiso para la realización de una junta mensual en la cual se tratarían los pros y los contras de esta unión “tanto Legión de María, como A.C., con el fin de infundir un espíritu de cooperación pronta y un interés mayor a las actividades”¹¹⁴.

Aquí es importante aclarar que, si bien llama la atención la notoria influencia de la Legión de María en esta región de la JEC lasallista, la realidad es que no resulta novedoso el contacto entre esta agrupación y la Acción Católica. De hecho, la Legión de María fue considerada en varios lugares como una organización de la Acción Católica general, por lo cual podían participar en ella todos los católicos que así lo desearan. Aunque esta relación no estuvo exenta de conflictos, pues en algunos lugares llegó a surgir un serio antagonismo entre la Legión de María y los responsables diocesanos de la Acción Católica, al grado de que en ciertas etapas de su historia, pesó sobre

Duff, y la cual tuvo un gran éxito que la llevó a extenderse por diversas partes del mundo. Algunos de los objetivos que persigue esta asociación son “la santificación de sus miembros mediante la oración y la participación en la misión evangelizadora a través del apostolado directo, especialmente entre aquellos que están lejos de la Iglesia”. Es necesario mencionar que los miembros de la Legión de María sostienen reuniones semanales, participan en retiros y se consagran a María “según la espiritualidad de San Luis María Grignon de Montfort”. Su estructura interna se basa en el ejército romano situación de la cual proviene su nombre. Así, la Legión de María está conformada por el *Praesidium*, “grupo de personas que trabaja en las parroquias según las instrucciones de los obispos y los párrocos”; la *Curia*, “conjunto de los *Praesidia* de una parroquia, o de varias parroquias en la misma zona”; y el *Comitium*, que dirige y orienta el trabajo de los *Praesidia* y los *Curiae*. Este organigrama se ve complementado con los *Regia* y los *Senatus*, que cubren territorios de muy gran tamaño o de países enteros. Véase Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, *Legión de María*, disponible en [<http://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/es/sezione-laici/repertorio/legio-mariae-.html>].

¹¹³ “Jornadas de la JEC en Monterrey”, 22.

¹¹⁴ “Jornadas de la JEC en Monterrey”, 22.

la primera la prohibición episcopal en ciertas diócesis para que siguiera expandiéndose. Quizá por esto en el manual de la Legión de María las palabras para referirse a la Acción Católica fueron duras, hasta que la sede principal de Dublín decidió cambiarlas por otras menos violentas¹¹⁵.

En la I Jornada de dirigentes jecistas en Monterrey se pidió también la coalición de los diferentes grupos de Acción Católica existentes, con el fin de fortalecer el movimiento y trabajar de una mejor manera. Para lograr estos contactos se concluyó que era necesario compartir e intercambiar medios de comunicación como periódicos y folletos, además de que estas diversas agrupaciones debían invitarse mutuamente a las actividades que llevaran a cabo y sugerirse entre ellas ideas para actos de apostolado¹¹⁶. Algunas conclusiones finales del evento proponían también la formación de un archivo, la organización y asistencia en el futuro a nuevas jornadas distritales y nacionales, la realización de una “campana espiritual”, poner empeño en la nucleación, establecer un orden para las juntas para lo cual se solicitaba fijar los días del mes o la semana que se podían emplear para la realización de reuniones, entre otras iniciativas no menos importantes¹¹⁷.

Las I Jornadas de dirigentes jecistas de Guadalajara se distinguieron por la variedad de asistentes que acudieron a la convocatoria, pues entre los centros educativos que estuvieron presentes se encontraron colegios de esta ciudad, pero también de otros sitios como Zapopan, Ocotlán y San Juan de los Lagos. También hubo diversidad en los institutos religiosos responsables de estas escuelas, pues además de los lasallistas, fueron maristas y congregaciones femeninas como las Misioneras de Bérriz, las Religiosas del Verbo Encarnado, las Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María y la Congregación de las Hermanas de los Pobres Siervas del Sagrado Corazón. Para finalizar con esta idea, es importante señalar que los jecistas que acudieron a las jornadas pertenecían al Colegio Febres Cordero, al Colegio Fray Miguel de Bolonia, al Colegio Cervantes, al Colegio Colón, al Instituto de la Vera-Cruz, al Co-



¹¹⁵ Mary F. Ingoldslly, “The Legion of Mary Abroad”, *The Furrow*, vol. 23, núm. 8 (1972): 469, disponible en [<https://www.jstor.org/stable/27679598>]; Editores de la Enciclopedia Británica, “Catholic Action”, *Encyclopedia Britannica*, disponible en [<https://www.britannica.com/topic/Catholic-Action#ref869>].

¹¹⁶ “Jornadas de la JEC en Monterrey”, 22.

¹¹⁷ “Jornadas de la JEC en Monterrey”, 22.

legio Reforma, al Colegio Nueva Galicia, a la Normal Nueva Galicia y al Colegio Victoria¹¹⁸.

Las fuentes lasalianas proporcionan algunos detalles sobre la concentración de Guadalajara, de tal forma que se puede saber que las reuniones jecistas se llevaron a cabo en el Colegio Cervantes, mientras que el Movimiento Familiar Cristiano (MFC)¹¹⁹ prestó algunas habitaciones que se encontraban en su sede ubicada en las instalaciones del antiguo Hotel Virreinal, para que pudieran hospedarse treinta asistentes. Hay que aclarar que la participación del MFC permite ver las interrelaciones y lazos existentes entre las distintas organizaciones y agrupaciones de la época que, si bien tenían sus diferencias y perseguían propósitos propios, también mantenían valores comunes. Por otra parte, la presencia del Movimiento Familiar Cristiano en este evento y en este contexto no sorprende pues basta recordar que esta organización experimentó su momento de mayor auge durante los años sesenta y setenta¹²⁰ y también defendía un discurso anticomunista. Por otra parte, el MFC tenía propósitos que bien podían encajar en la labor lasallista, pues se dirigían hacia la familia y su debida educación¹²¹.

De las primeras jornadas de Guadalajara se conoce también el nombre de las personas que participaron como conferencistas, o que colaboraron guiando alguno de los temas que se trataron en la reunión. Tales son los casos del asistente diocesano Jesús Padilla, el sacerdote Francisco Orozco Zúñiga quien era asesor del grupo parroquial de San José de Analco, el Doctor Héctor Mario Rivera quien era diocesano y presidente de la ACJM, Fernando Lozano en su calidad de secretario de la ACJM, Manuel Ibarra como asistente de los grupos internos, Cristina Castillo en su papel de asistente de los grupos internos de la JCFM y el asesor del Colegio Febres Cordero¹²².



¹¹⁸ "Jornadas de JEC Guadalajara", *La Salle en México Norte*, núm. 63 (1964): 21.

¹¹⁹ El origen de esta organización católica se puede situar en Uruguay y Argentina entre 1948-1950, y se considera como su fundador al sacerdote Pedro Richards (1911-2004). En México, este movimiento surgió en 1958 y se enfocó en la formación católica de sus integrantes, que pertenecían principalmente a las clases medias y altas de las ciudades. Véase Movimiento Familiar Cristiano, *Nuestra historia*, disponible en [<https://mexicomfc.com/historia.shtml>]; Pacheco, "Cristianismo sí", 157.

¹²⁰ María Eugenia Patiño López, "Movimientos laicos católicos en Aguascalientes: un estudio de caso", *Alteridades*, vol. 16, núm. 32 (2006): 66, disponible en [<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74703205>].

¹²¹ Pacheco, "Cristianismo sí", 157, 162-163.

¹²² "Jornadas de JEC Guadalajara", 21.

Los jecistas asistentes a este evento encaminaron sus conclusiones hacia dos aspectos bien definidos: el desarrollo interno de la JEC y la posición de ésta en la ACJM. Con relación a lo primero, se estableció que antes de la te-seración, los aspirantes de la Acción Católica especializada debían pasar un examen riguroso sobre los estatutos del movimiento. Esto requería, a su vez, que el asistente conociera a fondo a los jóvenes interesados para poder ser acreditados como miembros de la Juventud Estudiantil Católica. Cuando se discutió todo lo vinculado a las sesiones de cada grupo, se consideró necesario que se elaboraran actas muy detalladas sobre estos encuentros, además de que debían tener un orden preconcebido para evitar que las reuniones se convirtieran en una “alegata estéril e interminable o en reuniones de excesivo humor”¹²³.

Las mesas redondas de las agrupaciones de la Acción Católica especializada también obtuvieron atención por parte de los asistentes a las I Jornadas de Guadalajara. Y es que se les consideró realmente esenciales, pues por los temas de estudio que en ellas se trataba, se podía preparar a los militantes de la JEC, además de que permitían que los jecistas se adiestraran en la participación y en el ejercicio de la opinión, por lo cual las conclusiones debían ser siempre consignadas en las actas de cada sesión. Finalmente, se consideró que para el correcto desarrollo interno de la JEC, la piedad tenía un papel importante, pues era el sostén del jecista y del movimiento. Es por esta razón que se habló sobre la relevancia de que se llevaran a cabo un número mínimo de prácticas religiosas como la visita al Santísimo antes y después de las reuniones, o bien, la misa en grupo, entre otras no menos importantes¹²⁴.

Con relación a la Juventud Estudiantil Católica y las relaciones que debía llevar con el resto de las agrupaciones de la ACJM, para los jecistas reunidos en Guadalajara era claro que su organización, por tratarse de Acción Católica especializada, representaba “un engranaje dentro de un grupo organizado”. Esto tenía sus complejidades en la operación cotidiana dado que, si bien los miembros de la JEC se asumían como “grupos internos” que eran “completamente independientes de la parroquia por derecho”, también para ellos era necesario “el conocimiento y modo de funcionar de los grupos parroquiales”¹²⁵.



¹²³ “Jornadas de JEC Guadalajara”, 22.

¹²⁴ “Jornadas de JEC Guadalajara”, 22.

¹²⁵ “Jornadas de JEC Guadalajara”, 22.

En este punto cabe señalar que para los jecistas de las jornadas de Guadalajara era importante dejar claro que la JEC no era “una organización secreta dependiente de la ACJM”. De hecho, en el evento se declaró que la Juventud Estudiantil Católica estaba “abierta y libremente a la parroquia o al comité diocesano”, que tenía sus “asistentes de grupos internos” y debía “visitar periódicamente los grupos colegiales inventariar su actividad y rendir informes”. También es cierto que la JEC contaba con el apoyo y la aprobación de la jerarquía eclesiástica, aunque en ese momento esta organización era poco conocida. Debido a ello, era necesario un mayor contacto con el comité diocesano, aunque los jecistas solicitaban para sus asuntos “el sigilo o prudencia que exige la discreción”¹²⁶.

Por otra parte, los asistentes a las Jornadas de Guadalajara consideraban que sus grupos internos tenían mucho que aportar a las agrupaciones parroquiales de la Acción Católica, especialmente en algunos entornos en los que no se contaba con recursos suficientes, por lo que los estudiantes de la JEC podían ser un valioso capital humano para la catequesis y otras acciones. Un argumento más que se expuso en las jornadas jecistas como un aspecto positivo de la labor al interior de la Juventud Estudiantil Católica fue que a través de su trabajo, se formaba a los alumnos mayores, de tal manera que podían absorber la actividad de las asociaciones católicas y participar entusiastamente una vez egresados. Debido a esta búsqueda del contacto estudiantil con la Acción Católica, en la reunión se analizó también la posibilidad de que las agrupaciones Scouts se transformaran en una especialización de la ACJM¹²⁷.

LA JEC LASALLISTA POSTERIOR A LAS I JORNADAS

El 1 de marzo de 1964 la comunidad lasallista de Acapulco junto con el colegio La Salle de esta ciudad comenzaron a formar parte del Distrito México Norte, pese a que su jurisdicción de origen era el Distrito México Sur. Entre las obras que se llevaban a cabo —como los centros de catecismo, la I Jornada de educación que también fue en marzo de 1964, el apoyo que se dio a la Legión de María, etcétera— los Hermanos de las Escuelas Cristianas



¹²⁶ “Jornadas de JEC Guadalajara”, 23.

¹²⁷ “Jornadas de JEC Guadalajara”, 23.

que se encontraban asentados en Acapulco habían desarrollado grupos de Acción Católica a través de la JEC y las Vanguardias, lo que permite afirmar que las agrupaciones jecistas seguían fortaleciéndose en todas las ciudades y espacios en los que había presencia lasallista¹²⁸.

Otra prueba de esto último fueron los Colegios Miguel de Bolonia en San Juan de los Lagos, Jalisco, y Regis de Hermosillo, en Sonora. En el caso del primero, la JEC ya contaba con 30 Vanguardias en 1964, mientras que el segundo formó en este mismo año un grupo de la JEC, también con sus respectivas Vanguardias. Si bien los detalles que se proporcionan sobre esta obra en la historiografía lasallista son pocos, se sabe que los jecistas del Regis se hicieron cargo de una feria del libro que en tres exposiciones obtuvieron los recursos necesarios para el emprendimiento de obras de caridad. Asimismo, se tiene información de que este grupo de la Acción Católica especializada no continuó con su labor debido a la falta de seguimiento¹²⁹.

Aquí es necesario apuntar también que los religiosos de la Salle habían contemplado la organización de una segunda jornada de estudios para la JEC en mayo de 1964. Desafortunadamente, los juegos lasallistas impidieron que se llevara a cabo este evento, razón por la cual se optó por dejar sólidamente estructurados a los grupos jecistas, considerando la realización de una futura reunión en octubre o noviembre del siguiente curso. También, con el propósito de fortalecer a los integrantes de la Acción Católica especializada se decidió que estos estudiantes tendrían una participación importante en las actividades del mes de mayo a través de un concurso sobre la vida y obra de Jean-Baptiste de la Salle y su colaboración en las celebraciones vinculadas a este personaje, además de que se les impulsaría a llevar toda clase de prácticas devocionales hacia la virgen María¹³⁰.

Como puede verse los lasallistas no perdían oportunidad para robustecer a su JEC, pues incluso cuando los recesos vacacionales impedían las actividades jecistas, los Hermanos tenían la indicación de retomar estos proyectos de forma inmediata al inicio del curso. Es por esta razón que en septiembre de 1964 desde *La Salle en México Norte* se solicitó a los religiosos lasallistas



¹²⁸ Eugenio Raúl, "Nuestra obra en Acapulco", *La Salle en México Norte*, núm. 76 (1965): 24.

¹²⁹ Grousset y Meissonnier, *La Salle en México. Tercera Etapa*, 129, 149.

¹³⁰ "Avisos y recomendaciones. Mesa redonda 'Mayo en marcha'", *La Salle en México Norte*, núm. 65 (1964): 17.

encargados que enviaran a León su programa de acción para el año escolar para que posteriormente, fuera publicado para todos los Hermanos del Distrito¹³¹.

Al año siguiente, en 1965, con el propósito de formar a los Hermanos para que alentaran la Acción Católica y se hicieran cargo de ella en sus obras del Distrito México Norte, el Hermano Alfonso Salvador Pérez elaboró un fascículo con la doctrina básica de la Acción Católica y su aplicación en la escuela. La intención era que dicho documento fuera enviado en octubre de ese año a los Hermanos Directores y a los Hermanos Asesores, aunque algunos de sus contenidos fueron expuestos en *La Salle en México Norte*¹³².

CONCLUSIONES

Como se ha afirmado previamente, este artículo de investigación nació del cuestionamiento a las ideas de Bernardo Barranco V., concretamente, su negativa a reconocer que la Acción Católica especializada llegó a México. En respuesta a esto, en este texto se trató de sustentar la tesis de que en los colegios mexicanos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas no sólo se introdujo y desarrolló la Acción Católica especializada a través del modelo de la Juventud Estudiantil Católica, sino que se hicieron notables esfuerzos logísticos de planeación, formación y reunión para el cumplimiento de este objetivo. Esto permitió, a su vez, aportar elementos que facilitaron la reconstrucción de los primeros momentos de este movimiento en el Distrito México Norte entre 1961-1966.

Los primeros antecedentes de este fenómeno deben buscarse en la primera mitad del siglo xx, momento en el que la Acción Católica fue promovida por los Hermanos de la Salle desde sus estructuras de mando más importantes, como la administración central o los Capítulos Generales. Por su parte, fue en esta época en la que se comenzaron algunos intentos de formar la Acción Católica entre las instituciones que los religiosos lasalianos poseían en México, si bien gran parte de estas iniciativas no prosperaron. En 1961 toda agrupación encaminada hacia la Acción Católica en los colegios lasallistas



¹³¹ "Obra vocacional", *La Salle en México Norte*, núm. 69 (1964): 18.

¹³² Pérez, "Acción Católica", 16.

fue objeto de una profunda reorganización y reestructuración bajo el esquema de la Juventud Estudiantil Católica (JEC).

Todo esto se llevó a cabo en un contexto en el que pesaron muchos fenómenos como el anticomunismo, la crítica al capitalismo, el temor frente a la secularización, una atmósfera de Guerra Fría y la llegada de Hermanos exiliados procedentes de Cuba, quienes dieron un gran impulso a la JEC como resultado de la influencia que habían recibido en su país, en donde la Acción Católica se desarrolló notablemente.

Si bien en el distrito lasallista de México Norte, se buscó hacer una iniciativa formal de la JEC para esta unidad de territorio y gobierno, la realidad es que en sus etapas iniciales, este proyecto contó con el apoyo y la guía del Distrito México Sur, retomando muchos elementos de la organización y la formación jecista que habían sido desarrollados por este territorio el cual, a su vez, se inspiró en gran medida en lo hecho por la Acción Católica y en la mística de la ACJM y de la JEC misma. A pesar de esto, las diferencias no dejaron de presentarse. En este sentido hay que destacar la división territorial en zonas que los Hermanos del Norte hicieron para implementar el modelo jecista, gracias a lo cual pudieron ir más allá del encuadre parroquial de la estructura de la Acción Católica, permitiendo con esto el nacimiento, funcionamiento, configuración y acompañamiento de la JEC. Otros fenómenos particulares de la JEC lasallista en México Norte que pueden destacarse fueron, por ejemplo, las relaciones que se establecieron entre los militantes jecistas y los de la Legión de María, los cuestionamientos vinculados a los grupos internos, y otros hechos no menos relevantes.

Es importante subrayar que en las fuentes lasallistas se publicó una cantidad importante de escritos con noticias y directrices claras para los Hermanos asesores de la Juventud Estudiantil Católica, todo ello con el propósito de orientar aspectos como la selección de alumnos, la creación de grupos, la nucleación, el proselitismo al interior de los colegios, etcétera. A su vez, en el distrito México Norte se elaboraron planes de acción para los cursos y los colegios, que se acompañaron de eventos destinados a la formación de los estudiantes jecistas, como en el caso de la I Jornada de Dirigentes de la JEC en 1963.

Debido a que la reconstrucción histórica no puede basarse en un solo tipo de testimonios o en una única clase de fuentes, es necesario continuar investigando sobre la Juventud Estudiantil Católica en los colegios de los religio-

sos de la Salle del Distrito México Norte a través de otros documentos. Esto se hace especialmente necesario ante el hecho de que este artículo partió de la mirada y la experiencia de los Hermanos para reconstruir este fenómeno, por lo que una futura vía de investigación sería explorar la perspectiva de los seglares.

Esto último podría analizarse desde dos perspectivas. La primera de ellas sería investigar cómo fue que los laicos de la JEC del Distrito México Norte interiorizaron las metodologías y dinámicas jecistas de reflexión y participación, o bien, el método de revisión de vida que fue fundamental en la Acción Católica especializada. A su vez, sería fascinante saber si realmente los estudiantes que participaron en la JEC se vincularon en otras iniciativas católicas e, incluso, en otros proyectos de carácter político, educativo, cultural o social. Dado que la historia de los laicos al interior del instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas aún está en construcción, también puede resultar interesante rastrear y analizar la documentación generada en la administración central de Roma —pues la estructura y forma de trabajo estaba muy centralizada en este momento de la historia lasaliana— sobre la JEC lasallista en México en general y en el Distrito México Norte en particular.

A lo anterior hay que añadir la necesidad de investigar sobre cómo se desarrolló el movimiento jecista lasaliano de México Norte con el paso de los años, lo cual implicaría adentrarse en su momento de mayor auge, además de conocer y explicar las causas por las cuales esta iniciativa perdió fuerza con el transcurso del tiempo. Una vía más de indagación podría ser la vinculación de la JEC lasallista del Distrito México Norte con otros grupos apostólicos, con el resto de las organizaciones de la Acción Católica y con las agrupaciones del Distrito México Sur. Esto último permitiría saber si la JEC de ambos distritos siguió transitando por caminos similares o si, por el contrario, forjó una personalidad propia en respuesta a los desafíos de cada distrito.

Una temática más que podría investigarse en los siguientes años podría girar en torno a las distintas zonas que los lasallistas crearon para echar a andar el movimiento jecista. Así pues, sería interesante saber si estas regiones permanecieron estables durante el tiempo que duró la JEC, y qué sucedió durante los años que se llevó a cabo este movimiento. En este recuento de posibles futuras vías de investigación no puede faltar, aunque sea breve, una mención sobre las instituciones educativas religiosas que aparecieron en este texto, sobre las cuales sería interesante saber por cuánto tiempo mantuvieron

una JEC operativa, con qué características y actores a cargo, entre otras cuestiones no menos fascinantes.

La información contenida en este artículo también puede abrir caminos para la investigación, que salen del tema de los lasallistas en México. Tal es el caso del exilio cubano, un campo de estudio que podría ser explorado desde la perspectiva de las redes religiosas de apoyo al exilio. Así, sobre esto sería valioso conocer cómo fue que las órdenes religiosas permitieron la salida de cubanos de la isla, cómo fue su llegada y acogida a México y cuáles fueron sus aportes en este país. Interesante también resultaría seguir indagando sobre las relaciones que se tejieron entre los grupos apostólicos y movimientos católicos mencionados en este artículo con los centros educativos católicos mexicanos y las actividades que llevaron a cabo en la sociedad política, cultural o religiosamente hablando. Finalmente, es posible afirmar que se llenarían importantes vacíos historiográficos si la JEC pudiera ser estudiada desde la perspectiva de las autoridades eclesíásticas mexicanas, las cuales, como se vio en este artículo, estuvieron muy interesadas en la implementación de este esquema de participación católica.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Cristiani, Camille Foulard, Austreberto Martínez Villegas, Andrea Mutolo, Nora Pérez Rayón y Elizundía, Franco Savarino Roggero, Yves Bernard Solis Nicot y Valentina Torres Septién. *Diccionario de protagonistas del mundo católico en México siglo XX*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco-Unidad Xochimilco, 2021.
- Alfonso Salvador. "Escuela y A. C.". *La Salle en México Norte*, núm. 86 (1966): 12-15.
- Alfredo Gabriel. "Impresiones de un viaje". *La Salle en México*, núm. 40 (1962): 15-16.
- Alfredo Leopoldo. "Ayer Apóstoles del catecismo....hoy ¿.....?". *La Salle en México Norte*, núm. 60 (1963): 5-7.
- Alfredo Leopoldo. "Nuestras escuelas confesionales". *La Salle en México Norte*, núm. 74 (1965): 18-21.
- Alfredo Leopoldo. "Iglesia y Estado". *La Salle en México Norte*, núm. 75 (1965): 19-21.
- Andrés de la Cruz. "Jornadas de la JEC. Conclusiones. Hermosillo-Ciudad Obregón". *La Salle en México Norte*, núm. 60 (1963): 12-14.
- Asociación Católica de la Juventud Mexicana. *La Tesera*, disponible en [<http://acjm.50webs.com/hist/tesera.html>].
- Aspe Armella, María Luisa. *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción*

- Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*. México D.F.: Universidad Iberoamericana/Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008.
- "Avisos y recomendaciones. Mesa redonda 'Mayo en marcha'". *La Salle en México Norte*, núm. 65 (1964): 17.
- Barranco V., Bernardo. "Posiciones políticas en la historia de la Acción Católica Mexicana". En *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, compilación de Roberto J. Blancarte, 39-70. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Bernardo, Ignacio (Sr. Zepeda). "Jornada de la CIEC en Ecuador". *La Salle en México Norte*, núm. 63 (1964): 29-31.
- Bidegain, Ana María. "Influencia de la Guerra Fría en el movimiento de universitarios de Acción Católica". En *Religión y etnicidad en América Latina. Tomo II. Memorias del VI Congreso Latinoamericano de Religión y Etnicidad ALER y II Encuentro de la diversidad del hecho religioso en Colombia*, compilación de Germán Ferro Medina, 177-199. Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1997.
- Blancarte, Roberto. *Historia de la Iglesia Católica en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Brismat Delgado, Nivia Marina. "Estado y Migración: la política migratoria y sus efectos en el proceso migratorio cubano (1990-2013)". En *Cubanos en México: orígenes, tipologías y trayectorias migratorias*, coordinación de Liliana Martínez Pérez, 31-76. México: FLACSO, 2016.
- "Conclusiones del equipo de Hermanos Asesores de Acción Católica del Distrito México Norte". *La Salle en México Norte*, núm. 53 (1963): 20.
- "Cuestionario para la mesa redonda". *La Salle en México Norte*, núm. 73 (1965): 6.
- Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. *Legión de María*, disponible en [<https://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/es/associazioni-e-movimenti/repertorio/legio-mariae-.html>].
- Dominella, Virginia Lorena. *Catolicismo liberacionista y militancias contestatarias en Bahía Blanca: sociabilidades y trayectorias en las ramas especializadas de Acción Católica durante la efervescencia social y política de los años '60 y '70*, tesis de doctorado en Historia. La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 2015, disponible en [<https://doi.org/10.35537/10915/51671>].
- Editores de la Enciclopedia Británica. "Catholic Action". *Encyclopedia Britannica*, disponible en [<https://www.britannica.com/topic/Catholic-Action#ref869>].
- "El por qué de esta revista". *La Salle en México Norte*, núm. 57 (1963): 2.
- Eugenio Raúl. "Nuestra obra en Acapulco". *La Salle en México Norte*, núm. 76 (1965): 23-28.

- Galaviz, Gloria, Olga Odgers y Alberto Hernández. "Tendencias del cambio religioso en la región norte de México". En *Regiones y religiones en México: estudios de la transformación sociorreligiosa*, coordinación de Alberto Hernández y Carolina Rivera, 225-236. México/ El Colegio de la Frontera Norte/CIESAS/El Colegio de Michoacán, 2009.
- Gallego, Saturnino. *Espejo de Educadores (San Juan Bautista de la Salle)*. La Paz, Bolivia: Ediciones Bruño, 1998.
- García Mourelle, Lorena. "Militancia Juvenil Católica en Uruguay (1966-1973): Un acercamiento a sus estrategias de incidencia en la universidad". *Naveg@mérica. Revista Electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, núm. 24 (2020): 1-20, disponible en [<https://doi.org/10.6018/nav.418671>].
- Grousset, Bernardo, A. y Andrés Meissonnier. *La Salle en México. Segunda Etapa (1921-1947). A la sombra antillana Tomo II*. México: Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva, 1983. *La Salle en México. Tercera Etapa (1947-1980). La expansión Tomo III*. México: Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva, 1983.
- Hernández Hernández, Alberto. *Frontera norte de México: Escenarios de diversidad religiosa*. Tijuana/ Zamora: El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de Michoacán, 2013.
- Holbrook, Joseph. *Catholic Student Movements in Latin America: Cuba and Brazil, 1920s to 1960s*, tesis de doctorado en Filosofía en Historia. Miami: Florida International University, 2013, disponible en [<https://digitalcommons.fiu.edu/dissertations/AAI3608718/>].
- Ingoldsly, Mary F. "The Legion of Mary Abroad". *The Furrow*, vol. 23, núm. 8 (1972): 467-475, disponible en [<https://www.jstor.org/stable/27679598>].
- "Iniciación de un grupo de JEC". *La Salle en México Norte*, núm. 87 (1966): 13-17.
- "JEC Acción Católica". *La Salle en México*, núm. 34 (1961): 8-9.
- "JEC: curso 1963-64". *La Salle en México Norte*, núm. 57 (1963): 16-17.
- "JEC de hoy". *La Salle en México*, núm. 51 (1963): 22-24.
- "JEC de hoy. Los laicos y el asesor (Continuación)". *La Salle en México Norte*, núm. 56 (1963): 7.
- "JEC. Los laicos y el asesor (Continuación)". *La Salle en México Norte*, núm. 55 (1963): 20.
- "Jornada de la CIEC Conclusiones". *La Salle en México Norte*, núm. 64 (1964):11-13.
- "Jornadas de la JEC en el I. F. L.". *La Salle en México Norte*, núm. 61 (1964): 16-17.
- "Jornadas de la JEC en Monterrey". *La Salle en México Norte*, núm. 62 (1964): 22.
- "Jornadas de JEC Guadalajara". *La Salle en México Norte*, núm. 63 (1964): 21-23.
- Juárez Cerdí, Elizabeth. "De lo monolítico a la diversidad. El centro norte, una región católica en disputa". En *Regiones y religiones en México: estudios de la transformación sociorreligiosa*, coordinación de Alberto Hernández y Carolina Rivera, 179-198. México: El Colegio de la Frontera Norte/CIESAS/El Colegio de Michoacán, 2009.
- Juárez Cerdí, Elizabeth y Cristina Gutiérrez Zúñiga. "Introducción". En *Regiones y religiones en*

- México: *estudios de la transformación sociorreligiosa*, coordinación de Alberto Hernández y Carolina Rivera, 175-177. México: El Colegio de la Frontera Norte/CIESAS/El Colegio de Michoacán, 2009.
- Loeza, Soledad. "La Iglesia y la educación en México. Una historia en episodios". En *Historia y nación (Actas del Congreso en homenaje a Josefina Zoraida Vázquez)*. I. *Historia de la educación y enseñanza de la historia*, coordinación de Pilar Gonzalbo Aizpuru, 173-194. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1998.
- Loyo, Engracia. "La educación del pueblo". En *Historia mínima de la educación en México*, coordinación de Dorothy Tanck de Estrada, 154-187. México, D.F.: El Colegio de México-Seminario de la Educación en México, 2010.
- Martín Quijano, Magali. *Migración Cuba-México*. La Habana: Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, 2005, disponible en [<https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cemi/migcums.pdf>].
- Martínez Pérez, Liliana. "Introducción general". En *Cubanos en México: orígenes, tipologías y trayectorias migratorias*, coordinación de Liliana Martínez Pérez, 17-29. México: FLACSO, 2016.
- Meyer, Jean. *La Iglesia católica en México 1929-1965*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2005, disponible en [https://cide.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1011/169/1/000060392_documento.pdf].
- Montero García, Feliciano. "Los Movimientos juveniles de Acción Católica, una plataforma de oposición al franquismo". En *La oposición al régimen de Franco: estado de la cuestión y metodología de la investigación. Actas del Congreso Internacional del Departamento de Historia Contemporánea de la UNED, Madrid, 19-22 de octubre de 1988*, coordinación de Javier Tusell, Alicia Alted y Abbón Mateos, 191-203. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1990, disponible en [<http://hdl.handle.net/10017/8867>].
- Montero García, Feliciano. "Los movimientos de Acción Católica especializada en la crisis del franquismo (1960-1975)". *Almogaren. Revista del Centro Teológico de las Palmas*, vol. XXX, núm. 2 (2002): 27-39, disponible en [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7815508>].
- Movimiento Familiar Cristiano, *Nuestra historia*, disponible en [<https://www.mfcmexicali.com/historia-del-mfc/>]
- "Movimientos apostólicos". *La Salle en México. Jornadas de estudio México Norte*, (1961): 12-14.
- "Noticias, avisos y recomendaciones. VIII. Jornada de dirigentes de la Acción Católica". *La Salle en México Norte*, núm. 59 (1963): 12.
- "Noviembre en marcha". *La Salle en México Norte*, núm. 59 (1963): 2.

- "Obra vocacional". *La Salle en México Norte*, núm. 69 (1964): 18-19.
- "¡Octubre en marcha!". *La Salle en México Norte*, núm. 58 (1963): 2-3.
- Olivera Sedano, Alicia. *La guerra cristera. Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929*. México: Fondo de Cultura Económica, 2019.
- Ortiz Cirilo, Alejandro. *Laicidad y reformas educativas en México: 1917-1992*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2015.
- Pacheco, María Martha. "¡Cristianismo sí, comunismo no! Anticomunismo eclesiástico en México". *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 24 (2002): 143-170, disponible en [<https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2002.024.3069>].
- Padilla Rangel, Yolanda. *Después de la tempestad: la reorganización católica en Aguascalientes, 1929-1950*. México: El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2001.
- Patiño López, María Eugenia. "Movimientos laicos católicos en Aguascalientes: un estudio de caso". *Alteridades*, vol. 16, núm. 32 (2006): 57-68, disponible en [<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74703205>].
- Penilla Rivera, Alfredo Javier. "Catecismo en Monterrey". *La Salle en México Norte*, núm. 64 (1964): 26-27.
- Pérez, Alfonso Salvador. "Acción Católica". *La Salle en México Norte*, núm. 82 (1965): 16-17.
- Pérez, Alfonso Salvador. "Acción Católica". *La Salle en México Norte*, núm. 83 (1965): 12-15.
- Pérez Navarro, José María. "Hermanos de las Escuelas Cristianas 'apóstoles del catecismo'". *Sinite*, vol. 60, núm. 180 (2019): 127-143, disponible en [<https://publicaciones.lasalle-campus.es/index.php/SINITE/article/view/128/162>].
- "Plan de la revista 'La Salle en México-Norte 1968-1969'". *La Salle en México Norte*, núm. 116 (1968): 3.
- "Primeros pasos de la JEC". *La Salle en México*, núm. 35 (1961): 14-17.
- Rodríguez Araujo, Octavio. "Las luchas de la Iglesia católica contra la laicidad y el comunismo en México". *Estudios políticos*, núm. 22 (2011): 11-26, disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162011000100002&lng=es&nrm=iso].
- Salle, Jean-Baptiste de la. "Testamento". En *Obras completas de San Juan Bautista de la Salle*, edición de José María Valladolid, 121-126. Madrid: San Pío X, 2001, disponible en [<http://www.hgs.org.mx/sjbs/03-Escritos%20personales.pdf>].
- Suárez Marrero, Pablo Alejandro y Miriam Esther Escudero Suástegui. "Alfredo Morales Mustelíer FSC (1927-2012): historia de vida y catálogo de obras musicales". *Nova Scientia*, vol. 8, núm. 17 (2016), 638-656, disponible en [<http://www.scielo.org.mx/scielo.php?scrip->

- t=sci_arttext&pid=S2007-07052016000200638&Ing=es&nrm=iso].
- Torres Septién, Valentina. "Estado contra Iglesia/Iglesia contra Estado. Los libros de texto gratuito: ¿un caso de autoritarismo gubernamental. 1959-1962?". *Historia y Grafía*, núm. 37 (2011): 45-77, disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-09272011000200003&Ing=es&nrm=iso].
- "Una consulta sobre: JEC". *La Salle en México Norte*, núm. 64 (1964): 22-23.
- Weimer, Tanya N. *La diáspora cubana en México: terceros espacios y miradas excéntricas*. New York: Peter Lang Publishing, Inc., 2008.
- Zepeda Sahagún, Bernardo. *Y yo te digo, Civismo para 3° y 4° años de Primaria*. México, D.F.: Editorial Enseñanza, 1954.
- Zepeda Sahagún, Bernardo. *Civismo. Primer curso de civismo para segunda enseñanza*. México: Editorial Enseñanza, 1955.
- Zepeda Sahagún, Bernardo. *Civismo. Primer curso de civismo para segunda enseñanza*. México: Editorial Enseñanza, 1959.
- Zepeda Sahagún, Bernardo. *Y yo te digo, Civismo para 3° y 4° años de Primaria*. México: Editorial Enseñanza, 1964.
- Zepeda Sahagún, Bernardo. *Un paso hacia arriba, Civismo para 5° y 6° años de primaria*. México: Editorial Enseñanza, 1965.

LARISA GONZÁLEZ MARTÍNEZ: Doctora en Historia por la Universidad de Guanajuato. Asesora en la Universidad Virtual del Estado de Guanajuato y Candidato a Investigador Nacional en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) del Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT). Sus líneas de investigación son la historia de la Iglesia, la educación católica y los lasallistas en México en la segunda mitad del siglo XX. Últimas publicaciones: “La reescritura de la historia: la administración central lasallista como una vía para estudiar el período posconciliar, 1966-1989”, en *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, núm. 12 (enero-junio 2021), 107–124. “La historiografía conservadora mexicana: los héroes en los libros de texto de civismo lasallistas (1953-1989)”, en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, núm. 12 (2021), 132–156. “Masculinidad en los libros de civismo de los Hermanos de La Salle en México (1953-1989)”, en *Revista Estudios Feministas*, vol. 30, núm. 1 (2022), 1-14.

D. R. © Larisa González Martínez, Ciudad de México, enero-junio, 2024.

MONSIEUR VÍCTOR THEUBET OF "BEAUCHAMP" AND THE STORY OF A THEFT OF A MEXICAN INDEPENDENCE ACT IN 1829-1830*

ARTURO AGUILAR OCHOA

ORCID: 0000-0003-2844-2073

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

aragoch17@hotmail.com

ERIK RAFAEL CASTILLO SANDOVAL

ORCID: 0000-0002-9046-3775

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

erjok@hotmail.com

Abstract: *The text narrates the trip abroad of a Mexican Independence Act and the subsequent sale of that same document to King Ferdinand VII of Spain, who did not recognize this fait accompli and who also had the intention of recovering the richest and most important colony in America. Parallel to this investigation, it was possible to draw with greater strokes and remove from the shadows the author of the theft of said document, who was not just any character but a Swiss artist of whom nothing was known. Víctor Theubet from Beauchamp author of the album Trajes y Vistas de México, now reveals himself to us with his clearer origins, with specific activities, including being an officer in the army of Napoleon I, but above all with a face that allows us to know him physically thanks to an unpublished portrait.*

KEYWORDS: INDEPENDENCE ACT, COLONY, SWISS ARTIST, VÍCTOR THEUBET, ALBUM.

RECEPTION: 28/02/2022

ACCEPTANCE: 28/11/2022

*We thank Dr. Alicia Tecuanhuey Sandoval for her comments on this text and Damien Bregnard, archivist of the Archives of the former bishopric of Basel, Switzerland, who kindly gave us some clues to find documents on the genealogy of Victor Theubet and the copy of the Act of Independence in French.

MONSIEUR VÍCTOR THEUBET DE "BEAUCHAMP" Y LA HISTORIA DE UN ROBO DE UN ACTA DE INDEPENDENCIA MEXICANA EN 1829-1830**

ARTURO AGUILAR OCHOA

ORCID: 0000-0003-2844-2073

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

aragoch17@hotmail.com

ERIK RAFAEL CASTILLO SANDOVAL

ORCID: 0000-0002-9046-3775

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

erojok@hotmail.com

Resumen: El texto narra el viaje en Europa de un Acta de Independencia mexicana y la posterior venta de ese mismo documento al rey Fernando VII de España, quien no reconocía este hecho consumado y que además tuvo la intención de recuperar la más rica e importante colonia en América. Paralela a esta investigación se consiguió dibujar con mayores trazos y sacar de las sombras al autor del robo de dicho documento, que no era cualquier personaje sino un artista suizo del cual no se sabía nada. Víctor Theubet de Beauchamp autor del álbum *Trajes y Vistas de México*, ahora se nos revela con sus orígenes más claros, con actividades concretas, entre ellas ser oficial del ejército de Napoleón I, pero sobre todo con un rostro que nos permite conocerlo físicamente gracias a un retrato inédito.

PALABRAS CLAVE: ACTA DE INDEPENDENCIA, COLONIA, ARTISTA SUIZO, VÍCTOR THEUBET, ÁLBUM.

RECEPCIÓN: 28/02/2022

ACEPTACIÓN: 28/11/2022

** Agradecemos los comentarios que hizo a este texto la Dra. Alicia Tecuanhuey Sandoval y a Damien Bregnard, archivista del Archivo del antiguo obispado de Basilea, Suiza, quien amablemente nos dio algunas pistas para buscar documentos sobre la genealogía de Víctor Theubet y la copia del Acta de Independencia en francés.

INTRODUCCIÓN

El 19 de febrero de 1830, el entonces ministro de Relaciones Exteriores de México, don Lucas Alamán, mandaba al encargado de Negocios en Francia, el Sr. Thomas Murphy (hijo),¹ una carta que develaba gran parte de los intereses que todavía generaba a nivel internacional la Independencia mexicana en apenas menos de 10 años de su consumación. En la misiva se leía lo siguiente:

Se encuentra en París -y según parece en manos del Sr. Theuвет de Beauchamp- uno de los ejemplares originales y firmado del Acta de Independencia. Instruyo al Encargado para que proceda a recogerlo, por ser propiedad nacional inajenable; y para que informe acerca de las circunstancias en que salió de la República²

El rescate de tan importante documento era una de las muchas medidas de preservación y recuperación del patrimonio que llevaría a cabo el ministro Alamán en su larga trayectoria política.³ Apenas había ocupado el puesto, en tan importante ministerio, en enero de 1830, después del golpe de estado que lanzó Anastasio Bustamante contra la presidencia de Vicente Guerrero. Con Bustamante como jefe del ejecutivo Alamán tuvo campo abierto para realizar medidas trascendentales en lo político, lo económico y lo cultural, aspecto este último poco analizado por sus biógrafos, pero al parecer en el caso del rescate del Acta de Independencia el camino fue, tortuoso y a la postre, sin ningún éxito. Por la documentación en el Archivo de la Secretaría de Re-



¹ Guadalupe Jiménez Codinach. "Veracruz, almacén de plata en el Atlántico. La Casa Gordon y Murphy, 1805-1824." en *Historia Mexicana*, Número. 2 (150), Vol. 38, octubre-diciembre de 1988, México, El Colegio de México, págs., 347-348. En 1820 Thomas Murphy padre era representante en las cortes españolas y se encontraba en Madrid cuando Agustín de Iturbide declaró la Independencia, encomendando a Murphy viajar a Inglaterra para conseguir el reconocimiento de México, Murphy hijo también se encargaba de los negocios familiares en Bélgica, Alemania y Francia.

² Luis Weckmann, *Las relaciones franco-mexicanas. Archivo histórico diplomático mexicano. Guías para la historia diplomática de México*, tomo I, 1823-1838. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1961, pág., 223, documento 4090. O. no. 2, M., 19, II, 30, Agradecemos a el Dr. Javier Pérez Siller la copia de estas páginas que amablemente nos proporcionó en tiempos de pandemia, cuando era difícil acceder a las bibliotecas.

³ Dentro de los múltiples estudios sobre Alamán destaca el trabajo de José C. Valadés, *Alamán: Estadista e Historiador*. México, UNAM, 1987, primera edición de 1938. La más reciente biografía de Alamán es la de Eric Van Young, *A Life Together, Lucas Alamán and Mexico, 1792-1853*, New Haven and London, Yale University Press, 2021.

laciones Exteriores, podemos seguir los avatares de ese reclamo y comprobar que fue un encargo incumplido con el agravante de una sustracción de un documento que era patrimonio mexicano. Por estos registros diplomáticos sabemos que para el 25 de abril de 1830 Monsieur Theubet de Beauchamp responde a Murphy: “excusándose de no poder ir a visitarlo, en virtud de sus ocupaciones” además ruega, “le escriba indicándole el asunto de qué se trata mismo que no puede imaginar” y se disculpa igualmente “de haber recibido a Tomás Murphy al pie de la escalera” (lo que nos hace suponer que fue a buscarlo directamente a su casa) pues “en ese momento estaba con prisa”.⁴

Las evasivas de Theubet de Beauchamp debieron sorprender al encargado de los negocios en Francia, pues el gobierno mexicano sabía que el coronel suizo había sacado del país un Acta de Independencia para hacer copias de ella y grabados con escenas de la Independencia. Desde 1829 la prensa nacional había anunciado el proyecto de un “álbum histórico”⁵ que se realizaría en París y ahora tenemos claro que el Acta fue llevada de manera clandestina.⁶ Pero era un hecho que, hasta entonces, no se habían impreso ni las copias del Acta ni los grabados con las escenas históricas. Era evidente que, los planes del coronel suizo habían cambiado al poco tiempo de llegar a la capital francesa ¿qué fue lo que pasó en apenas unos meses de su arribo a Francia para que desistiera de su proyecto original? Murphy se dio cuenta de que los planes cambiaron y escribe a Alamán otra misiva, al día siguiente, es decir el 26 de abril, en la cual sintetiza su visión y sospechas del problema:

Será difícil arrancar el documento a M. Theubet, pues ha formado con él mil proyectos de especulación. Convendría ofrecerle el pago de los costos, como aliciente para que lo devuelva. (Añade en una posdata, sin embargo) que lo-



⁴ Luis Weckmann, *Las relaciones franco-mexicanas. Archivo histórico diplomático mexicano. Guías para la historia diplomática de México*, tomo I, 1823-1838. (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1961) 223, documento 4091, no. 29, P., 25.IV.30.

⁵ *El Sol*, martes 10 de julio de 1827, México, imprenta a cargo de Martín Rivera, pág., 4.

⁶ Lucas Alamán, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808, hasta la época presente*. Vol. IV. (México, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma núm. 4. 1852), 338; *Trajes y Vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*, por Sonia Lombardo de Ruíz, (México, INAH/Turner, 2010), 205.

gró por fin, hablar con Theubet quien está dispuesto a entregar el documento, de acuerdo con ciertas proposiciones que va a presentar⁷

Promesas que el coronel, ahora sabemos, no va a cumplir y que solo fueron un recurso para ganar tiempo pues ya había hecho trato de venta de tan importante documento. Para el 29 de mayo de 1830, Tomás Murphy vuelve a dejar una carta que, por cierto, no se encuentra en los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores sino en los archivos suizos y son un eslabón perdido que nos ayudaron a reconstruir la historia de esta flagrante malversación. Al aplicar cierta lógica entendemos que seguramente Theubet de Beauchamp se llevó esa carta consigo a Suiza,⁸ pues en ella se insistía por parte de las autoridades mexicanas y una vez más, sobre una respuesta definitiva para la devolución del Acta de Independencia. Suponemos que tal vez, esta fue la última misiva que recibió Theubet, pues para fines de mayo ya había dejado Francia para continuar sus negocios, como adelante se demostrará, con el rey de España.

El 26 de julio, por un cuñado de Beauchamp, Murphy se entera que el susodicho coronel se ha marchado supuestamente a Italia, aunque había dicho: “iría (solo) por unos días de campo”. Para el 28 de octubre, Murphy informa que se ha enterado que Theubet de Beauchamp vive ahora en el Alto Rin (probablemente Alemania) y es claro que “tiene empeño en ocultarse”. Los engaños son de alguien, que sabe no puede devolver el Acta, porque sencillamente ya la había vendido. Para el 29 de noviembre del mismo año del 30, se recurre a la esposa, la que al parecer se quedó en París, para dejarle un nuevo requerimiento, y como cómplice de cualquier deudor afirma que: “le dará la carta a su marido en cuanto éste regrese” el cual considera “llegará en fecha



⁷ Luis Weckmann, *Las relaciones franco-mexicanas. Archivo histórico diplomático mexicano. Guías para la historia diplomática de México*, tomo I, 1823-1838. (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1961), 223, documento 4092, no. 13, P., 36.IV.30. En el libro se señala, como fecha 36, lo cual creemos hay una equivocación y más bien tuvo que ser 26.

⁸ Archives de l'ancien Evêché de Bâle - Archiv des ehemaligen Fürstbistums Basel (AAEB - AEFB), FK 116-1, Réclamation par l'Agence générale du commerce des Etats unis mexicains, à Paris, de la restitution de l'acte d'indépendance du Mexique à Theubet de Beauchamp, 1830.

próxima”⁹ Desde luego este supuesto regreso nunca sucedió y una nueva carta de Alamán a Murphy el 26 de enero de 1831 lo demuestra, pues en ella le instruye al encargado para que no pierda de vista el asunto; y “puesto que esta demostrada la mala fe de Theubet, la recomendación es ya que lo demande ante los tribunales. Sin embargo, en un último y desesperado intento por conseguir la devolución de tan valioso documento, también le presentan la opción de “autorizar... para que haga facsimilares del documento e incluso comprarle algunos a buen precio”¹⁰ como era el proyecto original.

Las fuentes no dan muchos detalles de lo que sucedió después, pero suponemos que para entonces el problema se enfoca en localizar a Víctor Theubet de Beauchamp, pues ya no estaba en París ni en Italia, ni en ningún lugar otro donde se le pudiera mandar requerimientos. Las cartas posteriores de Murphy al ministro de Relaciones Exteriores, dan cuenta más bien de las investigaciones que se había hecho sobre el personaje, pues se buscaba ahora al culpable de un robo. En una misiva del 27 de abril de 1831 se retoma la información que ya se tenía de Theubet para formar un expediente, pues se sabía que el personaje había buscado a fines de 1829 un capitalista que le proporcionara 100,000 francos para hacer 12 grandes cuadros y grabados relativos a la Independencia mexicana.¹¹ Aclaraba que el facsímil del Acta de Independencia debía de formar el primer cuadro y mencionaba que el proyecto fue desechado poco después, aunque no se señalaban los motivos de ese abandono. En el camino del presente trabajo, fue cuando encontramos estas pistas que nos permitieron armar las piezas sueltas de una investigación que tendría más visos de policiaca sin necesariamente serlo.

Como hemos dicho el “proyecto artístico” de Beauchamp fue muy conocido en México, pues él mismo lo anunció en la prensa por medio de un



⁹ Luis Weckmann, *Las relaciones franco-mexicanas. Archivo histórico diplomático mexicano. Guías para la historia diplomática de México*, tomo I, 1823-1838. (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1961), 223, documento 4100, O. no. 29, Torrenburg, 29.XI.30.

¹⁰ Luis Weckmann, *Las relaciones franco-mexicanas. Archivo histórico diplomático mexicano. Guías para la historia diplomática de México*, tomo I, 1823-1838. (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1961), 224, documento 4101, O. no. 8, M., 26.I.30.

¹¹ Luis Weckmann, *Las relaciones franco-mexicanas. Archivo histórico diplomático mexicano. Guías para la historia diplomática de México*, tomo I, 1823-1838. (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1961), 224, documento 4102, B. no. 34, P., 27.IV.31.

Prospecto que después se imprimió como folleto y en el cual se pedían suscriptores para la obra, asunto del que también se hablará adelante. Lo que sabemos es que las investigaciones detectivescas de Murphy habían dado ciertos frutos pues señala a donde apuntaban sus sospechas ya que nos dice que: “en la primavera¹² de 1830, habiendo mudado de situación Theubet se marchó a España y no se ha vuelto a saber de él, aunque es posible que haya tratado de vender el documento en la península” Es evidente que para entonces las autoridades mexicanas se habían percatado del timo en el que habían caído, pues en 1830, al decir que el coronel “había mudado de situación” refieren a que se les había escapado. Por todo ello se deduce que los anteriores esfuerzos habían sido completamente inútiles y el suizo simplemente les había tomado el pelo. También ya se sospechaba que Víctor Theubet había hecho negocios con el Acta de Independencia en España y sería difícil localizarlo en ese país, por lo tanto, las baterías tenían que dirigirse a otro lado. Para el 24 de agosto de 1831 Alamán le escribe a Murphy mencionándole que “en México se sabe que siendo Theubet de Beauchamp natural del cantón de Berna, podría encontrarse en Suiza” y pide al encargado de Negocios en París que siga al pendiente. Al parecer el gobierno mexicano había desistido de recuperar el Acta, seguramente por la falta de recursos para emprender una acción judicial que implicaría buscarlo en Suiza. Recordemos que los problemas crónicos del país se acumulaban a medida que avanzaba el tiempo, lo que probablemente impidió concentrarse en este asunto.

Por esos años, México experimentaba sus primeras décadas como una nueva nación, lamentablemente había una gran cantidad de conflictos, pugnas entre líderes militares y políticos, estas luchas por el poder sumieron al país en la anarquía, lo que hacía más complejo un sistema de gobierno estable. A ello se sumaba una hacienda exhausta por los problemas internos, y con el miedo latente de una amenaza por parte de España que ya había realizado un intento de invasión en 1829 al mando del brigadier español Isidro Barradas,¹³ por ello, el reconocimiento que buscaba México de otras naciones, ayudaría a apaciguar un poco cualquier tipo de peligro, además de



¹² En el documento se señala primera, pero creemos es primavera.

¹³ Para este tema véase: J Ruiz de Gordejuela, Jesús. Barradas, último conquistador español, la invasión a México de 1829. (México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Secretaría de Cultura, 2019).

suministrar los prestamos que tanta falta hacían al país.¹⁴ A pesar de todo, Lucas Alamán intentó con insistencia recuperar el Acta de Independencia, pero ahora sabemos que Víctor Theubet se había ido, efectivamente, a refugiarse a su Suiza natal, pero ¿qué pasó con el Acta de Independencia?

BIOGRAFÍA DE UN PERSONAJE. UN CORONEL Y PINTOR AFICIONADO VÍCTOR THEUBET ¿APELLIDADO EN VERDAD DE BEAUCHAMP?

El destino final del Acta no será Suiza sino España, ya que nueva documentación nos permite afirmar que en el momento que el diplomático mexicano pidió su devolución, Theubet de Beauchamp ya la había vendido. Para intentar desentrañar el panorama completo y seguir los pasos que tuvo tan importante documento debemos empezar primero por preguntarnos ¿quién fue este misterioso personaje que se hacía llamar Theubet de Beauchamp? Personaje del cual no se tenía ningún dato hasta hace algunos años. El trabajo del artista suizo se conoció por la obra facsimilar: *Trajes y vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*¹⁵ publicada en 2010 por Sonia Lombardo de Ruiz. Esta autora descubrió el valioso álbum con todas las acuarelas de Víctor Theubet en los archivos del Palacio Real de Madrid, España. Hasta entonces, fuera de los bibliotecarios, nadie lo conocía o se le había prestado muy poca atención, ya que la obra del coronel suizo la tenían registrada como anónima, según recomendó Pascual Vallejo. Fue hasta la publicación del álbum que Theubet de Beauchamp salió de las sombras, pero únicamente por su trabajo lo cual representó un importante descubrimiento en la historia del arte mexicano. La riqueza de las acuarelas es importante por las escenas costumbristas que retratan, además de los paisajes y los tipos populares por lo demás muy escasas en el periodo de 1817 a 1828, cuando se supone fueron hechas. Sin embargo, poca atención se había dado al robo del Acta de Independencia. De hecho, Sonia Lombardo de Ruíz no resalta este episodio, ya que no tenía la documentación que ahora presentamos y



¹⁴ Zoraida Vázquez. *México y el Mundo Historia de sus Relaciones exteriores*. Tomo II, México, El Colegio de México. 2010. págs., 12-18.

¹⁵ Lombardo de Ruiz, Sonia. *Trajes y Vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*, (México, INAH/Turner, 2010).

tampoco pudo realizar una biografía de Theubet de Beauchamp, que ahora hemos esbozado y que nos ha llevado incluso a dudar de que tuviera este segundo apellido. En algún momento se dudó si era realmente el mismo personaje que buscábamos.

Ahora sabemos, gracias a la revisión digital en archivos de Suiza, que el nombre real del personaje era: Jean Jacques Ursanne Hermille Theubet Keller y había nacido en la ciudad de Porrentruy, Suiza, el 30 de enero de 1787, a su muerte en 1863 era conocido como el coronel Víctor Theubet.¹⁶ Se menciona en las fuentes que procedía de una importante familia de Porrentruy, que su padre fue Pierre François Xavier Theubet y su madre Marie Marguerite neé (es decir, “nacida”) Keller, quienes contrajeron matrimonio el 27 de agosto de 1783.¹⁷ Por ello, un primer misterio no resuelto en este trabajo fue desentrañar ¿de dónde salió el apellido Beauchamp? ya que en ninguno de los dos padres se encuentra. Las fuentes solo señalan que Pierre François Xavier nació el 29 de septiembre de 1754 y Marie Marguerite nació el 3 de abril de 1754,¹⁸ ambos aparentemente de religión católica, dato importante pues seguramente practicar esa religión fue uno de los factores que le permitieron a nuestro personaje entrar a la Nueva España.¹⁹ Sabemos también que el padre fue abogado del Tribunal de los Príncipes-Obispos y alcalde de Ajoie,²⁰ así como presidente del tribunal civil de Porrentruy.²¹ En este primer acercamiento al personaje, nos sorprende que, en ningún docu-



¹⁶ Gustave Amweg. *Les arts dans le Jura de Bernois at e Bienna*. Vol. I. Porrentruy: Chez láutre a Porrentruy, 1937, pág., 420; AAEB – AEFB, FK 115-17, Victor Theubet, qu'on appellait le «colonel Theubet»,

¹⁷ AAEB – AEFB, FK 116-1, Arbre généalogique, par X. Kohler. En el mismo archivo se encuentra el contrato de la unión meses después, AAEB – AEFB, GHFAM 9, Traité de mariage de François Xavier Theubet et Marie Marguerite Keller, de Porrentruy, 1783, octubre 24.

¹⁸ AAEB – AEFB, FK 116-1, Arbre généalogique, par X. Kohler.

¹⁹ Se buscó en el Portal de Archivos Españoles (PARES) digital para consultar sobre el viaje de Theubet a la Nueva España, sin embargo, no se pudo dar con su correspondiente registro de pasajero, lo que se puede deber a una escritura del nombre y apellidos muy diferente, pues seguramente el que escribió sus datos lo hizo como lo escuchó, lo que dificulta dar con los documentos.

²⁰ Gustave Amweg. *Les arts dans le Jura de Bernois at e Bienna*. Vol. I. (Porrentruy: Chez láutre a Porrentruy, 1937), 420.

²¹ AAEB – AEFB, FK 115-17, Le 1er document (1801, admission à St-Cyr) concerne François Xavier Mathieu Theubet, frère de Victor, tous deux fils de François Xavier, président du tribunal civil de Porrentruy; AAEB – AEFB, FK 116-1, Arbre généalogique, par X. Kohler. Jean Jacques tuvo dos tías, Marce Jeanne Genereuse quien nació el 30 de mayo de 1753 y Carli Gertrude el 20 de agosto de 1856, siendo su padre el segundo en nacer, pero el primer hombre entre dos mujeres. Los abuelos paternos de Jean Jacques fueron Jean François Theubet y Lói Anne Marie.

mento como ya hemos dicho, aparece el apellido de Beauchamp y es claro que el segundo es Keller pues así se apellidaba la madre.

Creemos que fue al llegar a la Nueva España, arribo que Sonia Lombardo de Ruiz calcula entre 1817 y 1821 durante el gobierno del virrey Juan Ruiz de Apodaca, cuando Theubet proporcionó o inventó este segundo apellido, y desde entonces nuestro personaje siguió firmando como Beauchamp durante toda su estancia en nuestro país. Nuevamente la pregunta es ¿por qué? El nombre de Víctor tampoco se encuentra en todas las biografías y no sabemos si era otro nombre más con el cual se le bautizó o si también lo inventó en algún momento.²²

Los padres de Jean Jacques tuvieron en total nueve hijos de 1786 a 1800,²³ con los respectivos apellidos Theubet Keller, pero importante mención merece la hermana de Jean Jacques, Marie Jeanne Marguerite, quien se casó el 15 de agosto de 1816 con el notario Joseph Ignacio Stanislas Kohler.²⁴ Marie Jeanne Marguerite fue administradora del hospital civil de Porrentruy y tuvo al parecer tres hijos, el primero fue Xavier nacido el 2 de julio de 1823.²⁵ Este primer hijo fue curador de los archivos del antiguo obispado de Basilea durante 1869 a 1889, miembro de diversas sociedades, además de editor y escritor.²⁶ Gracias a este sobrino muchos documentos de la familia Theubet Keller, incluyendo la de nuestro personaje, se conservan en el Archivo del Antiguo Obispado de Basilea en Suiza.



²² Gustave Amweg. *Les arts dans le Jura de Bernois at e Bienne*. Vol. I. (Porrentruy: Chez l'áutre a Porrentruy, 1937), 420. Amweg menciona que, el nombre completo del coronel era Jean-Jacques-Ursanne-Hermille-Victor Theubet.

²³ AAEB - AEFB, FK 116-1, Arbre généalogique, par X. Kohler. Pierre François Xavier Theubet y Marie Marguerite néé Keller tuvieron 9 hijos: la primera fue Mari Helein Sophie, nacida el 24 de junio de 1786, Anne Marie Xavier el 2 de octubre de 1785, el tercero en nacer y primer hombre fue Jean Jacques Ursanne Hermille el 30 de enero de 1787, Antoine Xavier el 12 de abril de 1788, Marie Jeanne Marguerite el 17 de julio de 1790, François Xavier Mathie el 24 de febrero de 1792, Marie Mary Gertrude el 19 de julio de 1793, Geor Jos Sylvain el 10 de abril de 1798 y por último Mari Mai Victoire el 15 de febrero de 1800.

²⁴ AAEB - AEFB, FK 116-1, Arbre généalogique, par X. Kohler. Marie Jeanne Marguerite murió en 1844 y su esposo Joseph Ignacio Stanislas Kohler en 1853. Este personaje era aparentemente dos años mayor que ella, nacido en 1788.

²⁵ *Le Dictionnaire historique de la Suisse*. La segunda hija fue Marie Charles nacida en 1825 y, por último, la tercera, Marie Jeanne Sophie que nació en 1827.

²⁶ AAEB - AEFB, FK 99-4, Kohler, Xavier 1823-1891, fils de Joseph Ignace Stanislas Kohler et de Marie Jeannette Marguerite née Theubet, député libéral au Grand Conseil, conservateur des Archives de l'Ancien Evêché de Bâle.

A través de estas fuentes y una biografía que apareció en *Les arts dans le Jura de Bernois at e Biemme* podemos dibujar más ampliamente la vida de Theubet, pues ahora sabemos que Jean Jacques Ursanne Hermille entró a la escuela de Fontainebleau como soldado en 1804, seguramente comprometido ya con el ejército francés de Napoleón Bonaparte. Datos que también había mencionado el propio Víctor Theubet en el periódico *El Sol*, cuando promovió la obra de grabados sobre la Independencia que quería realizar en París²⁷ y que le permitieron ostentarse como “excoronel del Gran Corzo”. Ahora sabemos que fue cierto su paso por el ejército napoleónico y que fue segundo teniente, teniente, ayudante de campo del general Lacour y alcanzó el grado de capitán. Luego pasó en 1809 al Estado Mayor de la Grande Armée y se convirtió en comandante de batallón en 1813.²⁸ También realizó las campañas de Polonia, Austria, Rusia y Francia. Dos años antes había contraído matrimonio, el 19 de abril de 1811, con Marie Anne Françoise Elgger, cuyos padres fueron Francisco y Josefa Elgger los cuales creemos eran de origen español o vivieron al menos en ese país, ya que en un documento del 14 de mayo de 1832 de la Villa de Irun dirigido a la esposa de Theubet, se menciona que ambos (Francisco y Josefa) pasaron 8 días bajo inspección y que estaban sanos y sin ninguna enfermedad sospechosa.²⁹ Todo nos hace suponer que los padres de Marie Anne Françoise Elgger estuvieron o vivieron un tiempo en una villa en España. Es importante resaltar estos datos, pues nos permiten suponer que Theubet dominaba más de un idioma, probablemente: el alemán, por la zona suiza en que nació; el francés, por su entrada al ejército napoleónico; y el español, por estas conexiones que tuvo con su esposa. Esto sería una segunda razón, además de la religión, de poder residir en la Nueva España, lo que le otorgaría además cierto prestigio social.

Theubet y Marie Anne tuvieron tres descendientes, una niña y dos niños, todos con los apellidos Theubet Elgger. La primera en nacer fue Virgine, el 18 de noviembre de 1811 en Porrentruy, su segundo hijo fue Víctor, quien nació el 10 de noviembre de 1813 en Porrentruy o Waldshut, Baden, hoy



²⁷ *El Sol*, martes 10 de julio de 1827, pág., 4. En el diario se menciona como “Un verdadero amigo de la libertad [Mr. Theubet de Beuchamp,] coronel y ecs-oficial del estado mayor de Napoleon”.

²⁸ Gustave Amweg. *Les arts dans le Jura de Bernois at e Biemme*. Vol. I. (Porrentruy: Chez láutre a Porrentruy, 1937), 421.

²⁹ AAEB - AEFB, FK 116-1, Junta Subalterna de sanidad de la N. y L. muy Benemerita y Generosa Villa de Irun.

Alemania.³⁰ El tercer hijo se llamó Antoine y sirvió como oficial de la corte francesa en tierra española. Nació el 5 de febrero de 1815.³¹

El segundo en nacer fue, como hemos dicho, Víctor Theubet Elgger y merece cierta atención pues llegó a ser un artista como su padre. Sin embargo, tuvo una muerte prematura que sucedió el 10 de mayo de 1849 con apenas treinta y cinco años y pese a ello logró una brillante carrera como pintor. Asistió a la universidad de Porrentruy hasta 1829, después viajó con su padre a Aranjuez, España, para ayudar con la granja que había establecido ahí gracias a la “concesión” o premio que recibió del rey Fernando VII. Pero ante la ruina de las tierras, Víctor rápidamente sirvió como oficial en la guardia española hasta 1834. Datos también importantes pues nos demuestran que estamos hablando de las mismas personas que se mencionan en el informe de Pascual Vallejo, es decir de Theubet de Beauchamp y sus hijos. Al igual que la concesión de tierras, sabemos por este informe, que parte del compromiso que hizo Theubet de Beauchamp con el rey de España, Fernando VII, fue para que sus hijos fueran admitidos en el ejército español, aunque no se encontraron datos en los archivos militares consultados en línea. También sabemos que este hijo artista viajó posteriormente por Alemania, Francia, Italia e Inglaterra, aprendiendo los respectivos idiomas a su paso, y dedicándose de lleno al arte de la pintura, fascinándose con la técnica de la acuarela y el gouache.³² Para 1844 pintó en Londres un retrato de la reina Victoria y el 2 de febrero de 1848 la Dirección de Educación de la Comisión del Colegio de Porrentruy, anunció que tras la salida del profesor de dibujo, el Sr. Loyeux, se había acordado nombrar temporalmente a Víctor Theubet Elgger para reemplazarlo.



³⁰ En el informe de Pascual Vallejo se menciona la fecha de nacimiento de este hijo en 1813, pero no el 10, sino el 13 de noviembre. ¿Fue otra mentira más de Theubet de Beauchamp? O tal vez una hace referencia a su día de bautizo y otra al día de nacimiento (posiblemente nació el 10 de noviembre y fue cristianizado tres días más tarde). En este caso no tiene mucha importancia, pues son solo unos cuantos días de diferencia, pero también las fuentes suizas señalan Porrentruy como el lugar de nacimiento a diferencia del informe de Vallejo que señala Baden, Alemania, véase Lombardo de Ruíz, Sonia. *Trajes y Vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*, (México, INAH/ Turner, 2010), 206.

³¹ AAEB – AEFB, FK 116-1, Arbre généalogique, par X. Kohler. Para el día de nacimiento de Antoine tomamos el informe de Vallejo, Lombardo de Ruíz, Sonia. *Trajes y Vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*, (México, INAH/ Turner, 2010), 206.

³² Gustave Amweg. *Les arts dans le Jura de Bernois à e Bienne*. Vol. I. (Porrentruy: Chez l’áutre a Porrentruy, 1937), 421. Se dice que el coronel Theubet para 1829 tenía en Aranjuez una finca que había quebrado.

**Figura 1.- Víctor Theubet, 1787-1863, lieutenant coronel.³³
Ca. 1809-1813.**



En su uniforme de capitán adjunto del estado mayor, condecorado con la medalla de Caballero de la Legión de Honor. Archives dans la République et Canton du Jura, Suiza (Imagen mejorada con Inteligencia Artificial).

● ● ● ● ●
³³ ArCJ, 10 J 229.8, Víctor Theubet, 1787-1863, lieutenant colonel dans la Grande Armée.

Sin embargo, tras regresar a su ciudad natal, Víctor enfermó y murió en 1849.³⁴ Las fuentes también hacen referencia a su padre con el nombre de Jean Jacques, señalando que fue un pintor aficionado y que se hacía llamar “coronel Theubet”. Por esta razón suponemos que al parecer cambió o utilizó el nombre de pila de Víctor después de 1830.³⁵ La razón quizás fue el reclamo por parte del gobierno mexicano para devolver una copia del Acta de Independencia, lo que lo llevó a refugiarse en Suiza. Lo cierto es que el nombre de Víctor representa un segundo misterio, lo mismo que su supuesta entrada a la Nueva España antes de la Independencia, es decir entre 1817 y 1821. Etapa nebulosa en la vida del personaje, pues se le pierde la pista.

Para fortuna de la investigación y gracias a la ayuda de Antoine Glaenger, archivista de los *Archives dans la République et Canton du Jura*, Suiza, pudimos conseguir la copia de un retrato, que seguramente se hizo al óleo, donde aparece el coronel Theubet vestido de militar, lo que lo ubica en sus años de capitán del ejército napoleónico (figura 1). De la supuesta colonia de suizos en Veracruz en la época colonial, mencionada por Sonia Lombardo de Ruiz, no encontramos evidencias claras. En contraste hay mucha más información del proyecto francés, el cual por cierto fue un rotundo fracaso, que desde 1828 ya había iniciado la colonización en la zona de Coatzacoalcos.³⁶ Son estas fuentes de la colonización, abundantes en la historiografía, las que nos permiten acercarnos a nuestro personaje en los momentos previos a su salida, pues en dicho proyecto sí hay evidencias de la participación de Víctor Theubet. En una carta, fechada el 22 de noviembre de 1828, que envía desde París Monsieur Laisné de Villevêque (consejero general y cuestor de la cáma-



³⁴ Gustave Amweg. *Les arts dans le Jura de Bernois at e Bienne*. Vol. I. (Porrentruy: Chez l'Autre a Porrentruy, 1937), 421-422. A. Quiquerez, pariente de la familia Theubet, recopiló algunos dibujos de Victor Theubet Elgger, así como sus manuscritos y las vistas en color de algunos castillos suizos, mientras que la Bibliothéque de l'Ecole Cantonale guardó una copia del retrato de la Reina Victoria en una caja de madera, la cual fue un regalo del coronel Theubet.

³⁵ AAEB - AEFB, FK 115-17, Theubet, Victor 1787-1863, peintre amateur; AAEB - AEFB, FK 116-1, Arbre généalogique, par X. Kohler. En el árbol genealógico de los Theubet, se puede observar como los nombres de Jean Jacques están encimados por una gruesa línea de tinta, siendo suplantando por el nombre de Víctor.

³⁶ Se tienen varias investigaciones sobre la colonización francesa en Coatzacoalcos como los de Ana Bella Pérez “Cuando el paraíso se convirtió en un infierno. Los franceses en el Coatzacoalcos” en *Historias*, revista de la Dirección de estudios históricos, INAH, número 33, octubre de 1994- marzo de 1995, págs., 21-30. También testimonios de colonizadores como Pierre Charpenne, *Mi viaje a México o el colono de Coatzacoalcos*, Mirada Viajera, México, CONACULTA, 2000. En ninguno de ellos se menciona la colonización suiza de Theubet de Beauchamp.

ra de diputados en Francia) a Monsieur Chedehoux (agente de la compañía de colonización en México), se menciona a nuestro personaje a propósito de que al Sr. Laisné de Villevêque le habían avisado que el coronel suizo llegaría a la capital francesa con papeles para reclamar las tierras y en la cual se dice lo siguiente:

No he recibido esa carta, ni he oído hablar del señor Theubet de Beauchamp, coronel, portador de papeles importantes para mí. En vano el señor de Belleyme, prefecto de policía y que es mi hermano, hizo que se tomaran informaciones en París y en los puertos; pero no ha llegado. Hace solo dos días que recibí la primera y única copia del acta de concesión: el Sr. Giordan que debería haber adjuntado su poder para enajenar una parte de una empresa y formar otra por este medio. El mismo Sr. Giordan, en sus últimas cartas, mencionó que el coronel Theubet, había de haber llegado; pero no fue así, y no sé a dónde se dirigió con todos los papeles, instrucciones, documentos, etc. Aún habría necesitado el plano de la concesión, al menos aproximado, para ceder una parte a una empresa, y fijar la ubicación de la ciudad. Le escribí al Sr. Giordan, varias veces, que solo había una compañía para utilizar esta bella posición.³⁷

No sabemos si es una nueva concesión o, más probablemente, los papeles que refrendan la antigua cesión de tierras dada por Fernando VII (si es que la hubo). Si fue así, ahora se tenía que compartir con los franceses, pero las dudas persisten ¿realmente es una concesión nueva y se perdió la anterior?, ¿el gobierno mexicano reconoció la antigua cesión de tierras?, ¿cómo se llegó a un arreglo y se hicieron compatibles los dos proyectos de colonización? Estas son algunas de las preguntas que no se han podido resolver, pues no encontramos documentos o referencias bibliográficas que avalen que Theubet de Beauchamp tuvo un proyecto anterior y que no había soltado sus derechos e intenciones de colonizar la zona de Coatzacoalcos, al menos en ese



³⁷ *Précis historique sur la colonie française au Goazacoalcos (Mexique) avec la refutation des prospectus publiés par MM. Laisné Villevêque, Giordan et Baradère... Par M. Hyppolite Mansion, Londres, Imprimerie de Davidson et fils, 1831, pág., 234. Traducción de Arturo Aguilar Ochoa.*

momento. Seguramente a finales de 1828 Víctor Theubet de Beauchamp estaba por llegar a París para también concretar su *Prospecto* de la historia de la independencia mexicana en talleres litográficos de la capital francesa además de arreglar también el asunto de la cesión de tierra en Coatzacoalcos. No sabemos si después se puso en contacto con el señor Laisné de Villevêque, pues seguramente se detuvo en Nueva York más tiempo del que tenía planeado.³⁸ Lo cierto es que dentro de sus planes también se encontraban pasar a litografía una copia que llevaba del Acta de Independencia y venderla en grandes cantidades. Finalmente, ninguno de los proyectos se llegó a concretar por diversas razones, pero esta información nos brinda pistas para conocer la participación de este coronel, aficionado a la pintura, en la adquisición de tierras en la zona de Veracruz. En un informe anónimo que encontramos en la *Revue Encyclopédique* se vuelve a repetir su participación, cuando se habla de las supuestas condiciones favorables que existían para establecer migrantes en la zona:

Aquí, señor, encontrará las observaciones que me inspiraron la vista de un país que habité durante cuatro meses; Se los presento sin reservas porque es la expresión de la verdad. El señor Theubet de BEAUCHAMP, que vive en México desde hace mucho tiempo, acaba de realizar una importante adquisición, en la Concesión, para establecer allí una colonia suiza; la conducta del señor Theubet de Beauchamp demuestra que comparte mi opinión sobre este país³⁹

Este informe seguramente se hizo en 1829, cuando Theubet de Beauchamp se había trasladado ya a París, pues al año siguiente en 1830 se encontraba en España, donde cedió los derechos de varias obras relacionadas con la Independencia de México, incluida una copia manuscrita del Acta de



³⁸ New York Passenger Lists, 1820-1891, T Beauchamp, 1828; citing Immigration, New York City, New York, United States, NARA microfilm publication M237 (Washington, D.C.: National Archives and Records Administration, n.d.), FHL microfilm 2,257.

³⁹ *Revue encyclopédique ou analyse raisonnée des productions les plus remarquables dans les sciences, les arts industriels, la littérature et les beaux arts*, tome XLV, Paris, Imprimerie, de Plassan et Cie, rue de Vaughard 15, janvier-mars 1830, pág., 457. Traducción de Arturo Aguilar Ochoa.

Independencia. La cantidad que pagó el rey Fernando VII por todo lo que llevaba debió ser importante, pues “El Deseado” se rehusaba a reconocer la separación de la que todavía llamaba la Nueva España, según el informe reservado de Pascual Vallejo.⁴⁰ No debemos olvidar, por otro lado, que el ambiente que prevaleció en esos años fue de una franca intención de recuperar la antigua y más rica colonia en América. Entre julio y septiembre de 1829 se realizó, como ya hemos dicho, la expedición de Isidro Barradas en el puerto de Tampico, Tamaulipas, y en cuya escaramuza participó Antonio López de Santa Anna.⁴¹

Pero después de la venta del Acta, por los documentos de archivo ya citados, comprobamos que el misterioso coronel se refugió en Basilea y que se le perdió la pista por completo, al menos por parte de las autoridades mexicanas. Sin embargo, ahora sabemos que se dedicó a actividades comerciales (las que, por cierto, también realizó a su paso por México), entre ellas vender piezas de arte de gran valor como el retablo gótico del siglo XI del emperador Enrique II, que fue donado por el mismo soberano alemán a la catedral de Basilea⁴² y el cual adquirió Theubet en 1834 por 9,500 francos. Anteriormente esta valiosa pieza perteneció a la villa de Basilea y el coronel suizo la vendió en 1859 al museo de Cluney por 40,000 francos.⁴³ El informe de Pascual Vallejo nos dice que Víctor Theubet, además de los documentos, como el Acta que vendió al rey de España, también llevó varios otros objetos de arte de los que hablaremos más adelante. Igualmente, sospechamos que varios cuadros del ascenso de Iturbide, que atribuimos a su autoría, se los vendió al héroe de Iguala cuando se convirtió en emperador.⁴⁴



⁴⁰ Informe reservado de Pascual Vallejo, en Lombardo de Ruíz, Sonia. *Trajés y Vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*, (México, INAH/Turner, 2010), 204-207.

⁴¹ Ruíz de Gordejuela, Jesús. Barradas, último conquistador español, la invasión a México de 1829. (México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Secretaría de Cultura, 2019).

⁴² *La Croix*. “L'autel d'or Henri II.” 24 de diciembre de 1895, París, Imprenta E. Petithenry, S., rue François 1er, pág., 3. El retablo en cuestión tenía una dimensión de 6.95 x 1.78 metros y pesaba 305 gramos de oro fino.

⁴³ *Bulletin de la Société nationale des antiquaires de France*, Société nationale des antiquaires de France, Paris, Dumoulin/C. Klincksieck C. Klincksieck/De Boccard. 1889, pág., 275; August Demmin, *Encyclopédie historique, archéologique, biographique, chronologique et monogrammatique des beaux-arts plastiques, architecture et mosaïque céramique, sculpture, peinture et gravure*. Vol. II. Paris. Jouvett et Cie Furne. págs., 1298-1299.

⁴⁴ Para revisar las atribuciones de los cuadros a Theubet, dos de ellos en el Museo Nacional de Historia y otro más en el Museo Nacional de las Intervenciones en la ciudad de México véase: Arturo Aguilar Ochoa, *Un instrumento de los demás. Gaëtan Souchet D'Alvimar, filibustero y artista. Sus dos visitas a México en 1808 y 1822*. México, BUAP/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” 2016, págs., 124-129.

EL DESTINO DE UN ACTA

En cuanto al destino del Acta, otro tema destacable de esta investigación, debemos señalar dos puntos importantes. Más allá de saber cuándo llegó a nuestro país, ahora no dudamos de que Theubet de Beauchamp estuviera en México al menos durante la consumación de la Independencia y el ascenso de Iturbide. Varias de las acuarelas de su álbum se refieren a estos acontecimientos, como una vista del arco que se levantó en la calle de San Francisco a la entrada del héroe de Iguala el 27 de septiembre 1821. Igualmente se encuentran en el álbum varios retratos de personajes que acompañaron al consumidor de la Independencia en su triunfante entrada, desde el marqués de Salinas⁴⁵ y Eпитacio Sánchez⁴⁶ hasta los pajes, el macero⁴⁷ y un gran número de militares de todos los rangos que formaron el ejército Trigarante.⁴⁸ La coronación del primer emperador mexicano que se realizó el 22 de julio de 1822 también quedó registrada en una acuarela, lo que nos ha llevado a pensar que fue este artista quien realizó una serie de cuadros con los episodios más importantes de este personaje, como son: la entrada, la proclamación, la jura en el congreso y la coronación. Fue también el momento en que seguramente conoció a otro artista aficionado, al que además lo unía su común pertenencia al ejército napoleónico. Este personaje fue Gaëtan Souchet D'Alvimar, conocido por el nombre falso que utilizaba, Octaviano, el



⁴⁵ Manuel Romero de Terreros. "Don Agustín de Iturbide, Emperador de México y su Corte" en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, Tomo XXVIII, Número. 3, julio-septiembre de 1969, México, Academia Mexicana de la Historia, pág., 233. Miguel Jerónimo de Cervantes y Velasco fue el sexto Marqués de Salvatierra, apoyó la independencia de México y hasta firmó el Acta de Independencia, era hijo de los Condes de Santiago y Marqueses de Salinas, por cuya razón solía dársele erróneamente este último título, fue muy conocido en México por ser albino.

⁴⁶ Alejandro Villaseñor y Villaseñor, *Biografías de los Heroes y Caudillos de la Independencia*. México, Imprenta de El Tiempo de Victoriano Guerreros, primera de Mesones, número 18. 1910, págs., 317-321. Eпитacio Sánchez fue insurgente y militar que desde el año de 1811 se unió a los levantamientos armados y se adhirió a Ignacio Rayón, posteriormente pasó a la causa de Iturbide y murió peleando por el Imperio Mexicano en la batalla de Almolonga en Guerrero en 1823.

⁴⁷ David Carbajal López. "Una liturgia de ruptura: el ceremonial de consagración y coronación de Agustín I." en *Signos Históricos*, Número. 25, enero-julio de 2011, México, Universidad Autónoma Metropolitana, págs., 69-78. El macero era un funcionario español que acompañaba a los comitivas de dignatarios en eventos importantes, lo que hace alusión a que Iturbide se sirvió de los recursos monárquicos españoles para legitimar su coronación.

⁴⁸ Lombardo de Ruíz, Sonia. *Trajes y Vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*, (México, INAH/Turner, 2010), 204-207.

cual en realidad era el nombre de su hermano⁴⁹ y que la historiografía sobre este periodo ha repetido de manera errónea.

Lo importante es destacar que fueron estos acercamientos para representar el ascenso de Iturbide los que seguramente le llevaron a concebir el proyecto de hacer una serie litográfica con los principales pasajes de la Independencia desde el 10 de julio de 1827, cuando lo anunció en la prensa. No sabemos qué hizo Víctor Theubet entre 1822 y 1827, la cual es otra etapa nebulosa de su vida, sin embargo, lo cierto es que en ese último año, en el periódico *El Sol* el artista habló sobre un prospecto para hacer ocho grabados de: “los hechos más ilustres que ocurrieron en la gloriosa guerra de Independencia...” y, según la noticia, “se sometía a la aprobación de S.E. el presidente (Guadalupe Victoria) y a la nación”. Los acontecimientos que se incluirían eran:

1. El Grito de Dolores.
2. La Batalla de las Cruces.
3. El Sitio de Cuautla.
4. El Congreso de Chilpancingo.
5. Entrevista de los generales Iturbide y Guerrero.
6. Entrada del ejército Trigarante en México.
7. Despedida de Iturbide y su embarque.
8. Toma de San Juan de Ulúa.⁵⁰

Es importante hacer notar que se había conocido solamente el *Prospecto* impreso en un folleto que apareció al año siguiente en 1828 y firmado también por José Theubet de Beauchamp. El documento consta de unas cuantas páginas y se elaboró en la imprenta del correo a cargo del ciudadano José María Alva, calle segunda de San Francisco número 2. Probablemente el proyecto mereció una publicación porque contaba con el apoyo de varias



⁴⁹ Aguilar Ochoa, Arturo. Un instrumento de los demás. Gaëtan Souchet D'Alvamar, filibustero y artista. Sus dos visitas a México en 1808 y 1822. (México, BUAP/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” 2016), 126-129. Hay evidencias de que los dos personajes se conocieron pues existen similitudes en algunos tipos populares que aparecen en las obras de estos artistas.

⁵⁰ *El Sol*, martes 10 de julio de 1827, pág., 4.

instituciones que se habían suscrito a la compra del álbum, por ser además de un formato de gran tamaño y porque se había planeado que se hicieran por reconocidos litógrafos de Francia. Desde 1945, la revista *Anales* del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM había publicado el documento completo, aunque sin ningún comentario⁵¹ y Sonia Lombardo de Ruíz lo retomó con anotaciones a los acontecimientos que describe⁵² pero en ambos casos no se revisó si hubo antecedentes. Ahora, sin embargo, gracias a la noticia del periódico *El Sol*, sabemos que ese proyecto había sufrido modificaciones y se había planeado desde un año antes.

En la página del periódico de 1827, apareció un desplegado que, aunque no tiene firma, se lo adjudica “la comisión permanente nombrada por la junta directiva para las funciones hechas el año último para celebrar el faustísimo 16 de septiembre”⁵³ La noticia también alentaba y aplaudía la elaboración de los grabados y su compra por instituciones del país, pues, a decir de lo que leemos, era “...una obra digna ciertamente de la magnánima nación mexicana, y en cuya ejecución creemos debe interesarse todo patriota verdadero que desee trasmitir a la posteridad más remota los gloriosos sucesos de 1810”.⁵⁴ Pero también en el texto se criticaba la elección de los acontecimientos, que si bien no negaba fueran importantes, consideraba que no todos merecían estar incluidos y se sugería que otros fueran omitidos. Especialmente el grabado que representaba la “Despedida de Iturbide y su embarque” fue rechazado por la junta. Las razones, según se decía en el texto, eran porque se preguntaban si: “... debemos de llorar los extravíos de la ambición y del poder en las aciagas noches del 18 de mayo, 26 de agosto y 30 de octubre de 1822, que fueron la causa de la despedida y arrastraron el 19 de julio de 1824 al cadalso en Padilla a quien estimó en más lo rey que lo ciudadano, compongan la colección del proyecto otras acciones de virtud, gloria e inmortal valor...”⁵⁵



⁵¹ “Prospecta” en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, número 12, México, UNAM, 1945, págs., 27-33.

⁵² Lombardo de Ruíz, Sonia. *Trajes y Vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*. (México, INAH/Turner, 2010), 57-60.

⁵³ *El Sol*, martes 10 de julio de 1827, pág., 4.

⁵⁴ *El Sol*, martes 10 de julio de 1827, pág., 4.

⁵⁵ *El Sol*, martes 10 de julio de 1827, pág., 4.

Se justificaba, en cambio, el levantamiento de Antonio López de Santa Anna en Veracruz,⁵⁶ y el manifiesto que proclamó a la Gran Nación Mexicana en diciembre de 1822. El texto reclamaba que no se borrara esa revuelta como algunos querían, pues:

... el grito atronador del caudillo Santa Anna, que hizo pedazos el cetro del orgulloso y déspota Iturbide. El 2 de diciembre hizo retemblar el trono y caer la corona de este tirano, cuya abdicación se pretende eternizar, como si pudiera abdicar o renunciar lo que no poseía o poseía nula e ilegalmente, y como si su salida y embarque hubieran sido de propia voluntad y obrando generosamente en obsequio de la paz y libertades públicas, u obligado por la fuerza, e incapacitado de resistir al torrente de la opinión general, las provincias y el ejército libertador.⁵⁷

Por estas opiniones nos percatamos de que la figura de Iturbide en 1827 había perdido el áurea de héroe de la Independencia y al contrario se había desacreditado al proclamarse emperador, gobernar de manera autoritaria y finalmente destituir al congreso.⁵⁸ Su restitución tendrá que esperar algunos años. Es hasta agosto de 1838 cuando el Congreso bajo la presidencia de Anastasio Bustamante decretó que se trasladaran las cenizas a la catedral de México.⁵⁹ El día 22 de agosto se hizo la exhumación de los restos de Iturbide, y fueron trasladados lentamente a la capital ante la mirada curiosa de una gran multitud que demostró su veneración y respeto.⁶⁰



⁵⁶ Florescano. *Actores y escenarios de la Independencia*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010. págs., 334-335. Los pronunciamientos en contra del Imperio de Iturbide se dieron desde octubre de 1822, Santa Anna se levantó en diciembre. En enero de 1823, siguieron los de Nicolás Bravo y Vicente Guerrero, pidiendo la restitución del Congreso y la abdicación de Iturbide, quien dejó el trono el 19 de marzo de 1823.

⁵⁷ *El Sol*, martes 10 de julio de 1827, 4.

⁵⁸ Ávila, Alfredo. *Camino de padilla, México y Manuel de Mier y Terán en 1832*. Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, 2016. págs., 37-38, 96. Iturbide regresó a México en 1824, pero fue rápidamente capturado y fusilado, ya que pesaba una pena de muerte sobre él, misma que fue promulgada por el Congreso. Su cadáver fue enterrado en el pequeño cementerio de Padilla, Tamaulipas.

⁵⁹ Timothy, Anna. *El imperio de Iturbide*. México, Editorial Patria, S.A. de C.V./Editorial Alianza. 1991. pág. 250.

⁶⁰ Castellanos, Francisco. *El Trueno, gloria y martirio de Agustín de Iturbide*. México, Editorial Diana. 1982. págs., 226-231. Ninguna fuente deja claro si el traslado se realizó en cenizas, o en restos, como algunos investigadores han supuesto. Sin embargo, existe un impreso posterior que habla de cenizas, véase: José Ramón Pacheco, *Descripción*

Es importante también hacer notar que esta anónima junta directiva surgió, en el aviso, que se hicieran no ocho sino doce grabados, que el precio fuera de 600 o 500 pesos y que se incluyeran batallas como las de Cópore. De ahí que no sea extraño que en el *Prospecto* de 1828 no aparezca ya, la "Despedida de Iturbide y su embarque", que no sean ocho ni doce cuadros, sino trece los que se contemplan, dejando el último a "la elección de mayor número de los señores que se suscriban". Una estrategia comercial que implementó Theubet de Beauchamp para allegarse de más suscriptores, pero que seguramente lo hizo con los cambios que sugirieron personajes de la política o la élite y que no fue fácil de conciliar. Los nuevos episodios que se incluyeron o a los que se les hizo un agregado fueron, en este orden de aparición, los siguientes:

3. Junta de Zitácuaro.
4. Sitio de Cuautla y salida de Morelos con su ejército (en este caso solo se agregó el episodio de la salida que no sabemos como lo resolvería el autor).
5. Sitio y toma de Acapulco.
6. Batalla del Palmar por el General Matamoros.
7. Sitio de Cópore.
8. Grito de Iguala por el General Iturbide.
10. Grito de Libertad en Veracruz por el general Santa Anna.
11. El Congreso constituyente dando el Acta Federal a los pueblos.
13. Queda reservado para que su objeto sea a elección del mayor número de los señores que se suscriban.⁶¹

El precio era de 600 pesos, como antes se había sugerido y resulta interesante conocer los pasajes que se pensaban recoger, pues junto al Grito de Iguala que dio Iturbide en febrero de 1821, se encuentra el "Grito de Libertad" por Santa Anna en alusión a su levantamiento en diciembre de

de la solemnidad fúnebre con que se honraron las cenizas del héroe de Iguala, don Agustín de Iturbide en octubre de 1838, México, Imprenta de I. Cumplido, 1849.

⁶¹ "Prospecto" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, número 12, México, UNAM, 1945, págs., 27-33.

1822. Se reconocía el legado de Agustín de Iturbide cuando se consumó la lucha de independencia, pero al mismo tiempo la revuelta que ocasionó su caída. También es significativo que en esta segunda lista no se incluya la entrevista entre Iturbide y Guerrero, evento que ya se conocía como el Abrazo de Acatempan y por ello nos preguntamos ¿por qué decidió suprimirse? Es probable que el *Prospecto* se haya publicado, después de las elecciones a la presidencia en agosto de 1828 en el cual los principales contendientes fueron Vicente Guerrero y Manuel Gómez Pedraza y fue entonces que se dio a conocer que este último había ganado las elecciones. Sin embargo, ni Guerrero ni sus seguidores reconocieron ese triunfo y el país se polarizó en una lucha que tuvo como sus puntos más álgidos la toma del fuerte de Perote por Santa Anna, la toma del puerto de Acapulco por los rebeldes Juan N. Álvarez e Isidoro Montes de Oca a favor de Guerrero (en el mes de septiembre) y el famoso Motín de la Acordada en diciembre de ese mismo año, que culmina con la toma de la presidencia por Guerrero. Junto con los dibujos, que seguramente existieron, para hacer los grabados para el álbum, no debemos olvidar que también Theubet de Beauchamp llevaba una copia del Acta de Independencia, con la cual hacer reproducciones masivas en litografías.⁶²

Ahora sabemos que nuestro misterioso personaje salió de México probablemente antes de todos estos conflictos del país a mediados de 1828, seguramente desde la ciudad de Monterrey, pues ahí vivía, según el Padrón de los Extranjeros Registrados como Residentes de Nuevo León.⁶³ Situación que es un misterio pues después lo encontramos en una lista de pasajeros que llegaron a Nueva York, en julio de ese año, en el barco “Lavinia”⁶⁴ Descubrimos que se registró, seguramente camino a París, con la edad de 40 años y asentó que era de nacionalidad suiza,⁶⁵ por lo cual no hay duda de que es el



⁶² Luis Weckmann, *Las relaciones franco-mexicanas. Archivo histórico diplomático mexicano. Guías para la historia diplomática de México*, tomo I, 1823-1838. (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1961), 224, documento 4102, B. no. 34, P., 27.IV.31.

⁶³ Dávalos Rojas, Blanca Lilia. “Los Extranjeros en Nuevo León de 1821 A 1910, análisis discursivo de documentos: permisos, cartas y publicaciones periódicas”. Monterrey: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Tesis para obtener el grado académico de Doctorado en Estudios Humanísticos con especialidad en Comunicación y Estudios Culturales, 2011. pág., 419.

⁶⁴ La lectura manuscrita puede confundir la palabra Lavinia o Lavina.

⁶⁵ New York Passenger Lists, 1820-1891,” T Beauchamp, 1828; citing Immigration, New York City, New York, United

mismo personaje, aunque en realidad ya tenía 41 años. No entendemos por qué fue a Monterrey, ni por qué después hizo una escala probable en Tampico rumbo a los Estados Unidos, cuando pudo haberse ido directamente a Francia desde Veracruz. El caso es que, como vimos, a finales de 1828 Monsieur Laisné de Villevêque, no tenía noticias de que Víctor Theubet hubiera llegado a Francia. Es hasta el siguiente año, cuando podemos comprobar su presencia en Europa, junto con el destino del Acta de Independencia y de otros objetos que llevaba a Europa. Por otra carta que Murphy envía a Alamán, en fecha posterior, sabemos lo siguiente:

Parece ser que Theubet buscaba a fines de 1829, un capitalista que le proporcionara 100, 000 frs., destinados a la confección de 12 grandes cuadros de dibujos y grabados relativos a la Independencia mexicana. El facsímil del Acta de Independencia debía formar el primer cuadro. El proyecto fue abandonado poco después. El Acta de Independencia fue reproducida por M. Datty, comerciante de estampas del Palais Royal, en 300 ejemplares que recogió Theubet. En la primavera⁶⁶ de 1830, habiendo mudado su situación, Theubet se marchó a España y no se ha vuelto a saber de él, aunque es posible que halla tratado de vender el documento en la península. Estuvo en México, a recoger material para su libro, "algunos años antes" de 1829⁶⁷

Fue seguramente en ese año de 1829 cuando otro personaje del cual no conocemos más que su nombre, la Baronesa D'Erval (viuda del general fran-

States, NARA microfilm publication M237 (Washington, D.C.: National Archives and Records Administration, n.d.), FHL microfilm 2,257. Lo que se lee en nacionalidad es: switzerland, pero debemos considerar que es una letra manuscrita y pudimos confundirnos. Para consultar la lista de pasajeros véase <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QVR3-R6C9>, Para la ficha de migración véase: <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:K84S-KXD>, consultado el 4 agosto de 2021.

⁶⁶ Luis Weckmann, *Las relaciones franco-mexicanas. Archivo histórico diplomático mexicano. Guías para la historia diplomática de México*, tomo I, 1823-1838. (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1961), 224, documento 4102, B. no. 34, P., 27.IV.31. En el documento que se reprodujo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se lee "primera", pero creemos que debió ser "primavera".

⁶⁷ Luis Weckmann, *Las relaciones franco-mexicanas. Archivo histórico diplomático mexicano. Guías para la historia diplomática de México*, tomo I, 1823-1838. (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1961), 224, documento 4102, B. no. 34, P., 27.IV.31.

cés Dupont D’Eral),⁶⁸ se enteró de la reproducción de varias copias del Acta de Independencia, que no fueron 300 sino finalmente 420, y le escribió a Pascual Vallejo desde París proponiéndole la adquisición del manuscrito original. Este a su vez le propone al rey Fernando VII su adquisición. Dicho en sus palabras: “pareciéndome un deber en mi darle parte de esta propuesta, por si la consideraba digna de atención”.⁶⁹ No sabemos cuáles fueron los pasos para adquirir el Acta de Independencia y otros objetos que llevaba Víctor Theubet, ni la cantidad que pagó el rey de España por todos esos objetos y documentos, pero seguramente esta fue la razón para que el proyecto con el cual tenía la intención de sacar varias copias “fuera abandonado”, según palabras de Murphy. Esto también explica por qué se menciona en los documentos que nuestro pintor aficionado: “habiendo mudado de situación se marchara a España” La fecha la podemos igualmente ubicar en la primavera de 1830 y es importante destacar que el informe de Pascual Vallejo lo firma hasta el 17 de noviembre de ese mismo año. Fue en ese lapso cuando Víctor Theubet de Beauchamp entregó al rey de España lo siguiente:⁷⁰

1. Una Relación histórica de los últimos sucesos ocurridos en la Nueva España, extraída de los archivos del Gobierno mexicano [el documento del cual se hace mención pudiera ser el *Diario de las Sesiones de la Soberana Junta Provisional Gubernativa del Imperio Mexicano*].
2. Colección de retratos de los hombres que más han marcado en la revolución de allá, hecha por José Francisco Rodríguez [seguramente eran figuras de cera elaboradas por este artista].⁷¹
3. Los trajes y los arneses que están de más en uso en México.



⁶⁸ Constant Wairy, Louis, *Memoirs of Constant, First Valet de Chambre to the Emperor*. Vol. 4. US, Kindle version, Pickle Partners Publishing, 2011. pág., 85-87. El general Dupont D’Eral murió en la campaña rusa de 1812 y tuvo dos esposas, por lo que no sabemos con exactitud a cuál de las dos viudas se refieren.

⁶⁹ Lombardo de Ruíz, Sonia. *Trajes y Vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*, (México, INAH/Turner, 2010), 204.

⁷⁰ Se escribió tal y como aparece en el texto original, por lo que ciertas palabras presentan detalles de escritura. Lombardo de Ruíz, Sonia. *Trajes y Vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*, (México, INAH/Turner, 2010), 204-206.

⁷¹ Para ver las referencias a este escultor en cera véase María José Esparza Liberal “La insurgencia de las imágenes y las imágenes de los insurgentes” en el catálogo de exposición *Los pinceles de la Historia. De la Patria Criolla a la Nación Mexicana, 1750-1860*. México, INBA/MUNAL/BANAMEX, pág., 144-145.

4. Colección de vistas y trages de la Nueva España [que no es más que el álbum hoy conocido como: *Trajes y vistas de México*].⁷²
5. El Panorama de México hecho por él mismo por medio de la cámara obscura.
6. El bosquejo de la rendición del Castillo de San Juan de Ulúa y el cuadro del Grito de Dolores.⁷³
7. La piedra litográfica del facsímil del Acta de Independencia.
8. Los cuatrocientos veinte ejemplares del facsímil del Acta de Independencia.
9. El manuscrito original de la música y los ciento y cincuenta ejemplares sacados de él.
10. Obras de las antigüedades mexicanas [probablemente piezas prehispánicas, aunque no se especifica en el documento].
11. Obra intitulada Quadro histórico de la revolución de Nueva España por Carlos María de Bustamante.⁷⁴
12. Cuatro estampas que hacen pareja, para que se pudiera elegir una y colocarla delante del diseño del quadro del grito de la independencia de Dolores que V.M. [Fernando VII] consintió antes en quedársela en su poder.
13. Doce docenas de abanicos con tres diseños y asuntos diferentes, adornados con paisajes de por allá [México], sin nada relativo a la revolución, pero que V.M [Fernando VII] pueda elegir comprar o dexar-sélos para que saque de ellos el partido que pueda.



⁷² Se señala un dato importante de esta obra, pues se nos dice que su autor: "Mr. Theubet se había propuesto arreglarla y publicarla bajo el título de *Viaje pintoresco*, del que esperaba sacar grande notoriedad [en el texto se copió como "nortidad", lo cual creemos está equivocado]. Más como renunció a esto y a las demás empresas de puro interés mercantil que tenía proyectadas, desde que ofreció ceder á V.M., quanto tenía reunido para poderlas llevar a efecto, dejó la colección en el estado de *Borradores de vistas y trages*, en que las había traído de Nueva España", Lombardo de Ruiz, Sonia. *Trajes y Vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*, (México, INAH/Turner, 2010), 205.

⁷³ La rendición de San Juan de Ulúa, se refiere a la que se realizó el 23 de noviembre de 1825, para rescatar la fortaleza todavía en manos del ejército español. La acción fue comandada por el general Miguel Barragán y el capitán Pedro Sainz de Baranda y Borreiro.

⁷⁴ Cuevas Dávalos, Luis Carlos. "Carlos María de Bustamante y su Cuadro Histórico" en *Vuelo libre*, número 1, octubre 2006, págs., 51-52. La obra se publicó por primera vez en forma de cartas semanales escritas entre 1821 y 1827, la obra entera hoy se conoce como *Cuadro histórico de la revolución mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, Cura del pueblo de los Dolores, en el obispado de Michoacán*.

Por la lista podemos conocer la gran cantidad de objetos que llevó el coronel Víctor Theubet a Europa y, sobre todo, la variedad de todos ellos que nos hablan finalmente de un comerciante de objetos de arte, actividad que seguramente tuvo en México antes de su salida. Sin embargo, de algunos de estos objetos o documentos nos surgen varias dudas, pues no sabemos cuál era “el manuscrito original de música” y qué pasó con el “Panorama de la ciudad de México”, que seguramente se adelantó a similares proyectos, o fue contemporáneo del que hizo William Bullock por esas fechas.⁷⁵ Panorama, por cierto, que nos hablaría también de la gran capacidad artística de nuestro personaje para realizar una vista de la ciudad que implicaba un gran conocimiento del dibujo arquitectónico y el manejo de la perspectiva. De conservarse este panorama en alguna bodega de los palacios reales de España, sería importante su análisis, para calibrar a Theubet de Beauchamp como un artista de paisaje.

Pero para el tema que nos interesa, podemos decir que de nueva cuenta corroboramos lo que ya sabíamos: cuando las autoridades mexicanas piden al coronel-artista regresar el Acta de Independencia, este ya había hecho tratos con Pascual Vallejo para firmar un contrato el cual seguramente se le dio una fuerte cantidad de dinero, obtuvo una concesión para llevar a cabo un proyecto de agricultura en Aranjuez y consiguió inscripciones en el ejército español para sus dos hijos. Pascual Vallejo firma el informe al rey Fernando VII el 17 de noviembre de 1830, justo por en fechas en que se le deja otra de las múltiples cartas de reclamación a la esposa de Theubet, y cuando él ya no estaba en París. Ella seguramente sabía en donde estaba su esposo, pero, como hemos visto, menciona que se la entregaría cuando regresara, lo cual creía que sería pronto.⁷⁶

Antes de esa fecha cuatrocientas veinte copias hechas en litografía fueron quemadas por el mismo Víctor Theubet y sus hijos, en secreto y en una re-



⁷⁵ Michel P. Costeloe. “El panorama de México de Bullock / Burford, 1823- 1864: historia de una pintura.” en *Historia Mexicana*, Vol. LIX, número. 4, abril-junio de 2010, México, El Colegio de México A.C, págs., 1210-1211. El panorama de fue formalmente presentado al público en general el 12 de diciembre de 1825 en la rotonda de Leicester Square, Londres, pintado por los propietarios William Bullock y Robert Burford.

⁷⁶ Luis Weckmann, *Las relaciones franco-mexicanas. Archivo histórico diplomático mexicano. Guías para la historia diplomática de México*, tomo I, 1823-1838. (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1961), 223, documento 4100, O. no. 29., Torrenburg, 29.XI.30.

sidencia real donde vivía un infante. Pascual Vallejo señala en su informe lo siguiente:

9º. Los cuatrocientos veinte ejemplares del facsímile fueron quemados en una chimenea del entresuelo del Señor Infante Don Carlos, la más próxima a la biblioteca, *por Mr. Theubet ayudado de sus hijos*, hallándome yo presente, sin separarme siquiera un momento, mientras duró esa operación. No ha quedado pues ninguno, a excepción de los dos que había separado y los tenía destinados para que le sirviesen de modelo a la ejecución de su empresa. El 1º. de ellos es el que traxo en su primer viaje *detrás de una estampa de asunto muy conocido metido en un marco dorado*, que propuso podría destinar a su Alteza en memoria de lo que había contribuido a las negociaciones, y á lo que dio entonces su consentimiento.⁷⁷

El fragmento anterior esconde mensajes interesantes porque nos inclina a suponer que el Acta de Independencia fue sacada de México de manera clandestina ya que iba escondida en un cuadro o como dice el documento: “detrás de una estampa...metida en un marco dorado” para que no fuera detectada y que ya se había propuesto entregarla al rey de España. De ello nos surge otra pregunta: ¿cuándo se dieron cuenta las autoridades mexicanas de la ausencia del Acta de Independencia? Lucas Alamán hace mención de que “el acta fue vendida por un empleado infiel a un viajero curioso”, siendo que cuando él trabajó en el ministerio de relaciones exteriores e interiores de 1830 a 1832 intentó recuperar el Acta sin lograr conseguirlo.⁷⁸ Durante 1829 no se procuró rescatar el Acta, el motivo al aparecer fue que la atención había recaído en los rumores de un intento de reconquista, por parte de España, de sus antiguas colonias, rumores que comenzaron desde inicios de 1829 y que se materializaron a finales de julio de ese año, pues las tropas invasoras desembarcaron en Tampico, como ya hemos dicho, donde se presentaron diversas victorias para el ejército mexicano, lo que fracturó la



⁷⁷ Lombardo de Ruíz, Sonia. *Trajes y Vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*, (México, INAH/Turner, 2010), 205. El énfasis en negritas es nuestro.

⁷⁸ Lucas Alamán, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808, hasta la época presente*. Vol. IV. (México, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma núm. 4. 1852), 338.

moral de la tropa de Isidro Barradas, líder de la expedición española. El 11 de septiembre de 1829 fueron derrotados totalmente, presentando el general Santa Anna la capitulación de la tropa enemiga al Secretario de Guerra y Marina ese mismo día.⁷⁹

Podemos concluir que el primer ejemplar del Acta es el que llevó a Europa Theubet desde México y sabemos que dicho documento salió de París hacia las manos de Fernando VII en España dentro de un cuadro:

Se han hecho las preparaciones necesarias en el quadro destinado á contener el acta original de la independencia mexicana: en el marco por un dorador que ha trabajado algunos años en París, y lo ha reparado muy bien dejándolo como antes; y en el quadro por Theubet mismo que lo ha retocado, y ha renovado enteramente la fisionomía del retrato de V.M del mejor modo que ha sabido y podido, teniendo presente el pequeño retrato que el Señor Infante Don Carolo le prestó, para el efecto.⁸⁰

Con respecto a un supuesto segundo ejemplar del Acta, creemos que es una copia que Theubet realizó. Pudo haber sido conservada o tal vez destruida, pues el informe de Vallejo dice lo siguiente:

El segundo está colocado sobre tela, y guarnecido de una media caña dorada en forma de carta geográfica. Con este hubiera podido contentar a los compradores, que hubiesen querido tener un exemplar del acta de mas duración que el de simple papel, y menos luxo y precio que el que hubiese venido iluminado y con quadro dorado. Este exemplar podrá ser quemado en mi casa á presencia suya, conservado sin embargo su adorno, que podrá servir para colocar en él una carta ó mapamundi.⁸¹



⁷⁹ Ruíz de Gordejuela, Jesús. Barradas, último conquistador español, la invasión a México de 1829. (México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Secretaría de Cultura, 2019), 37, 51, 97, 151, 331, 366, 427-428. La empresa de reconquista se dio por la Real Orden, fechada en Madrid, a 7 de abril de 1829 y en el jefe del Apostadero de La Habana, responsable de la Armada, D. Ángel Laborde y Navarro.

⁸⁰ Lombardo de Ruíz, Sonia. *Trajes y Vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*, (México, INAH/Turner, 2010), 204.

⁸¹ Lombardo de Ruíz, Sonia. *Trajes y Vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*, (México, INAH/Turner, 2010), 205.

Lo cierto es que en la destrucción de las 420 copias no se corrió ningún riesgo, pues incluso se llevó la piedra litográfica para asegurarse de que no se volverían a sacar más copias. El informe menciona que: “La piedra litográfica del facsímil ha sido borrada y desgastada según lo habíamos convenido. Mas habiéndose quebrado y dividido en dos partes...”⁸² Las razones de este robo y destrucción las da el propio Vallejo en este informe, pues con ello se pensaba “haber impedido que los ejemplares litografiados de él (facsímil) fuesen llevados a Nueva España a entusiasmar más y más a aquellos habitantes, ya sobrado electrizados y seducidos por las ideas revolucionarias que les han inspirado los que arrebataron a V.M. aquellos preciosos dominios”.⁸³ Vano esfuerzo que solo significó la destrucción de las copias y el pago que se hizo a Víctor Theubet.

De la historia del Acta solo sabemos lo que dicen las fuentes y lo que deducimos de ellas pues hasta donde hay registro, existían dos actas de independencia originales, realizadas según lo que detalla el *Diario de las Sesiones de la Soberana Junta Provisional Gubernativa del Imperio Mexicano*, pues se puede leer en la junta del 25 de febrero de 1822 lo siguiente “Que los dos exemplares del Acta de Independencia, que como el monumento más glorioso de la Junta están colocados en cuadros y ha conservado el testero de su Salón se pasen al Soberano Congreso...”⁸⁴ Un original como sabemos fue tomado por Theubet y el otro fue moviéndose de lugar en lugar por los diversos conflictos del país, siempre en manos del poder legislativo mexicano, hasta que en 1872, la Cámara de Diputados se ubicó en el Teatro Iturbide de las calles Factor, hoy Allende y Donceles en la ciudad de México, pero a las tres de la mañana del martes 23 de marzo de 1909, un fallo eléctrico inició un incendio que destruyó el edificio y el invaluable archivo, incluyendo la única copia que se conservaba del Acta de Independencia mexicana en su país de origen, trágico hecho que lamentó el entonces presidente Porfirio Díaz.⁸⁵



⁸² Lombardo de Ruíz, Sonia. *Trajes y Vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*, (México, INAH/Turner, 2010), 205.

⁸³ Lombardo de Ruíz, Sonia. *Trajes y Vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*, (México, INAH/Turner, 2010), 207.

⁸⁴ *Diario de las Sesiones de la Soberana Junta Provisional Gubernativa del Imperio Mexicano*. México, En la imprenta Imperial de D. Alexandro Valdés. 1822, págs., 350-351.

⁸⁵ *La Opinión*, martes 23 de abril de 1909, Compañía Veracruzana de Publicidad S. A., Veracruz, pág., 1; *El Imparcial*, martes 23 de abril de 1909, Imprenta de Rafael Reyes Spindola, ciudad de México, pág., 1.

Empero, existe una copia del Acta de Independencia, que seguramente Theubet tradujo al francés (Anexo 1) y que guardó celosamente hasta su muerte, dicho documento consta de una foja, escrita en ambos lados y se encuentra en el Archivo del Antiguo Obispado de Basilea. La reproducción tiene en su parte final la leyenda de donde fue elaborada “hellographie de Villain rue de Serres 16 23 a París”.⁸⁶ No conocemos las intenciones de Theubet sobre esta copia, tal vez la guardó como recuerdo, o para la creación de futuros negocios, pero evidentemente la consideró un documento valioso. En cuanto al Acta original que había sustraído el coronel suizo, esta estuvo en posesión del rey Fernando VII seguramente hasta su muerte, y se conservó el documento gracias a la sustracción realizada por Theubet.

El Acta de Independencia a la muerte de Fernando VII en 1833 pasó seguramente a manos de su hija y sucesora Isabel II. No sabemos cómo fue que, de manos de la reina Isabel II el Acta llegó a la propiedad de Maximiliano de Habsburgo, quien tal vez reclamó el documento para llevarlo consigo a México en 1864; sin embargo, como todos sabemos aquel efímero emperador mexicano murió fusilado en el año de 1867. A consecuencia de ello, varios de los papeles personales del monarca se perdieron o fueron a parar a manos de colaboradores cercanos entre ellos quizás la citada Acta. Durante el sitio de Querétaro, Maximiliano pidió al padre Fischer salvar su archivo. Al regresar a Europa, este pudo haber vendido el Acta, tal vez a petición de la familia del difunto emperador. Estamos conscientes que caemos en los resbaladizos terrenos de la especulación, pero el *ex libris* de Gabriel Sánchez en el Acta revela que estuvo por un tiempo en Madrid, España, en posesión de dicho anticuario y comerciante de libros históricos. Gabriel Sánchez terminó por venderla al bibliógrafo mexicano Joaquín García Icazbalceta en los años de 1880 a 1890. Icazbalceta guardó con celo el Acta, que pasó a sus descendientes hasta llegar a las manos de su nieto Luis García Pimentel, quien por el valor de diez mil pesos “lo cedió”, quedando como prueba una carta que él mismo dirigió al comprador del documento el 27 de octubre de 1947.⁸⁷



⁸⁶ AAEB – AEFB, FK 116-1. Une copie de l'acte en français 1821.

⁸⁷ Jorge Ruíz Dueñas. *Encuentro con el Acta de Independencia*. (México, Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación, 2008), 14-15.

Sr. Dn. Florencio Gavito

Hamburgo 7

Presente

Mucho te agradezco el cheque por \$10,000.00, a mi orden y cargo del Banco Español Mexicano que tuviste hoy la amabilidad de mandarme en pago de la acta de independencia mexicana que te vendí. Esta acta es la del Imperio de don Agustín de Iturbide firmada por él, y por los demás signatarios que constan en ella entre ellos los que se encuentra mi antepasado el Conde de Casa de Heras Soto.⁸⁸

Por fortuna Gavito Bustillo tuvo como deseo póstumo entregar el preciado documento en 1961 al presidente López Mateos; la ceremonia de entrega fue hecha por su hijo Florencio Gavito Jáuregui el 21 de noviembre de 1961. En el lugar donde se entregó el Acta de Independencia sabemos estuvieron presentes el Secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz y el Secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet. El documento fue sometido previamente a una serie de dictámenes para comprobar su autenticidad.⁸⁹ Posteriormente el Acta ingresó al Archivo General de la Nación desde el año 2000, sin dejar constancia de su ingreso, por lo que no se sabe cómo llegó al Archivo, ya que se perdió su registro y localización desde su entrega a López Mateos hasta el año 2000, lo que dio lugar a una nueva comprobación del documento con los dictámenes previos, para verificar que se trataba de la misma Acta que fue entregada en 1961.⁹⁰

Debemos recordar que para el año en que fue cedido el documento al entonces presidente de la República, el Archivo General de la Nación se



⁸⁸ Jorge Ruíz Dueñas. *Encuentro con el Acta de Independencia*. (México, Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación, 2008), 16-17.

⁸⁹ Jorge Ruíz Dueñas. *Encuentro con el Acta de Independencia*. (México, Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación, 2008), 12-14. El dictamen se conformó con los estudios que Antonio Arriaga, director del INAH, había encargado a Ernesto Lemoine Villicaña, jefe de Investigaciones Históricas del Archivo General del INAH y la maestra Guadalupe Pérez San Vicente, catedrática de paleografía y organización de Archivos de la Facultad de Filosofía y Letras e investigadora del Departamento de Historia de la Facultad de Medicina.

⁹⁰ Jorge Ruíz Dueñas. *Encuentro con el Acta de Independencia*. (México, Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación, 2008), 20.

encontraba instalado en tres diferentes sedes: Palacio Nacional, el antiguo Palacio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y la Casa Amarilla en Tacubaya. Fue hasta el traslado del patrimonio documental de la nación a la antigua Penitenciaría de México cuando finalmente este histórico documento, ingresó a la bóveda de seguridad del recinto. El Acta mide 52.9 por 71.8 cm, y posee marcas sustanciales como el ex libris de Maximiliano de Habsburgo y el sello del librero español Gabriel Sánchez.⁹¹ Sin embargo, nadie conocía hasta hoy el lugar donde estuvo resguardada el Acta desde su desaparición a principios del siglo XIX.

ASPECTOS NEBULOSOS QUE NO SE RESOLVIERON

En el recuento de esta historia que significó unir piezas como en un rompecabezas, quedaron varias de ellas sueltas, pues no las encontramos y nos impiden tener un paisaje completo. Entre ellas saber si realmente la llegada de Víctor Theubet se realizó entre 1817-1821 y, si fue así, ¿qué hizo en estos años?, ¿realmente tuvo un proyecto de colonización con suizos en Coatzacoalcos en la época colonial o es otra leyenda que inventó el artista? Pues de ese proyecto no encontramos muchas pistas, y de existir, se tendrían que buscar en el archivo de Indias de Sevilla, pues los registros de colonización de la zona se tienen hasta 1828. Tampoco sabemos qué actividades tuvo entre 1821 y 1827. Son prácticamente 10 años en los cuales tampoco sabemos qué destino tuvo su familia, tanto la esposa como los hijos. ¿estuvieron separados tanto tiempo?, ¿radicaron siempre en Europa o hubo visitas a México? Estas preguntas nos las hicimos durante toda la investigación, ya que buscamos datos en los registros de la entrada de pasajeros a México, pero no hay pistas de ellos. Por otro lado, sigue siendo un misterio el porqué usar el apellido de Beauchamp. Ninguna de las fuentes europeas anteriores a 1821 lo menciona, ¿de dónde salió ese apellido y por qué lo usó este personaje? Lo mismo sucede con el nombre “Víctor” que, de nueva cuenta, no aparece en todos los registros, especialmente en los de México, pero que hemos preferido usar por ser el último nombre más conocido. Valga señalar que para esclarecer



⁹¹ Jorge Ruiz Dueñas. *Encuentro con el Acta de Independencia*. (México, Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación, 2008), 19.

varias de estas dudas se intentó buscar el acta de defunción del personaje y también la tumba, en lo cual no tuvimos éxito. Finalmente permanecen otras dudas, pues no sabemos cuándo fue que las autoridades mexicanas se percataron de la ausencia del Acta. Lucas Alamán señala que “fue vendida por un empleado infiel a un viajero curioso”. Ahora sabemos que el viajero curioso fue Víctor Theubet, pero ¿quién fue ese empleado infiel? Más aún, cabe la posibilidad de preguntarnos si no es que acaso en algún momento proporcionaron el Acta a Theubet. Estas dudas quizás se esclarecerán con futuras investigaciones.

ARCHIVO

Archives de l’ancien Evêché de Bâle - Archiv des ehemaligen Fürstbistums Basel (AAEB – AEFB). Basilea, Suiza.

Généalogie et histoire des familles (GHFAM 9)

Fonds Xavier Kohler (FK 116-1) (FK 115-17) (FK 99-1) (FK 99-2) (FK 99-4)

Cantón de Jura, Suiza,

ArCJ

Archives cantonales jurassiennes

Archives dans la République et Canton du Jura

Archives cantonales jurassiennes (10 J 229.8),

HEMEROGRAFÍA

El Imparcial. Imprenta de Rafael Reyes Spindola, ciudad de México, 1909.

El Sol. Imprenta a cargo de Martín Rivera, ciudad de México, 1827.

La Croix. Imprenta E. Petithenry, S., rue François 1er, París, 1895.

La Opinión. Compañía Veracruzana de Publicidad S. A., Veracruz, 1909.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Ochoa, Arturo. *Un instrumento de los demás. Gaëtan Souchet D'Alvimar, filibustero y artista. Sus dos visitas a México en 1808 y 1822*. México, BUAP/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” 2016, 124-129.
- Alamán, Lucas. *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808, hasta la época presente*. Volumen IV. México, Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma núm. 4. 1852, 338.
- Amweg, Gustave. *Les arts dans le Jura de Bernois at e Bienne*. Volumen I. Porrentruy: Chez láutre a Porrentruy, 1937, 420-422.
- Ávila, Alfredo. *Camino de padilla, México y Manuel de Mier y Terán en 1832*. Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, 2016, 37-96.
- Bulletin de la Société nationale des antiquaires de France*, Société nationale des antiquaires de France, Paris, Dumoulin/C. Klincksieck C. Klincksieck/De Bocard. 1889, 275.
- Castellanos, Francisco. *El Trueno, gloria y martirio de Agustín de Iturbide*. México, Editorial Diana. 1982, 226-231.
- Carbajal López, David. “Una liturgia de ruptura: el ceremonial de consagración y coronación de Agustín I.” en *Signos Históricos*, Número. 25, enero-julio de 2011, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 68-99.
- Charpenne, Pierre. *Mi viaje a México o el colono de Coatzacoalcos*, Mirada Viajera, México, CONACULTA, 2000.
- Constant Wairy, Louis. *Memoirs of Constant, First Valet de Chambre to the Emperor*. Volumen 4. US, Kindle version, Pickle Partners Publishing, 2011, 85-87.
- Costeloe, Michel P. “El panorama de México de Bullock/Burford, 1823-1864: historia de una pintura.” en *Historia Mexicana*, Volumen LIX, Número. 4, abril-junio de 2010, México, El Colegio de México A.C, 1205-1245.
- Cuadriello Aguilar, Jaime. “Interregno II: El exilio de Agustín de Iturbide.” en el catálogo de la exposición *El éxodo mexicano. Los héroes en la mira del arte*. México, MUNAL/UNAM, 2010, 188, nota 23.
- Cuevas Dávalos, Luis Carlos. “Carlos María de Bustamante y su Cuadro

- Histórico." en *Vuelo libre*, Número 1, octubre 2006, 51-59.
- Dávalos Rojas, Blanca Lilia. "Los Extranjeros en Nuevo León de 1821 A 1910, análisis discursivo de documentos: permisos, cartas y publicaciones periódicas". Monterrey: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Tesis para obtener el grado académico de Doctorado en Estudios Humanísticos con especialidad en Comunicación y Estudios Culturales, 2011.
- Demmin, August. *Encyclopédie historique, archéologique, biographique, chronologique et monogrammatique des beaux-arts plastiques, architecture et mosaïque céramique, sculpture, peinture et gravure*. Volumen II. Paris. Jouvett et Cie Furne, 1298-1299.
- Diario de las Sesiones de la Soberana Junta Provisional Gubernativa del Imperio Mexicano*. México, En la imprenta Imperial de D. Alexandro Valdés. 1822, 350-351.
- Esparza Liberal, María José. "La insurgencia de las imágenes y las imágenes de los insurgentes." en el catálogo de exposición *Los pinceles de la Historia. De la Patria Criolla a la Nación Mexicana, 1750-1860*. México, INBA/MUNAL/BANAMEX, 144-145.
- Jiménez Codinach, Guadalupe. "Veracruz, almacén de plata en el Atlántico. La Casa Gordon y Murphy, 1805-1824." en *Historia Mexicana*, Número. 2 (150), volumen 38, octubre-diciembre de 1988, México, El Colegio de México, 347-348.
- Lombardo de Ruíz, Sonia. *Trajes y Vistas de México en la mirada de Theubet de Beauchamp*, México, INAH/Turner, 2010.
- Mansion, M. *Hyppolite, Précis historique sur la colonie française au Goaza-coalcos (Mexique) avec la refutation des prospectus publiés par MM. Laisne Villevèque, Giordan et Baradère ; de plusieurs lettres autographes de MM. Laisné de Villevèque*. Londres, Imprimerie de Davidson et fils, 1831, 234.
- Pacheco, José Ramón. *Descripción de la solemnidad fúnebre con que se honraron las cenizas del héroe de Iguala, don Agustín de Iturbide en octubre de 1838*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1849.
- Pérez, Ana Bella. "Cuando el paraíso se convirtió en un infierno. Los franceses en el Coatzacoalcos." en *Historias, revista de la Dirección de estudios históricos*, Número 33, octubre de 1994- marzo de 1995, México, INAH, 21-30.

- “Prospecto.” en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Número 12, México, UNAM, 1945, 27-33.
- Revue encyclopédique ou analyse raisonnée des productions les plus remarquables dans les sciences, les arts industriels, la littérature et les beaux arts*, Tomo XLV, París, Imprimerié, de Plassan et Cie, rue de Vaugihard 15, janvier-mars 1830, 457.
- Romero de Terreros, Manuel. “Don Agustín de Iturbide, Emperador de México y su Corte.” en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, Tomo XXVIII, Número. 3, julio-septiembre de 1969, México, Academia Mexicana de la Historia, 225-287.
- Ruíz De Gordejuela, Jesús. *Barradas, último conquistador español, la invasión a México de 1829*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Secretaría de Cultura, 2019.
- Ruiz Dueñas, Jorge. *Encuentro con el Acta de Independencia*. México, Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación, 2008.
- Timothy, Anna. *El imperio de Iturbide*. México, Editorial Patria, S.A. de C.V./Editorial Alianza, 1991.
- Florescano. *Actores y escenarios de la Independencia, guerra, pensamiento e instituciones, 1808-1825*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Valadés, José C. *Alamán: Estadista e Historiador*. México, UNAM, 1987, primera edición de 1938.
- Van Young, Eric. *A Life Together, Lucas Alamán and Mexico, 1792-1853*, New Haven and London, Yale University Press, 2021.
- Villaseñor y Villaseñor, Alejandro. *Biografías de los Héroes y Caudillos de la Independencia*. México, Imprenta de El Tiempo de Victoriano Guerrero, primera de Mesones número 18. 1910.
- Weckmann, Luis. *Las relaciones franco-mexicanas. Archivo histórico diplomático mexicano. Guías para la historia diplomática de México, 1823-1838*. Tomo I, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1961.
- Zoraida Vázquez. *México y el Mundo Historia de sus Relaciones exteriores*. Tomo II, México, El Colegio de México, Tomo II. 2010, 12-18.

WEB

Archives de l'Ancien Evêché de Bâle. 2015. Consultado, 23 de agosto de 2021. <<http://www.aeb.ch/fr/Accueil/Principaute-eveche-ou-dioce-se.html>>.

Family Search. 6 de marzo de 2021. Consultado, 4 agosto de 2021. <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QVR3-R6C9>> <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:K84S-KXD>>.

Le Dictionnaire historique de la Suisse. 30 de octubre de 2006. Consultado, 23 de agosto de 2021. <<https://hls-dhs-dss.ch/fr/articles/013240/2006-10-30/>>.

ARTURO AGUILAR OCHOA: Licenciado y Maestro en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctor en Historia del Arte por la UNAM. Actualmente es profesor-investigador de tiempo completo del posgrado en Historia del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Sus principales líneas de Investigación son: Historia de la litografía, del grabado y de fotografía mexicana XIX. Además, sus publicaciones más destacadas son: “Pedro Gualdi, pintor de perspectiva en México”, en Catálogo de la exposición. El escenario Urbano de Pedro Gualdi, 1997. MUNAL. “El taller de Ignacio Cumplido en la ciudad de México”. En Historia de la vida cotidiana en México, 2004. F.C.E. “Carlos Nebel, pintor viajero del siglo XIX”. En Artes de México, número 80.

D. R. © Arturo Aguilar Ochoa, Ciudad de México, enero-junio, 2024.

ERIK RAFAEL CASTILLO SANDOVAL: Licenciado y Maestro en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). y Máster en Gestión Cultural por la Universitat Internacional de Catalunya, España. Actualmente cursa el Doctorado en Estudios Históricos en la BUAP. Sus líneas de Investigación son: Historia de la familia, Historia de Puebla siglo XIX Historia militar y, México siglo XIX.

D. R. © Erik Rafael Castillo Sandoval, Ciudad de México, enero-junio, 2024.

THE CONQUEST OF LANDSCAPE: REPRESENTATIONS OF MEXICAN TERRITORY IN A COUPLE OF ILLUSTRATED PARISIAN WEEKLIES DURING THE FRENCH INTERVENTION (1862-1867)*

ARAM ALEJANDRO MENA ALVAREZ

ORCID: 0000-0003-4504-6099

Universidad Nacional Autónoma de México

aram.mena@comunidad.unam.mx

Abstract: *This paper studies the representations of the territory, the communication infrastructure, and the climate during the French intervention in Mexico (1862-1867), based on the quantitative, iconographic and iconotextual analysis of the images and reports published on the matter by two Parisian illustrated weeklies: Le Monde Illustré and L'Illustration Journal Universel. The results obtained after exploring the three proposed categories—landscape, views, and cartographic images—were contrasted with Mexican and French letters, memoirs, and newspapers, with the aim of evidencing the various ways in which each faction configured its own representations of Mexican soil to be used within the battles waged on the symbolic field of the war.*

KEYWORDS: ILLUSTRATED PRESS, FRENCH INTERVENTION IN MEXICO, LANDSCAPE ICONOGRAPHY, VISUAL CULTURE, 19TH CENTURY.

RECEPTION: 05/07/2022

ACCEPTANCE: 08/09/2022

*I am grateful to Dr María José Esparza, Dr Helia Bonilla and Dr Esther Acevedo for their valuable comments that enriched earlier versions of this paper.

LACONQUISTADELPAISAJE: REPRESENTACIONES DEL TERRITORIO MEXICANO EN UN PARDE SEMANARIOS ILUSTRADOS PARISINOS DURANTE LA INTERVENCIÓN FRANCESA (1862-1867)**

ARAM ALEJANDRO MENA ALVAREZ

ORCID: 0000-0003-4504-6099

Universidad Nacional Autónoma de México

aram.mena@comunidad.unam.mx

Resumen: En el artículo se estudian las representaciones del territorio, la infraestructura en vías de comunicación y el clima durante la intervención francesa en México (1862-1867), a partir del análisis cuantitativo, iconográfico e iconotextual de las imágenes y reportajes que publicaron al respecto dos semanarios ilustrados parisinos: *Le Monde Illustré* y *L'illustration Journal Universel*. Tras explorar las tres categorías propuestas –paisaje, vistas e imágenes cartográficas–, se contrastaron los resultados obtenidos con cartas, memorias y periódicos mexicanos y franceses, con el objetivo de evidenciar las diversas maneras en que cada facción configuró sus propias representaciones del suelo mexicano para ser utilizadas dentro de las batallas libradas sobre el campo simbólico de la guerra.

PALABRAS CLAVE: PRENSA ILUSTRADA, INTERVENCIÓN FRANCESA EN MÉXICO, ICONOGRAFÍA DEL PAISAJE, CULTURA VISUAL, SIGLO XIX.

RECEPCIÓN: 05/07/2022

ACEPTACIÓN: 08/09/2022

**Agradezco a las Doctoras María José Esparza, Helia Bonilla y Esther Acevedo por sus valiosos comentarios que enriquecieron las primeras versiones de este trabajo.

INTRODUCCIÓN

En México, la mayor parte de las investigaciones sobre la visualidad durante la intervención francesa se ha concentrado en el análisis histórico de las pinturas, esculturas y fotografías gestadas en territorio mexicano y de aquellas surgidas directamente del aparato de representación del Segundo Imperio.¹ Respecto a la gráfica, existen igualmente varios estudios centrados en la producción nacional de caricaturas, álbumes litográficos y estampas que se incluyeron en diversos soportes editoriales.²

No fue sino hasta hace pocos años que el contenido iconotextual que emanó de la prensa ilustrada extranjera ha comenzado a llamar la atención de los investigadores nacionales,³ incluso aunque en México no hubiera ningún equivalente de ella en la época⁴ y aun cuando varias de sus imágenes hayan circulado por distintos impresos sin que sus autores conocieran o reconocie-



- 1 Ver, por ejemplo: Esther Acevedo, *Testimonios artísticos de un episodio fugaz, 1864-1867* (México: Patronato del Museo Nacional de Arte-Instituto Nacional de Bellas Artes, 1995); Eduardo Báez Macías, "Pintura militar: entre lo episódico y la acción de masas", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (México: UNAM, núm 78, 2001); José Arturo Aguilar Ochoa, *La Fotografía durante el Imperio de Maximiliano*. (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1996); y Esther Acevedo y Fausto Ramírez, *Los pinceles de la historia. La fabricación del Estado. 1864-1910* (México: Museo Nacional de Arte-Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2003).
- 2 Por citar algunos: Esther Acevedo, *Una historia en quinientas caricaturas, Constantino Escalante en La Orquesta* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994); Alejandro de la Torre Hernández, "El bestiario del 'Empiorador'. Notas sobre la caricatura republicana durante la Intervención y el Segundo Imperio", en *Historia Mexicana* (México: El Colegio de México, A.C., núm. 65, 2015); Rafael Barajas Durán *Historia de un país en caricatura, caricatura mexicana de combate, 1821-1872* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013); Helia Bonilla, "El Juarismo bajo el lente conservador de Doña Clara", en Esther Acevedo (coord.), *Juárez bajo el pincel de la oposición* (México: Universidad Autónoma Benito Juárez-Recinto Homenaje a Don Benito Juárez, 2007); y Arturo Aguilar Ochoa, estudio introductorio *Las Glorias Nacionales* de Constantino Escalante y Hesiquio Iriarte (México: El Colegio de Puebla-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013).
- 3 Esther Acevedo, *Desde qué mirada vieron los franceses a México "L'illustration Journal Universel", 1843-1875* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Cultura, 2019); y Arturo Aguilar Ochoa, "Las imágenes de la prensa francesa ante los acontecimientos del 5 de mayo de 1862", en Patricia Galeana (coord.), *El imperio napoleónico y la monarquía en México* (México: Senado de la República-Gobierno del estado de Puebla-Siglo XXI editores, 2012).
- 4 Fausto Ramírez, "Entre la alegoría y la crónica visual: las modalidades estilísticas del Segundo Imperio, 1864-1867", en Acevedo, *Testimonios artísticos*, 30-31.

ran su procedencia.⁵ Debido a ello, el presente artículo busca integrarse a esta reciente línea de investigación ofreciendo un estudio general e introductorio que contribuya a los análisis comparativos de la guerra, desde la perspectiva de la cultura visual y la cultura impresa.

Así, tras la búsqueda en diversos repositorios, como la Hemeroteca Nacional de México, la Biblioteca Nacional de Francia y la asociación HathiTrust, catalogué la totalidad de ejemplares disponibles de los hebdomadarios ilustrados franceses *Le Monde Illustré* y *L'Illustration Journal Universel* que abordaron la intervención francesa y el Segundo Imperio en México, entre 1862 y 1867.⁶ De la totalidad de grabados y luego de un análisis cuantitativo, obtuve que las representaciones del territorio mexicano ocuparon el segundo lugar por volumen de aparición en ambas publicaciones —solo después de las escenas de batalla, de ocupación y asedio de las ciudades— con un 34.76% en *Le Monde* y un 47.35% en *L'Illustration*.

Por ello, en el presente trabajo propongo un análisis general de iconografía política,⁷ con el objetivo de evidenciar los distintos programas con que se mostraron, comentaron y ponderaron el territorio, el clima y la infraestructura de México, ya que fueron precisamente las expediciones —y no necesariamente los enfrentamientos armados— una de las faenas que más consumió el tiempo, las energías, el papel y la tinta tanto de las tropas intervencionistas, como de los corresponsales, redactores e ilustradores de las revistas.



⁵ Arturo Aguilar ha señalado que, en *La patria recobrada, estampas de México y de los mexicanos durante la Intervención Francesa* de Antonio Arriaga (1967) el autor reproduce algunos grabados de *L'Illustration* y de *Le Monde Illustré*, pero no indica el nombre de los autores de las imágenes ni incluye sus fichas técnicas. Aguilar Ochoa, *Las imágenes de la prensa*, 227-228. Otro caso al respecto, pero del propio siglo XIX, se encuentra en el libro español *El archiduque Maximiliano de Austria en Méjico* publicado en 1867 por D. Martín de las Torres, pues en él también se incluyeron —aunque sin mencionar la fuente— copias de tres grabados publicados con anterioridad en *Le Monde Illustré*: “Ataque de un convoy por las guerrillas mejicanas” (que apareció en la revista francesa el 30 mayo de 1863), “Fiesta de indios en conmemoración de Hernán Cortés” (publicada el 25 abril de 1863) y “Paso de los franceses por Río Grande” (incluida el 12 marzo 1863).

⁶ Un estudio sobre el tipo de imágenes que publicó *L'Illustration* en los años anteriores a este periodo puede encontrarse en Esther Acevedo (2019), especialmente en las páginas 27-40.

⁷ Como señala Peter Krieger, “la iconografía política no reafirma ni renarra el cumplimiento del poder político, sino explora sus construcciones y contextualizaciones visuales. El análisis estético-histórico de los esquemas y estrategias visuales de la política permite conocer la producción y recepción del poder simbólico”. Cuauhtémoc Medina (ed.), *La Imagen Política. xxv Coloquio Internacional de Historia del Arte* (México: UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2001), 17.

Para conseguirlo, los grabados fueron clasificados siguiendo los conceptos de la época sobre la representación de los espacios naturales terrestres y humanos—esto es, “paisajes”, “vistas” e imágenes cartográficas—⁸ y considerando la incorporación de atributos marciales en su iconografía y en los pies de imagen, debido a que la intervención, por una parte, fue el motivo por el que ambos semanarios comenzaron a informar semanalmente sobre México y, por la otra, fue la lente con la que se examinó al país.⁹

Posteriormente, opté por realizar un análisis iconotextual para contrastar el contenido de los reportajes e imágenes con algunas epístolas y memorias escritas por militares franceses que participaron en la guerra; asimismo, se cotejaron con ciertos impresos mexicanos, para presentar una vista a vuelo de pájaro del tema lo más equilibrada posible. Puntualizo que todas las traducciones libres son mías y que las mayúsculas, los términos en español y las cursivas de las citas textuales son las originales, excepto cuando se indique lo contrario.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA PRENSA ILUSTRADA FRANCESA DE LA DÉCADA DE 1860

Siguiendo a Bacot, la prensa ilustrada decimonónica es entendida aquí como un vehículo de comunicación visual capaz de transmitir con relativa inmediatez los eventos de la actualidad nacional e internacional, debido a su inserción dentro de un contexto de capitalismo, industrialización e innovaciones técnicas, que favorecieron la difusión de imágenes y textos de contenidos muy diversos en audiencias cada vez más amplias.¹⁰



⁸ El “paisaje” era un género pictórico que abarcaba la representación del entorno natural, pero también llegaba a incorporar elementos arquitectónicos, figuras humanas y algunos detalles costumbristas. Por su parte, igualmente mapas y planos fueron representaciones de determinados territorios que, en ocasiones, cuando se publicaban solían estar acompañadas por escenas costumbristas y tipos populares en su afán por situar y delimitar las singularidades del lugar referido, junto a los datos científico-estadísticos que proporcionaban. Por esta razón, aunque “vistas” e imágenes cartográficas tuvieran sus propias características y propósitos—como se verá más adelante—, el concepto “paisaje” puede incorporarlas genéricamente al tratarse de interpretaciones gráficas del espacio elaboradas y observadas a partir de valores políticos, estéticos, sociales e históricos concretos.

⁹ Aunque sus fondos son paisajísticos, no se han considerado las escenas de batalla (por pertenecer al género histórico del régimen académico la época) ni las “marinas” (puesto que el desarrollo de la guerra en los puertos y las batallas sobre el mar requieren un estudio aparte debido a sus propias características).

¹⁰ Jean-Pierre Bacot, *La presse illustrée au XIXe siècle: une histoire oubliée* (Limoges: PULIM, 2005), 138.

A manera de panorama general es importante mencionar que el origen de este tipo de publicaciones se encuentra en Inglaterra con el nacimiento de la *Penny Magazine* en 1832 y que fue adoptando distintas formas en revistas como el *Magasin Pittoresque* francés (1833-1938) o el *Pfennig* alemán (1833-1855) que difundieron, principalmente, conocimientos de utilidad y educativos. Una década después apareció *The Illustrated London News* (1842-2003), cuyo contenido versó sobre la actualidad política y social y de cuya maqueta derivarían publicaciones europeas como las francesas *L'Illustration Journal Universel*¹¹ (1843-1944) o *Le Monde Illustré*¹² (1857-1948) y las estadounidenses *Frank Leslie's Illustrated Newspaper* (1855-1922) y *The Harper's Weekly, a journal of Civilization* (1857-1916).

Fue hasta 1848 cuando las dos revoluciones francesas significaron la oportunidad de integrar información visual y tipográfica sobre los hechos de la actualidad, creando un novedoso equipo de profesionales de la industria conformado tanto por corresponsales que reportaron desde el lugar de los acontecimientos, como por un numeroso grupo de redactores, ilustradores e impresores que se encargaron de la puesta en página de la información recibida.¹³ Luego, como apunta Tom Gretton, a partir de 1860 hubo una tendencia por parte de las revistas ilustradas de “presentarse a sí mismas como fuentes de valor visual independientes, y no solo como reporteros o reproductores de valor producido en cualquier parte”.¹⁴

Precisamente, dentro del interés por relatar el acontecer cotidiano, la Guerra de Crimea (1853-1856) y la Guerra de Secesión en Estados Unidos (1861-1865) se convirtieron en terreno de experimentación para incluir dentro de los semanarios ilustrados los eventos más recientes del ámbito geopolítico, de la gestión de alianzas y de las tensiones entre imperialismos



¹¹ Fundada por los republicanos Édouard Charton (fundador de *Le Magasin Pittoresque*), Alexandre Paulin (redactor en jefe del periódico progresista *Le National*), Adolphe Joanne y Jean-Jacques Dubochet (también colaboradores de *Le National*), su primer ejemplar se publicó el 4 de marzo de 1843. Bacot, *La presse*, 49.

¹² Su primer número fue lanzado el 18 de abril de 1857 por el parisino Achille Bourdilliat. Tras cinco años, el editor vendió la publicación a su colega Michel Lévy quien, finalmente, la cederá a Paul Dalloz, sobrino del librero Ernest Panckouke, hijo de Charles Panckouke, quien fuera el editor de la última versión de la *Enciclopedia*. Bacot, *La presse*, 76.

¹³ Bacot, *La presse*, 45-59.

¹⁴ Tom Gretton, “Difference and Competition: The Imitation and Reproduction of Fine Art in a Nineteenth-Century Illustrated Weekly News Magazine”, en *Oxford Art Journal* (Oxford: Oxford University Press, vol. 23, núm. 2, 2000), 149.

y nacionalismos. A su vez, los avances tecnológicos y el descubrimiento de nuevos materiales propiciados por la revolución industrial, favorecieron que corrieran ríos de tinta e imágenes sobre sus aplicaciones en las ciencias, la arquitectura y los medios de comunicación y transportación. A partir de ese momento, la vida política y la perspectiva de la narrativa de la modernidad se incluirían en ese segmento de la prensa.¹⁵

Por las páginas de las revistas desfiló una serie de temas misceláneos que, a manera de una galería que exhibía las novedades semanalmente, dio cuenta de lugares, eventos sociales o bélicos, mapas, personajes, fenómenos naturales, tipos populares y costumbres de diversas sociedades alrededor del mundo.¹⁶ Sus depuradas ediciones y la cantidad y calidad de los grabados que contenían¹⁷ hicieron que las suscripciones y adquisición de ejemplares sueltos fueran prohibitivas para la mayoría de la población,¹⁸ aunque también pudieran circular entre otros estratos sociales –aunque no supieran leer– mediante préstamos y consultas en cafés, bibliotecas, gabinetes de lectura y fábricas.

La información ofertada por este segmento periodístico provino desde los niveles más altos de la jerarquía social y económica e iba igualmente dirigida hacia ellos, por lo que, como apunta Martin, “los intereses de las clases tra-



¹⁵ Jean-François Tétu, “L’Illustration de la presse au XIXe siècle”, en *Revue de sémio-linguistique des textes et discours*. (Núm. 25, 2008), 8-9.

¹⁶ En este punto, el contenido de los hebdomadarios ilustrados podría interpretarse como una serie de “textos performativos” en el sentido que les da McKenzie, en tanto que dichos signos verbales y no verbales expresan significados ideológicos que funcionan como instrumentos de control político. D.F McKenzie, *Bibliografía y Sociología de los textos* (México: Akal, 2005), 62-63.

¹⁷ Los semanarios de los que se ocupa esta investigación emplearon el grabado sobre madera de pie como la técnica para la producción de sus imágenes. Del francés *gravure sur bois de bout*, este procedimiento usa bloques de madera cortados en dirección transversal a la fibra del árbol; al utilizar madera más dura y densa (especialmente el boj) el grabado se realiza a partir de buriles y puntas, lo que permite formar la imagen a través de líneas más finas y generar un mayor grado de detalle.

¹⁸ Tal como lo muestran las primeras planas de sus respectivos ejemplares, la suscripción anual a *L’Illustration Journal Universel* costó 36 francos, la semestral 18 francos, la trimestral 9 francos y el ejemplar 75 centavos. Por su parte, la suscripción anual a *Le Monde Illustré* costó 21 francos, la semestral 11 francos, la trimestral 6 francos, el ejemplar en París 35 centavos y fuera de la capital 40 centavos. Por contraste, en la comuna de Sancoins el salario diario de un carpintero en 1857 fue de 2.5 francos, el de un albañil de 2.3 francos y el de un trabajador agrícola temporal de 1.70 francos; específicamente, 500 gramos de carne de cerdo costaron 70 centavos y 1 docena de huevos, 50 centavos. *Registro de Información Estadística del Cantón de Sancoins, Berry-Bourbonnais para 1857-1866*.

bajadoras tuvieron muy poco que ver con los contenidos”; no obstante, estos semanarios “contribuyeron a la expansión del conocimiento en la cultura del día día, al proporcionar ilustraciones de muy alta calidad sobre los eventos de la actualidad y, en ocasiones, del arte y la cultura”.¹⁹

ATOLLADEROS Y CUMBRES ESCARPADAS

Un grabado realizado por Blanchard y Godefroy Durand, publicado por *L'Illustration Journal Universel* el 24 de enero de 1863,²⁰ muestra las dificultades que representaron la transportación de la artillería y el cargamento francés por la ruta que iba desde el puerto de Veracruz hacia la capital del país. En la imagen se aprecia cómo las ruedas de un carruaje se atascan al intentar cruzar una muy escarpada pendiente, por lo que un quinteto de zuavos debe empujar dificultosamente la parte trasera del vehículo para escapar del atolladero. De igual manera, puede observarse a numerosos grupos de militares deteniéndose para recuperar el aliento y beber agua de la cantimplora, o ayudándose mutuamente a repartirse el peso de los zurriones para aligerar la travesía. La nota periodística que acompañó a la imagen apuntó lo siguiente:

En el número de hoy ofrecemos un dibujo que muestra el transporte de un convoy de víveres y municiones en su ruta de Veracruz a Orizaba. El trayecto de Veracruz a México se llama el Camino del Consulado, porque fue construido durante el tiempo de la dominación española a expensas del comercio de la colonia. Atraviesa Jalapa, Perote y Puebla. Desde esta última ciudad se llega a Orizaba. Prácticamente, esas son las únicas carreteras que pueden verse en la República Mexicana. Desde la declaración de Independencia, se han dejado de mantener completamente; construidas de acuerdo con el antiguo principio de que la línea recta es el camino más corto desde un punto hacia otro, las pendientes son muy pronunciadas y, en la estación lluviosa tan abundante en los trópicos, las aguas se precipitan hacia el fondo de las costas,



¹⁹ Michèle Martin, *Images at War: Illustrated Periodicals and Constructed Nations* (Canadá: University of Toronto Press, 2006), 16.

²⁰ La imagen puede consultarse desde <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015010958042&view=1up&seq=68&skin=2021>.

llevando consigo tanto los materiales que la forman, como los fragmentos de rocas que se desprenden de la montaña; es un verdadero caos que remarca los fundamentos de la construcción primitiva. A estas causas de destrucción se une la vegetación tan poderosa en estos climas. Donde cae una semilla, brota; y nada es más común que encontrar un gran árbol que haya echado raíces en medio de la carretera. Para obviar en parte la probabilidad de derrape bajo estos montones de piedras, las ruedas de la diligencia están extremadamente separadas por la parte de abajo y, si se proyectaran dos líneas desde su eje vertical, se encontrarían a una pequeña distancia de la parte superior del vehículo. Podemos ver, dicho lo anterior, lo difícil que debe ser el transporte en ese país.²¹

En términos generales, ese fue el estilo informativo con que los reportajes fueron escritos en el par de hebdomadarios que aquí nos ocupan: tras precisar sintéticamente la escena representada, se describían el escenario y los personajes que participaron en él, se proporcionaban algunos datos históricos, científicos o técnicos y se concluía con ciertos comentarios valorativos sobre el evento.²² En este caso particular sobre las condiciones del terreno por el que transitaron los cuerpos expedicionarios franceses, puede confirmarse que la imagen muestra con cierta precisión las descripciones que aporta el texto, como la naturaleza desbordante o el mal estado de los caminos, etc.

Sin embargo, los artistas decidieron que el grabado diera un paso hacia adelante y agregaron una serie de elementos anecdóticos que no solo ampliaron la información de la redacción, sino que dotaron a la escena con un sentido de subjetiva proximidad con la que los lectores pudieron haber establecido vínculos afectivos, debido a la familiaridad de las acciones mostradas (beber agua, descansar tras una jornada de actividad física extenuante, etc.),



²¹ Edmond Texier, "Revue politique de la semaine", *L'illustration Journal Universel*, año 21^o, vol. XLII, núm. 1039 (24 de enero de 1863): 50.

²² Aunque fuera del ámbito militar, los comentarios y representaciones sobre el mal estado de los caminos y medios de transporte mexicanos ya habían sido motivos recurrentes en las crónicas de los viajeros europeos que visitaron México en el siglo XIX como Mathieu de Fossey, Isidore Löwenstern o Frances Erskine Inglis (Madame Calderón de la Barca), por mencionar algunos. Así sucedió también en los álbumes que publicaron artistas viajeros, como Claudio Linati o Daniel Thomas Egerton, por ejemplo.

al tamaño de página completa en que se publicó la imagen²³ y a la pericia técnica con que las acciones y el ambiente fueron representados.

Al respecto, es importante considerar que en el proceso de creación de ilustraciones periodísticas, el grabador fue quien controló técnicamente la imagen final puesto que fue él quien debastó la madera para dar la forma tridimensional a la composición realizada previamente por el dibujante. No obstante, como indican Bonilla y Lecouvey, “la mayor parte de los grabadores en madera del viejo continente que trabajaban para el ámbito editorial (no el meramente artístico) llevaban a cabo una tarea de tipo más bien mecánico, pues aunque algunos lo hacían con enorme pericia, su trabajo servía justamente para trasladar a los bloques de madera los diseños o composiciones elaboradas por dibujantes expertos, algunos de ellos muy prestigiados [como Gustave Doré], que eran quienes solían llevarse los aplausos cuando su publicación tenía éxito”.²⁴ Con todo, hay que hacer notar que un número considerable de los dibujantes y grabadores que trabajaron en las revistas practicaron profesionalmente la pintura, se formaron con artistas académicos de su época y expusieron con asiduidad en el Salón parisino; de ahí que la mayoría de sus obras gráficas destaquen por su ejecución, hayan sido firmadas, y que sea posible advertir en ellas referencias visuales procedentes de muy diversas técnicas, soportes, escuelas y estilos.

Asimismo, es necesario tener en cuenta que un gran número de los corresponsales del par de hebdomadarios formaron parte de la oficialía francesa que participó activamente en la expedición mexicana –tal como lo muestran los pies de imagen en los que se consigna el nombre y el rango de la persona que proveyó el boceto a las publicaciones– debido a que, entre otras razones que se explorarán más adelante, fue común que algunos militares practicaran con regularidad técnicas como el dibujo, la acuarela, el óleo y la fotografía,²⁵



²³ Al ser el tamaño *in-folio* el más usual en la época, *Le Monde Illustré* tuvo unas dimensiones aproximadas de 37 x 27 cm y *L'illustration Journal Universel* de 36 x 26 cm.

²⁴ Helia Emma Bonilla Reyna y Marie Lecouvey, *La modernidad en la Biblioteca del niño mexicano: Posada, Frías y Maucci*. (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2015), 180.

²⁵ Jean Meyer identificó, de entre otros, al teniente Auguste Chateau y al capitán Oscar Lahalle. Jean Meyer, “México en un espejo: testimonios de los franceses en la intervención (1862-1867)”, en Javier Pérez-Siller y Chantal Cramaussel (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común; siglos XIX-XX* (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-El Colegio de Michoacán-CECMA, 2004), 9.

que llegaron a aprender en las academias militares. Las revistas también recibieron información por parte de algunos integrantes de la Comisión Científica Francesa, que operó en México entre 1864 y 1867, como el caso de Victor Pierson quien reportó para *L'Illustration*, o el del lugarteniente de artillería Jules Brunet, quien hizo lo mismo para *Le Monde*.²⁶

Teniendo esto en cuenta, se obtuvo que el 30.12% (22 imágenes) de los grabados de *Le Monde Illustré* y el 21.72% (33 imágenes) de *L'Illustration* son paisajes²⁷ en los que se insistió en presentar a México como un espacio de naturaleza exuberante que obstaculizó el traslado eficiente de los soldados y el armamento francés; de igual forma, el ambiente del país fue considerado como indómito ante la “civilización” y la “modernidad”, debido a la carencia de infraestructura propicia en vías de comunicación. Iconográficamente, los ilustradores optaron por incorporar figuras de enormes nopaleras, magueyes y/o palmeras a manera de atributos para tropicalizar las escenas y conseguir que los lectores identificaran los lugares representados con el territorio mexicano, tal y como lo marcaban las convenciones de la época.

Mayoritariamente se trata de entornos naturales flanqueados por montañas colosales y barrancas, atravesados por sinuosos torrentes y veredas y coronados con celajes repletos de grandes y esponjosas nubes blancas. Estos elementos, junto al realismo de las escenas y la desarrollada especificidad descriptiva del entorno natural, indican que los correspondientes solían tomar los apuntes para sus croquis *au plein air*, que serían concluidos posteriormente en el campamento, antes de ser entregados al personal encargado del correo que los enviaría a los talleres en París. Precisamente, “croquis” fue tanto la palabra con que los semanarios consignaron las imágenes que les enviaban



²⁶ Ambos fueron miembros de la sección de Bellas Artes, Escultura, Arquitectura, Música y Grabado de dicha Comisión. Rosaura Ramírez Sevilla e Ismael Ledesma-Mateos, “La Comisión Scientifique du Mexique: una aventura colonialista trunca”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* (México: El Colegio de Michoacán-CONACyT, núm. 134), 344. Debido a ello, es posible que los croquis que recibieron las revistas fueran una mezcla de dibujo artístico, técnico y científico, que luego serían vueltos a interpretar y elaborar por los dibujantes, grabadores y maestros de los talleres antes de ser puestos en página.

²⁷ En la época, los “paisajes” (*paysages*) fueron entendidos académicamente en Francia como aquellas imágenes que representan al campo, los parajes naturales y las escenas rurales, concediendo a la interpretación de la naturaleza un lugar preponderante; asimismo, las figuras humanas y animales se reducían en sus dimensiones, pues eran consideradas como accesorias al conjunto y como un indicador de escala. Jules Adeline, *Lexique des termes d'art* (París: A. Quantin impresor-editor, 1885), 324.

sus corresponsales, como el término empleado en la época para referirse a los dibujos tomados del natural.²⁸

Los soldados-artistas-reporteros tuvieron que dedicar necesariamente unas horas de su rutina a la escritura y bocetaje de la información que enviarían a Europa. Tales actividades se realizaron bajo la calma que trajo consigo el sentarse a la sombra de un árbol en el transcurso de las largas jornadas de inactividad o durante el reconocimiento previo de los terrenos aledaños al campo de batalla. Sin embargo, también se llevaron a cabo mientras el cuerpo expedicionario afanosamente transitaba durante días enteros bajo la lluvia incesante del verano, a través de las polvaredas de la primavera o a lo largo de algunas noches de visibilidad interrumpida por el titilar de las lámparas que provocaban las fuertes ráfagas de viento.²⁹

Específicamente, el 23.28% (17 imágenes) de los grabados de *Le Monde* y el 13.15% (20 imágenes) de *L'Illustration* fueron paisajes que retrataron las expediciones por el territorio mexicano, salpicados por numerosos contingentes representados en sus constantes y agotadoras batallas contra la siempre cambiante naturaleza mexicana (Figura 1). Evocando la expresividad romántica, las figuras de los soldados franceses fueron empequeñecidas para acentuar la vastedad y los peligros que significaba transitar por el país; al mismo tiempo, el recurso sirvió como una alegoría de la omnipresencia del ejército galo en territorio mexicano, pues, a pesar de las penurias de la expedición, la aparentemente impenetrable naturaleza mexicana iba siendo conquistada gracias al sacrificio de la milicia enviada por Luis Napoleón.



²⁸ A partir de la última mitad del siglo XIX en Francia, el "croquis" (*croquis*) se concibió como un dibujo tomado del natural ejecutado con mucha precisión, que servía para fijar un resumen de un paisaje, vista o idea "pintoresca" que posteriormente sería acabado en el soporte elegido; era la fijación del "primer pensamiento", muchas veces más "vivo y seductor" que la obra final. Jules Adeline, *Lexique*, 135. Precisamente, esa persuasión y vivacidad fue destacada por los semanarios para señalar el carácter aparentemente "espontáneo" de sus ilustraciones, aunque, en tanto imágenes, se tratara de composiciones en las que los artistas podían jugar con el tiempo y el espacio, interconectando escenas discontinuas o agregando elementos que les aportaran un determinado sentido, por ejemplo.

²⁹ Carta escrita desde Santa Fe, el 25 de octubre de 1862. Lieutenant-Colonel Loizillon, *Lettres sur l'expédition du Mexique, publiées para sa soeur 1862-1867* (Paris: Librairie Militaire de L. Baudoin et C^{ie}, 1890), 3.

Figura 1. Una parte importante de los paisajes publicados se concentró en retratar las penurias, sacrificios y constantes batallas que libró el cuerpo expedicionario francés contra la “indómita” naturaleza mexicana.



La colonne française gravissant les Cumbres de Maltrata. Félix Thorigny y Frédéric Lix. *Le Monde Illustré*. 14 de febrero de 1863. Año 7^o, núm. 305, p. 108. Grabado sobre madera de pie. gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia.



Passage à gué du Rio Grande par la colonne légère du général [ilegible] commandant en chef (18 janvier), detalle. Frédéric Lix. 12 de marzo de 1864. *Le Monde Illustré*. Año 8, núm. 361, p. 168. Grabado sobre madera de pie. gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia.



Vallée de la rivière de Lerma. Adolphe Rouargue. 27 de febrero de 1864. *L'illustration Journal Universel*. Año 22^o, vol. XLIII, núm. 1096, p. 132. Grabado sobre madera de pie. HathiTrust, Universidad de California.



Route de Mazatlan: Los Piloncillos. Auguste Victor Deroy. 6 de mayo de 1865. *L'illustration Journal Universel*. Año 23^o, vol. XLV, núm. 1158, p. 277. Grabado sobre madera de pie. HathiTrust, Universidad de California.

Frente a ellos, únicamente el 6.84% (5 imágenes) de los grabados de *Le Monde* y el 8.55% (13 imágenes) de *L'Illustration* mostraron el paisaje mexicano sin añadir algún atributo marcial (Figura 2), trayendo a la memoria el pintoresquismo configurado para poner en valor el aspecto silvestre y la belleza de los entornos naturales preservados de la intervención humana y la urbanización. Por consiguiente, puede observarse la importancia y el empeño que ambos semanarios pusieron en mostrar la presencia de las tropas francesas en el territorio, no obstante que —como veremos a continuación— su avance y ocupación se vieron constantemente entorpecidos por diversos factores naturales y humanos.

Al respecto de tan “intransitables” situaciones, es importante precisar que la naturaleza mexicana provocó una verdadera fascinación en los militares franceses, como bien ha observado Jean Meyer.³⁰ No obstante, en gran medida sus cartas y memorias también coinciden con los magazines acerca del mal estado y el abandono en que se encontraban los caminos mexicanos en la época. De acuerdo con los documentos consultados, escenas como las que describen los paisajes debieron ser cotidianas durante las expediciones ya que, además, llegó a suceder que las guerrillas y milicias republicanas mexicanas destruyeron puentes para obstaculizar tanto el avance francés, como su abastecimiento; por su parte, la contraguerrilla francesa también fue conocida por incendiar molinos e, incluso, poblados enteros.

Una imagen creada por Charles Maurand para el ejemplar de *Le Monde Illustré* del 4 de marzo de 1865,³¹ muestra vívidamente que el esfuerzo, el sacrificio y el agotamiento físico no fueron situaciones exclusivas de los combatientes, pues podemos apreciar cómo las mulas son azotadas constantemente para obligarlas a subir una accidentada cuesta, acentuada por las líneas diagonales que siguió la composición. De igual forma y debido a la calidad de la representación, el lector decimonónico de la revista también pudo observar que, en algunas ocasiones, franceses e indígenas mexicanos trabajaron juntos —sombrero a sombrero— bajo el brillante sol de la “tierra caliente”: unos con picos y palas, otros empujando las carretas. El movimiento y el sudor de los personajes situados en segundo y tercer plano, contrastan



³⁰ Meyer, *México en un espejo*, párrafos 9-15.

³¹ La imagen puede consultarse desde <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6224530b/f8.item>>.

Figura 2. En general, fueron pocos los paisajes sin iconografía militar que publicó el par de hebdomadarios; no obstante, en ellos también permaneció esa romántica mezcla de temor y fascinación por los territorios agrestes, que también fue compartida por los soldados.



Les bords du Rio Jamapa à Orizaba. Bertrand. 24 de enero de 1863. *Le Monde Illustré.* Año 7º, núm. 302, p. 52. Grabado sobre madera de pie. gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia.



Aspect des Lagunes, aux environs de Mexico. Eugène Grandsire y Henri Linton. 7 de enero de 1865. *Le Monde Illustré.* Año 9º, núm. 404, p. 5. Grabado sobre madera de pie. gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia.



La Table Ronde, entre Lagos et San-Juan de los Lagos. Louis Dumont. 26 de marzo de 1864. *L'Illustration Journal Universel.* Año 22º, vol. XLIII, núm. 1100, p. 201. Grabado sobre madera de pie. HathiTrust, Universidad de Michigan.



Expédition dans l'intérieur du Mexique: Hacienda de Patos, près de Saltillo. Auguste Victor Deroy y Louis Dumont. 28 de enero de 1865. *L'Illustration Journal Universel.* Año 23º, vol. XLV, núm. 1144, p. 53. Grabado sobre madera de pie. HathiTrust, Universidad de California.

significativamente con la quietud de los oficiales franceses que se conforman con observar y supervisar en el primero, permitiendo acentuar la representación de las jerarquías entre ellos.

En una situación similar, el general Du Barail recordaba que, para atravesar el río Jamapa³² que se encontraba prácticamente seco y dado que “los mexicanos” habían cortado el paso, “fue necesario enjaezar hasta treinta mulas a cada carro para hacerlas subir las pendientes de la orilla del río. Estas dificultades no se previeron en París”.³³ Otro ejemplo de las penurias de las travesías lo encontramos en una carta escrita por Jules Bochet el 2 de noviembre de 1862, en la que el oficial de cazadores a pie comentaba que, en la ruta Santa Fe-Veracruz,

el camino debió ser muy bonito durante la época de la dominación española, pero [como] hace más de cincuenta años que no se toca, a veces es arena en la que nos hundimos hasta el tobillo, [y en otras ocasiones] es arena del lecho del torrente, llena de rocas y piedras de todo tipo.³⁴

Por su parte, Emmanuel Domenech –capellán francés comisionado al ejército expedicionario— se aventuró más allá de la simple descripción de las brechas y terracerías y escribió en sus memorias, desde su particular perspectiva, acerca de las consecuencias de mantener los medios de transporte en tan deplorable circunstancia:

Los españoles tenían caminos desafiantes que conectaban las principales ciudades, pero su número es insuficiente y los mexicanos los han dejado en un estado que desafía cualquier descripción [...] Hay convoyes que solo pueden hacer de uno a cuatro kilómetros por día [...] Debido a la falta de rutas y al



³² En el original, el nombre del río fue escrito como “Río-Jemmapa”. Como se verá más adelante, la toponimia mexicana fue difícil de aprehender para los autores franceses –incluso aunque algunos pocos de ellos tuvieran conocimiento previo del español antes de embarcarse a México o intentaran aprender algunas palabras durante su estancia en el país–, por lo que los nombres fueron constantemente alterados tanto en las fuentes documentales publicadas, como en la prensa.

³³ Général du Barail, *Mes Souvenirs* (París: Librairie Plon, tomo II, 1898), 362.

³⁴ Jules Alfred Joachim Bochet, *Journal d'un officier de chasseurs à pied: campagne du Mexique 1862-1867* (París: Imprimerie Pairault & Cía, 1894), 17.

mal estado de las carreteras, el transporte eficiente de las tropas es imposible y los levantamientos se realizan con facilidad. La construcción de medios de comunicación acelerará la pacificación de México; abrirá una carrera completa a la actividad humana; las capitales del Imperio y del extranjero encontrarán asegurados considerables beneficios.³⁵

Para los mexicanos, a su vez, el deplorable estado de los caminos fue también un dolor de cabeza constante, pues si bien fue aprovechado por los combatientes republicanos para ganar tiempo, también significó dilaciones en sus comunicaciones, la ralentización de su propia marcha y, con ellas, la posibilidad de ser capturados por el adversario. Así lo evidencia Benito Juárez –durante el peregrinar del presidente por el norte del país luego de la toma de la capital por los franceses– en una carta que dirigió a Matías Romero el 22 de septiembre de 1864 desde Durango. En su recado, Juárez apuntaba que “el enemigo destacó una sección de tropas en nuestra persecución, pero a pesar de lo lento de nuestra marcha por lo pesado de los trenes y el mal estado de los caminos, no me dio alcance y contramarchó de Parras para el Saltillo”.³⁶ De igual forma, Ignacio Manuel Altamirano, en su faceta militar activa durante la intervención, escribió en su diario de diciembre de 1866 que, junto con la brigada de caballería que encabezaba por el trayecto de la costa guerrerense, llegó a Juliantla “por un camino horrible de erizadas piedras calizas”.³⁷

Así, aunque para ambas facciones la descuidada condición de las rutas mexicanas significó efectivamente un problema para el traslado eficiente de las tropas,³⁸ su constante referenciación en la prensa francesa podría leerse



³⁵ Emmanuel Domenech, *Le Mexique tel qu'il est* (París: Librairie E. Dentu Editeur, 1867), 241-243.

³⁶ Jorge L. Tamayo, *Epistolario de Benito Juárez* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006), 452.

³⁷ Ignacio Manuel Altamirano, *Diarios* (México: CONACULTA, volumen xx de las Obras Completas, 1992), 46. Por supuesto, la representación de la infraestructura y del paisaje era ya un tópico de la gráfica mexicana en sí misma, por lo que no debe imaginarse que las revistas francesas que aquí estudio fueron las pioneras en mostrar dichos temas. Por ejemplo, Acevedo (1994) ha comentado parte del contenido gráfico de algunas caricaturas de *La Orquesta* en las que el periódico aborda dichos asuntos; de igual forma, magazines nacionales publicados hacia finales de la centuria, como *El Mundo Ilustrado*, también continuaron explorando esos asuntos entre sus páginas.

³⁸ En su número del 21 de mayo de 1862, *La Orquesta* satirizó los desafíos que representó la naturaleza para los franceses en la ampliamente conocida caricatura de Constantino Escalante titulada *El 5 de Mayo, -Por qué esta tropa no avanza!, -Se ha atorado en un maguey*, en la que se observa a Lorencez con una bota por sombrero y a

—por lo menos— desde 3 perspectivas distintas. Primero, como un elemento iconográfico e iconotextual que se utilizó para enfatizar la falta de control administrativo en el país desde la lucha independentista o, lo que es igual, para indicar que México no se encontraba preparado para gobernarse a sí mismo y que, por lo tanto, era necesario que una potencia extranjera impusiera urgentemente el estado de paz para que pudiera cumplir con sus compromisos internacionales y se incorporara al concierto de naciones “civilizadas”. Segundo, como una muestra sobre las dificultades que representa el transitar por un país con un terreno así de accidentado y, por lo tanto, como un ejemplo del “compromiso” de Francia con el mundo para llevar la “civilización” ahí en donde quiera que se necesitase. Y, tercero, como una justificación dirigida al parlamento y a los contribuyentes franceses, pues al presentarla de dicha manera, la tortuosa geografía era la responsable de la propagación de las sublevaciones antiimperialistas y la consecuente prolongación de la intervención en México, y no la ausencia o ineficiencia del afamado ejército galo.

Sin embargo, las estrategias e interpretaciones de la prensa francesa —apuntaladas por afirmaciones del estilo “estas dificultades no se previeron en París”, del ya citado general du Barail— fueron seriamente cuestionadas por periódicos internacionales como el *Allgemeine Zeitung* en su suplemento del 5 de mayo de 1863. El autor de las cartas publicadas en el ejemplar se preguntaba incisivamente:

Luis Napoleón y sus generales creyeron que sería mucho más fácil conquistar a México y menospreciaron los impedimentos que presentan a una invasión extranjera el clima y la topografía en el límite oeste de la meseta del Anáhuac. ¿Se debería esto a una falta de conocimiento por parte del emperador francés de la geografía física de la América Tropical, o fue quizás una falsa interpretación de la historia mexicana-[norte]americana lo que condujo a esta fatal empresa? ¿No sabía nada sobre las montañas, las barrancas, el estado de los caminos [...]?³⁹

unos zuavos impedidos en su avance, debido a que sus característicos pantalones han quedado pinchados en las pencas de unos magueyes. En este caso, es claro que la agavácea también fungió como un atributo iconográfico para identificar al “espinoso” paisaje mexicano y la “ayuda” inintencionada que prestó a los republicanos mexicanos en su lucha contra el invasor.

³⁹ Jesús Monjarás Ruiz, *México en 1863, testimonios germanos sobre la intervención francesa* (México: Sepsetentas, 1974), 123-124.

Para el diario germano los términos con que los hebdomadarios galos se referían al paisaje mexicano tenían un sospechoso tinte de pretexto con el que intentaban justificar algunas de sus derrotas y la tardanza en la concreción de sus objetivos militares. En efecto, oficiales de alto rango como el General Du Barail o el Lugarteniente coronel René de La Tour Du Pin escribieron en sus memorias –varias décadas después de concluida la guerra– ciertas analogías entre las batallas francesas y las libradas entre 1846 y 1848 por el ejército estadounidense en México. No obstante, las cartas escritas por el Lugarteniente coronel Philippe Ledemé advierten que, desde el comienzo de la intervención en 1862, algunos militares intentaron hacerse una “idea exacta de los mexicanos y de su forma de hacer la guerra leyendo la campaña del General Scott de 1847”. Y continuaba:

Tuve la suerte de tener entre mis manos, gracias al general Bazaine, el informe oficial y veintidós mapas del país sobre los hechos de la guerra [de México contra Estados Unidos]. Todo hace pensar que haremos exactamente la misma ruta, que nos beneficiaremos de esa campaña que sucedió hace tan poco y que, frente a las mismas causas, obtendremos el mismo resultado.⁴⁰

Sin embargo, la confianza y las expectativas favorables se desmoronaron rápidamente frente a la resistencia que opuso la Puebla sitiada por los franceses entre marzo y mayo de 1863. Ledemé, desesperado, enojado y sorprendido, se preguntaba en el calor del momento:

¿Cómo contará la historia que los estadounidenses en 1847 pudieron llegar de Veracruz a la Ciudad de México en veintinueve días, mientras que en 1863 los franceses, informados por el detallado reporte del Estado Mayor del General Scott y teniendo la experiencia de la campaña de 1861-1862, no hayan podido llegar a Puebla (ubicada a 60 leguas de la costa) sino luego de siete meses?⁴¹



⁴⁰ Philippe Ledemé, *Lettres à sa Famille, pendant les campagnes de Crimée et du Mexique* (Orne: Impr. de Montligeon, 1905), 177.

⁴¹ Ledemé, *Lettres*, 226.

Para el militar, las explicaciones se encontraban en la falta de aprovisionamiento del ejército francés como resultado de su exceso de confianza, en la subestimación de la capacidad de los mexicanos para defenderse y en la geografía del país. En su opinión, en lugar de atender los rumores sobre México que circulaban en los bailes de las embajadas, los ministros deberían “experimentar las dificultades, hacer las marchas”.⁴² Como puede observarse, para los franceses el territorio mexicano se convirtió en un enemigo inesperado y muy difícil de dominar.

PUEBLOS SOLITARIOS, VIVAQUES Y MALENTENDIDOS

Pese a todo, con lentitud, picaduras de mosquitos, la piel quemada por el sol, reumatismo⁴³ y falta de “buen” vino,⁴⁴ el cuerpo expedicionario francés continuó su tránsito por la fragosa tierra mexicana para ocupar los pueblos y ciudades estratégicos que se encontraban en manos de los cuerpos militares y guerrillas republicanas. Por ello, los asentamientos urbanos y rurales también se encontraron dentro de los *topoi* de la prensa ilustrada, siendo introducidos al lector mediante una lógica parecida a la empleada en la descripción de los caminos. Por ejemplo, el grabado realizado por Félix Thorigny que publicó *Le Monde Illustré* el 28 de febrero de 1863, muestra la plaza de San Andrés Chalchicomula (hoy Ciudad Serdán, en el estado de Puebla) tras haber sido ocupada por los franceses.⁴⁵ En el reportaje que lo acompañó pudo leerse:

Hasta ahora, hemos mantenido al lector informado de los más mínimos acontecimientos de la campaña mexicana y nuestras últimas noticias anuncian la ocupación de San Andrés de Chalchicomula; nuestro corresponsal, el Sr. de Tugny, nos ofrece un boceto de la plaza de esta ciudad con la vista de la Parroquia. El lugar, según nuestro corresponsal, es muy frecuentado; desde la ocupación de la ciudad, tres veces a la semana la música del 99º regimiento suena frente a las escaleras de la iglesia y solo entonces se llena de oficiales y soldados que se mezclan con los mexicanos. Parece que las mujeres nunca asisten a estas serenatas.⁴⁶



⁴² Ledemé, *Lettres*, 226-227.

⁴³ Loizillon, *Lettres*, 23-24.

⁴⁴ Charles Brincourt, *Lettres du Général Brincourt (1823-1909)* (Paris: *Carnet de la Sabretache*, tercera serie, 1923), 906.

⁴⁵ La imagen puede consultarse desde <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k62216226/f16.item>>.

⁴⁶ M.V., “Place de San-Andres de Chalchicomula”, *Le Monde Illustré*, año 7º, núm. 307 (28 de febrero de 1863): 144.

En este caso es importante observar que, según el texto, la rutina de las familias de San Andrés Chalchicomula cambió desde la ocupación francesa, pues la plaza y la parroquia —corazón de cualquier poblado mexicano— se encontraban abandonadas y ni siquiera la música militar gala era un paliativo suficiente contra el miedo y la incertidumbre percibidos por los habitantes. Aunque el corresponsal comente que “las mujeres nunca asisten a las serenatas” para explicar su ausencia, es probable que más bien se tratase de un indicador sobre la desaprobación de la ocupación por parte de un sector importante de la población.

Igualmente, es posible que los poblanos no aparecieran porque se encontraban trabajando o porque se habían refugiado en casa tratando de proteger sus pertenencias e hijos ante la amenaza constante de la leva, el saqueo y los “préstamos” pecuniarios y en especie que solicitaron uno y otro bando por todo el país; asimismo, cabría tener presente que no fueron pocos los asentamientos que eran abandonados por sus habitantes ante la inminente entrada del ejército de ocupación o, incluso, por temor a las retaliaciones de las milicias mexicanas.

Sin embargo, Frédéric Japy —jefe de batallón del 2º regimiento de zuavos en México entre 1862 y 1864—, le explicaba por carta a su madre que los habitantes de las ciudades y pueblos ocupados no eran los únicos inconformes con la intervención, pues los franceses

estamos cansados de México, así como México está cansado de nosotros. Las poblaciones de todas las ciudades que cruzamos nos reciben con frialdad, nos venden sin ganas lo que les pedimos por una tarifa, porque temen a las represalias de los guerrilleros contra las que no las defendemos, ya que no hacemos sino transitar.⁴⁷

En ese contexto, se obtuvo que el 65.74% (48 imágenes) de los grabados de *Le Monde* y el 71.7% (109 imágenes) de los incluidos en *L'Illustration* son vistas⁴⁸ de las ciudades y pueblos de México construidas mediante elementos



⁴⁷ Jules Japy, *Lettres d'un soldat a sa mère de 1849 à 1870* (Paris: Librairie H. Champion, 1910), 206.

⁴⁸ Durante el periodo estudiado, las “vistas” académicas (*vues*) se comprendieron en Francia como las pinturas o dibujos que representan el aspecto de una ciudad o sitio en general, mientras que las “vistas panorámicas” eran imágenes compuestas a partir de distintos puntos de vista, disimulando las áreas donde se unían. Adeline, *Lexique*, 419.

iconográficos que buscaban reflejar su aislamiento, decadencia y, a veces, su aparente abandono. Para lograrlo, los ilustradores echaron mano de ciertas convenciones, como la representación de vialidades hechas a base de terracería, la incorporación de elementos obsoletos o destruidos en la infraestructura básica —como los puentes y acueductos—, la priorización de figuras de viviendas desvencijadas con techumbres de paja y la ubicuidad de la iglesia católica en la vida pública, a través de la recreación constante de las cúpulas y torres de las iglesias y la presencia de algún personaje con sombrero de teja en las escenas.⁴⁹ En concreto, el 39.72% (29 imágenes) de los grabados de *Le Monde* y el 33.55% (51 imágenes) de *L'Illustration* se construyeron con características análogas, sin incorporar ningún elemento iconográfico marcial aparente (Figura 3).

Asimismo, en la mayoría de las ocasiones se prefirieron composiciones en las que el punto de fuga se colocaba a una distancia suficientemente lejana para que los perfiles arquitectónicos pudieran mostrarse siguiendo una pauta prototípica, que consistió en circundar los asentamientos con una pingüe e inexpugnable vegetación en la que prácticamente no se distinguen vialidades ni campos de cultivo o, en ocasiones, con extensísimos páramos que se extendían hasta el horizonte. El comandante Jules Bochet coincidía con los semanarios en una carta que escribió a propósito de su entrada a Guadalajara, pues, luego de pasar por un “desierto”,

no se imaginan el asombro que se siente al llegar de repente a una ciudad tan grande, que ofrece todos los recursos de la civilización y el lujo. Este país nos hace experimentar fuertes sensaciones debido a los contrastes.⁵⁰

Al igual que sucedió en los paisajes, las vistas también fueron ocupadas simbólicamente por integrantes del ejército francés: en los senderos suelen distinguirse a uno o dos pares de jinetes uniformados y armados que se dirigen al poblado más cercano; en los atrios de las iglesias y en las plazas principales se vislumbran algunos soldados atareados con la instalación del



⁴⁹ Al igual que algunos intelectuales republicanos mexicanos, varios franceses compartieron la visión de que la iglesia católica era la responsable de mantener a los mexicanos en un estado de ignorancia y degradación que iba en contra del progreso que pretendía alcanzar la civilización moderna. Ver: Meyer, *México en un espejo*, párrafos 45-56.

⁵⁰ Bochet, *Journal*, 96.

Figura 3. Por lo regular, las vistas se concibieron para representar el aislamiento de los asentamientos mexicanos y, con él, se acentuaba la inmensidad del territorio y la carencia de infraestructura en comunicaciones propicia para su desarrollo.



Le pont de la Soledad sur la route de la Vera-Cruz à Orizaba, brûlé par les guérillas. 1 de noviembre de 1862. Le Monde Illustré. Año 6º, núm. 290, p. 276. Grabado sobre madera de pie. gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia.



Vue de la ville de Pinos, prise le 8 mai par le général L'Hériller. Bertrand y Barbant. 30 de julio de 1864. Le Monde Illustré. Año 8º, núm. 381, p. 68. Grabado sobre madera de pie. gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia.



Vue générale de Jalapa. Auguste Victor Deroy. 18 de abril de 1863. Le Monde Illustré. Año 7º, núm. 314, p. 245. Grabado sobre madera de pie. gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia.



Zinapecuaro. 27 de febrero de 1864. L'illustration Journal Universel. Año 22º, vol. XLIII, núm. 1096, p. 132. Grabado sobre madera de pie. HathiTrust, Universidad de Michigan.

campamento y varias tiendas perfectamente alineadas, para recalcar el orden y la disciplina de la milicia. El 26.02% (19 imágenes) de los grabados de *Le Monde* y el 38.15% (58 imágenes) de *L'Illustration* fueron elaboradas con atributos similares (Figura 4).

Cabe mencionar que la mayor parte de los pies de imagen de este segmento explicitan el carácter militarista de los grabados: luego de consignar el nombre del sitio que retratan, enfatizan que se hallaba “ocupado” por el cuerpo expedicionario o que la división comandada por determinado líder se encontraba en el lugar representado por formar parte de la ruta de la guerra. Igualmente, el que se registrara el rango militar de los corresponsales tenía el objetivo de remarcar a los lectores que la información que se les ofrecía provenía de una fuente confiable y directa y, al mismo tiempo, reforzaba la idea de que si los croquis habían podido ser abocetados y enviados, era porque el apoderamiento de porciones cada vez más grandes del territorio mexicano era una realidad y estaba a punto de concluirse. Por consiguiente, se dio preferencia a las vistas de los lugares que se encontraban en manos de los franceses, aunque no se hiciera hincapié en que la ocupación muchas veces era momentánea. Asimismo, la estrategia gráfica estuvo diseñada para sugerir a los lectores que la información que proporcionaban eran registros “confiables para la historia”, por lo que también se trabajó con especial ahínco para que la representación de uniformes y armas pareciera adecuada al momento.

Por otra parte, la utilización de dichos recursos aprovechó y respondió al desconocimiento de la geografía mexicana entre la audiencia francesa. Si bien en las urbes europeas más importantes pudieron haberse tenido algunos referentes –más bien estereotipados– sobre la capital, el puerto de Veracruz o de otras ciudades que ya habían sido “exploradas” literaria y visualmente a través de álbumes, novelas o revistas,⁵¹ para muchos lectores –y para los propios semanarios– se trató probablemente de la primera vez que se acercaron a la toponimia del país o que observaron las imágenes de algunos lugares que se encontraban fuera de los circuitos más conocidos.



⁵¹ Ver, por ejemplo, el recuento que Chantal Cramaussel hace de algunos de ellos en “Francia y el norte de México (1821-1867), en Javier Pérez-Siller y Chantal Cramaussel (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común; siglos XIX-XX* (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-El Colegio de Michoacán-CECMA, 2004); y, de la misma autora, “Imagen de México en los relatos de viaje franceses: 1821-1862”, en Javier Pérez Siller (coord.), *México Francia: Memoria de una sensibilidad común siglos XIX-XX* (México: Tomo I Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 1998).

Figura 4. Estos ejemplos muestran el carácter militarista de muchas de las vistas publicadas por el par de semanarios, en las que prevaleció la presencia constante de figuras de soldados franceses vivaqueando e instalándose en muchos poblados mexicanos.



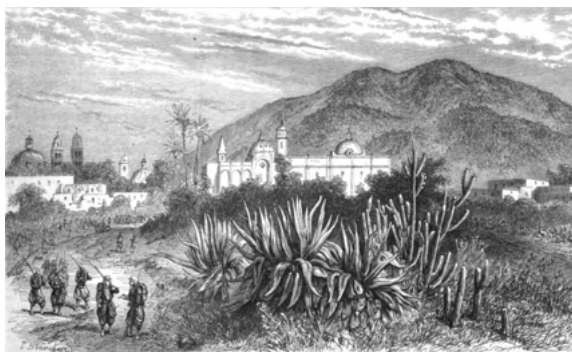
3e Étape.- Juchilac. La vallée de Cuernavaca. Bertrand y Léonce Petit. 10 de octubre de 1863. *Le Monde Illustré.* Año 7º, núm. 339, p. 228. Grabado sobre madera de pie. gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia.



La colonne du général Douay arrivant à San-Juan del rio, par les hauteurs dominant la ville du côté de Mexico. Bertrand. 30 de enero de 1864. *Le Monde Illustré.* Año 8º, núm. 355, p. 72. Grabado sobre madera de pie. gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia.



Campement de la brigade de Berthier, à Indaparapeco. Pharamond Blanchard y Louis Dumont. 27 de febrero de 1864. *L'Illustration Journal Universel.* Año 22º, vol. XLIII, núm. 1096, p. 132. Grabado sobre madera de pie. HathiTrust, Universidad de Michigan.



Occupation de Tehuacan par la colonne du colonel Jolivet. Pharamond Blanchard. 28 de febrero de 1863. *L'Illustration Journal Universel.* Año 21º, vol. XLI, núm. 1044, p. 129. Grabado sobre madera de pie. HathiTrust, Universidad de Michigan.

El fragmento de una carta escrita por Bochet desde San Juan de los Lagos describe con precisión las inquietudes que este tipo de vacíos provocaban. El oficial le preguntaba a un integrante de su familia en Francia: “¿tiene usted al menos un buen mapa de México desde el que pueda hacerse una idea de todas nuestras andanzas y el camino que estamos recorriendo? Me temo que no, porque en Francia no hay buenos mapas de este país tan poco conocido”.⁵² Sin embargo, parece que la prensa ilustrada fue consciente de esas lagunas y buscó ofrecer una solución. Por ejemplo, el mismo reportaje sobre la plaza de Chalchicomula que publicó *Le Monde* terminaba de la siguiente manera:

Al proporcionar tanto una visión de cada uno de los lugares ocupados sucesivamente por las tropas francesas, como dibujos de todos los eventos, esperamos formar para nuestros lectores una historia pintoresca de esta campaña, pues algunos tienen en ella a sus padres, hermanos o amigos.⁵³

Considerando que la intermitencia del servicio postal, provocada por la lejanía y la interceptación de las diligencias del correo, fue una de las causas de que los militares se encontraran incomunicados con el exterior incluso por semanas,⁵⁴ es posible que parte del contenido de ese nicho editorial se concibiera no solo como un vehículo para informar sobre la actualidad, sino también como un paliativo —que, de paso, ayudaría a incrementar sus ventas— ante una realidad socialmente sensible, proveyendo semanalmente textos e imágenes que contextualizaran los sitios de tránsito y campamento que ocupaban las fuerzas expedicionarias en México y que pusieran rostro a los personajes con los que esos hijos, hermanos y amigos se enfrentaban jornada tras jornada.

Así, la prensa ilustrada generó la posibilidad de observar cotidianamente una representación de esos lugares y personas sin tener que contentarse únicamente con la imaginación detonada por la lectura de las novedades que se relataban en las cartas. Por esa razón, es posible que los cafés, bibliotecas y



⁵² Bochet, *Journal*, 92.

⁵³ M.V., “Place de San-Andrés de Chalchicomula”, *Le Monde Illustré*, año 7^o, núm. 307 (28 de febrero de 1863): 144.

⁵⁴ Brincourt, *Lettres du Général Brincourt*, 907.

salas públicas donde podían consultarse algunos ejemplares u hojas sueltas de las revistas, también fueran frecuentados por personas cuyas posibilidades económicas, si bien complicaron la adquisición de los ejemplares, no obstaculizaron su deseo por conocer el paradero de sus seres queridos.

A su vez, el complicado acceso a impresos de contenido cartográfico sobre el país –debido a los pocos tirajes y a su consecuente ausencia en los catálogos de las bibliotecas provinciales– coadyuvó a que una parte importante de la población francesa no estuviera familiarizada con la geografía mexicana, aunque desde 1811 se hubiera publicado en París el *Atlas géographique y físico* de Humboldt, la *Carte du Mexique, des Antilles, d'une partie des États-Unis et des pays circonvoisins* realizada por el cartógrafo August-Henri Dufour en 1825, o la *Nouvelle carte du Mexique et d'une partie des provinces unies de l'Amérique centrale* hecha por Adrien-Hubert Brué en 1834. Los mapas de México más actualizados no saldrían a la luz sino hasta que Antonio García Cubas publicara su *Carta general de la República Mexicana* en 1863, y hasta que la Comisión Científica Francesa editara sus descubrimientos en varios volúmenes a partir de 1865.

La carencia de mapas incluidos en las revistas fue un factor que también pudo haber incidido en estos asuntos, ya que solo representaron el 4.1% de las imágenes del territorio mexicano en *Le Monde* y únicamente el 6.57% en *L'Illustration* (Figura 5). En efecto, este último incluyó una decena de planos que intentaban situar los planes de batalla, defensa y asedio que se desarrollaron en ciudades como Puebla, Acapulco y Oaxaca o mostrar los itinerarios que debían seguir los convoyes franceses desde el puerto de Veracruz hacia la Ciudad de México. Particularmente, el “Plano de la batalla de Puebla” que publicó en el número del 26 de julio de 1862, parece ser una sección –con las leyendas traducidas al francés– de uno muy similar aparentemente cartografiado por las fuerzas intervencionistas en ese mismo año;⁵⁵ de ser así, es probable que una de las copias de la imagen hubiera sido enviada a *L'Illustration* por uno de sus corresponsales. Por su lado, *Le Monde* incluyó un croquis esquemático para situar la táctica durante la batalla de Borrego, un mapa



⁵⁵ El grabado publicado por *L'Illustration* puede consultarse en <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.b000359274&view=lup&seq=80&skin=2021>>; el elaborado por el ejército galo está disponible desde <<http://bdmx.mx/documento/plano-ataque-frances-puebla>>.

Figura 5. Fueron pocas las imágenes cartográficas que publicaron los hebdomadarios; cuando lo hicieron, se caracterizaron por su acentuada esquematización y tamaño reducido, imposibilitando en numerosas ocasiones que los lectores pudieran hacer un estudio detallado de ellos.



Plan du combat de Borrega. Gillet. 9 de agosto de 1862. *Le Monde Illustré*. Año 6º, núm. 278, p. 93. Grabado sobre madera de pie. gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia.



Vue à vol d'oiseau de la ville de Mexico, rendue aux Français. Leulot. 18 de julio de 1863. *Le Monde Illustré*. Año 7º, núm. 327, p. 44. Grabado sobre madera de pie. gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia.



Plan de la ville de Puebla et de ses travaux de défense. Gillet. 13 de junio de 1863. *L'illustration Journal Universel*. Año 21º, vol. XLI, núm. 1059, p. 16. Grabado sobre madera de pie. HathiTrust, Universidad de Michigan.



Plan du siège de Oajaca. 1 de abril de 1865. *L'illustration Journal Universel*. Año 23º, vol. XLV, núm. 1153, p. 8. Grabado sobre madera de pie. HathiTrust, Universidad de California.

general para ubicar las rutas desde el golfo de México hacia la capital y una vista topográfica de la Ciudad de México –posiblemente realizada a partir de la litografía “La Ciudad de México tomada en globo” de Casimiro Castro incluida en *México y sus alrededores*– para informar que el ejército francés se había hecho con ella.

A estas cuestiones habría que sumar el hecho de que los mapas y planos no fueron impresos en página completa, sino que en varias ocasiones solieron estar acompañados por paisajes, escenas costumbristas y textos que, en conjunto, formaban series informativas que comunicaban aspectos generales de alguna campaña o localidad. Por ende, el espacio y la importancia que se les asignó dentro de los contenidos de los semanarios no fue preeminente –debido a su propia estructura informativa y diseño editorial y a la especialización que requería trasladar los mapas a los bloques de madera–, haciendo necesario muchas veces el uso de una lupa para alcanzar a identificar la mayoría de los símbolos y leyendas que contenían.

Por su parte, las figuras de los mexicanos no tuvieron una presencia destacada ni en las vistas ni en los paisajes publicados; cuando fueron incluidas se elaboraron tomando como referencia las publicaciones de tipos populares tan en boga en la época.⁵⁶ En consecuencia, se les solió representar prototípicamente afuera de los atrios de las iglesias, arrodillados ante el paso del viático o cualquier celebración religiosa⁵⁷ y comprando y vendiendo mercancías cotidianas; así sucedió especialmente cuando los personajes no formaban parte de las imágenes que mostraban los nutridísimos contingentes civiles que se arremolinaban para “recibir gustosos” a las fuerzas de ocupación. En su caso y aunque en menor volumen, la élite apareció en ciertos grabados que mostraron los bailes que ofreció la oficialidad francesa para granjearse su favor o también al lado de algunos de sus integrantes en sus ratos de ocio por los paseos de las grandes ciudades.



⁵⁶ Al igual que Aguilar (2012) y Acevedo (2019), he detectado diversas citas visuales procedentes del álbum *México y sus alrededores* editado por José Decaen (1855-1856), de *Trajes civiles y militares de México* de Claudio Linati (1828) y de *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana, en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834* de Carl Nebel (1836).

⁵⁷ Como señala Meyer, “el 90 % de los testimonios cae en los clichés del anticlericalismo liberal y de la antropología religiosa, según la cual, la religión de los mexicanos, asimilada a la de los españoles por cierto, no es más que un paganismo apenas barnizado”. Meyer, *México en un espejo*, párrafo 45.

En conjunto, se trataba de mostrar a los lectores europeos que la *expedition* era bien recibida por todos los estratos de la población mexicana, que la convivencia entre el ejército y los civiles era cordial y provechosa y que las actividades de la vida cotidiana se restablecían allí donde la milicia francesa se hacía presente. En este sentido, resalta la escasez de imágenes que presenten algún sector de la industria nacional o a los mexicanos ejerciendo alguna actividad productiva⁵⁸ —que se halle fuera del pintoresquismo de los rebozos, los sarapes y los sombreros de palma de las escenas costumbristas en los tianguis y mercados—, no obstante que un número importante de militares extranjeros comentaran en sus escritos acerca del gravoso trabajo que desempeñaban, particularmente los indígenas, en las haciendas y minas en condiciones que asemejaban al feudalismo y la esclavitud.⁵⁹

Todas esas características se tornan más significativas al comparar las representaciones de los espacios mexicanos con los franceses, no solo porque las áreas urbanas europeas tuvieron preferencia, sino porque se mostraron ordenadas, profusamente ornamentadas e inmersas en un estado de aparente tranquilidad social que contrasta intensamente con las continuas alusiones a los edificios derrumbados,⁶⁰ al bandidaje, la pobreza y la anarquía como elementos que imperaron en la narrativa de los magazines sobre la vida y las condiciones de las calles de México.⁶¹

Quizá una de las excepciones más notables pueda encontrarse en las imágenes que retrataron a la Ciudad de México, pues los semanarios optaron



⁵⁸ Quizá una de las excepciones más notables sea la serie de 6 grabados titulada “La industria mexicana” que publicó *Le Monde Illustré* el 20 de septiembre de 1862, en la que se mostraron varias escenas sobre la minería guanajuatense.

⁵⁹ Al respecto de cómo esas observaciones contrastaban con el discurso de la modernización que veía en esas formas de explotación un estadio a superar en el camino hacia el “progreso”, ver: Erika Pani, “La visión imperial. 1862-1867”, en Manuel Ferrer Muñoz (coord.) *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado-nación o un mosaico plurinacional?* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2002).

⁶⁰ Aquí habría que señalar que la información publicada por los semanarios pocas veces tuvo en cuenta que el estado de algunos edificios que percibieron como “derrumbados” o “no acabados”, pudo deberse a las demoliciones programadas como consecuencia de la Ley Lerdo (1856) y de la Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos (1859). Por su parte, algunos oficiales galos —como hicieron también algunos liberales mexicanos— las encomiaron como reestructuraciones necesarias para dar paso a la secularización y, por ende, a la modernización del país.

⁶¹ Estos elementos no fueron utilizados únicamente en la representación visual de México, puesto que las imágenes que publicó la prensa ilustrada sobre Crimea y la Cochinchina —intervenidas también por el Segundo Imperio francés— presentan características similares. Ver: Martín (2016).

por mostrarla significativamente más detallada, palaciega y armoniosa en su trazo.⁶² Esta singularidad se debió probablemente a que los ilustradores contaron con un repertorio más amplio de referencias sobre la capital del país –al ser el lugar donde se concentró la mayor parte de la producción gráfica decimonónica nacional– y no solamente de los procedentes de los croquis enviados por los corresponsales.

Así lo evidencian las ilustraciones realizadas por Félix Thorigny para el ejemplar del 15 de agosto de 1863 de *Le Monde Illustré*, que muestran el edificio del Ayuntamiento capitalino y el Colegio de Minería.⁶³ Como puede apreciarse, la composición de los grabados siguieron claramente las líneas trazadas en las litografías de Castro, Campillo y Rodríguez que expusieron las mismas construcciones y que fueron publicadas con anterioridad en la primera edición del álbum ilustrado *México y sus alrededores*⁶⁴ entre los años 1855 y 1856.⁶⁵

Sin embargo, el semanario confundió el nombre de la imagen consignada en el impreso mexicano como “Casa Municipal o Diputación” con “Le Collège des Mines” y, viceversa, cambió el nombre de la imagen mexicana que corresponde al “Colegio de Minería” con el de “L’Ayuntamiento.– Maison municipale”. Asimismo, el artista decidió eliminar varios personajes de la escena y rematar el Colegio de Minería con una bandera que, por carecer de escudo, podría tratarse de la francesa para subrayar que la ciudad había sido



⁶² Es necesario precisar que la Ciudad de México no fue la única, pues las capitales de Guanajuato, Jalisco, Zacatecas y Puebla se delinearón con características similares; sin embargo, la mayor cantidad de referencias sobre ellas se concentraron en mostrar panoramas, por lo que su representación arquitectónica estuvo constreñida a unas cuantas imágenes sobre sus plazas principales. En este sentido, puede anticiparse una relación desigual entre el tratamiento otorgado a los asuntos concernientes a la capital y a los del interior del país.

⁶³ Ambas imágenes pueden consultarse desde <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k62210951/f8.item>>.

⁶⁴ La lámina “Casa Municipal” puede consultarse desde <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/mexico-y-sus-alrededores-coleccion-de-monumentos-trajes-y-paisajes-0/html/00cfadda-82b2-11df-acc7-002185ce6064_56.htm>; la litografía “Colegio de Minería” puede consultarse desde <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/mexico-y-sus-alrededores-coleccion-de-monumentos-trajes-y-paisajes-0/html/00cfadda-82b2-11df-acc7-002185ce6064_60.htm>.

⁶⁵ En ese mismo ejemplar y bajo el título “Monumentos de México, costumbres y trajes”, *Le Monde Illustré* publicó una serie de estampas y textos descriptivos –retomados del mismo álbum mexicano– que retrataron algunos lugares de la Ciudad de México, como la fuente del salto del agua, el Sagrario, el palacio de Iturbide y la plaza de Santo Domingo.

tomada por los galos un par de meses atrás y que los recursos minerales del país podrían comenzar a ser estudiados, gestionados y explotados por ellos.⁶⁶

Cabría recordar que el álbum *México y sus alrededores*, editado en el importante taller litográfico de Decaen –un francés radicado en México–, desde su gestación tuvo el objetivo de convertirse en una publicación destinada a incorporarse al mercado internacional de bienes culturales, ya que los pies de las imágenes se consignaron en castellano, inglés y francés y dado que en la prensa se promocionaba como una obra “indispensable” para los viajeros que “quisieran conservar un recuerdo del país”.⁶⁷

Por su parte, un año antes –el 22 de febrero de 1862– *L'Illustration* incluyó un grabado realizado por Adolphe Rouargue que mostraba una vista nocturna del Paseo de las Cadenas capitalino⁶⁸ que también fue creada teniendo como referencia la litografía de Castro del mismo título que se publicó igualmente en *México y sus alrededores*.⁶⁹ En este caso especial, el artista, tras su firma, grabó las palabras “dep[uis]. Castro” para indicar que su obra se trataba de una copia realizada a partir de la litografía del artista mexicano.⁷⁰ No obstante y ante la falta de patentes de propiedad artística,⁷¹ lo común fue que la revistas declararan que los textos e imágenes de sus ejemplares procedían de la información recibida por sus corresponsales, aunque en realidad se tratara de traducciones o, incluso, de citas textuales y visuales de diversas fuentes.



⁶⁶ Uno de los objetivos del régimen de Luis Napoleón para llevar a cabo la expedición mexicana fue la exploración de minas para su explotación. Por ejemplo, para el caso de Sonora que desde el principio estuvo bajo la mirada extranjera, ver: Ana Rosa Suárez Argüello, “Los intereses de Jecker en Sonora” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 9, núm. 9, 1983).

⁶⁷ Siguiendo esa lógica, la última reedición del álbum fue bilingüe (español-francés). Helia Emma Bonilla Reyna, “La Ciudad de México desde globo hacia 1858: modernidad y persistencias en una litografía de Casimiro Castro”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 16 de diciembre de 2022, párrafos 2 y 3.

⁶⁸ La imagen puede consultarse desde <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.b000359275&view=1up&seq=168&skin=2021>>.

⁶⁹ La litografía puede consultarse desde <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020006656/1020006656_025.pdf>. Un análisis del recorrido que pudo haber seguido el álbum en su camino hacia Francia puede encontrarse en Acevedo, *Desde*, 103-114. Se trataba de una serie impresa a doble página, como la realizada por *Le Monde* –aunque con objetivos distintos–, en la que se informaba a los lectores sobre los monumentos y tipos populares de la capital del país. Incluyó, además, imágenes del Palacio de Iturbide, de la fuente del salto del agua, del Sagrario, entre otros.

⁷⁰ Esther Acevedo señala que el grabado *El Mercado de Iturbide*, publicado por *L'Illustration* el 3 de mayo de 1862, está firmado igualmente como “Castro y Rouargue”. Acevedo, *Desde*, 112.

⁷¹ Acevedo, *Desde*, 104-106.

Desde esta perspectiva, el ejemplo de *L'illustration* presenta una peculiaridad ya que la imagen se tituló “Les Chaines au clair de lune. (Las Catenas)”. Esa letra “t” que sustituyó a la “d” en el vocablo “cadenas”, evidencia francamente una equivocación en el léxico por parte del componedor, causado quizá por un error de observación, por el hecho menos probable de la falta de suerte de esa letra en la tipografía o que el ejemplar consultado de *México y sus alrededores* pudiera haberse encontrado mutilado; es decir, no se trata de un error de impresión. También es posible que la errata se debiera al hecho de que los franceses cultos de la época conocían mejor el italiano que el español y que, por lo tanto, la palabra “catenas” proviniera de dicha lengua, como fue común que sucediera en varias revistas y relatos ilustrados.⁷² Empero, no deja de ser significativo que las inconsistencias en los pies de las ilustraciones (“Guatdiola” por “Guardiola” es otro de los muchos ejemplos) fueran recurrentes, teniendo en cuenta que el álbum mexicano ya estaba traducido de manera correcta.

Este caso puede ser útil como un ejemplo que permite entrever las dificultades a las que los trabajadores de los talleres de los hebdomadarios debieron enfrentarse en la práctica cotidiana, referentes a la lejanía geográfica, cultural y lingüística de los escenarios sobre los que se desarrollaban los eventos que debieron informar. Tales asuntos son especialmente relevantes en el estudio de publicaciones cuyo prestigio y ventaja competitiva radicó en mostrar información proveniente de muchas partes del mundo con la inmediatez que permitieron los medios de transporte de la época y, sobre todo, teniendo en cuenta que este tipo de magazines invirtió mucha tinta –y, por lo tanto, dinero– en promocionar entre su público el carácter “verídico” y “científico” de sus contenidos, al mencionar constantemente la participación de sus corresponsales como observadores y transmisores “directos” de los hechos que informaban a través de los textos, dibujos y fotografías que enviaban a París.

Con el caso anterior no pretendo sobredimensionar la importancia de un carácter tipográfico y afirmar que el error en uno de ellos pudo haber trastocado la legitimidad o la calidad de toda la información presentada en su conjunto. Al contrario: el que los magazines hayan optado por ilustrar sus ejemplares mediante copias de imágenes cuya “fidelidad” respecto a la



⁷² Agradezco al/a la dictaminador/dictaminadora por esta valiosa anotación.

apariencia y ambiente del lugar retratado estaba relativamente asegurada –al ser originarias precisamente del espacio alrededor del cual versaba toda la información presentada– muestra el empeño de los editores por presentar información “verídica”.

Además, el error también permite reflexionar acerca de la rapidez con la que debían trabajar los equipos de las revistas para conseguir publicar un ejemplar semanal de aproximadamente 16 páginas, con entre 14 y 16 grabados, que informara a sus lectores sobre los acontecimientos “más importantes” de todas partes del mundo. La información que se originaba en México tardaba en llegar a las oficinas y talleres parisinos alrededor de un par de meses, siempre que las cartas no fueran interceptadas, robadas en tierra o se extraviaran durante algún percance en el mar. Teniendo esto en cuenta, no sorprende que en ocasiones las revistas recurrieran a las fuentes visuales y documentales que tuvieran a la mano, aunque no estuvieran “actualizadas”, para paliar dicha demora.⁷³ Tal situación, pues, muestra que el periodismo siempre lleva prisa y da cuenta de la existencia de un occidente decimonónico revolucionado industrialmente y en constante expansión, que no vio limitado su crecimiento e influencia por barreras geográficas, políticas o culturales.

Sea como fuere, los dos hebdomadarios no fueron los únicos que adolecieron de ignorancia sobre la toponimia y la geografía política mexicana, y el periodismo mexicano lo sabía. Desde el comienzo de la intervención, numerosos escritores republicanos nacionales hicieron mofa de las equivocaciones de la prensa francesa para evidenciar, desde su perspectiva, que fue el interés económico –y no el civilizatorio y el de la búsqueda de la “verdad” y la “justicia”– el motor que había llevado a Napoleón III a comenzar la guerra. Así lo comentaba *La Chinaca*⁷⁴ en la página 4 de su ejemplar del 1º de mayo de 1862:



⁷³ Aún ahora esta práctica sigue siendo usual entre los medios de comunicación que no en pocas ocasiones recurren a “imágenes de archivo” para “ilustrar” la información que presentan.

⁷⁴ Publicado entre el 16 de abril de 1862 y el 8 de mayo de 1863 –con una interrupción de cinco meses entre el 21 de octubre de 1862 y el 12 de marzo de 1863–, fue un periódico republicano que buscaba dar cuenta de los acontecimientos en un lenguaje coloquial. Entre sus colaboradores se encontraron algunos de los liberales más influyentes del periodo, como José María Iglesias, Alfredo Chavero, Pedro Santacilia, Pedro Schiaffino y Guillermo Prieto. Vicente Quirarte, “Los primeros hijos de México”, en *La Chinaca, periódico escrito única y exclusivamente para el pueblo* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Senado de la República-Gobierno del Estado de Puebla-Siglo XXI, 2012), 9-15.

¿crees que [los franceses] van a traernos el oro a carretones? ¿crees que lo sacarían de los innumerables veneros que tiene este desgraciado país, cuando no tienen ni idea de nuestra estadística, y ves que los sabios redactores de la *Patrie* ni siquiera saben el nombre de los Estados de la República?

Otro ejemplo temprano al respecto, de entre muchos, lo encontramos en las *Revistas Históricas* de José María Iglesias. En la correspondiente al 2 de abril de 1863, el jurista calificó a la prensa francesa “oficial” u “oficiosa” como la encargada de favorecer la “propaganda de embustes y difamación” contra México. En ese número, Iglesias criticaba especialmente al barón de Bazancourt y las editoriales que escribía para *La France* por considerar que “serán cuanto se quiera, menos materiales para la historia” ya que, cuando se anunció la toma de Puebla, “confundió el cerro de Guadalupe con el santuario del mismo nombre, situado a una legua de México”.⁷⁵

Como puede notarse, el público francés que leyó los impresos probablemente no se percató de los errores –y, como se vio, tampoco los propios especialistas editoriales– debido a la distancia geográfica, cultural e idiomática que separaba a Francia de México. Así, para una persona que no estuviera familiarizada con la lengua española en general y con el dialecto mexicano en particular, fue relativamente sencillo que se pasara por alto la sustitución de una letra –o varias– por otra, en una voz.⁷⁶

En primera instancia, cabría recordar que se trataba de una época en la que las travesías interoceánicas eran prohibitivas para la mayoría, por lo que la población con el capital suficiente realizaba el simulacro de “aproximarse a conocer” lugares lejanos y costumbres ajenas casi exclusivamente a través del tamiz de medios impresos como las crónicas de viaje, la literatura, la prensa y los álbumes ilustrados y con fotografías o a través de las exhibiciones de objetos arqueológicos extraídos de las expediciones científicas y militares.



⁷⁵ José María Iglesias, *Revistas Históricas* (México: Porrúa, 2007), 228.

⁷⁶ Además, habría que cuestionarse sobre las posibles intenciones con las que los lectores se acercaron a este segmento de la prensa ilustrada. Si bien los propios nombres de las publicaciones, los contenidos misceláneos, el formato de las ediciones y las encuadernaciones semestrales de los ejemplares nos refieren un propósito educativo a la manera enciclopédica, cabría tener en cuenta también –por lo menos– la diversidad de títulos disponibles y los hábitos y espacios de lectura, para indagar con profundidad acerca del nivel de importancia que pudieron haber tenido ese tipo de equivocaciones.

También fue común que los interesados asistieran a las exposiciones que mostraban pinturas de los géneros histórico, costumbrista y de paisaje que retrataban –partiendo del particular punto de vista de los artistas– los espacios y hábitos de sociedades distantes desde la óptica europea, como fue el caso de la corriente del orientalismo pictórico; asimismo, se continuó recurriendo a la práctica centenaria de grabar o litografiar las pinturas para que pudieran ser impresas y distribuidas, ya fuera como estampas sueltas, o como parte de los contenidos de diversos periódicos y revistas.

En cambio, para los mexicanos que repararon en ellas, tales equivocaciones se trataban de una afrenta en el ámbito simbólico –al ser la lengua el soporte de la identidad–, especialmente en el contexto del romanticismo y el cientificismo decimonónicos en que el paisaje fue el depositario, tanto de las pasiones exaltadas de literatos y pintores, como de los nacionalismos y sus ideologías sobre la identificación y pertenencia con la historia y el territorio en espacios concretos. Al mismo tiempo, evidenciar las equivocaciones francesas se convirtió en una herramienta que empleó la prensa mexicana para deslegitimar los intereses de la avanzada intervencionista, evocando la ignorancia de aquéllos que pretendían “civilizarlos” y, además, como una señal que advertía de las posibles consecuencias de sucumbir frente a un enemigo que desconocía rasgos tan elementales de México como su lengua.⁷⁷

ENTRE AGUACEROS, INUNDACIONES Y PANTANOS

Aunque las referencias visuales y textuales del paisaje de la Ciudad de México fueron más generosas en el par de hebdomadarios, como ya se comentaba, ambos continuaron recurriendo con asiduidad al tópico de las impetuosas fuerzas de la naturaleza mexicana. Por ello también se las invitó a

● ● ● ● ●
⁷⁷ Al respecto, cabría tener presente que en 1862 únicamente habían transcurrido catorce años desde el fin de la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848) y la consecuente pérdida de los territorios del norte, por lo que la posibilidad de ver al país sometido o anexionado a una potencia extranjera –junto a los numerosos problemas y resquebrajamiento internos producto de la aún más reciente Guerra de Reforma (1858-1861)– eran un temor y un riesgo constantes y compartidos. No obstante, como señala Erika Pani, para algunos miembros de la élite política, la intervención representó una ocasión propicia para reestructurar el poder a su favor. Erika Pani, “Novia de republicanos, franceses y emperadores: la Ciudad de México durante la Intervención Francesa”, en *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad* (México: El Colegio de Michoacán, vol. xxi, núm. 84, 2000), 138.

formar parte de la composición del grabado creado por L. Dumont para *L'Illustration Journal Universel*, el 7 de noviembre de 1863.⁷⁸ En la imagen se muestra una Ciudad de México completamente inundada durante una lluvia travestida de diluvio para la ocasión. En la carta transcrita en la revista que acompañó a la imagen podía leerse:

La temporada de lluvias que continúa y hace de México y a México un pantano, nos condena al descanso forzado. Los [escasos] sucesos bélicos son insuficientes para ser dibujados, escritos y enviados por carta; [pero] en mi próximo correo espero poder enviarle algunas escenas tomadas en el momento [de la acción]. El día de hoy les hago llegar un boceto de una verdadera fiesta con la que el ejército fue recompensado por sus líderes más queridos, el domingo 30 de agosto. Las tropas se reunieron en la plaza principal de México, en cuyo centro se encuentra una plataforma circular, que probablemente guarda [a que se le coloque] una estatua. El mariscal Forey, rodeado por su estado mayor, se situó en ese punto tan importante y entregó a los generales Bazaine y Neigre y al coronel Manèque las insignias de su nueva promoción a la orden de la Legión de Honor. La alegría y la satisfacción brillaban en cada una de los rostros de los presentes, pues todos sentían que el ejército en su conjunto estaba siendo recompensado por sus dignos líderes. [Eran] la cabeza y el brazo que habían asegurado y dirigido nuestro triunfo más bello. Mi segundo dibujo ofrece el aspecto de una calle de la Ciudad de México en un día de tormenta. Aunque las lluvias caen a diario en esta temporada, de vez en cuando nos satisface eso que aquí llaman *aguacero* [que provoca que] las calles bajas y mal pavimentadas se conviertan en verdaderos lagos.⁷⁹

El ejemplo permite pensar sobre algunos aspectos significativos: primero, confirma que el tiempo aproximado de traslado de la información entre la Ciudad de México y París fue de 2 meses, debido al mal estado del servicio postal por las deficiencias de los caminos; segundo, evidencia que los croquis de los soldados-artistas-reporteros contuvieron tanto textos manuscritos



⁷⁸ La imagen puede consultarse desde: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015010958026&view=1up&seq=325&skin=2021>

⁷⁹ Victor Pierson, "Correspondance du Mexique", *L'Illustration Journal Universel*, año 21^o, vol. XLII, núm. 1080 (7 de noviembre de 1863): 309.

que relataban los hechos, como dibujos que se realizaron bajo la consigna de retratar al escenario y los actores que intervinieron durante los acontecimientos cotidianos más importantes de la expedición; tercero, posibilita el contraste entre la información publicada por los hebdomadarios y otros testimonios contemporáneos acerca de obras, espacios, personajes y léxico; y, cuarto, reitera que las fuerzas armadas se encontraron en un constante estado de inactividad bélica, por lo que la información sobre las batallas y sus contendientes no fue la única que enviaron los corresponsales y, por lo tanto, hubo de convivir con la referente a los paisajes, retratos y escenas costumbristas y de batallas.

Por un lado, la carta transcrita en *L'illustration* revela que esa “plataforma circular” en el medio de la “plaza principal de México” –que sería después y hasta ahora conocida como “zócalo”, precisamente por encontrarse “esperando una estatua” que nunca se erigió–, se configuró como el punto de reunión del poder desde donde se llevaron a cabo actos propagandísticos para que resonaran en todo el país, y desde donde se apeló al proselitismo en favor de las figuras políticas intervencionistas más relevantes del momento, en este caso, Bazaine, Neigre y Manèque. El mensaje a los lectores de la revista francesa era claro: el triunfo “más bello” por fin había sucedido; el cuerpo expedicionario celebraba con parafernalia que había tomado el corazón del país; Francia se había apoderado de México.

Por otra parte, la inactividad del cuerpo expedicionario informada en el reportaje puede explicarse, en gran medida, por la táctica de persecución y guerra de guerrillas empleada por las milicias mexicanas, que consistió tanto en emboscadas continuas al ejército francés mientras se trasladaba por el sinuoso territorio, como en abandonar súbitamente las ciudades y poblados que serían ocupados por los franceses para apoderarse de ellos nueva y rápidamente tras la salida de las fuerzas galas. Asimismo, se debió a los conflictos políticos generados al interior del ejército invasor provocados por los cambios constantes en las directrices y dirigentes, las demoras en la aceptación de la corona por parte de Maximiliano y su traslado a México, y la incertidumbre que generó el intermitente servicio de comunicaciones en regiones geográficas tan extensas que dificultó la recepción y acato de las órdenes y contraórdenes.

También cabría tener presente que la vasta, cambiante y accidentada extensión del territorio mexicano, el impacto del estado de guerra en la pro-

ducción de insumos básicos y en la adquisición de animales de carga, así como el abandono de algunos pueblos por parte de sus habitantes fueron factores que obstaculizaron el aprovisionamiento eficiente de las tropas francesas, por lo que en reiteradas ocasiones se vieron obligadas a permanecer en un mismo lugar durante largos periodos, en espera de los convoyes que transportaban los refuerzos, medicamentos y alimentos necesarios para continuar la marcha.

De igual forma, habría que considerar las rivalidades y desacuerdos posteriores que se suscitaron entre Bazaine –comandante de las tropas francesas y luego mariscal– y los oficiales de las tropas belgas y austro-húngaras que llegaron a México entre octubre de 1864 y marzo de 1865, respectivamente. Las disconformidades al respecto ya se habían hecho escuchar con anterioridad, como lo muestra parte del discurso de Jules Favre –jefe del partido republicano francés y opositor a la intervención en México– durante la sesión en la Cámara el 12 de mayo de 1863, con motivo de la discusión sobre el Tratado de Miramar:

Dejamos a 25,000 hombres en México, sin fecha de regreso fija; las circunstancias políticas por sí solas pueden arreglar el día del retiro de nuestras tropas. Se dice que estas tropas serán pagadas por el gobierno de México; esto es algo deplorable para Francia [...] Si nuestras tropas son pagadas por un príncipe extranjero, obedecerán a una política ajena; pueden estar comprometidas en empresas, en aventuras, en peligros.⁸⁰

Los periodos de inactividad de gran parte de esos 25,000 elementos se prolongaron por tanto tiempo que comenzaron a causar estragos. Una sucesión de 3 cartas del Comandante Frédéric Japy narra espléndidamente la desesperada situación vivida desde meses atrás:

San Antonio de Tamaris [hoy en el municipio de Nopalucan, Puebla], 16 de febrero de 1863

Se dice que mañana habrá una gran batalla. Márquez, que ocupa Huatmatla [*sic*], nos ha advertido que seremos atacados por Comonfort y Ortega. Des-



⁸⁰ Georges Jauret, *Le Mexique devant les chambres* (Paris: Librairie de E. Dentu Editeur, 1866), 44.

afortunadamente, creo que esta vez será como todas las demás, es decir, que no nos encontraremos a nadie y nos levantaremos por la mañana sin haber conseguido nada.

17 de febrero 1863

La batalla no tuvo lugar, nos levantamos a las tres de la mañana, salimos a las cuatro y nos dirigimos a Huatmatla [*sic*], que ocupa Márquez. Nos detuvimos a quinientos metros de dicho punto, mientras la caballería realizaba un reconocimiento por el flanco desde el que llegaría el enemigo; no vio nada. Permanecimos en posición hasta las diez en punto; luego, al no ver nada, regresamos al campamento.

19 de febrero 1863

Todavía en el *statu quo*. Definitivamente [esto] es aburrido. Ir a la guerra de esta manera, permanecer siempre en el mismo lugar, sin noticias de ningún lado, sin saber dónde está el enemigo, es agotador. En este momento tenemos bastantes desertiones en el ejército. Es triste, pero mientras permanezcamos en esta posición inerte, la desertión continuará.⁸¹

Por su parte, Ignacio Manuel Altamirano en su faceta militar también hacía eco de la inmovilidad de las fuerzas francesas, en una carta que escribió al general Diego Álvarez el 11 de enero de 1863: “Los franceses han podido moverse ya, merced a mil y quinientas mulas que les enviaron de Nueva York ¡vea usted nomás a los yankees!”. Y continuaba: “sin embargo, traen una pachorra estos hombres que no sabemos cómo interpretar. Decididamente, señor, el gobierno francés se resuelve a conquistarnos”.⁸²

Con todo, los periodos de asueto marcial supusieron oportunidades para que los soldados franceses pudieran, a través de sus croquis, cartas y diarios,



⁸¹ Japy, *Lettres*, 206.

⁸² Ignacio Manuel Altamirano, *Epistolario (1850-1889)* (México: CONACULTA, tomo I, volumen XXI de las Obras Completas, 1992), 113. Igualmente cabe señalar que tales jornadas de inacción militar no habían pasado desapercibidas para la caricatura mexicana. Así lo muestra la obra realizada por Constantino Escalante para *La Orquesta*, en su número del 28 de febrero de 1863, titulada *Movimiento de los Franceses*. En ella se aprecia satíricamente al Mariscal Forey en traje militar, meciendo una improvisada cuna sobre la que dos zuavos de empuñeñecido tamaño parecen descansar cubiertos por una manta.

calibrar los hechos y relatar su cotidianidad en los campamentos al aire libre, en las ciudades y pueblos en los que se alojaron, los pobladores con los que se encontraron y las costumbres y el folklore que observaron. En efecto, la mención a un dibujo en la transcripción que hizo *L'Illustration* de la carta que escribió Victor Pierson sobre la lluvia capitalina, hace pensar que el corresponsal proporcionó más detalles no publicados en el semanario sobre lo que ocurría durante las inundaciones en la Ciudad de México, puesto que el grabado no solo muestra una calle completamente inundada, sino que incorporó más elementos a la composición: unos personajes con paraguas siendo transportados a los hombros de unos cargadores que portan sombrero, un carruaje que acaba de atascarse y unos caballos que intentan angustiosamente salir del apuro.

¿Qué tipo de información pudo haber sido agregada por el corresponsal en el resto de la carta o en su boceto? Posiblemente, una similar a la que Frédéric Japy consignó en una epístola tras presenciar la lluvia durante un periodo de descanso que pasó en la Ciudad de México en el mismo verano que lo hizo el corresponsal de *L'Illustration*. El capitán describió la situación como sigue:

México es una ciudad muy hermosa, tanto más hermosa porque no habíamos visto una gran urbe en mucho tiempo; pero en esta temporada no es agradable: llueve constantemente y a menudo hay un pie de agua en las calles, por lo que para circular, se debe montar a caballo o ponerse botas de alcantarillero. La lluvia no impide que los mexicanos paseen, están acostumbrados.⁸³

Japy no sería el único en emitir sus observaciones al respecto, ya que, al igual que sucedió con las condiciones de los caminos, las fuentes documentales confirman que fueron muchos los militares europeos que se quejaron en sus escritos sobre el carácter tempestuoso de las lluvias mexicanas, tanto en el campo abierto, como en los asentamientos. Por mencionar algunos ejemplos, mientras que el coronel Lussan recordaba que las lluvias hacían muy difícil avanzar por el territorio que conduce al norte,⁸⁴ Louis Noir —en



⁸³ Japy, *Lettres*, 240.

⁸⁴ Colonel Lussan, *Souvenirs du Mexique* (París: Librairie Plon, 1908), 81.

su recopilación de los recuerdos de la intervención de un zuavo— anotaba que “[en Francia] la más violenta de nuestras tormentas no tiene punto de comparación con los diluvios torrenciales que suceden casi sin interrupción durante los espantosos meses húmedos [veracruzanos]”.⁸⁵ Por su parte, el 5 de septiembre de 1864 el teniente coronel Ledemé le contaba por carta a su madre que, en la ruta Querétaro-Zacatecas, el tiempo les había sido contrario pues, durante tres días, habían sufrido numerosos chaparrones que habían provocado que sus “valientes soldados hicieran ocho leguas con el barro hasta las rodillas, atravesando veinte veces los torrentes con el agua hasta la cintura”.⁸⁶

Por supuesto, la lluvia y sus efectos sobre el paisaje también fueron tema de discusión entre la prensa y los militares mexicanos. Por ejemplo, el 12 de marzo de 1863 se le informaba por carta a Ignacio Comonfort que los aguaceros habían ralentizado los preparativos para hacer frente al segundo ataque francés contra Puebla. En la misiva, se prevenía al capitán de que “ayer tarde [...] perdimos [la jornada], porque llovió a cántaros; la de esta tarde creo que la perderemos, porque hay aparatos de agua”.⁸⁷ Tiempo antes, *La Orquesta* expresaba su preocupación por la funesta relación entre la precariedad de los pavimentos capitalinos y los aguaceros, en su ejemplar del 2 de enero de 1862:

Somos muy amigos de la justicia, y nuestra máxima es dar á cada uno lo que es suyo. Confesamos que las calles de Méjico están en un lamentable estado, y que si no se aprovecha este tiempo para hacer la limpia, cuando venga la estación de los calores se desarroyará [*sic*] una epidemia; y cuando lleguen las aguas nos inundaremos, de modo que si no morimos de tifo, moriremos ahogados.

No obstante, si tanto para franceses como mexicanos las precipitaciones fueron ocasión de angustias y retrasos en la consecución de los objetivos y actividades de la guerra, para los republicanos fue también una aliada, como



⁸⁵ Louis Noir, *Campagne du Mexique. Puebla: souvenirs d'un zouave* (Paris: Bureau du Siècle, 1872), 26.

⁸⁶ Ledemé, *Lettres*, 314.

⁸⁷ Genaro García, *Correspondencia Secreta de los Principales Intervencionistas Mexicanos, El sitio de Puebla en 1863, Causa contra el Gral. Leonardo Márquez* (México: Porrúa, 1992), 511.

lo muestra *La Chinaca* en su número del 10 de julio de 1862, cuando apuntaba que “los torrentes que forman las incesantes lluvias [...] detendrán [a los franceses] en lugares inseguros é insanos [...] muy á propósito para la persecución”. Paralelamente, las quejas y comentarios franceses acerca de la lluvia fueron motivo de burla en plumas mexicanas como la de Guillermo Prieto en su “Marcha de Peluqueros”:

“A ver, qué reclaman?”
 “Cayó un aguacero.”
 “Manchó mi sombrero.”
 “Monsieur, ¡qué el país!”
 “Muy bien... diez mil francos,
 de agencia otros miles,
 salvajes y viles
 las aguas de aquí”⁸⁸.

En la canción se abordaba, por una parte, la reiteración del escarnio hacia la “civilización francesa” que algunos autores consideraban como afeminada, superficial y corrupta. En ella y en tantas otras, se buscaba señalar el carácter estereotipado de los franceses establecidos en México, poner en duda la legitimidad de sus reclamaciones —desde los bonos Jecker, hasta las alegaciones sobre la incertidumbre de sus personas, propiedades y negocios, debida a las represalias que podrían surgir por la intervención— y, paralelamente, indicar que había sido la práctica de ciertos oficios en México el factor que favoreció la consolidación de su riqueza y prestigio social que les hubiera sido muy difícil conseguir de haber permanecido en su país de origen.⁸⁹

Asimismo, en su ejemplar del 14 de abril de 1863, *La Chinaca* hacía mofa acerca de los peluqueros, modistas, sombrereros, cocineros, panaderos y cocheros franceses y, especialmente, sobre sus vínculos con los partidarios mexicanos del imperio que invertían cada vez más tiempo y dinero en desempolvar pelucas, títulos nobiliarios y “afrancesarse” para estar *ad hoc* con el



⁸⁸ La canción se publicó el 7 de agosto de 1864 en el número 13 del periódico *El Cura de Tamajón*. Guillermo Prieto, *Periodismo Político y Social 2* (México: CONACULTA, volumen xxii de las Obras Completas, 1997), 344.

⁸⁹ “Estrangerazos groseros, / En su tierra carreteros, / Que ínfulas de caballeros / No vengán aquí á ostentar”. “Cinco al Millar”, *La Chinaca*, tomo I, núm. 10 (jueves 15 de mayo de 1862): 4.

nuevo régimen que se intentaba establecer. En este sentido, la palabra “traición” estuvo presente en numerosas ocasiones como el telón de fondo con el que se retrató a ambos grupos desde la perspectiva republicana.⁹⁰

Por otra parte, textos como *Impresiones de viaje: traducción libre del diario de un zuavo encontrado en su mochila en la acción de Barranca Seca* –ficción, publicada intermitentemente por entregas en *La Chinaca* entre el número 12 y el 42, en la que Guillermo Prieto satiriza la mirada francesa sobre México y los mexicanos– indica con claridad que la élite intelectual republicana estuvo al tanto de las novedades y dificultades que representó el clima y la naturaleza –entre otros muchos asuntos– para los militares franceses y, sobre todo, de los vínculos que los últimos establecieron entre el paisaje mexicano y el salvajismo y la barbarie. En el contexto de guerra, se trataba, pues, de diversas tácticas en soporte impreso que buscaron revertir la reputación de Francia como nación “civilizadora” y del ejército francés como “el más poderoso” de la época, mostrando a sus integrantes como personajes endebles, asustadizos, acostumbrados a las comodidades y proclives al pillaje y la obediencia ciega.⁹¹

Así, es necesario enfatizar que la novedad que representó la publicación de la actualidad en las revistas ilustradas francesas radicó precisamente en informar simultáneamente noticias como un triunfo militar altamente costoso⁹² y la inundación de las calles durante las lluvias intensas. Ambos asuntos, otrora disímiles, dan cuenta del proceso de diversificación de intereses y de la normalización de los temas de la agenda que preocuparon a la burguesía francesa de la década de 1860.

Los ejemplos también permiten advertir la doble narrativa que yace por debajo de dicho aparejamiento temático: por una parte, es un discurso político y civilizador ya que el acento puesto sobre las calles “bajas y mal pa-



⁹⁰ “Civilización francesa”, *La Chinaca*, tomo II, núm.10 (martes 14 de abril de 1863): 3.

⁹¹ Es necesario precisar que, ante diversos reclamos, *La Chinaca* comenzó a diferenciar entre la administración, el ejército napoleónico y el pueblo francés, sosteniendo –como lo hicieron también José María Iglesias o Francisco Zarco, mediante la lectura y discusión de los discursos y notas de los políticos y articulistas extranjeros que exigían el cese de la expedición en México– que la sociedad francesa se sentía “avergonzada” del actuar de su milicia y de su dirigente.

⁹² Piénsese, por ejemplo, que la derrota del Conde de Lorencez en Puebla el 5 de mayo de 1862, retrasó la entrada francesa a la capital mexicana por más de un año, hasta el 10 de junio de 1863.

vimentadas”, indica que no solo la Ciudad de México, sino todo el país, se convierten en un “pantano” durante la temporada de lluvias y que, a pesar de ello, Francia ha logrado conquistar la capital. Por la otra, es también un discurso de persuasión y una estrategia comercial puesto que, sin importar el “aguacero”, *L'illustration Journal Universel* se encontró siempre en el lugar de los hechos a través de sus corresponsales, listos y prontos para informar oportunamente sobre el acontecer cotidiano en lugares lejanos.

Llegados a este punto, es importante traer a la discusión que, durante el siglo XIX, el paisaje europeo —principalmente el urbano— se convirtió en un espacio de ensayo y consolidación de innovaciones técnicas y científicas que cristalizaron los efectos de la revolución industrial, el empleo de los nuevos materiales que de ella derivaron y las nociones de modernidad. Debido a ello, comenzaron a elaborarse, ponerse en práctica y publicitarse por distintos medios los proyectos de renovación y planificación de las ciudades que contemplaron su mejoramiento en áreas como la circulación, el alumbrado público, la red de alcantarillado y suministro de agua y el ferrocarril como medio de transporte. Siguiendo los objetivos de este trabajo, importa especialmente tener presentes los trabajos de Georges-Eugène Haussmann para la renovación y modernización de París encargados por Napoleón III entre 1852 y 1870, puesto que fueron los principales referentes a los que recurrieron los lectores franceses de las revistas en tan complejo proceso de comparación entre las transformaciones y “modernizaciones” de la capital de su país y las condiciones de “atraso” y precariedad que imperaban en México, de acuerdo con lo reportado por la prensa.

Teniendo esto en cuenta, es importante hacer notar que ambas revistas ilustradas optaron precisamente por mostrar los paisajes, vistas y mapas de la expedición mexicana bajo los estándares de esa narrativa específica de la modernidad, pues formó parte indisociable de la actualidad en la que tanto empeño pusieron en informar. De ahí que los *topoi* sobre el territorio mexicano fueran, en gran medida, el mal estado de los caminos, la obsolescencia de la ingeniería y arquitectura del periodo novohispano, la naturaleza indómita, las inundaciones y el intermitente servicio postal.

REFLEXIONES FINALES

Los testimonios de los combatientes y el contenido iconotextual e iconográfico de la prensa solieron compartir determinadas opiniones negativas acerca del territorio, la infraestructura en vías de comunicación y el clima mexicanos. En consecuencia, a lo largo del trabajo se ha pretendido mostrar las maneras en que cada facción, a través de su propio género y soporte gráfico, configuró sus representaciones del país para convertirlo en un actor significativo en las batallas libradas sobre el campo simbólico; como se vio, en prácticamente todos los casos fungieron como parte de la estrategia encaminada a descalificar y desprestigiar al enemigo.

En este sentido, no sorprende que prácticamente el 80% de las ilustraciones de ambos magazines se publicaran en la primera mitad del conflicto, comenzando su tendencia a la baja a partir de la llegada de Maximiliano y Carlota a México en 1864. En los últimos tres años de la guerra (1865-1867), los paisajes expedicionarios e imágenes cartográficas empezaron a ser desplazados por los paisajes sin atributos militares y las vistas; en conjunto, los cuatro representaron tan solo el 15.06% del total en el caso de *Le Monde* y el 21.22% en el de *L'Illustration*. Estos datos sugieren que los hebdomadarios optaron por cubrir la intervención en tanto se mantuvo dirigida por Francia, siendo precisamente entre 1862 y 1864 que las fuerzas de ocupación se adentraron el territorio mexicano, designando unilateralmente la regencia e intentando inducir un ambiente favorable para la recepción de los emperadores. Posteriormente se produjo una relación inversamente proporcional, pues la información publicada sobre México disminuyó conforme aumentaron los desacuerdos entre Bazaine y Maximiliano, así como el cabildeo en la Cámara francesa —que mostraba su disgusto por el dispendio en una campaña que no consideraba suya— y la presión ejercida por Estados Unidos para la retirada de las tropas europeas. Las noticias sobre las tensiones crecientes entre Luis Napoleón y Bismarck también comenzaron a acaparar las páginas de las revistas a partir del último cuarto de 1865.

De tal suerte, los elementos militares incluidos en el par de semanarios analizados fueron la coartada perfecta para mostrar los escenarios y las condiciones de vida que persistieron fuera de Francia y, con ellos, los reportajes e imágenes explicaron y justificaron la expedición en México a través de un discurso civilizador tácito que pudo tener, por lo menos, dos objetivos: uno

de política interna, que buscó generar y reforzar el sentido de orgullo nacional al mostrar, por ejercicio comparativo, que Francia fungía como la punta de lanza de la modernidad y que, por lo tanto, la política del Segundo Imperio francés marchaba de manera adecuada; y otro de política exterior, que intentó movilizar el apoyo de la opinión pública para legitimar al imperialismo del siglo XIX, no como una figura extractivista y colonial, sino como un vehículo transmisor de modernidad y estabilidad institucional para México.

Asimismo, cabría enfatizar que las referencias visuales a las sendas y carreteras pueden evocar vínculos políticos simbólicos, ya que “la tarea del héroe, el genio y el profeta es aventurarse en lo desconocido, donde no hay caminos, y eso puede tener como resultado el descubrimiento de una nueva ruta para la trastabillante humanidad”.⁹³ En dicho marco, dentro del “juego de los nacionalismos: el otro, el extranjero, es representado de manera completamente condescendiente” y, por ello, en el contexto estudiado la imagen cumple con un rol “normativo”.⁹⁴ Considerado lo anterior, no fue gratuito que Domenech escribiera en 1867 que

detrás de la expedición mexicana hubo más que un imperio por fundar, una nación por salvar, mercados por crear, millones por explotar; existía un mundo tributario de Francia, que estaba contento con que aumentáramos nuestra agradable influencia sobre él, con obtener suministros de nosotros y por debernos la resurrección de la vida política y social de los pueblos civilizados.⁹⁵

Así, los ejemplos aquí mostrados ponen de manifiesto que ese tipo de apreciaciones sobre el territorio no se limitó a los corresponsales o ilustradores de las revistas ilustradas. Es preciso recordar que el siglo XIX en Occidente se inscribió dentro de una lógica positivista que buscó comprender y asir al mundo a través de su observación, descripción y taxonomización. Por ello también fue común la publicación de cartas, diarios y memorias de testigos presenciales de los eventos que marcaron el devenir de la región, al igual que crónicas y relatos sobre viajes “pintorescos” o científicos alrededor del



⁹³ The Archive for Research in Archetypal Symbolism, *El Libro de los Símbolos* (Colonia: Taschen, 2011), 454.

⁹⁴ Tétu, *L'illustration*, 11.

⁹⁵ Domenech, *Le Mexique*, 348.

mundo. De modo que, una cualidad que gran parte de estos documentos comparte es que la descripción de los hechos fue matizada con valoraciones personales en las que se introdujeron explicaciones subjetivas y científicas sobre el territorio –además de los concernientes a la población y las costumbres–, para reflexionar sobre las causas y consecuencias de los eventos de los que los narradores fueron testigos o partícipes.

Entendida desde esta perspectiva, la prensa ilustrada formó parte de una red de información más amplia que procuró abarcar toda una pléyade de formas de conocimiento y actividades humanas, cuya meta fue asir y comprender el horizonte del Occidente decimonónico transformado constantemente por el expansionismo imperialista, las revoluciones industriales y el discurso de la modernidad.

Al tener dichos elementos en cuenta, puede apreciarse la importancia del análisis iconográfico e iconotextual de los contenidos de la prensa ilustrada, ya que mediante ellos se pretendió significar sucesos bélicos, políticos y culturales, otorgando a las imágenes un rol central en la estructuración del campo visual del acontecer cotidiano que reportaban los textos, determinando los ejes mediante los que se narraron y legitimaron los eventos. Adicionalmente, a través del estudio de sus formas y contextos de creación y circulación, la iconografía del paisaje muestra las diversas maneras en que grupos e individuos históricos han modelado mundos propios y ajenos, incorporando en ellos representaciones acerca de sus creencias, valores y ansiedades que, frecuentemente, encarnan relaciones de poder.

Por ello, este análisis ha intentado *abrir una brecha en ese camino*.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Esther. *Desde qué mirada vieron los franceses a México* L'illustration Journal Universal, 1843-1875. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Cultura, 2019.
- Acevedo, Esther. *Una historia en quinientas caricaturas. Constantino Escalante en La Orquesta*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994.
- Acevedo, Esther y Ramírez, Fausto. *Los pinceles de la historia. La fabricación del Estado. 1864-1910*. México: Museo Nacional de Arte-Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2003.

- Adeline, Jules. *Lexique des termes d'art*. París: A. Quantin impresor-editor, 1885.
- Aguilar Ochoa, José Arturo. *La Fotografía durante el Imperio de Maximiliano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1996.
- Aguilar Ochoa, José Arturo. “Las imágenes de la prensa francesa ante los acontecimientos del 5 de mayo de 1862”, en Galeana, Patricia (coord.). *El imperio napoleónico y la monarquía en México*. México: Senado de la República-Gobierno del estado de Puebla-Siglo XXI editores, 2012.
- Aguilar Ochoa, José Arturo. (estudio introductorio). Constantino, Escalante y Hesiquio, Iriarte. *Las Glorias Nacionales*. México: El Colegio de Puebla-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013.
- Altamirano, Ignacio Manuel. *Epistolario (1850-1889)*. México: CONACULTA, tomo I, volumen XXI de las Obras Completas, 1992.
- Altamirano, Ignacio Manuel. *Diarios*. México: CONACULTA, volumen XX de las Obras Completas, 1992.
- Bacot, Jean-Pierre. *La presse illustrée au XIXe siècle: une histoire oubliée*. Limoges: PULIM, 2005.
- Barajas Durán, Rafael. *Historia de un país en caricatura, caricatura mexicana de combate, 1821-1872*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Bochet, Jules Alfred Joachim. *Journal d'un officier de chasseurs à pied: campagne du Mexique 1862-1867*. París: Imprimerie Pairault & C^{ia}, 1894.
- Bonilla, Helia. “El Juarismo bajo el lente conservador de *Doña Clara*”, en Acevedo, Esther (coord.). *Juárez bajo el pincel de la oposición*. México: Universidad Autónoma Benito Juárez-Recinto Homenaje a Don Benito Juárez, 2007.
- Bonilla Reyna, Helia Emma, “La Ciudad de México desde globo hacia 1858: modernidad y persistencias en una litografía de Casimiro Castro”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 16 de diciembre de 2022. Disponible en <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.86700>
- Bonilla Reyna, Helia Emma y Lecouvey, Marie. *La modernidad en la Biblioteca del niño mexicano: Posada, Frías y Maucci*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2015.
- Brincourt, Charles. *Lettres du Général Brincourt (1823-1909)*. París: *Carnet de la Sabretache*, tercera serie, 1923.
- Colonel Lussan. *Souvenirs du Mexique*. París: Librairie Plon, 1908.
- Cramaussel, Chantal. “Francia y el norte de México (1821-1867)”, en Pérez-Siller, Javier y Cramaussel, Chantal (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común*;

- siglos XIX-XX. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-El Colegio de Michoacán-CECMA, 2004. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.cemca.866>.
- Cramausse, Chantal. "Imagen de México en los relatos de viaje franceses: 1821-1862", en Pérez Siller, Javier (coord). *México Francia: Memoria de una sensibilidad común siglos XIX-XX*. México: Tomo I, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 1998. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.cemca.4066>
- Domenech, Emmanuel. *Le Mexique tel qu'il est*. París: Librairie E. Dentu Editeur, 1867.
- García, Genaro. *Correspondencia Secreta de los Principales Intervencionistas Mexicanos, El sitio de Puebla en 1863, Causa contra el Gral. Leonardo Márquez*. México: Porrúa, 1992.
- Gretton, Tom. "Difference and Competition: The Imitation and Reproduction of Fine Art in a Nineteenth-Century Illustrated Weekly News Magazine", en *Oxford Art Journal*. Oxford: Oxford University Press, vol. 23, núm. 2, 2000.
- Japy, Jules. *Lettres d'un soldat a sa mère de 1849 à 1870*. París: Librairie H. Champion, 1910.
- Jauret, Georges. *Le Mexique devant les chambres*. París: Librairie de E. Dentu Editeur, 1866.
- Iglesias, José María. *Revistas Históricas*. México: Porrúa, 2007.
- Ledemé, Philippe. *Lettres à sa Famille, pendant les campagnes de Crimée et du Mexique*. Orne: Impr. de Montligeon, 1905.
- Loizillon, Lieutenant-Colonel. *Lettres sur l'expédition du Mexique, publiées par sa soeur 1862-1867*. París: Librairie Militaire de L. Baudoin et C^{ie}, 1890.
- Martin, Michèle. *Images at War: Illustrated Periodicals and Constructed Nations*. Canadá: University of Toronto Press, 2006.
- McKenzie, D.F. *Bibliografía y Sociología de los textos*. México: Akal, 2005.
- Medina, Cuauhtémoc (ed.). *La Imagen Política. xxv Coloquio Internacional de Historia del Arte*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2001.
- Meyer, Jean. "México en un espejo: testimonio de los franceses de la intervención (1862-1867)", en Pérez-Siller, Javier y Cramausse, Chantal (dirs.) *México Francia: Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, tomo II [en línea], 1993. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.cemca.833>
- Noir, Louis. *Campagne du Mexique. Puebla: souvenirs d'un zouave*. París: Bureau du Siècle, 1872.
- Pani, Erika, "La visión imperial. 1862-1867", en Ferrer Muñoz, Manuel (coord.) *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado-nación o un mosaico plurinacional?* México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2002. Disponible desde <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/252/13.pdf>

- Pani, Erika, “Novia de republicanos, franceses y emperadores: la Ciudad de México durante la Intervención Francesa”, en *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*. México: El Colegio de Michoacán, vol. XXI, núm. 84, 2000. Disponible desde https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/084/pdf/Erika_Pani.pdf
- Prieto, Guillermo. *Periodismo Político y Social 2*. México: CONACULTA, volumen XXII de las Obras Completas, 1997.
- Ramírez Sevilla, Rosaura y Ledesma-Mateos, Ismael, “La Comisión Scientifique du Mexique: una aventura colonialista trunca”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. México: El Colegio de Michoacán-CONACyT, núm. 134. Disponible desde <https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/134/pdf/rosauraRamirez.pdf>.
- Registro de Información Estadística del Cantón de Sancoins, Berry-Bourbonnais para 1857-1866*. Disponible desde <http://nlghistoire.fr/documents/NLGH%20-%20prix%20&%20salaires%2019-20ème%20siècles%20a.pdf>.
- Suárez Argüello, Ana Rosa, “Los intereses de Jecker en Sonora” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 9, núm. 9, 1983. Disponible desde <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.1983.09.69006>
- Tamayo, Jorge L. *Epistolario de Benito Juárez*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Tétu, Jean-François. “L’Illustration de la presse au XIXe siècle”, en *Revue de sémio-linguistique des textes et discours*. 25. DOI: <https://doi.org/10.4000/sem.8227>
- The Archive for Research in Archetypal Symbolism. *El Libro de los Símbolos*. Colonia: Taschen, 2011.
- Torre Hernández (de la), Alejandro. “El bestiario del ‘Empiorador’. Notas sobre la caricatura republicana durante la Intervención y el Segundo Imperio”, en *Historia Mexicana*. México: El Colegio de México, A.C., núm. 65, 2015. Disponible desde <https://doi.org/10.24201/hm.v65i2.3160>

HEMEROGRAFÍA

L’Illustration Journal Universel, 1862-1867.

La Chinaca, periódico escrito única y exclusivamente para el pueblo. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Senado de la República-Gobierno del Estado de Puebla-Siglo XXI, 2012, 1862-1863.

La Orquesta, 1862-1867.

Le Monde Illustré, 1862-1867.

ARAM ALEJANDRO MENA ALVAREZ: Internacionalista e historiador del arte, es autor de diversos artículos académicos además de divulgación en los que ha explorado temas como la representación visual y literaria de la guerra así como de la indumentaria, el patrimonio y el turismo cultural y religioso. Sus intereses de investigación se centran en el análisis de la iconografía del poder, el desarrollo de la gráfica, de la cultura visual e impresa y la historia de la vida cotidiana.

D. R. © Aram Alejandro Mena Alvarez, Ciudad de México, enero-junio, 2024.

RESEÑAS

Oliva López Sánchez (coord.), *Amor, desamor y modernidad. Régimen de una educación sentimental en México y América Latina (1900-1950)*. México: FES-Iztacala-UNAM, 2021, 420 p.

Amor, Desamor y Modernidad. Régimen de una educación sentimental en México y América Latina (1900-1950) es una obra colectiva coordinada por Oliva López Sánchez, editada por la Facultad de Estudios Superiores Iztacala y prologada por Isabella Cosse. Esta obra se centra en un contexto latinoamericano entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, tiempo y espacio en el que se constituyó un régimen sentimental que se valió de complejos dispositivos mediáticos y prácticas culturales que encontraron en la modernización, industrialización y la expansión de la educación, una coyuntura propicia para afianzar el *amor romántico*, el cual estuvo mediado por los Estados nacionales y las particularidades culturales, sociales y políticas de cada país.

En la introducción, Oliva López Sánchez apun-tala las discusiones historiográficas, teóricas y metodológicas que colocaron las bases para el desarrollo de nuevos estudios sobre la historia cultural de las emociones, el “giro afectivo”, los estilos, comunidades y los regímenes sentimentales. En este sentido, se observa cómo el *amor romántico* se constituyó en el *régimen sentimental* de América Latina, pues se consolidó, en gran medida, por los medios de comunicación y de las industrias culturales, las cuales fungieron como agentes pedagógicos sentimentales y educadores en cuestiones del amor entre hombres y mujeres.

En el primer eje denominado *Reminiscencias del amor romántico en los lenguajes y prácticas de la intimidad a inicios del siglo XX en América latina*, encontramos

cuatro textos que analizan diversos productos culturales –cartas, folletos, consultorios amorosos, periódicos y revistas– que circularon y “estimularon la comunicación idealizada del amor” (p.7) entre un público diverso. El primer texto es de la autoría de la coordinadora del libro: “Las cartas amorosas de la imprenta Vanegas Arroyo en la educación sentimental y los ordenamientos de género en México (1900-1922)”. En él, la autora aborda el papel pedagógico de los impresos populares, particularmente, las *Cartas amorosas* que Antonio Vanegas Arroyo popularizó a inicios del siglo xx, las cuales tuvieron como objetivo, en palabras de su editor, ser de “utilidad para los amantes” (p. 21).

La autora analiza el género epistolar para rastrear la *performatividad* del amor de las primeras dos décadas del siglo xx, pues al estudiar estas cartas como un objeto cultural, se logra observar cómo estas comunicaron estilos emocionales, organizaron las relaciones entre hombres y mujeres; además, como dispositivos, permitieron afianzar identidades de clase y género.

El segundo texto, titulado “Emociones y sentimientos en la cultura popular en el Río de la Plata: un análisis de los folletos de la colección Lehmann-Nitsche”, escrito por Mirta Zaida Lobato, se propone analizar

la migración, el cambio cultural, las relaciones de género y los consumos culturales a través de los folletos de la colección del antropólogo Robert Lehmann-Nitsche que circularon entre 1880-1930 en Argentina y Uruguay. La autora observa cómo, a finales del siglo xix, comenzaron a circular estos folletos en un territorio donde la inmigración aumentaba considerablemente y, la integración de hombres y mujeres llevó a varios editores a crear mecanismos de integración y asimilación entre inmigrantes y nativos. La alfabetización, la búsqueda de arraigo y las actividades económicas provocaron un fuerte consumo de dichos folletos, los cuales alcanzaron una amplia circulación por la creciente red de transporte y el servicio de correo, teniendo diferentes puntos de venta a lo largo y ancho del río de la plata y, años más tarde, alcanzaría un público masivo por la difusión dentro de las radiodifusoras.

En el tercer capítulo, de la autoría de Cinthya Lazarte, “Algo qué decir sobre el amor. Emociones y correos de lectores en Argentina”, se analiza cómo se nombraron y se gestionaron las emociones a partir de correos que aparecieron en el semanario *Mundo Argentino* –creado por Alberto Haynes y Constancio Vigil– entre 1914 y 1926. *Mundo Argentino* tuvo alcances nacionales

por su bajo costo y su formato fue de tipo *magazine*, lo que permitió que entre sus páginas se discutieran temas variados que iban desde políticos, sociales, artículos de opinión y referentes al amor. Al mismo tiempo, se incorporaron fotografías y anuncios de ventas. En este sentido, no resulta ajeno que aparecieran correos en donde hombres y mujeres que, bajo el anonimato o algún seudónimo, pidieran consejos respecto a los problemas amorosos: la fatalidad, la agonía, el sufrimiento, las diferencias económicas, la elección de la pareja sentimental, el amor no correspondido. La tesis que sostiene la autora es que este tipo de secciones se convirtieron en medios que —previo a los consultorios sentimentales— funcionaron como “un espacio público en el que se intenta gestionar emociones de forma colectiva” (p. 108); lo privado quedaba expuesto por los consultores, quienes eran interpelados por las opiniones de los lectores.

Este eje cierra con el capítulo “Emociones y cultura escrita. Cartas de amor romántico de Manuel M. Ponce a Clementina Maurel, 1915-1917” de la autoría de Rodrigo Alejandro de la O Torres y Marcela López Arellano, quienes se proponen realizar un análisis desde la historia de las emociones y la cultura escrita

para abordar cómo es que dos personas —pertenecientes a una misma clase social, con determinadas concepciones y educación— practicaron el amor romántico del siglo XIX durante el siglo XX. Los autores sostienen que el intercambio epistolar puede leerse en “clave amor romántico”, ya que se logra observar cómo los sentimientos, los apetitos sexuales, las concepciones de pareja y los afectos quedaron circunscritos a este ideal. Las misivas funcionaron como un medio para expresar e intercambiar afectos, particularmente las enviadas por Manuel M. Ponce a Clementina Maurel, manifestaron tristeza, dolor por la lejanía y la ausencia, el tormento de los celos y la añoranza, la idea de la consumación del matrimonio y la fidelidad; emociones que reflejan que el amor romántico de finales del siglo XIX aún seguía afianzado entre las prácticas amorosas.

Dentro del segundo apartado, titulado *El des-orden del amor romántico en el siglo XX: violencia, muerte y locura por amor*, nos encontramos con cuatro textos que recorren diferentes latitudes y analizan desde la nota roja, fotografías, expedientes judiciales y clínicos, para encontrar los resabios del amor romántico que sustentaron las relaciones de género y justificaron diversos tipos de vio-

lencias y *des-órdenes* amorosos. El texto que da apertura es de la autoría de Saydi Núñez Cetina: “Estéticas del amor romántico: la pasión y la violencia conyugal en el México contemporáneo”. La autora centra su atención en el periodo entre 1920 y 1950, el cual se caracterizó por diferentes cambios políticos y sociales que formarían al nuevo Estado mexicano posrevolucionario.

Núñez Cetina advierte que, con el amor romántico de finales del siglo XIX, el papel de la mujer quedó suscrito a la maternidad, al hogar, al recato y a la fidelidad, ideas que se fortalecieron durante el porfiriato gracias a la moral católica y al positivismo científico (y que continuaron entrado el siglo XX), pues el Estado y diversos “dispositivos emocionales” se encargaron de promover un orden social y de género. En un contexto posrevolucionario, el cine, la radio, las canciones, los consultorios sentimentales, los especialistas penales y la propia legislación penal mexicana funcionaron como promotores de “un régimen emocional tendiente a naturalizar y universalizar el sufrimiento femenino como prueba de amor y del vínculo afectivo para con la familia” (p. 158). Asimismo, estos dispositivos reafirmaron la idea del amor romántico, fusionaron el amor y la pasión y justificaron los crímenes pasionales.



La propuesta de Saydi Núñez dialoga profundamente con el texto titulado “Amor, sangre y melodrama. Estilos emocionales en la nota roja en México 1900-1910” de la autoría de Edith Flores Pérez y cuyo periodo de estudio antecede temporalmente al del texto de Núñez. Ambas autoras refieren que las violencias cometidas en nombre del amor, asesinatos, crímenes pasionales y situaciones trágicas en las que quedaron envueltos hombres y mujeres, encontraron en la nota roja, grabados, litografías, canciones y corridos, su principal medio de difusión, pues estos medios generaron sensacionalismo por la manera

en que construyeron narrativamente los eventos y los escenarios del crimen, exponiendo los afectos y las emociones con las que el público sería educado.

Para Flores Pérez, durante la última etapa del porfiriato, la nota roja fue parte de la educación sentimental que configuró narrativa y visualmente una sensibilidad melodramática que, además de generar “espectacularidad y sensacionalismo” (p. 211), configuró parte de los códigos, del lenguaje y de los estilos emocionales de la época y logró llegar, incluso, a sectores analfabetos. La nota roja comerció con lo íntimo, con el crimen y el delito que se narró de forma melodramática, aleccionó cómo sentir y posicionó la pasión, la violencia, las “pasiones descontroladas” y la pérdida de la razón, como parte de las coordenadas del amor.

El texto de María Bjerg, “Un pobre desgraciado que mató por amor”, nos sitúa en el sur del continente, en Argentina. La autora nos ofrece una mirada microhistórica que parte de un caso de homicidio cometido por Ángel Gianoglio en 1904. La autora, además de presentar un sucinto contexto de la migración en Argentina entre siglos —finales del XIX y principios del XX—, analiza cómo se construyeron los

discursos que justificaron los asesinatos pasionales y, a su vez, la instrumentalización de ellos por parte de los sujetos. En este caso particular, la autora recurre a un expediente de juicio y a notas periodísticas para acercarse a los recursos narrativos de la época y muestra cómo es que el homicida, durante el desarrollo de su sentencia, va entramando, amoldando y justificando su acción a través de los guiones preestablecidos o prescritos por la sociedad, las leyes y los medios.

Ángel Gianoglio y Carlota Castellari —quien utilizó el seudónimo de Carmen Moretti— eran originarios de Italia y migraron a Buenos Aires, lugar en el que ella se dedicó a la prostitución para mantener a Gianoglio y, poco tiempo después, tomó la decisión de dejarlo, situación que finalizó con una tragedia de amor. De acuerdo con el homicida el hecho de que Castellari intentara dejarlo le ocasionó “una desbordante pena en el corazón” (p. 184), motivo por el cual decidió quitarle la vida y, posteriormente, suicidarse, no obstante, no lo logró y quedó con profundas secuelas. A la pérdida de su amada, se sumaba el sufrimiento físico que le atormentaba. El crimen pasional justificó la violencia masculina: “sufrir por amor y matar y morir por amor” (p. 178).

Este eje cierra con un texto titulado “Amar en ‘Ningunaparte’. Los afectos, vínculos y sufrimientos: las esposas, madres e hijas en el Asilo de locas de Bogotá, 1930-1950”, escrito por Luz Alexandra Garzón Ospina y nos remite a Bogotá, Colombia. A partir del análisis de las historias clínicas de cuatro mujeres –Antonia Molina de Rivera, Octavia Linares, Anastasia Castilla y Mariana Aponte–, la entrevista a Magdalena Restrepo –estudiante de psicología que fue al Asilo en la década de los cincuenta– y las fotografías de Dianne Witlin –aunque estas fueron tomadas ya en la década de los setenta–, la autora nos ofrece un texto narrado en primera persona, con el objetivo de que puedan ser escuchadas las voces de diferentes mujeres que habitaron en el Asilo y que quedaron consignadas desde el parte médico y la sociedad como “locas” o “enfermas mentales”.

Los testimonios que dejaron aquellas mujeres fueron, en esencia, parte de los recuerdos que tenían del mundo exterior que les tocó vivir, en donde tenían una vida propia y experimentaban vínculos y relaciones afectivas. Empero, este mundo fue el mismo que las terminó confinado al no cumplir con los cánones impuestos a su género: ser esposas, madres,

cuidadoras y administradoras del hogar. Estas mujeres que, por diversas situaciones no lograron cumplir con sus deberes femeninos y que causaban daño al servicio del hogar al ser improductivas, fueron recluidas por sus esposos y familiares en este recinto debido a sus “anomalías”. Es en el Asilo, el espacio que diluye todo, en el que la autora logra entramar y expresar la individualidad, la sororidad, el apoyo, las risas, las complicidades, las amistades y los afectos de aquellas mujeres.

En el último eje, denominado *Amor romántico: industrias culturales, funciones pedagógicas, acciones individuales y políticas*, nos encontramos con boleros, cartas del magisterio, tratados antifeministas y literatura trivial. Este apartado comienza con el texto “‘Usted es la culpable’”. La representación social a través de los boleros” de la autoría de Cecilia Colón Hernández, quien nos ofrece un salto al mundo musical de los boleros entre la década de los años treinta y sesenta del siglo xx mexicano. El bolero fue un género musical –nacido en Cuba y arribó a México por Veracruz y Yucatán– que llegó para quedarse e incrustarse en la memoria colectiva de las personas. Definió códigos de conducta, valores y comportamientos que re-

forzaron la idea de lo que significaba ser hombre o mujer, y encontró en la radio, el cine y la música los medios para llegar a un público diverso. Este género musical orientó los rituales del amor y se convirtió en otra forma de educar los sentimientos.

El texto “Ecos del amor romántico en el magisterio argentino en los albores del siglo XX”, escrito por Ana Laura Abramowski, tiene como objetivo desentrañar los ecos del amor romántico dentro del magisterio argentino entre 1920 y 1930. La autora advierte que en diversas revistas que formaban parte de la vida docente se mantuvo un *tono*, es decir, una forma de enunciar, de expresar y decir los afectos, el cual se caracterizó por tener un “halo romántico sentimental” (p. 289). Si bien, la docencia se podría ver como una actividad con una fuerte carga asociada a lo femenino y el aula como una extensión del hogar, lo cierto es que este *tono* romántico llevó a que la docencia quedara expresada, sin importar que fueran maestros o maestras, como una actividad en donde el amor se convirtió en el núcleo central de sus ideales y de sus prácticas, ideas que siguen resonando hasta el presente.

Cecilia Macón, en su texto titulado “Gina Lombroso y el rol del

amor en el activismo antifeminista de mujeres”, aborda cómo la teórica antifeminista de origen italiano Gina Lombroso –hija del reconocido criminalista Cesare Lombroso– apuntaló en su obra *El alma de la mujer* –publicada en 1920 y traducida al español en 1924– un argumento científicista sustentado en el amor romántico, el cual estaba en contra de la igualdad entre hombres y mujeres que era defendido por los diferentes movimientos de mujeres en las primeras décadas del siglo xx en Argentina. La escritora, médica y filósofa, a diferencia del argumento de su padre y de otros científicos de la época, fue más allá de la dicotomía hombre-razón y mujer-sentimientos, para centrarse en que la razón sentimental de las mujeres es la que mantiene el equilibrio entre lo público y lo privado y en los roles asignados a cada género. De manera que recaía en la responsabilidad de las mujeres, en su amor-razón, en lo privado y público, en su sentir sublime como “sacerdotisa del hogar”, contribuir desde ahí a la armonía de la sociedad, pero nunca en lo político.

En el último texto, “¿Dónde están las emociones? Virtudes femeninas y expresión estética”, escrito por Zandra Pedraza, se muestra cómo es que, por un proceso prolongado de

educación individual y un conjunto de prácticas sociales promovidas por las sociedades liberales, se llevó a contener en la psique –sobre todo de las mujeres– la vida emocional, los sentimientos y la experiencia afectiva. Para observarlos y analizarlos, la autora se remite a un conjunto de eventos afectivos representados dentro de la literatura trivial que circuló en Colombia a comienzos del siglo xx y que muestran cómo, a partir de experiencias románticas, las emociones sofocan a los individuos en su interioridad. Asimismo, muestra cómo esta literatura, sobre todo cuentos, ayudó a gestionar y contener los sentimientos y emociones de las mujeres al visibilizar un amplio espectro de situaciones en las cuales se podían apoyar para expresarse sin exponerse al escrutinio público.

Esta obra colectiva cierra con las “Consideraciones finales. Amor, desamor y modernidad: Una estructura sociocultural para reflexionar” a cargo de la coordinadora de la obra y un apéndice titulado “‘Una hermosa historia de amor y de muerte’: antecedentes culturales, literarios e históricos del amor romántico desde Europa occidental hasta México” de la autoría de Douglas C. Nance.

Esta publicación abre nuevas vetas en la historia del género, la

cultural y la social, principalmente, al llamado “giro afectivo” o “de las emociones”. Asimismo, nos brinda diferentes rutas teóricas, metodológicas, de análisis de fuentes y de objetos culturales, desde donde se puede observar cómo se tejieron –social, política, económica y culturalmente– las afectividades que han marcado las relaciones entre hombres y mujeres en América Latina, reafirmando y consolidando los roles de género, las violencias y las ideas sobre el amor. No podemos dejar de mencionar el cuidadoso diseño editorial que nos permite disfrutar de la gráfica popular, las fotografías, las portadas de folletos, grabados y letras de canciones que contribuyeron a formar los sentimientos de diferentes épocas en América latina.

MARÍA GUADALUPE NIETO CUEVAS

UAM-IZTAPALAPA

ORCID.ORG/0009-0004-1253-8921

maria.nieto.cuevas1@gmail.com

D. R. © María Guadalupe Nieto Cuevas, Ciudad de México, enero-junio, 2024

Javier Pérez Siller, *Instauración de un Régimen Fiscal base de la oligarquía porfirista*. México: INEHRM/BUAP, 2020, 278 p.

En los años recientes, se amplió y diversificó la historiografía sobre el Porfirismo, se multiplicaron las temáticas sobre la historia económica, la historia social, la historia política y la historia cultural. Estos nuevos enfoques y temáticas muestran la diversidad de procesos históricos que se vivieron durante esos años; también, como señala el autor, los historiadores se han dejado cautivar por la eficacia de ese régimen. A pesar de esta extensa bibliografía, pocos estudios ofrecen una mirada amplia y profunda de cómo se construyó el Estado moderno capitalista durante ese periodo, así como de los factores que influyeron para lograr su hegemonía. Algunos estudios sobre el poder se centran en la figura de Porfirio Díaz, resaltan su personalidad y su gran capacidad de negociación, cooptación o represión para dominar la diversidad regional y social de esos años. En contraste, el libro que nos ocupa aborda el análisis del Estado desde la historia de la fiscalidad, examinando la maquinaria jurídico-administrativa, la compleja concurrencia fiscal entre la federación y los estados, y el aparato burocrático que se forma para su administración, con lo que nos permite comprender el papel que tiene el régimen fiscal en la consolidación del Estado.

Como sabemos, durante esos años de globalización y expansión del mercado mundial, contar con ingresos seguros y lograr el equilibrio fiscal fue una preocupación no sólo de los Estados nacionales, sino también de los países hegemónicos emergentes. Tal fue el caso de Estados Unidos que, para apoyar su sistema financiero, implementó todo un equipo de

especialistas en economía y militares para intervenir en los sistemas de contabilidad y tener una estricta supervisión de las dependencias de recaudación de impuestos en los países de Centroamérica y el Caribe. Bajo esta supervisión de sus finanzas públicas estos países esperaban ser sujetos del crédito Estadounidense.¹ Finanzas sanas fue una premisa necesaria para los países periféricos para lograr atraer la inversión extranjera y ser sujetos de crédito.

Para Pérez Siller el manejo de la fiscalidad fue un factor determinante en la construcción del Estado. En sus propias palabras, en “la fiscalidad se encuentra el corazón mismo del Estado” (p. 13), pues permitió la estabilidad y el crecimiento económico. Durante la mayor parte del siglo XIX, las crisis fiscales recurrentes representaron un verdadero límite para su construcción. Por ello, en este primer volumen, el autor examina a detalle las nuevas propuestas para impulsar la economía y los cambios administrativos que se implementaron desde la República Restaurada y durante el porfirismo. Para el examen de la fiscalidad el au-

tor propone una periodización más amplia que abarque desde 1867, con la restauración de la República, cuando precisamente se promueven una serie de reformas para impulsar el crecimiento económico e instaurar un régimen fiscal capaz de transferir al Estado una parte de la riqueza social, lo que implicó nuevos acuerdos entre el Estado y los contribuyentes, entre el Estado y la sociedad.

Sin duda este libro, junto con los otros textos que conformarán la trilogía, permitirá comprender mejor cómo fue cambiando la dinámica interna del poder, la formación de grupos políticos y sus vínculos con la élite económica, y el papel del Estado en el fomento del crecimiento económico. Es, en definitiva, un estudio muy completo sobre la consolidación del Estado y sus diferentes actores. Diversos especialistas² han señalado que existen tres procesos fundamentales para la construcción del Estado moderno: los impuestos,

¹ Emily S. Rosenberg, *Financial Missionaries to the World: The Politics and Culture of Dollar Diplomacy, 1900-1930* (Cambridge: Harvard University Press, 1999).

² Marcelo Carmagnani, *Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994) y Juan Pro Ruíz, “Controlar el territorio, extraer los recursos: la construcción del Estado nacional en México y España”, en Manuel Suárez Cortina y Tomás Pérez Vejo (eds.), *Los caminos de la ciudadanía, México y España en perspectiva comparada* (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2010): 165-176; entre otros.

el ejército nacional y la estadística, y precisamente este libro tiene como objetivo examinar en forma detallada el primero de estos procesos, pero también observa la importancia del desarrollo y funcionamiento de la estadística fiscal como un insumo básico para el desempeño de la hacienda pública.

La lectura de este primer volumen muestra cómo se fue construyendo el andamiaje jurídico-administrativo del fisco federal, lo que permitió al Estado una mayor centralización. Pérez Siller examina a los agentes constructores, los cambios legislativos y reglamentarios para lograr un mejor funcionamiento de la hacienda pública, así como los procesos de negociación con los diferentes grupos de poder, tanto económicos como políticos, como es el caso de los gobiernos estatales y municipales, los grandes propietarios, la Iglesia, entre otros.

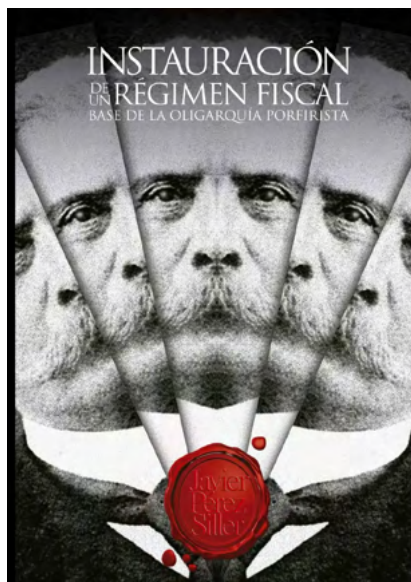
Un aporte relevante del libro es observar la fiscalidad con una nueva mirada, no solo describiendo las medidas administrativas y contables que se aplicaron para remontar la crisis fiscal recurrente del siglo XIX, como tradicionalmente lo ha referido la historiografía, sino examinando los cambios en la interacción entre el Estado y la sociedad, entre el gobierno y los actores sociales, y la relación del crecimiento econó-

mico con el contexto internacional. Con estos cambios el Estado logró cubrir el costo de su administración, reorientar la distribución de la riqueza, e instaurar un régimen fiscal capaz de transferir al gobierno una parte de la riqueza social.

Otro aporte del libro es su análisis del Estado desde dentro,³ el mundo de la burocracia. El autor realiza un cuidadoso examen del diseño y desempeño de la administración hacendaria, su organización y jerarquía, las atribuciones de las distintas oficinas, así como quiénes eran los funcionarios, los empleados y qué saberes especializados fueron necesarios para su desempeño. Con ello observa la importancia de contar con un cuerpo burocrático profesional y eficaz que tuvo la capacidad de aumentar los ingresos y lograr el equilibrio presupuestal de la federación e incluso el superávit, y con ello dar confianza tanto a inversionistas extranjeros como nacionales. Estos hombres concretos son el objeto de estudio del autor, realiza una investigación prosopográfica por generaciones de los principales actores de la Secretaría de Hacienda

● ●
³ Ernesto Bohoslavsky, "El Estado Argentino y sus políticas públicas (1880-1943): algunas discusiones historiográficas", *Revista Sociedad y Economía*, núm. 26 (2014): 17-40.

y de las comisiones parlamentarias del Congreso durante esos años, observa la formación de estos actores, su trayectoria, su desempeño, y las redes que formaron tanto al interior del Estado como con la élite económica. El detallado estudio de la burocracia y de los altos funcionarios comprueba lo que señala François Xavier Guerra: que, durante esos años, se registra la profesionalización de la administración pública.⁴ Para Pérez Siller se trata de una élite de altos funcionarios especializados, puesto que su formación profesional era necesaria. “Casi todos los empleados siguieron estudios: 81 por ciento cuentan con un diploma. Son ingenieros, médicos y, más de la mitad, son abogados” (p. 180). Asimismo, examina cómo estos altos funcionarios establecieron redes al interior del Estado y con la élite económica, pasan de la actividad pública a la privada y pretenden una movilidad social, pues en las palabras del autor “utilizan la trayectoria en la administración para ejercer la política y desarrollar los negocios; ocupan puestos en diferentes ministerios, y la mayoría aspira a



construir una respetable fortuna” (p. 184). Entre los 14 secretarios de Hacienda de esos años, el autor destaca a Matías Romero, Manuel Dublán y José Yves Limantour, el primero realizó el programa de reforma más completo y ambicioso para las finanzas públicas; Dublán aplicó un plan draconiano de economías, reconoció las deudas y abrió el crédito exterior. Por su parte, Limantour concluyó el programa de Romero e innovó el campo de las instituciones de crédito, la moneda y la planificación. Fue durante la administración de Limantour (1893-1911) cuando se consolidó el régimen fiscal, y el grupo científico logró una mayor concentración del poder.

⁴ François Xavier Guerra, *México del antiguo régimen a la Revolución* (México: Fondo de Cultura Económica, 1988).

En cada capítulo del libro, el autor expone los distintos procesos que implicó el cambio del sistema fiscal heredado en 1867. En principio, la problemática para los gobiernos del siglo XIX, agravada por el enorme gasto militar, fue el constante déficit fiscal. Con la Reforma, expone Pérez Siller, el problema para resolver ese déficit no dependía de medidas administrativas como reducir los gastos, aumentar los impuestos o recurrir a préstamos, medidas ya experimentadas por anteriores administraciones hacendarias; sino que era necesario establecer nuevos acuerdos entre el Estado y la sociedad, impulsar el crecimiento económico y redistribuir los excedentes de tal manera que el gobierno obtuviera los recursos necesarios para su administración. Así, los gobiernos de 1867 a 1884 redefinieron las atribuciones de la Secretaría de Hacienda y de la Tesorería, centralizando y otorgándole mayores funciones a la primera. El autor explica cómo la Secretaría de Hacienda con sus distintas direcciones organiza sus funciones, también la Auditoría Contable de la Tesorería. Para ello el control de oficinas de hacienda fue fundamental, también de las aduanas fronterizas y marítimas, de las Casas de Moneda, de las oficinas de Correos y de Telégrafos, y de los nuevos centros y agencias

del Timbre. Así, la administración hacendaria logró un mejor control y una mayor centralización de estas dependencias; además, la expansión territorial de sus agentes hacendarios permitió una mayor presencia de la federación en las distintas regiones del país, contribuyendo a una imagen de la nación y a una afirmación del poder central.

Pérez Siller también aborda un tema debatido por la historiografía hacendaria del siglo XIX: la delimitación de las atribuciones fiscales entre la federación y los estados. Después de realizar una reconstrucción histórica, el autor plantea el problema para la federación de transferir una parte de la riqueza producida en las regiones. Como sabemos, el gobierno federal requería aumentar sus ingresos, para fomentar la economía, impulsar la infraestructura ferrocarrilera, propiciar la inversión extranjera y nacional, y fomentar el mercado, liberalizando el mercado de tierras y de la mano de obra; por lo que era necesario establecer un régimen moderno de propiedad, suprimir las alcabalas y redistribuir la riqueza producida en las regiones, aunque ello implicara enfrentar a las soberanías regionales, élites y caciques locales. Al final los hacendados y terratenientes fueron favorecidos por la nueva legislación sobre el deslinde de terrenos baldíos

y nacionales, pues, como lo expresa Pérez Siller, eran los artífices y pilares del régimen. Sin embargo, esta legislación significó una “guerra” contra las comunidades indígenas originarias, generando descontento y abriendo una herida en la conciencia de esta población. Para la abolición de las alcabalas el Estado llevó a cabo una larga negociación con las haciendas estatales y, finalmente, Limantour fue quien “se llevó los laureles de un combate que se mantuvo por medio siglo, para sus contemporáneos y para la historiografía resultó ser el verdadero reformador y campeón del liberalismo económico” (p. 140-141). Sin embargo, este secretario solo cosechó los frutos sembrados por el desarrollo material en una sociedad sacudida por las crisis económicas, donde el poder federal ya se había centralizado y extendido. Así, la relación fiscal entre el centro y las provincias mantuvo una larga negociación para que las segundas transfirieran una parte de sus rentas. La federación estableció, como explica el autor, primero el contingente y después la contribución federal que obligaba a los estados a traspasar a la federación un porcentaje de sus contribuciones. Con ello logró armonizar los intereses de los estados con la federación.

A lo largo de la lectura del libro observamos un gran conocimiento y

un buen manejo de las fuentes primarias, como las Memorias de Hacienda, la prensa de la época y otras publicaciones. Destaca que, junto a la exposición narrativa, se presentan cuadros y gráficas, así como caricaturas de la época que reflejan muy bien los conflictos y debates que implicó la fiscalidad y en general la administración hacendaria, por lo que se puede considerar a estas caricaturas en particular no como una simple ilustración, sino como parte de la argumentación.

En resumen, el libro de Pérez Siller muestra que el estudio de la fiscalidad es fundamental para comprender al Estado y su relación con la sociedad. Para la consolidación de este era necesario contar con los recursos para su financiamiento y con ello lograr la promoción de la economía. Finalmente, este régimen fiscal permitió el encumbramiento de la oligarquía porfirista.

LUZ MARÍA UHTHOFF LÓPEZ

UAM-IZTAPALAPA

ORCID.ORG/0000-0001-9721-0423

angi@xanum.uam.mx

D. R. © María Guadalupe Nieto Cuevas, Ciudad de México, enero-junio, 2024

Virginia García Acosta y Raymundo Padilla Lozoya (coords.), *Historia y Memoria de los Huracanes y otros episodios hidrometeorológicos extremos en México. Cinco siglos: del año 5 pedernal a Janet*. México: Universidad Veracruzana/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad de Colima, 2021, 412 p.

La obra *Historia y memoria de los Huracanes y otros episodios hidrometeorológicos extremos en México* busca colocar en la discusión pública y académica la importancia del análisis de los fenómenos hidrometeorológicos. Como precisó John McNeill hace un par de años, una de las vetas que aún hace falta desarrollar en la historia ambiental de Latinoamérica es la historia del clima.¹ Publicado a fines del 2021 bajo el sello de la Universidad Veracruzana, la Universidad de Colima y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), el libro es a la vez un catálogo de registros históricos como también texto colectivo que aborda algunos estudios de caso sobre estos fenómenos en diversas regiones de los litorales de México.

Esta investigación, coordinada por Virginia García Acosta y Raymundo Padilla Lozoya, se marca en un conjunto de publicaciones y catálogos históricos que ha impulsado García Acosta, en las



¹ John McNeill, "Epilogo. La historia ambiental de América Latina desde una perspectiva global", en *Un pasado vivo. Dos siglos de historia ambiental latinoamericana*, editado por John Soluri, Claudial Leal y José Augusto Pádua (Bogotá: Fondo de Cultura Económica/Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de los Andes, 2019): 289-299.

últimas décadas, relacionados con los desastres naturales en la historia de México.² Asimismo, se inserta en una larga discusión relacionada con la climatología histórica que iniciara desde hace ya varias décadas, para el caso de México, Enrique Florescano³ y que posteriormente siguieron autores como Susan L. Swan⁴ con un estudio sobre la “Pequeña edad de hielo”, Georgina Endfield que analizó las

crisis de subsistencia relacionadas con fenómenos climáticos “anómalos”⁵ y William M. Denevan quien estudió las consecuencias meteorológicas que trajo consigo la crisis demográfica en América tras la llegada de los europeos al continente.⁶ No sobra decir que todos estos trabajos estuvieron influenciados por los pioneros estudios de Emmanuel Le Roy Ladurie y otros miembros de la escuela francesa Annales.⁷

- ●
- ² Virginia García Acosta, Juan Manuel Pérez Zevallos y América Molina del Villar, *Desastres agrícolas en México. Catálogo histórico, t. I. Épocas prehispánica y colonial (958-1822)* (México: Fondo de Cultura Económica, Centro de Investigaciones en Estudios Superiores en Antropología Social, 2003); Virginia García Acosta y Gerardo Suárez Reynoso, *Los sismos en la historia de México*, t. I. (México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Estudios Superiores en Antropología Social, 1996).
- ³ Este autor subrayó la importancia de la variabilidad climática en el rendimiento de las cosechas, así como la relación de los fenómenos meteorológicos en las épocas de crisis de subsistencia agrícola. Todo lo cual influía en los precios de granos, cereales y otros productos del campo. Enrique Florescano, “Meteorología y ciclos agrícolas en las antiguas economías: el caso de México”, *Historia Mexicana*, n. 17 (4) (1968): 516-534.
- ⁴ Swan reconoció el impacto de la “Pequeña edad de hielo” (fenómeno climático que afectó el norte de Europa entre 1430 y 1850, presentándose temperaturas por debajo de 1° y 2° C) en la agricultura del México colonial cuando comparó los precios del maíz y el trigo europeo en diferentes lapsos de crisis agrícola. Susan L. Swan, “Mexico in the Little Ice Age”, *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. 11, n. 4 (1981): 633-648.

- ●
- ⁵ Georgina H. Endfield, “Climate and crisis in Eighteenth Century Mexico”, *The Medieval History Journal*, n. 10 (1 & 2) (2007): 99-125.
- ⁶ La hipótesis de que la Pequeña Edad de Hielo fue provocada, en parte, debido a una reducción en el régimen de incendios al interior de la biomasa de los trópicos y un paulatino proceso de recuperación en los bosques es una cuestión que ha impulsado los trabajos de todo un equipo dirigido por Denevan y otros especialistas, del cual se espera continúe con los estudios y comparaciones, en los años sucesivos, con otras regiones del mundo. Robert A. Dull, Richard J. Nevle, William I. Woods, Dennis K. Bird, Shiri Avnery y William M. Denevan, “The Columbian encounter and the Little Ice Age: abrupt land use change, fire, and greenhouse forcing”, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 10, núm. 4 (2010): 755-771.
- ⁷ Emmanuel Le Roy Ladurie, “Histoire et Climat”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, año 14, núm. 1 (1959): 3-34. Del mismo autor, hace unos años se editó y tradujo al español la obra, *Historia humana y comparada del clima*, traducción de Arenas Marquet y Emma Julieta Barreiro Isabel (México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (2017); Ernest Labrousse, “Prix et structure régionale: Le froment dans les régions françaises, 1782-1790”, *Annales d'histoire sociale (1939-1941)*, vol. 1, núm. 4 (1939): 382-400.

Sin embargo, aquellas investigaciones privilegiaron el análisis cuantitativo y las explicaciones de carácter económico para entender la importancia de los fenómenos meteorológicos en la historia, tanto para el caso de México como para el resto de Latinoamérica. En cambio, en *Historia y memoria de los Huracanes*, se aborda el problema de aquellos fenómenos no solo como acontecimientos naturales que formaron parte de la variabilidad climática de la tierra, sino también, se enfoca en las estrategias que desplegaron las poblaciones en diversos períodos para hacer frente, prevenir o superar estos episodios meteorológicos.

El libro se encuentra dividido en tres grandes apartados. El primero es un estudio introductorio realizado por Virginia García Acosta donde da cuenta del proceso de investigación, las fuentes utilizadas y la metodología. La segunda parte, denominada “Cronología de huracanes en México y estudios de caso”, engloba investigaciones particulares sobre estos fenómenos hidrometeorológicos en distintas épocas y espacios de la historia de México.

El primer texto, a cargo de Raymundo Padilla Lozoya, presenta una síntesis de la evolución que ha

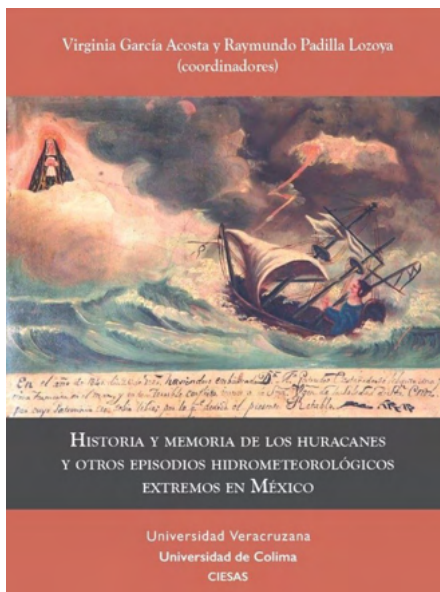
tenido el estudio de los huracanes en la historia del Golfo de México, el Caribe, el Atlántico y el Pacífico. El autor destaca los trabajos pioneros de meteorólogos como W.C. Redfield (1846), Garriot (1900), José Millás (1962), entre otros. Padilla Loyosa identifica una “cronología de los huracanes” de manera relativamente temprana (siglo xix), que tenía como propósito registrar tendencias, trayectorias y características de los huracanes. No obstante, sería hasta el año de 1960, con la instalación del satélite TIROS-1 de la NASA, cuando se “generó la primera mirada global de la red meteorológica” que permitió observar con detalle la especificidad de los huracanes, transmitir en tiempo real su movimiento y conformar una nueva época de “cronología de ciclones tropicales” (p. 144).

Héctor Strobel y Roberto Campos Cordero ofrecen en “Veracruz y el huracán de 1552” un estudio sobre las consecuencias que tuvo aquel fenómeno para la población del principal puerto español en América y las acciones emprendidas por los diversos estratos sociales. A partir del concepto de “vulnerabilidad diferenciada”, los autores concluyen que para las élites políticas y económicas, representadas por funciona-

rios y comerciantes españoles, las afectaciones del huracán provocaron un cambio en la arquitectura de sus viviendas, reconstruidas ahora con piedra, ladrillo y mampostería. Sin embargo, para el resto de la población fue imposible sustituir otro material que no fuera el adobe para la reparación de sus habitaciones. La falta de recursos, para unos, y las posibilidades económicas, de los otros, acentuaron esta desigualdad entre grupos sociales.

En “La inundación de Ciudad Real, Chiapas, en 1785: la gestión de una ‘desgracia’”, Ana María Parrilla Albuérne advierte la vulnerabilidad del asentamiento provocada por decisiones políticas y la necesidad de controlar aquel territorio, exponiendo a la población a grandes afectaciones como las inundaciones, las epidemias y el desabasto alimentario. Ello debido a que la fundación de Ciudad Real (ahora San Cristóbal) se localizó en una zona colmada de empinadas laderas. En este caso no fueron las lluvias y el desborde de ríos lo que provocaron el padecimiento de los pobladores, sino más bien el azolve de los sumideros por donde debía drenar el excedente de agua.

Raymundo Padilla Lozoya, en “El huracán del ‘Día del grito’ de 1918 en Baja California Sur”, presenta



un estudio del huracán que azotó la península de Baja California Sur en pleno momento revolucionario, el fin de la gran guerra y durante el brote de influenza española. El autor muestra cómo todos los sectores de la población se vieron afectados por el arribo de este fenómeno natural y destaca las diversas estrategias emprendidas desde los gobiernos municipales para mitigar el problema del desabasto alimentario o la pérdida de vivienda por parte de los pobladores más pobres. La creación de Juntas de Socorros en diversas poblaciones de la península permitió dar auxilio y sirvió como paliativo a los sectores más

vulnerables. En tanto, estrategias como las adoptadas por un grupo de viudas a través de solicitudes de apoyo al gobernador, son evidencia de la capacidad de organización de la población en momentos de crisis socioeconómica derivada de las afectaciones por el huracán. Con todo, Raymundo Padilla anota que todas estas medidas no resolvieron la condición de escasez de recursos que caracterizó a aquella entidad federativa. En una época de militarización, fueron los municipios y los ciudadanos quienes buscaron sostenerse a través de ayudas, donativos externos y caridad.

Finalmente, la investigación de María N. Rodríguez Alarcón, “Quintana Roo y el huracán Janet (1955)”, enfatiza las condiciones climatológicas de la región y las prácticas de ocupación del espacio como factores que permiten comprender las consecuencias de Janet en 1955. La construcción de viviendas cerca de la bahía, la tala de árboles y la dependencia económica de este recurso, la escasez de agua y falta de servicios públicos como luz eléctrica, drenaje, etc., potencializaron el grado de vulnerabilidad de estas poblaciones.

Puede observarse que, en todos los estudios de caso, los “desastres naturales” son consecuencia de de-

cisiones políticas, acciones sociales y medidas económicas. Este aporte de la obra no es menor ya que da un giro a las interpretaciones relacionadas con el estudio del clima, los fenómenos meteorológicos y los “desastres naturales” debido a que se recupera el carácter “social” de los eventos naturales. Es decir, además de poner atención al estudio del fenómeno en sí, el libro analiza las estrategias de los individuos, sociedades e instituciones para afrontar, “prevenir” o tratar de solucionar los problemas presentados ante la llegada de los huracanes. Los estudios también ilustran cómo aquellas poblaciones en diferentes temporalidades decidieron establecerse en espacios cercanos a los afluentes y vías de comunicación acuática. La nula organización o la ausencia de una planificación urbana provocó que la llegada de un evento meteorológico impactara ampliamente en el territorio y afectara todos los grupos sociales. A la vez, la “vulnerabilidad diferencial” y las acciones emprendidas por las elites políticas y económicas, acentuaron la desigualdad de las sociedades a lo largo del tiempo. El nivel económico de cada grupo, familia o individuo dictó las posibilidades de recuperación ante emergencias como estas.

Valdría la pena puntualizar algunos aspectos del libro. Aunque desde el título se anuncia que se estudia el arco temporal que va “del año 5 pedernal a Janet”, la obra no ofrece ningún trabajo que aborde los años correspondientes a la época prehispánica. Asimismo, los siglos XVII y XIX pasan inadvertidos y tampoco se explica el motivo de no integrar algún estudio para estos siglos. El libro exhibe un desbalance cronológico en los estudios de caso. Incluso llama la atención que la abundante documentación hemerográfica relacionada con la centuria decimonónica y que se destaca en la introducción no haya sido aprovechada en esta obra. Estos saltos temporales provocan que la lectura no siga un hilo temporal de continuidad, lo cual podría terminar desorientando al lector que no estuviera familiarizado con la historia de México.

La última parte de la obra se dedica a describir el funcionamiento y organización del catálogo en línea. La recopilación de más de dos mil registros relacionados con la presencia de los huracanes, tormentas, temporales, trombas, borrascas y

otros eventos hidrometeorológicos en la historia de México puede visualizarse en el repositorio digital.⁸

El acervo en línea se encuentra dividido cronológicamente para facilitar su consulta: época prehispánica, siglo XVI, siglo XVII, siglo XVIII, siglo XIX y siglo XX. Para cada periodo se estructuraron ocho columnas que incluyen información sobre la fecha (año, mes y día), ubicación (localización geográfica), el tipo de evento (tal como se registró en la fuente documental), la descripción del fenómeno, la referencia (fuente primaria) y el repositorio (ubicación física de la fuente). Esta organización optimiza la consulta de los registros y facilita su comprensión. Pese a la enorme masa de información, la inclusión de más estudios de caso habría permitido mostrar con mayor claridad las potencialidades de esta valiosa base de datos.

Por último, esta obra demuestra cómo el estudio de los fenómenos hidrometeorológicos desde una perspectiva histórica puede contribuir a comprender los grados de vulnerabilidad de nuestras sociedades. Parece necesario encontrar

⁸ La consulta de cada uno de estos registros históricos puede verse en el catálogo en línea, de acceso abierto, en: <https://portal.ucol.mx/catalogo-huracanes/>

en las acciones llevadas a cabo en el pasado y durante la presencia de estos eventos naturales, lecciones que permitan fortalecer nuestra cultura de la prevención, la disminución de riesgos, buscar alternativas y soluciones que nos permitan sortear o prevenir los “desastres naturales”.

ELÍAS HERNÁNDEZ TOCOHUA

EL COLEGIO DE MÉXICO

ORCID.ORG/0000-0001-6117-7262

elias.hernandez@colmex.mx

**D. R. © Elías Hernández Tocoehua,
Ciudad de México, enero-junio,
2024**

Germán Santana Pérez (dir.), *Patrimonio cultural africano atlántico y de la afrodescendencia*. París: L'Harmattan., 2023, 342 p.

Existe escasa literatura que destaque la cantidad e importancia del patrimonio africano, una situación que resulta aún más impactante en el caso específico de España y otros países de habla hispana. Con excepciones notables, como en Goré Senegal, se observa un limitado conocimiento y reconocimiento de sitios de interés, materiales y obras intangibles de procedencia aún desconocida, a pesar de haber generado y seguir generando una notable riqueza cultural, religiosa y lingüística. Con el propósito de subsanar esta falta, Germán Santana Pérez publica *Patrimonio Cultural Africano Atlántico y de la Afrodescendencia* que reúne a quince expertos que, desde una perspectiva interdisciplinaria, se enfocan en el patrimonio edificado y la herencia cultural africana intangible.

En su ensayo „El patrimonio canario público relacionado con África después de la Conquista“ Germán Santana Pérez destaca la africanidad y la ininterrumpida conexión de África con las Islas Canarias. A partir de este enfoque, se resaltan los elementos africanos presentes e internalizados en todas las Islas Canarias, especialmente aquellos de uso público. De esta manera, se analizan diversas edificaciones, incluyendo no sólo edificios, sino también muros e, incluso, aldeas, con clara influencia africana en las diversas islas canarias.

En “Le patrimoine atlantique: essai d'évaluation et perspectives de recherche” Leila Maziane examina el patrimonio marítimo en la costa atlántica marroquí. La autora divide el territorio en partes para una mejor

explicación analítica, enumerando sitios con arquitectura monumental y destacando su uso, así como las actividades económicas, especialmente la pesca, y los elementos defensivos, incluyendo un glosario marítimo marroquí.

Lucia Martínez Quintana y Támara Febles Arévalo, en “Turismo patrimonial en el Atlántico Medio: Puesta en valor del territorio de Cidade Velha”, exploran las características del primer asentamiento europeo en Cabo Verde, específicamente la Ribeira Grande o Cidade Velha. El texto analiza el crecimiento urbano desde el siglo xv y destaca la valoración turística del territorio, incluyendo fortificaciones y bastiones defensivos, así como los desafíos para la preservación del patrimonio histórico-urbanístico.

Diego Buffa, en „Historia y patrimonio de una Córdoba Afro: Grupo Córdoba Ruta del Esclavo/UNESCO. Dinámicas e iniciativas“, resalta las variables que convierten a Córdoba en uno de los principales enclaves esclavistas en la Argentina colonial. El trabajo busca desmitificar la idea de una Argentina fundada exclusivamente por migrantes europeos, evidenciando la importancia de la presencia africana, incluso reflejada en el censo de 1778 ordenado por el virrey Vértiz.

Por su parte, Juan Manuel Santana Pérez realiza una revisión de los sistemas defensivos en las islas africanas del Atlántico en „Patrimonio defensivo en las islas africanas atlánticas“. El capítulo estudia la arquitectura defensiva implementada por Portugal y España para proteger estos territorios insulares de gran valor, tanto en la ruta hacia América como en el contexto africano, defendiéndolos de los ataques de potencias enemigas y corsarios norteafricanos. El análisis abarca 41 estructuras en las Islas Canarias, las Azores, las Islas del Golfo de Guinea (incluyendo Sao Tomé y Príncipe y Santa Elena). Según el autor, estas construcciones, incluso aquellas bajo soberanía inglesa, constituyen marcadores del pasado de las islas y generan “elementos identitarios”, muchos de los cuales se han transformado en museos y símbolos del patrimonio urbano y cultural de estas poblaciones.

Dentro del ámbito del patrimonio intangible y la historia de las ideas, Dagauh Komenan, en su trabajo “El Kurugan Fuga: La declaración universal de los derechos humanos africana”, establece una analogía entre el concepto Ubuntu, entendido como un conjunto de reglas que trascienden la esfera positiva, y el Kurugan Fuga, una de las

constituciones nativas más antiguas de África (1236). A través de una revisión bibliográfica exhaustiva, Komenan cuestiona si este conjunto de reglas puede considerarse „una constitución“ al establecer un contrato social entre soberano y pueblo, o si se refiere a una alianza entre jefes rivales para evitar la violencia entre ellos. Tras un recuento histórico, se evidencia que estas reglas tuvieron su origen en las sociedades mandé o mandingas en el área que ocupaba el imperio de Mali.

Jacint Creus, en “La voz del colonizado, la voz de su amo, la voz propia: el patrimonio literario oral como sinfonía de tonos”, realiza un análisis comparativo de cuentos infantiles, explorando su relación con la educación, el lenguaje y la cultura. A través de ejemplos que definen funciones y roles de personajes masculinos y femeninos, se abordan deberes en el ámbito moral y enseñanzas de los antepasados. Basándose en la fuerza argumental y didáctica de la oralidad, los cuentos adquieren un carácter iniciático. No obstante, se revela que en estos esquemas de representación es posible descubrir el sentido que el recopilador pretende darle y, en consecuencia, el carácter moralizante del cuento. Además, estas disposiciones y reflexiones del cuento eran

utilizadas para establecer separaciones y jerarquías sociales y de género.

En “El género musical de la bomba, espacio para el contrapunteo cultural en Latinoamérica y el Caribe”, Nayra Pérez Hernández y Antonio Becerra Bolaños explican los orígenes y la extensión del género bomba, definiendo sus raíces africanas tras el desplazamiento forzado de millones de esclavos hacia América. Este género se caracteriza por su hibridismo, sirviendo como vehículo para otros discursos musicales que conforman parte del patrimonio intangible identitario de diversas naciones americanas. A través de estudios de casos en México, Colombia y Puerto Rico, los autores ilustran la riqueza y diversidad cultural que el género bomba ha aportado a estas regiones.

En su capítulo, “Reminiscências Afro-negras no Património Cultural de Cabo Verde: Algumas Reflexões”, José Silva Évora destaca la influencia africana en el patrimonio cultural de Cabo Verde, una base fundamental en la carrera hacia América y un punto de convergencia de diversos pueblos y culturas. Entre las manifestaciones más notables se encuentran la tabanka, género musical típico de Cabo Verde, y el batuque (danza afronegra), que no solo cohesionaba a la población, sino que

también fue reprimido en el contexto de las festividades cristianas. Évora también señala la influencia africana en la configuración de las casas y en juegos de azar como el *ouril*.

En “Sobre la influencia de la brujería en las Islas Canarias”, Claudia Geremia examina la vigilancia de la inquisición a las mujeres africanas sospechosas de nigromancia. Se presenta el caso de Catalina, esclava de Guinea, acusada de negar a Dios. La autora comenta que los procesos de brujería revelan la vida personal de los esclavos y sus creencias. Un elemento adicional que, según la autora, refleja la influencia africana es el auge de los amuletos de protección. En conjunto, estos estudios ofrecen una visión detallada y contextualizada de la herencia africana en diversas manifestaciones culturales, resaltando su impacto en el patrimonio intangible de estas regiones.

Para revelar los conflictos sociales e interétnicos presentes en el Carnaval de Bahía, Brasil, Gonçalves dos Santos y Araujo de Jesús explican su simbología en “Da ‘Embaxaida Africana’ ao ‘Olodum’ no carnaval da Bahia séculos XIX e XX”. Los autores sostienen que estos símbolos reflejan los valores y conflictos sociales de Brasil y América Latina en su contexto histórico. Se realiza un análisis comparativo de las figuras de los carros alegóricos con la si-



German Santana Pérez (dir.)

PATRIMONIO CULTURAL
AFRICANO ATLANTICO
Y DE LA AFRODESCENDENCIA

Patrimoine culturel de l'Atlantique africain
et de l'Afrodescendance

L'Harmattan

tuación política de Brasil. En este marco, el carnaval desempeña un papel crucial en resaltar la africanidad dentro de la sociedad brasileña.

De manera similar, en su obra “Historias negras en el extremo sur de América, desde los márgenes al centro de la literatura académica”, Becerra destaca los discursos y la literatura que contribuyeron a „blanquear“ la sociedad argentina, chilena y paraguaya. Se realiza un repaso bibliográfico para rescatar la „africanidad“ y su relevancia en la consolidación social en Argentina, Paraguay, Chile y Uruguay.

Valérie de Wulf, en el capítulo “Un patrimonio cultural y religioso asombroso: el culto tradicional anobonés”, explora los cultos de los habitantes de la isla de Annobón en Guinea Ecuatorial, sus características, su cosmovisión religiosa y su comprensión del catolicismo. Se aborda la resistencia de esta población ante la imposición de las autoridades coloniales portuguesas y, posteriormente, españolas. La autora destaca que los cultos sincréticos se ven favorecidos por el aislamiento de la isla y la rebeldía de sus habitantes.

En “Représentations de l’esclavage dans les musées canariens: invisibilisation de l’africanité et impensé colonial espagnol” Claire Laguian analiza la escasa representación de lo africano en los museos y las artes canarios. A diferencia de lo guanche, se exploran las razones detrás del ocultamiento de la herencia africana en la identidad canaria. Según Laguian, esto se atribuye al discurso de la reconquista, que contribuyó a la construcción del Estado español. Aunque existen excepciones, como las representaciones de campesinos canarios con rasgos negroides en obras artísticas de Antonio Padrón, Felo Monzón y Plácido Fleitas. Además, se destacan las iniciativas lideradas diversos historiadores por

visibilizar el pasado africano en las Canarias.

Este libro resulta crucial para visibilizar la importancia de la influencia africana en el patrimonio material e intangible, abarcando desde el norte de África hasta las Islas Canarias y América. Además, destaca por su valioso trabajo historiográfico y bibliográfico sobre la influencia de las culturas africanas en las islas atlánticas de la América portuguesa y española. En conjunto, estas investigaciones ofrecen una perspectiva integral de la herencia africana en diversas manifestaciones culturales y geográficas, resaltando su impacto en el patrimonio de las islas africanas del Atlántico, pero también de América.

MANUEL MÉNDEZ ALONZO

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ANÁLISIS Y
APLICACIONES TEXTUALES/ UNIVERSIDAD DE
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
ORCID.ORG/0000-0002-8529-1542
manuel.mendez@ulpgc.es

**D. R. © Manuel Méndez Alonzo,
Ciudad de México, enero-junio, 2024**

Annia González Torres y Adolfo Yunuen Reyes Rodríguez (coords.), *Sin dios ni ley. Transgresiones en los territorios españoles en América, siglos XVI-XVIII*, México: Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2023, 464 p.

Durante la temprana modernidad, la Iglesia Católica dictaminó los mecanismos y normativas que buscaban reformar las costumbres y las conductas de las sociedades occidentales, tanto a nivel individual como colectivo, con el fin de contrarrestar ciertas actividades que atentaban contra el dogma cristiano. Las disposiciones derivadas del Concilio de Trento (1545-1563) se centraron en la conformación de una identidad cristiana, que hacía énfasis en la consolidación de la disciplina religiosa, sobre todo en materia doctrinal. En este sentido, apareció un programa de redefinición dogmática y de renovación católica que buscaba la reforma moral de la sociedad occidental.¹

Para renovar la consciencia de las sociedades europeas se incentivó el dispositivo de la confesión, que actuaba como un canal de información entre el fiel y el confesor. De este modo, algunas ideas y conceptos como los de juicio y castigo, se cernieron sobre la mentalidad de los hombres y mujeres que habitaron en la Europa moderna. Algunos autores como Parker y Starr-LeBeau apuntan que la consolidación de las fronteras religiosas llevó a poner mayor énfasis en la búsqueda de una



¹ Doris Moreno, "Inquisiciones", en Charles H. Parker y Gretchen Starr-LeBeau (eds.), *Fe y castigo. Inquisiciones y consistorios calvinistas en el mundo moderno* (Madrid: Cátedra, 2020): 215.

disciplina más estricta, a través de la promulgación de protocolos penitenciales para la reconciliación y el consuelo de las almas.²

En conjunto con estos elementos, sobresalía la actividad inquisitorial consolidada en el ámbito europeo, haciendo referencia no solo al corpus institucional, sino al modo de actuación judicial que se empleó para combatir el fenómeno que nos atañe en esta breve reflexión: la transgresión. Este concepto puede hacer referencia a una gran variedad de prácticas caracterizadas por distintas palabras similares, como traspasar, pecar, delinquir, infringir e incluso, desde la perspectiva de quien la comete, resistir. Por tanto, cuando se hace alusión a ella, se destacan una serie de acciones que permiten la “producción, negociación, transacción y contestación de significados de redes y relaciones de poder mayores”.³ Definida por Foucault como “una profanación en un mundo que ya no reconoce sentido

positivo a lo sagrado”⁴, la transgresión englobaba aquellas actitudes opuestas al dogma cristiano y a la fe establecida por la Iglesia romana. Su presencia y desarrollo cumplía un papel fundamental en los momentos de crisis, pues complementaba las labores desplegadas por las autoridades civiles y eclesiásticas del ámbito local, como podían ser los alcaldes mayores, los virreyes, los obispos y sus provisos.

En el caso de la Monarquía Hispánica, la base de esta narrativa sobre la transgresión comenzó a propagarse durante el reinado de Felipe II, caracterizado por el mantenimiento de una política con visión mesiánica, promotora de distintas reformas y cambios eclesiásticos, entre los que destacaba el establecimiento y consolidación de las misiones religiosas en sus dominios americanos. Fue así como se consolidó la idealización de un gobierno que defendía la Iglesia romana en contra de ciertos grupos “heterodoxos” que transgredían las normas establecidas, destacando los judíos, los protestantes y, posteriormente,

² Parker y Starr-LeBeau, *Fe y castigo*, 23.

³ Max S. Hering Torres y Nelson A. Rojas, “Transgresión y microhistoria”, en *Microhistorias de la transgresión* (Bogotá: Centro de Estudios Sociales/Universidad Nacional de Colombia/Universidad Cooperativa de Colombia, Universidad del Rosario, 2015): 11.

⁴ Michel Foucault, “Prefacio a la transgresión”, en *De lenguaje y literatura* (Barcelona: Paidós/Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1996): 124.

los nativos que habitaban a lo largo y ancho del Nuevo Mundo. Situándonos en este último caso, es imprescindible resaltar el hecho de que en América se estableció una cultura jurídica propia, que retomaba distintas fuentes eclesiásticas y otras normativas exclusivas, como era el caso de la *Recopilación de Leyes de las Indias* (1680) de Juan Solórzano y Pereira.⁵ A través del contenido de estas normativas, se buscaba la resolución de distintos procesos que ponían en conflicto a las autoridades civiles y eclesiásticas en los virreinos y sus respectivas audiencias, por lo que las decisiones basadas en la casuística de los hechos siempre resultaron ser opciones viables.

Considero que, con esta serie de premisas de trasfondo, se enmarca el libro *Sin dios ni ley. Transgresiones en los territorios españoles en América, siglos XVI-XVIII*, coordinado por los historiadores Annia González Torres y Adolfo Yunuen Reyes Rodríguez. A lo largo de esta amplia obra, compuesta por veintidós artículos, los autores proponen acercarse al estudio de algunos marcos conceptuales que permiten comprender el

fenómeno de la transgresión, a través del desarrollo de distintos mecanismos a los que algunos miembros de las sociedades coloniales americanas debieron recurrir para superar los límites impuestos. En cada uno de los estudios de caso se pueden apreciar distintas actividades y fenómenos calificados como “transgresores” e indeseables por las autoridades civiles y eclesiásticas. En este sentido, podían ser juzgados de forma negativa.

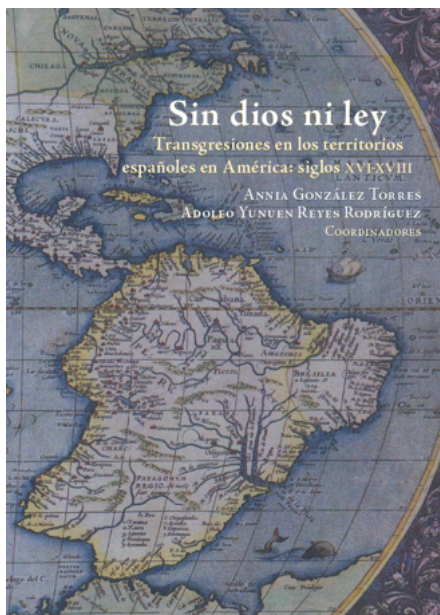
Retomando a autores como James Scott o el ya citado Foucault, los coordinadores de la obra parten de una premisa general que compartimos ampliamente: los individuos y los grupos sociales que transgreden las disposiciones o normas establecidas por alguna autoridad se encuentran englobados en una relación de poder establecida con las instituciones políticas que, en la mayoría de las veces, los margina. Por esta razón, dichos sujetos “liminales” pueden estar conscientes, o no, de que transgreden las normas impuestas a través de distintas actividades que se enmarcan en la delgada línea entre la legalidad y la ilegalidad.

Considero también que la metodología propuesta en *Sin dios ni ley...* se relaciona con un binomio conceptual derivado de los estudios fronterizos: civilización/barbarie.

● ●
⁵ Tamar Herzog, “Sobre la cultura jurídica en la América Colonial (siglos XVI-XVIII)”, *Anuario de Historia del Derecho español*, núm. 65 (1995): 903-912.

Este se desprende de un imaginario medieval, basado en una serie de ideas y prejuicios que guiaban a los europeos hacia un proceso de reconocimiento y de creación de “fronteras imaginarias” en los territorios del Nuevo Mundo.⁶ Resulta preciso recordar que el pensamiento occidental-eurocéntrico se basaba en sistemas intelectuales aristotélicos para explicar el origen del mundo, por lo que los conquistadores europeos concibieron la existencia de diferencias culturales, las cuales convivieron bajo un sistema relativo de tolerancia. A través de este fenómeno de descalificación del sujeto americano se comprende el surgimiento de un enfrentamiento de larga duración definido por dos construcciones retóricas relevantes: el “adentro”, referente a todo lo que se encontraba dentro del marco civilizatorio, y el “afuera”, relacionado con el bárbaro e insumiso.

En este sentido, a través de cada uno de los artículos presentados, se destaca el esfuerzo desplegado



por las autoridades coloniales para regular la transgresión de aquellos individuos ajenos al marco civilizatorio occidental, aunque precisamente serían estos fenómenos los que determinarían el desarrollo y la cotidianidad de las sociedades americanas. Por cuestiones de espacio y con base en la magnitud de esta obra colectiva, considero pertinente destacar los apartados y temas generales que definen los ejes articuladores del debate respecto a la construcción retórica de la transgresión y sus respectivas variantes.

En el primero de estos, que lleva por nombre “Dispositivos de control

⁶ Chantal Caillavet, “El proceso colonial de invención de las fronteras: tiempo, espacio, culturas”, en Christophe Giudicelli (ed.), *Fronteras movedizas. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas* (México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/El Colegio de Michoacán/Casa de Velázquez, 2010): 59.

y simbolización de la transgresión”, los trabajos de María Concepción Lugo, Alberto Ortiz, María Isabel Terán Elizondo, Eduardo Durán, Juan Francisco Escobedo y Silvia Hamui retoman aquellos marcos conceptuales que abordan el asunto de los pecados capitales, los discursos “renacentistas” sobre la superstición, la herejía y el perfil iconológico de la bruja europea. Así mismo, se retoman algunos casos relacionados con el pecado de la sollicitación, realizado por algunos curas y miembros de las órdenes regulares, las faltas cometidas por las mujeres en los claustros y beaterios y los mecanismos de defensa utilizados por ciertos grupos “liminales” ante el fenómeno de la blasfemia, como era el caso de los criptojudíos.

En el segundo bloque, llamado “Policía, orden y transgresión”, los artículos de Alfredo José Orozco, Antonio Cruz, Annia González, Adolfo Yunuen Reyes, Leopoldo Martínez, Evy Pérez de León y María Isabel Marín nos invitan a reflexionar sobre la variedad de los mecanismos judiciales que hacían frente al fenómeno de la transgresión en los pueblos de indios y en los territorios de frontera, destacando las acciones desplegadas por los tribunales locales y en los presidios norteños. Considero que estos estu-

dios de caso muestran perspectivas poco abordadas sobre los mecanismos de resistencia al orden político y social establecido, como es el caso del tumulto, las disputas en el ámbito familiar y doméstico, así como las causas relacionadas con el pecado del adulterio.

Finalmente, en el último apartado que lleva por nombre “Dogma y transgresión”, los textos de Clementina Battcock, Jhonnatan Zavala, Antonio Ruiz, Jorge Rene González, Idalia García, Teresa Villegas, Mario Humberto González y Víctor Alfonso Costeño retoman el fenómeno transgresor en relación a las faltas y delitos de fe, destacando algunos asuntos relacionados con las denuncias de idolatría en el territorio de los Andes, la tolerancia y prohibición de ciertas celebraciones ejecutadas por algunos cantores indios novohispanos, la corrupción manifestada por la orden franciscana, los mecanismos inquisitoriales establecidos sobre la circulación de libros, algunas denuncias sobre la bigamia y el estudio iconográfico de una casa habitación en Puebla donde se realizaban supuestas actividades relacionadas con la magia indígena.

Retomando los puntos anteriores, considero que el libro *Sin dios ni ley...* nos invita a seguir reflexionando sobre el fenómeno de

la transgresión en los dominios coloniales americanos a través de una pregunta clave y que es retomada por los coordinadores: ¿existe una relación clara entre el individuo que transgrede y las estructuras políticas sociales? Al revisar cada uno de los trabajos planteados, podríamos considerar que sí coexistieron distintas relaciones, enmarcadas siempre en un aparato de poder legal y simbólico. En este sentido, podríamos considerar que dichas

conexiones desempeñaron un papel relevante en la forma y el desarrollo de las sociedades virreinales.

ISMAEL JIMÉNEZ GÓMEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ORCID.ORG/0000-0003-0900-9311

ismael050894@gmail.com

**D. R. © Ismael Jiménez Gómez,
Ciudad de México, enero-junio, 2024**

NORMAS EDITORIALES

**SECCIONES
DE LA REVISTA**

Los ARTÍCULOS serán resultado de una investigación original e inédita, tendrán una extensión mínima de 25 cuartillas y máxima de 35 (una cuartilla corresponde a 1 800 caracteres). Las reseñas pueden ser críticas o descriptivas: las primeras presentarán una valoración crítica y las segundas una síntesis del contenido. En cualquiera de los casos, las obras serán de reciente publicación (no más de 2 años de antigüedad respecto al año en que se envía) en un mínimo de 5 cuartillas y un máximo de 10, también deberá entregarse la imagen de la portada del libro reseñado en formato jpg, tiff o pgn a 300 dpi de resolución.

Los **análisis de fuentes** presentarán una reflexión sistemática sobre un corpus documental o un conjunto de libros (más de 3 obras, que sean relevantes para algún tema específico de investigación histórica y tendrán una extensión de 15-35 cuartillas).

No se aceptan colaboraciones que estén en proceso de dictamen, hayan aparecido o estén por aparecer en otras publicaciones impresas o electrónicas.

MANUSCRITOS

En la primera página se indicará el título del trabajo, el nombre del autor, número de ORCID (para obtenerlo vaya a <https://orcid.org/register>), correo electrónico, grado académico, adscripción institucional y cargo, número telefónico y horario de localización, y dirección institucional y particular.

El original deberá ir acompañado de:

a) El título del trabajo (escrito en español e inglés), el cual debe dar una idea clara del contenido del artículo y no exceder 110 caracteres. En el caso de las reseñas, el título será la ficha bibliográfica completa del libro reseñado.

b) Un resumen (en español e inglés) en el que se destaquen: el objetivo, las aportaciones y los alcances del trabajo, entre 8 y 10 renglones.

c) Cinco palabras clave (en español e inglés) que expresen el contenido específico del artículo y que no se encuentren en el título del mismo (no deben ser frases).

d) Una breve semblanza curricular, no mayor a 100 palabras, que incluya último grado académico, adscripción institucional, área de investigación y tres publicaciones recientes.

CITAS Cuando una cita sea mayor a 5 renglones deberá estar fuera de texto. Si es menor, quedará dentro del texto y entre comillas inglesas. Por ejemplo:

La trama de la comedia de capa y espada no obedece a razones de verosimilitud, sino a la técnica del azar controlado por el dramaturgo al libre albedrío de su imaginación y necesidades de enredo. [...] a mi juicio la complicación es el objetivo. Dicho de otro modo: no deberíamos hablar, en todo caso, de ‘artificie llevarai semblance théatrale’, sino más bien de artificiosa inverosimilitud teatral. (Arellano, 1988: 37-38)

NOTAS AL PIE Su llamado se indicará con números arábigos y volados, en orden consecutivo y aparecerán al pie de página. Las citas de la nota al pie, sin importar la extensión, irán dentro del texto. Las referencias hemerográficas y bibliográficas se registrarán con nuestro sistema de citación adaptado al estilo Chicago, como en los ejemplos que se presentan a continuación. Las referencias subsecuentes se indicarán con los apellidos del autor, una o tres palabras del título de la obra y página consultada (omitiendo la abreviatura de página), nunca se emplearán latinismos (ibid., op. cit., etcétera).

FUENTES DE ARCHIVO Nombre del archivo, Fondo, sección, serie, Ramo, caja, legajo, volumen, expediente, foja, folio o página.

Ejemplos:

Archivo General de la Nación (AGN), Fondo: Bienes de Comunidad, vol. 4, f. 85.

Archivo General de Indias (AGI), Fondo: Patronato, Ramo 56, legajo 28, fol. 1.

Archivo Histórico del Distrito Federal (ahdf), Fondo: Ayuntamiento Gobierno del Distrito Federal, vol. 2911, exp. 3.

“Telegrama oficial enviado por Enrique Corona, Jefe del Departamento de Educación y Cultura Indígena de la sep, a la Srita. María del Refugio García”, México, 28 de diciembre de 1992, en Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (ahsep), Fondo: Secretaría de Educación Pública, sección: Departamento de Educación y Cultura Indígena, serie: Nombramiento, caja 43, exp. 1, f. 173.

LIBROS Nombre del autor, Título del libro (Ciudad de edición: editorial, año), página(s).

1. Javier Mac Gregor Campuzano, Imaginar el futuro. Partidos nacionales y programas políticos en México, 1918-1928 (México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 2016), 15.
2. Mac Gregor Campuzano, Imaginar, 20.

LIBROS CON MÁS DE DOS AUTORES Nombre de los autores, Título del libro (Ciudad de edición: editorial, año), página(s).

1. Susana Gutiérrez-Portillo y Servando Ortoll (coords.), Viajeros del tiempo. Seis autores y su quehacer historiográfico (México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa/Ediciones del Lirio, 2019), 33.
2. Gutiérrez-Portillo y Ortoll, Viajeros, 63.

LIBROS CON EDITORIALES DE DISTINTA NACIONALIDAD

Nombre del autor, Título del libro (Ciudades de edición: editoriales, año), página(s).

1. Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (Manuscrito Guatemala) (México/Madrid: El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México/Servicio Alemán de Intercambio Académico/Agencia Española de Cooperación Internacional, 2005), 60.
2. Díaz del Castillo, Historia, 61.

LIBROS CON INSTITUCIÓN Y SUBDEPENDENCIAS EDITORAS

Nombre del autor, Título del libro (Ciudad de edición: subdependencia editora-dependencia editora, año), página(s).

1. Arturo Taracena Arriola (ed.), La primera guerra federal centroamericana, 1826-1829. Nación y estados, republicanismos y violencia (México/Guatemala: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa/Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Estudios Humanísticos-Cara Parens-Universidad Rafael Landívar, 2015), 18.
2. Taracena Arriola, La primera guerra, 19.

ARTÍCULO DE REVISTA

Nombre del autor, “Título del artículo”, Nombre de la Revista, número, volumen (año): página(s).

1. Brian F. Connaughton, “Milagros: ansiados, celebrados, vigilados y cuestionados. De Nueva España a México, siglos XVI al XIX”, Signos Históricos, vol. XX, núm. 40 (2018): 44-45.
2. Connaughton, “Milagros”, 56.

Nombre del autor, “Título del capítulo”, Título del libro,

CAPÍTULO DE LIBRO Nombre del compilador, director, editor o coordinador (Ciudad de edición: editorial, año), página(s).

1. Georg Leidenberger, “El encuentro entre el modernismo suizo y mexicano: Hannes Meyer y el Instituto de Planificación y urbanismo en la Ciudad de México”, en Viajeros del tiempo. Seis autores y su quehacer historiográfico, coordinación de Susana Gutiérrez-Portillo y Servando Ortoll (México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa/Ediciones del Lirio, 2019), 116-119.
2. Leidenberger, “El encuentro”, 115.

ARTÍCULO EN PERIÓDICO Nombre del autor, “Título del artículo”, Nombre del Periódico, sección (si hubiere), año, número (año): página(s).

1. Augusto Krahe, “Las campanas de Tzintzuntzan”, El Madrid Científico, año XIII, núm. 519 (1906): 146-147.
2. Krahe, “Las campanas”, 146-147.

(En la bibliografía, colocada al final de los artículos, sólo se consignará el nombre de los periódicos y años consultados, en orden alfabético.)

ARTÍCULO EN PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA Nombre del autor, “Título del artículo”, Nombre de la Publicación, número, volumen (año).

1. Carmen Bernand, “De colonialismos e imperios: respuesta a Annick Lempérière”, Nuevo Mundo/Mundos Nuevos, 8 de febrero de 2005.
2. Bernand, “De colonialismos”.

TESIS Nombre del autor, Título de la tesis, grado y área (Ciudad: institución, año), página(s).

1. Germán Luna Santiago, Vuelta a La herencia medieval de México. Colonia y Edad Media en la obra de Luca Alamán, Lorenzo de Zavala y José María Luis Mora, tesis de maestría en Historiografía (México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 2020), 50.
2. Luna Santiago, Vuelta, 52.

CONFERENCIAS Y PONENCIAS INÉDITAS Nombre del autor, Título de la tesis, grado y área (Ciudad: institución, año), página(s).

1. Andrés Lira, “Tiempo de justicia en la obra de Lope de Vega y algunas reflexiones sobre Nueva España”, conferencia magistral dictada en el Coloquio Estudiantil de Historia Novohispana (México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 7 de octubre de 2015).
2. Lira, “Tiempo”.

IMÁGENES Todas las imágenes deben estar preparadas para su reproducción en formato jpg, tiff o png y numeradas consecutivamente, con una resolución de 300 dpi, en un tamaño mínimo de 5 x 7 y máximo de 9 x 14 centímetros. Irán en archivos separados y su colocación en el texto se deberá indicar con claridad. Cuando su extensión lo requiera, irán en páginas aparte. Deben consignar con exactitud la fuente y los permisos correspondientes. El autor es responsable de tramitar los permisos para su reproducción.

TABLAS Y GRÁFICOS Deberán enviarse en sus archivos originales (Excell, tiff, etcétera) para su edición, y consignar la fuente y/o los permisos correspondientes. Su colocación en el texto deberá indicarse con claridad.

POLITICA EDITORIAL

La aceptación de los artículos dependerá de la evaluación confidencial de dos especialistas anónimos. De acuerdo con ésta, el Consejo de redacción podrá solicitar cambios o correcciones al autor. Una vez aceptado, el texto no podrá modificarse. La decisión final será inapelable.

Se notificará la recepción en menos de 30 días después de recibir el original y se iniciará el proceso de evaluación una vez que el artículo se ajuste a las normas mencionadas. El resultado del arbitraje se comunicará al autor en un plazo no mayor a seis meses.

Al someterse a los presentes lineamientos editoriales, los autores conceden la licencia no exclusiva para el uso de los derechos patrimoniales de la obra en todas las modalidades de explotación, en todos los soportes, ya sea texto, imagen o electrónico para la uam y los terceros que esta casa de estudios decida. Para cualquier duda sobre la presentación de originales puede escribir a shis@xanum.uam.mx o signoshistoricos@gmail.com.